Merche Blázquez

Star Wars

Episodio Alternativo



El Equilibrio de la Fuerza

Los fans de Star Wars conocen bien la historia: un extraordinario Jedi se pasó al lado oscuro, sembrando de terror la galaxia. Pero ¿qué habría ocurrido si Obi-Wan, el que fue su maestro, no le hubiera abandonado aún con vida? ¿Qué habría pasado si Darth Vader hubiera sido aniquilado sin que llegara a conocerse la identidad del Lord Sith? ¿Quién traería, entonces, el equilibrio a la Fuerza? La segunda oportunidad es para Shari.



Episodio Alternativo

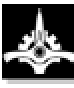
El equilibrio de la Fuerza

Merche Blázquez



Autora: Merche Blázquez

Publicación del original: 2015

 19 años antes de la batalla de Yavin



Esta historia es fan-fiction, no forma parte oficial de la continuidad.

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.1

26.02.18

Base LSW v2.21

Declaración

PRÓLOGO

Me presento:

Me llamo Merche, familiarmente.

Ante todo te agradezco el interés que has mostrado por leer lo que para mí ha sido mi primera experiencia literaria de envergadura. Voy a dar unas pinceladas para que se entienda el contexto en que ha sido escrita esta historia que tienes delante.

Supongo que todo comenzó allá por 1977. Fue la primera vez que fui al cine, y mi primera experiencia fue "La Guerra de las Galaxias". Yo tenía 6 años. Recuerdo la emoción de la música en una sala enorme, y la imagen en una pantalla enorme, cuando en casa todavía teníamos el televisor en B/N. Pero no me enteré gran cosa de la historia, de hecho no me llamó la atención como para interesarme por "El Imperio Contraataca" y "El Retorno del Jedi". Aquello quedó allí, como una experiencia más en mi vida.

Muchos años más tarde, llegué a la Universidad. No diré qué carrera estudié, pero a mi alrededor había unos cuantos fans del tema. Eso hizo que me picara la curiosidad y viera completa la trilogía original.

Me enganchó, así de claro. A partir de ahí, me convertí en fan, no friki, pero sí fan. Fui siguiendo los nuevos estrenos en vídeo, porque para entonces yo ya era mamá, y los niños eran demasiado pequeños para llevarlos al cine a ver algo que no fuera de dibujos.

Por fin, en 2005, al estrenarse "La Venganza de los Sith", eran lo bastante mayores como para llevarlos. Ellos ya habían visto el resto de la historia, ya me encargué yo de ello. Fui dos veces a verla, cosa que no he hecho con ninguna otra película en mi vida.

Pasó algo curioso: no me gustó el final. Ya sabía lo que ocurría, lógicamente, pero no me gustó, no era justo que ganaran los malos, eso no se hace en cine, el cine es para disfrutar, no para que te recuerden lo injusta que es la vida, para eso me quedo en casa y pongo las noticias. No, no me gustó, lo siento. Ya sé que después vuelve del lado oscuro, pero aun así, no me gustó.

Mi imaginación se puso en marcha. ¿Qué habría pasado si en lugar de quedar vivo Anakin hubiera muerto en la lucha contra Obi-Wan? ¿Y si no hubiera llegado a ejecutarse la "orden 66", por la cual los clones se rebelaban y mataban a los Jedis? ¿Y si hubiera muerto Anakin sin que llegara a saberse quién era el Lord Sith que lo había captado?

En mi cabeza empezó a surgir una especie de "guión de cine". Día tras día, aparecían más escenas de ese guión, tantas que me costaba recordarlas todas, así que me puse a escribirlas. Ilusa de mí, cogí una libreta, de hojas tamaño folio, pero que tenía apenas 20 hojas. Lo demás, lo veréis a continuación.

El estilo ha ido evolucionando mucho conforme pasaba el tiempo, en los casi 5 años que tardé en escribirla. No he querido modificar el estilo original, quiero que se vea esa evolución, y recordarla siempre, igual que una madre no modificaría jamás un dibujo hecho por su hijo de 3 años, por mucho que a los 15 se hubiera convertido en un pintor sensacional.

Dejo aquí unos agradecimientos:

- A George Lucas, of course.
- A mi familia, por permitirme, a veces a regañadientes, ocupar tiempo en esto.
- A quienes mostraron interés ya desde antes de que estuviera terminada. Gracias, Julio. Gracias Rubén.
- A quien me pinchó para que terminara de pasarla a limpio en el ordenador de una vez. Gracias, Victor.

También dejo mis disculpas:

- A George Lucas, of course, por cargarme su historia.
- A mi familia, por desatenderla en algunos momentos.
- A los que se interesaron por la historia y tuvieron que esperar, y esperar, y esperar…
- A los fans de Luke, Leia, Han Solo, etc., porque lamentándolo mucho, no tienen cabida en la historia que yo escribo.
- A quien no le guste el final de mi historia. Le animo a inventar otro.

Que lo disfrutes. Gracias.

Merche Blázquez

Capítulo 0.- Diario de un Jedi.

Ese no era Anakin. Yo conozco a Anakin y no era él. Anakin nunca haría algo así, y menos a Padmé. Él la quería.

El que estaba allí no era Anakin, era un monstruo, como el que mató a Qui-Gon y yo maté después. Ya llevo dos.

Hubo otro, y Anakin lo mató. Aquél sí era Anakin, este no.

Tres monstruos muertos... Tiene que haber uno mayor, el que atrapó a Anakin y lo convirtió en uno de ellos. No descansaré hasta acabar con él. Juro que lo encontraré.

¿Qué pasó, Anakin? ¿Por qué te dejaste atrapar? ¿Dónde estás? No eras tú el que yo he matado, no eras tú... Tenía tu cara y tu cuerpo pero no eras tú.

Me dicen que me tome unos días de descanso, pero no quiero. Ese monstruo sigue ahí, y lo tengo que encontrar. Volveré al trabajo mañana mismo. Dice Yoda que tiene algo nuevo para mí, que será un soplo de aire fresco, y que me necesita. Así que estaré ahí mañana, al pie del cañón. Haré lo que me pida Yoda, y seguiré buscando al monstruo, porque cada vez es más grande, y está tapando la luz. Cada vez está más oscuro, ya no se ve casi nada.

Voy a dormir. Tengo que descansar para estar al 100%. Puedo encontrarme cara a cara con el monstruo, y tengo que estar bien para reconocerle, y para acabar con él.

Acabaré con él, Anakin, te lo juro.

Capítulo 1.- La recién llegada.

Shari Min entra en una amplia habitación donde Yoda la recibe con una sonrisa.

YODA.- ¡Bienvenida! ¿Tuviste buen viaje?

SHARI.- Excelente, gracias. No sé cómo agradecerte la oportunidad que me brindas. Espero estar a la altura.

YODA.- Lo estarás, seguro estoy. De lo contrario tal excepción no haríamos. A tu edad, todos los padawan, en Jedis se han convertido ya.

Entonces entra Obi-Wan y saluda a ambos con un leve movimiento de cabeza. Yoda le mira y dice:

YODA.- Shari, te presento a Obi-Wan Kenobi. Tu maestro será.

Obi-Wan la mira de arriba abajo estupefacto. Luego mira a Yoda buscando una explicación, mientras tiende la mano para saludarla.

YODA.- Ella es Shari Min, tu padawan a partir de ahora será. Tiempo no hay hoy para más explicaciones. Una misión inaplazable Obi-Wan tiene. Le acompañarás y así os iréis conociendo.

SHARI.- Gracias de nuevo, Maestro Yoda.

Todos se despiden con una leve reverencia. Shari y Obi-Wan salen.

OBI-WAN.- ¿Nerviosa?

SHARI.- Un poco.- (Reconoce con un suspiro)

Ambos se acercan a un speeder de 2 plazas.

OBI-WAN.- ¿Quieres pilotar tú?

SHARI. (Tímidamente y algo avergonzada) – Me encantaría, Maestro, si supiera.

OBI-WAN.- ¿Lo dices en serio?

Shari asiente con la cabeza, mirándole cabizbaja. Suben al speeder y Obi-Wan les conduce al otro extremo de la ciudad, donde han de recoger, en el Centro de Investigación, una información secreta sobre traficantes de armas, que han de entregar en el senado. Ella, siempre tímida y respetuosa hacia su maestro, no habla.

OBI-WAN.- Tranquila, sólo hemos de recoger unos informes para llevarlos al senado. No hay complicación alguna, pero corren prisa.

Shari asiente, dándose por enterada, y no dice nada más.

OBI-WAN.- ¿Y dices que no sabes pilotar?

SHARI.- No, Maestro.

OBI-WAN.- ¿No te enseñaron en la Academia?

SHARI.- No he estado en ninguna academia, Maestro.

OBI-WAN.- Me refiero a la Academia Jedi.

SHARI.- Maestro, no he estado en ninguna academia.

OBI-WAN. (Empieza a crisparse) – No **puedes** estar aquí sin haber pasado por la Academia.

Ella no contesta… Al final dice:

SHARI.- El Maestro Yoda lo ha decidido así…

Obi-Wan suspira. Ya llegan a su destino. Paran y bajan del speeder. Mientras entran en el impresionante edificio…

OBI-WAN.- El Maestro Yoda no suele equivocarse… Si hace excepciones contigo, muy especial has de ser.

Shari se ruboriza y no dice nada.

Son recibidos por el general Stertonn, que saluda a Obi-Wan con un apretón de manos.

STERTONN.- Maestro Obi-Wan…

OBI-WAN.- Ella es Shari Min, mi padawan.

Shari y Stertonn se dan la mano.

STERTONN.- Es importante que este informe llegue al senado esta misma mañana. Hay en ellos información sobre la Liga Anarquista que puede salvar muchas vidas.

OBI-WAN.- Creí que el informe era sobre contrabando de armas…

STERTONN.- Y lo es. La L.A. está proporcionando armas a grupos radicales sin escrúpulos, capaces de dejar su propia vida en actos terroristas. Si estos grupos se están aliando con la L.A., nos esperan grandes catástrofes humanas.

OBI-WAN.- Siendo así, no perdamos ni un momento más. – Coge el dispositivo de memoria que contiene el informe. Reverencia a Stertonn.- General…

Reverencia de Stertonn a los dos. Shari corresponde y salen. Mientras bajan:

SHARI.- Esos grupos radicales de los que hablabais… Los conozco de mi planeta. Provocan auténticas masacres.

OBI-WAN.- ¿De qué planeta vienes?

SHARI.- De Terraris.

OBI-WAN.- Terraris… No me suena.

Salen del edificio. A unos 20 metros del speeder, un mismo presentimiento de peligro les hace a los dos detenerse, aunque ninguno ha dicho nada. Pasan unos segundos y el speeder explota. No hay daños a seres vivos. Shari y Obi-Wan miran el speeder atónitos y luego el uno al otro aliviados. Obi-Wan inicia una comunicación con el senado.

OBI-WAN.- Debo hablar con el Canciller, es muy importante. - Unos instantes después aparece Palpatine en el holograma.

PALPATINE.- Decidme, Maestro Kenobi.

OBI-WAN.- Mi padawan y yo hemos sido objeto de un ataque a la salida del Centro de Investigaciones. Estamos bien, pero nuestro speeder ha explotado. Eso nos retrasará un poco. Tenemos que buscar un transporte.

PALPATINE.- Daos prisa, Maestro. Esa información es de vital importancia para la seguridad de la Galaxia.

OBI-WAN.- Lo sé, Canciller. Haré todo lo que esté en mi mano.- Cierra el comunicador y se dirige a Shari – Vamos, debemos darnos prisa, y estate alerta, nuestros atacantes saben que han fallado y lo volverán a intentar.

Entran de nuevo en el edificio para pedir que les proporcionen transporte. Un par de órdenes de Stertonn y pronto un soldado les guía al aparcamiento. Antes de llegar al speeder convenido, el soldado carga su arma. Ellos lo presienten a tiempo: Shari grita "¡Maestro!" y a la vez él saca su espada y corta la mano que empuña el arma.

OBI-WAN.- ¡¡Corre al speeder!!

Y los dos corren a coger el speeder que les han adjudicado y salen de allí a toda velocidad.

OBI-WAN.- ¡¿Por qué te has quedado parada?! ¡Han estado a punto de matarnos! ¡¿Para qué crees que llevas la espada?!

SHARI.- Maestro, yo no llevo espada. Tampoco me serviría de mucho, no sé utilizarla. Nunca he empuñado un arma, de ninguna clase… Además, ya la has sacado tú a tiempo…

OBI-WAN.- ¿Cómo que no llevas? ¿Que no sabes? ¿Se puede saber de dónde has salido?

Ella suspira impotente, pero no dice nada.

Llegan al templo Jedi con el speeder. Obi-Wan está enfadado.

OBI-WAN.- Tú quédate aquí. Ya voy yo solo al Senado. No me sirves de gran ayuda.

SHARI. (Triste) - Sí, Maestro.- Y baja del speeder y entra al Templo cabizbaja.

Obi-Wan suspira dolido mirándola marchar. Luego parte hacia el Senado.

Shari entra en las dependencias de Yoda. Llega con gesto de resignación.

YODA.- ¿Qué tal tu primer día como padawan?

SHARI.- Mal. Nos han intentado matar dos veces. ( ) Y mi maestro no parece contento conmigo -(Rebufando cabizbaja)

YODA.- Dale tiempo. No te conoce aún.

SHARI.- No estaba preparada para salir en misión. No sé pilotar ni manejar la espada. Ni siquiera tengo una. He sido un estorbo para él.

YODA.- ¡Ah! ¡La espada! Me olvidé de dártela.

Detrás de él, un armario se abre automáticamente. Yoda saca una espada nueva. La coge con las dos manos, como una bandeja, y se acerca a ella. Al acercarse, Shari pone una rodilla en el suelo y extiende los brazos para cogerla. Se queda ahí mirando la espada con admiración.

YODA.- Aquí tienes. Ahora a usarla aprender debes. Obi-Wan te enseñará. Todo un espadachín él es.

SHARI. (Con un nudo en la garganta, mira la espada y luego a Yoda) - ¿Qué puedo hacer para cambiar su impresión sobre mí?

YODA.- Muéstrate tal como eres.

La misteriosa respuesta de Yoda deja pensativa a Shari, pero la presencia del Maestro siempre apacigua el alma.

YODA.- Ahora ve a descansar un rato y espera a que tu maestro regrese.

Shari se levanta, guarda la espada en la vaina que lleva su atuendo Jedi y, todavía triste, hace la reverencia y sale.

Obi-Wan entra en el despacho de Yoda. Respira hondo para dejar a un lado el mal humor que trae.

YODA.- Emocionante estreno, tu padawan ha tenido.

OBI-WAN.- ¿Por qué? (Pero no se refiere a lo que ha dicho Yoda)

YODA.- ¿ "¿Por qué?" ?

OBI-WAN.- ¿Por qué está aquí? ¿Por qué no ha pasado por la Academia como todos? ¿Por qué tengo que ser yo su maestro?

YODA.- Muchas preguntas son. ¿Cuál quieres que conteste primero?

OBI-WAN. (Moviendo la cabeza, renegando) – Todas – (Vuelve a mirar a Yoda)

YODA.- Porque especial es.

OBI-WAN. (Bufido) - ¡Especial!… ¿Y qué es lo que tiene de especial?

YODA.- Eso tú tienes que descubrir. Dale una oportunidad. Ten en cuenta lo que sabe, no lo que no sabe.

OBI-WAN.- ¿Y qué es lo que sabe?

YODA.- Pregúntaselo a ella. - (Obi-Wan suspira resignándose) –Esperándote está.

Con la misma expresión y sentimiento con que antes lo hizo ella, ahora Obi-Wan hace la reverencia y sale.

Obi-Wan encuentra a Shari en la terraza más alta del Templo, mirando la enorme ciudad que se extiende ante ellos. Está anocheciendo. Ella siente su llegada y se gira. Él avanza hasta ella. Silencio. Suspira para recuperar el porte amable, aunque pesaroso… Ella tiene la cabeza baja.

OBI-WAN.- ¿Qué hacías?

SHARI. (Vuelve a mirar hacia fuera) – Esta ciudad es impresionante (él se pone a mirar también). En el lugar de donde vengo, las construcciones más altas tienen sólo 3 pisos. No se permite más, por los terremotos.

OBI-WAN.- ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

SHARI.- No sé, un par de horas, tal vez.

OBI-WAN.- No, quiero decir en Corussan.

SHARI.- Desde esta mañana.

Obi-Wan no deja de sorprenderse.

OBI-WAN.- ¿Podrías explicarme por qué alguien que acaba de llegar debe convertirse en un Jedi de la noche a la mañana?

Shari se siente abrumada por la pregunta y no sabe qué decir.

OBI-WAN.- No sabes pilotar, no has cogido nunca una espada… No tienes nada que ver con un Jedi…

SHARI. (Echándole en cara) – Se supone que tú me has de enseñar, pero no veo que pongas de tu parte.

OBI-WAN. (Recriminando su actitud) - ¿Quién te crees que eres para decirme lo que te tengo que enseñar?

SHARI.- ¡¡Anakin, no, desde luego!!

Obi-Wan queda desconcertado y baja un poco el tono.

OBI-WAN.- ¿Qué?…

SHARI.- Que yo no soy Anakin.

OBI-WAN.- ¡Por supuesto que no, ¿a qué viene eso?!

SHARI.- Has estado todo el día pensando en él. “No es como Anakin”, “Anakin habría hecho esto y lo otro”, “Anakin habría reaccionado al momento así o asá”… Yo no sé quién es Anakin ni lo que te ha pasado con él, pero una cosa está clara: ¡yo no soy él, así que deja de hacer comparaciones!

Shari se arrepiente de haber hablado a su maestro en ese tono. Él la mira más desconcertado aún.

OBI-WAN.- ¿Qué sabes tú de Anakin?

SHARI.- Nada. ( ) Sólo que pensar en él te produce mucho dolor.

OBI-WAN.- ¿Lees mis pensamientos?

SHARI.- (En tono arrepentido) Sólo a veces.

OBI-WAN.- ¿Ahora lo haces?

SHARI.- No. No es involuntario, lo he de buscar.

OBI-WAN.- ¿Has estado leyendo mis pensamientos a propósito?

SHARI. (Confiesa avergonzada) – Sí.

Silencio de Obi-Wan, indignado pero sorprendido.

SHARI. (Intentado justificarse) – Necesitaba saber qué esperabas de mí, y no me decías nada, no… ( ) Lo siento, no he debido hacerlo.

Obi-Wan sigue en silencio. Empieza a ver habilidades de Jedi en su nueva aprendiz.

SHARI.- Pero el dolor que sientes no puedo evitar percibirlo. Los sentimientos se reflejan en el rostro. No los tengo que buscar.

OBI-WAN. (Ahora ya con tono más dulce, interesándose) - ¿Qué más sabes hacer?

SHARI.- Percibir. Sobretodo percibir. De todo y sobre cualquier cosa. Personas, situaciones, peligros… Hoy he percibido los peligros al mismo tiempo que tú. ( ) También percibo la bondad o maldad en las personas… y no me equivoco nunca.

OBI-WAN.- ¿No? ( ) ¿Qué percibes sobre mí? (Ahora ya el tono es de interés total)

SHARI.- Percibo que eres el Jedi más sabio después de Yoda. Sensato, sereno,… La Fuerza en ti es… ¿cómo lo diría? Es difícil ver dónde acaba la Fuerza y empiezas tú. ( ) Tu comportamiento de hoy no coincide con esta percepción. Por eso creo que te debió pasar algo muy duro con Anakin para que te afecte y te cambie de esa forma.

Obi-Wan queda pensativo. Ella tiene razón. Retoma el tema.

OBI-WAN.- ¿Sabes utilizar la Fuerza… para mover objetos, por ejemplo?

Shari contesta que sí con un movimiento de cabeza. No hay cerca nada con lo que poder hacer una demostración.

OBI-WAN.- Ven. Vamos dentro. Te haré unas cuantas pruebas.

El ambiente entre ellos, mientras se dirigen al laboratorio, se nota ya mucho más cordial. Ella con respeto hacia él, dispuesta a aprender. Él con dedicación de maestro experimentado.

No hay casi nadie por los pasillos. Es hora de poca actividad en el Templo Jedi. Llegan al laboratorio. No hay nadie a esas horas. Obi-Wan utiliza sus claves personales para entrar. Él tiene acceso a todas las dependencias. Con un leve gesto hace que se enciendan algunas luces, pero sólo en la zona que van a utilizar. Obi-Wan indica a Shari que se siente. Están en una mesa amplia, llena de objetos. Ella de espaldas a la ventana. Él frente a ella. Obi-Wan coge la pantalla de imágenes.

OBI-WAN.- Dime las imágenes que pasan por la pantalla.

Van pasando imágenes…

SHARI.- Una flor. Una espada láser. Un speeder. Una copa. Una estrella. Un paisaje desértico. (Hasta aquí, todo son aciertos). Un niño (en la pantalla hay una mesa, pero Obi-Wan está distraído y no se da cuenta). Un Jedi joven (en la pantalla, un planeta). Dos Jedis luchando con espadas (en la pantalla, una nave).

Obi-Wan despierta de su distracción.

OBI-WAN.- Para, para. ¿Qué me estás diciendo?

SHARI.- Lo que veo en tu mente. ¿He fallado?

OBI-WAN.- No, no has fallado. Pero tenías que percibir lo que sale en la pantalla, no mis pensamientos.

SHARI.- ( ) Lo siento.

OBI-WAN.- Probemos otra cosa. Mueve algún objeto.

Obi-Wan espera ver moverse algún objeto de la mesa, pero ella, sin gesto alguno de las manos, sólo con la mirada, trae hasta la mesa un jarrón con flores que hay en el mostrador de la entrada. Obi-Wan la mira, extrañado pero satisfecho.

OBI-WAN.- ¿Practicas mucho este ejercicio?

Ella asiente, dando a entender que es algo cotidiano.

Obi-Wan empieza a ver en ella a un verdadero Jedi. La mira preguntándose mil cosas sobre ella. Ella simplemente espera la próxima pregunta.

OBI-WAN.- ( ) ¿Qué percibes aquí?

SHARI.- ¿Te refieres a esta habitación?

OBI-WAN.- Bueno, por ejemplo en esta habitación.

SHARI.- Trabajo. Rutina, pero con dedicación…

OBI-WAN.- ¿Y entre nosotros?

SHARI.- Empezamos a ser de verdad maestro y aprendiz.

OBI-WAN. (Espera más explicación) - ¿Qué más?

SHARI.- Hay algo extraño que siento desde que llegué esta mañana. (Su mirada se pierde hacia abajo, como mirando dentro de ella misma) Algo… tenebroso. Como una niebla que lo cubre todo y no deja ver ni a dos pasos.

OBI-WAN. (Con preocupación) - ¿Dónde has notado eso?

SHARI.- En toda la ciudad. Hasta resulta difícil la percepción normal. Esa especie de niebla lo cubre y lo diluye todo.

OBI-WAN.- ¿En tu planeta no percibes esa niebla?

SHARI.- No. (El "no" continua con la cabeza) Al llegar aquí es como si pasara de estar al aire libre en pleno día a entrar en una cueva.

Obi-Wan empieza a considerar las percepciones de su padawan como posibles. Recuerda que siendo él más joven, también percibía cosas que a su maestro se le escapaban, y resultaba tener razón. Eso le da mucho que pensar, pero el tema requiere tiempo para meditarlo, y lo deja a un lado para seguir con lo que le ocupa ahora.

OBI-WAN.- Te haré un recuento de midiclorianos y terminamos por hoy. (Va preparando unos utensilios) Ha sido un día duro y necesitamos descansar.

SHARI.- Midiclorianos… ¿Qué es eso?

OBI-WAN.- Son formas de vida microscópica presentes en todo ser vivo. Vivimos en simbiosis con ellos. Son… algo así como la herramienta con la que nos comunicamos con la Fuerza. Hay que tener un nivel superior a 2000 para poder ser Jedi. Necesitaré una gota de tu sangre. Déjame un dedo.

Obi-Wan sujeta el dedo corazón de la mano derecha de Shari y con una pequeña palometa pincha de golpe. Aprieta el dedo para que salga la sangre y la deposita en una placa (como las de los microscopios). Se gira para introducir la muestra en una máquina. Luego prepara un apósito con desinfectante y se vuelve hacia ella, pero mientras estaba de espaldas, ella se ha frotado suavemente el pinchazo con el dedo pulgar, y el pinchazo ha desaparecido. Obi-Wan vuelve a cogerle el dedo para ponerle el apósito. Al no ver el pinchazo, mira en el dedo índice… tampoco está. Le coge la otra mano…

OBI-WAN.- ¿Dónde te he pinchado?

Shari empieza a temer haber hecho algo mal. Enseña el dedo donde le pinchó.

SHARI.- Aquí.

OBI-WAN.- No lo veo.

SHARI.- Lo he borrado.

OBI-WAN. (Atónito) - ¿Que lo has borrado? (Su tono es de una sorpresa tal que ella interpreta que le está echando la bronca)

SHARI.- Pensé que sólo hacía falta la sangre…

Obi-Wan la mira incrédulo. Ella cree que está enfadado.

SHARI.- Lo siento (No entiende por qué está mal, pero se disculpa).

OBI-WAN.- ¡Lo sientes!… -(Está absolutamente perplejo)- **Nadie** hace eso.

SHARI. (Afectada, porque cree que ha hecho algo muy mal)- Bueno, ya he dicho que lo siento.

OBI-WAN. (En tono ya protestón) - ¡¿Que lo sientes?!

Shari, ya muy nerviosa, intenta protestar, pero él no le deja hablar.

OBI-WAN.- ¿Cómo que lo sientes? ¿Qué es lo que sientes?

SHARI.- No sabía que estuviera mal. Acabo de llegar, no conozco las costumbres de aquí, lo siento.

OBI-WAN. (Irónico, empieza a sonreír) – Lo sientes… No me has entendido… No es que no se deba hacer (se acerca a ella). Es que **nadie lo puede hacer**.

Ahora, la incrédula es ella. Unos instantes para asimilar lo que ha oído y darse cuenta de su error. Se tranquiliza. Él la mira esperando su reacción. Ella le mira buscando respuestas.

SHARI.- ¿Nadie?

OBI-WAN.- ¡Nadie!

SHARI.- ¿Tú tampoco? (Él niega con la cabeza, sonriendo levemente) ¿Ni Yoda?

OBI-WAN.- Ni Yoda.

Los dos quedan callados un momento. Shari pasa del nerviosismo de antes a un alivio que le devuelve la confianza en sí misma. Obi-Wan le sonríe con simpatía.

SHARI.- Bueno… En ese caso, siento contradecirte: **yo sí puedo**. -(Ha pasado a un tono bromista, desafiante)

OBI-WAN.- ¡Deja ya de sentirlo todo, por favor! ¡Me pones nervioso! -(Ella ríe/sonríe con picardía)

OBI-WAN.- ¿Y puedes hacer eso con cualquier herida?

SHARI.- No, sólo con las que no sean mortales.

OBI-WAN.- “Sólo”, dice… Como si fuera poco. ( ) ¿Y sólo en ti misma o también en otras personas?

SHARI.- Pues… no lo sé. Nunca me han dejado intentarlo.

Obi-Wan la mira satisfecho y divertido. De repente vuelve a coger la palometa y a pincharle.

SHARI.- ¡Au! ¡Que duele! (Repite la cura, y esta vez Obi-Wan mira atentamente cómo lo hace)

OBI-WAN.- (Retirándose hacia el respaldo, negando con la cabeza y sonriendo) – Increíble…

Suena un pitido en la máquina. El resultado ya está en el monitor. Ella no lo ve.

OBI-WAN.- ¡Ha! -(Con tono irónico)- ¿Por qué será que ya no me sorprende?

SHARI.- ¿Qué sale?

OBI-WAN.- ¡Nada! - (Apaga el monitor) - Vamos- (Se levantan)

SHARI.- ¿Nada? ¿Cómo que nada?

OBI-WAN.- ¡Nada! ¡Nada de nada!

Ya han apagado luces, han salido… Van por el pasillo.

SHARI.- ¿Cero?

OBI-WAN. (Se detiene para hablarle mirándola) – No, cero sería algo. Nada es **nada**, no hay resultado, no se puede medir.

Van subiendo escaleras. En un rellano paran un momento, porque sus caminos se separan allí. Obi-Wan se queda en esa planta; Shari ha de subir un poco más.

OBI-WAN.- Procura descansar bien. Mañana nos espera un día de mucho trabajo.

SHARI.- Lo intentaré.

OBI-WAN.- Nos veremos después del desayuno en la biblioteca.

SHARI.- Sí, Maestro.

OBI-WAN.- Que descanses.

SHARI.- Tú también.

Capítulo 2.- La Comisión del Senado.

Shari está en la biblioteca, sentada, leyendo. Obi-Wan llega y se acerca a ella.

OBI-WAN.- Buenos días. ¿Hace mucho que esperas?

SHARI. (Levantando la vista del libro) – No, unos minutos sólo.

Obi-Wan mira lo que está leyendo. Es un libro sobre los midiclorianos y la Fuerza. El libro es muy gordo y está abierto por la mitad.

OBI-WAN.- "Midiclorianos y Fuerza"… ¿Ojeándolo?

SHARI.- No, leyéndolo. Es muy instructivo.

OBI-WAN.- ¿Y has leído todo esto en unos minutos?

SHARI. (Un suspiro de "me han pillado") – No. No podía dormir más. Estoy aquí desde antes del alba.

Obi-Wan cruza los brazos y la mira exigiendo la verdad.

SHARI.- ¡Está bien! Apenas he dormido dos horas. Salí a dar un paseo, y al ver que permanece abierta toda la noche entré y… me quedé.

Obi-Wan está disgustado, sopesando si creerse esto último. Al final decide creerlo, porque percibe arrepentimiento en ella.

OBI-WAN.- No vuelvas a mentirme o no podré confiar en ti.

Shari asiente, arrepentida.

Devuelven el libro a la bibliotecaria y salen. Mientras caminan, Obi-Wan le explica lo que tienen que hacer hoy.

OBI-WAN.- El Consejo acude hoy a la Comisión del Senado para tratar el tema de los anarquistas. Nosotros tenemos que ir a explicar el incidente de ayer.

Camino del Senado, Shari empieza a ponerse nerviosa. Obi-Wan se da cuenta.

OBI-WAN.- ¿Qué te pasa?

SHARI.- Esa niebla… es cada vez más densa… como si estuviéramos cada vez más cerca del foco emisor.

OBI-WAN.- No dejes que te afecte, relájate. Debiste hacerme caso y descansar. Ahora tus percepciones no son tan fiables.

Shari agacha la cabeza reconociendo su culpa.

Llegan a la sala donde se reúne la Comisión. La Comisión está formada, por parte del Senado, por el Canciller Palpatine, 2 visires, 5 comisionados y 4 senadores elegidos al azar para cada sesión; y por parte del Consejo Jedi, por Yoda, Mace Windu, Ki-Adi Mundi, Luminara y Kit Fisto. Obi-Wan y su padawan están allí excepcionalmente.

Mientras uno de los visires expone el contenido del informe que ellos trajeron ayer, Shari pone su atención en otra cosa. Intenta mirar detrás de la niebla… Lo intenta, lo intenta… y finalmente ve algo. Ve una presencia malvada, muy poderosa. Y está allí, en aquella sala, pero se oculta de forma que no puede ver a quién pertenece. Estudia a todos

los presentes… mira su aura. La de los Jedis es intensa y clara, pero las otras parecen todas iguales. Ella sabe que uno de ellos muestra una mentira, pero no puede ver quién es.

La Comisión sigue con el tema. Shari es una presencia pasiva. Le toca a Obi-Wan explicar su experiencia en el Centro de Investigaciones, y dar su opinión. Shari no presta atención a lo que se dice, sólo busca, y busca, quién puede ser, entre los presentes, ese ser malvado. No puede decir nada a su maestro, no allí dentro. Entonces se estremece… Ese ser ha percibido su Fuerza y se ha dado cuenta de que ha sido percibido por ella.

El debate termina. Han acordado negociar con la L.A. y perseguir a los terroristas. Los Jedis se encargarán de localizar y neutralizar a éstos últimos.

Al salir, Obi-Wan reprende a Shari.

OBI-WAN.- ¿Se puede saber qué te pasa? ¡Has estado completamente ausente todo el tiempo! ¡Haz el favor de centrarte!

SHARI.- ¡Estaba ahí dentro…! ¡Ese ser estaba ahí, era uno de ellos!

OBI-WAN. (Mirándola preocupado) - ¿El de la niebla?

SHARI.- Sí, estaba ahí. Lo he podido ver, pero no sé quién es.

OBI-WAN.- Está bien, no digas nada. Hablaremos con Yoda después. Ahora cálmate.

Shari asiente, obediente.

Llegan todos juntos al templo Jedi. Poco a poco cada uno va tomando su camino, pero Obi-Wan y Shari siguen con Yoda, haciéndole percibir que quieren hablar con él sin que nadie más se entere. Yoda, discreto, sigue adelante hasta que todos los demás han marchado y entonces entran los tres en el despacho de Yoda.

YODA.- Bien. ¿Qué es eso tan importante que decir tenéis?

OBI-WAN.- Maestro Yoda: mi padawan es especialmente hábil en la percepción de la Fuerza y ha sentido una presencia que, por sus explicaciones, ha de ser el Lord Sith que buscamos.

YODA. (A Shari) - ¿Cuándo has sentido esa presencia?

SHARI.- Maestro, la siento en el ambiente desde que llegué a esta ciudad, y hoy estaba en la Comisión.

YODA.- ¿Qué percibes, exactamente?

SHARI.- Una especie de niebla en toda la ciudad que hace difícil la percepción, y en la Comisión, tras esa niebla, había una presencia claramente malvada, muy fuerte, llena de odio.

YODA.- Nosotros, todo eso, no vemos. ¿Tú sí? ¿Cómo es posible?

SHARI.- Bueno… Yo tengo mis filtros…

OBI-WAN.- ¿Filtros?

SHARI. (Tímidamente) – Sí.

OBI-WAN.- Esa clase de recursos es más propia de un Sith que de un padawan. ¿No serás tú uno de ellos?

Shari se queda mirando a su maestro. No puede creer lo que ha oído de su boca. Siente como si la hubieran apuñalado en el corazón. Temblorosa, a punto de llorar…

SHARI.- ¿Me disculpáis?- Y sale, buscando un lugar solitario.

Yoda reniega agachando la cabeza.

YODA.- Mucho daño tus palabras han causado, Obi-Wan.

Obi-Wan, asombrado de sí mismo, se da cuenta de que ha dicho una barbaridad. No acierta a entender por qué ha dicho eso. Un nudo le oprime en la garganta.

OBI-WAN.- Más daño aún me está causando a mí el haberlas pronunciado.

Yoda le mira triste.

YODA.- El lado oscuro a todos nos tienta. Mucho cuidado debemos tener.

OBI-WAN.- Quisiera ir a disculparme.

YODA. (Asintiendo) – Ve… Y volved aquí los dos. Este asunto, de vital importancia es.

Obi-Wan hace una reverencia y sale a buscar a Shari.

Shari está en la terraza, como el día anterior, con los ojos llenos de lágrimas. Sin verle, siente que se acerca su maestro. Se seca las lágrimas, pero es inútil disimular, la cara enrojecida y los ojos hinchados la delatan. Obi-Wan se da cuenta y se queda un metro más atrás. Con el corazón encogido, apenas le sale la voz, y habla con muchas pausas…

OBI-WAN.- Lo siento. ( ) No hay justificación para lo que he dicho…

Shari, dolida, ni se gira ni contesta. Las lágrimas vuelven a correr abundantes. Obi-Wan agacha la cabeza. Busca qué decir para conseguir una respuesta sin hacer más daño. No encuentra palabras. Sólo le sale un suspiro acongojado, que se contagia a Shari, como se contagia un bostezo.

OBI-WAN.- Yo… nunca me había comportado así. ¡No sé qué me ha pasado!

SHARI.- Es esa niebla…- Y mirando a lo lejos, termina suspirando.

OBI-WAN.- Lo siento… Ojalá pudiera…- Pero Shari le interrumpe irritada.

SHARI.- ¡Basta! Ya sé que lo sientes. Percibo tus sentimientos, ¿recuerdas?

Con la última palabra se ha girado hacia él y le ha mirado a los ojos. Ahora se queda apoyada de espaldas a la barandilla, dirigiéndose a él.

SHARI.- Cuando tenía nueve años soñé con un terremoto. En él mi casa quedaba destruida y mi madre, muerta. Al despertar se lo conté a ella. Antes del mediodía ocurrió tal como yo lo había visto. Mi madre quedó atrapada durante horas. Cuando al fin la sacaron, sólo le quedó aliento para decirme: “Quiero que escuches **siempre** a tu instinto, ¿me oyes?”. Y yo le prometí hacerlo.

- Me quedé sola, y me dediqué a sobrevivir como pude y a obedecer la última orden de mi madre. Empecé a tener más presentimientos… y percepciones sobre las personas, los peligros… Avisaba a la gente cuando se acercaba algún peligro, pero nadie me hacía caso. Me tomaban por loca. Me llamaban bruja, aunque eso a mí no me importaba… Me echaban a mí la culpa de sus desgracias. Decían que cómo podía yo saber siempre lo que les iba a pasar, si no era porque yo misma era la causante. Incluso me denunciaron varias

veces. Por suerte, la justicia allí funciona bastante bien, y como nadie podía aportar pruebas, porque no las había, me absolvieron siempre.

- En catorce años anuncié, sin ningún error, 7 terremotos, 2 inundaciones y 1 impacto de meteorito. Y nadie hacía caso de mis avisos. Al final me cansé,… y decidí no avisar más. Presentí otro terremoto y no dije nada. 208 muertes cayeron sobre mi conciencia una por una. Ya no podía más. Cogí mis cosas y me fui al otro extremo del planeta. Encontré trabajo en una estación de servicio. Allí me sentía mejor. El lugar era mucho más estable, y la gente con la que tenía contacto siempre iba de paso, así que, si me apetecía, les informaba de mis presentimientos… Como no iban a volver para echarme la culpa…

- Un día tuve el impulso de ir a la cafetería en la que trabajaba, siendo mi día libre. Algo me decía que tenía que ir. Me senté en la barra a tomar algo. A mi lado había un hombre muy charlatán. Decía que era piloto privado y que, en su trabajo, había conocido a gente muy importante, sobretodo senadores y Jedis, porque trabajaba para una empresa de aquí, de Corussan… El hombre no dejaba de hablar, y se puso a explicar en qué consistía ser un Jedi. Me quedé allí escuchando hasta que se marchó.

- Por fin había una luz en mi camino. Vi claramente que yo tenía cualidades para ser un Jedi. Me concentré en enviar un mensaje mental al Maestro de los Jedis, pero no funcionó. Entendí que no funcionaría si no tenía presente con claridad la esencia del ser a quien quería enviar mi mensaje. Me puse a meditar cómo debía ser un verdadero Jedi, y en especial el mayor de ellos. Cuando lo tuve claro volví a probar… Y Yoda me respondió.

Aquí, Obi-Wan abre unos ojos como platos, sorprendiéndose una vez más de lo que es capaz su aprendiz.

SHARI.- Eso fue antes de ayer. Yoda envió una nave privada a buscarme y me trajo aquí. Por primera vez en mi vida he sentido que pertenezco al lugar en el que estoy, que estoy entre los míos… Pero tus palabras me devuelven a la realidad: incluso aquí soy un bicho raro.

OBI-WAN.- ¡Eso no es cierto, tú no eres un bicho raro!

SHARI.- ¡Sí lo soy! ¡Lo ves a cada momento! ¡¡Dime que me aceptas con mis rarezas, pero no niegues lo evidente!!

Obi-Wan no replica, otorgándole la razón. Luego, en correspondencia a tan extensa confesión, empieza a explicarle lo que le trastorna tanto:

OBI-WAN.- Anakin tenía nueve años cuando le conocí. Presentaba unas dotes extraordinarias para convertirse en Jedi. Su nivel de midiclorianos era similar al tuyo. El Consejo no estaba de acuerdo al principio en que se le adiestrara, pero yo me empeñé y accedieron.

- Conmigo se convirtió en un poderoso Jedi, pero él no estaba conforme con eso. Quería más, mucho más poder… Yo intentaba inculcarle humildad, pero él era arrogante y nunca cambió. ( ) Se dejó arrastrar al lado oscuro y tuvimos que enfrentarnos a muerte… Mi espada fue más rápida que la suya… Le maté… Yo le quería como a un hermano y tuve que matarle.

Shari se queda pensativa. Ahora entiende los pensamientos percibidos.

SHARI.- ¿Temes que a mí me pase lo mismo?

OBI-WAN.- Supongo que sí.

Los dos quedan en silencio unos segundos.

SHARI.- Yo también tengo ese temor.

Llegan otros Jedis a la terraza. Obi-Wan reacciona.

OBI-WAN.- Yoda quiere que volvamos. Este asunto es importante.

SHARI.- Vamos.

Consolados los dos, vuelven ante Yoda.

YODA.- ¡Umh! Mucho mejor regresáis. Me alegro. (Tímida sonrisa de los dos) Cuéntame (a Shari), esa presencia… en la Comisión estaba, dices…

SHARI.- Sí, Maestro.

YODA.- ¿En uno de los presentes?

SHARI.- En alguno de ellos, pero no sé quién. Es muy listo. Sabe camuflarse y deslocalizar su situación.

YODA.- ¿Cualquiera de ellos podría ser?

SHARI.- Bueno… cualquiera no. Se pueden descartar varios.

YODA.- Bien, vamos a ello.

SHARI.- Todos los Jedis quedan descartados, sus auras estaban claramente localizadas sobre cada uno de ellos. Respecto a los demás… descarto a las mujeres.

2 comisionados y 1 senador eran mujeres, el resto hombres.

OBI-WAN.- ¿Por qué a las mujeres?

SHARI.- Las mujeres son cuna de nuevas vidas y eso se siente en su aura. Lo que yo percibí era masculino, no tenía esa proyección de vida.

YODA.- 9 candidatos quedan aún. Muchos son, pero más que antes sabemos ya.

SHARI.- Habría sido más fácil si hubiese conocido previamente a alguno de ellos por separado.

Yoda muestra preocupación.

YODA.- ¿Te percibió él a ti?

SHARI.- Sí. Intenté ocultar mi presencia, pero ya me había detectado, y lógicamente él sí sabe quién soy yo, puesto que los demás ya se conocían. Para él quedan descartados todos menos la nueva.

YODA.- Muchos años hace que se oculta. No creo que quiera mostrarse ahora, y si tú puedes delatarle, en peligro tu vida está.

Shari siente como si le hubieran colgado una losa en la espalda. Obi-Wan le transmite sentimientos de apoyo. Yoda sigue hablando.

YODA.- Preparada no estás para defenderte sola, protección necesitas. ¡Obi-Wan!: (Obi-Wan atiende al Maestro) Ni un instante debes dejarla sola. No os separéis ni para

dormir. Su entrenamiento acelera todo lo posible. De momento, sólo esta misión se te encomendará. (Obi-Wan asiente) Y tú, Shari: de sus enseñanzas saca el máximo partido. No en vano, el mejor maestro elegimos para ti. (Shari asiente con una tímida sonrisa). Ahora marchad. ¡Que la Fuerza os acompañe! (Reverencia y salen. Shari suspira)

Capítulo 3.- Entrenamientos.

Maestro y aprendiz, con esta nueva perspectiva, se plantean en serio comenzar su tarea.

OBI-WAN.- Bueno… ¿Por dónde empezamos?

SHARI.- Tengo que saberlo todo sobre los Sith.

OBI-WAN.- Vamos a la biblioteca, pues.

Entran en la biblioteca. Obi-Wan guía. Coge un libro y van a sentarse a un sitio apartado. Juntos, van leyendo y comentando. Shari, de vez en cuando, hace preguntas… Así pasan el resto del día. Salen de la biblioteca cuando ya ha oscurecido. Shari está más preocupada que antes: con la información que tiene ahora sobre los Sith, se da cuenta de la amenaza que pesa sobre ella.

OBI-WAN.- Vamos a buscar tus cosas. Pediremos que traigan una cama extra a mi habitación, hay espacio de sobra.

Shari obedece sin soltar palabra.

Yoda reúne al Consejo Jedi para informar a todos de la nueva situación. La cara de los miembros del Consejo refleja la trascendencia de lo que están escuchando.

Shari se sienta sobre la cama que le han proporcionado. Está pensativa, más bien abstraída totalmente en sus pensamientos. Obi-Wan la reclama a la realidad.

OBI-WAN.- Quiero que hagas una cosa: que conectes tu mente a la mía de forma que todo lo que pienses, sientas o presientas, yo lo sepa al instante. Sé que puedes hacerlo, vamos.

Shari cierra los ojos para concentrarse… Obi-Wan nota la conexión.

SHARI. (Abriendo los ojos) – Ya está.

OBI-WAN.- Perfecto. Ahora a dormir. Mañana empezaremos a entrenar con la espada. Descansa, que lo necesitas.

Obi-Wan corre un biombo entre las dos camas. Los dos se cambian de ropa y se acuestan. Obi-Wan cierra los ojos. Shari los tiene abiertos, con la mirada perdida.

OBI-WAN.- ¡A dormiiiir! (insiste en tono de “¡venga, por favor!”)

Shari cierra los ojos, pero al poco vuelve a abrirlos.

OBI-WAN.- Shari, estamos conectados, si tú no duermes yo tampoco puedo.

SHARI.- Maestro, lo intento, pero no puedo.

Obi-Wan se levanta. Lleva un pantalón amplio y fino, y el torso desnudo. Se sienta en la cama de Shari de frente a ella. Shari, que lleva una camisola blanca, se incorpora hasta quedar sentada.

OBI-WAN. (Poniéndole una mano sobre el hombro) – Ya sé que te cuesta, pero no nos podemos pasar la noche sin dormir. Para que un Jedi tenga el máximo control sobre la Fuerza, necesita ante todo estar físicamente bien, en forma,…alimentado y descansado. Tú ya llevas una noche prácticamente en vela. No permitiré que lo repitas.

SHARI.- ¡Quiero dormir, pero no puedo! -(Sus ojos se ven hinchados, con ojeras)

OBI-WAN.- Túmbate -(Ella lo hace)- ¿Confías en mí? -(Ella asiente)

Obi-Wan le pone los dedos sobre la frente y los desliza sobre los ojos, cerrándolos, y continúa hacia abajo hasta la barbilla. Shari ha caído dormida como hipnotizada.

OBI-WAN. (Con un suspiro) - ¡Por fin!

Obi-Wan se despierta. Es de día. No siente la conexión mental con Shari. No percibe nada, ni siquiera que esté dormida. Se teme lo peor. Todo en uno, coge la espada y sale de un salto. Mira en la cama de ella y no está, pero la cama está hecha. Busca rápidamente con la mirada y la encuentra junto a la ventana. Ya está vestida. Va junto a ella, enfadado.

SHARI. (Girándose hacia él) – Buenos días.

OBI-WAN.- ¿Por qué has desconectado?

Shari se ve venir una regañina.

SHARI.- No podía dormir más, y no quería impedírtelo a ti.

OBI-WAN.- ¡Ha sido una imprudencia!

SHARI.- ¿Por qué? Ya estaba despierta y en guardia.

OBI-WAN.- ¿En guardia? ¡Si hubiera pasado algo no te habría dado tiempo ni de despertarme!

Está muy enfadado. Shari aguanta su mirada y comprende lo que él siente.

SHARI.- Lo siento, Maestro. No volverá a pasar.

OBI-WAN. (Calmándose) – Me has asustado mucho. No sentía nada de ti y pensé que ya no estabas. -(A Shari se le hace un nudo en la garganta)- ( ) ¿Cuánto tiempo llevas despierta?

SHARI.- Como una hora, más o menos.

Obi-Wan, de brazos cruzados, la mira, escrutándola para ver si le engaña. Ella lo nota.

SHARI. (Con la conciencia tranquila) – Es la verdad.

Obi-Wan aparta la mirada, asiente con la cabeza y se va a vestirse y arreglar su cama. Al regresar, se encuentra a Shari sentada en el suelo, la espalda contra la pared, con los

brazos cruzados sobre las piernas encogidas y la cara escondida en ellos. Él percibe la desolación que la invade. Se sienta junto a ella.

OBI-WAN.- Vamos, desahógate.

Shari rompe a llorar al levantar la cabeza…

SHARI.- ¡Me siento inútil, soy un estorbo para todos!

OBI-WAN.- ¿Estorbo? -(Se ríe)- Bueno, el primer día sí me pareciste un estorbo, pero ahora… Ahora no sabría prescindir de tus visiones y percepciones.

SHARI.- No sé qué hago aquí. Hace dos días que llegué y lo he liado todo. Ahora estáis todos pendientes de mí, en vez de dedicaros a vuestras tareas.

OBI-WAN.- Nuestra tarea es velar por la paz y la justicia, y en eso, el objetivo número uno es acabar con los Sith. Tu llegada ha sido una bendición. No sabes lo que habríamos dado hace diez años por tener a alguien que nos dijera "El enemigo es uno de estos nueve"… Ya habríamos acabado con él. Llevamos diez años dando palos de ciego. Llegas tú y nos limitas el espectro a nueve personas. ¿Eso es liarlo todo?

Shari se va conformando.

SHARI.- Y ahora, ¿qué va a pasar conmigo?

OBI-WAN.- No lo sé. Ojalá pudiera contestarte a eso. ( ) Pero, dime una cosa: ¿Te arrepientes de estar aquí? ¿Te arrepientes de tener una visión clara de lo que pasa y de habernos informado? ¿Qué habrías hecho si hubieras sabido que ponías en peligro tu vida?

Shari le está mirando, con el llanto casi parado, pensando en lo que le pregunta… No sabe cuál es la respuesta que se espera de ella, pero contesta con el corazón:

SHARI.- Habría hecho lo mismo.

OBI-WAN.- ¿Lo ves? Tienes alma de Jedi. Cumples con tu deber actuando por el bien de los demás, no por el tuyo. Serás una gran Jedi, ya lo verás.

SHARI.- Pero… Si estoy haciendo lo que debo hacer, ¿por qué me siento tan mal?

OBI-WAN.- Porque no estás preparada para enfrentarte a un enemigo de este calibre. En realidad, pocos Jedis lo están. Eres valiente, pero eso no basta. ( ) Y son ya muchas emociones en dos días.

SHARI. (Más tranquila ya) - ¿Crees que algún día estaré preparada?

OBI-WAN.- No lo creo, estoy seguro. Y ese día no está muy lejos.

Obi-Wan se levanta y tiende la mano a Shari para ayudarla a levantarse. Ella levanta la cabeza para mirarle, y lo que ve en él es un amigo. Coge su mano y se levanta.

OBI-WAN.- Vamos, desayunaremos en el comedor. Te irá bien el contacto con los demás.

A ella no le apetece ni comer ni el contacto con los demás, pero obedece.

El comedor es autoservicio. Cogen sus bandejas y se sirven la comida. Shari se sirve muy poca. Obi-Wan le añade un poco más. Shari no protesta, sólo suspira y obedece.

Se van a sentar cerca de las ventanas. Los rayos de sol entran pasando entre ellos. El comedor está casi vacío. Sólo están ellos dos, dos pequeños grupos de jóvenes padawan adolescentes, y un grupo de doce padawans niños, de seis a ocho años. Los pequeños no paran de hablar entre ellos, incluso se oyen algunas risas. Obi-Wan y Shari comen en silencio. A Shari le cuesta muchísimo: suelta los cubiertos y, con los codos en la mesa, apoya la frente sobre las manos cruzadas.

OBI-WAN.- ¡Veeeenga, tienes que comer!

Shari retoma el esfuerzo. Los niños miran continuamente hacia ellos… Shari termina su comida. A Obi-Wan le queda bastante, porque tenía mucha más cantidad. Entonces uno de los niños se levanta y se acerca a ellos, dirigiéndose a Obi-Wan:

NIÑO.- Maestro Obi-Wan - (Con una discreta reverencia)

OBI-WAN.- Dime, Lashmal.

LASHMAL.- Mis compañeros y yo nos preguntamos quién es la dama que te acompaña. Nunca la habíamos visto antes.

OBI-WAN.- Es Shari Min. Shari, te presento a Lashmal, un aventajado padawan.

Shari y Lashmal se saludan con la cabeza.

LASHMAL.- Shari, pareces muy triste. Mis compañeros y yo queremos hacerte un regalo para animarte.

Shari, sorprendida, mira al niño y luego a Obi-Wan. Él levanta las cejas, como diciendo "Yo no sé nada, es cosa vuestra". Shari mira otra vez a Lashmal.

SHARI.- Estaría encantada de aceptarlo.

LASHMAL.- Extiende las manos.

Shari extiende las dos manos, con las palmas hacia arriba, aunque extrañada, porque Lashmal no trae nada en las suyas. Lashmal pone sus manos sobre las de ella como si sostuviera una bola y la soltara. Un resplandor sale de las manos del niño y se mete en las de ella, corriendo hacia todo su cuerpo. Esto, a Shari, le hace hacer una profunda inspiración, le llena de bienestar y le trae a la cara una sonrisa. Mira emocionada al niño…

SHARI.- Es el regalo más bonito que me han hecho jamás. – (Luego se dirige a Obi-Wan) - Me gustaría ir a agradecérselo a todos.

Obi-Wan da su permiso con un gesto, y Shari se levanta y va con Lashmal hasta la mesa de los niños.

LASHMAL.- Mirad, es Shari Min. Le ha gustado el regalo.

NIÑOS.- ¡Hola, Shari Min!

SHARI.- Quería daros las gracias a todos. Es lo más bonito que han hecho nunca por mí.

NIÑO 1.- ¿Eres amiga del Maestro Obi-Wan?

SHARI.- Es mi maestro. Supongo que eso le convierte también en mi amigo.

NIÑO 2.- ¡¿Eres su aprendiz?! ¡Qué suerte! Obi-Wan es el mejor maestro tutor de todos.

SHARI. (Sonriendo) – Sí, he tenido mucha suerte.

NIÑO 3.- ¿Cuánto hace que acabaste en la Academia? No te habíamos visto nunca.

SHARI.- Bueno… Es que yo no he estado en la Academia.- (Los niños están extrañados). Yo no pude venir de pequeña, como vosotros, y he tenido que aprender sola casi todo lo que sé.

NIÑO 2.- Cuando yo acabe en la Academia, me gustaría que me tocase de tutor Obi-Wan.

NIÑO 1.- A ti y a todos. Ponte a la cola.

Shari ríe encantada con la sinceridad y la inocencia de los niños.

NIÑO 4.- Pues yo quiero que me toques tú, Shari. ¡Eres muy fuerte!

Shari queda sorprendida.

SHARI.- ¿Yo? ¿Fuerte? ¿Tú crees?

LASHMAL.- Erson sabe ver esas cosas.

ERSON (=NIÑO 4).- Eres tan fuerte como los Maestros del Consejo.

A Shari se le borra la sonrisa

SHARI.- Ojalá yo me sintiera tan fuerte como tú me ves.

Se hace un gran silencio.

NIÑO 5.- ¡Otra vez está triste!

En ese momento llega Obi-Wan, que ya ha terminado su desayuno.

OBI-WAN.- Chicos: lo siento, pero me la tengo que llevar, tenemos mucho trabajo hoy.

TODOS LOS NIÑOS.- ¡Oh, no!

ERSON.- ¿Te volveremos a ver?

SHARI.- ¡Claro! – (Vuelve a sonreír)

ERSON.- ¿Lo prometes?

Shari le mira, y ve que Erson percibe su estado de ánimo. Con gesto seguro le contesta…

SHARI.- Te lo prometo.

ERSON. (Con sonrisa de satisfacción) - ¿Lo ves? Eres fuerte.

Shari le devuelve la sonrisa.

SHARI.- Bueno, ¡hasta pronto a todos!

TODOS LOS NIÑOS.- ¡Hasta pronto!

Cuando salen del comedor…

OBI-WAN.- Ya te dije que te iría bien el contacto con los demás.

SHARI.- Son encantadores.

Van a las instalaciones de entrenamiento. Obi-Wan prepara unos utensilios: un casco, un disparador XP-25… No hay nadie más por allí, precisamente porque Obi-Wan elige los momentos de forma que el entrenamiento de Shari se lleve a cabo separadamente al de

los demás. Mientras Obi-Wan lo prepara todo, Shari mira a su alrededor, sintiendo la energía de ese lugar.

OBI-WAN.- Bueno, ya está. ¿Lista para empezar? Tu espada…

Shari saca la espada que el Maestro Yoda le entregó, y la enciende por primera vez. La intensa luz verde la hipnotiza. Obi-Wan se pone detrás de ella y toma sus manos para corregir su modo de sujetarla.

OBI-WAN. (Todo esto lo dice desde esta posición, como abrazándola desde atrás para sujetar la espada con ella) – Siente la espada como una parte más de tu cuerpo (Van realizando suaves movimientos con ella) La Fuerza fluye por tus manos hacia ella dirigida por ti. (Shari se deja llevar por las palabras cerrando los ojos) Ella te sirve de escudo, de arma, de llave… es tu amiga, tu amuleto… es parte de ti.

Obi-Wan se separa suavemente de Shari. Ella sigue con los ojos cerrados, llevando la espada con suaves movimientos que parecen de tai-chi. El maestro decide, viendo lo concentrada que está, prescindir del casco y poner en marcha el disparador. El primer disparo hace reaccionar a Shari con rapidez, y la espada lo rechaza. Ahora Shari abre los ojos, pero no los dirige al disparador, sino más bien a ella misma, a su mano, a su espada… Dos disparos muy seguidos también son rechazados. Obi-Wan mira complacido. No parece en absoluto que su padawan empuñe el sable láser por primera vez. Él sigue en silencio, observando los movimientos precisos. Como en un video-juego, el nivel de dificultad va subiendo poco a poco. El disparador se va moviendo alrededor de Shari siguiendo un programa aleatorio que ella parece saber de memoria. De pronto, una racha de ocho disparos rechazados con precisión y el noveno abortado al acertar de lleno con la espada en el aparato. Shari baja la espada apagándola al tiempo, y sale de su trance. Antes de poder preguntar qué tal lo ha hecho…

OBI-WAN.- ¡¡Nooo!! -(Tono de fastidio)- Ten cuidado, cada uno de esos vale unos 200 daktarios.

Shari abre unos ojos como platos y, todo en uno, comprende lo que ha pasado. Da un paso atrás, se apoya semi-sentada en un saliente y, apoyando los codos en las rodillas, esconde la cara en las manos. Obi-Wan sigue hablando.

OBI-WAN.- De todas formas lo estabas haciendo muy bien.

Ve los hombros de ella moverse arriba y abajo convulsivamente. Ella no emite ningún sonido y sigue con la cara escondida.

OBI-WAN.- Shari… ¿Estás llorando? Mujer, no pasa nada, lo has hecho muy bien para ser la primera vez.

Entonces, la mano derecha de Shari se levanta por encima de su cabeza, haciendo que no con el dedo índice. Sigue con las “convulsiones” y no puede ni hablar. Finalmente toma aire y consigue decir, entre carcajadas, sacando la cara del escondite:

SHARI.- Es que yo… (Ja, ja, ja, ja…) Yo pensaba que lo tenía que derribar (Ja, ja, ja, ja,… ja, ja, ja, ja) -(Sigue riendo sin poder parar)

OBI-WAN.- O sea que… ¡¿Lo has hecho a propósito?!

SHARI. (Entre carcajadas) - Con todas mis ganas.

OBI-WAN.- Con todas tus ganas… Pues ya es difícil.

Contagiándose de la risa, pero sin llegar a reír, Obi-Wan habla ahora en tono bromista, sarcástico, alimentando la risa de Shari, dirigiéndose a sí mismo unas veces y a ella otras:

OBI-WAN.- ¡Se lo ha cargado con todas sus ganas! ¡¡200 daktarios a la basura **con todas sus ganas**!! Claro, la señorita pensaba que lo tenía que derribar. ¿Siempre lo entiendes todo al revés? - (Ella no puede parar de reír) – Porque si es así, dímelo, que te hablaré al revés para que me entiendas. ( ) Con todas sus ganas… La traigo aquí a entrenar con la última tecnología y la señorita va ¡y se la carga! ( ) Y si un día estamos atrapados en una isla y te traigo un puñado de troncos, ¿qué haces con ellos? ¿Enciendes una fogata y preparas la cena?

Shari se retuerce de risa intentando decir:

SHARI.- Lo siento… (Ja, ja, ja, ja…)

Obi-Wan empieza a dejar salir la risa también. Los dos disfrutan.

OBI-WAN.- Sí, pues no sabes lo mejor. Hay que hacer un informe de daños.

Shari está llorando de risa. Se limpia unas lágrimas bajo los ojos. Consigue parar de reír un poco.

SHARI.- ¡Qué me dices!

OBI-WAN.- Ssss… (Sí con la cabeza) Y hay que explicar cómo ha ocurrido.

Ahora Shari ha parado de reír, aunque su cara sigue estirada con la sonrisa, y es Obi-Wan quien ríe, pero no tan intensamente como lo hacía ella. Ella le mira, viendo cómo se ríe.

SHARI.- Me estás tomando el pelo…

Obi-Wan niega con la cabeza sin dejar de reír ni de mirarla. Le indica que le siga hasta una mesa con un ordenador. Obi-Wan navega por el menú hasta seleccionar el formulario necesario. Shari, desde detrás de él, lee los campos a rellenar: Fecha, hora, responsable (en este caso será Obi-Wan), objeto dañado, descripción de los daños y… **causa**.

Obi-Wan los va rellenando. Objeto: disparador XP-25; descripción de los daños: rotura total; causa: _____________ Obi-Wan se atasca en este punto.

OBI-WAN.- ¿Y qué pongo yo aquí, ahora?

SHARI.- “Con todas sus ganas” (Vuelve a reír)

OBI-WAN.- Oye, guapa, que lo tengo que firmar yo. (Ríe también)

Finalmente se decide. Causa: golpe con espada láser.

OBI-WAN.- Espero que no hagan preguntas.

Al terminar, lo imprime, lo firma, y deja el papel en una bandeja de escritorio. Se levanta y vuelven a la zona de entrenamiento.

OBI-WAN.- ¿Qué te parece si seguimos con el sistema tradicional?

SHARI.- Vale. ¿Cómo es?

OBI-WAN.- Sin tecnología. Con rival de carne y hueso.

Las risitas siguen escapando a cada momento

OBI-WAN.- Pero vamos a dejar clara una cosa.- (Se pone serio, y Shari también) – A **mí**, no me tienes que matar.

Ella sostiene su mirada directa mientras ambos intentan no reír de nuevo.

SHARI.- ¿Ah, no?… ¡Uff!… Menos mal que me avisas…

Los dos echan una última risa, pero de repente la cara de Shari cambia bruscamente y se pone seria y pálida, mirando hacia arriba. La de Obi-Wan cambia también, al ver la de ella.

OBI-WAN.- ¿Qué pasa?

SHARI.- Acaba de pasar por encima de nosotros.

Un pesado silencio borra definitivamente las risas de hace un rato. Obi-Wan la saca de su pesadumbre:

OBI-WAN.- Vamos, tenemos que seguir.

Shari obedece. Suspira profundamente. Saca su espada, se concentra como antes, y ambos comienzan a entrenarse.

Durante dos semanas se dedican a estudiar en la biblioteca, a hacer ejercicios mentales en el laboratorio, a entrenar físicamente…Por las noches, suelen salir a la terraza y charlar. Ella no para de hacer preguntas, y él de contestarlas. Muchas veces se ríen, a raíz de alguna broma… Todos los días la misma rutina: acostarse, levantarse, desayunar… Los niños reclamando a Shari para que se siente con ellos… Y de vez en cuando hay momentos de moral baja, pero Obi-Wan siempre está allí para animarla… Finalmente, Shari aprende en el simulador de pilotaje: al principio un desastre, después mucho mejor, hasta conseguir pilotar un speeder entre los enormes edificios de Corussan, con Obi-Wan de acompañante, felicitándola al final…

En la biblioteca, Obi-Wan está consultando mapas, y pone cara de no encontrar lo que busca. Shari viene hacia él, para sentarse al lado, con un libro que acaba de coger.

OBI-WAN.- ¡Shari! ¿Dónde está tu planeta? No sale en los índices.

Shari se acerca a indicárselo.

SHARI.- En muchos mapas no sale por un error en la programación. En los que usan los pilotos comerciales sí suele salir. ( ) Está aquí. (Señala una órbita en los sistemas exteriores)

OBI-WAN. (Extrañado) - Esa es la órbita de Tatooine.

SHARI.- Y de Terraris. Es un sistema dual: sol doble y planetas dobles. Lo curioso es que los programas admiten la posibilidad del sol doble pero no del planeta doble. Por eso sólo aparece uno de ellos, en este caso Tatooine. Pero fíjate: Tatooine es demasiado pequeño y ligero para mantenerse en esa órbita tan grande.

Obi-Wan sigue el razonamiento que le da.

OBI-WAN.- ¡Es cierto!

SHARI.- Los planetas dobles ejercen contrapeso el uno sobre el otro, por eso se sostienen los dos en la misma órbita.

Obi-Wan apoya la espalda atrás y se toca la barba, pensativo.

SHARI.- ¿Qué pasa? ¿Tan raro es?

OBI-WAN. (Negando con la cabeza) – Anakin era de Tatooine. ( ) ¿Conociste a tu padre?

Shari alucina con el cambio de tema tan repentino.

SHARI.- Sí. ¿Por qué?

OBI-WAN.- Por nada…

SHARI.- Aunque si hacemos caso a los rumores, el que yo conocí no era mi padre biológico. Pero es el único que conocí, y siempre se portó conmigo como un verdadero padre. Al fin y al cabo, eso es lo que importa, ¿no?

Obi-Wan tiene la mirada perdida, pensativo.

OBI-WAN.- ¿Qué edad tienes?

SHARI.- Veintitrés. (Pausa muy larga) ¿A qué viene ahora todo eso?

OBI-WAN.- Anakin tenía la misma edad que tú. Él no tuvo padre.

Shari intuye que su maestro intenta encuadrarla en alguna especie de leyenda o de profecía.

SHARI.- ¿Cuándo murió Anakin?

OBI-WAN.- El día anterior a tu llegada. Es como si hubieras venido a sustituirle.

A Shari no le gusta nada el camino que toma la conversación.

SHARI.- No le voy a consentir a nadie que presuponga mi destino. Puede que nuestros caminos sean paralelos, pero cuando llegue mi momento, **yo** tendré algo que decir. La decisión será mía, de nadie más.

Con gesto malhumorado, Shari se sienta y abre su libro, dando por zanjado el tema. Obi-Wan sigue pensativo, pero complacido por la rebelión de su aprendiz.

Capítulo 4.- Reflejos.

Por la noche, vuelven a la habitación de Obi-Wan.

SHARI.- ¡Maestro!

OBI-WAN.- ¿Sí?

SHARI.- ¿Crees que tendremos que seguir así mucho tiempo más?

OBI-WAN.- ¿Así? ¿A qué te refieres?

SHARI.- A que seas mi guardaespaldas día y noche.

Obi-Wan lo piensa durante unos momentos, mientras pone orden y prepara la cama rutinariamente.

OBI-WAN.- Has mejorado mucho en estas dos semanas, desde luego… Haremos una cosa: Mañana te pondré a prueba y veremos cómo están tus reflejos. Si superas la prueba, hablaremos del asunto.

SHARI.- Gracias.

Con un gesto, el maestro contesta “de nada”. Shari sonríe, entre agradecida y satisfecha.

Por la mañana:

OBI-WAN.- Antes de desayunar vamos a hacer una cosa. Será sólo un momento.

Van a las instalaciones de entrenamiento. Obi-Wan coge un disparador, lo conecta al ordenador y le programa una serie de órdenes. Luego sintoniza un sensor con el disparador y lo cuelga con un cordón al cuello de Shari. Pone en marcha el programa. Shari saca la espada, preparándose, como tantos otros días.

OBI-WAN.- No, no. Guarda la espada. Sácala sólo cuando la necesites.

Shari no entiende aún de qué va el asunto (su maestro es, a veces, parco en explicaciones), pero obedece de buen grado. Le gustan los retos que Obi-Wan le plantea, le motivan.

OBI-WAN.- Nos vamos.

SHARI.- ¿Y esto?- (mostrando el sensor que lleva colgado al cuello)

OBI-WAN.- Te lo llevas.

Salen, y el disparador que Obi-Wan ha programado sigue a Shari, a un metro y medio más o menos del sensor. Shari intenta que su maestro le explique de qué va el asunto…

SHARI.- ¡Maestro!

Él la mira. Ella señala el disparador, haciendo entender su pregunta.

OBI-WAN. (Con picardía) – Te acompañará todo el día. (Irónicamente, hablándole casi al oído) – Ten cuidado con él, es imprevisible.

Shari alucina. Ya lo entiende. Es la prueba de reflejos.

Los dos disfrutan, retándose el uno al otro. Obi-Wan poniendo duras pruebas a su aprendiz continuamente, y Shari respondiendo a ellas con una actitud de "Así que esas tenemos, ¿eh? Te vas a enterar de quién soy yo"

Van al comedor. Nada más cruzar la puerta, el disparador actúa. Shari saca a tiempo la espada y para el rayo. Varios disparos más le siguen, y todos son interceptados perfectamente. Shari percibe que ya ha cesado la actividad, y apaga y guarda la espada. Entonces ve que en el comedor, que está bastante concurrido, todo el mundo se ha girado a mirarla, alertados por el zumbido de los láseres. Muchos se ríen. A la mayoría, en cualquier caso, le parece divertido verla con eso al cuello y el disparador acosándola. Shari se siente objeto de risas y se ruboriza, aunque guarda la compostura.

Obi-Wan, que se ha percatado de todo eso, se está partiendo de risa. Intenta disimular, de espaldas al público, tapándose la boca. Shari, a su lado, mantiene la dignidad, como si no pasara nada.

SHARI.- Ésta me la vas a pagar.- Le dice en voz baja.

Obi-Wan hace un esfuerzo por dejar de reír, mientras recorren la línea de autoservicio. Al llegar al final, y con la bandeja ya en las manos, Shari ha de sacar la espada otra vez, y de nuevo con éxito. Pero al sacarla, la bandeja se le ha caído, formando un estruendo y derramándolo todo. El comedor estalla en carcajadas.

Al instante acuden dos droides de servicio a recogerlo y limpiarlo todo, y Shari vuelve al principio de la línea, esta vez sola, haciendo enormes esfuerzos por conservar la dignidad y no echarse a reír contagiada por todos.

Al llegar al final, coge la bandeja con una sola mano, como en sus tiempos de camarera, por si acaso; aunque esta vez llega a la mesa sin que ocurra nada.

Se sienta frente a su maestro que la espera, con los codos en la mesa, escondiendo la boca bajo las manos cruzadas para disimular la risa. Shari le lanza una amistosa mirada vengativa. Se ponen a comer. Las risas de los comensales van cesando poco a poco, al tiempo que el salón va quedando más vacío.

Unos minutos después, otra racha de disparos, desde detrás, sorprende a Shari bebiendo. Mientras se levanta para poder sacar la espada (sentada no puede), ha de esquivar el primer rayo, que va a parar a una oreja de Obi-Wan. Esta vez es Shari la que ríe, viendo que su maestro la mira como protestando, tapándose la oreja con la mano.

SHARI.- Yo no tengo la culpa de que este cacharro sea tonto y no sepa que tú estabas ahí. Anda, déjame verte eso.

Obi-Wan se deja mirar. Tiene un pequeño corte que sangra.

SHARI.- Te voy a decir una cosa… Estás muy mal de reflejos.- (Ríe)

OBI-WAN.- ¡Serás insolente! (En tono de broma, no está enfadado)

Shari pasa sus dedos sobre la herida, que se cura. Vuelve a su sitio, mirando lo que ha hecho.

SHARI.- Bueno, pues parece ser que sí puedo.

OBI-WAN.- Que puedes ¿qué?

SHARI.- Curar a otras personas.

Obi-Wan se echa mano a la oreja y nota que ya no tiene nada. Queda ensimismado mirándola, mientras ella sonríe y baja la cabeza, vergonzosa, y sigue comiendo.

Va pasando el día. De vez en cuando el disparador se activa, y Shari siempre reacciona con rapidez. Ya ni se inmutan cuando su conversación es interrumpida por un ataque del aparatito: lo repele y ya está, siguen hablando. Cada vez que alguien les ve, inevitablemente cae la pregunta "¿Qué haces con eso?" y las risitas burlonas se repiten.

Incluso al cruzarse con los Maestros Yoda y Windu… Al hacer la reverencia, queda a la vista el disparador, que estaba detrás de su cabeza, y cuando ya se habían cruzado se giran y…

YODA.- ¡Shari!

SHARI. (Se giran ellos también) - ¿Sí, Maestro?

YODA.- ¿Qué llevas ahí?- (Hasta Yoda tiene un tono burlón, y Windu está silenciando una risita.)

SHARI.- ¿Esto?- (Señala el disparador) – Una mascota. Regalo de mi maestro.- (Mira a Obi-Wan desafiante)

YODA.- Bonito regalo.- (Los tres maestros se mofan)

Al terminar el día, van a guardar el disparador y el sensor.

SHARI.- Entonces, ¡qué! ¿He pasado la prueba?

OBI-WAN.- ¡Bah! Justito.

Shari queda un poco decepcionada. Entonces Obi-Wan desenmascara su broma:

OBI-WAN.- ¡Que sí, boba! Se nota cuando no me escrutas el pensamiento, te engaño fácilmente. Deberías hacerlo de vez en cuando.

SHARI.- ¡Pero, si no te gustaba que lo hiciera!

OBI-WAN.- Lo sé. ( ) Pero no debes perder la práctica.

SHARI.- A veces es difícil saber si está bien o mal utilizar la Fuerza.

OBI-WAN.- Cierto, pero en este caso tienes mi permiso.

Shari recoge los utensilios mientras Obi-Wan escribe un informe del experimento.

SHARI.- Entonces, ¿podré dormir esta noche en mi habitación?

OBI-WAN. (Sin levantar la vista de lo que está haciendo) – No.

Shari no encuentra lógica la respuesta, y siguiendo el consejo de su maestro, se mete en su mente para ver si es eso lo que piensa o no. Ciertamente, la respuesta en su mente es **no**.

SHARI.- ¿Por qué?

OBI-WAN.- Ha de ser el Consejo quien lo decida. Pasaremos el informe y esperaremos su respuesta.

A la memoria de Obi-Wan vienen cientos de momentos en que en situaciones parecidas, Anakin replicaba, y él tenía que repetirle “Paciencia”. Shari no ha replicado, aunque deseaba profundamente que le concedieran su deseo. Es verdad, no es como Anakin.

De vuelta a la habitación, perciben un peligro.

SHARI.- Maestro, ¿percibes lo mismo que yo?

OBI-WAN.- Sí. ( ) ¿De dónde dirías que proviene?

SHARI.- De… ¿la puerta? Me parece un explosivo.

OBI-WAN.- Estoy de acuerdo. No conviene acercarse más.

Retroceden un poco y, utilizando la Fuerza, ambos a la vez, abren la puerta. No ocurre nada, pero siguen percibiendo el peligro. Se acercan cautelosamente y entran en la habitación. Echan un vistazo y ven, sobre la puerta, un explosivo y un reloj en marcha.

OBI-WAN.- Temporizador. Queda menos de medio minuto. Sal de aquí, yo lo desactivaré.

SHARI.- Pero…

OBI-WAN. (Gritando) - ¡FUERA!

Con gran pesar, Shari obedece, poniéndose a salvo a una distancia prudencial. La idea de perder a su maestro dando la vida por ella es prácticamente insoportable, pero tiene que aceptarlo. Sabe que es así como debe ser. Obi-Wan mira atentamente la aguja que recorre la esfera, a punto de completar el círculo, y un montón de cables de colores. Se concentra para adivinar cuál debe arrancar. Shari, metida en su mente, le dice: blanco.

Shari saca su espada y se gira de repente, rechazando un disparo. Alguien escondido tras una capa negra intenta matarla. El asesino insiste. Shari da un certero sablazo que lo corta en dos diagonalmente, de hombro derecho a cadera izquierda. En ese mismo instante, Obi-Wan tira del cable blanco, justo cuando el tiempo se terminaba. El artilugio queda apagado.

Pasado todo el peligro, maestro y aprendiz respiran tranquilizándose. Shari queda petrificada ante el cadáver que yace a sus pies. Obi-Wan acude a su lado.

OBI-WAN.- ¿Estás bien?

Shari no contesta. Ni le mira. Está mirando fijamente el cadáver. Un resplandor rojo sale del cuerpo partido en dos y penetra en ella. Shari se pone pálida, sus rodillas tiemblan y le fallan, clavándose en el suelo. Ella se retuerce como si hubiese recibido una puñalada en el estómago. Obi-Wan la coge y la lleva a la habitación.

La acuesta sobre la cama y la examina. No tiene nada.

OBI-WAN.- ¡Shari! ¡Shari, contéstame!

Shari abre los ojos y le mira como pidiendo ayuda. Respira con dificultad.

OBI-WAN.- Respira hondo, cálmate. No pasa nada. Todo está bien. Respira, respira…

Shari, poniendo toda su confianza en él, respira hondo. Poco a poco recupera su color, y el corazón le vuelve a latir a ritmo normal.

OBI-WAN.- ¿Qué te ha pasado?

Shari aún está aturdida, asustada, y no sabe cómo explicar lo que ha pasado. Se incorpora en la cama, sentándose con las piernas cruzadas.

SHARI.- Algo muy extraño. Es como si me lo hubiera tragado.

OBI-WAN.- ¿Te encuentras mejor?

SHARI.- Sí, ya ha pasado. ( ) Aunque…

OBI-WAN.- ¿Qué…? ¡Vamos, habla!

SHARI.- No lo sé explicar. Algo oscuro, turbio. Lo tengo atrapado dentro.

OBI-WAN.- No sé qué decirte. Nunca he visto algo igual, ni parecido. No sé cómo ayudarte.

Shari va recobrando la serenidad, y empieza a pensar fríamente.

SHARI.- Creo que he absorbido su energía vital, cuando abandonaba su cuerpo.

OBI-WAN.- Eso encajaría con lo que yo he visto.

. Obi-Wan apela a la Fuerza para ver qué ha pasado en ella. Mezclada con su energía hay otra, negativa, que se puede ver pero no se manifiesta. Está ahí, latente, pero atrapada, como encarcelada. El maestro, una vez más, se rinde ante las cualidades y habilidades únicas de su aprendiz. Sin embargo no puede evitar recordar lo que pasó con Anakin.

Shari mira a su maestro con los ojos del alma.

SHARI.- No te preocupes por mí. Lo estoy controlando. Aún no sé muy bien qué pasa, pero no dejaré que me corrompa.

Obi-Wan suspira. Intenta volver a comportarse como el maestro.

OBI-WAN. (Con el tono irónico que tanto le gusta usar)- Te has defendido bastante bien.

SHARI. (Siguiéndole la corriente)- ¿Cómo que bastante bien? No me has hecho falta ninguna. Lo he hecho todo yo sola, y el cable era el blanco, ¿a que sí? Todo el mérito es mío, tú sólo has puesto las manos.

Los dos se ríen y se miran. Después de un breve silencio…

SHARI.- No sabes cómo te agradezco tus enseñanzas.

OBI-WAN.- Sólo hago lo que debo hacer.

SHARI.- Pues lo haces muy bien.

OBI-WAN.- Tú también.

En otro lugar, el Lord Sith percibe que el asesinato que ha encargado no se ha llevado a término. No importa, si algo sabe el Señor de los Sith es tener paciencia. Habrá otra ocasión. Y si no puedes con el enemigo, únete a él. O, mejor dicho, haz que se una a ti.

Capítulo 5.- Decisiones.

Amanece sobre Corussan. Como tantas otras veces, Shari está levantada y vestida cuando Obi-Wan despierta.

OBI-WAN. (Feliz)- ¿Otra noche sin dormir?

SHARI. (Una sonrisa de complicidad, negando con la cabeza) – He dormido como nunca. Hace un minuto que estoy aquí.

OBI-WAN.- No sé si creerte. (Sí la cree) (Sonrisa y suspiro de Shari)

Shari sigue mirando por la ventana mientras Obi-Wan se arregla. Tienen cita con el Consejo. La noche anterior todos han sido informados del incidente. Obi-Wan ya está listo.

OBI-WAN.- ¿Nos vamos?

Shari contesta con un movimiento de cabeza y le sigue. Se la ve radiante, feliz.

OBI-WAN.- Estás diferente esta mañana.

SHARI.- Me siento diferente.

OBI-WAN.- Pareces más grande.

SHARI. (De broma, como casi siempre) – Me sigues sacando un palmo.

Las miradas entre ellos, desde ahora, tienen un brillo especial. La conexión emocional que se está creando es cada vez más fuerte.

Llegan a la sala del Consejo.

YODA. (Mientras ellos hacen la reverencia) - Celebramos con vida veros, sanos y salvos. Lamentable es que ese asesino en el Templo consiguiera entrar sin que nadie sus intenciones detectara.

WINDU.- Nos ha llegado vuestra petición de cese de protección. Supongo que fue emitida antes del incidente.

Obi-Wan y Shari se miran, algo confusos.

OBI-WAN.- Sí, claro.

WINDU.- Comprenderéis que dadas las circunstancias no se os concederá. – (Ahora se dirige a Shari) – Si hubieras estado sola, posiblemente ahora no estaríamos teniendo esta conversación.

Shari acata decepcionada la decisión del Consejo, pero Obi-Wan se da cuenta de que algo no encaja. Por razones de rango, es evidente que Shari no va a protestar, así que él lo hace en su nombre.

OBI-WAN.- Con tu permiso, Maestro Windu: Creo que no os han informado correctamente de lo que ocurrió anoche. – (Los Maestros le escuchan, extrañados) – Ella se defendió sola. Fue ella quien eliminó a su atacante.

WINDU.- ¿La dejaste sola? Tu obligación era protegerla.

OBI-WAN.- Sí, pero la omnipresencia no está entre mis cualidades.

YODA.- Explícate, por favor.

OBI-WAN.- Al llegar a mi habitación encontramos un explosivo. El temporizador se activó y quedaba poco tiempo. Yo me quedé a desactivarlo y le ordené alejarse, por si fallaba. El asesino aprovechó ese instante y ella se defendió sola.

Todos miran a Shari, que se mantiene impasible, erguida y en silencio. Windu mira a Yoda.

YODA.- Eso cambia las cosas. Mucho has aprendido desde que aquí llegaste, más de lo que podíamos imaginar. Maestro Obi-Wan: ¿Qué opinas tú?

OBI-WAN.- En mi opinión está preparada, no sólo para protegerse a sí misma, sino también para salir a acompañarme en otros servicios.

YODA.- Y tú, Shari, ¿qué opinas?

SHARI.- Estoy de acuerdo con mi maestro, Señor.

Todos dan signos de aprobación.

YODA.- Que así sea, pues. A velar por la seguridad de todos se os enviará, especialmente en actos públicos. Los detalles más tarde se os darán. Que la Fuerza os acompañe.

Con la reverencia de rigor, se disponen a salir, cuando…

YODA.- Maestro Obi-Wan: contigo quiero hablar, a solas.

OBI-WAN. (A Shari) – Espérame en el lugar de costumbre.

Shari asiente y sale. Yoda conduce a Obi-Wan a su despacho privado. Allí, el Maestro Yoda se comporta de un modo menos protocolario, más amistoso.

YODA.- Cuéntame, Obi-Wan, lo que opinas de tu padawan, después de estas dos semanas.

OBI-WAN.- Tenías razón: es muy especial. Ha alcanzado en tiempo récord el nivel de conocimientos equivalente al tercer grado. Su autocontrol es ejemplar. Tiene un espíritu de superación incansable, una gran fuerza de voluntad y un carácter firme y sensato. Y además, el control que tiene de la Fuerza sólo es comparable al de los mejores maestros.

YODA.- ¿Te ha contado algo de su vida?

OBI-WAN.- Sí. Ha llevado una vida triste y solitaria desde que quedó huérfana a los 9 años. Se ha hecho a sí misma, y lo ha hecho muy bien. Aquí ha encontrado su sitio.

YODA.- Por una intuición aquí está. Yo de ella poco sé, sólo que un mensaje desesperado me hizo llegar desde muy lejos. Su intensidad, digna fue de tener en cuenta. Cuando delante la tuve, vi una nueva esperanza. Nos equivocamos con Anakin. Quizá ella sea la elegida. ¿Le hiciste un recuento de midiclorianos?

OBI-WAN.- Sí, saturó el medidor.

YODA.- Lo suponía. Muchas coincidencias veo con el desventurado Anakin.

OBI-WAN.- Hay más de las que imaginas. Pero hay diferencias determinantes: Donde en Anakin había arrogancia, en Shari hay humildad. Donde Anakin era impulsivo, ella es comedida. Donde él era rebelde, ella es disciplinada… Y hay algo más en ella, algo que no he visto en ningún Jedi.

YODA.- Para eso precisamente, llamado te he. Además de su percepción excepcional, ¿otras habilidades has encontrado en ella?

OBI-WAN.- Sí. ( ) Maestro, es capaz de curar pequeñas heridas. Se lo vi hacer en ella misma el primer día, y ayer lo hizo conmigo. Y anoche le ocurrió algo extraño, algo que escapa a mi entendimiento: Tras dar muerte a su agresor, algo salió del cadáver y entró en ella. Me dijo que era como si se lo hubiese tragado. Durante unos minutos se encontró mal. Luego se recuperó. Yo sentí dentro de ella una presencia oscura atrapada. Y esta mañana esa presencia había desaparecido, en cambio ella… Su poder parecía haber aumentado.

YODA.- Misterioso es lo que me cuentas. Envíamela aquí, y de esto con ella hablaré.

Obi-Wan acude a la terraza, donde han acordado encontrarse.

OBI-WAN.- El Maestro Yoda desea hablar contigo.

SHARI.- ¡Uh! No hablo con él fuera del Consejo desde aquel día después de la Comisión.

Toman camino hacia el despacho de Yoda.

OBI-WAN.- ¿No me preguntas sobre qué quiere hablarte?

SHARI.- Es una pregunta inútil. Tú no me vas a contestar y yo lo voy a saber dentro de un momento.

OBI-WAN. (Riendo, para sí mismo) – Me encanta.

Entran en el despacho de Yoda.

YODA.- Obi-Wan, por favor. A solas con ella quiero hablar.

Miradas y reverencias antes de salir.

SHARI.- Espérame en el lugar de costumbre.- (Sonrisas y miradas de complicidad entre ellos)

YODA.- Veo que bien os lleváis. ¿A gusto estás con tu maestro?

SHARI.- Sí, muy a gusto.

YODA.- Importante es que maestro y aprendiz positivamente conecten. Altamente compatibles, sois, según veo. ( ) Obi-Wan contado me ha lo ocurrido anoche, tras morir tu agresor. Quiero que ahora tú me lo cuentes. Siéntate.

Shari se sienta, hace una profunda inspiración y espiración, pensando cómo comenzar. Decide ir al grano. Con Yoda todo es claro y sencillo.

SHARI.- Sentí que su energía vital, al abandonar el cuerpo, era absorbida por mí.

YODA.- ¿Cómo te sentiste?

SHARI.- Sentí dolor, repulsión… náuseas. Mi maestro me ayudó a controlarlo y enseguida me encontré mejor.

YODA.- ¿Alguna vez te había ocurrido antes?

Shari niega con la cabeza.

YODA.- ¿Alguna vez una muerte habías presenciado?

SHARI. (Vuelve a negar con la cabeza) Sólo la de mi madre. Hace mucho tiempo, yo tenía 9 años.

YODA.- ¿Recuerdas si algo parecido sentiste?

SHARI.- No, al contrario, al morir mi madre me invadió una sensación de paz, de bienestar, como si se quedara conmigo para siempre. Todos esperaban verme hundida y me recriminaban que no mostrase dolor al perderla.

YODA.- Lo mismo es.

SHARI.- ¿Lo mismo?

YODA.- Desconocido es el motivo, pero el hecho es que absorbes la energía que del cuerpo se desprende. Tu madre, un ser bueno era. Tu atacante, en cambio… Del lado oscuro su energía provenía. ( ) ¿Aquel bienestar de tu madre conservas?

SHARI.- Sí.

YODA.- Pero no el dolor que sentiste anoche… - (Shari niega con la cabeza) – Meditar sobre esto debemos.

Los dos quedan en silencio. Shari repasa momento a momento todo lo experimentado, y una loca idea pasa por su cabeza.

SHARI.- ¿Y si yo pudiera…? No, no puede ser…

YODA.- ¿Si pudieras, qué? Vamos, di lo que piensas.

SHARI.- No, ha sido una idea arrogante, nada propia de un Jedi.

YODA.- ¿Arrogante? Muchas cualidades en ti vemos, pero no arrogancia. No temas decir lo que piensas.

Shari, a pesar de lo que dice Yoda, cree que es una idea estúpida, pero accediendo a su petición, lo explica.

SHARI.- ¿Y si yo pudiera limpiar esa energía negativa y transformarla en positiva? ¿Y si puedo apartarla del universo y evitar que se reencarne y siga haciendo daño?

YODA. (Estudia por unos instantes la idea) – Peligroso ese camino es. Entrar en contacto con el lado oscuro a él te puede arrastrar. Dejar que entre en ti, mucho riesgo comporta. ( ) Opino que en el futuro, evitar debes que ocurra.

Shari suspira agachando la cabeza.

SHARI.- Sí, Maestro.

YODA.- Convencida no pareces.

SHARI.- No tiene sentido. ¿Para qué he de tener una habilidad especial si no es para utilizarla al servicio del bien? – (Suspira)- Maestro, sé que puedo hacerlo, aunque también sé que puedo fallar.

YODA.- Entonces, haz lo que tu corazón te diga.

SHARI.- Tampoco tú pareces convencido ahora.

YODA. (Con preocupación) – Muchas esperanzas hemos puesto en ti, y muchos temores tenemos.

Shari intuye la sombra de Anakin planeando sobre ella.

YODA.- Un fracaso hemos tenido ya.

Shari siente una punzada en el corazón.

SHARI.- Señor, hay algo que no entiendo. Si tienes esos temores, ¿por qué te arriesgas a adiestrarme? ¿Por qué me das un poder que puede volverse en tu contra?

YODA.- Nada que perder tengo ya.

SHARI.- ¿Nada que perder?

YODA.- El lado oscuro comiéndonos terreno está, cada vez más. Poder suficiente no tenemos para vencerle. Pero tú sí.

SHARI.- ¿Me estás diciendo que esperas que yo destruya al Lord Sith?

YODA.- Sí.

SHARI. (Abrumada) – No puedes cargarme con esa responsabilidad.

YODA.- Otra opción no tengo. (Pausa y suspiro) Nadie te retiene aquí. Ni siquiera los votos has hecho aún. Sólo tú decides. Contigo, vencer o fracasar podemos. Sin ti, perdidos ya estamos.

SHARI.- ¡Pero yo no tengo la preparación que hace falta para eso!

YODA.- El poder tienes. La preparación, nosotros te proporcionaremos. Sólo nos falta que tu corazón con nosotros esté.

Shari no sabe cómo afrontar un reto semejante. Su mirada busca refuerzo en Yoda, pero él no está en posición de prestar ayuda, sino más bien de necesitarla. No hay más remedio. Hay que decidir. Se pone en pie.

SHARI.- Mis votos tienes, aunque oficialmente no los haya pronunciado. Me gustaría decirte que no te voy a fallar, pero no puedo. Sólo una cosa te aseguro: Mientras me quede un resquicio de cordura no me dejaré arrastrar al lado oscuro.

YODA.- Más que suficiente es, por ahora.

SHARI. (Volviendo al tema anterior) – Absorberé las energías negativas. Es el camino que de momento conozco.

YODA.- De acuerdo.

Se despiden con la reverencia de costumbre.

Shari acude al punto de encuentro: la terraza. Obi-Wan se sorprende al verla llegar con gesto preocupado pero decidido.

OBI-WAN.- ¿Qué ha pasado ahí dentro? Parece que has envejecido diez años de golpe.

SHARI.- Estáis todos locos. - (Obi-Wan se pregunta por qué dice eso)- ¡Volcar vuestras esperanzas en una novata!

Ahora Obi-Wan se hace una idea de la conversación que ha tenido Shari con Yoda.

OBI-WAN.- A mí ya no me pareces una novata.

Shari no está de humor para adulaciones, pero fiel a su estilo, contesta con una ironía.

SHARI.- Tú tienes la vista atrofiada. No me sirve.

Obi-Wan, apoyado en la pared, con los pies y los brazos cruzados, sonríe guardando silencio. Ella le da la espalda, mirando por la balconada. Agradece el silencio, pero no es suficiente para confortarla.

SHARI.- ¿Puedo pedirte una cosa?

OBI-WAN.- Prueba.

SHARI.- Déjame sola.

Obi-Wan se pone serio, percibiendo la solemnidad de la petición.

OBI-WAN.- Claro.

Obi-Wan se va, y Shari cruza las manos, apoya los codos en la barandilla y deja reposar la frente sobre las manos, como esperando que éstas soporten parte del peso que carga…

Capítulo 6.- Misiones.

Shari encuentra a Obi-Wan en la biblioteca, leyendo. Se acerca a él por detrás, sin hacer ruido. Normalmente, Obi-Wan dejaría de leer al percibir que llega alguien, al menos para saludar, pero esta vez ni se inmuta.

SHARI.- Hola.

Obi-Wan se sobresalta al oír su voz. Casi se le cae el libro.

OBI-WAN.- ¡Cielos, Shari! ¡Qué susto!

SHARI.- Perdona, ha sido fallo mío.

OBI-WAN.- No te he percibido. Es la segunda vez que me pasa esto contigo. ¿Cómo lo haces?

SHARI.- Es muy fácil. ¿Quieres aprender?

OBI-WAN.- No estoy seguro… Vale.

SHARI.- Cuando quieres buscar algo que está lejos de aquí, ¿qué haces?

OBI-WAN.- Proyecto mi mente pensando en el lugar o la persona que quiero encontrar.

SHARI.- Pero no siempre la proyectas entera…

OBI-WAN.- ¿Qué quieres decir?

SHARI.- La mente es como una computadora: tiene terminales de entrada y de salida, aunque a veces pueden estar ambos en un mismo dispositivo. Siempre hay vía de entrada, perceptora, y de salida, emisora. Lo que tú haces es dejar aquí la parte emisora y proyectar la receptora. Y si quieres enviar un mensaje lejos, proyectas las dos partes. Pero también se puede dejar aquí la parte perceptora y llevar lejos la emisora. ( ) ¿Por qué no lo intentas?

OBI-WAN.- Guíame.

SHARI.- Has de separar claramente la parte perceptora de la emisora. – (Sigue con su mente cómo su maestro sigue el proceso)- Ahora lleva la parte emisora lejos de aquí, a un lugar no poblado. Si intentas hablar o interaccionar con algo de aquí, volverás inmediatamente. ( )

Ya lo tienes. No te siento aquí. Tú me percibes a mí, pero yo a ti no.

Shari observa a su maestro ausente. Ve en sus ojos que él la ve, y nada más. Ya le ha avisado: “Si intentas hablar, vuelves” Es fácil para cualquiera que esté entrenado en el conocimiento de la Fuerza.

Ya lleva medio minuto así.

SHARI.- Bueno, ¿a que ha sido fácil? – (Obi-Wan no contesta) - ¡Maestro! – (Sigue sin contestar) – Vamos, vuelve ya.

Shari empieza a preocuparse. Puede ocurrir que el emisor sea interceptado por alguien. Al no estar allí el perceptor, Obi-Wan no se daría cuenta. Sería el fin. Sin perder del todo la esperanza, Shari sigue llamándole.

SHARI.- Obi-Wan, vuelve, por favor. Sólo tienes que hablarme. Dime dónde estás.

Obi-Wan sigue sin aparecer. Su cuerpo está allí, pero está sólo a medias. Shari se pone nerviosa. No hay manera de saber qué le ha pasado o dónde está. Mira a su alrededor, esperando que nadie se dé cuenta de nada. Intenta salir en su busca, pero es inútil. Puede estar en cualquier lugar de la Galaxia que haya elegido. Todo ha sido culpa suya, por animarle a experimentar cosas que los Jedis no hacen. ¿Qué va a hacer ahora?

SHARI. (Con el corazón en un puño) – Obi-Wan, por favor…

OBI-WAN.- No ha estado mal.

SHARI. (Descargando sus nervios) – ¡Maldita sea! ¡No tiene gracia!

OBI-WAN.- Ahora ya sabes lo que siento yo cuando tú te vas.

SHARI.- Yo vuelvo al instante cuando hay alguien que se preocupa por mí.

Shari tiene los ojos encendidos y está temblando.

OBI-WAN.- Tienes razón. Perdóname.

SHARI.- No he debido enseñártelo. Si te pasa algo, ¿qué le digo a Yoda? ¿Golpe con espada láser?

OBI-WAN.- Tienes razón. No has debido enseñármelo. Pero te equivocas en el motivo. Tú crees que está mal por haberme puesto en peligro, y eso es lo de menos. He pasado la mitad de mi vida en peligro, pero conservo la calma y busco una solución, cosa que tú no has hecho. Cuando has visto el peligro has perdido los papeles y te has hundido. Has perdido el **control**, y eso es algo que **nunca** debes hacer. Pero lo peor no es eso. Lo más grave es que te has tomado el uso de la Fuerza como un juego, y todo para demostrarme que hay algo que tú sabías y yo no. Por eso no has debido hacerlo. ¿Está claro?

Shari ha recibido la bronca como un jarro de agua fría agachando la cabeza lentamente hasta dejar la mirada perdida en la mesa. Ante la pregunta final, levanta la vista un momento y asiente. Desde luego, ha aprendido la lección.

OBI-WAN.- Vámonos. Esta noche vuelves a tu habitación. Trasladaremos tus cosas.

Shari deseaba esto desde hace días, pero en este momento le sabe a castigo. Tiene un nudo en el estómago y no suelta palabra. Van juntos a la habitación de su maestro, cogen todas sus cosas entre los dos y las llevan a la suya. Una vez allí, el maestro vuelve a hablar.

OBI-WAN.- A partir de mañana nos veremos a las 7 delante de la biblioteca, descansada y desayunada. No lo olvides. Hoy tienes el resto del día libre. – (Hace un leve movimiento de cabeza, a modo de saludo de despedida) – Y mañana no quiero verte con esa cara.

Obi-Wan sale de la habitación, y Shari se queda con esa cara, sola, en su habitación, el resto del día.

Por la mañana, se encuentran en el lugar convenido. Shari ha llegado primero. Obi-Wan ha ido a informarse de sus tareas de hoy y por eso ha llegado después. Se saludan cortésmente.

SHARI.- Buenos días.

OBI-WAN.- Buenos días. ¿Has dormido bien?

SHARI. (Esbozando una sonrisa) – Sí.

Obi-Wan echa un vistazo a los sentimientos de su aprendiz. Está tranquila. Hay reminiscencias de dolor por la bronca del día anterior, pero no impiden que se centre en el momento, y sirven para que la lección no se olvide.

OBI-WAN.- ¿Tienes ganas de empezar con la acción?

SHARI.- Sí. ¿Hay algo previsto?

OBI-WAN.- Un buen estreno. Pasado mañana se celebra el aniversario de la República. Te puedes hacer una idea: Fiesta, desfiles, toda la élite política concentrada y las calles a rebosar de gente. Nosotros nos encargamos de organizar la seguridad, y tal como están las cosas no es poco.

SHARI.- Habrá que empezar a trabajar con tiempo, ¿no?

OBI-WAN.- Desde ahora. ¿Por dónde empezarías?

SHARI.- ¿Yo?

OBI-WAN.- No veo a nadie más por aquí.

SHARI.- ( ) Empezaría por preguntarme qué hay que proteger, en qué entorno y de qué recursos disponemos.

Esta conversación tiene lugar mientras caminan hacia un despacho. Una vez en él, con un plano holográfico del centro de la ciudad, siguen hablando señalando en el mapa cuando conviene.

OBI-WAN.- Disponemos de un escuadrón de soldados clon completo, guardaespaldas personales de las personalidades políticas, unos 30 Jedis, 5 droides-sonda… e infraestructura de comunicación para todos.

SHARI.- ¿Droides-sonda? ¿Para qué?

Obi-Wan se queda esperando una explicación a esa pregunta, dando por evidente la respuesta.

SHARI.- Es la primera vez que tratáis con una amenaza terrorista, ¿verdad?

OBI-WAN.- A ver, ¿qué sabes?

SHARI.- Un droide-sonda puede detectar un arma de fuego, una señal de comunicación, o incluso una intrusión aérea, pero no sirve para detectar explosivos, la interacción electromagnética de su frecuencia los hace estallar. Encima les estaríamos ayudando.

OBI-WAN.- ¿Qué utilizarías?

SHARI.- Método tradicional: bescanes. (Una especie de perro, con un olfato excepcional)

OBI-WAN.- Yo diría que no hay.

SHARI.- Pues se piden. Los droides no servirán de nada, te lo digo yo. Antes que un droide, pondría en cada esquina un padawan de 8 años. Son mucho más fiables.

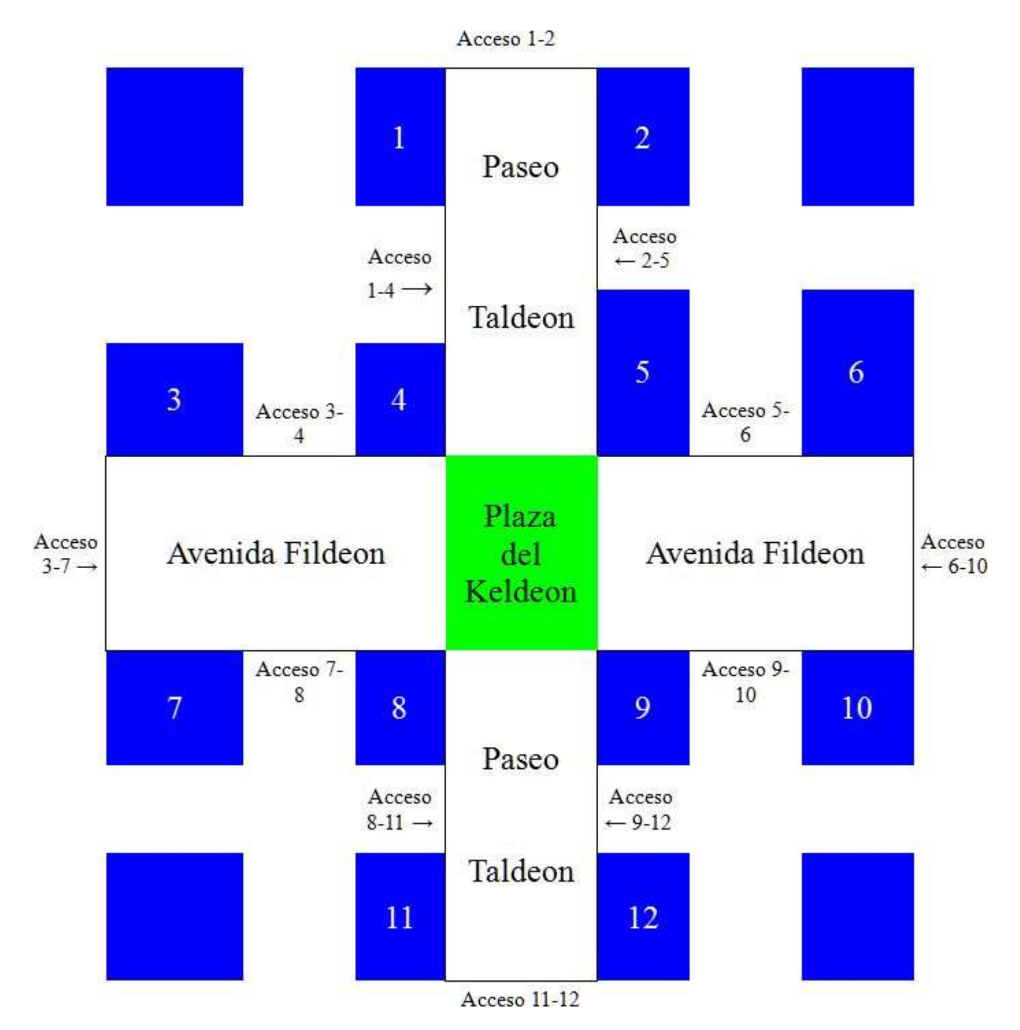
OBI-WAN.- No podemos hacer eso.

SHARI.- Pues hay que pedir bescanes.

OBI-WAN.- Bien, pediremos bescanes. ¿Cuántos, y dónde colocarlos?

SHARI.- A ver. Habría que hacer un peinado de la zona con ellos antes de que todo se llene de gente, de dentro a fuera, quedándose 2 en cada bocacalle durante todo el tiempo que duren los actos. Todo lo que entre en el recinto a proteger ha de pasar por sus narices.

OBI-WAN.- Veamos la zona: El escenario se colocará aquí, en la Plaza del Keldeon. El público se repartirá por las calles confluyentes en un radio de 2 manzanas. 4 calles confluyentes, 12 puntos de acceso en total.



OBI-WAN.- Serían 24 bescanes. Es mucho.

SHARI.- Bueno, tenemos Jedis.

OBI-WAN.- Sí. ( ) Pensemos como el enemigo. ¿Por dónde entraría?

SHARI.- Eso depende de si se plantea cómo pensaremos nosotros.

OBI-WAN.- Claro, habrá que cubrir todos los flancos. 2 bescanes en cada acceso de los 4 mayores, 1 bescán y 1 Jedi en los cuatro medianos, y 1 Jedi en los pequeños. En total 12 bescanes y 8 Jedis. ¿Qué te parece?

SHARI.- Razonable. De la seguridad personal de los políticos se encargan los guardaespaldas, ¿no?

OBI-WAN.- Sí. ( ) Nos queda el espacio aéreo. Si no se puede usar la frecuencia de sonda, lo mejor será cerrarlo. El escudo es lo ideal, con un sondeo previo la noche anterior. Tampoco hay que olvidar el resto de la ciudad. Un evento de esta magnitud es perfecto para desviar la atención de otros puntos.

SHARI.- ¿Posibles objetivos?

OBI-WAN.- Principalmente el Senado, el Centro de Investigación… e incluso el Templo Jedi.

SHARI.- El C.I. y el Templo tienen sistema propio de seguridad.

OBI-WAN.- Ambos muy menguados en esta ocasión. Ten en cuenta que gran parte de los Jedis estarán fuera, en el dispositivo de seguridad; y que el núcleo de mando del C.I. participa en los actos oficiales.

SHARI.- Los soldados clon pueden cubrir eso.

OBI-WAN.- Para el Templo está bien, y para el Senado perfecto, pero en el C.I. yo pondría también un par de Jedis. Acuérdate de cómo nos trataron tu primer día.

Shari asiente. Los dos, en silencio, repasan el plan. Parece que no quedan cabos sueltos importantes.

OBI-WAN.- Falta matizar cómo distribuir el resto de Jedis y de soldados. ( ) Se te da bien esto. ¿Habías hecho alguna vez algo parecido?

SHARI.- No, pero he presentido muchas veces los planes de los terroristas en mi planeta. Digamos que sé bastante de sus estrategias.

OBI-WAN.- ¿Alguna vez intentaste hacer algo para detenerlos?

SHARI.- Informé a los cuerpos de seguridad, pero ni caso. Me detuvieron por colaboración con banda armada. Luego no pudieron demostrarlo, claro.

OBI-WAN.- ¡Qué impotencia!

SHARI.- No lo sabes tú bien.

OBI-WAN.- Acabemos con esto. Los soldados: 2 en cada puesto de control de entrada, otros 2 con las autoridades, 8 flanqueando el escenario, 8 para el Templo, 16 para el Senado y 8 para el C.I. Los Jedis: 8 en los controles, 2 en el C.I. y el resto repartidos entre el público, se puede colar algún tipo de arma en los controles principales. Tú y yo estaremos en el escenario coordinándolo todo.

Shari siente un escalofrío recorrer su espalda. Obi-Wan se da cuenta.

OBI-WAN.- ¿Algún problema?

SHARI.- No. ( ) Pero no me hace ilusión que digamos. Lo más seguro es que él esté allí.

OBI-WAN.- Por eso debes estar tú también. ( ) Tranquila, no vas a estar sola.

SHARI.- Lo sé.

OBI-WAN.- Voy al Senado, a exponer el plan de seguridad. Tú puedes quedarte aquí. Cuando vuelva lo expondremos en el Consejo. Aprovecha el rato en la biblioteca, o como quieras.

SHARI.- ¿Y puedo ir contigo?

Shari se ha armado de valor para preguntar esto. Obi-Wan se sorprende, después de lo que ha dicho hace un momento.

OBI-WAN.- ¿Quieres?

Shari se debate entre el sí y el no. Nadie se lo pide ni le obliga. No le apetece enfrentarse otra vez a la presencia nefasta del Lord Sith, pero tarde o temprano llegará el momento, y no encuentra razones para retrasarlo.

SHARI.- Sí.

OBI-WAN.- Bien, pues vamos allá.

Por el pasillo que va a parar a la sala de reuniones, Shari va seria, concentrada…

OBI-WAN.- ¿Qué tal? ¿Percibes algo?

SHARI.- Sí. Está ahí.

OBI-WAN.- Tranquila, ante todo calma. Mientras haya alguien más no hará nada.

SHARI.- Nos ha percibido. No le cogeremos de sorpresa.

OBI-WAN.- Entonces vamos empatados.

Entran en la sala. Están presentes todos los miembros del Senado de la Comisión, excepto los 4 senadores al azar que hacen de testigos en las reuniones extraordinarias. Eso descarta a 3 de los 9 posibles Sith. Los que quedan, desgraciadamente, son los que mayor poder político tienen.

PALPATINE.- Bienvenidos, Maestro Kenobi y compañía. Celebro que sea usted el elegido para coordinar la seguridad en un día tan señalado, dada la amenaza que pesa sobre la República en estos momentos.

OBI-WAN.- Es un honor, Canciller.

PALPATINE.- Si es tan amable de exponernos su plan…

Obi-Wan pone sobre la mesa el plano-holograma de la zona sobre el que han trabajado el plan. Explica detalladamente los pasos a seguir, incluidos los razonamientos que les han llevado a decidir que sea así y no de otra forma. El comisionado Raar-Kott toma nota de la petición de Obi-Wan respecto a los bescanes. La exposición termina así:

OBI-WAN.-…Mi padawan y yo estaremos en el escenario coordinando la operación.

Todos los presentes miran a Shari, que no cambia en absoluto la expresión de su rostro.

PALPATINE.- Con todo respeto, Maestro Kenobi: No dudo de la buena voluntad de su padawan, pero preferiría a alguien con más experiencia para cubrir ese puesto.

OBI-WAN.- Canciller, le aseguro que yo mismo le confiaría mi vida.

Shari sigue sin mostrar emoción alguna. Unos momentos de silencio.

PALPATINE.- Está bien. Si usted confía en ella, yo también. Que se lleve a cabo el plan tal como lo ha planteado el Maestro. Señores… Nos veremos mañana para ultimar los detalles.

La reunión se disuelve. Obi-Wan y Shari salen juntos, por detrás de los comisionados. Los visires y el Canciller salen detrás. Los Jedis tienen la esperanza de que se separe el grupo antes de que ellos tomen camino a la salida, para poder descartar más candidatos, pero no hay suerte.

OBI-WAN.- Te he visto muy tranquila, eso está muy bien.

SHARI.- Me ha echado un vistazo y luego me ha ignorado totalmente. Está visto que espera otro momento.

OBI-WAN.- La paciencia es una virtud para todos, estemos en el lado que estemos.

Toman un taxi aéreo de vuelta al Templo. Dentro del taxi…

SHARI.- ¿En serio me confiarías tu vida?

OBI-WAN.- Yo nunca miento.

Después de repetir la exposición ante el Consejo Jedi, pasan la tarde entrenando rutinariamente con la espada. Al anochecer, dan un paseo por la terraza.

OBI-WAN.- Se me hace extraño ahora irme solo a dormir.

SHARI. (Una sonrisa y mirada cariñosa) – Ayer se me hizo muy duro a mí. Pero me vino bien.

OBI-WAN.- ¿Sabes? Cuando tú sufres, yo sufro contigo.

Shari baja la cabeza, un poco avergonzada.

OBI-WAN.- Hoy has estado todo el día seria. Prefiero verte bromear.

SHARI. (Accediendo a sus deseos, comienza a ironizar) – Bueno, eso puede arreglarse, aún no ha terminado el día.- (Los dos se echan a reír)

OBI-WAN.- ¿Lo ves? Mucho mejor así. Ahora dormiré más tranquilo.

SHARI.- Me alegro.

Empieza a llover y se ven obligados a volver adentro y despedirse.

OBI-WAN.- Mañana, misma hora, mismo lugar.

Día siguiente. Maestro y aprendiz se encuentran a bordo de una gran nave, dirigiéndose al vecino planeta Terdossan, donde les han preparado 12 bescanes perfectamente instruidos en la detección de toda clase de explosivos. El piloto les informa del inminente aterrizaje.

OBI-WAN.- ¿Qué tal te llevas con los animales?

SHARI.- Perfectamente. Ellos no tienen prejuicios: si les tratas bien, te tratan bien. Y los bescanes son muy nobles e inteligentes. Dicen que mirándoles a los ojos casi se puede hablar con ellos.

Obi-Wan, como siempre, se deleita con las respuestas de Shari. El lugar al que han llegado es una especie de rancho. Suben a un vehículo flotante que les esperaba junto a la plataforma de aterrizaje y en él recorren una amplia llanura llena de animales aparentemente en libertad: wac-wacs (especie de vacas gigantes), esperaus (parecidos a los caballos, con las patas mucho más robustas), tala-nuis (animales bípedos muy altos, que se mueven como avestruces), y bescanes acompañándolos a todos, evitando que se alejen del terreno establecido, vigilando la posible aparición de depredadores…

SHARI.- ¿Has visto? En mi planeta hay gente que los tiene como parte de la propia familia y dejan a los hijos pequeños bajo su protección sin dudarlo.

OBI-WAN.- Nunca los había visto de cerca.

SHARI.- ¿Te confieso una cosa? Yo tampoco.

Se miran y se ríen, disfrutando del paisaje y de la paz que en él se respira. Al llegar a la edificación, les recibe un anciano de porte sereno y fuerte llamado Dando Rass.

DANDO.- Es un honor para este viejo ranchero recibir la visita de unos Jedis.

OBI-WAN.- Yo soy el Maestro Obi-Wan Kenobi, y ella mi aprendiz, Shari Min.

DANDO.- Tengo preparado su encargo. El comisionado Raar-Kott insistió al hacer el pedido en que fueran los mejores. Mis bescanes han sido entrenados en la detección de toda clase de explosivos, incluso los más nuevos. Su efectividad es del 98%.

Según avanzan, los Jedis perciben una pequeña presencia de la Fuerza. No proviene del anciano, se habrían dado cuenta antes.

OBI-WAN.- ¿Lo notas?

Shari contesta que sí enérgicamente con la cabeza. Dando les conduce fuera de la casa, por unos caminos naturales hasta un pequeño cercado donde se encuentran los 12 bescanes. Al acercarse los humanos, los animales se colocan en perfecta formación de cuatro columnas de a tres, en posición sentada, y mirando al frente. Entonces los Jedis quedan maravillados.

SHARI.- ¡¡Son ellos!!

La Fuerza que sienten proviene de los bescanes, de todos ellos. Los animales miran a los humanos con expresión servicial. Shari y Obi-Wan los miran a ellos y quedan prendados por su nobleza y poder.

OBI-WAN.- Casi se puede hablar con ellos.

DANDO.- Trátenlos como si fueran sus hijos. Sólo eso les pido.

OBI-WAN.- No se preocupe, le serán devueltos en perfectas condiciones. Nos encargaremos personalmente de ello.

Dando abre el cercado, cuya altura habrían saltado sin esfuerzo los animales, y éstos salen ordenadamente, siguiendo a los Jedis en dos filas, hasta un gran vehículo que los lleva a la nave. De la misma forma van del vehículo a la nave. Una vez allí, los bescanes se tumban a ambos lados, dejando paso libre en el centro, como si supieran perfectamente dónde se han de colocar para realizar un viaje por el espacio.

Los Jedis se quedan contemplándolos mientras la nave despega.

OBI-WAN.- Haremos un pequeño cambio. Pondremos un Jedi también en cada acceso mayor. No quisiera dejar a estos animales a solas con unos simples soldados.

Shari está totalmente de acuerdo con su maestro.

Mientras la nave se dirige de nuevo a Corussan, los Jedis siguen contemplándolos…

Anochece. El operativo de seguridad se pone en marcha. Cierran el paso a toda la zona, con soldados apostados en cada uno de los puntos de acceso. Nadie puede entrar en el recinto acordonado, a menos que demuestre que ha de pasar por allí para entrar a su casa. Doce soldados, con otros doce bescanes comienzan el barrido. Desde debajo del escenario, que tiene ocho metros de altura, se van separando radialmente, olfateando hasta el último rincón. Tres bescanes recorren cada una de las cuatro calles, y finalmente queda uno de guardia en cada uno de los accesos, acompañado por dos soldados. Las guardias se mantendrán toda la noche, y un Jedi estará presente para velar por el buen trato de los soldados a los animales. Por la mañana, cuando empiece a acudir la gente, se recolocarán bescanes y Jedis como se había previsto.

Desde el escenario, Obi-Wan y Shari esperan a que finalice el barrido y cada puesto pase su informe. El escenario, encarado hacia las manzanas 1 y 2, ya está amueblado con los sillones que ocuparán las personalidades políticas y militares, y delante, a la derecha, con un púlpito desde el que el Canciller pronunciará el discurso de rigor. Obi-Wan se acerca al púlpito y echa un vistazo general. Justo enfrente, a lo lejos, está el Templo Jedi.

OBI-WAN.- Otros días, a estas horas, estamos charlando en la terraza.

SHARI.- Se debe estar sintiendo sola, ahora.

Se miran, sonriéndose el uno al otro. Los diferentes puestos van pasando su informe: “Todo en orden, señor” se oye decir a cada uno. Obi-Wan se dirige a su colega Gon-Adí:

OBI-WAN.- Te quedas solo. Cuida bien de los bescanes, por favor.

GON-ADÍ.- Descuida, no dejaré a los soldados ni que los toquen. Esos animales son de los nuestros.

Obi-Wan da con su mano derecha un par de golpecitos en el hombro de su amigo, asintiendo.

OBI-WAN.- Nosotros tenemos que dormir para estar frescos mañana.

GON-ADÍ.- Descansad bien.

Cogen camino al Templo, paseo Taldeon arriba. Entre las manzanas 3 y 4, un bescán gruñe mientras un soldado le retiene intentando calmarle y el otro registra y pide documentación a un hombre. Cuando Shari y Obi-Wan llegan hasta allí, ya han dado permiso al hombre para pasar.

OBI-WAN.- ¿Qué ha pasado aquí, soldado?

SOLDADO.- El bescán dio la alarma por ese hombre. Le he registrado, señor. Está limpio. Vive en la manzana 4, en la Avenida Fildeon.

Obi-Wan mira hacia arriba. Cuarenta pisos llenos de ventanas miran hacia el escenario, y aquel hombre está en uno de ellos. El bescán mira a Obi-Wan aullando impotente. Él le acaricia la cabeza y le habla sin que el soldado lo oiga.

OBI-WAN.- Tranquilo, amigo. Tú ya has hecho tu trabajo. Nosotros nos encargaremos de esto.

El bescán se calma y vuelve a sentarse montando guardia. Shari y Obi-Wan retoman su camino.

OBI-WAN.- Tendremos problemas. Vamos a hacer otro cambio: nada de soldados en el escenario, pondremos a cuatro más de los nuestros.

SHARI.- Al final el Canciller se sale con la suya.

OBI-WAN.- Te aseguro que el Canciller es el que menos me importa. Ese hombre no me gusta. Nunca me ha gustado.

SHARI.- Ya somos dos.

Capítulo 7.- La Celebración.

El día se levanta agitado. La meteorología acompaña para la ocasión. Suena la música saliendo de decenas de altavoces repartidos por la zona de la fiesta. El público se va agolpando a ambos lados del Paseo Taldeon, por donde pasará un desfile militar. Acabado el desfile, llenarán la calle para disfrutar del espectáculo musical.

OBI-WAN. (Por el comunicador) – Puestos de control, ¿cómo va eso?

Uno a uno van contestando: «Todo en orden, señor». La gente sigue llegando mientras comienza el desfile. Un locutor desde el púlpito va cantando alabanzas de las tropas que pasan bajo ellos, siguiendo el texto que le han impuesto.

SOLDADO 1. (Comunicador) – Aquí puesto 11-12. Interceptado terrorista con explosivo. Neutralizado y detenido, señor.

OBI-WAN.- Buen trabajo. No bajéis la guardia.

SOLDADO 2. (Comunicador) – Aquí puesto 5-6. Interceptado terrorista con explosivo. Neutralizado y detenido, señor.

JEDI 1 (Puesto 1-4). (Comunicador) – Obi-Wan: Tengo a un sospechoso, el soldado le está registrando.

OBI-WAN. (Comunicador) - Has oído, ¿no? Ya llevamos 2 interceptados.

JEDI 1. (Comunicador) – Confirmado el tercero.

OBI-WAN. (A Shari) – Estaban bien sincronizados.

Shari suspira. Está sobre el escenario junto a Obi-Wan. Ellos y otros cuatro maestros jedi más se van moviendo por el escenario afinando los sentidos. Seis guardaespaldas están tras los políticos, inmóviles. Después de las detenciones, todo ha quedado tranquilo, y la fiesta continúa.

Obi-Wan sigue atento a las comunicaciones. Todo tranquilo. Todos se van relajando un poco. Una actuación musical levanta los ánimos del público. Obi-Wan aprovecha para charlar con su aprendiz y comentar los resultados de la operación.

OBI-WAN.- Ha sido un acierto lo de los bescanes.

SHARI. (Ya empieza con las bromitas) - ¿Acaso lo dudabas? Ya sabes que siempre tengo razón.

OBI-WAN. (Siguiendo la corriente)- ¡Menos presunciones, señorita!

Miradas y sonrisas, sin perder la atención sobre lo que ocurre.

SHARI. (Dejando de lado la broma) – Aún no se ha terminado esto. Tengo un mal presentimiento…

OBI-WAN.- ¿Sabes? El otro día, cuando me enseñaste a «ausentarme», noté que la percepción es más clara cuando no está aquí el emisor.

Shari siente un hormigueo en el estómago al sacar ese tema. Mira a Obi-Wan y asiente despacio, siempre sin quitar la atención de la fiesta.

OBI-WAN.- ¿Qué lugar me recomiendas para esconderme y estar a salvo?

El hormigueo aumenta al comprender las intenciones de su maestro. «Él sabe lo que hace», se dice a sí misma, y contesta.

SHARI.- El núcleo de una estrella.

OBI-WAN.- Bien. Voy a echar un vistazo por aquí. No te preocupes, volveré.

Shari acepta el mensaje. Se separa de él, acercándose a una esquina del escenario, la más cercana a la manzana 4, y mira hacia allí intentando interpretar su presentimiento.

Acaba la música. El Canciller se acerca al púlpito para pronunciar su discurso. Shari sigue escrutando al público, principalmente al que se asoma a la ventana desde su casa. No encuentra nada sospechoso. Mientras habla el Canciller, se pregunta quién de aquellos seis políticos será el verdadero enemigo. Imposible saberlo. Sigue sin dar la cara, escondido tras la niebla. Se pone a escuchar al Canciller.

Visto y no visto, siente algo. Saca la espada, se aparta a un lado y rechaza un disparo a dos palmos del pecho del Canciller. Palpatine se queda de piedra, mudo, mirando la espada que le ha salvado la vida, y a su salvadora. Shari, aún en esa posición, le mira a los ojos. El Canciller, erguido, balbucea…

PALPATINE.- Gracias.

SHARI.- Sólo cumplo con mi deber, señor.

Shari guarda la espada. Los guardaespaldas rodean al Canciller, mientras que Obi-Wan, Shari y dos de los otros cuatro Jedis saltan del escenario como un rayo en dirección al edificio de donde ha salido el disparo.

OBI-WAN. (Comunicador) – Manzana 4, edificio 3, planta 4.

SOLDADO. (Comunicador) – Entendido.

Mientras los Jedis corren al lugar, un soldado sube corriendo las escaleras del edificio, con un bescán delante que le conduce directamente hasta el sospechoso. Los Jedis entran en el edificio, con Obi-Wan a la cabeza. Antes de llegar, se oye un disparo láser.

OBI-WAN.- ¡Nooo!

Llegan a la cuarta planta. En el rellano, yace el cuerpo de un hombre, a punto de morir. El bescán ladra sin cesar.

OBI-WAN.- ¡¡ ¿Qué ha hecho, soldado?!! ¡¡ La prioridad es siempre la vida!!

Shari llega seguidamente, jadeando, cansada. Mira el panorama, a su maestro… Se queda mirando el cuerpo en el momento en que su energía se desprende, e inevitablemente, la absorbe. Obi-Wan ve en ella el gesto de dolor, pero esta vez, lo sabe controlar sola. Se queda junto a ella, aislándola de las miradas de los demás, mientras se recupera, apoyada de espaldas en la pared, con las manos en las rodillas semi-flexionadas.

Dos Jedis y varios soldados entran en la vivienda. Allí está, efectivamente, el arma con que han disparado, montada sobre un trípode, apuntando al escenario.

Shari se incorpora. Respira hondo y mira a su maestro.

OBI-WAN.- ¿Estás bien?

SHARI.- Sí, ya ha pasado.

Llegan a la terraza entre risas.

SHARI.- ¡Por fin un poco de paz! ¡Qué agobio!

OBI-WAN. (Riendo, feliz) – No seas desagradecida. El público adora a su heroína.

SHARI.- Me incomoda tanto agradecimiento. No estoy acostumbrada a que valoren lo que hago.

OBI-WAN.- Yo sí valoro lo que haces.

SHARI.- Tú eres caso aparte. – (Risas. Una pequeña pausa)

OBI-WAN.- ¿Cuántas veces te ha dado las gracias?

SHARI.- Cinco.

OBI-WAN.- ¿Sólo?

SHARI.- Y otras cinco en privado. – (Ríen a carcajadas) - ¡Qué horror! – (Se calman un poco)

OBI-WAN.- En serio, has estado muy bien. Palpatine se ha tragado sus palabras. Ahora estará pensando en contratarte como guardaespaldas personal.

Shari lanza una mirada-dardo amistosa a su maestro.

SHARI.- Ni hablar. Cualquier otro antes que él.

En silencio, miran la ciudad, medio dormida, que parece cansada también tras la fiesta.

SHARI.- Ha sido todo muy raro.

OBI-WAN.- ¿Raro? ¿Por qué?

SHARI.- No sé… Todos pendientes de mí… Parece una confabulación para lanzarme a la fama.

OBI-WAN.- Estás muy emocionada.

SHARI.- No, va en serio. Tanta gente allí, en el escenario, nada menos que seis guardaespaldas y cinco maestros Jedis, y le toca a la novata salvarle el pellejo al Jefe.

OBI-WAN.- El francotirador debió pensar que eras la más fácil de burlar y esperó el momento.

SHARI.- Pues tuvo momentos mucho mejores. Ese tipo era un inepto.

OBI-WAN. (Se encoge de hombros) – Tú lo sabrás mejor que nadie, que te lo has tragado.

SHARI.- No me lo recuerdes. – (Otra mirada-dardo, y otro silencio)

SHARI.- Si no llego a estar fina, ahora no estaríamos aquí hablando.

OBI-WAN.- ¿Tan desolada estarías por el pobre Palpatine, para no dirigirme la palabra?

SHARI.- ¿Qué dices? Digo que posiblemente sería yo la muerta. El disparo vino directo a mi cara. Ya te digo, era un inepto, hubo momentos mucho mejores.

Obi-Wan se queda pensando… Se le va borrando la sonrisa.

OBI-WAN.- Espera un momento. ¿Y si no era él el objetivo? – (Shari le mira, un poco sorprendida) - ¿Y si eras tú? Sería una jugada maestra. Te quita de en medio delante de todos haciéndote quedar como una heroína. Nadie sospecharía nada.

Shari mira a su maestro. Ya no se ríen. Analizan juntos el razonamiento.

SHARI.- Puede ser.

OBI-WAN.- Claro que puede ser. ¡Lo es! ¿Por qué te quedas en un cuarto piso cuando tienes cuarenta para elegir? Para alinear dos objetivos. Querían matarte a ti haciéndonos creer a todos que la víctima era el Canciller.

SHARI.- Eso es arriesgado. Podría haberle matado a él si yo simplemente lo esquivo.

OBI-WAN.- Supongo que para el Lord Sith eso sería un mal menor. Incluso una ventaja.

SHARI.- Pensándolo mejor, no era ningún inepto. Estaba todo muy bien planeado. Sólo le fallaba la vía de escape.

OBI-WAN.- Eso era prácticamente imposible. Seguro que tenía asumido cómo terminaría.

Los dos se quedan ahora serios. Esta opción resulta mucho más trascendental.

SHARI.- ¿Percibiste algo en tu viaje?

OBI-WAN.- No tuve tiempo. ( ) Estará cabreado. Te has escapado por tercera vez.

SHARI.- ¿Tercera?

OBI-WAN.- El primer día fueron dos en una.

SHARI.- ¡Ah! Es verdad. ( ) Bueno, ¡que sufra! – (Sonrisa burlona)

Obi-Wan no puede evitar volver a sonreír. Dan por terminada la charla y se van despidiendo:

OBI-WAN.- Mañana vamos a devolver los bescanes. Misma hora, mismo lugar.

SHARI.- Que descanses, Maestro.

Shari se ha quedado mirándole con una sonrisa y un brillo especial en los ojos. Él responde con lo mismo. Finalmente, Shari se encamina a su habitación.

Día siguiente. Han llegado a Terdossan. El transporte flotante les lleva hasta el rancho de Dando Rass. Los bescanes bajan del vehículo de un salto y corren a dar muestras de cariño a su amo. Luego se giran y hacen lo mismo con los Jedis, que quedan encantados, y se van a los campos a correr libremente.

DANDO.- ¿Les han sido de utilidad?

OBI-WAN.- Muchísimo. Ha sido maravilloso trabajar con ellos. Tienen un don especial.

DANDO.- Me alegro de que haya sido así. Cuenten con ellos siempre que los necesiten.

OBI-WAN.- Lo haremos. Muchas gracias. Estoy seguro de que volveremos a vernos.

DANDO.- Será un placer. Hasta pronto.

Obi-Wan y Shari vuelven al transporte. Los bescanes acuden a correr paralelamente a ellos, dándoles el último adiós. Los Jedis suspiran al perderlos de vista cuando el vehículo acelera.

SHARI.- ¿Te imaginas unas vacaciones aquí?

OBI-WAN.- Unas vaca¿qué? Un Jedi no sabe lo que es eso. – (Risas)

Capítulo 8.- Viajes.

Sala de reuniones del Senado. Están los de siempre: Canciller, visires, comisionados, 4 senadores al azar (distintos a los de la otra vez), Yoda, Windu, Luminara, Ki-Adi Mundi y Kit Fisto.

Las negociaciones con la L.A. están fracasando. La galaxia está sembrada de terror. No hay Jedis suficientes para luchar contra ellos, así que la Comisión se reúne para debatir un cambio de táctica. Los servicios de espionaje han descubierto que la L.A. está mucho más organizada de lo que pensaban: varios sistemas planetarios se han unido y cuentan con un ejército droide, no demasiado numeroso, pero suficiente para asaltar y tomar un planeta pequeño. Su filosofía es simplemente la dominación por la fuerza para esclavizar a todo ser vivo inteligente y obligarle a servirles bajo la amenaza continua de la muerte.

Los que hasta ahora eran terroristas, se están convirtiendo en mercenarios apoyados por el ejército droide. Ya no atacan a escondidas lugares o personas representativas de poder, sino a pueblos débiles e indefensos a los que los medios de la República llegan escasamente.

El planeta Korbejian ha enviado una llamada de socorro al Senado, y éste ha acordado el envío de tropas clon para repeler la invasión y restaurar la paz. Obligado es también el envío de Jedis que arbitren el enfrentamiento y devuelvan al orden a los invasores.

VISIR SALIANNE.- Maestro Yoda: Estoy seguro de que sabrá usted elegir a la persona adecuada para la ocasión.

YODA.- El Maestro Obi-Wan Kenobi, y su aprendiz Shari Min serán los enviados.

PALPATINE.- Querido Maestro: Precisamente ellos son mis favoritos para permanecer aquí. Puedo necesitarlos en cualquier momento.

KIT FISTO.- Todos los Jedis son adecuados. Ellos están disponibles. No es conveniente traer a alguien de lejos interrumpiendo una misión.

PALPATINE.- ¿No queda nadie más disponible? Puedo necesitar protección.

YODA.- Llegado ese caso, seguro estoy de que algún otro podrá servirle.

De vuelta en el Templo, Yoda manda llamar a Obi-Wan y a Shari para comunicarles su misión.

YODA.- Hora ha llegado de que salgáis juntos a una misión lejos de aquí. A Korbejian viajaréis con las tropas para restaurar el orden con el menor derramamiento de sangre posible.

OBI-WAN.- Será una buena experiencia para Shari. Lleva mucho tiempo aquí, y este lugar ya no le aporta nada nuevo.

Salen del despacho todos juntos y, caminando, siguen charlando en un ambiente distendido.

YODA.- Si del Canciller dependiera, eternamente aquí permaneceríais. Parece que mucho cariño os ha tomado. ¿Algo especial tenéis con él?

Maestro y aprendiz se miran, sorprendidos.

SHARI.- Por mi parte, en todo caso, una especial antipatía.

OBI-WAN. (Llamando al orden a Shari) - ¡Shari, por favor!

SHARI. (Con la naturalidad de un niño) - ¿Qué pasa? Es la verdad, a ti tampoco te gusta.

OBI-WAN.- No me parece apropiado decirlo aquí. Fue un comentario entre tú y yo… entre amigos.

SHARI. (Se encoge de hombros) – Yo aquí me siento entre amigos. ¿Tú no?

OBI-WAN.- No digas tonterías. ¿Por qué lo tienes que entender todo al revés?

SHARI.- ¿Qué quieres que entienda al revés, si aún no he entendido nada?

Obi-Wan, mira a Yoda intentando hacerse con un aliado.

YODA.- Tampoco yo lo entiendo.

Los dos se quedan sin argumentos. Él, porque prefiere discutirlo a solas, y ella, porque no comprende qué es lo que le ha ofendido.

YODA.- ¿Os ocurre a menudo, esto?

Los dos contestan a la vez. { SHARI.- No. / OBI-WAN.- Sí.

Al responder de esta forma, cada uno se ha encontrado en el pellejo del otro.

SHARI.- Me rindo, acabo de entenderte.

OBI-WAN.- Lo mismo digo.

Se miran, confusos.

SHARI.- ¿Y ahora qué hacemos?

YODA.- Explicármelo a mí buena idea sería.

SHARI y OBI-WAN. (Al unísono) – No.

YODA.- Y si formalmente os repito la pregunta, ¿solucionado queda?

Los dos se lo piensan un segundo y asienten.

YODA.- Bien, allá voy. ¿Qué opinión personal os merece el Canciller? ¿Obi-Wan…?

OBI-WAN.- Si estuviera en mi mano, le destituiría. Es más, no permitiría que ocupara nunca más un puesto de poder, ni político ni de ninguna otra clase.

YODA.- ¿Shari…?

SHARI.- Maestro, a pesar de no tener pruebas, si tuviera que apostar quién es el Lord Sith, apostaría por él.

YODA.- Perfectamente clara vuestra postura me queda, afortunadamente.

Y en silencio, continúan caminando juntos un rato.

En Korbejian, Obi-Wan y Shari se dirigen al cuartel general de la base que ha establecido allí la L.A. Las tropas clon, de momento, se han quedado en las naves, en órbita, esperando órdenes del maestro Jedi. Un soldado armado les para en la entrada.

SOLDADO.- ¿Tienen alguna clase de permiso o cita?

OBI-WAN.- Somos embajadores del Canciller Supremo. Deseamos hablar con quien esté al mando aquí.

SOLDADO.- Mi capitán Tarcus está al mando. Le informaré de su llegada.

Sin perderles de vista, el soldado comunica con su capitán.

SOLDADO. (Comunicador)- Capitán, han llegado dos embajadores del Canciller Supremo. Quieren hablar con usted. Son Jedis, señor.

Los Jedis sonríen al verse descubiertos.

TARCUS. (Comunicador)- Hazles pasar.

El soldado les conduce al despacho desde donde Tarcus dirige la invasión.

TARCUS.- No puedo decir que me alegre su visita. ¿Qué quieren?

OBI-WAN.- Que retire sus tropas de aquí y deje en paz a estas gentes.

TARCUS.- ¿Así, sin más?

OBI-WAN.- Le recomiendo, por el bien de todos, que sea por las buenas. Hemos traído tropas clon con nosotros, y le aseguro que son mucho más numerosas que las suyas.

TARCUS.- Eso habrá que verlo. El Canciller cree que puede usarnos a su antojo y luego darnos una patada cuando quiera, pero está muy equivocado. Puede decirle de mi parte que aún estamos esperando lo que habíamos tratado.

SHARI.- ¿En qué consistía lo que habían tratado?

TARCUS.- Ustedes son los embajadores, deberían saberlo.

Lo mismo opinan los Jedis, pero no conviene que Tarcus se dé cuenta de que vienen sin la preparación adecuada. Ellos mismos se sienten traicionados por el Canciller, al no haber sido informados de la situación real.

OBI-WAN.- Nosotros conocemos una versión. Es posible que ustedes entendieran otra cosa.

TARCUS.- Acordamos abandonar las armas a cambio de representación en el Senado, pero ahora su querido Canciller dice que sin un territorio al que representar, no hay escaño. Pues bien, ahora tenemos territorio.

OBI-WAN.- Rompiendo el principio fundamental del acuerdo.

TARCUS.- Él lo ha roto el primero. Convenza usted al Canciller para que cumpla su parte del trato y nosotros cumpliremos la nuestra. Buenos días.

OBI-WAN.- Volverá a tener noticias nuestras. Buenos días.

Salen del despacho y toman el camino a la salida.

SHARI.- Lo siento, he metido la pata.

OBI-WAN.- No te preocupes por eso, se habría notado igualmente que no sabíamos nada. Ese es el menor de nuestros problemas ahora. El mayor es tener que dar la cara por el Canciller sin estar de acuerdo con él. Va a ser complicado.

Vuelven a la nave nodriza. Obi-Wan pide una comunicación con el Canciller.

PALPATINE. (Holograma)- ¿Cómo ha ido la negociación, Maestro Kenobi?

OBI-WAN.- He hecho el ridículo más espantoso de mi vida. ¿Por qué no se me informó del acuerdo pactado?

PALPATINE.- La L.A. no ha estado dispuesta en ningún momento a deponer las armas. El acuerdo, en realidad, no se ha hecho efectivo nunca.

OBI-WAN.- No es eso precisamente lo que se nos ha dado a entender. No defenderé una mentira, Canciller. Si lo que usted quiere es eso, se ha equivocado enviándonos aquí.

PALPATINE.- Calma, amigo mío. Lo importante en este momento es liberar al pueblo de Korbejian de la invasión.

OBI-WAN.- Con mentiras sólo se podrá hacer de una forma: por la fuerza.

PALPATINE.- La verdad y la mentira son relativas en política. Es el fin el que justifica los medios. Nuestro fin es acabar con esa invasión. Utilice usted los medios que crea necesarios.

OBI-WAN.- Haré lo que esté en mi mano para acabar con ella, pero no lo haré en nombre de la República.

PALPATINE.- Maestro, se lo repito: haga usted lo que crea necesario.

Se despiden con la formalidad de costumbre pero sin ninguna cordialidad. Obi-Wan queda preocupado y muy irritado. Shari le mira sin decir nada. Le gustaría tener la solución al problema y no verle así. Sin darse cuenta, le habla mentalmente.

SHARI.- Tranquilo, encontraremos un modo de arreglarlo, ya lo verás.

OBI-WAN.- Sí, eso espero- Contesta sin darse cuenta.

Entonces, los dos se miran, y se percatan de que se han comunicado mentalmente sin ninguna dificultad.

OBI-WAN.- Esta habilidad puede sernos muy útil en situaciones como la de antes.

SHARI.- Tienes razón. Podríamos haber consultado entre nosotros lo que decir y hacer, y yo no habría metido la pata.

OBI-WAN.- Probemos otra vez.

SHARI.- ¿Qué tiene cola sin ser un animal y es más veloz que el viento pero lo ves pasar? Contéstame con la voz.

OBI-WAN.- Fácil: un cometa.

SHARI.- Maestro, ¿es correcto en esta ocasión el uso de la Fuerza?

OBI-WAN.- Sí, mi padawan. No estamos jugando sino practicando una estrategia que nos ha de ser útil en nuestro cometido. Que al mismo tiempo sea divertido no tiene nada que ver. ( ) Es irónico, te podría decir lo mismo que ha dicho Palpatine: “Es el fin el que justifica los medios”, sólo que hablamos de fines y medios muy distintos.- (Breve silencio)

SHARI.- Desde aquí se percibe todo mucho mejor. ( ) Juraría que es él.

OBI-WAN.- Necesitamos pruebas.

SHARI.- Lo sé.- (Otra vez, breve silencio)

OBI-WAN.- ¿Se te ocurre qué podemos hacer?

SHARI. (Negando con la cabeza)- Ninguno de los dos bandos me agrada. Mentiras, violencia… y Korbejian en medio sufriendo.

OBI-WAN.- Eso es, tú lo has dicho. Es a Korbejian a quien debemos defender.

Korbejian es un planeta pequeño dedicado casi en su totalidad a la agricultura. Sin armas, sin ejército… Tan solo tierras de cultivo trabajadas sin descanso, y decenas de naves de carga que llevan los productos a otras partes de la galaxia. Con la invasión, la exportación se ha interrumpido. La L.A. se ha apoderado de las naves para su uso propio. Los productos del campo se acumulan en los almacenes pudriéndose y los agricultores se ven obligados a quemar el fruto de su trabajo. Aunque no pasan hambre, al no poder exportar, se quedan sin medios para importar energía y otros bienes de confort. Las máquinas que se averían no pueden ser reparadas, los productos químicos para el campo y para el aseo y limpieza se agotan, y los centros médicos ven menguar su fondo farmacéutico a toda velocidad.

Obi-Wan y Shari se adentran en el pueblo invadido de Salzian, de incógnito. Antes de intervenir, quieren conocer a fondo la situación. Así que se acercan hasta una posada para pedir alojamiento. En la posada les reciben con desconfianza.

POSADERO.- ¿Qué quieren?

OBI-WAN.- Alojamiento para dos, por favor.

POSADERO.- ¿Qué han venido a hacer aquí?

OBI-WAN.- Tenemos un familiar enfermo. Nos quedaremos hasta que mejore.

POSADERO. (Sacando el libro de registro)- O muera.

OBI-WAN.- Gracias por los ánimos- (Irónicamente, claro)

POSADERO.- Discúlpeme, no corren buenos tiempos aquí. Ya no nos fiamos de nadie.

OBI-WAN.- Ya veo, hemos pasado cinco controles desde que aterrizamos en Salzian.

POSADERO.- Han tenido suerte al poder aterrizar. La L.A. controla el espacio aéreo. Tienen turbo láseres y radares. Seguro que les han escrutado bien antes de dejarles pasar. Quizá no tengan tanta suerte cuando quieran marcharse. ( ) La habitación doble cuesta 5 daktarios por día. Las comidas están incluidas. De momento eso es lo único que sobra en este lugar.

OBI-WAN.- Está bien.

POSADERO.- ¿Nombre?

OBI-WAN.- Ben Kabil.

POSADERO.- ¿Y su esposa?

OBI-WAN.- Irsha.

SHARI.- ¡¿Esposa?!

OBI-WAN.- Yo no he dicho nada.

SHARI.- ¡Tampoco lo has desdicho!

OBI-WAN.- Tranquila, así harán menos preguntas.

SHARI.- ¡Irsha! ¡Qué manera de darle la vuelta a mi nombre!

OBI-WAN.- Cállate ya.

POSADERO.- Habitación 103.- (Les da la llave)- Procuren mantenerla limpia. Con la invasión, el aseo es lo más complicado.

OBI-WAN.- Lo haremos. Gracias.-(A Shari)- Vamos, Irsha.

Llegan a la habitación y colocan su escaso equipaje.

SHARI.- ¡Bueno, y ahora ¿qué?, “Ben”!

OBI-WAN.- Ahora, querida esposa, nos vamos a visitar a nuestro pariente.

SHARI.- ¡Menos mal que nunca mientes!- (Sonrisa pícara de Obi-Wan)

Salen a caminar por el pueblo.

OBI-WAN.- Observa bien a todo el mundo. Tenemos que encontrar a alguien importante, a un líder. Seguramente estará oculto a salvo de los invasores. Hasta que lo encontremos y mientras no decidamos lo contrario, yo soy Ben y tú Irsha.

SHARI.- Sí, cariño. ¿Te cojo de la mano?

OBI-WAN. (Con desafío)- Si quieres…

Shari no le coge de la mano, pero de su mirada se deduce que no le disgustaría.

OBI-WAN.- ¿Percibes algo?

SHARI.- A parte de lo habitual, no.

OBI-WAN.- Observa bien a la gente. La psicología es lo que más nos va a ayudar. Dime qué ves.

Después de observar durante un rato…

SHARI.- En aquella casa hay algo. Continuamente entra y sale gente, pero siempre de dos en dos hombres. Vienen de diversas direcciones, pero al salir se dirigen todos al mismo sitio.

OBI-WAN.- Sí, ya veo. Aquel camino se aleja del pueblo, hacia los caserones y los campos. Puede ser lo que buscamos. Vamos a ver qué hacen cuando vuelven.

Haciendo ver que dan un paseo, se adentran en el camino y se ocultan en un apartado oscuro, desde el cual ven todo el tramo que toca al pueblo. Desde allí ven regresar las parejas de hombres que, antes de dejarse ver en el pueblo, buscan eventuales controles de mercenarios y, si los hay, permanecen escondidos hasta que se alejan de la zona. Luego entran de nuevo en la misma casa que antes, y después salen separados en distintas direcciones.

SHARI.- ¿Por dónde empezamos, por la casa o por el camino?

OBI-WAN.- ¿Se te ocurre alguna excusa para entrar en una casa desconocida?

SHARI.- Deben tener alguna contraseña.

OBI-WAN.- Sí. Y una vez dentro, ¿qué?

Silencio de Shari con suspiro. Siguen pensando.

SHARI.- La persona que buscamos debe estar al final del camino.

OBI-WAN.- Exacto.

SHARI.- Nos verán antes de llegar.

OBI-WAN.- Y nos llevarán dentro, que es lo que queremos.

SHARI.- Yo, de mayor, quiero ser tan lista como tú.

Obi-Wan ríe el cumplido.

OBI-WAN.- Esperaremos a mañana. La noche no es buena aliada para esto.

Así que vuelven a la posada y van directamente a la habitación.

OBI-WAN.- Otra vez juntos, como al principio.

Shari no hace ningún comentario. Su cara tiene una expresión misteriosa, en la que no se puede ver ningún sentimiento, ni bueno ni malo, ni triste ni alegre. Sólo se ve que guarda sus pensamientos en absoluto secreto.

OBI-WAN.- Me gustaría saber en qué piensas cuando te quedas así.

Ella no cambia su expresión. Sigue mirándole dando a entender que se va a quedar sin saberlo. Obi-Wan, ante tan misterioso silencio, intenta leer su pensamiento. Shari intuye su intención.

SHARI.- Ni lo intentes.- (Y sigue con la misma expresión, pero con una media sonrisa, controlando la situación)- No lo conseguirás.

Sin hacer caso, Obi-Wan lo intenta, y topa con un escudo que protege su mente, un escudo imposible de franquear. Sonríe a Shari, dándose por vencido en el intento. Ella saca otra media sonrisa, mirándole con ojos de felino.

Se desvisten para dormir, dándose la espalda el uno al otro para respetar su intimidad. Sólo hay una cama; ni sofá, ni sillón, ni tan sólo una silla.

OBI-WAN.- Quédate en la cama. Yo dormiré en el suelo.- (Se tumba en el suelo junto a la cama).

SHARI.- Ni hablar. ¿Por qué ha de ser para mí?

A Obi-Wan se le ocurre una respuesta sexista, pero se lo piensa mejor.

OBI-WAN.- Porque lo digo yo que soy el maestro.

SHARI.- Si tú duermes en el suelo, yo también.- (Y se tumba junto a la cama en el lado contrario.)

Obi-Wan no está dispuesto a permitirlo.

OBI-WAN.- ¡Qué estupidez!

…Y sube a la cama. Shari hace lo mismo. Quedan dándose la espalda, bien separados.

Por la mañana toman el camino que sale de la población, discurriendo a través de interminables campos cultivados con toda clase de hortalizas, cereales y frutas. El paseo resulta de lo más agradable.

OBI-WAN.- ¿Te imaginas unas vacaciones aquí?

SHARI.- Pssssa. No está mal. Pero me gusta más Terdossan. ( ) Nos sigue alguien.

OBI-WAN.- Sí. Vayamos más despacio, a ver qué hacen.

Aflojan el paso, y los dos hombres que van detrás se ocultan en los campos, entre unas enormes espigas. Mientras ellos avanzan poco a poco, los dos hombres lo hacen también a escondidas y sin perderles de vista.

OBI-WAN.- Son prudentes, nos evitan. Tendremos que provocarles. Recuerda que seguimos siendo Irsha y Ben. No hagas nada que nos delate.

A la derecha del camino se ve un gran caserón aparentemente cerrado y vacío.

SHARI.- Siguen ahí, y no parecen dispuestos a dejarse ver. ¿Puedo proponer un plan?

OBI-WAN.- Adelante.

SHARI.- Acercarnos al caserón a husmear. Si es aquí donde se esconden, se cabrearán y vendrán a por nosotros. Si no, aprovecharán para alejarse y entonces les seguiremos nosotros a ellos.

OBI-WAN. (Asintiendo)- Sí. Me gusta.

Se acercan al caserón y comienzan a rodearlo, asomándose por las rendijas de las contraventanas y pegando la nariz a los cristales.

SHARI.- Ahí vienen.

OBI-WAN.- No te gires.

SHARI.- ¡Van a por ti!

OBI-WAN.- ¡Quieta!

Shari aprieta los dientes y espera. Uno de los hombres golpea en la cabeza a Obi-Wan con un arma, haciéndole una brecha y dejándole en el suelo sin sentido. Al mismo tiempo, el otro coge a Shari por la espalda trabándole los brazos. Ella se pone a gritar y a patalear levantando los pies del suelo.

SHARI.- ¡¡Ben!! ¡¡Nooo!! ¡Suéltame! ¡Que me sueltes! ¡Ben!

Sin dejar Shari de patalear y de intentar liberarse, pero sin usar en ningún momento la Fuerza para ello, los hombres llevan a los dos a dentro del caserón. A Obi-Wan le llevan a una cama, y dos hombres se quedan con él vigilándole por si despierta. A Shari la dejan en el salón principal, atada en una silla, custodiada por otros dos hombres. Después viene otro hombre, con aire de ser el que manda, acompañado por los dos que los han atrapado. El que manda pone una silla frente a ella y se sienta, observándola antes de hablar. Shari le mira como si fuera a escupirle a la cara.

HOMBRE.- ¿Cómo te llamas?

SHARI.- ¡Déjeme ver a mi marido!

El hombre se sonríe al ver su coraje orgulloso.

HOMBRE.- No te preocupes, está vivo. Se pondrá bien.

SHARI.- ¡Quiero verle!

HOMBRE.- Aquí soy yo quien pone las reglas. Primero hablaremos y luego le verás. ¿Cómo te llamas?

SHARI.- ¿Y usted?

HOMBRE.- ¿Quieres verle o no?

Shari cierra los ojos y hace una profunda inspiración y espiración y cambia un poco de actitud.

HOMBRE.- ¡Tu nombre!

SHARI.- Irsha.

HOMBRE.- ¿Y tu marido?

SHARI.- Ben. Ben Kabil.

HOMBRE.- ¿Qué hacíais husmeando por las ventanas?

SHARI.- Nada. Sólo mirábamos.

SHARI.- ¡Obi! ¿Estás bien? ¡Contéstame!- (Obi-Wan no contesta)

HOMBRE.- ¿Qué mirabais?

SHARI.- La casa.

HOMBRE.- No me hagas perder el tiempo. ¿Por qué la mirabais?

SHARI.- ¡Obi!- (No contesta)

Shari suspira y rápidamente inventa la respuesta.

SHARI.- Buscamos una casa para comprarla. Nos pareció que estaba vacía y nos gustaba.

HOMBRE.- No creo que tengáis el dinero que vale.

SHARI.- Eso habría que verlo.

HOMBRE.- ¿De dónde venís?

SHARI.- De Meransian.

HOMBRE.- ¿Por qué habéis venido hasta aquí? No es buen momento para el turismo.

SHARI.- Un tío de mi marido que vive aquí está enfermo. Sufre una parálisis temporal y necesita cuidado constante hasta que se recupere. No tiene más familiares que nosotros. Buscábamos una casa amplia en la que poder vivir y cuidarle cómodamente.

HOMBRE.- ¿Por qué no le lleváis a Meransian con vosotros?

SHARI.- No está en condiciones de soportar un viaje, por corto que sea.

HOMBRE.- ¿Cómo pensabais pagar la casa?

SHARI. (Con una expresión burlona)- ¡Con dinero!

HOMBRE.- Te crees muy graciosa, ¿verdad?

Shari se adentra por un momento en la mente del hombre y ve a una persona de buena voluntad pero con pocas ganas de bromas, preocupado por su pueblo. Decide cambiar de nuevo de actitud, colaborando plenamente y mostrándose afligida aunque tranquila. Baja la cabeza y suspira.

SHARI.- Mi marido es ingeniero aeronáutico. Su sueldo es poco menos que envidiable. Yo regento una guardería y me va bastante bien. Tenemos mucho dinero.

HOMBRE.- No aparentáis ser ricos.

SHARI.- No nos gusta ostentar.

HOMBRE.- ¿Tenéis hijos?

SHARI.- No.

HOMBRE.- ¿Por cuánto tiempo pensáis quedaros?

SHARI.- El que haga falta. Nos han dicho que será un mínimo de 4 meses y máximo un año.

HOMBRE.- Es mucho tiempo para ausentarse del trabajo.

SHARI.- Mi marido acaba de terminar un proyecto y se puede permitir un par de años de descanso. Y yo tengo empleadas de plena confianza. En realidad funcionan sin mí casi todo el tiempo.

El hombre se queda en silencio unos momentos mirándola. Shari espera su reacción, seria.

HOMBRE.- La casa no está en venta.

SHARI.- Ya veo.

HOMBRE.- La de ese pariente vuestro, ¿no os sirve?

SHARI.- La quemaron los invasores. Él está en el hospital todavía.

HOMBRE.- ¿Os habéis alojado en alguna parte?

SHARI.- En la Posada del Viajero.

El hombre la mira en silencio unos instantes. Shari le parece honesta, de fiar, con coraje… Pero sobre todo, preocupada.

HOMBRE.- Podéis desatarla.

Mientras la desatan entra otro hombre.

HOMBRE QUE ENTRA.- Mayoral, parece que el hombre empieza a despertar.

El corazón de Shari palpita más deprisa. Mira al Mayoral con ojos suplicantes.

SHARI.- ¿Puedo verle ya?

MAYORAL.- Primero hablaré yo con él.

Shari acepta la espera con un suspiro.

En la habitación, Obi-Wan se incorpora y se sienta en el borde de la cama, llevándose las manos a la cabeza, manchada de sangre.

SHARI.- ¡Obi! ¿Me oyes?

Obi-Wan sigue sin contestar.

MAYORAL. (Entrando en la habitación)- Buenos días. ( ) Tenías muy preocupada a la fierecilla de tu mujer.

Obi-Wan frunce el ceño, desorientado. Aún no recuerda lo que pasaba antes del golpe y que le hablen de su mujer… no lo entiende. Hace un esfuerzo y entonces le viene a la memoria todo.

OBI-WAN.- ¡Ah! Irsha.

MAYORAL.- Todo un carácter.

OBI-WAN.- ¡No me diga! (irónicamente) ( ) ¿Dónde está?

MAYORAL.- Ahora la traerán. Tranquilo, ella está ilesa.

OBI-WAN.- ¿Qué ha pasado? No me acuerdo de nada. ¿Y quién es usted?

MAYORAL.- Andabais merodeando por la casa y os cogimos. Perdona por el golpe.

Obi-Wan sigue frotándose la cabeza.

OBI-WAN.- ¿Shari? Me duele mucho la cabeza.

SHARI.- Escúchame bien. Tú eres ingeniero aeronáutico, yo tengo una guardería. Venimos de Meransian. Mirábamos la casa para comprarla. El enfermo es tu tío, necesitará cuidados entre 4 meses y 1 año. Su casa se quemó en la invasión.

OBI-WAN.- ¿Qué hora es? Tenemos que irnos.

MAYORAL.- ¿A cuidar de tu tío? No estás en condiciones de eso ahora.

OBI-WAN.- Tenemos que ir.

MAYORAL.- Primero tenemos que curarte. Te quedarás aquí y uno de mis hombres acompañará a tu mujer.

OBI-WAN.- ¿Sus hombres? Aún no me ha dicho quién es usted.

MAYORAL.- Discúlpame. Soy el Mayoral Carlyle, dirijo la resistencia de Korbejian.

En ese momento hacen entrar a Shari, que acude corriendo hacia él y le abraza, le da un beso en la mejilla y le mira la herida, conteniendo sus ganas de curarle. Le mira como miraría una mujer a su marido. Obi-Wan se queda sorprendido, sin palabras, con un cosquilleo en el estómago, mirando estupefacto los sentimientos que se dibujan en la cara de Shari.

OBI-WAN.- Tranquila, estoy bien. Ya ha pasado todo.

OBI-WAN.- Se acabó la farsa, es el hombre que buscamos.

SHARI.- Vale. (Con un suspiro)

CARLYLE.- ¡Ravins! Que venga alguien con el botiquín.

OBI-WAN.- Gracias, Mayoral, pero no será necesario.

Shari se aparta de Obi-Wan. El Mayoral y sus hombres se quedan extrañados.

OBI-WAN.- Mi nombre no es Ben. Soy Obi-Wan Kenobi, Maestro Jedi, y ella es Shari Min, mi padawan. Disculpen por la comedia, no podíamos darnos a conocer a cualquiera, debíamos asegurarnos primero.

SHARI.- ¿Puedo curarte ya?

OBI-WAN.- ¿Delante de todos? ( ) Como quieras.

Shari pasa su mano sobre la herida, que se cierra al instante. Todos quedan asombrados, boquiabiertos.

CARLYLE.- Jedis… ¿Les envía el Canciller?

OBI-WAN.- Sí, aunque obedecemos sus órdenes sólo hasta cierto punto. La jugada del Canciller en este asunto no ha sido limpia. Nosotros servimos a la República, pero ante todo a la justicia.

CARLYLE.- ¿Nos ayudarán?

OBI-WAN.- Sí.

CARLYLE.- Benditos sean. Necesitábamos urgentemente ayuda. Nuestra gente se dedica al campo, no a la lucha.

SHARI.- Van a tener que aprender a luchar, o al menos a defenderse. El capitán Tarcus no tiene escrúpulos: hace sufrir a su pueblo para presionar al Canciller. Cuando se vea acosado se volverá mucho más cruel.

Carlyle suspira preocupado. Mira a Shari.

CARLYLE.- Ojalá mi gente se defendiera como usted.

SHARI.- Tutéeme como antes, por favor.

CARLYLE.- Entonces hacedlo vosotros también.

Todos están conformes.

CARLYLE.- ¿Habéis traído tropas?

OBI-WAN.- Sí. Unos 2000 soldados. Están en órbita en la nave nodriza. ¿De qué disponéis vosotros?

CARLYLE.- Sólo de lo que veis aquí. Reuniendo a todos mis hombres son unos 50, y 20 armas.

OBI-WAN.- Eso es como un grano de arena frente a una montaña. Hay que idear algún plan.

CARLYLE.- Sus tropas, las necesitamos.

OBI-WAN.- Sí. El problema es cómo traerlas hasta aquí. Ellos tienen armamento antiaéreo y los escudos de nuestras naves no se pueden usar dentro de la atmósfera. Es un suicidio seguro. Tenemos que encontrar sus puntos débiles para encontrar un sistema, y hay que hacerlo desde tierra.

CARLYLE.- Eso nos llevará mucho tiempo.

OBI-WAN.- ¿Tenéis espacio aquí para alojarnos?

CARLYLE.- De sobra. Será un placer.

OBI-WAN.- Perfecto. Esta noche volveremos a la posada y mañana nos trasladaremos aquí para trabajar codo con codo.

Obi-Wan y Shari vuelven a la posada, tomando las precauciones pertinentes para entrar en el pueblo. Varias parejas de hombres de Tarcus hacen rondas por el pueblo. En general dejan que la gente circule con libertad. Sólo se ocupan de aplastar insubordinaciones, eso sí, sin piedad.

Obi-Wan y Shari entran en la posada.

POSADERO.- Señores Kabil…

OBI-WAN.- Prepare la cuenta para mañana. Nos iremos después del desayuno.

POSADERO.- ¿Ya ha muerto?

Obi-Wan mira al posadero con cara de pocos amigos.

OBI-WAN.- No. Nos acogen unos amigos de mi tío.

El posadero les entrega la llave y suelta secamente un “Buenas noches”. Suben a la habitación.

OBI-WAN.- Shari, esta noche quédate tú con la cama, pero sola, por favor. Entiéndeme, para un hombre es una situación… delicada. Y ya me has puesto bastante nervioso por hoy.

Shari se ruboriza un momento, mirando a Obi-Wan, que se ha dado la vuelta para desvestirse, y luego baja la cabeza y se queda ahí, pensativa, sin moverse.

OBI-WAN.- ¿Te pasa algo?

SHARI.- No.

OBI-WAN.- A mí me parece que sí.

Shari suelta un pequeño bufido girando la cara a un lado. A veces es inútil intentar ocultar al maestro que la conciencia no está tranquila.

SHARI.- ¿Crees que me metí demasiado en el papel?

Obi-Wan, desde su improvisada cama en el suelo, en la que ya se había acostado. Se medio incorpora, pensando meticulosamente la respuesta.

OBI-WAN.- Visto desde fuera, puede que no, pero a mí me llegó muy adentro.

SHARI.- Salió de muy adentro.

Con un breve silencio, sostienen la tensión.

OBI-WAN.- Hacía mucho tiempo que no me abrazaba nadie. ( ) Y la última persona que me besó fue mi madre, cuando salí de casa hace 30 años.

Shari, asombrada, saca su vena humorística:

SHARI.- ¡Ah, pero… ¿tú tienes madre?!

OBI-WAN.- No. Me caí de un árbol. ¿A ti que te parece?

Y los dos se ríen, relajándose un poco. Un pequeño silencio y Shari vuelve al tema.

SHARI.- No me cuesta nada ser cariñosa contigo. Al fin y al cabo eres, con diferencia, a quien más aprecio.

OBI-WAN.- Te entiendo.- (Suspira)- Pero ten cuidado. ( ) ¿Vale?

Shari asiente y vuelve a bajar la cabeza.

Capítulo 9.- Estrategias.

Tras dejar la posada, los Jedis se instalan en el caserón del Mayoral Carlyle y juntos debaten el plan a seguir.

CARLYLE.- Sin las tropas no tenemos posibilidades.

OBI-WAN.- No nos rindamos tan pronto. La lucha no tiene que ser necesariamente una batalla entre fuerzas armadas.

CARLYLE.- Mi gente está desmoralizada. Les han arrebatado sus herramientas de trabajo. Sin las naves de carga nuestro modo de vida se hunde.

SHARI.- Entonces, lo primero que hay que hacer es levantar la moral, y si para eso hay que recuperar las naves, iremos a buscarlas una por una.

Obi-Wan y Carlyle miran a Shari y luego el uno al otro.

CARLYLE.- La señorita habla poco, pero sin desperdicio.

Shari se encoge de hombros.

OBI-WAN.- ¿Qué propones?

SHARI.- Este lugar no es muy grande. Seguro que cada cual sabe a dónde ha ido a parar su nave.- (Carlyle asiente). Actuaremos por la noche. Reuniremos a la gente por grupos, cada noche a por una nave, con los hombres que quieren **esa** nave, y con todas las armas disponibles cada vez, excepto dos o tres que se queden aquí por si acaso, y uno de nosotros, por turnos. Un hombre que lucha por lo suyo tiene más valor que tres que no están motivados. Una vez recuperada la nave, conservarla será una cuestión de orgullo, y con la moral más alta. Además, en cada expedición conseguiremos más armas. Será nuestro botín de guerra.

Los hombres de Carlyle que presencian la conversación empiezan a murmurar y alborotarse. Su Mayoral les pide opinión.

CARLYLE.- ¿Qué os parece?

RAVINS.- Iremos a recuperar lo que es nuestro, Señor.

Todos parecen estar de acuerdo, así que ese día se dedican a ir al pueblo al encuentro de los hombres que han perdido sus naves y desean recuperarlas, y organizan los turnos.

Esa misma noche, Obi-Wan dirige la primera expedición, con 25 hombres. Salvando controles, derribando guardianes… llegan hasta la nave, se hacen con el control y se la llevan a su hangar original. Obi-Wan regresa con 2 heridos leves y 5 armas enemigas de botín. Shari le recibe en la puerta del caserón.

SHARI.- ¿Qué tal?

OBI-WAN.- Muy bien. Están todos muy contentos.

SHARI.- Estupendo.

OBI-WAN.- Shari, ¿puedo pedirte un favor?

SHARI.- ¡Claro!

OBI-WAN.- Traigo un par de heridos. Han luchado con mucho valor, no se merecen volver así a su casa.

SHARI. (Sonríe)- Faltaría más. ¿Dónde están?

OBI-WAN.- Aquí detrás, ven, en el speeder.
SHARI.- ¿Qué speeder?
OBI-WAN.- El que hemos robado del hangar donde estaba la nave.
SHARI.- ¡Qué cara más dura!
OBI-WAN.- Ya sabes: "Ladrón que roba a otro ladrón…" Ellos tienen muchos más, y nosotros ninguno. Hay que compartir, ¿no?
SHARI.- Hombre… visto así…
Obi-Wan lleva a Shari hasta el speeder. Uno de los hombres tiene una herida de arma láser en un brazo, el otro tiene una pierna rota. Shari pone sus manos sobre las heridas y fracturas. Los hombres dan muestras de infinito agradecimiento, y Shari les pide a cambio tan sólo una cosa: que no lo cuenten a nadie.

La noche siguiente, Shari sale con una expedición de 10 hombres en busca de una pequeña nave de reparto local. Por el camino topan con 2 parejas de control, a las que cogen por detrás por sorpresa, arrebatándoles las armas, con lo que se rinden. Al llegar al hangar, un solo centinela vigila la pequeña nave. Ante diez hombres armados hasta los dientes, tira su arma y levanta las manos.
SHARI.- Buen chico. Nos llevamos la nave. Ya puedes dormir un rato.
Al llegar al caserón, Obi-Wan sale a la puerta y pregunta:
OBI-WAN.- ¿Qué tal?
SHARI.- Muy bien. Ha sido muy fácil, demasiado fácil.
OBI-WAN.- ¿Alguna baja?
SHARI.- No. Ni amiga ni enemiga. Ya te digo: demasiado fácil.

La noche siguiente, Obi-Wan sale con 15 hombres. Vuelve con el objetivo cumplido, pero sólo con 13 hombres, 3 de ellos heridos. Como la otra vez, hace venir a Shari para curarles antes de que regresen a sus casas. Después cargan en el speeder los cuerpos de los difuntos y los entregan a sus familiares. Tras esta desagradable tarea, vuelven al caserón, los dos callados. Al llegar, Obi-Wan rompe el silencio:
OBI-WAN.- ¿Estás bien?
Shari esboza una sonrisa y levanta las cejas.
SHARI.- ¡Qué remedio!

La noche siguiente, Shari sale con 20 hombres en busca de una de las naves más grandes. Esquivan los controles sin que les vean. Prudentemente llegan a los almacenes que hay

junto al hangar de carga en el que está la nave. Todo parece muy tranquilo, pero Shari tiene un mal presentimiento, muy malo.

SHARI.- No os confiéis. Estad atentos, nos están vigilando.

De pronto, un disparo fulmina a uno de sus hombres, y estos empiezan a disparar sin control hacia el lugar de donde han visto salir el tiro. Shari desenvaina la espada y empieza a rechazar disparos a diestro y siniestro, pero los atacantes están apostados en tres zonas distintas y es imposible abarcarlo todo. El enemigo pide refuerzos, que se les acercan por detrás. Shari salta hacia ellos. Son un grupo de unos quince. De un solo golpe, la espada corta 2 cabezas, y el resto queda aturdido, dando tiempo a Shari a arrebatar 3 armas y cortar 7 manos que empuñan otras tantas. Mientras tanto, los suyos siguen disparando y cayendo. Los enemigos se acercan a ellos, rodeándolos. Shari les defiende a espada, cortando manos y armas por doquier con ferocidad insólita, hasta que los gritos y sollozos sustituyen al sonido de los disparos.

En medio de un escenario sangriento, tras cortar dos brazos a la altura de los hombros, queda con la espada en alto, en guardia, y mirando a su alrededor, grita:

SHARI.- ¿Alguien más se opone a que nos llevemos la nave?

A su alrededor se hace el silencio. Entre los enemigos, los pocos ilesos que quedan, aterrorizados por su mirada, quedan como paralizados. Entre los suyos, los que aún pueden moverse recogen los cadáveres de sus amigos y ayudan a los que no pueden a subir a la nave. Cuando ya están todos a bordo, Shari guarda su espada y, temblorosa, se reúne con ellos. Acude rápidamente a atender al herido más grave, pero no hay nada que hacer, ya ha comenzado su viaje sin retorno. Al resto, con heridas de disparos en distintas partes de sus cuerpos, les va curando uno a uno, pidiéndoles a todos que guarden el secreto.

Mientras tanto, en el caserón, Obi-Wan se levanta al despuntar el día y saluda a Carlyle, que lleva un rato levantado.

OBI-WAN.- Buenos días, Mayoral.

CARLYLE.- Buenos días, Maestro.

OBI-WAN.- ¿Aún no han vuelto?

CARLYLE.- Deben estar al llegar.

En el piso superior se oye un golpe, seguido del llanto de un niño, el hijo de Carlyle. El Mayoral acude a ver qué ha pasado. Al llegar, su esposa ya está consolando al niño.

CARLYLE.- ¿Qué ha pasado?

ESPOSA.- Se ha caído de la cama y se ha golpeado con la esquina de la mesa, mira.- (Le enseña una pequeña brecha en la sien)

CARLYLE. (Cogiendo al niño) - ¡Mi vida! Ven con papá. Te llevaré con Obi-Wan y te curará, ya verás.

Carlyle baja con el niño en brazos.

OBI-WAN.- ¿Qué ha pasado?

CARLYLE.- Se ha caído de la cama y se ha hecho daño. Pero nuestro amigo Jedi le va a curar, ¿verdad?

Obi-Wan se queda serio y mira a Carlyle negando con la cabeza.

OBI-WAN.- Yo no puedo hacer eso. Sólo Shari es capaz.

Carlyle se siente contrariado y avergonzado.

CARLYLE.- ¡Vaya! Discúlpame. Yo creí que todos los Jedis lo podían hacer. Como ella lo hizo y tú eres el maestro…

OBI-WAN.- Shari es diferente. Ella puede hacer cosas que nadie más puede. Es tremendamente fuerte. Yo, más que su maestro, soy una especie de guía. Le enseño a canalizar su poder. Utilizarlo, ella ya sabe. Es… especial. Inmensamente poderosa y al mismo tiempo inmensamente humana.

NIÑO.- ¡Papá! ¡Me duele mucho!

CARLYLE.- Lo siento, cielo. Tendremos que esperar a que vuelva Shari.

Obi-Wan percibe la presencia de Shari acercándose, alterada.

OBI-WAN.- Ya llegan. Algo ha ido mal.- (Va hacia la puerta)

Shari suelta un seco “Hola” y entra casi apartando a su maestro. Cruza rápidamente el salón, sin dejar apenas de mirar al suelo.

SHARI. (A Carlyle)- Buenos días.

OBI-WAN.- ¿Qué te pasa?

SHARI.- Nada.

Shari sigue caminando sin pausa hasta su habitación. Obi-Wan la sigue.

OBI-WAN.- Si a ti no te pasa nada yo soy un wookie.

SHARI. (Desde la habitación ya)- Lo pareces.

Obi-Wan, ya en la habitación con ella, cierra la puerta.

OBI-WAN.- Al menos no has perdido el sentido del humor.

SHARI.- ¿Quién dice que es broma? Llevas cinco días sin arreglarte la barba.

Shari, mientras habla, se despoja de la capa y las botas y deja la espada sobre la mesa, mirándola con repulsión. Se sienta en un sillón colocado frente a la cama, poniendo los pies en ella.

OBI-WAN.- No me cambies de tema. ¿Qué ha pasado?

Shari contesta enojada, intentando calmarse.

SHARI.- Ha sido una masacre.- (Habla con la mirada perdida, dándole la espalda)

Obi-Wan se sienta en la cama para tenerla de frente.

OBI-WAN.- En una lucha siempre hay bajas. Si no asumes eso no puedes seguir aquí.

SHARI.- Puedo asumir bajas, pero lo de hoy ha sido una masacre.

El enojo de Shari se convierte en llanto.

OBI-WAN.- No llores, por favor. No lo soporto.

SHARI.- A ver si puedes decirles eso a las 10 familias de los 10 muertos que traigo.

OBI-WAN.- ¡¿Diez?! ¡La mitad de los que salieron!

SHARI. (Llorando)- Nos triplicaban. Salían de todas partes. Nos quedábamos sin munición. Ha sido horrible.

OBI-WAN.- ¿No habéis conseguido la nave?

SHARI.- ¡**Sí** que la hemos conseguido!

OBI-WAN.- ¿Con diez muertos y os triplicaban?

SHARI.- Ellos tampoco han salido bien parados.

OBI-WAN.- ¿Con cuántos muertos?

SHARI.- Diez o así.

OBI-WAN.- ¿Diez contra cincuenta y lo habéis conseguido?

Shari baja los pies de la cama.

SHARI.- Tú no sabes la faena que tendrán hoy los droides médicos ortopedistas. Y eso si tienen suficientes prótesis.

OBI-WAN.- ¿Mutilados por tu espada?

SHARI.- Sí.

OBI-WAN.- ¿Cuántos?

SHARI.- No sé, unos cuarenta.

OBI-WAN.- ¡Cielos Shari! ¡La masacre la has hecho tú!

SHARI.- ¿Y qué querías que hiciera? ¡Me quedaban sólo dos hombres ilesos! ¿Dejar que cayeran todos?

OBI-WAN.- ¡Eh, eh! Que no te lo estoy recriminando, estoy asombrado. ( ) ¿Sólo dos ilesos, dices? ¿No eran diez?

SHARI.- No. Eran diez muertos y ocho heridos, conmigo nueve.

OBI-WAN.- ¿Tú también? ( ) ¿Y qué ha pasado con los heridos?

SHARI.- Maestro, yo no traigo heridos a casa, sólo muertos o sanos.

Obi-Wan asiente.

OBI-WAN.- Es verdad, y eso me recuerda que hay alguien que te está esperando. Vamos deja de llorar y ven conmigo.

SHARI.- ¿Y no puede esperar un par de horas?

OBI-WAN.- No. Vamos, te ayudará a animarte.

A Shari no le apetece ver a nadie, pero si el maestro lo dice, ella obedece, así que salen de la habitación y ve al Mayoral con el niño en brazos llorando, y sin que sea necesario que Obi-Wan le diga nada, va hacia él y, cariñosamente, le pregunta:

SHARI.- ¿Qué te pasa?

NIÑO.- Me he hecho daño con la mesa.

Shari ve la herida en la sien.

SHARI.- ¿Vienes conmigo? Tu papá tiene que hablar con Obi-Wan.

OBI-WAN.- Eso es, perfecto. Yo me encargo de informarle.

Shari se va a la habitación del niño con él en brazos. En el salón quedan Carlyle y Obi-Wan.

CARLYLE.- ¿Te ha contado cómo ha ido?

OBI-WAN.- Bastante mal. O bastante bien, para lo que podía haber sido. Les superaban enormemente. Ha habido diez muertos, pero han traído la nave, y el enemigo no ha quedado mejor que digamos. Shari es impresionante: sin ella, habría sido un desastre total.

Uno de los hombres entra…

HOMBRE.- Mayoral, hemos encontrado un ave mensajera.- (Le entrega un pequeño papel con el mensaje)

Mientras en el salón leen el mensaje, arriba, Shari habla con el niño, distrayéndole mientras con una caricia le cura la brecha.

SHARI.- ¿Qué hace un niño tan guapo levantado tan temprano? Deberías seguir durmiendo hasta que el sol esté bien alto en el cielo y se cuele por esa ventana.

NIÑO.- Ya no puedo dormir, porque me he caído y tengo sangre en la cabeza.

SHARI.- ¿A ver? Yo no te veo sangre en ningún sitio.

NIÑO.- Es que ya no me duele.

SHARI.- Porque no tienes nada.

NIÑO.- No. Antes me dolía mucho.

SHARI.- Pero ya no. Así que… ¡a dormir!

NIÑO.- Ya no me duele porque me lo has curado con magia.

Shari le sonríe con complicidad.

SHARI.- Eso será un secreto entre nosotros, ¿vale?

NIÑO.- Vale.

SHARI.- Y ahora a dormir.

NIÑO.- Jooo. No tengo ganas.

SHARI.- ¿Sabes? Si quisiera, podría hacer magia para que te durmieras.

OBI-WAN.- Shari, baja en cuanto puedas. Hay novedades.

SHARI.- Enseguida voy.

SHARI.- Tengo que irme. Intenta dormir, y si no puedes, ve a buscar a mamá, ¿de acuerdo?

El niño asiente mientras Shari le arropa.

OBI-WAN.- Ha llegado un mensaje de Meransian. Les están asediando. Nos vamos a separar. Yo iré a Meransian con parte de las tropas antes de que la L.A. se instale con fuerza. Tú te quedarás aquí. Sigue con el plan como hasta ahora.

Shari escucha atentamente las instrucciones de su maestro, asintiendo.

OBI-WAN.- Te quedas sola. Eres perfectamente capaz, inteligente y sensata de sobra, pero necesito que estés al 100%. No vale flaquear. No puedes permitirte una duda. No puede decaer tu ánimo. Todos se apoyan en ti, si tú te hundes todos se hunden. ¿Entiendes?

SHARI.- Entiendo. Estaré al 100%, no te preocupes.

OBI-WAN.- Y si surge algo nuevo, tendrás que tomar decisiones. ( ) Confío en ti.

Shari asume la responsabilidad que se le otorga con un suspiro. Obi-Wan recoge unas cuantas cosas y prepara su marcha.

OBI-WAN.- Intenta descansar. Esta noche tendrás que volver a salir tú. ( ) Que la Fuerza te acompañe.

SHARI.- Que la Fuerza te acompañe, Maestro.

Capítulo 10.- Sola.

SHARI.- Voy a intentar dormir un rato.

CARLYLE.- Muy bien. ¿Cómo está mi hijo?

SHARI.- Bien. ( ) Es un chico muy listo.

CARLYLE.- Gracias. Gracias por todo.

Con un gesto cortés, Shari se despide y vuelve a su habitación para intentar dormir. No tiene sueño, aunque está cansada. A su memoria viene la primera noche en la habitación de Obi-Wan: "Un Jedi necesita ante todo estar físicamente bien, en forma, alimentado y descansado"… y le hizo dormir. Ojalá estuviera ahí para hacerle dormir. Debería intentarlo ella misma, pero no es fácil ejercer poder sobre uno mismo. Sobre los demás es diferente. Podría dormir al niño sin tocarle siquiera. Y no Sólo al niño, podría dormir a cualquiera… A cualquiera… La idea le trae una sonrisa, como la luz de un nuevo día.

La noche siguiente, Shari se reúne con un grupo de 10 hombres. Antes de partir habla con ellos.

SHARI.- Señores: A partir de hoy la táctica será distinta. Las armas se usarán sólo en caso de que esta táctica falle, y espero que eso no ocurra. Yo iré por delante y me ocuparé de todo guardia, soldado o mercenario que encontremos, y ustedes esperarán a mi señal para avanzar. Todo irá bien si somos sigilosos. ¿Listos? ¡Vámonos!

Shari avanza por el pueblo. Avista una pareja de vigilantes. Hace un pequeño gesto y el sueño les vence. Apenas les da tiempo de apoyarse en una pared y acurrucarse en el suelo.

Shari hace una señal luminosa y los hombres la siguen. Así van avanzando. Al llegar junto a la nave que van a recuperar, cuatro centinelas que la guardan caen igualmente a un gesto de Shari, sin tiempo para nada más que resbalar hasta el suelo. Sin lucha, sin violencia, los hombres recogen las armas de los centinelas dormidos y se llevan su nave.

Shari regresa al caserón, satisfecha pero sin euforia. Tiene que ser prudente. Que la primera vez haya salido bien no implica que vaya a ser siempre así. Ya habrá tiempo de cantar victoria. Aún quedan muchas naves por recuperar, y lo que es más importante, hay que destruir los turbo-lásers antiaéreos para que las naves puedan volver a trabajar. Sin eso, todo este trabajo es inútil. El problema es que todavía no saben cómo llegar hasta ellos.

La noche siguiente, repitiendo táctica, vuelven a tener éxito. La siguiente lo mismo. La otra también… El plan resulta tan efectivo que decide hacer dos salidas cada noche, y

todas culminan con igual éxito. De esta forma, la tarea que iba a durar casi dos meses, se termina en uno.

Y mientras tanto, Tarcus, irritado por la ineficacia de sus hombres, descarga su ira mandando ejecutar a varios de ellos que han sido víctimas del profundo sueño en más de una ocasión y siguen sin explicarse el porqué.

Entre los mercenarios cunde el descontento. Algunos rompen su pacto con la L.A. y se marchan. Otros, tras caer dormidos una vez, huyen acobardados de la ira de Tarcus. Uno de ellos llega aún más lejos y simpatiza con los korbejianos pero, indeciso, no se atreve a dar el paso para cambiar de bando.

Tarcus, vengativo, habiendo perdido todas las naves que había robado al pueblo, cambia su táctica. No piensa dejar que las naves salgan. Refuerza la vigilancia de los turbo-lásers con droides y se jura a sí mismo aniquilar al pueblo.

Una noche envía a una cuadrilla de hombres a prender fuego a los campos, yendo a elegir para comenzar precisamente los que rodean al caserón. En ese grupo va casualmente el que simpatiza con los locales.

Los hombres de Tarcus prenden fuego a los campos del lado izquierdo del camino, y un desertor queda escondido en el lado derecho. Rápidamente salta la alarma. Todo el mundo en el caserón intenta apagarlo. Las llamas se ven desde el pueblo, y muchos hombres acuden también a echar una mano. Se organizan formando una cadena desde el pozo hasta el frente del fuego con cubos y todos los recipientes que encuentran disponibles, pero es una lucha totalmente desproporcionada. Shari contempla impotente cómo las llamas devoran sin piedad las espigas, secas ya por el sol de la estación más cálida. Tiene que hacer algo, pero ¿qué puede hacer? No hay nada contra el fuego más que el agua. Si pudieran bombearla… pero no tienen la maquinaria necesaria. El pueblo disponía de un vehículo antiincendios, pero se quedó sin combustible y con el bloqueo no llega nada a Korbejian. El combustible de las naves recuperadas no sirve para ese vehículo, y aunque sirviera, el tiempo juega en contra. Trasvasar combustible suficiente desde una nave hasta el vehículo bombero les llevaría varias horas. Se tardaría menos en traer uno de otro lugar.

Shari sigue pensando sin dejar de colaborar en la cadena. Hay que traer un vehículo bombero. Es la única solución. Entonces Shari sale de la cadena.

SHARI.- Seguid. Yo ahora vuelvo.

Shari sube al speeder, que afortunadamente tenía llenos los depósitos cuando fue robado, y pone rumbo a Meransian. Está bastante cerca, y Obi-Wan está allí. Seguro que llegó a tiempo y allí aún queda combustible, o incluso está disponible el bombero. Ya pensará después cómo saltarse los controles para volver con el vehículo. Es arriesgado, pero hay que intentarlo. En algo más de media hora puede estar de vuelta.

En medio de la noche, Shari esquiva hábilmente el fuego antiaéreo de los turbo-lásers. El speeder es un objetivo pequeño, difícil de alcanzar, y ella tiene todos sus sentidos afinados. Ni siquiera la niebla que cruza le impide saber de dónde provienen los disparos, para esquivarlos. La niebla es impedimento para la vista, pero no para los

radares, ni para su instinto. Un instinto que ha de trabajar al 100%, porque la niebla se hace tan espesa que ya no ve el camino. Los cristales de la pequeña nave están completamente empañados. En realidad no está atravesando un banco de niebla, sino una nube, una enorme y cargada nube.

De pronto, Shari encuentra la solución. Da media vuelta con el speeder y se dirige de nuevo a Salzian. La nube es agua, y el agua no es más que materia, y ella puede usar la Fuerza para mover la materia. Profundamente concentrada, arrastra consigo la nube mientras pilota, hasta llegar de nuevo al caserón.

Nadie la ve llegar, ocupados como están echando cubos de agua al frente de llamas que no para de avanzar. Aterriza detrás del caserón, baja del speeder, y observa la enorme nube sobre el campo. sólo falta una cosa: descargar el agua. Shari concentra todo su poder en sus manos y lanza al cielo un rayo de energía que penetra en la nube, provocando una reacción en cadena de relámpagos y rayos, y el comienzo de una fuerte lluvia.

Los truenos y las primeras gotas hacen a los hombres interrumpir la tarea y mirar al cielo, dándole gracias. Shari, exhausta, camina hacia ellos medio sonámbula. Cuando llega, empapada hasta los huesos, encuentra a los hombres celebrándolo entre risas y abrazos. Carlyle la ve, se acerca a ella y poniendo las manos sobre sus hombros dice:

CARLYLE.- ¡Shari, llueve! ¡Estamos salvados!

Shari, contagiada por la alegría de todos, no puede hacer otra cosa que sonreír y asentir. Nadie sabrá que ha sido ella. Será mejor así.

Mientras los hombres se siguen abrazando unos a otros, Shari cierra los ojos y levanta la cara al cielo, disfrutando de cada gota, y se va quedando allí sola, viendo cómo en cinco minutos el fuego se apaga por completo.

La lluvia continúa unos quince minutos más, hasta que la nube, descargada, se dispersa. Entonces Shari entra de nuevo en el caserón. Todo el mundo está ocupado cambiando su ropa mojada y sucia por otra limpia y seca. En silencio, y sin llamar la atención de nadie, va a su habitación a hacer lo mismo, y luego se queda allí, mirando por la ventana, disfrutando de la tranquilidad después de tanto ajetreo y emociones, y deleitándose con la belleza del amanecer.

Los primeros rayos del sol delatan a alguien agazapado entre las hortalizas. Shari se fija en esa figura humana, y advierte que no es conocida. Es un hombre que no había visto nunca, y el comportamiento que tiene, solo y asustado, confirma que no es del pueblo.

Shari coge de la mesa su espada, sale de su habitación y, de camino a la salida, hace una pequeña seña a dos hombres para que le sigan.

SHARI.- He visto un hombre entre las hortalizas, y no es de los nuestros. Vamos a intentar atraparle sin violencia, como solemos hacer, pero id con cuidado.

Se acercan al desconocido, Shari delante, intentando no hacer ruido, pero entre las matas de hortalizas, que no son demasiado altas, es imposible llegar hasta él sin ser vistos

u oídos previamente. Un "xoff" en un charco alerta al extraño, que se pone en pie, con las manos alzadas y un arma en una de ellas, bien alta sobre la cabeza.

DESCONOCIDO.- ¡No disparen! ¡Me rindo! ¡Vengo en son de paz!

El hombre está temblando, empapado, y con cara de asustado.

SHARI.- Tira el arma hacia aquí.- (El hombre lo hace)- Vamos dentro.

Entran todos en el caserón. Shari va delante, después el prisionero, y detrás los dos hombres, apuntándole con las armas para mantenerle a raya. Shari va directamente a buscar a Carlyle.

SHARI.- Dadle ropa seca y que se cambie, está helado. Ahora vengo.

Shari encuentra a Carlyle en la habitación de su hijo, en el piso superior.

SHARI.- Mayoral, tenemos abajo un prisionero.

Carlyle pone cara de sorpresa.

SHARI.- No parece peligroso. Estaba solo y no se ha resistido.

CARLYLE.- Bueno, veamos qué hacemos con él.

Los dos bajan al salón. El prisionero ya tiene ropa seca y está atado en una silla, de la misma forma y en el mismo lugar que estuvo Shari el primer día. Carlyle comienza el interrogatorio, mientras Shari se limita a examinar la mente, los sentimientos y las intenciones del prisionero.

CARLYLE.- ¿Cómo te llamas?

PRISIONERO.- Denis Valtio.

CARLYLE.- Muy bien, Denis. ¿Y cómo has llegado hasta aquí?

DENIS.- He desertado.

CARLYLE.- ¡Qué interesante! Ahora tendrás que explicarnos algo más.

DENIS.- Yo estaba en el grupo que ha venido a prender fuego al campo de ahí enfrente. Me he separado de ellos y me he escondido. No quiero seguir en esto.

CARLYLE.- ¡Qué valiente!

DENIS.- ¿Valiente? La verdad es que nunca he sido muy valiente.

SHARI.- Entonces eres un temerario inconsciente.

DENIS.- ¿Por qué?

SHARI.- ¿No te das cuenta de que te estarán buscando?

DENIS.- Lo dudo. Ahí nadie se interesa por los demás.

SHARI.- En eso tienes razón, pero ¿qué crees que harían contigo si descubren que ahora estás aquí con nosotros?

Denis, que no era consciente de eso, se da cuenta de que Shari tiene razón, y empieza a acobardarse.

DENIS.- Tenéis que ayudarme… Por favor…

Shari y Carlyle se miran pidiéndose opinión. Están de acuerdo en que no es peligroso. Entonces Shari toma la palabra de nuevo.

SHARI.- Está bien. Te quedarás con nosotros y te protegeremos.

DENIS.- ¡Gracias, muchísimas gracias!

SHARI.- Pero no te va a salir gratis.

DENIS.- ¿Qué? ( ) Pero si yo… ¡yo no tengo dinero!

SHARI.- ¡Dinero! ¿Quién ha hablado de dinero? En este mundo hay cosas mucho más importantes que el dinero.

DENIS.- ¿Qué quieres de mí?

SHARI.- Información.

DENIS.- ¿Información? No… no me pidas eso. Si se enteran me matarán.

Shari se sorprende de la reacción tan absurdamente cobarde de Denis.

SHARI.- ¿Y qué pasa? ¿Crees que si te quedas aquí con la boquita cerrada no te va a pasar nada? ¡A lo mejor si te encuentran y les dices "Tranquilos, chicos, no les he contado nada" se lo creen por las buenas! ¿A ti qué te parece?

DENIS.- No seas tan cruel conmigo.

SHARI.- ¿Has dicho cruel?- (Shari alucina)- Te voy a decir lo que es cruel. Cruel es venir aquí por la fuerza, matando a gente inocente, robándole su medio de vida, quemando sus casas y sus campos… y todo porque sí, sin una humana razón. ¿Hasta hace un rato te dedicabas a eso, y ahora yo te parezco cruel porque a cambio de acogerte y protegerte te pido información? ¡No me lo puedo creer!

Denis baja la cabeza, avergonzado. Parece que intenta decir algo, pero después de la regañina de Shari no se atreve, y la saliva se le vuelve espesa, pegajosa. Shari sigue observando sus sentimientos, y siente lástima por él. En el salón hace mucho calor, y el aire sabe a humo. Denis intenta mojarse los labios con la lengua seca. Shari se compadece de él.

SHARI.- ¿Quieres agua?

DENIS.- Sí, por favor.

Denis ha contestado con voz tímida, asustada. A Shari le parece deprimente un comportamiento así en un hombre hecho y derecho, y decide pincharle, provocarle, para que saque a relucir un poco de coraje.

SHARI.- Pues mira, ahora voy a ser cruel: no te voy a dar agua. ¡Así te harás una pequeña idea de cómo se sentían estos hombres hace un par de horas, delante de ese campo ardiendo, cuando todo el agua que pasaba por sus manos era para echársela al fuego!

Denis mira a esos hombres, que le observan sin odio, y comprende que merecen más consideración por su parte. Se da cuenta de que no se está portando bien con ellos, y agacha la cabeza hasta lo más hondo, entregándose a su destino.

Sin que nadie se acerque a él, las cuerdas que le sujetan a la silla se sueltan. Shari se acerca a una mesa que hay en un rincón con una jarra de agua y vasos, coge un vaso vacío y vuelve al centro del salón.

SHARI.- Toma.- (Le lanza el vaso, él lo coge al vuelo)- Sírvete tú mismo.

Denis se despoja de la maraña de cuerdas caídas. Con todas las miradas sobre él, avanza despacio hasta la mesa, aceptando de antemano cualquier reacción de todos aquellos hombres; valiente por primera vez. Coge la jarra, se sirve apenas dos dedos de agua, coge el vaso con las dos manos, como un tesoro, y bebe. Luego, con el vaso aún en las manos, mira a Shari sin saber qué hacer o decir.

SHARI.- Y ahora, si sigues pensando que soy cruel, lárgate y vuelve con ellos. Si no, quédate con nosotros.

¿Cómo va a ser cruel alguien que le da opción a irse, sin más, sin represalias? Denis mira a Shari, seria, impasible, luego el vaso, luego a los hombres quietos, en silencio…

DENIS.- ¿Qué queréis saber?

SHARI.- Empezamos a entendernos…

Capítulo 11.- La liberación de Korbejian.

Con la información proporcionada por Denis, Shari y Carlyle confeccionan el plan definitivo para destruir el centro de control aéreo y que así las naves puedan volver a trabajar libres. En un día lo han planeado todo, y ahora esperan la caída de la noche para actuar.

Shari pasea fuera del caserón, bajo el tórrido sol del mediodía, y mira en dirección a Meransian. ¿Qué estará haciendo Obi-Wan? Está bien, eso lo percibe, pero le gustaría algo más. Le gustaría hablar con él y contarle que están a punto de conseguir su objetivo. Shari decide intentarlo. Si Yoda pudo oírla desde Corussan cuando ella estaba en Terraris, no será difícil hacerlo con Obi-Wan, con quien conecta perfectamente.

SHARI. - ¡Obi-Wan! ¿Me oyes?

OBI-WAN.- Claro, estoy aquí.

El corazón de Shari se acelera y la sonrisa corre a instalarse en su cara al oírle detrás de ella.

SHARI.- ¿De dónde sales? ¡No te he percibido!

OBI-WAN.- Te recuerdo que ya no eres la única que sabe esconderse.

Obi-Wan también está sonriendo. Frente a frente, felices de estar juntos de nuevo, se miran el uno al otro sin saber qué decir.

SHARI.- ¿Cómo te ha ido?

OBI-WAN.- Bien, todo controlado. Llegamos a tiempo y eso nos ha dado mucha ventaja. He dejado un retén allí por prevención. ¿Y tú? ¿Te has apañado bien sola?

SHARI.- Sí, bastante bien.

OBI-WAN.- Ponte nota, de 0 a 10.

SHARI.- ¿Que me ponga nota yo? Pregunta a Carlyle mejor.

OBI-WAN.- Deja en paz a Carlyle, él no entiende de Jedis. Te lo estoy preguntando a ti. ¡Vamos, califícate!

SHARI.- No me pidas eso. ¡No puedo!

OBI-WAN.- ¿Por qué no?

SHARI.- Pues porque no. Porque a mí me parece que lo he hecho muy bien, pero no me veo desde fuera para ver los errores que cometo.

OBI-WAN.- ¿Has cometido algún error?

SHARI.- Quiero decir que…-(Obi-Wan la interrumpe)

OBI-WAN.- ¿Has cometido algún error?

Shari se queda sin palabras. La repetición de la pregunta hace que deje de ser puramente retórica. El maestro la está examinando.

Shari se relaja, se concentra, y repasa día por día, decisión por decisión, todo el tiempo que ha estado sin su maestro. Él espera pacientemente la respuesta. Shari se atasca un momento al recordar el incendio y la lluvia. Duda si es correcto actuar sobre las fuerzas de la naturaleza. Cambiar la trayectoria de la nube puede haber roto parcialmente

el equilibrio ecológico de la zona. Aunque el incendio también lo estaba rompiendo, y de un modo mucho más drástico. Finalmente concluye que hizo lo correcto, y contesta.

SHARI.- No.

OBI-WAN.- Entonces lo has hecho perfecto. Un diez.

Shari no sabe cómo reaccionar. Por una parte está satisfecha, pero por otra no le convence.

SHARI.- He…- (Obi-Wan le corta, no le deja hablar)

OBI-WAN.- No quiero saber lo que has hecho. No me lo cuentes. Confío en ti.

SHARI.- Pero yo **quiero** contártelo.

OBI-WAN.- No lo hagas. No quiero saberlo.

SHARI.- ¿Por qué?

OBI-WAN.- Si me lo cuentas me obligarás a juzgarte, y entonces tu calificación perderá su valor.

Shari lo entiende y asiente, pero parece decepcionada.

OBI-WAN.- Te apoyas demasiado en mi criterio, y ya es hora de que empieces a tener el tuyo propio. Pronto estarás lista para pasar las pruebas. Debes aprender a ser independiente.

Shari siente un escalofrío al oír esto, y se queda pensativa.

OBI-WAN.- Ya estás otra vez igual.

SHARI.- ¿Qué?

OBI-WAN.- Otra vez estás así, misteriosa.

Shari no dice nada.

OBI-WAN.- ¿En qué piensas?

SHARI.- Prefiero no hablar de eso.

OBI-WAN.- ¿Por qué no?

SHARI.- Porque no.

OBI-WAN.- Eso no es una razón. Algo te inquieta, tu conciencia no está tranquila.

SHARI.- Prefiero solucionarlo sola, ¿vale?- (Empiezan a irritarse)

OBI-WAN.- No, no vale. Estás ocultando algo importante. No me gusta.

SHARI.- ¡Ah! ¡Muy bien!- (Enojada) Si lo dices tú es un interesante ejercicio, y si lo digo yo, es mala conciencia…

OBI-WAN.- ¿De qué estamos hablando, Shari?

SHARI.- De tener criterio propio. En este asunto lo tengo y tú no lo aceptas.

OBI-WAN.- Me gustaría saber si tu criterio es correcto.

SHARI.- Antes no has querido contrastar, ¿por qué ahora sí?

OBI-WAN.- El asunto es muy distinto.

SHARI.- ¿Por qué supones que es distinto?

OBI-WAN.- No lo supongo, lo sé, porque ahora te molesta.

Shari, bastante alterada, se muerde la lengua para no meter la pata más.

OBI-WAN.- Tu silencio me da la razón.

Shari sostiene la mirada inquisitiva de Obi-Wan, y no está dispuesta a rendirse.

SHARI.- Una pregunta… ¿Quieres saberlo como maestro o como amigo? Porque si es como maestro, creo que como aprendiz ya te he contestado correctamente, y si es como amigo, deja de dar argumentos de maestro, que parece que no tienes muy clara la diferencia.

Obi-Wan no sabe qué decir. El razonamiento le ha cogido por sorpresa.

SHARI.- ¡Y creo que tu silencio me da la razón!

Obi-Wan aparta la mirada. El tema es más serio incluso de lo que pensaba, pero Shari tiene razón, no está bien aprovechar su condición de maestro para cosas puramente personales.

Shari, a punto de derrumbarse, hace un gesto de dolor.

SHARI.- ¡Lo siento!

OBI-WAN.- No lo sientas, tienes razón.

SHARI.- No tengo derecho a hablarte así.

OBI-WAN.- Sí lo tienes. Me lo merezco.

Shari niega con la cabeza.

El silencio pesa y sigue doliendo, y Obi-Wan da el primer paso.

OBI-WAN.- Quiero saberlo como amigo. Te veo sufrir y me preocupas. Quiero ayudarte.

Ante el amigo, Shari deja de ser arisca. Hace un esfuerzo por corresponder, pero es demasiado duro.

SHARI.- No puedes ayudarme. Nadie puede.

OBI-WAN.- Déjame intentarlo.

SHARI.- ( ) No puedo… Tengo que intentarlo yo primero. ( ) Dame tiempo.

OBI-WAN.- ( ) Entonces, ¿no hay nada que yo pueda hacer por ti?

SHARI. (Asintiendo)- Dejar el tema por ahora.

Obi-Wan, que no quiere otra cosa que verla dejar de sufrir, accede a sus deseos y busca algo que le inspire para cambiar de tema. Al girarse, fija la vista en el campo quemado.

OBI-WAN.- Parece que ha hecho calor por aquí.

Shari agradece el intento, aunque hablar del tiempo sea un tópico muy cutre. Levanta la vista hacia Obi-Wan para agradecérselo y se encuentra con una cara bastante cómica que le hace señas para que se fije en el campo. Irremediablemente, se echa a reír.

SHARI.- Sí, un poco.

Y Obi-Wan, el amigo, sonríe feliz por haber podido arrancarle unas risas.

De regreso al caserón, Carlyle recibe a Obi-Wan con un abrazo.

CARLYLE.- Bienvenido de nuevo, Obi-Wan. Me alegro de que Meransian haya vuelto a la normalidad. Aquí también estamos a punto de conseguirlo. Bueno, supongo que ya te han puesto al día, ¿no?

SHARI.- Pues no. No he tenido ocasión. Te cedo ese honor.

CARLYLE.- Bueno, resumiendo: ya tenemos todas nuestras naves, y esta noche destruiremos el centro de control aéreo. Mañana, si todo va bien, volveremos al trabajo.

OBI-WAN.- ¡Sí que os ha cundido el mes!

CARLYLE.- Se lo debemos todo a Shari. Bueno, y a Denis, por la información.

OBI-WAN.- ¿Quién es Denis?

SHARI.- Un mercenario arrepentido. Luego te lo presento.

OBI-WAN.- Estoy impresionado. ( ) Y hambriento. ¿Hay algo de comer?

CARLYLE.- ¡Desde luego! Aunque no ha sobrado mucho. Shari nos ha preparado un estofado de verduras delicioso.

OBI-WAN. (A Shari)- ¿Tú sabes cocinar?

SHARI.- ¿Quién crees que me ha preparado la comida durante 14 años?

Una cariñosa sonrisa de aprobación de Obi-Wan hace que Shari vuelva a sentirse bien.

Al caer la noche, todo el mundo en el caserón se prepara para el ataque final. Reunidos en el salón, Shari recuerda a todos el plan.

SHARI.- Señores: Ha llegado el momento. Vamos a asaltar el cuartel general de Tarcus. Primero nos colaremos por detrás, y después nos dividiremos en dos grupos: el Mayoral con la mitad de los hombres irá a los sótanos y se encargará de hacer volar el ordenador central. Obi-Wan y yo, con la otra mitad, iremos en busca de Tarcus y le haremos prisionero, a él y a su grupo de cabecillas. Hoy somos más numerosos que ellos. Ya sabéis que, después de las últimas semanas, entre ejecuciones y deserciones, el enemigo ha quedado bastante… “cojo”. Existe la posibilidad, no obstante, de que Tarcus haya traído un pequeño ejército droide. En ese caso habrá que actuar rápidamente y sin piedad. ¿Alguna pregunta?- (Nadie contesta)- Bien. Que cada uno coja un arma. Vamos allá. Que la Fuerza nos acompañe a todos.

Shari se ajusta bien la ropa y las botas, asegura la espada en su sitio, y se recoge el pelo firmemente. Los hombres sacan las armas de los baúles y van saliendo. Obi-Wan, poco acostumbrado a estar en segundo plano, espera a que Shari esté lista. El salón se va quedando vacío, ya no quedan más que cinco hombres de retén, las mujeres de la casa, y Denis.

SHARI.- ¡Denis! ¿Vienes?

DENIS.- ¿Yo?

SHARI.- Sí, claro. Ahora eres de los nuestros, ¿no? Y puedes sernos muy útil.

Denis, paralizado, no sabe qué decir. Shari coge un arma y se la lanza.

SHARI.- ¡Vamos! Denis coge el arma al vuelo y siente en su corazón el valor que siempre le ha faltado.

DENIS.- ¡Voy!

La expedición llega con suma cautela hasta la entrada trasera del cuartel general, que está custodiada por seis droides de seguridad. Agazapados tras un muro, examinan la situación.

OBI-WAN.- Sólo hay droides, ¡qué extraño! No es normal dejar una entrada a expensas de las máquinas.

SHARI.- No creas, tiene cierta lógica. Últimamente los hombres se quedan dormidos durante sus guardias.

OBI-WAN.- ¿Dormidos?

SHARI.- Sí, caen como moscas. Se quedan dormidos hasta en lo alto de un poste si es necesario. Parece una epidemia o algo así.

Obi-Wan está alucinado.

OBI-WAN.- Y tú no tendrás nada que ver con eso, ¿verdad?

Shari contesta sobreactuando cómicamente, fingiéndose ofendida.

SHARI.- ¿Yoooo? ¡Maestro! ¿Cómo puedes pensar algo así de mí?

OBI-WAN. (Encantado con que bromee)- ¿Tal vez porque te conozco?

Y los dos se ríen. Luego vuelven a la misión.

OBI-WAN.- Bueno, habrá que entrar… ¿Recuerdas el disparador de 200 daktarios?

SHARI.- Sí.

OBI-WAN.- Pues cada uno de estos vale unos 2500

Shari suelta un silbido de "¡Madre mía!"

SHARI.- ¡Qué despilfarro! ¿Y los han puesto aquí por nosotros?

OBI-WAN. (Asiente)- Y no sabes lo mejor: aquí no hay que hacer informe.

SHARI.- ¿En serio?- (Obi-Wan vuelve a sonreírle) - ¡A ver quién consigue más puntos!

Saltan el muro, se acercan a la puerta, uno por cada lado, y eliminan en un plis-plas a los seis droides, tres cada uno.

SHARI.- Empate, de momento.

Shari hace la señal luminosa para dar vía libre a los demás, que les siguen. Entran en el edificio atravesando un gran salón vacío, recorriendo un pequeño pasillo… y llegan a las escaleras que conducen al sótano. Aquí se separan. Carlyle, con una veintena de hombres, baja hasta la sala del ordenador. Allí encuentran a dos hombres de guardia, pero se rinden rápidamente al descubrir su desventaja.

Shari y Obi-Wan, con la otra veintena, siguen hacia arriba en busca de los cabecillas. A pesar de lo numeroso que es el grupo, avanzan sigilosamente cogiendo por sorpresa a todo hombre o máquina que encuentran a su paso. Denis va con ellos delante, enseñándoles el camino. Al llegar al final de un pasillo, Denis les hace un gesto para que se paren y les muestra unos sensores de movimiento en el techo. Obi-Wan, siempre a base de gestos, pide a uno de los hombres que dispare a los sensores, pero Shari, con gestos también, les frena. Ella ha visto, al otro lado de la sala, el interruptor que activa los

sensores, y utilizando la Fuerza lo desconecta, demostrando a todos que las cosas son más sencillas de lo que parecen. Shari avanza, mientras los demás se quedan embobados, incluido Obi-Wan. Desde el centro de la sala, ella se gira y les recrimina su actitud, metiéndoles prisa.

Llegan a la base de unas escaleras. No hay vigilancia ni sensores. Suben al primer piso. Allí Denis les indica que sigan subiendo. Al llegar al segundo, les indica que a la derecha. Desde el fondo del pasillo de la derecha, un droide da la alarma: "Alto" y acuden muchos más, saliendo de pasillos, puertas, salones… vienen de todas partes. Los hombres disparan sus armas contra ellos, y los Jedis los derriban a pares con sus espadas y con empujones de Fuerza.

El ruido alerta a Tarcus y los suyos, que se despiertan y salen armados de sus habitaciones. Los siete temerarios contrincantes, en lugar de rendirse, inician un tiroteo que se salda con cuatro muertos enemigos y tres heridos amigos, uno de ellos Denis. Acorralados, Tarcus y los dos hombres que le quedan, dejan sus armas. Mientras los esposan, Shari mira los resplandores que escapan de los cadáveres, y los atrae hacia ella. No hay muestras de esfuerzo o de dolor.

OBI-WAN.- ¿Estás bien?

SHARI.- Sí, son muy poca cosa.

Todos se han quedado mirando a Shari, pero ella quita importancia al asunto dirigiendo de nuevo al grupo.

SHARI.- Vamos, hay que salir de aquí. Esto está a punto de explotar.

A toda prisa, bajan por las escaleras y salen del edificio. Tras el muro les espera el otro grupo, con dos prisioneros más. Se ponen todos a cubierto.

SHARI.- 50000 a 35000. He ganado.

OBI-WAN.- ¿Qué?

SHARI.- He conseguido más puntos que tú.

Obi-Wan reconoce su derrota con una sonrisa.

OBI-WAN. (A Carlyle)- ¿Falta mucho?

CARLYLE.- Un minuto a lo sumo.

Shari aprovecha para echar un vistazo a los heridos y curarles.

DENIS. (A Carlyle, después de que Shari le cure)- ¿Pero qué clase de Jedi es esta mujer?

CARLYLE.- Uno muy especial, por lo visto. Bendigo el día en que nos la enviaron.

DENIS.- Y yo el día en que me crucé con ella.

Se produce la explosión. En la nave nodriza, el capitán de los clones ordena que 5 de sus naves bajen a Salzian.

Amanece en Salzian con más ruido que otros días. Soldados clon en cada esquina velan por que los habitantes puedan volver a su rutina. Los mercenarios dispersos, poco a poco,

van siendo apresados. En los hangares de los almacenes la actividad es frenética, y el cielo se ve surcado continuamente por naves de carga que salen hacia sus correspondientes destinos.

Pocos son los que regresan al caserón. La mayor parte de los hombres de la expedición se han separado del grupo para volver a sus casas y dar a sus familias la buena noticia.

Shari tiene la mirada perdida en el horizonte y una sonrisa serena en el rostro. A Obi-Wan le encanta verla así, y no deja de mirarla, hasta que ella se siente observada y le mira a él, preguntando con un gesto qué ocurre.

OBI-WAN.- Se te ve feliz.

SHARI.- Me siento satisfecha. Ahora sé que no cambiaría esta vida por nada.

OBI-WAN.- Es una sensación maravillosa, ¿verdad?

Shari asiente y vuelve a perder la mirada en el infinito.

En el caserón, la esposa de Carlyle recibe a su marido con un abrazo intenso y un beso.

CARLYLE.- Se acabó, cariño. Volvemos a ser libres.

ESPOSA.- Os tengo preparado un desayuno caliente. ¿Os apetece?

Todos contestan que sí, claro.

SHARI.- Voy a ponerme un poco más cómoda.

Shari va a su habitación, y los demás se van preparando para sentarse a la mesa, despojándose de las armas y lavándose cara y manos. Todo es tranquilidad de espíritu y alegría. Se sientan todos a la mesa.

CARLYLE.- Al ataque, señores. Nos lo hemos ganado.

ESPOSA.- Espera, hombre. Falta Shari.

OBI-WAN.- Voy a ver por qué tarda.

Obi-Wan pica a la puerta de Shari con los nudillos.

OBI-WAN.- Shari, ¿te falta mucho?

Shari no contesta. Obi-Wan no se preocupa porque percibe perfectamente su campo de Fuerza, pero algo extraño pasa. Vuelve a picar.

OBI-WAN.- ¿Shari?

Sigue sin obtener respuesta. Obi-Wan abre la puerta entonces, y encuentra a Shari tumbada en la cama, descalza, pero tal como estaba vestida, profundamente dormida. Por un momento, siente deseos de acercarse a ella y darle en la mejilla un beso de "felices sueños", pero se limita a suspirar, cerrar la puerta, y volver a la mesa.

El atardecer deja en penumbra la habitación de Shari. A lo lejos se oye música y griterío. Shari despierta un poco desorientada. Se cambia de ropa, poniéndose un vestido sencillo azul y un calzado tipo sandalia, y se suelta el pelo. Al salir, todos están a la mesa, charlando contentos, ante unas generosas bandejas de repostería.

SHARI.- ¿Ya vais por el postre? ¿Por qué no me habéis despertado?

Todos se ríen.

OBI-WAN.- ¿El postre? Shari, esto es la merienda.

Shari consigue así situarse en el tiempo.

SHARI.- Con razón tengo tanta hambre. Voy a ver qué hay en la cocina.

Shari acude a la cocina y allí come rápidamente porciones de sobras que la esposa de Carlyle saca de alacenas y refrigeradores. Poco después sale de nuevo al salón, se sienta a la mesa y disfruta con los demás de los dulces.

La música suena cada vez más fuerte, más cercana. Denis se asoma a la ventana que da al camino.

DENIS.- ¡Mirad lo que viene por ahí!

Una impresionante marea de gente viene hacia el caserón con ganas de fiesta. Hombres, mujeres, niños y ancianos, corean algo que con la música no se entiende bien. Al terminar la pieza musical, se puede entender lo que dicen:

GENTE.- ¡Shari! ¡Shari! ¡Shari!

Shari siente una emoción que nunca antes había experimentado. Sorprendida, ruborizada, mira a su maestro.

OBI-WAN.- El pueblo te reclama.

Shari niega lentamente con la cabeza.

OBI-WAN.- Tienes que salir. No querrás decepcionarles ahora, ¿no?

Shari sigue oyendo los gritos que repiten su nombre. Obi-Wan y Carlyle se levantan, la cogen cada uno por una mano, y tiran de ella para sacarla de la silla y llevarla hasta la puerta.

Desde fuera, unas 200 personas ven aparecer a su ángel salvador, que sonríe emocionada, y todos al tiempo gritan “Bieeeeeen”. Los ojos de Shari se llenan de lágrimas, que limpia para poder ver el espectáculo que le presentan.

Los hombres vienen separados en dos grupos. Uno de los grupos sostiene, con decenas de brazos en alto sobre sus cabezas, una maqueta ligera pero enorme que representa una nave. En el otro grupo, todos a la vez gritan:

GRUPO 1.- ¡Eh, vosotros!

GRUPO 2.- ¡Qué!

GRUPO 1. (Señalando todos a Shari) - ¡Shari!

El grupo 2 al completo finge caer al suelo dormido. La nave es recogida por el grupo 1, que lo festeja con música.

Shari ríe al mismo tiempo que sigue llorando. El grupo 2 se va levantando y canta y baila también durante un rato. A una señal del portavoz, el grupo 2 comienza…

GRUPO 2.- ¡Eh, vosotros!

GRUPO 1.- ¡Qué!

GRUPO 2. (Señalándola)- ¡Shari!

Y el grupo 1 cae “a dormir” mientras el grupo 2 recupera la maqueta y la fiesta continúa.

Sigue la fiesta y cae la noche, una noche sin lunas, oscura como un agujero negro. En el exterior del caserón no hay iluminación, así que todos entran en él para continuar. No cabe ni un alfiler más allí dentro, pero todos lo pasan de maravilla. Corren las bebidas y abundan las viandas, traídas esa misma tarde de un planeta ganadero cercano.

En medio del barullo, Obi-Wan echa en falta a Shari. El rastro de su Fuerza le lleva al exterior y le conduce en medio de la oscuridad hacia ella. También ella le presiente, y habla para terminar de guiarle.

SHARI.- Estoy aquí.

Obi-Wan llega junto a Shari.

OBI-WAN.- ¿Por qué te has ido?

SHARI.- Me abruma tanto festejo.

OBI-WAN.- Es normal que lo hagan, te están muy agradecidos.

SHARI.- **Nos** están agradecidos, pero sólo hablan de mí.

OBI-WAN.- Shari, lo que tú has hecho por este pueblo quedará escrito en los libros de leyendas.

SHARI.- Tampoco es para tanto.

OBI-WAN.- Sí lo es. Es increíble cómo has conseguido tanto en tan poco tiempo, y cómo has hecho que el enemigo se destruyese a sí mismo casi por completo.

SHARI.- Cualquier Jedi habría hecho lo mismo.

OBI-WAN.- Pero no como lo has hecho tú. Tú haces que sea mágico. Y además eres joven, simpática y guapa.

SHARI.- Basta ya. Me haces poner colorada.

OBI-WAN.- Pues no he dicho ni la mitad de lo que te mereces.

SHARI.- Pues guárdate la otra mitad, ¿vale?

OBI-WAN.- ¿Por qué?

SHARI.- No me gusta que tú hables así de mí. Se supone que el maestro ha de criticar lo malo. Para lo bueno basta con un "Muy bien".

OBI-WAN.- No estoy hablando como maestro. He pasado a ser tu admirador.

SHARI.- Basta, por favor.

OBI-WAN.- Pero ¿por qué?

SHARI.- Porque… ¡me pones nerviosa!

Obi-Wan recuerda de repente la última vez que él usó la palabra "nervioso": la segunda noche en la posada, cuando le pidió que durmiera sola en la cama. Avergonzado, comprende lo que Shari quiere decir.

OBI-WAN.- Lo siento.

La única respuesta de Shari es un suspiro.

Tras un minuto en silencio, Obi-Wan cree que lo mejor es retirarse y dejarla sola como estaba, y sin decir nada se encamina de nuevo al caserón. Aún no ha dado tres pasos, y Shari le llama.

SHARI.- ¡Obi!

OBI-WAN.- ¡Qué!

SHARI.- Tampoco hace falta que te vayas.

Obi-Wan vuelve a acercarse a ella, pero no sabe qué decir, y Shari sigue en silencio. Inquieto, decide preguntar:

OBI-WAN.- ¿Quieres hablar de algo?

Entre ellos planea la sombra de la discusión del día anterior.

SHARI.- No. ( ) Pero sería una lástima que te perdieras una noche tan bonita. Y es la última que vamos a pasar aquí.

Obi-Wan suspira y mira al cielo. Al no haber luna, y estar despejado, la cantidad de estrellas que se ven es impresionante.

SHARI.- Hoy se ven mis soles desde aquí.

Obi-Wan los localiza con la mirada y asiente.

SHARI.- Nunca me has dicho de dónde eres tú.

Obi-Wan contesta como si fuera lo más evidente del mundo:

OBI-WAN.- ¿Yo? De Corussan.

SHARI.- ¿Del mismo Corussan?

OBI-WAN.- Sí. ¿Qué pasa?

SHARI.- ¡Qué aburrido!

OBI-WAN.- No todo el mundo tiene un pasado emocionante como el tuyo.

SHARI.- Lo de emocionante será un decir, ¿no?

Obi-Wan no contesta, sólo sonríe y le quita importancia a la frase.

SHARI.- Así que de Corussan… ¿Naciste allí?

OBI-WAN.- Sí, a cuatro manzanas del Templo.

SHARI.- ¿Aún viven allí tus padres?

OBI-WAN.- No. Murieron hace muchos años. Un accidente.

SHARI.- Qué pena. Me habría gustado conocerles.

Él se queda pensativo, recordando… Un accidente desafortunado… El speeder en el que viajaban chocó con otro que perdió el control. Ella murió en el acto. Él pudo haberse salvado, pero se empeñó en que no quería seguir viviendo sin ella. Obi-Wan guardó rencor a su difunto padre por ello durante mucho tiempo, aunque ahora no acaba de comprender por qué tuvo esa actitud tan egoísta.

SHARI.- Háblame de ellos.

Obi-Wan, antes de hablar, suelta una risita…

OBI-WAN.- Mejor no.

SHARI.- ¿Por qué?

OBI-WAN. Porque te vas a reír.

SHARI.- ¿Por qué me iba a reír? No te entiendo.

OBI-WAN.- Porque sí. Lo sé.

SHARI.- Prometo no reírme. ( ) ¡Venga!

Obi-Wan, risueño, sabe a ciencia cierta que se reirá, y no ve la forma de empezar a hablar.

OBI-WAN.- ¿Seguro que no hemos hablado antes de ellos?

SHARI.- Oye, si no quieres hablar del tema no tienes más que decirlo.

OBI-WAN.- No, no, si no es eso.

SHARI.- ¿Entonces?

OBI-WAN.- Es que te vas a reír.

SHARI.- ¡Y dale!

OBI-WAN.- Vas a pensar que te tomo el pelo. No te lo vas a creer.

SHARI.- Me puedo creer cualquier cosa.

OBI-WAN.- ¿Qué te apuestas que esto no?

SHARI.- ¡Déjate de apuestas! ¡Venga, cuéntame!

OBI-WAN.- Está bien, pero no te lo vas a creer.

SHARI.- ¡Suéltalo!

OBI-WAN.- Mi padre se llamaba Obi-Wan, como yo, pero le parecía un nombre largo y serio, y se hacía llamar Ben. Era ingeniero aeronáutico.

Shari hace un esfuerzo por no reír, y Obi-Wan hace una pausa larga esperando que se rinda y acabe riéndose. Ella aguanta el tirón.

SHARI.- Y ahora me dirás que tu madre se llamaba Irsha y tenía una guardería…

OBI-WAN.- No. Se llamaba Delawi…

SHARI.- ¡Ufff! ¡Menos mal!

OBI-WAN.- Y tenía una guardería.

Shari no aguanta más y se echa a reír. Él también.

OBI-WAN.- Te dije que te ibas a reír.

SHARI.- ¡No puede ser!- (Sigue a carcajadas)

OBI-WAN.- Y que no te lo ibas a creer.

SHARI.- Esto debe ser alguna conexión de nuestros subconscientes que no controlamos. No hay otra explicación.- (Dice esto mientras va parando de reír)

Tras relajarse un poco y parar de reír, aunque no de sonreír, siguen con la conversación.

SHARI.- Debíais vivir cómodamente, ¿no?

OBI-WAN.- Pues sí. Nunca faltó de nada en mi casa. Pero no creas que vivíamos rodeados de lujo. A mis padres nunca les gustó ostentar.

SHARI.- ¿Y cómo termina un muchacho de familia rica convertido en Jedi?

OBI-WAN.- Los midiclorianos mandan. ¿Nunca te he explicado cómo funciona esto?

Shari sacude la cabeza (“No”)

OBI-WAN.- En el ámbito de la República, a todos los niños, al cumplir 5 años, se les hace un recuento de midiclorianos. Es algo tan rutinario como la administración de vacunas. La Orden recibe periódicamente un informe con los resultados destacados y después un miembro del Consejo visita personalmente a la familia para estudiar el caso y

proponer, si conviene, el ingreso del niño en la Academia. Los padres y el propio niño han de dar su consentimiento, si no, no ingresa.

SHARI.- Es una decisión difícil para tomarla con 5 años.

OBI-WAN.- No para un Jedi en potencia. ( ) En realidad yo tomé la decisión con 3 años.

SHARI.- ¿En serio?

OBI-WAN.- Sí. Verás: Mi padre tenía gran amistad con el Maestro Fai-Lan Sediba. Solía visitarnos con frecuencia, y desde que yo era un bebé avisó a mis padres de que su hijo tenía don. Con 2 años yo conectaba perfectamente con él. Ya me entiendes… algo parecido a lo que le pasa contigo a Erson.- (Shari asiente) - Con 3 años yo tenía muy claro que quería seguir los pasos de Fai-Lan, y así de claro lo dije a mis padres. Les di tanto la lata que solicitaron por adelantado mi análisis.

SHARI.- ¿Qué salió?

OBI-WAN.- 10000. Tengo uno de los niveles más altos. Sin contar al Maestro Yoda y a ti, claro. ( ) Total, que unas semanas después se presentó en mi casa el mismísimo Yoda. ¿Sabes qué dijo mi madre cuando le vio en la puerta? Dijo: "Obi, vienen a buscarte" ( )

Y me fui.

SHARI.- ¡Con 3 años! ¿Sabías dónde te metías?

OBI-WAN.- ¿Lo sabías tú con 23?

SHARI.- ¡No irás a comparar!

OBI-WAN.- Ser mayor no implica siempre ser más maduro.

SHARI.- ¿Insinúas que soy inmadura o que tú con 3 años ya eras maduro?

OBI-WAN.- Bueno, con 3 no, pero yo, a los 15, estaba más centrado que tú ahora, con 23.

SHARI.- 24. Y no estoy de acuerdo.

OBI-WAN.- ¿24 ya? ¿Desde cuándo?

SHARI.- Desde hoy.

OBI-WAN.- ¿Por qué no lo has dicho? Hay que celebrarlo.

SHARI.- Noo, más homenajes no, gracias.

OBI-WAN.- Pues a los 25 no te librarás. ¿A qué día estamos?…- (Lo piensa) - ¡Oh, no! También es casualidad…

SHARI.- ¿Qué pasa?

OBI-WAN.- El mismo día que Anakin.

Shari pone cara de fastidio. Ya no quiere seguir la conversación. No, si el tema es Anakin.

Sin dejar el tono cordial, dice:

SHARI.- Mejor volvemos a la fiesta, ¿no crees?

Y sin esperar respuesta toma el camino de vuelta al caserón. Obi-Wan sale a su alcance cuando Shari le ha sacado ya 5 metros de ventaja.

OBI-WAN.- ¡Espérame!- (Llega a su altura) -¿Esto tiene algo que ver con lo de ayer?

Shari pone cara de no entender nada.

SHARI.- No. Nada que ver. Simplemente, el tema “Anakin” me incomoda.

Obi-Wan, prudente, no pregunta más sobre aquello.

SHARI.- Pero eso no es nuevo. Lo sabes desde el primer día. No lo he ocultado nunca.

OBI-WAN.- No. ( ) Es cierto.

Al entrar al caserón, Shari se dirige al grupo que en ese momento tiene la maqueta.

SHARI.- ¡Eh, vosotros!

EL GRUPO.- ¡Qué!

SHARI.- ¡A dormir!

Y el juego se repite, una y otra vez, casi hasta el amanecer.

Capítulo 12.- Discusiones.

En Korbejian, las tropas clon, diseminadas por el planeta, reducen los últimos vestigios de la invasión. Los Jedis regresan, mientras tanto, a Corussan, con los prisioneros más importantes. Su nave está a punto de aterrizar.

OBI-WAN.- Tenías razón. Al llegar aquí se siente esa niebla. Nunca me había dado cuenta hasta ahora.

SHARI.- Y allí está esperando la pandilla al completo. No he visto nunca un grupo de 8 personas tan inseparable como éste.

Obi-Wan piensa “Nosotros somos tan inseparables como ellos, o más”, pero no es una buena comparación, puesto que son sólo 2 y su trabajo les obliga a ello, así que no dice nada.

Al descender la nave, el Canciller les recibe con grandes honores.

PALPATINE.- Bienvenidos a casa, nobles embajadores.

OBI-WAN.- Tan adulador como de costumbre.

SHARI.- Cada día me convenzo más de que es él.

OBI-WAN.- Yo también, pero ahora calma, interpretemos el papel.

OBI-WAN.- Nos hacía falta un poco de descanso.

PALPATINE.- Se lo tienen merecido, desde luego. Pero antes quisiera hacerles un recibimiento como es debido. He preparado un banquete en su honor, Señores. ¿Por qué no van a refrescarse?

Estará todo listo dentro de una hora.

SHARI.- No es necesario todo esto, Canciller.

PALPATINE.- ¿Necesario? No es suficiente, para la mujer que salvó mi vida y ha liberado Korbejian.

Palpatine se gira, y Shari hace entender a su maestro, con una mirada, que si pudiera, le estrangularía.

Los Jedis van al templo, a sus aposentos, para lavarse y arreglarse para el banquete. Shari aparca el traje de faena y después de una ducha se pone un vestido sencillo pero elegante, y se deja el pelo suelto, dejando caer su melena castaña que llega hasta media espalda. Pero algo echa en falta: la espada. Estará allí el grupito de los 8 (2 de ellos, mujeres, ya estaban descartados), y no se fía de ir desarmada. Shari saca su caja de costura y unos retales, hace una abertura escondida bajo un pliegue de la falda y fabrica un bolsillo interior lo bastante grande como para ocultar su arma Jedi. Terminada la labor, lo prueba, guardando la espada, y se mira en el espejo. “Perfecto, no se nota nada”.

Obi-Wan, tras ducharse, saca su neceser con los utensilios para arreglarse la barba. No se lo había llevado a Korbejian porque no estaba previsto que se quedaran tanto tiempo, y allí, y sólo con tijeras, no había tenido muchas oportunidades para cuidar su

aspecto. *"Ahora sí que parezco un wookie".* Obi-Wan empieza a recortar el pelo sobrante. Cuando lleva menos de la mitad, se para, se mira en el espejo, y toma una decisión drástica: afeitarse. Sin pensarlo dos veces, cambia el recortador por una navaja, se aplica la espuma correspondiente y empieza a rasurar. Casi ha terminado cuando un mal movimiento le hace cortarse. Es un corte largo que atraviesa su mejilla izquierda desde la oreja casi hasta la boca. Unas gotas de sangre caen sobre el lavabo. Obi-Wan suelta la navaja, abre el grifo, y se lava el corte, tapándolo con la mano. Al quitar la mano ya no hay sangre. Se acerca más al espejo girando un poco la cara para ver mejor la herida, pero no consigue verla. Mueve la cabeza arriba, abajo, a los lados, intentando ver en el espejo lo que se ha hecho, pero no lo ve. *"Es como si hubiera desaparecido"*, piensa. En el lavabo aún hay restos de sangre, y la navaja está manchada, pero en su cara no hay nada. Obi-Wan piensa en Shari. *"No puede ser".* Muy confuso, limpia la navaja y termina el afeitado. Se viste con una ropa más elegante de lo habitual, se pone su vaina en el cinturón, guarda en ella la espada, y sale.

En el rellano, se encuentra con Shari, que baja en ese momento.

SHARI.- ¡¿Qué has hecho, insensato?!

OBI-WAN.- Ya no parezco un wookie, ¿no?

SHARI.- No, ahora pareces un crío.

OBI-WAN.- ¡Vaya! No sé cómo acertar contigo.

SHARI.- Como solías llevarla estaba bien.

OBI-WAN.- Pues ya no tiene remedio. Tendrás que esperas un par de semanas por lo menos.

Van bajando juntos, saliendo del Templo, cogiendo el taxi hasta el Senado… todo mientras hablan.

OBI-WAN.- Estás muy guapa- (La mira de arriba abajo)

SHARI.- Gracias.

OBI-WAN.- Pero deberías llevar la espada.

SHARI.- La llevo.

OBI-WAN.- ¿Dónde?

Shari no contesta. Sonríe con picardía y hace un par de levantamientos de cejas. En ese momento suben al taxi. Durante el trayecto, en silencio, Obi-Wan no deja de mirarla, intentando adivinar dónde ha escondido la espada. Su imaginación, traicionera, le hace sudar.

SHARI.- ¿Todavía la estás buscando?

Obi-Wan no contesta. Sólo la mira a los ojos. Entonces Shari mete la mano bajo el pliegue y hace asomar el extremo del mango. Los dos sonríen. Sus ojos brillan.

Llegan al salón comedor del Senado. El Canciller se apresura a recibirles. Mientras le esperan junto a la entrada, echan un vistazo al resto de los invitados, y se llevan una sorpresa: los comisionados no están.

OBI-WAN.- ¡Vaya! ¡Sólo quedan 3 manzanas en el árbol!

SHARI.- Y una de ellas es la podrida…

OBI-WAN.- ¡Y está aquí el Consejo Jedi en pleno!

SHARI.- Esto es muy raro, ¿no crees?

OBI-WAN.- Sí, bastante raro.

PALPATINE.- ¡Bienvenidos a este pequeño homenaje! Están ustedes muy elegantes. Maestro Kenobi, parece usted hoy más… **juvenil**.

OBI-WAN.- ¿Has oído? ***Juvenil.***

SHARI.- Ha querido decir ***infantil****. Es que es muy educado.*

Obi-Wan contesta a Palpatine con una ensayada sonrisa de cortesía.

PALPATINE.- ¿Me permitiría robarle hoy a esta dama?- (Mira a Shari)- Le he reservado un lugar a mi lado.

OBI-WAN.- Por supuesto. No soy su dueño.

PALPATINE.- Señorita…- (Extendiendo la mano, le indica el camino hacia el fondo del salón, en la mesa presidencial.

SHARI. (Con la sonrisa de cortesía)- Será un placer.

SHARI.- ¡Socorro! ¡Sálvame!

OBI-WAN.- Tranquila, interpreta el papel.

Obi-Wan queda solo en la entrada. Nadie le ha dicho dónde ha de sentarse él, aunque no es necesario, puesto que sólo queda un lugar libre, entre el Maestro Yoda y el Juez Thor. Desde allí, mirando un poco a su derecha, ve perfectamente a Shari junto al Canciller. Obi-Wan se siente como un muchacho que acaba de quedarse sin pareja de baile por culpa del guaperas del colegio.

Se sirve la comida y comienza el banquete. Formales conversaciones aquí y allá, centradas principalmente en política, rodean a Obi-Wan. Él mira a Shari. El Canciller no para de hablarle y ella ríe de vez en cuando y asiente. A veces ella contesta, y entonces ríe el Canciller.

OBI-WAN.- Apúntate alguno de esos chistes para contármelos a mí luego.

Reclaman la opinión de Obi-Wan en la conversación. En la mesa presidencial, alguien del servicio reclama al Canciller para una consulta. Shari aprovecha para echar una mirada a Obi-Wan: está hablando con Jueces y Jedis. El Canciller vuelve a acaparar su atención.

Termina la comida y Obi-Wan suspira aliviado. Pero entonces vuelve el servicio repartiendo licores. El Canciller habla a Shari:

PALPATINE.- Elija lo que desee.

SHARI.- Gracias, Canciller, pero no bebo. No me gusta.

Obi-Wan ve cómo el Canciller muestra a Shari el carro de las bebidas.

PALPATINE.- ¡Vamos! Un día es un día.

SHARI.- No, por favor. De verdad, no me gusta.

PALPATINE.- ¡Pero no me puede dejar solo bebiendo!

SHARI. (Admitiendo que no es correcto)- En todo caso un zumo.

Obi-Wan ve a Shari asentir y al Canciller sonreír.

OBI-WAN.- ¿Vas a beber? Creí que no te gustaba.

Después ve que lo que le sirven es zumo.

OBI-WAN.- ¡Ah, bueno! Eso es otra cosa.

Palpatine se gira a hablar con el servicio. Shari, agobiada, busca refugio en los ojos de Obi-Wan, pero él está mirando al otro lado, porque en ese momento le preguntan qué va a tomar. Obi-Wan acepta una copa de un licor suave. Shari aborta un suspiro al ser reclamada de nuevo por Palpatine.

Tras echar el primer trago, Obi-Wan vuelve a ver a Shari y su acompañante reír juntos, y suspira. Yoda se fija en él.

YODA.- ¿Ocurre algo, Obi-Wan?

OBI-WAN.- No. Estoy cansado. La fiesta de anoche fue muy larga, y hemos madrugado para partir hacia aquí.

Las conversaciones continúan y las copas se van vaciando y volviendo a llenar.

Pasan las horas. Tras terminar la segunda copa, el camarero pregunta a Obi-Wan si desea otra. Él mira a la mesa presidencial: los vasos están casi llenos en ese momento. Contesta que sí, pero esta vez pide un zumo. Shari ya lleva cinco.

OBI-WAN.- Cuando tú quieras nos vamos. Estoy un poco harto ya.

Obi-Wan intenta integrarse en la conversación. El Juez Thor y el Maestro Windu dan su opinión sobre Tarcus y piden la de Obi-Wan.

OBI-WAN.- Yo sólo sé que es una persona fría cuyo único objetivo es su propio interés. No juzgo los hechos.

Para sí mismo piensa*: “Pero no es el único. Palpatine también busca su propio interés. A saber qué interés le ha movido hoy a apropiarse de Shari toda la tarde”*

Sin respuesta de Shari, Obi-Wan decide marcharse, y prepara lo que le va a decir: *“Quédate si quieres, yo me voy, estoy cansado. Mañana, misma hora, mismo lugar”*

Shari se desespera cuando Palpatine llama de nuevo al camarero para llenar las copas otra vez.

SHARI.- No, Canciller, por favor, no puedo tomar nada más. Estoy cansada, la fiesta de anoche fue muy larga, y hemos madrugado para partir hacia aquí.

SHARI.- Obi, por favor, sácame de aquí.

Obi-Wan se pone en pie.

OBI-WAN.- Señores, si me disculpan… Yo me retiro. Necesito descansar.

YODA.- Rescata primero a tu padawan. Fácil no es del Canciller zafarse.

Obi-Wan no pensaba hacerlo, pero Yoda se lo ha pedido y no encuentra excusa. Así que va hacia la mesa presidencial…

OBI-WAN.- Con su permiso, Canciller: esta señorita necesita descansar.

PALPATINE.- Es una verdadera lástima. Lo estábamos pasando muy bien.- (Besa la mano de Shari. Obi-Wan le mira con ojos como dardos venenosos)- ¿No es cierto?

SHARI.- Continuaremos en otra ocasión.- (Reverencia) – Canciller…

PALPATINE.- Señorita Min… -(Reverencia)- Maestro Kenobi…-(Sin reverencia)

Obi-Wan contesta con otro dardo envenenado. Maestro y aprendiz se van, y Palpatine sonríe complacido por el objetivo conseguido.

Obi-Wan camina mirando al frente, sin hablar. Shari hace el intento de decir algo, pero el veneno en sus ojos le hace desistir. Esperará a que se calme y hable él primero.

Suben al taxi y se sientan juntos, como siempre. Él no quita la vista del frente, y no suelta palabra. Y Shari se va dando cuenta de que algo grave pasa.

Llegan al Templo en completo y tenso silencio, y de la misma forma esperan el ascensor. Obi-Wan presiona el botón del piso donde está su habitación, y Shari replica presionando el correspondiente a la terraza, que queda por debajo de los aposentos, de manera que el ascensor parará primero en la terraza. Mientras arranca el ascensor, Shari mira a su amigo como diciéndole "¿Es que no piensas contarme nada?" y él la mira por primera vez, con una cara de enfado que Shari no había visto nunca.

En la terraza, el ascensor se abre. Shari sale y Obi-Wan se queda apoyado en el fondo del ascensor, de brazos cruzados, mirando al suelo, esperando a que las puertas se vuelvan a cerrar. Pero las puertas no se cierran. Shari se ha quedado en medio, impidiéndolo, mirándole. Él levanta la vista y la mira, y ella le hace un gesto con la cabeza para que salga. Él vuelve a bajar la vista, pero ella sigue sin dejar cerrarse las puertas. Finalmente, no tiene más remedio que salir.

Ya en su rincón habitual, Shari rompe el silencio.

SHARI.- ¿Qué pasa?

OBI-WAN.- Estoy cansado.

SHARI.- Ya. ( ) Eso, para los demás, muy bien, pero a mí no me vale.

OBI-WAN.- ¿Por qué?

SHARI.- Porque llevas unos morros que te llegan a los pies, y no sé a qué se deben, pero son contra mí.

OBI-WAN.- ¿Por qué piensas eso?

SHARI.- Porque si no fuera así te habría faltado tiempo para contármelo en cuanto nos hemos quedado a solas. Y no sólo no has dicho nada, sino que no pensabas siquiera parar aquí un rato como hacemos siempre.

Obi-Wan empieza a hablar con sarcasmo.

OBI-WAN.- Razonamiento lógico perfecto, como siempre.

SHARI.- ¡Gracias! ( ) ¿Y…?

Obi-Wan parece decidido a hablar, pero mira a lo lejos, hacia el Senado, como intentando averiguar por dónde empezar. Shari espera con paciencia.

OBI-WAN.- ¿Lo has pasado bien hoy?

Su tono, entre amable y sarcástico, y lo inoportuno de la pregunta, dejan a Shari confusa, y entonces ella contesta secamente, dando a entender que a qué viene eso.

SHARI.- No. ( ) ¿Y tú?

OBI-WAN. (Muy sarcástico) – Yo sí, muy bien.

SHARI.- No lo parecía. Estabas muy serio.

OBI-WAN.- Me sorprende que te hayas fijado en mí, porque tú **sí** parecías pasarlo muy bien.

SHARI.- Sólo estaba haciendo lo que se supone que tenía que hacer.

OBI-WAN.- No lo discuto, pero lo has pasado muy bien haciéndolo.

Shari no acaba de creer la reacción de Obi-Wan.

SHARI.- ¿Qué es esto, celos?

OBI-WAN.- Llámalo como quieras. Es lo que siento cuando durante cinco horas yo soy un elemento más de la decoración mientras tú le ríes las gracias a una sabandija.

SHARI.- Esa sabandija, además de mucha labia, tiene un sentido del humor inteligente.

OBI-WAN.- ¡Ah! ¡Y ahora le defiendes!

SHARI.- ¡No estoy defendiéndole! ¿Es que ya no tengo derecho a reír? ¿O es que por esto vas a pensar que me estoy pasando al otro lado?

Silencio de Obi-Wan. A Shari se le hiela el corazón.

SHARI.- ¡Lo piensas!

Obi-Wan sigue en silencio. Shari le da la espalda, sintiendo miles de puñales que se clavan en su pecho. No piensa dar más explicaciones. Esto no es algo que se arregle hablando. La confianza sale del corazón, y las palabras no sirven.

Shari apenas puede respirar. Su nueva vida, gestada durante dos meses de trabajo, se tambalea sobre unos pilares quebradizos.

Shari siente a Obi-Wan explorándole sus sentimientos. Que tenga que recurrir a eso le duele todavía más. Las lágrimas acuden a sus ojos, pero ella no las deja salir. No quiere darle pena.

Obi-Wan intenta no desconfiar, pero el comportamiento de Shari durante la tarde es inexplicable y no puede pasarlo por alto. Parecía una persona distinta a la que tiene ahora delante. Quiere una explicación.

OBI-WAN.- Shari, me has ignorado totalmente.

SHARI.- Eso no es verdad.- (Deja de darle la espalda)

OBI-WAN.- No me has dirigido la palabra en toda la tarde.

SHARI.- No he tenido ocasión. Palpatine es muy absorbente. No he podido quitármelo de encima.

OBI-WAN.- Eso no impide que me contestes cuando te hablo. No es tan difícil. Lo hemos practicado mucho.

Shari se da cuenta de que se refiere a conversaciones mentales.

SHARI.- ¿Me has estado hablando esta tarde?

OBI-WAN.- ¿No me has oído?

Sin una explicación para ello, contesta negando con la cabeza.

OBI-WAN.- ¿Y ahora me oyes?

SHARI. (Asintiendo con la cabeza)- Sí.

Vuelven a quedar en un doloroso silencio. Obi-Wan sufre una lucha interna.

OBI-WAN.- Quiero creerte.

SHARI.- Tú verás lo que haces. Yo no tengo pruebas.

Pero Obi-Wan necesita una prueba, y la piensa conseguir.

OBI-WAN.- ¿Cuál es la última conversación que recuerdas?

Shari lo piensa durante unos instantes.

SHARI.- "Juvenil, infantil…" y cuando nos separábamos me dijiste que interpretara el papel.

OBI-WAN.- ¿Y después nada más?

SHARI.- Nada más. ( ) Hasta que te dije que me sacaras de allí, y viniste a buscarme para irnos. ( ) No tiene ningún sentido. Tú me oíste a mí, pero yo a ti no.

Obi-Wan analiza fríamente lo que ha dicho Shari, y encuentra la prueba que necesita. Suspira aliviado, aunque sintiéndose culpable por haber desconfiado.

OBI-WAN.- Perdóname. Te creo.

Shari le mira. No entiende nada. Se siente un poco aliviada, aunque no mucho.

SHARI.- ¿Por qué?

OBI-WAN.- Yo tampoco te oí.

SHARI. (Extrañada)- Te levantaste al momento…

OBI-WAN.- Casualidad. ( ) De hecho pensaba irme sin ti. Fui a buscarte porque el Maestro Yoda me lo pidió. ( ) Ha sido él. Él te ha tenido envuelta en su niebla todo el tiempo. No ha dejado que te comunicaras con nadie más que con él.

Las lágrimas retenidas de Shari escapan de su encierro en silencio. Obi-Wan, con la mirada perdida en el suelo, no se da cuenta y sigue hablando.

OBI-WAN.- Si hasta tuvo el descaro de decírmelo claramente: "¿Me permitiría robarle hoy a esta dama?" Y yo, como un estúpido, se lo permití.

En ese momento levanta la vista y ve a Shari llorando.

OBI-WAN.- No, no, por favor, no llores, no lo soporto.

Obi-Wan coge la cara de Shari entre sus manos y pega su frente a la de ella. Shari rompe en amargos sollozos.

SHARI.- Nunca habíamos discutido así. No quiero que pase nunca más.

OBI-WAN.- Nunca más. Te lo prometo.

Y espontáneamente apoya la cabeza de Shari en su pecho y la abraza, mientras ella intenta calmar su llanto y le abraza a él también.

El corazón de Shari vuelve a entrar en calor. Consigue dejar de llorar, y dejan de abrazarse.

OBI-WAN.- ¿Estás mejor?

Shari asiente, pero seria.

SHARI.- ¿Nos vamos?

OBI-WAN.- No, aún no estás bien.

SHARI.- Estoy bien, de verdad.- (Intenta sonreír)

OBI-WAN. (Niega con la cabeza)- Tú me has obligado a venir aquí y solucionar esto. Ahora yo no te dejaré marchar hasta que estés bien del todo.

Shari suspira sin dejar de mirarle, y luego su expresión se torna preocupada.

OBI-WAN.- ¿En qué piensas?

SHARI.- Nos ha manejado como a marionetas. No sé qué va a ser de nosotros cuando nos enfrentemos a él de verdad.

OBI-WAN.- No hagas eso. No te rindas por haber perdido una batalla. La guerra continúa y no debes perder la esperanza de ganarla.

Shari medita esta nueva lección de su maestro.

OBI-WAN.- Aprende de los errores y saca partido de ellos.

Shari intenta aplicar lo que dice a este caso, pero está perdida.

OBI-WAN.- Tenemos que sacar una lección de esto. Puede que sea la última… El Lord Sith ha hecho esto por alguna razón. Dime, ¿qué quería conseguir?

Shari sigue perdida.

OBI-WAN.- Busca la respuesta dentro de ti. ¿Qué te ha hecho llorar?

SHARI.- Imaginar lo que habría pasado si dejamos de confiar el uno en el otro.

OBI-WAN.- Ahora, dime, ¿qué quería conseguir?

SHARI.- Minar nuestra confianza, nuestra moral… Enfrentarnos.

OBI-WAN.- ¿Para qué?

SHARI.- Para romper nuestro equipo. Dividirnos.

OBI-WAN.- ¿Y por qué intenta dividirnos?

Shari empieza a mirar hacia el futuro con serenidad, y reaparece poco a poco su sonrisa.

SHARI.- Porque juntos no puede con nosotros.

OBI-WAN.- ¿Y qué tenemos que hacer nosotros?

SHARI. (Con sonrisa de satisfacción)- Justo lo contrario: permanecer unidos.

Ahora los dos sonríen satisfechos.

OBI-WAN.- ¡Ésta es mi chica! Ya podemos irnos.

Obi-Wan rodea sus hombros con un brazo y se van marchando.

SHARI.- ¡Que tiemble! Que yo me estoy poniendo a tu altura en sabiduría, y tú a la mía en poder.

OBI-WAN.- ¿Qué quieres decir?

SHARI.- ¡Hombre, tú verás! Ahora ves la niebla, sabes esconderte… ¡y hasta te fabricas escudos!

OBI-WAN.- ¿Escudos yo? ¿Cuándo?

SHARI.- Cuando veníamos para acá en el taxi. ¡Menuda pared te habías hecho!

OBI-WAN.- ¿Estás segura de eso?

SHARI.- Del todo. Y en esto tengo experiencia. A lo mejor lo has hecho sin darte cuenta. Si tienes el poder necesario, basta con desearlo. Y tú lo deseabas, desde luego.

OBI-WAN. (Afirmación gutural)- ¡Bueno! Ya sabes lo que dicen: "Todo se contagia, menos la hermosura"

SHARI. (Bromista)- Lo siento por ti.

Obi-Wan, pensando en otra cosa, no da importancia a lo que ha contestado ella, pero luego cae en la cuenta. Se detiene un momento…

OBI-WAN.- ¡Espera! ¿Son imaginaciones mías, o acabas de llamarme feo?

Shari, con un tono tan natural como si hablaran del tiempo, contesta:

SHARI.- Acabo de llamarte feo.

Obi-Wan da dos golpecitos de aprobación en el hombro de Shari y siguen caminando.

OBI-WAN.- Sí, ésta es mi chica.

Capítulo 13.- Confesiones.

Bastante rato después de acostarse, Obi-Wan sigue sin conciliar el sueño. Ha sido un día especialmente intenso: el viaje de regreso, el banquete de bienvenida, el enfado, la reconciliación… y por medio varios descubrimientos desconcertantes, que le habrían pasado desapercibidos si Shari no hubiera metido varios de ellos en el mismo saco. Si ella hubiera sabido lo que pasó cuando se afeitaba, no lo habría dicho como curiosidad, sino que lo habría declarado abiertamente: Se está volviendo más poderoso.

Pero, ¿cómo es posible? Sus habilidades como Jedi están totalmente desarrolladas desde hace años, hasta el límite que permite su nivel de midiclorianos. Las nuevas habilidades son distintas, no las tiene ningún Jedi, sólo Shari. Pero, claro, el nivel de midiclorianos de Shari es caso aparte. Es como si, de repente, él tuviera más midiclorianos que antes. Si eso fuera posible, claro.

De mentalidad abierta, Obi-Wan no descarta nada, por imposible que parezca. Se levanta, se viste, y va al laboratorio.

Nadie por los pasillos ni en el laboratorio. Silencio absoluto. Obi-Wan se pincha en el dedo y pone una muestra de su sangre en la maquinita. Mientras espera el resultado, recuerda el día en que se lo hizo a Shari. Obi-Wan frota el pinchazo con su dedo pulgar y… desaparece. No había sido imaginación suya, era cierto, **puede** hacerlo, igual que ella.

La máquina emite un pitido. El resultado: 17000.

Por la mañana, Obi-Wan sale más temprano de lo habitual y va en busca del Maestro Yoda a su despacho privado.

OBI-WAN.- Maestro, con tu permiso…

YODA.- Pasa, Obi-Wan. ¿Qué te trae por aquí tan temprano?

OBI-WAN.- Algo extraño que me ha ocurrido.

YODA.- Siéntate- (Se sientan) – Cuéntame.

OBI-WAN.- Ayer descubrí nuevas habilidades en mí.

YODA.- ¿Qué tipo de habilidades?

OBI-WAN.- De las que sólo Shari tiene. ( ) Anoche estuve meditando sobre ello y pensé que esas habilidades están directamente relacionadas con el nivel de midiclorianos. Aunque parezca absurdo, fui al laboratorio y analicé mi sangre. Mi nivel ha aumentado un 70%.

YODA.- ¡Uhmm! ( ) Supongo que cuidadoso fuiste al tomar la muestra…

OBI-WAN.- Sí, Maestro.

Yoda piensa en silencio.

OBI-WAN.- Maestro, no conozco ningún caso así. Yo creía que el nivel era invariable a lo largo de la vida.

YODA.- No. No invariable. Al llegar la vejez, un poco disminuye, lentamente. De que aumente, en cambio… precedentes no hay. ( ) Repitamos la medida, con otro aparato. Tal vez averiado estuviera. Yo también me haré analizar, y comprobaré si el paso de los años a afectarme comienza.

Obi-Wan acepta de buen grado la proposición, aunque sabe que el resultado se confirmará.

Salen del despacho y van al centro médico. Allí piden al droide que les tome muestras y las analice. Un minuto más tarde, el ordenador envía a la impresora los resultados:

Muestra 1: Yoda…………… 15200

Muestra 2: Obi-Wan……….. 17000

YODA.- Holgadamente me superas, Obi-Wan.

Obi-Wan se ruboriza.

OBI-WAN.- Maestro, yo…- (Yoda le interrumpe)

YODA.- No, no, Obi-Wan. De qué avergonzarse no hay. ( ) Insólito es tu caso, desde luego, pero una explicación debe tener. ( ) ¿Has hablado de esto con tu padawan?

OBI-WAN.- No. Aún no la he visto hoy.

YODA.- Tal vez ella, más dotada que nosotros, mejor conozca los misterios de los midiclorianos.

OBI-WAN.- Lo hablaré con ella, entonces. Muchas gracias, Maestro.

Yoda le despide con un gesto y se queda allí aún, meditando, mientras Obi-Wan, tras una reverencia, se va sin perder tiempo a encontrarse con Shari.

Shari, en el lugar de costumbre, le espera desde hace quince minutos. Obi-Wan llega con paso rápido.

SHARI.- ¿Dónde estabas?

OBI-WAN. (Con una misteriosa sonrisa) – Vamos a la terraza y te lo explico.- (Empieza a caminar)

SHARI.- ¿A estas horas?- (Siguiéndole)

OBI-WAN.- Tranquila, no es nada malo.

Llegan a la terraza y se acomodan en su rincón. Obi-Wan alarga la espera mirando a Shari.

SHARI.- ¡Venga, habla!

OBI-WAN.- Vengo de hablar con el Maestro Yoda de mis midiclorianos.

SHARI.- ¿Qué les pasa?

OBI-WAN.- Han aumentado.

SHARI.- ( ) ¿Eso puede ser?

OBI-WAN.- Hasta ahora, no. Soy el primer caso.

SHARI.- ¿Y qué te ha dicho? Te habrá dado alguna explicación de esas que te dejan peor de lo que estabas, ¿no?

OBI-WAN.- Pues no. Ha sido bastante escueto. Me ha dicho que te lo pregunte a ti.

SHARI.- **¡¿A mí?!** – (Obi-Wan asiente, mirándola) - ¿Qué pasa, que por tratarse de midiclorianos, automáticamente yo tengo algo que ver?

Obi-Wan queda sorprendido y extrañado por la conclusión que ha sacado Shari.

OBI-WAN.- Él no ha dicho nada de eso…

SHARI.- Ah, pensaba…

OBI-WAN.- Pero tú sí.

Shari se queda petrificada. Se da cuenta de que ha metido la pata y encima la han visto hacerlo.

SHARI.- No me lo digas, Maestro, ya lo sé. Acabo de dejar que mi subconsciente me delate. Ante un enemigo sería mi perdición.

Obi-Wan asiente, sin dejar de sonreír, mientras Shari, con un suspiro, asimila su error.

OBI-WAN.- Lo único que ha dicho Yoda es que a lo mejor tú sabes de esto más que nosotros.

SHARI. (Con gesto dubitativo) – Es posible.

Obi-Wan espera que Shari siga hablando, pero ella no se decide a empezar.

OBI-WAN.- Cambio de papeles. Maestra, háblame de los midiclorianos.

Shari siente un escalofrío, pero no tiene más remedio que reírse.

SHARI.- No sé… ¿Qué quieres saber exactamente?

OBI-WAN.- Si se reproducen, por ejemplo.

SHARI.- Son seres vivos, ¿no?

OBI-WAN.- Sí, claro. Cambio la pregunta. ¿Se reproducen como para aumentar desmesuradamente?

SHARI.- Yo diría que no. Hay un continuo desgaste y renovación, pero se mantiene un equilibrio.

OBI-WAN.- Entonces, ¿por qué han salido de ese equilibrio?

Shari contesta con gestos que no tiene ni idea.

SHARI.- Yo sé cómo aumentan los míos, pero no creo que sea tu caso.

OBI-WAN.- ¿A ti también te pasa?

SHARI.- Cada vez que absorbo la energía de un ser que muere… Me quedo con los suyos.

OBI-WAN.- Ya… ( ) Pero yo no me he tragado a nadie. A menos que pueda hacerlo sin darme cuenta, como el escudo.

SHARI. (Con una risilla de asombro) – No. Te aseguro que de eso te enteras.

OBI-WAN.- Pues estamos como al principio.

Los dos se quedan un momento en silencio, pensando.

SHARI.- ¿Cómo has descubierto esto?

OBI-WAN.- Anoche se me ocurrió ir a hacerme un recuento, pensando en lo que me dijiste sobre que me estaba poniendo a tu altura, porque, además de las tres cosas que tú mencionaste, hay una que no te he contado…

Shari pone, en broma, cara de ofendida.

OBI-WAN.- Mira bien aquí.- (Le señala su mejilla izquierda)

Shari se acerca a mirar bien, incluso girándole la cara un poco a un lado y a otro para que la luz incida mejor.

SHARI.- Aparte de que empieza a asomar el pelo, ¿qué se supone que tengo que ver?

OBI-WAN.- Nada. Pero ayer, al afeitarme, me hice un buen corte.

Shari le mira gratamente sorprendida.

OBI-WAN.- Al frotarme para lavar la herida desapareció.

Shari, encantada con la noticia, se queda sin palabras, sonriente, perdida en los ojos de Obi-Wan… Y él en los de ella. Después de unos momentos, los de Shari se desvían al infinito, como si él fuera invisible. La sonrisa de Shari se borra en dos segundos, y la de Obi-Wan, preocupado, hace lo mismo a continuación. Shari traga saliva como asustada, y luego vuelve a enfocar la vista al volver a hablar.

SHARI.- A lo mejor ha sido así… A lo mejor te los transmití yo cuando te curé.

Obi-Wan a duras penas escucha lo que le dice Shari, porque tiene el pensamiento en lo que ella no dice.

OBI-WAN.- Sí. A lo mejor.

Shari se desliga totalmente ya del tema, apartando la vista y quedándose absolutamente seria y ensimismada.

OBI-WAN.- Aún no lo has solucionado, ¿verdad?

Ella no contesta. Sólo le mira suplicando que no saque el tema.

OBI-WAN.- Cuéntamelo. Seguro que puedo ayudarte.

Pero Shari sigue sin contestar y baja la mirada. Vuelve a levantarla cuando él le vuelve a hablar.

OBI-WAN.- ¿Cuánto tiempo más necesitas para convencerte?

SHARI.- Sólo han pasado tres días.

OBI-WAN.- Sí, sólo tres. Pero en vez de solucionarlo está yendo a peor. El otro día al menos te rebelaste. Hoy te has echado a llorar directamente.

SHARI.- ¡No estoy llorando!

OBI-WAN.- ¡Estás igual que cuando lloras! ¡**Con** o **sin** lágrimas es lo mismo!

Shari vuelve a no contestar y apartar la mirada. Respira agitadamente. Obi-Wan sufre viéndola y se desespera.

OBI-WAN.- Estamos otra vez como anoche.

SHARI.- Esto no tiene nada que ver con lo de anoche. Es estrictamente personal.

OBI-WAN.- Traspasa el límite de lo personal, igual que lo de anoche traspasaba sobradamente el de lo profesional.

Otra vez aparta la mirada. Cada vez que Shari levanta la vista, su expresión es más y más atormentada, y Obi-Wan se preocupa y sufre más y más por ella.

OBI-WAN.- Anoche querías mi confianza y hoy te niegas a darme la tuya. ¿Te parece justo?

Shari se hunde en su dolor y niega con la cabeza, agachándola. Obi-Wan pierde la esperanza de conseguir que hable ahora y decide terminar.

OBI-WAN.- Vámonos. Tenemos que hacer el informe de Korbejian.

Mientras se van, Shari se esfuerza en recuperar el ánimo, y termina hablando.

SHARI.- ¡Obi!

Obi-Wan se para a escucharla.

SHARI.- En el plazo de una semana te lo cuento. ( ) ¿Vale?

OBI-WAN.- ¿Una semana? Tres días me han parecido una vida. Una semana es una eternidad. Puede que no nos quede tanto tiempo.

El escalofrío vuelve a recorrer su espalda.

OBI-WAN.- Piénsalo, Shari. Esta noche hablamos.

Durante todo el día se dedican de lleno a elaborar los informes, sin apenas cruzar palabras, tan sólo las necesarias para el trabajo compartido.

Al terminar el día van escaleras arriba. Al llegar a la planta de la terraza, se detienen. Obi-Wan mira a Shari inquisitivamente, y ella, sumisa, con un suspiro de resignación, le sigue hasta el rincón de siempre…

OBI-WAN.- ¿Lo has pensado?

Shari tarda unos momentos en contestar.

SHARI.- No es tan fácil como crees.

OBI-WAN.- ¿Por qué?

Shari no sabe qué contestar.

OBI-WAN.- Mírate. Cada vez estás más hundida.

Shari cierra los ojos, frunce el ceño, y agacha la cabeza.

OBI-WAN.- Tu escudo se resquebraja. Pero no te preocupes, no lo voy a atravesar. Quiero que seas tú quien me lo cuente. ( ) Estás deseando quitarte ese peso de encima. ¡Suéltalo ya!

SHARI.- Tú no lo entiendes.

OBI-WAN.- ¡Desde luego que no! ¡No me lo pones fácil!

SHARI.- ¡No sirve de nada!

OBI-WAN.- ¡Entonces tampoco tienes nada que perder!

Shari se queda otra vez sin palabras. Obi-Wan la mira muy de cerca a los ojos que, a punto de inundarse, piden ayuda a gritos, y baja de nuevo el tono.

OBI-WAN.- Mírame. ( ) Me estás arrastrando contigo. ¿Eso no cuenta para ti?

Shari ve perfectamente que él está sufriendo, y un gran dolor le oprime el pecho y hace que las lágrimas rebosen.

SHARI.- Sufrirás más aún si te lo cuento.

OBI-WAN.- ¡Asumo ese riesgo! ¡Al menos podré buscar una solución!

Pero ella no contesta. Sólo niega con la cabeza, se da la vuelta y sigue llorando. Obi-Wan espera en silencio una reacción de Shari. Él ha aportado todas sus razones, y espera que alguna de ellas dé fruto. La deja reflexionar sin presionarla.

El silencio permite a Shari calmarse y dejar de llorar. Las palabras de Obi-Wan se mezclan en su cabeza, pero siempre dan vueltas sobre lo mismo. Se da la vuelta otra vez, pero sin mirarle, con la vista perdida en algún punto del suelo. Él tiene una pequeña esperanza de que por fin llegue el momento.

OBI-WAN.- ¿Me lo vas a contar?

Sin levantar la vista, Shari hace un profundo suspiro. Obi-Wan sobreentiende que **no**, y con un gesto se da por enterado.

OBI-WAN.- Buenas noches.

Desconcertada, Shari levanta la vista, queriendo decir "¿Qué? ¿Ahora?", pero la voz no le sale, y Obi-Wan ya se está marchando.

A Shari le queda la sensación de haberse quedado con la palabra en la boca, pero admite que él le ha dado mucho tiempo para poder soltarla, y ahora se siente culpable. Culpable y desolada, porque ha perdido un día entero por culpa de unos segundos de indecisión. Y viéndole marchar, se queda llorando amargamente.

Escaleras arriba, Obi-Wan percibe claramente lo que siente Shari. Volvería con ella para consolarla, pero hace de tripas corazón y sigue adelante. Ella se merece un escarmiento. Mañana se lo contará sin que él se lo pida… O tal vez no…

Se detiene al pasar ante la habitación de Yoda. Mira la puerta, dudando, y finalmente pica. Dentro, el Maestro percibe quién es, y hace abrir la puerta.

YODA.- ¡Obi-Wan! ¡Adelante! Emocionante tu vida se ha vuelto, que dos veces en un día me visitas. ¿Has encontrado respuesta sobre tus midiclorianos?

OBI-WAN.- Sí, bueno… más o menos. Pero no estoy aquí por eso ahora.

YODA.- Siéntate, pues, y cuéntame.

OBI-WAN.- Es Shari. Me preocupa. Algo le atormenta y no quiere decirme qué es. Yo quiero ayudarle, pero no me deja.

YODA.- ¿Se lo has preguntado?

OBI-WAN.- No hago otra cosa, pero siempre se niega a decírmelo. ( ) Nunca se había comportado así. Hasta ahora siempre me lo ha contado todo, lo bueno y lo malo, incluso cuando por ello se ha ganado una reprimenda. Desde el principio ha confiado en mí para todo. Y ahora…

YODA.- ¿Afecta a su rendimiento?

OBI-WAN.- Hasta ahora no, pero de seguir así, mañana mismo le estará afectando.

YODA.- ¿Crees que de algo personal se trata?

OBI-WAN- Sí. Ella misma me lo ha asegurado.

YODA.- ¿Y por qué crees tú que no te lo cuenta?

OBI-WAN.- No lo sé. Se empeña en decir que nadie puede ayudarle, que no serviría de nada… Quiere solucionarlo sola, y no puede, y cada vez sufre más, y yo cada vez sufro más por ella.

YODA.- ¿Cuánto hace que ocurre esto?

OBI-WAN.- La primera vez que percibí que le ocurría algo fue hace más de un mes, recién llegados a Korbejian, pero no parecía nada importante. Hace tres días ya era un problema, y cuando le pregunté por ello pasó a ser una obsesión.

YODA.- Más daño tu interés le hace que el problema en sí.

OBI-WAN.- Yo sólo quiero ayudarle.

YODA.- No. ( ) Para ayudarle, saber no necesitas cuál es su problema.

Obi-Wan reconoce que Yoda tiene razón.

OBI-WAN. (Afectado) – Se ha quedado llorando. ( ) No sabes lo que es verla llorar y no poder hacer nada. Es como ver arder un bosque… o secarse un río.

YODA.- También ella tu sufrimiento ve. Indiferente no le es, seguro estoy. Y agradable no debe ser para ella negarte lo que le pides. Una poderosa razón ha de tener.

OBI-WAN.- Dice que sufriré más si me lo cuenta.

YODA.- Entonces no insistas más.

Obi-Wan respira hondo intentando aceptar el consejo del Maestro, pero su corazón se niega.

OBI-WAN.- ¡Pero yo necesito saberlo!

Yoda suspira con desaprobación.

YODA.- Que Shari tiene un problema, claro está, y de ello es consciente. Pero también tú tienes uno y no lo ves.

OBI-WAN.- ¿Yo?

YODA.- Obi-Wan, treinta años hace que te conozco, y es la primera vez que de algo personal a hablarme vienes. Algo falla en ti, si unido a ella como estás, adivinar no puedes lo que le pasa.

Obi-Wan empieza a entender al Maestro.

YODA.- Tal vez preguntas a la persona equivocada. Busca en ti la respuesta, no en ella.

En su habitación, Obi-Wan está de pie junto a la ventana, pensando. El Maestro Yoda le ha abierto los ojos y ahora busca en sí mismo una explicación para todo.

Pero no la encuentra. Ahora sólo puede ver lo que siente. Está destrozado, por ella. Y desea volver con ella y no discutir. No importa lo que le pase, quiere dejar de discutir.

A través del cristal, pierde su mirada entre las estrellas. Las mismas estrellas que mira Shari desde la terraza.

Shari ha dejado de llorar, de puro cansancio. Ahora no tiene fuerzas para seguir llorando, ni discutiendo. Pediría a Obi-Wan que volviera, y haría las paces como fuera. Le diría de

una vez lo que quiere saber, aún a riesgo de perderle para siempre. Si no se lo dice, le ha perdido ya.

Pero no se atreve a ir en su busca. Ha metido la pata hasta el fondo, y él está enfadado y dolido como nunca.

De pronto percibe que él se acerca, y le da un vuelco el corazón. Aún no le ve desde allí. Iría a buscarle y rogarle que vuelva, pero no se siente con derecho a ello.

Él percibe su inquietud. Desea volver con ella, pero no sabe cómo hacerlo, después del modo en que se ha ido.

Más decidido que Shari, entierra su orgullo y sale a reunirse con ella.

Los dos, frente a frente, se miran pidiéndose una tregua. Shari, agradecida por su regreso, habla primero.

SHARI.- Esta vez no te vayas, por favor.

OBI-WAN.- No. ( ) No puedo irme. No, hasta que los dos estemos bien, como ayer. No puedo dormir si no estamos bien, y necesito dormir, no sabes cuánto. Hace más de dos semanas que no duermo bien. En Meransian me costaba horas coger el sueño. Ahora sé que era porque me faltabas tú. Me faltaba tu compañía, tu conversación, tus risas… Estaba deseando volver a Salzian contigo. Y cuando lo conseguí… Una noche, la última misión, y la otra, la fiesta. Ayer pensé que podría dormir por fin, pero con el asunto de los midiclorianos tampoco pegué ojo. Hoy necesito estar bien y que tú estés bien. Necesito saber qué nos pasa.

Shari, que le ha escuchado atentamente, asiente mirándole a los ojos.

SHARI.- Me pasa lo mismo que a ti.

OBI-WAN.- ¿Lo mismo? ¿Qué quieres decir?

SHARI.- ( ) He intentado evitarlo, he tenido cuidado, pero no ha servido de nada. Me he enamorado como una chiquilla, hasta la médula.

OBI-WAN.- ¿De mí?

SHARI. (Ironizando, asombrada por la pregunta) – No, del barman de la esquina. ¿De quién va a ser?

Por fin, Obi-Wan empieza a ver claro. Ni siquiera se había dado cuenta de que él mismo lo ha confesado el primero.

OBI-WAN.- ¿Cómo es posible? ¡Hemos caído los dos, de bruces!

SHARI.- ¿Sabes por qué hablan de “las redes del amor”? Porque cuando caes piensas que controlas la situación y te puedes liberar en cualquier momento, pero luego, cuanto más intentas escapar, más te enredas, hasta que no puedes ni moverte.

Obi-Wan comprende la metáfora.

OBI-WAN.- Y yo estaba tan obsesionado por ayudarte a escapar que no me daba cuenta de que también estaba enredado.

Obi-Wan suspira. Tiene que meditar sobre esto a toda prisa. Shari le saca mucho tiempo de ventaja sabiendo lo que sentía.

OBI-WAN.- Esto no nos está permitido.

SHARI.- Cuéntame algo que no sepa.

OBI-WAN.- ¿Qué vamos a hacer?

SHARI.- Nada. No vamos a hacer nada. Seguir como estamos.

A Obi-Wan le cuesta seguir el razonamiento de Shari.

SHARI.- ¿Qué opciones tenemos? Esto no es compatible con nuestra vida. Tenemos que elegir.

OBI-WAN.- ¿Y tú ya has elegido?

SHARI.- Sí. ( ) No quiero nada especial de ti, Obi. Me gusta lo que soy, me gusta lo que hago, me llena. Y me gustas tú por quien eres y lo que eres. Si renunciáramos a esta vida no sería lo mismo. ¿Tú renunciarías?

Obi-Wan lo piensa un momento y contesta que no con la cabeza. Shari está empezando a llorar.

SHARI.- Ante todo somos Jedis y lo seguiremos siendo. Es nuestra esencia.

OBI-WAN.- Y, si lo tienes tan claro, ¿por qué estás así?

SHARI.- Porque nos queda muy poco tiempo. Saber lo que tengo que hacer no me consuela. Cualquier día de estos pasaré las pruebas, y ya no te veré más a la misma hora en el mismo lugar cada mañana, ni en la terraza cada noche.

Shari sigue llorando, y Obi-Wan no sabe qué decir.

SHARI.- Es como si estuviera atrapada en un edificio en llamas. Estoy acorralada en la ventana y tengo que saltar, pero me da miedo. Y sé que voy a terminar saltando, porque no tengo más remedio: o salto o me quemo. Pero saber que tengo que hacerlo no me quita el miedo a la altura, ni me libra de romperme las piernas en la caída.

OBI-WAN.- Shari, podremos seguir viéndonos siempre que coincidamos.

Parece que Shari se ha tranquilizado un poco y ya no llora.

OBI-WAN.- Eso no nos lo prohíbe nadie.

SHARI.- No. Ya lo sé. Pero sigue siendo un problema. Más que lo que hacemos, importa lo que sentimos, y algún día el Consejo se dará cuenta. ¿Qué crees que pasará entonces?

OBI-WAN. (Un suspiro) – No lo sé.

SHARI.- Un poco de sentido común: expulsión o separación. Esto es un inconveniente en cualquier situación peligrosa. No permitirán que vayamos juntos a ninguna parte.

OBI-WAN.- ¿Se darán cuenta?

SHARI.- ¿Tú crees que a Yoda se le escaparía algo así?

OBI-WAN.- Tienes razón. ( ) Con un poco de suerte, la niebla de nuestro amigo nos echa una mano.

SHARI.- Ésa es otra cosa. ¿Tienes idea de lo que supone esto a la hora de enfrentarnos a él? Es una debilidad, una peligrosa debilidad. Si el subconsciente me puede delatar, el corazón ni te cuento. Y, a Yoda, no sé, pero a éste, seguro que no se le escapa. Sobre todo después de la miradita que le echaste ayer.

Obi-Wan se ríe al recordarlo y la mira con ojos amorosos. A Shari se le contagia una sonrisa.

SHARI.- No sé dónde le ves la gracia. Si las miradas matasen, ya no tendríamos que preocuparnos por él.

OBI-WAN.- Tenías razón. Eran celos. Celos de verte con él, de que él disfrutara de ti, y yo no.

Se miran sonriéndose, alimentando su amor.

OBI-WAN.- ¿Ves como era mejor que me lo contaras? Ahora sonríes.

La sonrisa de Shari, aunque no desaparece, se vuelve un poco triste.

SHARI.- No podía imaginar que tú sentías lo mismo.

OBI-WAN.- Ni yo.

SHARI.- De todas formas, no ha cambiado nada.

OBI-WAN.- ¡¿Cómo que no?! ¿Te gustaría que olvidáramos esta conversación y volviéramos a estar como hace dos horas?

SHARI.- ¡No, no, no! ¡Ni hablar! Ya he tenido bastante de eso.

OBI-WAN.- Entonces, ha cambiado algo, ¿no?

SHARI.- Sí. ( ) Pero nuestro destino sigue siendo el mismo.

OBI-WAN.- Pero lo viviremos de otra forma.

SHARI.- Más dolorosa aún.

OBI-WAN.- ¡Shari…!

Obi-Wan coge las manos de Shari y la mira con pena. Ella le mira pidiendo ayuda, atormentada.

OBI-WAN.- No sé explicarte por qué, pero yo me siento mucho mejor ahora que entiendo lo que pasa.

SHARI.- ¡Pues qué suerte! Yo siento la misma angustia que antes al pensar en el futuro.

OBI-WAN.- **¡No pienses** en eso ahora!

Shari sigue con la misma expresión. Entonces Obi-Wan da con la respuesta, y le sonríe.

OBI-WAN.- Cometes un error muy común en los aprendices, más bien dos, los dos en uno.

Shari espera con interés la lección.

OBI-WAN.- Centrarte en lo negativo y dar demasiada importancia al futuro. Al centrarte en lo negativo tu ansiedad no te deja ver lo positivo. Y cuando te obsesionas con el futuro dejas escapar el presente. No lo sacrifiques antes de tiempo, no lo entregues tú. Ya vendrá el futuro a arrebatártelo tal como presientes. Disfrútalo mientras puedas, no vale la pena sufrir más de lo necesario.

Shari muestra una pequeña sonrisa para decir que lo entiende y que se esforzará en seguir el consejo. Obi-Wan capta el mensaje y contesta con otra sonrisa. Entonces Shari baja la vista para reflexionar en privado y ve sus manos cogidas por las de él. De repente, ese gesto le parece maravilloso, y siente la energía correr a raudales entre ellos, haciéndole inspirar profundamente, cerrando los ojos. Al volver a abrirlos le mira a él, con una gran sonrisa de oreja a oreja.

SHARI.- ¡¡Gracias!! – Y le abraza.

OBI-WAN.- **Ahora** lo has entendido.

El abrazo continúa unos instantes más, atando un lazo que ya nunca podrá romperse.

OBI-WAN.- Eres una aprendiz maravillosa. Esto mismo, a Anakin, se lo repetí cientos de veces, y nunca me hizo caso. En cambio, a ti, basta con decirte las cosas una vez.

SHARI.- Y a ti, ¿te las tenían que repetir?

OBI-WAN.- Algunas veces. ( ) Recuerdo perfectamente cuando mi maestro me dijo esto. ( ) Aunque la situación era muy distinta, y no terminó así.

Shari se ríe.

SHARI.- Ya me imagino que no.

Vuelven a mirarse. Obi-Wan se siente feliz viendo a Shari así. Lo ha conseguido: la ha sacado de su tormento.

OBI-WAN.- Que sea la última vez que dices que no puedo ayudarte.

SHARI.- ¿Sabes? A veces resultas odioso.

OBI-WAN.- ¿Por qué?

SHARI.- ¡Porque siempre tienes razón!

OBI-WAN.- No. A veces eres tú quien me da la lección a mí.

SHARI.- ¿Ah, sí? ¿Por ejemplo…?

OBI-WAN.- Por ejemplo que cada persona es un mundo y no se pueden comparar, que a veces utilizamos la violencia habiendo otros métodos para solucionar las cosas, que hay momentos para ser maestro y otros para ser amigo, aunque los sigo mezclando, que tengo que aprender a interpretar mis sentimientos… Y por otro lado la niebla, esconderse, escudarse, curarse, midiclorianos… ¿Sigo?

SHARI.- ¿Aún hay más?

OBI-WAN.- Sí, pero ahora no me vienen a la memoria.

Sus ojos vuelven a encontrarse juntos en silencio unos instantes.

SHARI.- Te mentí.

OBI-WAN.- ¿Cuándo?

SHARI.- Esta mañana. Los midiclorianos: no son por curarte, son por quererte. Te los regalo inconscientemente cada vez que te miro, que te hablo, que te escucho, con cada risa… y hasta con cada llanto. No me había dado cuenta hasta que sacaste el tema. Ahora debes tener muchos más que ayer.

OBI-WAN.- ¿Los medimos?

SHARI.- ¡Vale!

Van al laboratorio. Obi-Wan repite lo de la noche anterior mientras Shari observa sonriente.

Tras introducir la muestra en la máquina, Obi-Wan enseña a Shari el dedo con el pinchazo, luego lo frota con el otro dedo y se lo vuelve a enseñar, limpio. Shari sonríe encantada.

La máquina pita. Obi-Wan mira el resultado y pone cara de incrédulo.

SHARI.- ¡Bueno, ¿qué?!

OBI-WAN.- No hay resultado.

Shari se asoma a la pantalla. En ella pone “Fuera de escala”

SHARI.- ¿Y qué significa eso?

OBI-WAN.- ¡Que pasa de 20.000! ( ) ¡Esta mañana eran 17.000!

Shari le mira con una sonrisa infinita.

OBI-WAN.- Basta, Shari, no sigas haciéndolo, los vas a perder todos.

SHARI.- No lo creo. Mídemelos.

Obi-Wan lo hace. Los dos se miran en todo momento profundamente enamorados. Él pincha un dedo de ella, coloca la muestra… Shari se queda sin moverse mirándole todo el tiempo. No se ha “borrado” el pinchazo, y Obi-Wan se lo recuerda con un gesto. Ella le ofrece a él el dedo. Él lo coge y lo besa, curándolo.

La máquina pita: “Fuera de escala”

SHARI.- ¿Lo ves?

OBI-WAN.- ¿No se te acaban nunca?

SHARI. (Bromista) - ¿Con quién crees que estás hablando?

OBI-WAN.- Me rindo.

Pausa llena de miradas y suspiros.

SHARI.- No sé si podré seguir mirándote con los mismos ojos.

OBI-WAN.- ¿Y qué vas a hacer con éstos? A mí me gustan.

Los dos se ríen unos momentos.

SHARI.- ¿Podrás dormir?

OBI-WAN.- Lo veo difícil.

SHARI.- Tienes que hacerlo. Te voy a vigilar.

OBI-WAN.- Vale.

SHARI.- Si no puedes, iré a obligarte. Sabes que puedo.

OBI-WAN.- Sí, Señora.

Lo apagan todo y salen.

Se ha hecho muy tarde y todo el mundo está durmiendo cuando ellos suben por fin a sus habitaciones. Al llegar a donde se han de separar, Shari va a despedirse, pero Obi-Wan le interrumpe.

OBI-WAN.- Te acompaño hasta arriba.

Una vez allí, en la puerta de Shari, ella espera para despedirse antes de abrirla. Obi-Wan no se separa de ella, y no deja de mirarla.

SHARI.- Buenas noches.

OBI-WAN.- Buenas noches.

Pero sigue mirándola sin moverse. Estando ya a muy poca distancia, se acerca a ella aún más, muy despacio. Shari musita un "**No**".

OBI-WAN. (En voz muy baja)- **¿Por qué?**

SHARI.- **Porque después querremos más, y no puede ser.**

OBI-WAN.- **¿Por qué?**

Shari le mira un poco seria y no contesta. Obi-Wan suspira con resignación.

OBI-WAN.- **No importa. Ya sufriremos luego. Ahora no.**

Con los estómagos llenos de hormigas, tres besos. Tres besos silenciosos en los labios, silenciosos, dulces y temblorosos.

OBI-WAN.- Buenas noches.

SHARI.- Buenas noches.

Y él se va y ella abre la puerta.

Capítulo 14.- Las pruebas.

La mañana siguiente Shari espera a la misma hora en el mismo lugar, y Obi-Wan, como el día anterior, se retrasa. Le busca mentalmente y le encuentra no muy lejos de allí, tal vez en la Sala del Consejo, y presiente una sensación dolorosa en él. Shari intuye lo que pasa, pero prefiere esperar a que él llegue y se lo diga.

Cuando llega Obi-Wan, las palabras sobran para saludarse. Sólo hablan los ojos. Shari sabe que algo pasa, y Obi-Wan sabe que ella lo sabe. Ella le anima a hablar con un pequeño gesto de sus cejas.

OBI-WAN.- Vengo del Consejo. Me han preguntado si estás lista para pasar las pruebas.

Justo lo que se temía. La llegada del momento tan esperado como temido les produce sentimientos contradictorios. Valientes los dos, afrontan su destino con tímidas sonrisas.

SHARI.- ¡Qué oportuno! ( ) ¿Cuándo?

OBI-WAN.- Mañana. Tus pruebas serán personalizadas. Durarán dos días, durante los cuales no podemos vernos.

SHARI.- Lógicamente.

OBI-WAN.- Tenemos un día para resolver las dudas que tengas.

Shari asiente y pierde la mirada repasando sus conocimientos y experiencias, en busca de posibles dudas.

SHARI.- No se me ocurre nada. ( ) La verdad es que preferiría empezar ahora mismo y acabar con esto cuanto antes.

Obi-Wan deja salir el maestro que hay en él.

OBI-WAN.- Proponlo. ( ) El día de margen es por ti, no por ellos. Me consta que lo tienen todo preparado.

Shari se lo piensa, sopesando el tira y afloja que mantienen su cabeza y su corazón. Busca consejo en los ojos de él, pero el maestro ha enterrado sus sentimientos para no hacérselo difícil, cosa que Shari agradece y aprovecha para hacer lo mismo.

SHARI.- Sí. Lo voy a hacer.

El maestro sonríe orgulloso de su padawan.

SHARI.- Si no he vuelto en media hora es que han dicho que sí.

Obi-Wan contesta asintiendo y Shari se va.

En la sala del Consejo:

YODA.- ¿Qué deseas?

SHARI.- Es sobre mis pruebas. Me gustaría saber si podríamos empezar hoy. No tengo dudas que resolver y esperar un día me parece inútil.

YODA.- Nunca inútil un día es. Muchas cosas nuevas aprender puedes y experiencias inimaginables te puede traer.

Shari agacha la cabeza. Yoda tiene mucha razón. Sin ir más lejos, el día anterior es un buen ejemplo.

YODA.- Aprovecha este día. Mejor aún, que sean dos.

Shari se arma de paciencia para aceptar y acatar la decisión de Yoda. Finalmente asiente y contesta.

SHARI.- Está bien. Entonces, ¿pasado mañana?

Yoda la mira cariñosamente al tiempo que suspira y sonríe.

YODA.- No, **ahora**. Maestro Windu, toma nota: la primera prueba ha superado, disciplinada y paciente sabe ser.

El Maestro Windu saca de un cajón un portafolios y una pluma y toma nota.

Shari está en el centro, delante de una especie de púlpito. El Maestro Windu se acerca y se pone frente a ella en el otro lado del púlpito.

WINDU.- En este momento empiezan tus pruebas. Yo seré el encargado de dirigirlas. Sólo me hablarás a mí y sólo me escucharás a mí. Los demás serán sólo testigos y jueces, no intervendrán. Si superas las pruebas, entrarás en la Orden directamente como Maestra. Si no las superas, tendrás que marcharte. Si no te ves capaz, puedes abandonar en cualquier momento. En ese caso, nos reservamos el derecho a darte otra oportunidad, prolongando tu adiestramiento, o decirte adiós. ¿Te ha quedado claro?

SHARI.- Sí, Señor. Muy claro.

WINDU.- La primera prueba será sobre tu habilidad con la espada. Vamos al Centro de Entrenamiento.

Shari sigue al Maestro hasta el Centro de Entrenamiento. En ese momento están allí los niños con su instructor, Gon-Adí.

WINDU.- Venimos a hacer un examen.

GON-ADÍ.- Niños, apartaos un poco y observad.

Los niños se retiran hacia las paredes. El Maestro Windu saca un disparador diferente al habitual.

WINDU.- Shari, tienes diez minutos para hacernos una demostración.

Shari asiente y se pone en guardia con su espada encendida. Durante el primer minuto, el disparador le lanza ataques directos pero espaciados, fáciles de repeler. En el segundo minuto la dificultad aumenta drásticamente y Shari responde con toda su destreza sin fallar. En el tercer minuto, al repeler el primer rayo, éste rebota y va a estrellarse en el techo dejando un agujero. El siguiente disparo, lo mismo. El tercero no se dirige a Shari, sino unos metros a su derecha, y ella ha de saltar para alcanzarlo, porque de no hacerlo, el rayo alcanzaría a Erson. El cuarto va hacia su izquierda, en dirección a otro niño, y casi no llega a pararlo. Shari grita:

SHARI.- ¡PÁRALO!

WINDU.- ¡SON DIEZ MINUTOS!

Shari sigue desviviéndose por repeler el fuego.

SHARI.- ¡PÁRALO!

WINDU.- ¡NO!

Shari aprieta los dientes. Gon-Adí enciende su espada para proteger a los niños, pero ya no hace falta: un golpe certero de Shari y… 200 daktarios a la basura.

WINDU.- ¿Por qué has hecho eso?

Gon-Adí y Shari guardan sus espadas.

SHARI.- ¡Por los niños!

WINDU.- ¡Eran diez minutos!

SHARI.- ¡Era fuego real, y disperso! Era imposible llegar a todo.

WINDU.- ¡Era tu prueba!

SHARI.- ¡Saca de aquí a los niños y empezamos de nuevo!

WINDU.- ¡¿Eso harías en un caso real?! ¡¿Pedir que desalojen la sala?!

SHARI. (Con orgullo desafiante) - ¡No! ¡En un caso real hago lo mismo que he hecho ahora, y paso de demostraciones! ¡Si quieres los diez minutos, que sea sin niños!

WINDU. (Bajando el tono, pero con firmeza) – Te has cargado el aparato.

SHARI. (También lo baja) - ¡Lo siento! Haberlo parado.

Windu mira a Shari con expresión dura, intransigente, pero ella no se acobarda, porque su conciencia tranquila le respalda. El Maestro abre el portafolios y escribe unas notas. Luego, con la misma cara de perros, se dirige a Gon-Adí y a los niños.

WINDU.- Podéis seguir con vuestro entrenamiento.

Y se van. Cuando se han alejado lo suficiente, el instructor habla a los niños.

GON-ADÍ.- Podéis tomar ejemplo de ella. Su reacción ha sido la mejor de las posibles.

ERSON.- Maestro, ¿era fuego real?

GON-ADÍ.- Sí, Erson. ( ) Y sobre usaros a vosotros de cebo ya hablaré yo con el Maestro Windu.

En la Sala del Consejo las pruebas continúan. Shari, ante el púlpito, contesta a innumerables preguntas del Maestro Windu. Preguntas sobre conocimientos, sobre astronomía, ciencia, filosofía… Y muchas sobre situaciones hipotéticas, que Shari responde lo mejor que puede y que Windu replica sin cesar. De vez en cuando, el Maestro anota comentarios que Shari se muere por conocer. Pero no osa hurgar en la mente de Windu, y la expresión de la cara del Maestro es siempre la misma, dura, malhumorada… Así que se queda sin saberlo.

Tras un descanso a mediodía, continúan con pruebas de habilidad, en esta ocasión, de pilotaje. A bordo de una nave, se adentran en el espacio, Shari pilotando y Windu de pasajero ordenando las maniobras a realizar y el rumbo que tomar. Shari sale airosa de un campo de asteroides y de varias lluvias de meteoritos, aunque parece que a su examinador nunca le parece bien cómo lo hace. De vuelta a Corussan, la computadora de

la nave avisa de una avería en el programa de aterrizaje, y Shari inicia la maniobra manual. En el último momento, las patas no se despliegan, y la nave da un pequeño golpe en la plataforma. Windu mira a Shari con la cara de perros habitual y toma sus notas.

Con ésta, finalizan las pruebas del día. De nuevo en la sala del Consejo…

WINDU.- Vamos a ser francos…- (Con la cara de siempre) – No estás respondiendo según lo esperado. Aún nos quedan dos importantes pruebas para mañana: negociación y Fuerza, pero de seguir en esta línea no aprobarás. Te recuerdo que puedes abandonar.

Shari aguanta el chaparrón, sin comprender muy bien qué hace mal. Windu estudia su bajón de moral.

WINDU.- ¿Quieres abandonar?

Shari intenta romper el nudo de su garganta mientras piensa la respuesta. Hoy ha tenido mala suerte, eso es todo. Mañana toca negociación, que se le da bastante bien. Con Denis la negociación fue redonda, un éxito absoluto. Y las discusiones de los últimos días con Obi-Wan se parecen bastante a las negociaciones, y aunque no las ha ganado todas, como experiencia son muy válidas.

Respecto a la Fuerza, es su especialidad. Ahí sí que no puede fallar. Entonces, ¿por qué abandonar? Tanto ella como Obi-Wan estaban convencidos de que ya está preparada. No puede ser que los dos se equivoquen.

SHARI.- No. Seguiré adelante.

WINDU.- Bien. Entonces, mañana aquí a primera hora.

Shari se despide con una reverencia y va directamente a su habitación.

En la sala del Consejo, Yoda y Windu comentan la situación.

YODA.- Ahora es cuando su prueba de verdad comienza. ¿Qué crees que hará?

Windu ya no tiene la cara de perros habitual. Ahora parece más bien preocupado.

WINDU.- No lo sé. Es fuerte, pero tiene dudas. Espero que no caiga en la tentación de pedir ayuda a su maestro.

YODA.- Asaltarán los miedos su corazón esta noche. Mañana, de qué pasta hecha está, sabremos.

Obi-Wan ha pasado todo el día en la biblioteca. La lectura hace la espera más llevadera. Tampoco es fácil para un maestro apartarse de su aprendiz en un momento tan crucial. Ojalá pudiera estar presente y echarle un cable en caso necesario, pero entonces no serían las pruebas, sería simplemente repasar la lección. Debe mantener la calma. Al fin y al cabo se trata de Shari, y está perfectamente preparada. Se las arreglará bien sola, seguro.

La biblioteca se queda casi vacía, y es entonces cuando Obi-Wan se da cuenta de la hora que es. Es la hora en que suelen ir a la terraza. Hoy Shari no irá, así que no hay razón para ir él. Lo mejor será irse a la habitación directamente, a ver si consigue dormir de una vez. La noche anterior lo consiguió, pero bastante tarde. Sí, será mejor irse a dormir.

Shari está en su habitación como en una cama llena de pulgas. No puede parar quieta. Los últimos rayos del sol, poniéndose, se cuelan horizontalmente por su ventana. Normalmente no está allí cuando eso ocurre. Sólo recuerda haberlo visto así en una ocasión: la noche que volvió a esa habitación después de pasar dos semanas en la de Obi-Wan. ¡Qué noche aquella! ¡Qué dolorosa! ¡Y qué noche le espera hoy! Lo que daría por poder charlar con él un ratito en la terraza… Pero hoy no puede ser. Son las normas, y hay que cumplirlas.

"*Tengo que dormir para estar bien mañana. Mañana tengo que hacerlo bien, si no, estoy perdida. ( ) Negociación… ¡Buff, contra el Maestro Windu! Ojalá sirviera lo del Centro de Entrenamiento. Ahí le he dejado sin réplica. Lo malo es que mañana no le cogeré desprevenido. Y éste es mucho más duro de pelar que Denis, y que Obi. (*Suspiro*) ¡¡Obi!!"*

Casi sin darse cuenta, su mente va en busca de la de Obi-Wan, pero se reprime a tiempo.

"*¡No, no, no! ¡No puedo hacer eso! Es lo mismo que verle*"

Obi-Wan cree sentir la llamada de Shari. Pone atención para ver si sigue hablándole… Parece que no. Falsa alarma. ¡Menos mal! No debe hacer eso.

Shari sigue hecha un manojo de nervios.

"*¿Y si fallo? ¡Qué desastre! Adiós a todo. ¡Obi! ( ) No puedo fallar, tengo que hacerlo bien, pero ¿cómo? Hoy he hecho todo lo mejor que sé y no ha sido suficiente, y si sigo así… ¡desastre! Tendría que abandonar, así me quedaría alguna oportunidad… si me la quieren dar…"*

"¿Qué he estado haciendo mal? No lo entiendo. Cálmate, Shari, estás perdiendo el control, y eso es algo que nunca debes hacer. Cuenta hasta diez y tranquilízate: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez."

Shari inspira profundamente. Ya está un poco más tranquila.

"Abandonar… ¿Y si luego no me dan otra oportunidad? Sería lo mismo que haber fallado, y encima con cobardía. No, antes me muero."

"Y aunque me dieran otra oportunidad… ¿Con qué cara le digo yo a Obi que no estaba segura de conseguirlo? ( ) Esa no es su chica. No puedo hacerle eso."

"¡Madre, ayúdame!"

Shari llora sentada en el centro de la cama, abrazándose las piernas y escondiendo la cara, y recuerda las palabras de su madre: "Quiero que escuches siempre a tu instinto, ¿me oyes?" Pero su instinto parece estar de vacaciones, o quizá simplemente está hablando muy bajito, y con el llanto, Shari no le oye. Se esfuerza en dejar de llorar y sigue pensando.

"Quizá sencillamente no valgo para esto. ( ) Pero si no valgo, no valdré ni mañana ni dentro de un mes, aunque siguiera con el adiestramiento. Abandonar no tiene ningún sentido. Sólo hay una opción: seguir hasta el final."

"Tengo que seguir hasta el final. Y tengo que conseguirlo, pero ¿cómo? ¿Cómo puedo cambiar la mala impresión que he dejado hoy al Maestro Windu?"

"Muéstrate tal como eres" fue lo que Yoda le contestó el primer día.

"Con Obi lo hice así, y funcionó. Pero Windu no es como Obi. ¿Por qué me habrá tenido que tocar él de examinador? Con Yoda habría sido más fácil."

"¡Es que no entiendo qué he hecho mal hoy! Si Obi me pidiera que me calificara yo misma le diría que lo he hecho bien. ¿Dónde está el fallo?"

"No puedo ver ningún fallo. Sólo tengo mi propio criterio, y he actuado según mi criterio. Esto es lo que soy, no puedo ser de otra manera. Sólo puedo hacer esto, mostrarme tal como soy. Y si no valgo para esto, pues no valgo y punto."

"Si no valgo tendré que irme, pero habré hecho todo lo que estaba en mi mano."

"Obi, seré tu chica hasta el final. Y si merezco estar aquí, estaré. Y si no, te echaré mucho de menos, pero te prometo seguir siendo yo misma, siempre."

"Tengo que saltar de la ventana"

"Tengo que dormir. Mañana seré yo misma. Si se me cierra esta puerta, otra se abrirá. Sólo hay una puerta que no cruzaré: la del lado oscuro"

"Tengo que dormir. Contaré hasta cincuenta y me dormiré"- Se tumba en la cama- *"Uno, dos, tres ( ), cuatro ( ), cinco…// treinta y seis ( ), treinta y siete… // cuarenta y ( ) seis ( ), cuarenta y ( ) siete ( ), cuarenta y ( ) ocho ( ), cuarenta ( ) y nueve…*- Dormida.

Por la mañana, Shari se presenta a primera hora en la Sala del Consejo. Solamente están allí Yoda y Windu.

YODA.- Buenos días, Shari. ¿Has dormido bien?

Shari tiene una actitud serena, predispuesta, incluso servicial… y contesta con una pequeña sonrisa.

SHARI.- Sí.

YODA.- Bien. Importante es, para las pruebas de hoy. Solos os dejo, asuntos que atender tengo yo.

Shari le despide con una reverencia y Windu con un ligero movimiento de cabeza. Yoda sale, y Windu pone nuevamente esa cara de parecerle todo mal que le caracteriza.

WINDU.- Negociación. Situación hipotética: …

El Maestro Yoda busca a Obi-Wan. Le encuentra en la biblioteca.

YODA. - ¡Obi-Wan!

OBI-WAN.- Maestro…

YODA.- ¿Qué haces?

OBI-WAN.- Básicamente, matar el tiempo.

YODA.- ¿Nervioso por Shari?

OBI-WAN.- Un poco.

YODA.- ¿Ha venido a verte esta noche?

Obi-Wan mira a Yoda sorprendido por la pregunta.

OBI-WAN.- No. ( ) ¿Debía venir?

YODA. (Sonríe) – No. ( ) Tranquila ha venido esta mañana. En paz su espíritu está, parece. ¿Averiguaste cuál era su problema?

Obi-Wan baja un poco la cabeza, ruborizándose.

OBI-WAN.- Sí. Tenías razón. Yo mismo tenía la respuesta. Es más, yo tenía el mismo problema, y no lo sabía.

YODA.- ¿Ves? Yo, el problema desconozco, pero os ayudé.

OBI-WAN. (Sonríe y asiente) – Gracias.- (Suspira)

A Yoda le satisface ver que sus muchachos maduran y solucionan sus cosas.

YODA.- Una de las pruebas, aquí tendrá lugar. Debes marcharte para no encontraros.

OBI-WAN.- Saldré a dar un paseo por la ciudad.

YODA.- A media tarde el resultado tendremos.

OBI-WAN.- Muy bien. Volveré para entonces.

El Maestro Windu da por terminada la negociación con un empate. Shari está convencida de que si la situación fuera real y el contrincante cualquier otro, se habría salido con la suya. Pero el que examina es él.

Shari empieza a hacerse a la idea de que tendrá que marcharse, pero no va a abandonar, no va a entregarse, va a luchar hasta el último segundo.

WINDU.- Para la prueba de Fuerza iremos a la biblioteca.

En la biblioteca han preparado una pequeña sala con todas las estanterías vacías y un montón de cajas llenas de libros. En el centro, una sola mesa y dos sillas, una frente a la otra. El Maestro indica que se han de sentar.

WINDU.- Aquí hay unos trescientos libros. Están catalogados y etiquetados… Y desordenados. Se trata de que los coloques en las estanterías debidamente ordenados. Sin moverte de aquí. Hasta que resistas. Controlaremos el tiempo que aguantas. Si se te cae un libro se dará por terminado. Puedes empezar cuando quieras.

Shari empieza sin prisa pero sin perder tiempo. Trae el primer libro a la mesa y mira su código de catalogación. Mira las estanterías que hay y piensa en cómo distribuir los libros para no tener que moverlos luego por falta de espacio para alguna sección. Es difícil, al no poder saber de antemano cuántos libros de cada tema hay. Como gran conocedora que es de la biblioteca, reparte mentalmente el espacio en las mismas proporciones en que está repartido en todo el recinto. Si la proporción de libros es la misma que en todo el conjunto, irá bien así. Por fin, coloca el primer libro. Windu mira

cómo lo hace, con su estilo natural, sin mover las manos, Sólo con la mirada. Aquí va a ser difícil poner pegas a su trabajo.

Shari va colocando libros. Media hora después de empezar, el Maestro la interrumpe cuando tiene un libro sobre la mesa.

WINDU.- Permíteme que me quede con éste. Así leo un poco mientras tú trabajas.

Shari contesta con un gesto de "Me parece bien" y en vez de colocarlo en su lugar, lo pone delante de Windu, saca otro libro de las cajas y continúa.

Windu se enfrasca en la lectura. De vez en cuando mira el cronómetro. Shari lleva ya una hora y media moviendo libros y no parece cansada.

WINDU.- ¿Quieres hacer un descanso?

SHARI.- No.

El tono con que ha contestado indica que no necesita ningún descanso, al menos en este momento.

El tiempo pasa y la sala va tomando mejor aspecto. Ya lleva tres horas. Tres horas moviendo libros a base de Fuerza mental. Shari se da cuenta de que una de las secciones necesitará un estante más de lo que había previsto, y se pone a correr todos los demás libros un estante hacia delante. Esta operación le lleva unos diez minutos. Después continúa. Windu se remueve en su asiento y mira el reloj.

WINDU.- Puedes dejarlo cuando quieras.

Shari asiente y continúa. Más de media hora después…

WINDU.- ¿Oíste lo ultimo que te dije?

Shari le mira, procurando no perder el hilo de lo que hace.

SHARI.- Sí. Que puedo dejarlo cuando quiera. Pero aún no quiero. Me siento a gusto haciendo esto.

WINDU.- ¿Tenemos para mucho?

SHARI.- Cógete otro libro. Hay uno muy bueno sobre la paciencia.

WINDU.- No pretenderás darme lecciones…

SHARI.- Jamás me atrevería a eso, Maestro.

WINDU.- No es eso lo que parece.

Shari no contesta. Sigue metida de lleno en la tarea. El Maestro, cansado, ya no le pone la cara de intransigencia de siempre. Después de cuatro horas el uno frente al otro, se inicia una especie de confianza en el trato, como si se tratara de una vieja amistad.

WINDU.- Shari, me gustaría dormir esta noche.

SHARI.- Dichoso tú, que podrás. Yo lo tengo difícil. ¿Tú qué opinas?

El Maestro percibe el dolor de Shari, que ha asimilado ya que no va a aprobar, y pese a todo se muestra en todo su esplendor y sigue colocando libros. *"Ya sufriré después."*, es lo que ha pensado Shari, *"Ahora me gusta lo que estoy haciendo"*.

WINDU.- ¿Por qué te lo tomas como algo personal contra mí?

Shari termina de llevar un libro a su lugar mientras frunce el ceño y piensa en lo que le pregunta.

SHARI.- ¿Eso crees que hago?

WINDU.- Sí.

Shari saca otro libro de una caja y lo trae a la mesa.

SHARI.- Puede ser.

Mira el código del libro y decide dónde ponerlo.

SHARI.- Será porque… - Coloca el libro- Siempre que yo creo… - Saca otro de la caja- que lo estoy haciendo bien,… - Mira el libro- tú dices que no. ( ) Y me gustaría – Lo lleva a su sitio- que por una vez, - Mira al Maestro- sólo una, ( ) me dieras la razón.

Al Maestro Windu se le encoge el corazón al oír estas palabras, por lo sinceras y acertadas que son y porque están dichas sin rencor, con un tono de cariñosa despedida.

Y Shari sigue colocando libros como si se tratara de lo único que puede ya hacer en su vida.

WINDU.- Ya es suficiente, Shari. Lo has hecho muy bien.

SHARI.- Quiero seguir hasta el final.

WINDU.- No hace falta. Lo haces mejor que nadie.

SHARI.- Ya lo sé, pero quiero saber cuánto. Dame ese capricho.

El Maestro suspira.

WINDU.- ¿Y falta mucho?

Shari arquea las cejas y pone boca de pato.

SHARI.- Un poco.

WINDU.- Para hacerme una idea… ¿Me podrías decir qué nivel de midiclorianos tienes?

Shari está moviendo un libro hasta su sitio.

SHARI.- Pues… - (Termina con ese libro y sonríe) – Va a ser que no, porque no lo sé.

WINDU.- ¿Cómo que no lo sabes?

Shari ya tiene otro libro sobre la mesa.

SHARI.- “Fuera de escala” es lo que dice la máquina.

El Maestro no da crédito. ¡Más de 20.000! Nadie le había avisado de eso. Esto puede ser eterno.

De pronto, un libro se cae.

SHARI. (Triste) - ¡Qué rabia! Sólo me quedaban dos. Déjame colocarlos aunque ya no cuente. No me gusta dejar las cosas a medias.

WINDU.- Adelante.

Al levantarse para salir, Shari se marea un poco y ha de agarrarse a la mesa para no caerse. Está totalmente agotada después de algo más de cuatro horas de esfuerzo mental.

El Consejo se reúne en pleno para comunicar a Shari el resultado. Ella está tras el púlpito, desprovista casi por completo de su Fuerza, que se ha quedado en la biblioteca, y con la moral por los suelos. Desarmada de su poder, sólo le queda ella misma, y espera erguida

y con la cabeza alta a que pronuncien el veredicto. Un veredicto con sentencia de muerte, de muerte en vida, sea cual sea el veredicto.

El Maestro Windu escribe las últimas anotaciones y luego se levanta y entrega el portafolios a la Maestra Luminara, en el otro extremo del círculo, detrás de Shari. Luego se acerca al púlpito y habla a Shari cara a cara.

WINDU.- No has superado las pruebas.

Shari se rompe por dentro pero procura que no se refleje en su cara, tragándose las lágrimas. Con los dientes apretados, temblando, no soporta más la mirada del Maestro y pone la suya en el púlpito, pero sin agachar la cabeza, mientras oye la explicación que le da sobre tal decisión.

WINDU.- Hablo en nombre de todos al decirte que nos duele tomar esta decisión. Hay en ti ciertas habilidades realmente impresionantes, pero tu forma de utilizarlas rompe todos los esquemas. Tus reacciones son absurdas, tus razonamientos no siguen las pautas establecidas… Eres una gran luchadora pero no se puede confiar en tu criterio. Sólo nos servirías correctamente cumpliendo órdenes estrictamente, cosa que por otra parte no siempre haces, anteponiendo tu estrambótica opinión a la de tus superiores.

-Afortunadamente, en Korbejian, tus rarezas han dado resultados positivos, pero no nos podemos arriesgar a que en el futuro cometas errores.

- Sin embargo, la situación en que nos encontramos nos obliga a proponerte un trato.

Shari levanta la vista medio esperanzada, medio desconfiada.

WINDU.- Necesitamos a alguien que pueda actuar como un Jedi. Alguien que haga ciertos trabajos que por motivos políticos no puede hacer un Jedi. Alguien que trabaje para nosotros desde fuera.

Shari no entiende nada.

SHARI.- ¿De qué clase de trabajos hablas?

Windu mira a su alrededor buscando el consentimiento del Consejo para hablar de ese tema.

WINDU.- Hay alguien que debe ser eliminado por el bien de la República.

Shari piensa en Palpatine.

WINDU.- El visir Ulm. ( ) Tú podrías hacerlo por nosotros.

SHARI. (Incrédula) - ¿Qué ha hecho?

WINDU.- Tenemos razones para creer que él está detrás de la conspiración de la L.A., su pacto con los terroristas y la invasión de Korbejian.

SHARI.- ¿Creer? ¿Ni siquiera estáis seguros de ello?

WINDU.- Estamos convencidos de ello.

“Y yo estoy convencida de que Palpatine es el Lord Sith, pero sin pruebas no sirve de nada”

SHARI.- ¿Se le ha juzgado?

WINDU.- No.

SHARI.- ¿Por qué?

WINDU.- No hay pruebas para enviarle a los tribunales.

SHARI.- ¿Y para matarle sí?

WINDU.- Tenemos poderosas razones.

SHARI.- Si son tan poderosas deben servir también para juzgarle.

WINDU.- No serviría de nada, ha corrompido a los jueces. Hay que matarle.

SHARI.- ¿Por qué?

WINDU.- No puedo decirte más. Debes confiar en nuestro criterio.

SHARI.- ¡Vuestro criterio! Yo también tengo mi criterio: no cuentes conmigo.

WINDU.- ¡Shari, te estamos pidiendo ayuda!

SHARI.- ¡¡Me estáis pidiendo un asesinato!!

WINDU.- ¡¡Hay una buena razón!!

SHARI.- ¡¡¿Qué razón puede ser tan buena?!!

WINDU.- ¡¡Él es el Lord Sith que buscábamos!!

Shari sostiene un duelo de miradas con el Maestro Windu durante unos momentos, y entonces, con toda la calma del mundo, dice:

SHARI.- Eso no es verdad.

WINDU.- Sí lo es.

SHARI.- No. Yo sé quién es el Lord Sith, y no es él.

WINDU.- ¿Tienes pruebas?

SHARI.- Sólo tengo indicios y percepciones subjetivas. Cuando consiga las pruebas haré lo que tenga que hacer, antes no. ¿Tú tienes pruebas?

WINDU.- ( ) Sí.

SHARI.- ( ) Entonces muéstramelas.

WINDU.- No puedo.

SHARI.- No las tienes.

WINDU.- ¡Sí las tengo!

SHARI.- ¡Muéstramelas!

WINDU.- ¡No puedo, son alto secreto!

SHARI.- Si quieres que lo haga yo, debo conocerlas.

WINDU.- No te las puedo mostrar. Debes confiar en nuestro criterio.

SHARI.- ¡Vuestro criterio está equivocado!

WINDU.- ¡Tu destino es ayudarnos a destruirlo! ¿Por qué te niegas?

SHARI.- Muy sencillo, porque no es él.

WINDU.- ¡Sí lo es!

SHARI.- ¡Muéstrame las pruebas!

WINDU.- Ya te he dicho que no puedo.

SHARI.- ¡Entonces no hay trato!

El Maestro Windu se queda sin réplica, contrariado por la negativa de Shari. A ella se le rompe el corazón por haber rechazado la última oportunidad de seguir viendo a su querido Obi y por quedarse sola en su lucha contra el Sith. Con lágrimas en los ojos, pero erguida, coge su espada y la pone sobre el púlpito, y se dirige al Maestro Yoda:

SHARI.- Agradezco infinitamente los dos meses que he pasado entre vosotros, pero yo no vine aquí para convertirme en un asesino a sueldo.

El Consejo se queda en silencio, conmocionado. Shari respira hondo y retira las lágrimas de sus ojos. Pone su mente en un incierto futuro y va hacia la puerta. A sus espaldas, Windu y Yoda se miran dando signos de aprobación, y Luminara, usando la Fuerza, devuelve a Windu la hoja de anotaciones que ella misma ha estado completando. Shari está ya cruzando la puerta, cuando Windu habla.

WINDU.- ¡Shari, espera!

Shari se detiene sin darse la vuelta.

WINDU.- Aquí tienes tus pruebas.

Shari se gira. En el púlpito, junto a su espada, hay un papel doblado por la mitad con el texto hacia dentro. Le da miedo lo que pueda haber en él, pero avanza despacio hasta volver de nuevo al púlpito y mirar otra vez a Windu. Éste, muy serio, como siempre, coge el papel y se lo ofrece.

WINDU.- Léelo.

Shari sostiene la mirada de Windu un momento, luego coge el papel y se queda mirándolo sin desdoblarlo. Mira otra vez a Windu, otra vez al papel, y otra vez a Windu. Rasga el papel por la mitad, apila los trozos y vuelve a rasgar, los vuelve a apilar y los deja sobre el púlpito. Windu abre los ojos que parece que le van a saltar de la cara. Murmullos de asombro en el Consejo.

SHARI.- Esas pruebas son falsas. No es él.

Entonces Yoda se echa a reír.

YODA.- Sencillamente, maravilloso.

Shari mira a Yoda. No entiende nada. Luego mira a los demás miembros, todos ríen o sonríen. Después mira a Windu, que con una sonrisa y un tono cariñoso, casi paternal, le dice:

WINDU.- Acabas de romper las anotaciones sobre **tus** pruebas.- (Coge los trozos y se los ofrece otra vez)- Léelo. ( ) Por favor.

Shari está aturdida. Lo que ella sentía hace unos segundos contrasta brutalmente con el tono en que le habla Windu y le mira sin poder asimilarlo. Coge los trozos y recompone la hoja sobre el púlpito, y comienza a leer.

Aspirante: Shari Min

- *Demuestra disciplina y paciencia.*
- *Prueba de habilidad con espada: EXCELENTE*
-
  - *Situación límite: Débiles en peligro.*
  - *Respuesta: Protege la vida del indefenso. Prioridad frente a disciplina.*
  - *Valoración : EXCELENTE*
  - *Presenta negociación espontánea: Argumentos irrebatibles.*

- *Valoración: EXCELENTE*

Shari siente alivio. ¡Le da la razón! ¡Le ha hecho creer que no, pero estaba de acuerdo con ella!

Sigue leyendo:

- *Prueba de conocimientos y filosofía: EXCELENTE*
- *Prueba de pilotaje: EXCELENTE*
-
- *Situación límite: concentración bajo presión.*
- *Respuesta: sin errores. Resuelve contratiempos.*
- *Valoración: EXCELENTE*
- *Noche. Prueba de autocontrol de miedos.*

Shari se sorprende. No sabía que le habían hecho tal prueba. Ahora va entendiendo algo.

- *Observaciones: No se rinde, a pesar de plantearle una perspectiva muy negativa. Supera el miedo al fracaso y vuelve tranquila. No ha hecho trampas: se comprueba que no ha tenido contacto con su maestro.*
- *Valoración: EXCELENTE*

Shari se emociona y las lágrimas vuelven a sus ojos, mientras ella se toca los labios con los dedos y mira de nuevo a Windu, que sigue sonriéndole y le anima a seguir leyendo.

- *Prueba de negociación: EXCELENTE*
- *Observaciones: Lleva al enemigo a su terreno y lo convierte en aliado.*
- *Damos por terminada la prueba decretando un empate para minar su moral y preparar el terreno para la prueba final.*
- *Prueba de Fuerza: EXCELENTE*
-
- *Objetivos:*
-
- *Medir resistencia*
- *Agotarla física, mental y emocionalmente para que llegue lo más indefensa posible a la prueba final.*

- *Resultado cualitativo: Dominio perfecto.*
- *Resultado cuantitativo: Su resistencia llega a un 420% de la media.*
- *Valoración: Sobran los comentarios.*
- *Presenta espontáneamente aceptación de la derrota, con honor, sin rencor.*

- *Prueba final: Integridad moral y criterios propios.*

A partir de aquí cambia la caligrafía. Hasta ahora la letra era del Maestro Windu, y desde ahora es de la Maestra Luminara.

- *Situación límite: Minamos su moral rechazándola en la Orden y la tentamos ofreciéndole aceptarla a medias a cambio de renunciar a algunos de sus principales valores: la defensa de la vida y la justicia.*
- *Respuesta: No acepta. Nos recrimina la injusticia.*
- *Añadimos un dato que, de ser cierto, convertiría lo que era una injusticia en un deber para ella.*
- *Respuesta: No se deja engañar. Sabe que el dato es falso y por tanto sigue siendo injusticia.*
- *Insistimos en la veracidad del dato, apelando a su confianza en el Consejo.*
- *Respuesta: Confía plenamente en su percepción y sigue sin aceptar. Nos concede el beneficio de la duda pidiéndonos pruebas. Ante la negativa a dárselas, se reafirma en su opinión.*
- *Conclusión: Criterios personales muy sólidos. Muy alta integridad moral: no se vende. Renuncia a sus anhelos antes que a sus principios.*
- *Valoración:: más que excelente, SUPERIOR*

Así terminan las anotaciones. Shari se siente ahora mucho más firme, aunque agotada.

WINDU.- Permíteme que añada algo…

Windu coge de nuevo la pluma y escribe:

- *Accidentalmente se encuentra en el dilema de que sus sentidos físicos pueden contradecir a su instinto.*
- *Respuesta: Confía en su instinto hasta el punto de prescindir de sus sentidos.*
- *Valoración: EXCELENTE*

WINDU.- Ha sido un placer examinarte.

Shari, con el ánimo sereno, mira a Windu. No sabe qué hacer ni decir, sólo disfruta del resultado de las pruebas quemando interiormente los momentos de sufrimiento pasados.

Windu le ofrece la espada que ella había dejado sobre el púlpito.

WINDU.- Será un honor tenerte entre nosotros, si es que aún lo deseas.

Shari la coge y la aprieta entre sus manos y su pecho, cerrando los ojos y respirando hondo. Luego la guarda en su vaina.

WINDU.- Espero que puedas volver a confiar en mí.

SHARI. (Sonríe) – Dame dos minutos.

WINDU. (Asombrado) - ¡¿Dos minutos?! – (Se ríe) – Eres fantástica. Enhorabuena, Maestra.

Shari da las gracias con una gran sonrisa.

Los miembros del Consejo se van levantando y, uno por uno, se acercan a ella para felicitarla. Yoda permanece sentado, esperando a ser el último. Windu se acerca a él.

WINDU.- Voy a buscar a Obi-Wan para darle el resultado.

Windu sale de la sala del Consejo, y en el pasillo se encuentra con Obi-Wan que llega en ese momento.

WINDU.- Ya hemos terminado.

La cara sonriente del Maestro Windu hace pensar a Obi-Wan que todo ha ido bien.

OBI-WAN.- Y, ¿qué tal? Bien, ¿no?

WINDU.- Muy bien. Echa un vistazo.- (Le da los pedazos de papel)

OBI-WAN.- ¿Y esto?

WINDU.- Mis anotaciones. Lo ha roto ella.

OBI-WAN.- ¿Quién, Shari? No me la imagino.

WINDU.- Ven, te enseñaré la grabación de los últimos minutos. Es para verlo, no para contarlo.

Los dos maestros van a la sala de control de seguridad, donde se almacenan las grabaciones de todas las cámaras del Templo. Windu busca las de la sala del Consejo, y mientras prepara la que le interesa, pone a Obi-Wan en antecedentes.

WINDU.- Las pruebas de Shari han sido totalmente distintas a las demás. En principio parecen las mismas de siempre, pero el objetivo era otro. No necesitábamos probar sus habilidades, están de sobra demostradas. Había que probar su corazón. Las pruebas habituales han sido el medio para despistarla, cansarla y tenderle una trampa, y el resultado ha sido éste…

Windu inicia la reproducción en el punto en que comunica a Shari que no ha superado las pruebas. Tras escuchar los razonamientos que da, y ver la cara que ponía ella, Obi-Wan comenta:

OBI-WAN.- Te has pasado un poco con ella, ¿no?

WINDU.- Tú escucha y no pierdas detalle.

Obi-Wan ve complacido cómo Shari rechaza el trato que le proponen, aunque con una punzada en el corazón, al ver que renunciaba a que volvieran a verse por no ceder a la injusticia. Luego se asombra al escuchar "¡¡Él es el Lord Sith que buscábamos!!" y teme que el deseo de Shari de acabar con él le haga caer en el engaño. Afortunadamente, observa que no es así, pero se le rompe el corazón al verla soltar la espada, y repite:

OBI-WAN.- Te has pasado, eso es muy cruel.

Pero Obi-Wan se tranquiliza al ver que van a desvelar el engaño, y cuando Shari se queda ahí sin leer lo que hay en el papel, se impacienta, y habla a Shari como si pudiera oírle.

OBI-WAN.- ¡Vamos! ¿A qué esperas?

Al ver que Shari rompe el papel, pone la misma cara de asombro que Windu, y al escuchar su argumento se echa a reír.

OBI-WAN. (Riendo emocionado) - ¡Es que siempre lo entiende todo al revés!

WINDU. (Reviviendo con alegría el momento) – La situación se prestaba a equívoco.- (Detiene la reproducción cuando ella empieza a leer las notas)- Después le añadí otro comentario por esa demostración de fe en su instinto.

OBI-WAN. (Suspira satisfecho) - ¡Es la mejor!

WINDU.- Sí, la mejor en muchos años.

OBI-WAN.- Puedo verla ya, ¿verdad?

WINDU.- ¡Por supuesto!

Obi-Wan se levanta y saluda a Windu con una reverencia.

OBI-WAN.- Gracias por todo.

Obi-Wan va a la terraza. Ella no está allí, pero él la presiente acercándose. Su corazón, dividido en tres, se quiere escapar de su pecho. Por un lado el maestro, orgulloso de su aprendiz, por otro el amigo, compartiendo su alegría, y por otro el más que amigo, deseando tenerla cerca. Respira hondo para tranquilizarse al recibirla.

Shari llega a terraza después de hablar a solas con Yoda unos minutos. La expresión de su cara es ambigua, entre triste y alegre, entre serena y emocionada… Avanza hasta quedar muy cerca de él y se queda mirándole sin decir nada.

Obi-Wan sonríe y suspira. Ella no.

OBI-WAN.- Me han enseñado lo que ha pasado al final. Has estado genial.

SHARI.- ¡Qué mal lo he pasado! Ha habido un momento en que deseaba morir.

Y frunce el ceño reviviendo el dolor. Él le coge las manos.

OBI-WAN.- Pero has aguantado ahí como una torre.

Shari sonríe y llora, todo a la vez.

OBI-WAN.- ¡Eh! ¡Que no es momento de llorar!

Ella ríe para él y se seca las lágrimas. Luego, ya sonriendo, sigue hablando.

SHARI.- Al final he saltado de la ventana.

OBI-WAN.- ¿Y qué tal las piernas?

SHARI.- No sé, de momento parece que no me duelen.

OBI-WAN.- Eso es porque yo me he puesto debajo para cogerte.

Shari se siente mejor, aunque no le dura mucho.

SHARI.- Me han dado tres días libres.

OBI-WAN.- Es lo habitual, para visitar a la familia y celebrarlo.

SHARI.- No quiero tres días libres, yo no tengo familia, Obi. Todo lo que tengo ahora está aquí, contigo.

OBI-WAN.- ¡Entonces celébralo conmigo!

SHARI.- ( ) ¿Puede ser?

OBI-WAN.- Bueno, tres días no, pero mañana estoy libre.

SHARI.- ( ) ¿Y qué podemos hacer?

OBI-WAN.- Primero celebrarlo oficialmente con tu maestro. Así que de momento te vas a tu habitación, te pones **bien** guapa y nos vamos a dar un paseo por la ciudad. **Tú** y **yo**, sin espadas. Cenamos, y después te llevo a un sitio donde hacen unos zumos maravillosos. Y ya pensaremos algo para mañana.

Shari no puede resistirse al plan.

SHARI.- Vale.

OBI-WAN.- Te esperaré abajo, en la puerta.

Shari sonríe disfrutando el futuro inmediato y olvidando el que vendrá después. Suelta suavemente su mano de la de Obi-Wan y se va escaleras arriba.

Ya arreglada, Shari se dispone a bajar en ascensor, para encontrarse con la menor cantidad de gente posible. Llega el ascensor y en él va Erson, así que bajan juntos, charlando.

ERSON.- ¡Shari! ¡Hola!

SHARI.- Hola, Erson.

ERSON.- ¿Cómo te ha ido con las pruebas? ¿Ya eres Dama Jedi?

Shari contesta asintiendo con una tímida sonrisa, y le rectifica.

SHARI.- Maestra.

ERSON.- ¿Por eso vas tan guapa?

Shari hace un gesto de no entender muy bien qué tiene que ver una cosa con la otra.

ERSON.- ¿Vas a celebrarlo?

SHARI.- Sí.

ERSON.- No pareces todo lo feliz que deberías.

SHARI.- Por lo visto nunca voy a poder ocultarte mi estado de ánimo.

Erson la mira con pena, y Shari piensa en cómo explicárselo sin tener que dar detalles.

SHARI.- Mira, Erson, a veces la vida te plantea pruebas muy duras, pruebas para las que no sirve nada de lo que aprendes en la Academia, y tu destino depende de que las superes o no. Y entonces pasas miedo, porque no sabes si vas a poder superarlas. Y ese miedo te pone triste.

ERSON.- ¿Y tú ahora tienes miedo?

Shari contesta con la cabeza y suspira.

ERSON.- Pero tú eres fuerte. Seguro que lo superas.

SHARI. (Sonriéndole) – Lo bueno es que siempre están ahí los amigos para echarte una mano… y vuelves a sonreír.

ERSON.- ¿Como ahora?

SHARI.- Sí.

ERSON.- Yo quiero ser tu amigo.

SHARI.- Ya lo eres. Me has hecho sonreír.

Erson sonríe también. Shari cambia de tema.

SHARI.- Bueno, ¿y tú, qué tal? ¡También vas muy guapo!

ERSON.- Voy a pasar unos días con mi familia. Mañana es mi cumpleaños.

SHARI.- ¿Cuántos cumples?

ERSON.- Nueve.

SHARI.- El mío ha sido hace cuatro días. Tengo veinticuatro.

ERSON.- Me llevas quince. ( ) Cuando yo tenga quince acabaré en la Academia y entonces quiero que tú seas mi maestra.

SHARI. (Riendo) – Falta mucho para eso, Erson. ¡Quién sabe qué será de nosotros para entonces!

Erson resopla resignándose y después de una pausa vuelve a hablar.

ERSON.- No pude darte las gracias.

SHARI.- ¿Las gracias?

ERSON.- Ayer, por salvarme la vida.

SHARI.- ¡Aaah! Hice lo que tenía que hacer.

ERSON.- Ya, pero gracias.

SHARI.- Bueno, no hay de qué.

El ascensor llega abajo y los dos salen juntos del Templo. A Erson le espera un taxi en la puerta. Shari le acompaña y le despide.

SHARI.- Bueno… que pases un feliz cumpleaños.

ERSON.- Gracias… y enhorabuena.

Se sonríen. El taxi se va. Shari mira en dirección opuesta. Allí está Obi-Wan vestido con sus mejores galas. Se acerca a él sin soltar palabra.

OBI-WAN.- Estás preciosa.

SHARI.- Tú también.

OBI-WAN.- ( ) Cualquiera que nos vea pensará que esto es una cita en toda regla.

SHARI.- ¿Es que no lo es?

Obi-Wan contesta con una sonrisa de complicidad, y ofrece su brazo. Shari lo coge y juntos empiezan a caminar…

Capítulo 15.- Una visita inesperada.

Después de la cena, van a donde Obi-Wan había planeado. Acomodados en el rincón más íntimo, piden unos zumos. Sentados el uno frente al otro, no se cansan de mirarse.

OBI-WAN.- Tengo un regalo para ti. Como maestro, por conseguirlo.

SHARI.- ¿Como maestro? ¿Es costumbre?

OBI-WAN.- No lo sé, creo que sí.

Obi-Wan saca de su bolsillo una pequeña cajita envuelta y la pone sobre la mesa. Shari mira el obsequio, emocionada.

OBI-WAN.- ¡Vamos, ábrelo!

Shari lo desenvuelve. Es una cajita de joyería. La abre… unos pendientes con una pareja de soles cada uno.

SHARI.- ¡Mis soles gemelos! Son preciosos.

Se queda embobada mirándolos.

OBI-WAN.- Siempre he visto que llevas las orejas perforadas pero no llevas nada en ellas. Déjame ponértelos.

SHARI.- Perdí hace ya años los últimos que me compró mi madre.

Después de ponérselos…

OBI-WAN.- ¡Uff! No sé si te quedan bien, se confunden con tus ojos.

Shari se ríe.

SHARI.- ¡Qué bobo eres!

Obi-Wan está muy satisfecho.

SHARI.- ¿Anakin también tuvo regalo?

OBI-WAN.- Sí, un anillo. ( ) Lo perdió.

Obi-Wan se entristece al recordarlo. Shari sigue hablando para que deje de pensar en ello.

SHARI.- ¿Y tú, lo tuviste?

OBI-WAN.- No. Mi maestro acababa de morir… a manos de un Sith, un aprendiz. ( ) Fue la primera vez que supimos de ellos. Él acabó con mi maestro, y a continuación yo acabé con él.

SHARI.- Parece que la tiene tomada contigo.

OBI-WAN.- ¿Por qué?

SHARI.- Tu maestro, tu aprendiz… Y ahora tú y yo metidos en esto. Siempre estás por medio. Le has matado a dos aprendices.

OBI-WAN. (Asintiendo) – Le he conocido a tres. ( ) Cuando murió mi maestro yo tomé como aprendiz a Anakin. Años más tarde Anakin y yo nos enfrentamos al Conde Dooku, un Jedi renegado, que fue maestro de mi maestro. Salimos bastante mal parados: Anakin perdió la mano derecha y yo sufrí múltiples heridas. El Maestro Yoda acudió en nuestra ayuda. La lucha entre ellos fue titánica. Al final Dooku escapó. Tres años después nos las vimos con él de nuevo. Yo caí otra vez, pero Anakin le mató, y cargó conmigo inconsciente y con…

De pronto Obi-Wan se queda sin habla, pálido.

SHARI.- ¡Obi! ¿Estás bien?

Pero Obi-Wan no contesta y su expresión es la del que acaba de presenciar una desgracia.

OBI-WAN.- No puede ser… Le hemos seguido el juego durante años…

SHARI.- ¿Me lo explicas?

OBI-WAN.- Cuando nos enfrentamos al primero, Palpatine era Senador de Naboo. Hubo una crisis en el Senado. Naboo había sido invadido y Palpatine consiguió ser nombrado Canciller. Cuando nos enfrentamos a Dooku la primera vez, la República, o sea Palpatine, estaba amenazada por los separatistas, o sea, Dooku, y Palpatine consiguió poderes extraordinarios y la creación del ejército de la República. La segunda vez, Dooku había secuestrado a Palpatine.

- Todo era un montaje. En ningún momento corrió peligro. Pero nosotros fuimos a rescatarle y Anakin mató a Dooku para después ocupar su puesto. Palpatine estuvo camelándoselo durante años. Seguro que él mismo alentó a Anakin a matar a Dooku.

- ¿Qué querría conseguir Palpatine esta vez? ¿Más poder todavía? ( ) Pero le salió mal. Yo descubrí a Anakin y le maté. No tuvo tiempo de llevar a cabo sus planes. Y ahora busca otro aprendiz, joven y poderoso como Anakin. Te quiere a ti. En el Aniversario **él** era la víctima, y **tú** le salvaste. Una excusa para acercarse a ti. Todo el asunto de Korbejian, preparado para que **tú** fueras la estrella y **él** te lo agradeciera fervorosamente y seguir acercándose a ti. ( ) Shari, te quiere a ti.

SHARI.- Eso ya lo sé. ( ) Pero no me va a conseguir.

OBI-WAN.- Y si no te consigue intentará matarte. ( ) Se me está revolviendo el estómago.

Shari coge su mano.

SHARI.- Vámonos.

OBI-WAN.- Apenas hemos probado las bebidas.

SHARI.- Déjalo. Si te lo tomas te va a sentar mal.

OBI-WAN.- Tienes razón. Vámonos.

De vuelta al Templo siguen juntos a solas en la terraza.

OBI-WAN.- Te he estropeado la noche. Lo siento.

SHARI.- ¡Noo! Te equivocas. Esta es una de las cosas que me gustan de ti, que de la conversación más tonta sacas sabias conclusiones. Tu mente nunca descansa. Me encanta.

OBI-WAN.- No quiero perderte, Shari. Soportaré que nos separen, pero si mi chica deja de existir yo me muero.

SHARI.- No me vas a perder, Obi, nunca.

Obi-Wan la mira intensamente a los ojos sin decir nada, como memorizándola para grabar fuertemente su recuerdo en su cabeza y en su corazón. Shari colabora entregándole

el suyo, hasta que Obi-Wan suspira y sonríe. Luego él afina sus sentidos para asegurarse de que no hay nadie cerca que pueda percibirles. Shari se da cuenta y le deja hacer, esperando nerviosa el mensaje de “vía libre”. Cuando ya está seguro, la coge por la cintura y la arrima a él, besándola apasionadamente.

SHARI.- Cuidado, no te embales.

OBI-WAN.- Tranquila, ya lo sé.

Después de saciarse se separan saboreando aún el beso y suspirando.

OBI-WAN.- Nos queda un día entero. ¿A dónde te gustaría ir? Tiene que ser cerca, tenemos que estar de vuelta por la noche.

SHARI.- Me lo pones muy fácil: a Terdossan.

OBI-WAN.- A Terdossan… Que así sea. Vayamos a dormir. Cuanto antes salgamos mejor lo aprovecharemos.

SHARI.- Bien.

OBI-WAN.- Donde siempre, pero al amanecer.

SHARI.- Llegaré antes que tú, como siempre.

OBI-WAN.- Te acompaño a tu puerta.

Contra todo pronóstico, esa noche se duermen rápida y plácidamente, pero Shari se despierta antes de lo previsto, porque percibe una fuerte presencia allí mismo, en su habitación.

Es una presencia que nunca había sentido antes, y a pesar de eso le resulta familiar. La Fuerza se percibe muy intensa y claramente positiva, aunque envuelta en tristeza. Shari cree saber de quién se trata. No siente miedo, más bien compasión. Enciende la luz y se levanta. Muy poco a poco visualiza una aparición.

SHARI.- ¿Anakin?

ANAKIN.- ¡Me has reconocido!

Anakin se presenta y habla tímidamente, como temiendo hacer daño o ser rechazado. Shari le mira, asombrada.

ANAKIN.- Yo… quería hablar contigo, pero si tú no quieres lo entenderé.

Shari, experta en estas cosas, ve que el Anakin que tiene delante es el que Obi-Wan echa de menos, y no el que tuvo que matar.

SHARI.- Te escucho.

ANAKIN.- Sé que vas a enfrentarte al Lord Sith. Yo tenía que hacerlo, y en lugar de eso me convertí en su servidor. Yo fallé. Tú tienes que conseguirlo. Tienes que hacerlo, Shari, no debes fallar como hice yo.

SHARI.- ¿Qué fue lo que te pasó?

ANAKIN.- Me venció el miedo. No tenía miedo de él, sino de perder a alguien a quien quería con locura. Padmé, mi pobre Padmé. ( ) Obi-Wan no conoce toda la historia…

- Padmé y yo nos casamos en secreto. Durante tres años lo estuvimos ocultando y aunque era duro pasar meses enteros sin vernos, lo llevábamos bien.

Shari se imagina la situación, pero los personajes que ve en ella son otros.

ANAKIN.- Pero yo empecé a tener sueños premonitorios sobre ella, muriendo, y me entró el pánico. Quería salvarla a toda costa, evitar su muerte. Él me ofreció enseñarme a hacerlo con artes oscuras y yo creí que podría utilizarle para aprender lo que necesitaba y luego deshacerme de él. Pero no fue así. Nada ocurrió como yo esperaba. Me sometí a su voluntad y le pedí que fuera mi maestro, y empecé a servirle. Hacía todo lo que él me pedía, fuera lo que fuera, siempre por Padmé. Cuando cometes atrocidades como las que yo hice, el corazón se vuelve negro y duro, y ella se dio cuenta… Me lo recriminó y me rechazó. Entré en cólera y yo mismo provoqué su muerte. Obi-Wan lo presenció y también se dio cuenta de que yo ya no era el mismo. Intentó hacerme entrar en razón, pero yo sólo escuchaba ya a mi nuevo amo. Cuando vio en lo que me había convertido, cumplió con su deber.

SHARI.- Él siempre cumple con su deber.

ANAKIN.- Recuerdo su dolor mientras luchábamos… Era tan intenso que ablandó mi corazón. Y vi que todo había sido un gran error, pero ya no podía dar marcha atrás. No podía escapar de mi esclavitud más que de una forma: con la muerte. Y dejé que mi amigo, mi maestro, me liberase.

Shari queda conmocionada por el relato y guarda silencio, preocupada.

ANAKIN.- Sabes por qué te lo cuento, ¿verdad?

Shari asiente cerrando los ojos.

ANAKIN.- Se os ve tan felices… ( ) Vosotros sois mucho más sensatos que yo, pero debéis ir con mucho cuidado. Si tenéis miedo él lo utilizará.

SHARI.- ¿Por qué has venido a hablarme a mí, y no a él?

ANAKIN.- A él le habría hecho mucho daño verme. No quiero hacerle sufrir más de lo que ya hice. Prefiero que se lo expliques tú. ( ) Quiero que le digas algo de mi parte.

SHARI.- ¿Sí?

ANAKIN.- Dile que le pido perdón por haberle fallado, y que le estoy muy agradecido por todo, y sobre todo por liberarme.

SHARI.- Se lo diré.

ANAKIN.- Gracias. ( ) Cuídale mucho. Y dile también que le quiero como a un hermano, que siempre le he querido.

SHARI.- Se lo diré también. Gracias por todo.

ANAKIN.- ¡Espera!

SHARI.- ¡Qué!

ANAKIN.- Cuando te enfrentes al Sith… Con la espada no podrás vencerle, y con la Fuerza tampoco. Él es mucho más poderoso. Tienes que encontrar otra manera, no sé cuál, pero tienes que encontrarla.

SHARI. (Asintiendo) - Lo haré.

Y el espectro de Anakin desaparece.

Shari se viste y sin perder un segundo va a la habitación de Obi-Wan, y le habla desde la puerta:

SHARI.- ¡Obi! Soy yo, abre.

Obi-Wan está demasiado dormido y no la oye. Entonces Shari usa la fuerza para abrir la puerta y entrar cautelosamente. Se sienta en su cama y le toca la cara. Obi-Wan se despierta desorientado por verla allí.

OBI-WAN.- ¡Shari! ¿Qué pasa?

SHARI.- Tengo que hablar contigo.

A Obi-Wan le cambia la cara, alertado por la urgencia del mensaje, y se incorpora.

SHARI.- Acabo de conocer a Anakin.

A él le parece que está teniendo un absurdo sueño.

SHARI.- Se ha aparecido en mi habitación. He estado hablando con él.

OBI-WAN.- ¡No! ¡No te dejes enredar!

SHARI.- ¡Obi, tranquilo! El Anakin que yo he visto es una persona buena. Sabes que yo no me equivoco en eso.

OBI-WAN.- Shari, seguro que es un engaño, algo que ha preparado el Sith.

SHARI.- No. Le he percibido claramente, tal como tú lo recuerdas antes de que cayera en el lado oscuro. Me ha contado todo lo que le pasó para que nosotros no caigamos en el mismo error. Me ha dicho lo de Padmé.

A Obi-Wan le duele enormemente recordarlo.

SHARI.- Nunca me has hablado de Padmé. ¿Por qué?

OBI-WAN.- No lo sé.

SHARI.- ¿Tú sabías que se querían?

OBI-WAN.- Algo intuía.

SHARI.- Se habían casado en secreto. Anakin veía morir a Padmé en sus sueños y quería evitar que se cumplieran.

OBI-WAN.- ¡Como con su madre!

SHARI.- Se dejó engañar. Pensó que aprendería a evitar su muerte y luego podría acabar con él, pero todo salió al revés. ( ) Obi, me ha dicho que cuando luchabais se dio cuenta de su error, pero que la única manera de escapar del poder oscuro era la muerte, y dejó que tú lo hicieras.

Obi-Wan recuerda el momento en que Anakin murió, mirándole a los ojos, y se da cuenta de que aquella mirada no era de odio, sino de dolor. Renegando, rompe a llorar. Shari intenta consolarle.

SHARI.- Me ha dado un mensaje para ti. Dice que le perdones por haberte fallado, que te agradece que le liberases, y que te quiere, que siempre te ha querido.

Obi-Wan se desahoga, después de dos meses, en el hombro de Shari.

SHARI.- Hiciste lo que debías, fue lo mejor, y te lo agradece. Debes estar orgulloso, de ti mismo y de él.

OBI-WAN. (Calmándose un poco) - Me habría gustado verle.

SHARI.- Él pensó que te haría más daño.

Obi-Wan empieza a sonreír emocionado.

OBI-WAN.- ¡Me gustaría tanto poder abrazarle!

SHARI.- Bueno… él no está. Si te sirvo yo…

Y él asiente y abraza a Shari, consolándose, imaginando que fuese Anakin. Imaginándolo con tanta fuerza que hasta siente su presencia.

El espíritu de Anakin se apodera por un momento del cuerpo de Shari para abrazar al que fue su maestro y amigo. Al separarse, Obi-Wan mira a Shari, extrañado de ver su cara y no la de Anakin.

SHARI.- No, no le busques. Ya se ha ido.

OBI-WAN.- ¡Le he sentido aquí!

SHARI.- ¡Sí, estaba aquí!

Obi-Wan vuelve a ser el de siempre, a sonreír, y a bromear.

OBI-WAN.- ¡Es increíble! Con vosotros se puede esperar cualquier cosa.

Y Shari se ríe.

SHARI.- ¡Qué le vamos a hacer!

OBI-WAN.- ¡Hoy, que estaba durmiendo bien! ¿Qué hora es?

SHARI.- Falta más o menos una hora para que amanezca. ( ) ¿Por qué no nos vamos ya? Total, no creo que podamos volver a coger el sueño.

Con ojos enamorados, él contesta que sí con la cabeza.

SHARI.- Voy a buscar unas cuantas cosas. Nos vemos abajo, ¿vale?

OBI-WAN.- Vale.

Capítulo 16.- Luna de Miel.

Todavía de noche, la pareja camina por las calles silenciosas. Al llegar junto a la estación espacial, Shari intenta cruzar el umbral, pero Obi-Wan la detiene.

OBI-WAN.- ¿No pensarás ir en transporte público?

SHARI.- ¿Se te ocurre alguna otra cosa?

OBI-WAN.- Por supuesto. Tú confía en mí.

Caminan, pues, un poco más, hasta unos hangares privados. En la entrada…

OBI-WAN.- Espera aquí un momento.

Shari le ve acercarse a un mostrador y enseñar su identidad al vigilante. Al momento vuelve a su lado.

OBI-WAN.- ¿Vamos?

La lleva a través de las plataformas hasta pararse delante de una pequeña nave biplaza, elegante y esbelta como un ave, plateada, con iridiscencias azules y verdes. Shari se queda plantada delante, boquiabierta.

SHARI.- ¡Qué preciosidad!

OBI-WAN.- ¿Te gusta? Es mía.

Shari cree que está bromeando, y se ríe.

SHARI.- ¡Sí, hombre!

OBI-WAN.- Va en serio, es mía, herencia de mi padre. La construyó él mismo especialmente para su Luna de Miel.

Shari se siente abrumada.

SHARI.- ¿Por qué me haces esto? Es demasiado bonito. Haces que me sienta…- (No encuentra la palabra)- … ¡Irsha!

OBI-WAN.- Es justo lo que quiero, para que cuando estemos cada uno en un extremo de la Galaxia lo recuerdes.

SHARI.- Pues te aseguro que lo estás consiguiendo.

Shari no cabe en sí de gozo.

SHARI.- Vamos, es que sólo te falta subirme a bordo en brazos. ( ) ¡Aaah!- (Grita)

Instintivamente, se agarra al cuello de Obi-Wan al sentir que sus pies pierden el suelo, y acaba en sus brazos riendo nerviosa.

OBI-WAN.- Tus deseos son órdenes para mí.

Y la sube a bordo en brazos y pone rumbo a Terdossan.

Al cabo de unos minutos, ya a punto de entrar en la atmósfera de Terdossan…

OBI-WAN.- ¿A qué parte quieres ir?

SHARI.- Me gustaría ver un amanecer.

OBI-WAN.- ¡Marchando un amanecer para la señora!

De toda la franja del planeta en que está a punto de amanecer, Obi-Wan escoge Corden, un pueblecito en la costa desde el cual verlo mirando al océano.

Él, semi-sentado en una roca, y ella, apoyada en él, que la abraza por la cintura, los dos mirando al océano, observan la salida del astro en silencio, disfrutando sencillamente por estar juntos, y acompañados por el imparable son de las olas.

La llegada de los primeros rayos hace aumentar considerablemente la temperatura.

OBI-WAN.- ¡Uff! Déjame quitarme esto, me estoy abrasando.

SHARI.- Eres un quejica. ( ) Pues si aquí te abrasas no vayas nunca a Terraris. Donde yo vivía, incluso en invierno hace más calor de lo que hace aquí ahora.

OBI-WAN.- "Vivía", ni que hiciera tanto tiempo, sólo han pasado dos meses.

SHARI.- Te recuerdo que a ti tres días te parecían toda una vida.

Obi-Wan se ríe al recordar ahora aquello.

OBI-WAN.- Tienes razón.- (Suspira y le da un beso en la mejilla)

SHARI.- Si te hubieran dicho hace dos meses que íbamos a terminar así, ¿te lo habrías creído?

OBI-WAN.- No. Me habría estado riendo durante horas.

SHARI.- ¡Qué mal te caí el primer día, ¿eh?!

OBI-WAN.- Es que eras una pardilla.

SHARI. (Bromeando) - ¡Vaya, gracias!

OBI-WAN.- Y ahora, mírate, maestra en sólo dos meses.

SHARI.- He tenido el mejor maestro.

OBI-WAN.- Me considero bueno, pero tanto como "el mejor"…

SHARI.- "El mejor". Dicho por el Maestro Yoda, y tú estabas delante cuando lo dijo.

OBI-WAN.- Vale, acepto el piropo. Pero ¡dos meses! Eso sólo puede hacerlo la mejor, que eres tú.

SHARI.- Ya será menos.

OBI-WAN.- "La mejor en muchos años". Palabras textuales del Maestro Windu.

SHARI.- ¿En serio?

OBI-WAN.- En serio. Y diciéndolo él es mucho más que un piropo.

SHARI.- Con lo que me hizo pasar le he cogido cariño.

OBI-WAN.- Pocas personas se dan cuenta de lo que vale ese hombre. Le tienen por un hueso, pero tiene un corazón enorme.

SHARI.- Por algo es la mano derecha de Yoda.

OBI-WAN.- Tú lo has dicho.

Shari se queda pensativa.

SHARI.- Cuando se enteren de esto nos quitarán la etiqueta de "mejores"

OBI-WAN.- Puede que no. Hemos decidido seguir siendo quienes somos.

SHARI.- Sí, tienes razón.

OBI-WAN.- ¿Te arrepientes de algo?

SHARI. (Lo piensa un momento) – No. ¿Y tú?

OBI-WAN.- Tampoco.

SHARI.- ¡Increíble! Don Perfecto saltándose las normas, a propósito, y sin remordimientos.

OBI-WAN.- Tú eres la culpable.

SHARI.- ¿Yo? Te recuerdo que yo no quería decirlo. Me obligaste.

Obi-Wan sonríe.

OBI-WAN.- Ojalá me hubiera dado cuenta antes. Yo no habría esperado tanto para decírtelo.

SHARI.- ¿Estás seguro? ( ) Piensa que si mi situación era delicada, la tuya lo habría sido aún más: ¡El maestro enamorado de su aprendiz! ¿Cómo confiesas eso cuando se supone que eres tú quien enseña el camino a seguir? Yo todavía tenía excusa, se podía decir que no sabía aún controlar mis emociones…

OBI-WAN.- Vale, es verdad, aunque tampoco tú, a esas alturas, podías usar ya eso como excusa.

SHARI.- Obi, pero el asunto venía de mucho más atrás.

OBI-WAN.- Bueno, claro… ¿Cuándo empezaste a sentir algo por mí?

SHARI.- ¡Uy! No sé… Tendría que pararme a pensarlo. Lo que sí sé es cuándo me di cuenta.

OBI-WAN. (Con una risilla) – Eso lo sé yo también.

SHARI.- ¿Ah, sí?

OBI-WAN.- Sí. La primera vez que no quisiste decirme en qué pensabas ni dejarme averiguarlo. Fue la primera noche en Salzian.

Shari sonríe rindiéndose ante la sabiduría de Obi-Wan, y se gira para besarle, cogiéndole la cara entre sus manos. Después, acariciándole la cara y el pelo, se para en la oreja.

SHARI.- Ya sé cuando fue: El día que pusiste a prueba mis reflejos. Dejaste que te tocara para curarte, y algo pasó. Fue mi perdición.

Obi-Wan rememora el momento del que habla Shari.

OBI-WAN.- Sí… Desde entonces todo fue distinto. ( ) En esos días empezaste a llamarme “Obi”, y a mí me pareció lo más normal del mundo. ( ) – (Riendo) – Anakin estuvo conmigo trece años y no pasó de “Maestro” y “Obi-Wan”.

Shari se apoya en la roca junto a él y suspira feliz mirando los destellos de luz sobre el agua, mientras recuerda la visita de Anakin.

SHARI.- ¡Anakin…! Es curioso, ahora pienso en él como en un hermano.

OBI-WAN.- De alguna manera sois hermanos. Siempre lo he creído. Los dos sois hijos de la Fuerza viva. Los dos nacisteis sin padre, con un nivel de midiclorianos fuera de serie, y en planetas gemelos, con soles gemelos. Nacisteis el mismo día, tu madre murió cuando él se separó de la suya, y tú llegaste aquí cuando él se fue. La Fuerza creó al elegido y lo hizo por duplicado, por si fallaba. Tú eres la segunda oportunidad. ( ) Y, mira por dónde, los dos habéis ido a parar conmigo.

Shari ha cambiado totalmente el semblante mientras él hablaba, como si hubiera desaparecido todo sentimiento y sólo pensara en lo que está destinada a hacer.

OBI-WAN.- ¿Qué te pasa?

Con gesto muy serio, ella niega con la cabeza.

SHARI.- No va a ser nada fácil, Obi.

OBI-WAN.- ¿Tienes miedo?

SHARI.- "Miedo" no es la palabra… Preocupación. ( ) Anakin se enamoró, tuvo miedo y falló. Yo también me he enamorado, y no quiero fallar, no debo, no me lo puedo permitir.

OBI-WAN.- No fallarás. Acabas de decirme que no tienes miedo.

SHARI.- Pero puedo tenerlo. ( ) Cuanto más unidos estamos más difícil se hace.

OBI-WAN.- Lo haremos juntos. Estaré contigo.

A Shari no le tranquilizan las palabras de Obi-Wan. Al contrario, su preocupación aumenta.

SHARI.- Obi, si tuviera que elegir entre tú y mi deber, no lo dudaría. Con los ojos cerrados cumpliría con mi obligación.

OBI-WAN.- Claro, y yo lo entendería.

SHARI. (Negando) – Eso es lo que piensas ahora. Pero si se diera el caso sólo verías una traición. Te haría mucho daño. Nos haríamos muchísimo daño.

OBI-WAN.- ¿Qué intentas decirme? Me estás asustando.

SHARI.- Ese el problema, Obi, que tú tienes miedo. Lo veo en tus ojos.

Él aparta la mirada, como queriendo quitar de en medio a sus delatores. Shari le coge la cara y le obliga a mirarla de nuevo.

SHARI.- Obi, te quiero. Quiero que entiendas eso. Tenemos que ser muy fuertes los dos.

Entonces él inspira profundamente y asiente, y Shari vuelve a ponerse frente a él.

SHARI.- Dejemos de pensar en eso ahora, ¿quieres?

Él sonríe, asiente, y la besa dulcemente.

La marea sube y las olas amenazan con llegar hasta ellos.

OBI-WAN.- Elige: o nos vamos de aquí o nos quitamos los zapatos.

Shari, que no se ha dado cuenta, no entiende nada.

SHARI.- ¿Los zapatos?

OBI-WAN.- Demasiado tarde.

Él la levanta del suelo para que no se moje, y una ola le alcanza, mojándole las botas hasta media altura.

SHARI.- Vale, ahora lo he captado. Vámonos.

OBI-WAN.- ¿Qué te parece si nos acercamos al pueblo y buscamos un zapatero? Creo que necesito botas nuevas.

SHARI.- ¿Y eso?

OBI-WAN.- No sabes lo fría que está el agua para el calor que hace. Tengo las suelas despegadas.

Shari acepta la propuesta, riendo feliz.

Paseando, cogidos de la mano, van al pueblo. Preguntan a un transeúnte por un zapatero, y éste les indica dónde está, señalándolo, pues se ve desde allí mismo, en una esquina. Dirigiéndose hacia allí, ven salir a alguien de la trastienda, por la puerta de atrás, corriendo, con un paquete en los brazos. Es un muchacho, corre mirando hacia atrás, tan nervioso que no se da cuenta de que va directo hacia ellos, y choca con Shari. Asustado, la mira como si fuera un fantasma.

SHARI.- ¿A dónde vas?

MUCHACHO. (Tartamudeando) – A-a-a mi casa.

Shari le mira levantando una ceja. No le cree. Con una media sonrisa, sacude la cabeza de lado a lado.

SHARI.- ¿Has pagado eso?

El muchacho abraza el paquete protegiéndolo. Son unos botines de mujer.

MUCHACHO.- Por favor, no me lo quite. Es para mi madre. Le hace mucha falta y no tenemos dinero para comprarlo.

SHARI.- ¿Y tú crees que estará orgullosa cuando sepa cómo lo has conseguido?

Avergonzado, el muchacho no contesta.

SHARI.- Anda, vamos a devolverlo. Yo daré la cara por ti.

Shari le coge el paquete, y el chaval les sigue hasta el zapatero, avergonzado y triste.

OBI-WAN.- ¡Pobre chaval! ¿Qué piensas hacer luego?

SHARI.- No sé, ya se me ocurrirá algo.

Llegan al establecimiento. En la entrada, un cartel anuncia: “Se necesita aprendiz de zapatero”

SHARI.- ¡Perfecto! Parece que nos estaban esperando.

Shari, con total convencimiento, se dirige al dueño del comercio.

SHARI.- Aquí le traigo esto. Disculpe a mi pupilo. Ya le he explicado que el sueldo lo pone usted, que no puede cobrarse el trabajo por su cuenta. No volverá a pasar. Supongo que por lo demás está usted satisfecho con él.

Detrás del comerciante, una puerta medio abierta da a la trastienda. Por la abertura, Obi-Wan ve unas herramientas moverse “solas”, poniendo suelas nuevas a unos zapatos, mientras Shari habla. Asombrado, disimula para no estropear el plan.

COMERCIANTE.- Perdone, pero no sé de qué me está hablando.

SHARI.- Del muchacho que ha venido a trabajar.- (Le señala)

COMERCIANTE.- Aquí no ha venido nadie.

Shari pone cara de profesora enfadada y se dirige al chaval.

SHARI.- ¡No me digas que has vuelto a hacerlo! Jovencito, quedamos en que la timidez se deja en casa. No puedes pretender venir a escondidas, trabajar sin que te vean y cobrar por ello. ¿Ni siquiera te has presentado?

El muchacho, confundido, la mira asustado sin decir nada.

SHARI.- ¡Qué desastre! Debí venir contigo desde el principio.

Mientras tiene lugar esta conversación, el trabajito de la trastienda queda listo.

SHARI.- Vamos a empezar de nuevo, y esta vez como debe ser. Primero te presentas y luego dices por qué estás aquí. Vamos.

El muchacho quiere que el suelo le trague.

SHARI.- ¡Vamos! Repite conmigo: “Me llamo…”

MUCHACHO.- Me llamo…

SHARI.- ¡Venga, sigue!

MUCHACHO.- Me llamo Zed.

SHARI.- “Vengo por el trabajo del anuncio”

MUCHACHO.- Vengo por el trabajo del anuncio.

SHARI.- ¿Lo ves? No cuesta tanto.

Un bescán entra desde la calle con paso lento, tranquilo, observando a los visitantes, y se mete detrás del mostrador. Hace una carantoña a su amo, el comerciante, que le corresponde acariciando su cabeza, y entra en la trastienda y se sienta junto a la puerta trasera.

OBI-WAN.- ¿Me dejas añadir un detalle?

SHARI.- Adelante.

Obi-Wan mueve los recortes de suela sobrantes y forma con ellos el nombre del muchacho.

COMERCIANTE.- Muy bien, Zed. Pasaremos dentro y veremos qué tal se te da.

SHARI.- Ahora enséñale lo que has hecho antes.

ZED.- ¡¿Quée?!

SHARI.- Zed, por favor, no empieces otra vez. Entra ahí y enséñale tu trabajo.

ZED. (Muy asustado) – Pero yo…

SHARI.- ¡He dicho que entres!

Paralizado, aterrorizado, Zed mira al comerciante y a Obi-Wan, que le dice:

OBI-WAN.- Se está empezando a enfadar, y ya sabes cómo se pone. Yo de ti obedecería.

SHARI.- Gracias.

Zed, empujado por la autoridad de Shari, entra en la trastienda, y tras él, el comerciante, Shari y Obi-Wan. Zed ve su nombre junto al zapato reparado, coge el zapato y se lo muestra al zapatero.

COMERCIANTE.- No está mal. No está nada mal.

Zed echa una mirada a Shari expresando que no sabe de dónde ha salido ese trabajo. Ella le sonríe un momento y le guiña un ojo. Zed siente que ha encontrado algo así como un hada madrina y, suspirando, se mete en el juego y sigue la corriente.

ZED. (Tímidamente) – Soy muy hábil con las manos.

Shari le sonríe de nuevo, asintiendo levemente.

El bescán se acerca a ellos y olisquea a Zed. El comerciante observa su reacción: parece que da el visto bueno.

COMERCIANTE.- Está bien. El puesto es tuyo. Podrías empezar ahora mismo, hoy estoy hasta arriba de faena.

ZED.- Sí… Me encantaría, pero mi madre…

SHARI.- ¿Tampoco le dijiste a tu madre que venías? ¡Qué calamidad! Ya le aviso yo de que no irás a casa hasta la tarde.

ZED.- Muchas gracias.

SHARI.- No hay de qué. Y ahora… ¡a trabajar! Y ya negociarás con tu jefe el asunto de los botines para tu madre. Lo normal en estos casos es pagarlo poco a poco descontándolo del sueldo…

Zed asiente y sonríe. Luego se acomoda frente al banco de trabajo y se pone manos a la obra. El bescán se sienta junto a él en el suelo.

SHARI. (A Obi-Wan, asegurándose de que la oye el zapatero) – Podríamos aprovechar para comprarte botas nuevas.

OBI-WAN.- No es mala idea.

SHARI.- Yo las pagaré, será mi regalo.

OBI-WAN.- Como quieras.

Mientras Obi-Wan elige unas botas y el zapatero le atiende, Shari observa a Zed trabajando. Lo hace realmente bien y parece que se siente como pez en el agua, tan enfrascado que ni se da cuenta de que ella no deja de mirarle. Y viendo el resultado de la trama, Shari también se siente como pez en el agua. Por fin, a sus 24 años, hace lo que realmente le gusta hacer.

OBI-WAN.- Ya está. ¿Te gustan?

SHARI.- Sí, perfecto.- (Al zapatero)- ¿Cuánto le debo?

COMERCIANTE.- Son 40 daktarios.

Mientras Shari saca el dinero y el zapatero le cobra…

SHARI.- Estoy segura de que Zed será de su agrado. Es buen chico, muy tímido, pero muy buen chico.

COMERCIANTE.- Sí, de eso estoy seguro. Mi bescán tiene muy buen olfato para la gente, y Zed le ha gustado.

Y la pareja se despide del zapatero y sale.

OBI-WAN.- ¡Eres increíble!

SHARI.- ¿Qué te ha parecido?

OBI-WAN.- Bien, bien. Se te dan muy bien los chavales. Encajarías perfectamente en la Academia, como profesora. Pero me gustaría saber cómo piensas encontrar a su madre.

SHARI.- ¿Acaso dudas de mi capacidad?

OBI-WAN.- ¡Oh, no, por mi espada! ¿Cómo voy a dudar de quien está considerada la mejor de cuantos han pasado por la Orden en muchos años?

SHARI.- ¿Entonces?

OBI-WAN.- No dudo de que lo harás. Ya confiaba en ti cuando eras mi padawan, y ahora eres toda una maestra. Simplemente me muero de ganas por saber cómo lo harás.

SHARI.- ¡Ahá! Pues… tú observa y aprende.

Mientras hablaban, Shari ha dirigido sus pasos hacia la puerta trasera de la trastienda. El bescán, sentado junto a Zed, mira hacia la calle, a Shari, y ella, con un pequeño gesto, le llama. El animal acude a su lado.

SHARI.- ¿Podrías ayudarme a encontrar la casa del chico?

Sin vacilar ni un momento, el bescán comienza a caminar siguiendo el rastro del olor que ya ha aprendido a reconocer, guiando así a los Jedis.

OBI-WAN. (Bromeando)- ¡Eso es trampa!

SHARI.- No, perdona, es aprovechamiento de los recursos.

OBI-WAN.- Ya veo, eres la reina de los recursos. ¡A saber lo que hiciste en Salzian!

SHARI.- ¡Uy! ¡Si yo te contara…!

OBI-WAN.- No, déjalo. Es muy humillante ver que tu discípulo te supera.

Shari se ríe con picardía.

El bescán se dirige a una casa y apoya la pata en la puerta, con cuidado para no dar golpes ni arañarla con las garras.

SHARI.- ¿Es aquí? Muchas gracias. Anda, vuelve con tu amo.

El bescán saluda agachando la cabeza y se va corriendo alegremente.

OBI-WAN.- ¿Qué tal si luego vamos a ver a Dando?

SHARI.- Eso mismo te iba a proponer.

Shari llama a la puerta con los nudillos. Sale a abrir una mujer vestida con ropa vieja, pero aseada. Su vestido tiene varios remiendos muy bien hechos, y sus zapatos, más bien zapatillas, tienen agujeros imposibles de arreglar porque ya falta un gran trozo de tela. Muy educadamente, y algo temerosa, les recibe.

MUJER.- ¿Qué desean?

SHARI.- ¿Es usted la madre de Zed?

MUJER. (Pesarosa) - ¿En qué lío se ha metido esta vez?

SHARI.- ¿Lío? En ninguno. Le traemos una buena noticia. Su hijo ha conseguido trabajo, de aprendiz con el zapatero. Venimos a avisarla para que no se preocupe por él: volverá a casa por la tarde, cuando acabe su jornada.

MUJER.- ¿Zed? ¿Trabajando? ¿Seguro que hablamos del mismo?

SHARI.- Creo que sí. Así de alto,- señala a la altura de sus hombros- unos trece o catorce años, moreno, delgadito… es clavado a usted. Hasta tiene el lunar del cuello en el mismo sitio.

MUJER.- Pues sí, es él.

SHARI.- Es todo un manitas, un poco tímido, pero muy buen chico.

La madre de Zed se emociona y está a punto de llorar.

MUJER.- Esta mañana ha salido temprano, diciendo que iba a traerme una sorpresa. Nunca imaginé que sería eso.

La mujer se queda en silencio, mirándoles, y se da cuenta de que no son visitantes como los que acostumbra a tener.

MUJER.- Ustedes no son policías, ¿no?

SHARI.- No, somos amigos de Zed.

MUJER.- No recuerdo que Zed me haya hablado de ustedes.

SHARI.- Es que nos hemos conocido esta misma mañana. Yo me llamo Shari, y él Obi-Wan.

MUJER.- ¿Su marido?

SHARI.- Sí.

Shari siente como un fogonazo en el pecho al oírse a sí misma. Obi-Wan también, pero ambos hacen lo posible para que la mujer no se dé cuenta, y ninguno hace ningún comentario al respecto.

MUJER.- Yo soy Dunia. Es un placer. Pero pasen y tomen algo. No tengo mucho para ofrecerles, sólo agua o leche fresca.

OBI-WAN.- No se moleste, gracias. Tenemos cosas que hacer. Debemos irnos.

DUNIA.- ¿No pueden quedarse un rato?

SHARI.- Ahora no, pero esta tarde vendremos a ver qué tal le ha ido a Zed.

DUNIA.- De acuerdo. Les espero esta tarde.

SHARI. -
OBI-WAN. - Buenos días.

DUNIA.- Buenos días.

Y en silencio, cogidos de la mano fuertemente, vuelven a la nave para ir a visitar a Dando Rass y a sus bescanes.

Falta poco para el anochecer en el rancho de Dando. Nada más desembarcar, varios bescanes se apresuran a darles la bienvenida, correteando y ladrando a su alrededor, dando grandes muestras de alegría. El resto de los bescanes se va incorporando a la fiesta hasta estar todos allí. Entonces empiezan a festejar a Shari, dejando a Obi-Wan de lado, abriendo hueco entre ellos, hasta conseguir espacio para formar dos círculos concéntricos alrededor de ella.

Así formados, los del círculo exterior se sientan sobre sus patas traseras y levantan las delanteras, poniendo su cuerpo erguido. Los del círculo interior extienden hacia delante la pata delantera derecha y flexionan la izquierda con la rodilla en el suelo, agachando la cabeza a modo de reverencia.

DANDO.- Se diría que algo ha cambiado en Shari desde la última vez.

OBI-WAN.- Ahora es Maestra Jedi, y de las grandes.

Shari gira sobre sí misma observando todo el círculo sin saber qué decir. Al cabo de unos segundos los bescanes rompen la formación y vuelven cada uno a sus cosas. Uno de ellos se queda frente a Shari, en posición sentada, y se gana una sonrisa y una caricia en la cabeza.

Liberada del cerco, Shari se acerca a saludar a Dando, y el bescán la sigue.

DANDO.- Bienvenida, Maestra, y enhorabuena.

SHARI.- Veo que ya se ha enterado. ¡Cualquiera guarda el secreto, con la fiesta que me han hecho!

Todos ríen, y el bescán ladra.

DANDO. (Al bescán) – Odel, ya basta, deja en paz a la Señora.

SHARI.- No le diga eso. No me molesta en absoluto.

El bescán se sienta junto a ella.

SHARI.- Odel… Parece muy joven.

DANDO.- Apenas ha dejado de ser un cachorro, y lleva muy poco tiempo de adiestramiento. Aún no sirve para sus necesidades. ¿De qué se trata esta vez?

SHARI.- ¿Qué?

Obi-Wan, que se divierte cada vez que Shari no comprende lo que se dice, o lo entiende equivocadamente, se ríe.

OBI-WAN.- No hemos venido a llevarnos bescanes. Tenemos el día libre. Estamos celebrando el nombramiento de Shari.

DANDO.- ¿Puro esparcimiento?

OBI-WAN.- Eso es.

DANDO.- Entonces les trataré puramente como amigos. Siéntanse como en su casa. Quedan invitados a cenar.

SHARI.- Será un placer.

DANDO.- Dispongan de cuanto quieran. Yo debo dejarles por un rato. Hay tareas que no se pueden posponer.

OBI-WAN.- Si no le importa, nosotros daremos un paseo.

DANDO.- ¿Importarme? Como si quieren que les prepare unas habitaciones para pasar aquí la noche. Ésta es su casa.

Obi-Wan y Shari se ríen.

OBI-WAN.- Muchas gracias. Aunque eso no va a poder ser.

Dando se va a sus obligaciones. La pareja empieza a pasear, con Odel, el bescán, pegado a Shari todo el tiempo. Centenares de animales pastan a sus anchas por la pradera. La armonía que se respira es total.

SHARI.- ¡Ojalá la Galaxia entera fuera así!

OBI-WAN.- Nos aburriríamos mucho. ( ) Y no nos habríamos conocido.

Protegidos de miradas indiscretas por unos cuantos árboles, se cogen de la mano. Odel hace un mutis. El sol empieza a ponerse.

OBI-WAN.- Mira, un amanecer en el mar y un anochecer en tierra en muy pocas horas.

Y a Shari esto le parece una metáfora de su amor: acaban de verlo surgir y muy pronto lo verán esconderse.

Después de la cena, y de alargar la velada contando sus aventuras, se despiden de Dando y, por supuesto, de los bescanes, y vuelven a la nave.

SHARI.- Tenemos que volver a ver cómo le ha ido a Zed.

Obi-Wan asiente y dirige el vuelo hacia allí.

OBI-WAN.- No puedes evitarlo, ¿verdad? Si lo dejaras te hundirías.

SHARI.- ¿El qué?

OBI-WAN.- Preocuparte por los demás.

Shari contesta con una triste sonrisa.

Topan con Zed a medio camino entre la zapatería y su casa. Lleva en las manos un paquete. Shari le coge por sorpresa.

SHARI.- ¡Hola, Zed!

Zed se pone muy contento al verles.

ZED.- ¡Hola, eee…!

SHARI.- Obi-Wan y Shari. Siento no habernos presentado esta mañana. ¿Qué tal te ha ido?

ZED.- Estupendamente. Se me da muy bien, y me gusta. Dice mi jefe que en un par de semanas trabajaré tan bien como él. Me ha pagado lo de hoy. ¡Estoy más contento…!

SHARI.- Y ahora no tienes miedo de que te quite los botines…

ZED.- No son botines, es carne para la cena. Hace más de un mes que no comemos carne. A mi madre le va a encantar. Y los botines, a partir de mañana empezaré a fabricarlos yo mismo. Me va a enseñar.

Shari disfruta con el éxito de su plan.

SHARI.- Es maravilloso.

ZED.- No se lo diga a mi madre, quiero que sea una sorpresa.

SHARI.- Y tú no le digas que nosotros hemos tenido algo que ver en esto. Ella cree que esta mañana saliste en busca del trabajo.

ZED.- Vaya… Gracias otra vez.

En casa de Zed…

ZED.- ¡Mamá, ya estoy aquí! Esta noche cenamos carne.

DUNIA.- ¡Zed, hijo!- (Le abraza y le besa)- No sabes lo orgullosa que estoy de ti. ( ) ¡Has traído a tus amigos! Nos arreglaremos para que haya para todos.

SHARI.- ¡Oh! No, Dunia, muchas gracias. Venimos de cenar en casa de un amigo, y nos tenemos que ir pronto.

OBI-WAN.- Pero ahora aceptaremos esa leche fresca, ¿verdad?

SHARI.- Eso sí.

Se sientan todos juntos a tomar leche. Zed no para de hablar, contando todo lo que ha aprendido a hacer su primer día.

ZED.- Shari, he decidido no ser tímido nunca más. A partir de ahora todo el mundo va a conocer a "Zed, el zapatero". Estoy dejando mi firma en todo lo que hago, como en el primer trabajito.

A Obi-Wan le da la risa, mientras bebe, y se atraganta y tose.

DUNIA.- ¡Obi-Wan! ¿Se encuentra bien?

OBI-WAN.- Sí, gracias, ya está. Se me había ido por el otro lado.

Madre e hijo van a la cocina a buscar trapos para limpiar lo que ha salpicado Obi-Wan.

DUNIA.- Son los amigos más interesantes que has traído a casa.

ZED.- ¿Amigos? Mamá, son más bien ángeles de la guarda.

Vuelven al salón con ellos y siguen charlando un rato más, hasta que Obi-Wan cree conveniente marchar.

OBI-WAN.- Shari, tenemos que irnos.

SHARI.- Sí.- (Se levanta)

ZED.- Ha sido estupendo conoceros.

SHARI.- Lo mismo digo.

DUNIA.- No sé cómo agradecérselo. Son ustedes dos ángeles. Zed no habría sido capaz de esto él solo, aunque creo que a partir de ahora sí lo será.

Shari y Zed se miran: "*Nos han pillado*"

SHARI.- Sed buenos y felices. Con eso nos basta.

Ya en la puerta, unos dentro, otros fuera…

DUNIA.- Adiós. Gracias por todo.

OBI-WAN.- Que la fuerza os acompañe.

Mientras se alejan, Dunia y Zed les miran desde la puerta.

ZED.- ¿Has oído eso? ¡Son Jedis!

DUNIA.- ¿Jedis? No puede ser. Están casados.

Y ellos se alejan y se pierden entre la gente.

Por la calle comercial del pueblo hay muchísima gente, apenas se puede caminar. Todo el mundo intenta abrirse paso, con paciencia, poco a poco. Obi-Wan recibe un codazo de un hombre que se cruza con él y que no se molesta en disculparse, ni siquiera en mirar a quien ha golpeado. La pareja se gira a mirar al hombre.

SHARI.- ¡Vaya educación!

Obi-Wan da media vuelta y, con cara de pocos amigos, empieza a caminar tras el hombre, llevando tras él a Shari de la mano.

SHARI.- Obi, déjalo. No merece la pena.

OBI-WAN.- ¡Calla! No es eso. He presentido algo.

Shari se concentra en el hombre y entonces ella también lo percibe.

SHARI.- ¡Uhh! ¡Qué repelús! No quisiera tragarme a éste.

OBI-WAN.- Tranquila, éste se pudrirá entre rejas. Ven.

Obi-Wan la lleva a una mesa de bar al aire libre. Al otro lado de la calle, el hombre se esconde en un portal y acecha a los transeúntes. Los Jedis, desde el bar, vigilan sus movimientos.

Una mujer entra en el mismo portal, y los dos quedan fuera del alcance de la vista. Un mal presentimiento hace a los Jedis saltar cogiendo impulso en las sillas hasta la otra acera, junto a la portería, y llegan a tiempo. El hombre ha arrancado a la mujer las joyas que llevaba al cuello y los pendientes, rajándole las orejas, y con una navaja le ha cortado un dedo para llevarse un anillo que cuesta quitar. No contento con eso, se dispone a degollar a su víctima, cuando Obi-Wan, usando la Fuerza, le arrebata la navaja y le empuja contra una pared, mientras Shari se ocupa de tranquilizar a la mujer.

OBI-WAN.- Sujeta a este tipo un momento. Quiero intentarlo yo.

Obi-Wan coge el dedo amputado y lo coloca en su lugar. Su poder hace que quede tal como estaba. Con las orejas, lo mismo. Luego, manipulando la mente de la mujer, le dice:

OBI-WAN.- No ha ocurrido nada. Has presenciado cómo deteníamos a un ladrón.

MUJER. (Repite) – No ha ocurrido nada. He presenciado cómo detenían a un ladrón.

OBI-WAN.- Ahora irás a tu casa y se lo explicarás a tu familia.

MUJER.- Iré a casa y se lo explicaré a mi familia.

Shari se queda perpleja.

SHARI.- ¡Oye! ¡Eso no me lo has enseñado!

OBI-WAN.- Lo siento. Me olvidé.

Obi-Wan quita al hombre la cuerda que lleva a la cintura y la usa para atarle las manos a la espalda.

SHARI.- Voy a probar yo.

OBI-WAN.- Muy bien.

Shari habla al detenido.

SHARI.- No ha pasado nada con esa mujer.

HOMBRE.- No ha pasado nada con esa mujer.

SHARI.- Has tenido mala suerte.

HOMBRE.- He tenido mala suerte.

SHARI.- Intentaste robar a dos Jedis. La mujer lo ha visto.

HOMBRE.- Intenté robar a dos Jedis. La mujer lo ha visto.

SHARI.- ¿Qué tal?

OBI-WAN.- ¡Vaya una pregunta, Maestra!

Salen con el detenido y se dirigen a la comisaría.

OBI-WAN.- ¿Nos hacen el favor de ocuparse de este delincuente asesino?

POLICÍA.- ¡Comisario!

COMISARIO.- ¡Cielos! ¡Es Shamadir Balana, el cortadedos! Está en busca y captura por más de 50 robos con intimidación y lesiones, y unos 30 asesinatos. ¿Cómo han dado con él?

OBI-WAN.- Él dio con nosotros. Intentó robarnos. Somos maestros Jedis. Ella es Shari Min, y yo Obi-Wan Kenobi.

COMISARIO.- Esta vez pinchaste en hueso, Balana. Gracias, Señores. Esto supone un gran alivio en este pueblo. Le van a caer por lo menos 100 años de prisión sin posibilidad de reducción de la pena, y en un centro de máxima seguridad. Cuando salga, si llega vivo, no tendrá fuerzas ni para caminar.

OBI-WAN.- ¿Ves? No tendrás que tragártelo.

Ya en la nave…

SHARI.- Tú tampoco puedes evitarlo.

Obi-Wan la mira con cariño.

OBI-WAN.- Es mi vida, lo que soy, lo que siempre he sido.

Llegan a Corussan y, tras aterrizar, los dos se resisten a abandonar la nave, temerosos de que el día llegue a su fin, y con él, la posibilidad de seguir juntos. Ninguno de los dos se mueve de su asiento. Ninguno de los dos dice nada. Los dos se miran, suspiran, intentan sonreír…

Obi-Wan entabla comunicación por radio con el Templo.

OBI-WAN.- Aquí Obi-Wan. ¿Podéis mirarme qué servicios tengo para mañana?

(TEMPLO).- Un momento, Obi-Wan. ( ) Tienes un servicio de escolta al Senador de Lemoss por la mañana. Nada por la tarde.

OBI-WAN.- Bien, gracias.

(TEMPLO).- De nada.

Apaga la radio y, pletórico, sonríe reprimiendo una expresión triunfal.

OBI-WAN.- ¿Tienes planes para mañana por la tarde?

SHARI.- No sé. Tendría que consultar mi agenda… Lo siento, creo que he quedado con mi antiguo maestro.

OBI-WAN.- Bueno, tráetelo. Nos lo pasaremos bien todos juntos.

Y riéndose, Shari se levanta, se sienta sobre las piernas de él y, rodeándole el cuello con los brazos, le besa. Él, arrastrado por la alegría, se vuelve mucho más apasionado.

SHARI.- ¡Eh, eh! No corras tanto, que la pista aún está mojada, y cuando quieras frenar te estrellas.

Con cierto fastidio, Obi-Wan aborta el ataque.
OBI-WAN.- Y… ¿cuándo se va a secar la pista?
Shari esquiva la pregunta con picardía felina.
SHARI.- Cuando deje de llover y salga el sol.
Pero él insiste.
OBI-WAN.- Y ¿cuándo va a salir el sol?
Imposible escapar a ésta.
SHARI.- Según las predicciones… mañana.
OBI-WAN.- Bien.
La mirada de Obi-Wan anuncia que el ataque será implacable.
SHARI.- ¡Qué miedo me das!
OBI-WAN.- ¿Por qué?
SHARI.- Esto es nuevo para mí.
OBI-WAN.- Para mí también.
Y se quedan un rato más allí, mirándose con todo el amor del mundo.

Capítulo 17.- Negociando.

Shari intenta dormir hasta tarde, pero el cuerpo ya está hecho a madrugar y no lo consiente. A la hora habitual se despierta, con una pesadilla: Ve a Obi-Wan maniatado. Alguien frente a él empuña una espada láser, a punto de matarle. Le va a decapitar… No lo soporta y se despierta antes de ver el final, sudando.

Shari recuerda la historia de Anakin y su consejo, y decide hacer caso omiso de la pesadilla. Así que se levanta, se arregla, y baja a desayunar.

Aunque no es tarde, Obi-Wan ya se ha ido, hace rato. Le habría gustado que desayunaran juntos. Sin él, se encuentra muy extraña. Pero tampoco es tan grave, sólo tiene que esperar a que vuelva de su servicio.

En el comedor es hora punta y está hasta arriba de gente conocida a la que no ha visto aún desde que es Maestra. La noticia ha corrido por el Templo, así que las felicitaciones se suceden sin parar, y Shari tarda el triple de lo habitual en salir de allí. Mejor para ella, así luego queda menos tiempo de espera.

Terminado el desayuno, aburrida, deambula sin rumbo por el Templo, y acaba, cómo no, en la terraza. Allí es como si él también estuviera, y recuerda detalle a detalle algunos ratos pasados, especialmente los que, siendo muy duros, han terminado felizmente.

Alguien se acerca. Es el Maestro Yoda. Shari sonríe al verle. Le tiene respeto, cariño y confianza, y su presencia le resulta siempre muy grata.

YODA.- Por fin a nuestra nueva maestra encuentro.

SHARI.- Debes ser el único que no había topado conmigo esta mañana.

YODA.- Buscándote he estado. Pensaba que en el Templo no estabas, siendo tus días libres, pero todos lo contrario me decían.

SHARI.- No tengo a nadie fuera de aquí. ¿A dónde iba a ir?

YODA.- Ayer fuera sí estuviste.

SHARI.- Pero no estuve sola.

YODA.- Lo sé.

Shari ya supone que lo sabe, y se da cuenta de que la vista del gran Maestro tiene un largo alcance.

YODA.- Del maestro siempre cuesta separarse. Es muy común, ese día juntos pasar. ( ) En Terdossan estuvisteis, he sabido.

SHARI.- ¿Has hablado con Dando Rass?

YODA.- No.

Shari no imagina de qué otro modo puede haberse enterado, y teme la existencia de alguna mirada indiscreta.

YODA.- Un mensaje de la Policía de Corden recibido he, dando gracias por vuestra colaboración.

Shari se sonríe y asiente.

SHARI.- ¡El cortadedos!

YODA.- Quietos estar no sabéis ni en vuestro día libre, veo, como buenos Jedis que sois.

Shari está totalmente de acuerdo.

SHARI.- El espíritu Jedi no hace fiesta. Se tiene todos los días y a todas horas.

YODA.- Cierto es.

Breve silencio de ambos. Shari nota que Yoda se da cuenta de algo. Si le pregunta, no sería capaz de mentir. Pero Yoda es prudente y no acusa sin pruebas, y cambia de tema.

YODA.- Hay alguien que verte quiere para felicitarte.

SHARI.- Déjame adivinarlo. ¡El Canciller!

Yoda asiente. Shari resopla con fastidio.

SHARI.- Ya estaba tardando.

YODA.- Tardado no ha. Desde esa misma tarde te solicita. Negádoselo hemos, por ser tus días libres. Si ahora quieres ir, elección tuya es. Obligada no estás hasta tu vuelta al servicio.

Aparcando sentimientos, la maestra sopesa pros y contras, y Yoda advierte la preocupación en su rostro.

YODA.- ¿Algún problema hay?

SHARI.- Es él, lo sé, pero no puedo demostrarlo. Me falta algo, por pequeño que sea, que no proceda de mi percepción, algo objetivo.

Yoda guarda silencio. Shari piensa.

SHARI.- Quizá ésta sea una oportunidad para encontrar la prueba. Quizá deba ir…

YODA.- ¿Pero…?

SHARI.- Pero si encuentro la prueba, ¿qué hago?

YODA.- Llegado el momento, tu corazón la respuesta te dará.

SHARI.- Sé lo que no tengo que hacer, pero no sé lo que hacer.

YODA.- ¿Preparada no estás?

SHARI.- ¿Preparada?

Shari se autoevalúa unos momentos, y toma una determinación.

SHARI.- Estoy en mi mejor momento. Si no puedo ahora, nunca podré. ( ) Voy a ir.

YODA.- Ojalá ir contigo pudiera.

SHARI.- No conseguiríamos nada. Me quiere a mí. Tengo que ir sola para desenmascararle.

YODA.- Lo sé. Que la Fuerza te acompañe.

Por los pasillos del edificio del Senado, Shari prepara el papel que va a interpretar.

Ha de ser muy cordial, empalmando con el ambiente de la tarde del banquete. Ha de ser muy, muy cordial, y demostrar confianza. Al aproximarse a la oficina del Canciller,

deja su espada en una mesa-aparador de la entrada, fuera de la oficina, y entra, con la sonrisa de quien reencuentra a un viejo amigo.

A Palpatine le satisface enormemente recibirla, y más aún con tal actitud, y corresponde a su sonrisa.

PALPATINE.- ¡Mi querida Señorita! Estaba deseando verla para darle mi enhorabuena.

SHARI.- Ya me lo han dicho. Es usted muy impaciente.

PALPATINE.- Me dijeron que no vendría hasta dentro de dos días.

SHARI.- Era lo previsto. En realidad hoy también es mi día libre. No estoy de servicio.

PALPATINE.- Entonces, ¿esta visita es a título personal?

SHARI.- Se puede decir que sí.

PALPATINE.- Siendo así vayamos a un ambiente más íntimo.

Shari accede con gesto de cortesía. Palpatine la invita a una sala contigua, comunicada con la oficina por una entrada sin puerta, en la que hay unos sillones, una mesa de centro, un pequeño mueble-bar… Ella se sienta cómodamente.

PALPATINE.- ¿Qué desea tomar?

SHARI.- Lo de siempre. Ya sabe.

Palpatine sonríe afirmativamente y le sirve un zumo. Luego prepara algo para él y se sienta frente a ella, complacido.

PALPATINE.- Bueno… y, dígame. ¿Qué se siente con el nuevo grado?

SHARI.- Aún no he tenido tiempo de notar la diferencia. Todavía no he ejercido.

PALPATINE.- Me han dicho que pasó usted las pruebas brillantemente. Me habría gustado verlo.

SHARI.- Dudo que se pueda conceder ese privilegio a alguien ajeno a la Orden.

PALPATINE.- Ya. Es una lástima. De todos modos, yo soy el menos ajeno de los ajenos a la Orden.

SHARI.- ¿Por qué lo dice?

PALPATINE.- Porque la Orden sirve a la República y yo soy su máximo representante. La mayoría de sus actuaciones son a petición mía. ( ) Y después recibo el correspondiente informe. Me entero de todo.

SHARI.- Mirándolo así… Tiene razón. Pero las pruebas son algo interno. No es lo mismo.

PALPATINE.- No, claro.

Relajados, echan un trago a sus refrescos. Shari está tranquila, y Palpatine confiado.

PALPATINE.- Tengo la impresión de que Usted hará historia, tanto en la Orden como en la República.

SHARI.- ¿Por qué?

PALPATINE.- Llegan a mí… comentarios.

SHARI.- ¿Sobre mí?

PALPATINE.- Sí. ( ) Se dice que tiene Usted una forma muy peculiar de hacer las cosas.

( ) Y que es más poderosa que nadie.

SHARI.- Habladurías.

PALPATINE.- ¡Vamos, querida! No hace falta que sea modesta conmigo.

Shari responde sonriendo con picardía y complicidad.

PALPATINE.- Me di cuenta de su capacidad el día que me salvó la vida.

Shari recibe los halagos con una media sonrisa y en misterioso silencio.

PALPATINE.- Y el informe de Korbejian lo corrobora. Es impresionante que pudiera dormir a sus enemigos y vencerles sin violencia.

SHARI.- ¿Qué puedo decir? Yo soy así.

PALPATINE.- Y lo mejor es lo del incendio. Ningún Jedi hasta ahora había actuado manipulando la meteorología.

La sonrisa de Shari se hace más y más grande, y le mira, asintiendo.

PALPATINE.- Debió ser… emocionante.

SHARI.- Sí.- (Suspira) – Muy gratificante. ( ) Aunque al Consejo no le hizo mucha gracia.

PALPATINE.- ¿No? ¿Por qué?

SHARI.- Dijeron que ese tipo de cosas es más propia de un Sith que de un Jedi.

Palpatine pone cara de sorpresa.

SHARI.- Yo ya imaginaba que se lo tomarían así. Así que preparé bien mi defensa. No pudieron rebatir mis argumentos. Tuvieron que darme la razón. A regañadientes, pero me la dieron.

A Palpatine le complace ver la confianza que ella deposita en él.

Shari se pone más seria y recuerda el incendio.

SHARI.- Cuando uno se encuentra en una situación desesperada hace lo que haga falta.

PALPATINE.- Sería Usted buena política, capaz de todo y convincente.

SHARI.- ¿Usted cree?

Charlando, charlando, han terminado sus bebidas. Shari se levanta para irse.

SHARI.- Tengo otro compromiso. Debo irme.

PALPATINE.- Ha sido un placer tenerla aquí otra vez. Reitero mi felicitación por su nuevo cargo.

A Shari le enerva tanta hipocresía.

SHARI.- Yo también quiero felicitarle: Es Usted un magnífico actor. Pero tenga más cuidado, está empezando a confundir los papeles.

Palpatine intenta disimular.

PALPATINE.- Creo que no la comprendo.

Shari ya está caminando hacia la salida, y se gira a contestar.

SHARI.- ¿No? Cuídese, Señor. Los años no perdonan y la memoria empieza a fallarle.

Vuelve a dirigirse a la puerta y entonces ésta se bloquea.

SHARI.- ¡Vaya!- Se gira- ¡De repente se ha acordado de todo!

La mirada de Palpatine se ha vuelto iracunda.

PALPATINE.- ¿Por qué me tratas con ese desprecio?

SHARI.- Me habré contagiado.

Los dos están cara a cara, tensos, reprimiendo las ganas de desatar su poder.

PALPATINE.- Yo nunca te he tratado así.

SHARI.- ¿Ah, no? ¿Y cómo llamarías a intentar matarme primero y buscar mi amistad después? Para mí es más que un desprecio. Es una falta de respeto.

Palpatine, que disfruta con la calidad de su rival, contesta con un tono entre cariñoso y satírico.

PALPATINE.- ¡Ah, aquello…! No me lo tengas en cuenta, querida. Considéralo… pruebas de selección.

SHARI. (Con ironía) – Selección natural: los que valen, sobreviven, los que no, se extinguen.

PALPATINE.- Sí… ( ) Y tú has demostrado que vales. Incluso para protegerme. ( ) Fue muy emocionante… Nuestro primer contacto directo. Los dos a salvo gracias a tu destreza.

SHARI.- ¿Y si me hubiera salvado sólo yo?

PALPATINE. (Suspira) – El pobre Gaas-Than era un gran tirador. Mi herida no habría sido mortal. Estoy seguro de que me habrías curado.

SHARI.- Sí. Desgraciadamente.

Silencio de los dos. Se estudian mutuamente. Shari no sabe aún qué rumbo tomar. El Lord Sith intenta averiguar sus intenciones, escrutándola, pero le resulta difícil interpretar la maraña de ideas que ve.

PALPATINE.- ¿Por qué no desenvainas tu espada y atacas de una vez?

SHARI.- No la llevo encima.

PALPATINE.- Ya. ¿Como el otro día, en el banquete? ¡Buen escondite!

SHARI.- **No la llevo encima.** Está ahí fuera.

PALPATINE.- ¿Desarmada? ¿Cómo piensas defenderte?

SHARI.- Tú ya no me quieres muerta. Quieres algo de mí. ( ) Y de todos modos, si quisieras matarme, ¿me serviría de algo la espada?

PALPATINE.- De muy poco. ( ) Aunque… te has vuelto mucho más fuerte. ¿Qué ha cambiado?

SHARI.- Las pruebas me han hecho madurar, y cuatro días dan para mucho.

PALPATINE.- Sí, lo sé.

Shari se siente ultrajada, percibiendo que él sabe todo lo ocurrido, y lo que sienten ella y Obi-Wan.

PALPATINE.- ¿Dónde está tu amigo?

SHARI.- Déjale en paz. He venido sola.

PALPATINE.- ¿Sabe que estás aquí?

SHARI.- No.

PALPATINE.- No, claro. Es mejor que no lo sepa. No le haría mucha gracia saber que estás conmigo.

Shari se siente como si estuviera siendo operada a corazón abierto, y el cirujano es el Sith.

PALPATINE.- Discutisteis la otra noche, ¿verdad?

Silencio doloroso de Shari.

PALPATINE.- ¡Cuánto lo siento!

SHARI.- No lo sientes. Era lo que querías.

Palpatine sonríe como un tirano.

PALPATINE.- Me conoces mejor de lo que pensaba.

SHARI.- Menos de lo que quisiera. Ya estoy harta de esta farsa. Quítate la máscara de una vez y dime qué quieres de mí y qué me ofreces a cambio.

PALPATINE. (Se pone serio) – No esperaba que fueras tan directa.

SHARI.- La vida me ha enseñado a no perder el tiempo.

Palpatine reflexiona.

SHARI.- ¿Qué pasa? ¿Es demasiado pronto? ¿Aún no tienes preparado el terreno para acorralarme con mis miedos?

Palpatine no contesta.

SHARI.- Eso está muy visto. Busca otra manera. Convénceme. Negociemos.

Palpatine acepta la propuesta.

PALPATINE.- Está bien. Negociaremos.

SHARI.- Haz tu propuesta. Soy todo oídos.

PALPATINE.- No tengas prisa. Siéntate. Hagamos esto amistosamente. ¿Te apetece otro zumo?

Shari se arma de paciencia.

SHARI.- No veo por qué no.

Palpatine sirve bebidas nuevamente y se sienta, relajado.

PALPATINE.- Te voy a demostrar que no soy el monstruo que te han hecho creer. Puedes llamarme Lord Sidius.

SHARI.- Dejémoslo en “Sidius”. Prefiero el tú a tú.

LORD SIDIUS.- Como quieras, Shari, **de momento.**

SHARI.- ¿De momento?

LORD SIDIUS.- Tengo pensado otro nombre para ti. ¿Quieres saberlo?

SHARI.- No. **De momento.**

LORD SIDIUS.- Voy a explicarte qué es un Sith.

- Un Sith tiene muchas cosas en común con un Jedi. Ambos se entrenan en el uso de la Fuerza, ambos tratan de controlarla, ambos transmiten sus conocimientos de maestro a aprendiz, ambos eligen el sable láser como arma, por su nobleza, y ambos persiguen los mismos objetivos: justicia, paz… Ambos se consagran a la lucha por una vida pacífica para el pueblo.

- La diferencia está – Shari le interrumpe.-

SHARI.- ¡Perdona! Una pregunta: En el concepto “pueblo” no incluyes a los Jedis, ¿no?

LORD SIDIUS.- Shari, los Jedis se empeñan en perseguirme, especialmente tu amigo Kenobi. No sé cómo se las apaña, pero siempre está metido en el ajo.

SHARI.- Compréndelo, le has dado palos por todas partes.

LORD SIDIUS.- Tantos como él a mí. Yo me defiendo.

Shari permanece unos segundos en silencio.

SHARI.- No había considerado tu punto de vista.

LORD SIDIUS.- Naturalmente. El amor te ciega.

Shari echa un trago a su zumo.

SHARI.- Continúa, por favor.

LORD SIDIUS.- Como iba diciendo: La diferencia entre un Jedi y un Sith está en el uso que hacen de la Fuerza. Un Jedi la utiliza para pequeñas cosas, simples trucos de ilusionismo y prestidigitación. Un Sith hace grandes cosas a través de la Fuerza, cosas que los Jedis califican de antinaturales. Un Sith puede dominar las fuerzas de la Naturaleza y los destinos de los seres vivos. A un Jedi le da miedo ir más allá de los juegos infantiles que practica. No explota ni un 10% de su potencial. Un Sith llega a un 90%.

Shari escucha atentamente sin hacer comentarios al respecto.

LORD SIDIUS.- Tú, Shari, estás a mitad de camino. Puedes hacer todo lo que ellos te han enseñado **y algo más**. Haces cosas que ellos no hacen, y nadie te las ha enseñado, han surgido de ti. Habrías aprendido mucho más tú sola, serías mucho más poderosa, si no te hubieras unido a ellos y dejado que te lavasen el cerebro con sus cuentos morales.

Shari continúa en silencio.

LORD SIDIUS.- Por suerte el lavado no ha sido completo. ¡Me estás escuchando!

Obi-Wan regresa de su servicio, impaciente por encontrarse con Shari. Primero debe ir a informar, por rutina. No ha habido novedades ni contratiempos, todo ha sido pura formalidad. El informe será breve.

Acude a las dependencias del Consejo. Es un día tranquilo, y sólo está allí el Maestro Yoda.

YODA.- Temprano has regresado.

OBI-WAN.- No ha habido ningún contratiempo. Nada que comentar.

YODA.- Bien. Vuelve, pues, a tus asuntos.

OBI-WAN.- Maestro…- (Reverencia)

Yoda percibe la prisa de Obi-Wan.

YODA.- ¡Maestro Obi-Wan!

OBI-WAN.- ¿Sí…?

YODA.- ¿En busca de Shari vas?

Obi-Wan teme preguntas indiscretas. No sería capaz de mentir.

OBI-WAN.- Sí. ¿Por qué?

YODA.- No está aquí. El Canciller su presencia solicitaba. A verle ha ido.

Obi-Wan siente el vello de su cogote erizarse.

OBI-WAN.- ¿Sola?

YODA.- Sí.

Sin decir nada más, Obi-Wan sale de allí como una exhalación, mientras Yoda intenta decirle algo.

YODA.- Apacigua tu espíritu, Obi-Wan, o las cosas empeorarás.

Pero Obi-Wan no le oye.

Shari reflexiona. No se molesta siquiera en ocultar sus pensamientos, porque tampoco él se molesta en espiarlos. Lord Sidius sabe que si la convence estará de su lado, y si no, lo declarará abiertamente. Están negociando como personas civilizadas, honestamente, razonando… y sin violencia. No hay por qué esconderse. Si no hay acuerdo, todo volverá a ser igual, pero sin máscaras. Algo ya se ha ganado.

SHARI.- ¿Qué quieres de mí?

LORD SIDIUS.- Que te unas a mí. Necesito a alguien que dé continuidad a los Sith. Yo me hago viejo, se acerca mi fin. El verdadero conocimiento de la Fuerza quedará en el olvido si no encuentro pronto a alguien a quien transmitírselo. Alguien capaz de sobrevivir a las embestidas de los Jedis como he hecho yo hasta ahora y que luche conmigo para traer la paz y la armonía a la Galaxia. Llevo muchos años intentándolo. Si muero sin conseguirlo todo mi esfuerzo habrá sido inútil.

Shari sigue en silencio, estudiando todas y cada una de las palabras de Lord Sidius. De vez en cuando vuelven a echar un trago.

SHARI.- ¿Qué obtengo a cambio?

LORD SIDIUS.- Tu beneficio es el trato en sí mismo. Te ofrezco todos mis conocimientos. El poder de hacer realidad todo lo que siempre has deseado, de evitar el sufrimiento del pueblo…

¿Cuántas veces has deseado evitar la muerte de cientos de personas aplastadas por sus propias casas? Yo puedo enseñarte a evitar los terremotos. ¿Cuántas veces has visto pueblos arrasados por inundaciones cuando en otras partes necesitan agua y no la tienen? Ya has comprobado que puedes hacer que el agua caiga donde deseas que lo haga. Yo puedo completar tu aprendizaje. Tus pesadillas se hacen realidad continuamente. Yo puedo enseñarte a evitarlo.

Shari suspira angustiada recordando la pesadilla de esa mañana.

LORD SIDIUS.- Y yo no pondré trabas a vuestro amor.

SHARI.- ¡¿Me tomas el pelo?!- (Muy ofendida) – ¡Creí que estábamos hablando en serio!

LORD SIDIUS.- Hablo en serio.

SHARI.- ¡No digas bobadas, Sidius! El trato en sí mismo es una traba. Sabes tan bien como yo que él nunca lo consentiría. Sólo puedo aceptar renunciando a él.

LORD SIDIUS.- No necesariamente. Tú podrías convencerle, él bebe los vientos por ti.

SHARI.- No hasta ese punto. Creo que estás equivocado respecto a lo que hay entre nosotros.

Lord Sidius hace un leve gesto de sorpresa.

SHARI.- No es una prioridad absoluta.

LORD SIDIUS.- ¿Ah, no?

SHARI.- No.

LORD SIDIUS.- Sigo pensando que se le puede atraer.

SHARI.- A él no. No le conoces. Conmigo tienes posibilidades porque sólo llevo dos meses con ellos. Él lleva treinta años. Prácticamente ha nacido entre ellos. Es un Jedi puro. Su código es imposible de modificar.

LORD SIDIUS.- Pues para ser tan puro está empezando a infringir algunas normas. ¿Quién dice que no puede infringir otras?

SHARI.- Me hablas de infracciones de calibre muy distinto. Una es una travesura, y la otra una traición.

LORD SIDIUS.- Entonces… ¿No hay ningún modo? ¿Ni siquiera con armas de mujer?

SHARI.- ¡Por favor, Sidius! ¿Por quién me has tomado? El día que yo sea capaz de hacer algo así a Obi-Wan es que he dejado de quererle, y entonces este planteamiento no tendría razón de ser.

Sin más argumentos, el Lord Sith se resigna.

LORD SIDIUS.- Siendo así, no puedo darte más soluciones a ese tema. Tendrás que elegir: **él** o **yo**. ¿Quieres seguir siendo una simple Jedi, o aprender a sacar partido a tu poder siendo una Sith?

Shari le mira en silencio, meditando la respuesta. Se levanta del sillón y vuelve a la estancia contigua, junto a la enorme cristalera, y mira hacia el Templo. Lord Sidius se levanta también y la sigue.

SHARI.- Es muy grande lo que me ofreces. ( ) Y muy grande también lo que tendría que dejar. No puedo tomar esta decisión a la ligera.

LORD SIDIUS.- No, desde luego. Tómate el tiempo que quieras, pero sin salir de aquí. No me fío del todo de ti.

SHARI.- Haces bien. Yo haría lo mismo.

Y vuelven a quedarse en silencio unos momentos. Finalmente, el Lord Sith pone la puntilla.

LORD SIDIUS.- Quiero que te plantees esta pregunta: ¿En qué bando estarías si hubieras topado conmigo antes que con ellos?

Igual que dos días antes, alguien pone a prueba el corazón de Shari. Asustada por semejante pregunta, mira a los ojos al Sith, luego baja la vista, y después vuelve a mirar por la ventana, intentando contestarse, siempre honesta consigo misma.

De repente, le da un vuelco el corazón. Ha sentido la presencia de Obi-Wan. Llega en el peor momento. Rápidamente, antes de que él la perciba, Shari oculta su presencia, con la esperanza de que al no percibirla, busque en otro lugar, y le conceda así unos minutos más. Lord Sidius percibe su maniobra.

Capítulo 18.- La frontera del lado oscuro.

Obi-Wan llega a la antesala de la oficina del Canciller. Siente intensamente la dichosa niebla, pero no percibe a Shari. “*Ya no está aquí”*, piensa. Y se da la vuelta para marcharse, pero algo alerta a su subconsciente y vuelve a girarse. Echa un vistazo a su alrededor buscando lo que le ha alarmado: “*¡La espada de Shari!*”

Shari percibe cada paso de Obi-Wan. “*¡Maldita sea! No ha sido buena idea*”

Obi-Wan se acerca al aparador y coge la espada. Se teme lo peor. Teme haber llegado tarde: “*Él ya la ha matado*”. Y, dispuesto a todo, entra en la oficina.

Shari vuelve de su escondite y automáticamente coloca un escudo. Obi-Wan respira aliviado al verla, deja la espada sobre la mesa y avanza hacia ella.

OBI-WAN.- ¡Shari…!

SHARI. (Muy seria) - ¿Qué haces aquí?

Obi-Wan no comprende su reacción.

OBI-WAN.- ¿Cómo?

SHARI.- No has debido venir. Has escogido un mal momento.

Obi-Wan intenta meterse en su mente para entender lo que pasa, pero el escudo se lo impide. La mira a los ojos buscando alguna pista, pero su mirada es fría e inexpresiva.

SHARI.- Es mejor que te vayas. Deja que yo me encargue de esto.

Obi-Wan cada vez entiende menos.

OBI-WAN.- ¡Shari…! ¡Dijimos que haríamos esto juntos!

SHARI. (Muy segura de sí misma) – He cambiado de opinión. Vete, por favor.

Cada instante que pasa sin poder leer su pensamiento ni ver sentimiento alguno en los ojos de Shari, confunde más a Obi-Wan.

OBI-WAN.- No te entiendo.

Y entonces Lord Sidius, que disfruta con la situación, echa leña al fuego.

LORD SIDIUS.- Pues yo lo he oído bien claro: quiere que te vayas.- Y sonríe cínicamente.

Shari, alarmada, mira a Lord Sidius y luego nuevamente a Obi-Wan, que se dirige al Sith con dardos venenosos en los ojos, como la tarde del banquete.

OBI-WAN.- ¡No voy a ninguna parte sin ella!

SHARI.- Obi, por favor, este es mi terreno. No te metas.

Obi-Wan cree percibir algo de tensión de Shari hacia él y, en cambio, cierta complicidad con el Lord Sith.

OBI-WAN.- ¿Qué está pasando aquí, Shari?

SHARI.- Nada.

OBI-WAN.- ¡Ya! El “Nada” de las grandes ocasiones. ¡¿Qué está pasando?!

SHARI.- Nada. Sólo estamos hablando. Negociando.

Obi-Wan no puede creer lo que oye.

OBI-WAN.- ¡¡¿Negociando?!! ¡No hay nada que negociar!- (Señala a Lord Sidius)- ¡Es el Lord Sith!

SHARI.- ¡Sé perfectamente quién es! ( ) Y le conozco mejor que tú.

OBI-WAN.- No me extraña. Yo no quedo con él para tomar unas copas.

Los dos miran un momento los vasos casi vacíos y vuelven a mirarse enojados. Shari se siente ofendida y se muerde la lengua. Acorralada entre los dos hombres, ocultando a los dos lo que piensa, prefiere no hablar, pero el enfado se deja ver en sus ojos y ya no puede esconder lo que siente.

SHARI.- No es lo que tú crees.

OBI-WAN.- ¿No? ¿Y qué es lo que creo?

Shari no contesta.

OBI-WAN.- Muy elocuente, tu silencio.

Shari sigue enfadada sin contestar. Lord Sidius se divierte, y se acomoda en su trono de Canciller para hacer de espectador.

OBI-WAN.- ¿Cuánto rato llevas aquí con él?

Shari expresa con un pequeño gesto que la pregunta está fuera de lugar.

OBI-WAN.- ¡Le has estado escuchando! ¡Te ha lavado el cerebro!

SHARI.- A mi cerebro no le pasa nada. Sé muy bien lo que hago.

Obi-Wan ve confirmado su temor, y sacude la cabeza de lado a lado, renegando.

OBI-WAN.- No puedo creerlo, Shari. Tú no.

Shari gira la cara hacia otro lado para no soportar su mirada. A Obi-Wan el dolor se le hace insoportable, y termina convirtiéndolo en ira hacia su enemigo.

OBI-WAN.- Esta vez no lo permitiré, Canciller. Me dejó sin maestro y me quitó a Anakin, pero no me arrebatará a Shari.

Y enciende su espada y se abalanza sobre el Lord Sith, pero en una rápida maniobra, utilizando la Fuerza, Shari le desarma, le empuja de espaldas contra una estrecha columna, y le esposa las manos por detrás, con los grilletes que él mismo lleva en su cinturón.

Tan rápido ha sido todo que Obi-Wan no sabe quién de los dos le ha hecho eso, pero pronto lo descubre. Con la expresión de quien cumple con su deber a pesar de todo, Shari dice:

SHARI.- Lo siento, Obi. Lo que estás haciendo no está nada bien.

Con gran desazón, deja la espada de Obi-Wan junto a la suya, apoya las manos en la mesa y hunde la cabeza entre los hombros, frunciendo el ceño. Los dos hombres perciben en ella una lucha interna, pero ninguno puede ver lo que piensa, porque el escudo sigue en pie. Shari respira hondo y vuelve a mostrarse fría.

OBI-WAN.- ¿Por qué haces esto?

SHARI. (Sin mirarle)- Cállate.

OBI-WAN.- Shari, no lo hagas.- Suplica.

SHARI.- ¡Calla!

OBI-WAN.- Aún estás a tiempo, lo veo.

SHARI.- ¡QUE TE CALLES!

Shari tiene una expresión furiosa. Saca fuego por los ojos. Su grito ha hecho vibrar la estancia y ha dejado a los dos impresionados. Obi-Wan no se da por vencido e intenta seguir hablando, pero su garganta ha enmudecido. Shari ha bloqueado sus cuerdas vocales. Su alma se quiebra, y la de Lord Sidius se regocija. "*Igual que Anakin*", piensan los dos.

Apretando los dientes, Shari mira a Obi-Wan, que ve en sus ojos una mezcla de dolor y odio.

SHARI.- ¡¿A tiempo de qué, Obi?! ¿De dejar escapar la oportunidad de conseguir lo que vine buscando? ( ) Contigo perdí de vista mi objetivo, pero lo he recuperado, y ahora sé cómo alcanzarlo.

Poco a poco, Shari le devuelve su voz. Obi-Wan siente que ella se aleja a toda velocidad, pero sigue sin rendirse.

OBI-WAN.- Shari, no sé qué te habrá estado contando, pero no son más que mentiras. ¿Cómo no te das cuenta?

SHARI.- No, Obi. Esta vez te equivocas.

OBI-WAN.- ¿Has olvidado quién eres?

Shari niega con la cabeza, mirándole a los ojos.

OBI-WAN.- ¿Qué hay de todo lo que hemos pasado juntos? ¿Y de lo que hemos aprendido juntos? ¿Has olvidado estos dos meses?

SHARI.- No he olvidado nada. Simplemente ahora sé más.

- Los Sith no son lo que tú creías, ni lo que dicen los libros. No tienen nada que ver con todo eso.

OBI-WAN.- No puedo creer lo que oigo.

SHARI.- Tú nunca lo entenderías. Desde los tres años te han metido esa idea en la cabeza. Ya no puedes cambiarla.

OBI-WAN.- ¡¿Y tú sí?!

SHARI.- ¡Sí!

- No puedo perder esta oportunidad. Me ha ofrecido acabar con el sufrimiento de la gente. ¡No puedo rechazarlo!

OBI-WAN.- ¿Y qué pasa conmigo?

SHARI.- Me pides que elija entre tú y cientos de millones de personas. ¿Tú qué harías?

OBI-WAN. (Hundido) – ¿A esto te referías ayer al decir que yo sólo vería una traición? Me estabas avisando… Lo tenías todo planeado…

- Nunca imaginé que tú me harías esto, que jugarías con mis sentimientos como lo has hecho.

- No puedo soportarlo, Shari, preferiría que me mataras.

Shari parece ablandarse, y se acerca más a él.

SHARI.- Hazme tú otra oferta.

Pero el corazón de Obi-Wan ya está totalmente roto.

OBI-WAN. (Con voz entrecortada y muy tenue).- Yo no te conozco.

Shari le mira, le ve alejarse, y se le forma un nudo en la garganta.

SHARI.- No hay contraoferta… Entonces ya sé lo que tengo que hacer.

Lord Sidius ve la victoria cada vez más cerca. Curiosamente se la está proporcionando su enemigo. Shari se gira hacia él.

SHARI.- ¿Cuál era ese nombre?

El Lord Sith se levanta, se acerca a ellos, y, solemnemente, lo pronuncia.

LORD SIDIUS.- Lady Kilia.

- Ahora, Kenobi, verás cómo Shari entra en el lado oscuro, y así los Sith sobrevivirán una era más.

SHARI.- No… Eso no. No quiero que lo vea. Le respeto demasiado. No quiero hacerle eso.

LORD SIDIUS.- No saldrá de aquí, querida. No puedes evitarlo.

SHARI.- Sí puedo.

LORD SIDIUS.- ¿Cómo?

Shari, temblorosa, coge de la mesa una de las espadas, y vuelve frente a Obi-Wan.

SHARI.- Como él mismo ha pedido.

- (A Obi-Wan, mirándole a los ojos) No permitiré que lo veas.

OBI-WAN.- Llegas tarde. Ya lo he visto todo.

SHARI.- Lo que has visto no es nada.

Shari enciende la espada. Detrás de ella, Lord Sidius no cabe en sí de gozo. "*Sublime*", piensa.

OBI-WAN.- ¿Qué vas a hacer?

SHARI.- Nunca te olvidaré, Maestro.

OBI-WAN.- Eso no es cierto. Ya me has olvidado.

SHARI.- Te quiero.

OBI-WAN.- Mientes.

Shari intenta darle un beso en la mejilla y él aparta la cara, rechazándolo. Luego da un paso atrás, midiendo la distancia a la columna con la espada sobre la cabeza de Obi-Wan. Detrás, Lord Sidius la apoya acercándose más; tanto que Shari siente su aliento en la nuca.

Alza la espada tomando impulso, sin dejar de mirarle a los ojos, hasta que se empiezan a llenar de lágrimas.

Entonces ella los cierra y deja que su instinto le guíe…

Un rápido giro de muñeca como nadie más que Shari sabe hacer… La espada atraviesa el vientre del Sith, y ella se gira, sujetándola, para verle caer.

Atravesado, retorciéndose, da unos pasos hacia atrás. Shari no le libera de la espada. No se fía de él. Finalmente cae al topar con una silla, y queda recostado en ella, agonizando.

SHARI.- Lo siento, Sidius, pero tu oferta era muy pobre. Carecía de algo fundamental, algo que tú nunca podrías dar y él, en cambio, derrocha a todas horas: Amor.

LORD SIDIUS.- Entonces, ¡me has…- (jadea, agonizando) - engañado!

SHARI.- Se recoge lo que se siembra.

LORD SIDIUS.- No… no me has… contestado. ¿En qué… bando… estarías?

SHARI.- En el bando equivocado. Ya ves, tuve suerte.

Y el Lord Sith cierra los ojos y espira[1]. Shari lo mira de arriba abajo, apaga la espada y acude a liberar a Obi-Wan de los grilletes.

SHARI.- Obi, la próxima vez que use tus ojos como espejo no te pongas a llorar, que no se ve nada.

Obi-Wan está como paralizado.

SHARI.- ¿Estás más tranquilo ya?

En el rostro de Obi-Wan aún se ve el rastro dejado por dos lágrimas.

OBI-WAN.- ¿Tranquilo? ¿Tienes idea de lo que me has hecho pasar? ¡No había sufrido tanto en toda mi vida! ¡Casi me muero! Pero no porque hayas estado a punto de cortarme la cabeza, no. ¡Casi me muero del disgusto! ¡No se te ocurra volver a hacerme algo así ni en broma!

SHARI.- ¿Broma? ¡Era una estrategia, Obi, con eso no se bromea!

OBI-WAN.- ¡Cállate! ¡Estoy hablando yo!

- ¡Ha sido lo más absurdo que he visto jamás!

- ¡Ah! ¡Y la próxima vez que me toque hacer de sufridor en una de tus representaciones, avísame con tiempo, para que pueda prepararme para cualquier cosa!

Shari, de brazos cruzados, le mira mientras él recupera el aliento.

SHARI.- ¿Te has desahogado ya?

OBI-WAN.- ¡Sí!

SHARI.- ¡Muy bien! Pues ahora me toca a mí. Te voy a decir cuatro cosas.

- Una: Avisado, estabas. No me digas que no, porque tú mismo lo has dicho, sólo que en vez de interpretarlo como es debido me lo has echado en cara.
- Dos: Ya sé que lo has pasado mal. ¿Y yo qué? ¿Crees que estaba disfrutando viéndote a ti sufrir, sin poder decirte “Tranquilo, hombre, que es un montaje”?

Obi-Wan suspira, dándole la razón.

---

[1] Ojo con esa palabra: espira, no expira.

Espirar: (acepción nº 6 del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española) Expeler el aire aspirado.

Expirar: (acepción n° 1 del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española) Acabar la vida.

SHARI.-

- Tres: Te presentas aquí en plan maestro protector porque no te fías de que me pueda apañar yo sola, después de que yo he pasado con sobresaliente unas pruebas concebidas especialmente para la ocasión.
- Te pido de buenas maneras que te vayas y tú, ni caso, te empeñas en quedarte, obligándome a hacer cambios en el guión para incluirte.
- Me montas una escenita de celos en medio de la misión.
- No contento con eso, pierdes el control y te lanzas a un ataque suicida. Te paro los pies y evito un desastre. Consigo que todo termine bien… ¿Y tengo que ser **yo** quien soporta una bronca?

A Obi-Wan empiezan a bajársele los humos, y se siente culpable.

SHARI.- Y cuatro: -(Afectada)- Perdóname por hablarte así, pero es que estoy **muy** dolida. Porque has vuelto a desconfiar de mí, Obi, por **tercera vez**. La primera, lo comprendo, no hacía ni dos días que nos conocíamos. La segunda, sin comentarios, ya la discutimos en su día. Y ésta… De acuerdo que se trataba de hacerlo creer, pero se supone que se lo tenía que creer él, no tú, y parece que era al revés.

Obi-Wan agacha la cabeza, arrepentido.

SHARI.- De todas formas, gracias. Porque si esto ha funcionado ha sido gracias a que te ha creído a ti, porque has bordado tu papel. Claro, que no me extraña. ¡Tú no fingías!

Obi-Wan, afligido, no osa decir nada, y Shari, que no quiere verle así, termina con la discusión.

SHARI.- Vamos a olvidarlo. ( ) Pero antes te voy a dar el castigo que te mereces.

Obi-Wan, como un hombre, lo acepta y asiente. Shari le coge por la pechera y le da un beso que le deja sin respiración, al tiempo que le devuelve la vida y la alegría.

OBI-WAN.- ¿Éste es mi castigo?

SHARI.- Sí.

OBI-WAN.- Y si me porto bien, ¿qué me darás?

SHARI. (Con picardía)- Pórtate bien y lo sabrás.

Obi-Wan inspira profundamente, tratando de controlar sus hormonas. Shari coge la espada que queda en la mesa y se la planta en el pecho.

SHARI.- Y ahora, toma, que aún no hemos terminado.

OBI-WAN.- ¿Qué quieres decir?

SHARI.- Habrá que rematarlo, ¿no?

OBI-WAN.- Shari, ya está muerto. Tú lo has visto igual que yo.

SHARI.- ¿Ah, sí? No sé qué habrás visto tú, pero yo no lo he visto.

OBI-WAN.- ¡Shari…!

SHARI.- ¿Lo has visto salir?

OBI-WAN.- ¿Qué?

SHARI.- Su energía. ¿La has visto salir?

Obi-Wan lo piensa…

OBI-WAN.- No.

SHARI.- Entonces, no ha muerto.

Obi-Wan se lo mira.

OBI-WAN.- Shari, míralo. No se percibe nada.

SHARI.- ¡Eso lo sabemos hacer tú y yo también! ¿Ya no te acuerdas?

OBI-WAN.- Tienes razón.

Obi-Wan sigue confuso.

SHARI.- Obi, ¿qué te pasa hoy? Estás espeso… ¿Has vuelto a dormir mal esta noche?

OBI-WAN.- Sí. Esto está empezando a afectarme demasiado.

SHARI.- No dejes que te obsesione, o vamos a tener muchos problemas.

OBI-WAN.- Lo sé. ( ) Vamos, acabemos ya con esto.

SHARI.- Aún no. Tenemos que esperar a que vuelva. Si le matamos ahora… No sé, podríamos matarle a medias.

OBI-WAN.- Ah… ¿Crees que tardará mucho?

SHARI.- Diez minutos como mucho. Está muy débil. Si espera más se desangrará antes de poder curarse.

OBI-WAN.- ¿También sabe curarse?

SHARI.- ¿Tú que crees?

Siguen esperando, sin mucho que decir. Obi-Wan la mira, enamorado. Ella le sonríe.

OBI-WAN.- ¿Estás muy enfadada conmigo?

SHARI.- No.

OBI-WAN.- ¿No me guardarás rencor?

SHARI.- Noo.

OBI-WAN.- ¿De verdad?

SHARI.- De verdad.

OBI-WAN.- ¿Estás segura?

SHARI.- No. Estoy enfadada y te guardo rencor. ¿Te gusta más así? ¡Qué pesado!

OBI-WAN.- No, no. Lo siento.

SHARI.- Tranquilízate ya, ¿vale?

OBI-WAN.- Vale. – (Suspira)- Bésame otra vez, por favor.

Con mucho gusto, ella accede a su petición. Y cuando más enfrascados están, Lord Sidius se levanta abalanzándose sobre ellos con su espada. Pero dos espadas más rápidas que la suya cruzan su cuello, una de izquierda a derecha, la otra de derecha a izquierda, y la cabeza del Sith cae rodando a los pies de los Jedis.

SHARI.- ¡Uff! Nos hemos salvado por un pelo.

OBI-WAN.- Está visto que no se puede bajar la guardia ni un segundo.

SHARI.- Desde luego… Que se lo digan a él.

Aliviados, guardan sus espadas.

OBI-WAN.- Ahora sí que está muerto, ¿no?

SHARI.- Sí, ahora sí.

OBI-WAN.- Pues vámonos. No pienso quedarme a limpiar esto.

SHARI.- Aún no.

OBI-WAN.- ¿Por qué?

La energía del Sith empieza a liberarse. Shari se arrodilla despacio y se sienta sobre sus pies, empezando a absorberla.

OBI-WAN.- ¡No, Shari, no lo hagas!

SHARI.- Tengo que hacerlo. Si no, no habrá servido de nada.

OBI-WAN.- ¡Este no, es demasiado!

Pero Shari continúa hasta el final y, completamente agotada y saturada, pierde el conocimiento y cae.

OBI-WAN.- ¡SHARI! ( ) ¡Eres una cabezota! ¡Te dije que no lo hicieras!

Tomándola en brazos, sale de allí a toda prisa y embarca en el speeder. Mientras despega, comunica con el Templo.

OBI-WAN.- ¡Quiero una unidad médica esperando en menos de un minuto! ¡Llevo a Shari inconsciente!

Capítulo 19.- La batalla de todos.

En Corussan empieza a llover. Obi-Wan toma suelo junto a la unidad médica móvil. Coloca a Shari sobre la camilla y se la llevan sin perder un instante.

En ese momento llegan los Maestros Yoda y Windu.

WINDU.- ¿Qué ha pasado?

OBI-WAN.- La muy cabezota se lo ha tragado. Le dije que no lo hiciera y no me hizo caso.

YODA.- ¿El Lord Sith?

Obi-Wan asiente.

WINDU.- ¿Está muerto?

OBI-WAN.- Sí, y ella se lo ha tragado.

Y los tres se dirigen al centro médico.

Tras un rápido reconocimiento, el droide médico les informa:

DROIDE.- Todas sus constantes físicas son normales, excepto su nivel de consciencia, que está bajo mínimos. Ha entrado en coma. No podemos hacer nada, tan sólo esperar.

La preocupación se refleja en los tres, pero especialmente en Obi-Wan, que se muestra nervioso.

YODA.- La última batalla librándose está, y poco podemos hacer nosotros.

Y allí se quedan, observándola, esperando. Mientras, fuera se desata una fuerte tormenta, las nubes tapan el sol del mediodía y los relámpagos compensan la falta de luz de vez en cuando.

WINDU.- He de volver a los asuntos del Consejo. No puedo hacer nada aquí. Informaré a los demás de la situación.

Yoda asiente. Obi-Wan, ausente, ni se despide. Está buscando a Shari, intentando sentirla, pero su energía está mezclada con la que ha absorbido y es imposible percibirla con claridad. Yoda, que lo nota, está casi tan preocupado por él como por ella, pero no hace ningún comentario y sigue esperando.

La noche empieza a caer. Es hora de retirarse.

YODA.- Tarde es, descansar necesito.

Obi-Wan le mira. Él no tiene intención de irse. También necesita descansar, pero no puede.

OBI-WAN.- Maestro…- (Yoda le interrumpe)

YODA.- Sola no deberíamos dejarla. Ayuda puede necesitar. El más idóneo tú eres, para acompañarla esta noche.

Obi-Wan asiente y da las gracias.

YODA.- A relevarte vendremos por la mañana, si antes novedades no hay.

OBI-WAN.- De acuerdo.

YODA. (A los droides de servicio)- Un sillón cómodo traed para él. Aquí se quedará toda la noche.

Y Obi-Wan se queda junto a la cama de Shari toda la noche, mientras fuera sigue lloviendo y tronando.

Por la mañana, bien temprano, vuelven Yoda y Windu. Al entrar encuentran a Obi-Wan con el sillón pegado a la cama, la cabeza apoyada sobre la mano de Shari, cogida por la suya, dormido. La buena vista de los Maestros detecta un halo de luz blanca envolviéndolos a ambos. Windu, asombrado, mira a Yoda en actitud interrogativa. Yoda contesta triste, asintiendo levemente, y Windu suspira renegando. Después de tantos años juntos, no hacen falta palabras para entenderse.

Los Maestros se van para dejar que Obi-Wan siga durmiendo.

Obi-Wan despierta un par de horas más tarde. Echa un vistazo a la energía de Shari… Todo sigue igual. Retira el sillón de la cama. Camina un poco para estirarse y activar la circulación. Se acerca a la ventana: sigue lloviendo, se sabe que es de día, pero es imposible ver dónde está el sol.

Momentos después entra Yoda.

OBI-WAN.- Buenos días, Maestro.

YODA.- Buenos días. ¿Cómo está?

OBI-WAN.- Parece que no hay cambios.

YODA.- ¿Y tú?

OBI-WAN.- ¿Yo? Bien.

YODA.- ¿Dormido has?

OBI-WAN.- Un poco.

YODA.- Ve a desayunar y a dormir un rato. Con ella me quedo, yo.

Obi-Wan se resiste a irse. Yoda le mira, y él se da cuenta.

OBI-WAN.- Voy.

No tiene apetito, pero no puede decírselo al Maestro, así que hace un esfuerzo por comportarse como debe, y va al comedor.

Allí no hay casi nadie. Recorre el autoservicio y ve que queda muy poco en las bandejas. Pensaba que era más temprano. Coge lo mínimo para un desayuno equilibrado

y se sienta a comer. No puede apenas tragar, como si el estómago se le hubiese vuelto pequeño como el de un recién nacido. Inevitablemente, recuerda el primer día que desayunaron juntos: a Shari no le entraba la comida, y él le obligó. En su corazón siente como si ella le dijera: “Tienes que comer. Te necesito en plena forma.” Y con un gran esfuerzo se lo come todo.

Después va a su habitación y se mete en la cama. Intenta dormir, pero no puede quitarse a Shari de la cabeza. Intenta hacerlo por ella, pero sigue sin conseguirlo. Decenas de presencias de Jedis trajinando por el Templo, ocupados en sus tareas, saturan sus sentidos y no le dejan relajarse. Si, al menos, una de esas presencias fuera la de ella… Y además el constante rumor de la lluvia, esa lluvia incesante, y esos truenos que rompen el silencio en cualquier momento… Así no puede dormir, a pesar de lo cansado que está, así que se levanta, se ducha, y vuelve a bajar al centro médico.

YODA.- ¿Dormir no has podido?

OBI-WAN.- Lo he intentado… Hay demasiado ajetreo.

YODA.- ¿Comido has?

OBI-WAN.- Sí.

YODA.- Bien. ( ) Avísanos si novedades hay.

Y el Maestro Yoda se marcha, dejando nuevamente a Obi-Wan a solas con Shari.

Un droide médico pincha un dedo de Shari para obtener una muestra de sangre y la introduce en el analizador.

DROIDE.- El nivel de glucosa ha descendido mucho. Hay que empezar a alimentarla artificialmente. El resto de niveles es normal.

Y le coloca una vía para administrarle un suero glucosado. Obi-Wan lo comunica al Consejo mediante un mensaje escrito.

Y un día más, esperan a que Shari salga del coma, de una u otra forma, mientras en Corussan sigue lloviendo. De vez en cuando se acercan los Maestros Yoda y Windu a interesarse por ella y observarla durante un rato. Al caer la noche, nuevamente se van a retirar, dando por sentado que Obi-Wan se queda.

WINDU.- ¿Hay algo que necesites?

OBI-WAN. (Riéndose)- Un sofá.

Yoda y Windu se ríen, y se despiden.

Cuando se han alejado lo suficiente, Obi-Wan se sienta en la cama y le coge y le besa la mano.

Unos droides de servicio entran con un sofá.

OBI-WAN.- ¿A dónde vais con eso?

DROIDE.- Nos han ordenado traer un sofá al centro médico, Señor, a la habitación donde se encuentra la Maestra Shari.

OBI-WAN.- ¡Pero si era broma!

DROIDE.- ¿Cómo dice, Señor?
OBI-WAN.- No, nada, nada. Gracias.

Conforme avanza la noche el ambiente queda tranquilo, y el cansancio hace mella en Obi-Wan. Se sienta en el sofá, apoya la cabeza atrás y se queda traspuesto. Su cuerpo se relaja y la cabeza cae hacia un lado, sobresaltándole. Se levanta y vuelve a acercarse a la cama. Acaricia el pelo de Shari, se inclina sobre ella, y la besa en la frente. Luego vuelve a sentarse. Los ojos se le cierran… Decide descalzarse y tumbarse. Al quitarse sus nuevas y flamantes botas, pagadas por ella, recuerda el día que pasaron juntos en Terdossan, y se pregunta si alguna vez en sus vidas se repetirá. Se tumba, y con estos pensamientos se queda dormido.

Por la mañana, Obi-Wan despierta y todo sigue igual: Shari sigue como el día anterior, y la lluvia sigue cayendo, aunque con menos fuerza. Obi-Wan besa la mano de Shari. El droide médico viene a tomar una muestra de sangre. El analizador arroja el resultado: todos los niveles son normales.

El Maestro Windu entra.

WINDU.- ¿Qué tal todo por aquí?

OBI-WAN.- Sin cambios.

WINDU.- Ve a desayunar o lo que tengas que hacer. Yo me quedo con ella hasta que vuelvas.

OBI-WAN.- Gracias, Mace[2].

Amigos desde hace años, los dos maestros se estrechan no las manos, sino los antebrazos, en señal de apoyo y gratitud.

Obi-Wan acude al comedor. Es más temprano que el día anterior, y está lleno de gente. Los colegas no paran de preguntarle por Shari. Todos se preocupan por ella, y saben que Obi-Wan les puede informar de primera mano. Pero él prefiere sentarse solo y no perder tiempo. Cuando ya se va, oye a unos compañeros hablar de los servicios del día y, de repente, se da cuenta de que no ha pensado en ello en todo este tiempo.

Se acerca al panel a mirar las hojas de servicio y busca su nombre:

"Kenobi, Obi-Wan ………………… exento".

Un poco más abajo…

[2] Mace es el nombre de pila del Maestro Windu: Mace Windu.

"Min, Shari ………………………… baja".

Obi-Wan no sabe qué pensar. Va a las oficinas y pide ver las hojas del día anterior: lo mismo.

Después de asearse vuelve al centro médico.

WINDU.- Ya estás aquí… Bien, yo vuelvo a mis cosas. Avísanos si hay cambios.

OBI-WAN.- Lo haré.

Y así… un día más. Y la mañana siguiente, la misma historia, y otro día más sin cambios. Y así día tras día.

Una mañana, al despertar, Obi-Wan echa en falta algo: el rumor de la lluvia. Mira a través del cristal… Ha dejado de llover. A cambio, se ha instalado una espesa niebla. Apenas se intuyen las luces de los vehículos que surcan el aire entre los rascacielos de Corussan.

Como todas las mañanas, coge la mano de Shari para besarla. ¡Está fría! Con el corazón en un puño, le busca el pulso y comprueba su respiración. Está más pálida, pero viva.

En ese momento entran el droide médico y el Maestro Yoda.

OBI-WAN.- Algo va mal. Está peor.

El droide hace la correspondiente analítica y un encefalograma.

DROIDE.- Los niveles en sangre son correctos, pero la actividad cerebral es aún más baja. El coma es ahora más profundo.

Yoda suspira con enorme tristeza y Obi-Wan se desespera.

OBI-WAN.- ¡¿Qué está fallando?! ¡¿Por qué estamos de brazos cruzados viéndola marchar?! ¡Tendríamos que estar haciendo algo por ella!

YODA.- Qué hacer no sabemos. Impotentes todos nos sentimos.

OBI-WAN.- Tenemos que averiguar qué se puede hacer.

YODA.- En otra cosa no pensamos, créeme.

Obi-Wan se sienta con las manos cruzadas, los codos sobre sus rodillas, y la frente apoyada en sus manos…

YODA.- Obi-Wan, mejor que nadie tú la conoces. Llegar hasta ella debes para ver qué necesita.

OBI-WAN.- Lo he intentado más de cien veces. Está tan mezclada con la energía del Sith que apenas puedo sentirla.

Yoda cierra los ojos, más triste que nunca.

YODA.- Ve a desayunar.

Obi-Wan niega con la cabeza.

YODA.- Mejor pensarás con el estómago lleno.

Malhumorado, enfadado con el mundo, se va a desayunar.

En el comedor, Gon-Adí percibe el estado de ánimo de Obi-Wan y se sienta con él.

GON-ADÍ.- Te veo preocupado. ¿Cómo está Shari?

OBI-WAN.- Mal. La estamos perdiendo.

Obi-Wan esconde las lágrimas que desea derramar y come compulsivamente. Detrás de él, Erson ha oído la conversación.

Al terminar su entrenamiento con la espada, Erson se acerca a Gon-Adí.

ERSON.- Maestro, te oí hablar con el Maestro Obi-Wan en el comedor. ¿Qué le pasa a la Maestra Shari?

GON-ADÍ. (Suspira, mirando a Erson)- Está enferma, parece ser que muy grave.

ERSON.- ¿Qué tiene?

A Gon-Adí le parece un tema complicado de explicar a un padawan de 9 años.

GON-ADÍ.- ¿Por qué no haces una cosa? Ve a preguntárselo al Maestro Yoda. Él sabrá contestarte mucho mejor que yo.

Y Erson sigue el consejo de Gon-Adí, y va a preguntárselo a Yoda, que le contesta así:

YODA.- La Maestra Shari al Lord Sith se enfrentó y derrotó. Pero el mal que en él había absorbió y ahora en su interior para vencer a ese mal lucha. Si lo conseguirá o no, no sabemos. En coma está, al borde de la muerte.

Ahora Erson comparte la preocupación de cuantos están al tanto de lo que pasa, afectado por el especial cariño que se tienen.

ERSON.- ¿Puedo ir a verla?

YODA.- Claro.

Erson entra en la habitación donde Shari sigue custodiada por Obi-Wan.

ERSON.- Buenas tardes, Maestro Obi-Wan.

OBI-WAN.- ¡Erson! ¿Qué haces aquí?

ERSON.- Me he enterado de lo que le pasa a Shari. Perdón, a la Maestra Shari.

OBI-WAN.- No te preocupes.

ERSON.- Está muy pálida. ( ) El Maestro Yoda me ha explicado que mató al Lord Sith, y que absorbió su mal…

Obi-Wan asiente.

ERSON.- Pero no acabo de entender por qué está en coma.

OBI-WAN.- Su mente se ha desbordado. Es una lucha muy dura la que mantiene.

Erson ve la enorme preocupación de Obi-Wan e intenta animarle.

ERSON.- Lo conseguirá, ya lo verás. Es muy fuerte.

Obi-Wan está a punto de derrumbarse.

OBI-WAN.- No sabemos si su fuerza será suficiente para esto.

La congoja de Obi-Wan se contagia a Erson.

ERSON.- ¡Ojalá pudiera transmitirle la mía!

Un montón de imágenes y palabras acuden de repente a la memoria de Obi-Wan: El regalo de los niños a Shari, "midiclorianos y Fuerza", "… Te los transmití yo", "… por quererte". Una luz al final del túnel reaviva la esperanza.

OBI-WAN.- Puedes. Todos podemos. ¡Erson, eres un genio!

ERSON.- ¿Qué he dicho?

Obi-Wan se levanta, lleno de alegría. Erson le ha dado la respuesta. Le coge por los brazos, emocionado.

OBI-WAN.- Quédate aquí con ella y empieza a transmitirle tu Fuerza. Ahora vuelvo.

ERSON.- Pero… ¿cómo?

OBI-WAN.- Como lo estás haciendo: deseándolo con amor.

Un comunicado de Obi-Wan se envía a todos los rincones de la Galaxia simultáneamente, para hacerlo llegar a todos los Jedis:

"La Maestra Shari nos necesita. Su Fuerza está agotada y necesita la nuestra."

"Que todos los Jedis pongan su Fuerza a disposición de Shari, que se la entreguen, que se la transmitan. Que todo el que pueda se acerque a verla y lo haga. Y los que estén lejos que lo hagan desde allí. Es sencillo, sólo hay que desearlo con amor. Pongamos nuestra Fuerza a su servicio, ella sabrá cogerla y utilizarla."

Erson coge la fría mano de Shari y se concentra con todo su cariño. Al rato vuelve Obi-Wan y hace lo mismo con la otra mano. Poco después vienen Yoda y Windu y les toman el relevo.

ERSON.- Estoy muy cansado. Me voy a dormir un rato, que no puedo más.

OBI-WAN.- Sí, vete. Gracias, Erson, muchas gracias.

Conforme otros Jedis van llegando, se van relevando unos a otros. Los que vienen, llegan llenos de energía, con ganas de colaborar. Los que se van, salen cansados, pero llenos de esperanza. Todos pasan por allí, ancianos y niños, caballeros, maestros y padawans.

La niebla se levanta y empieza a llover de nuevo, con gran intensidad, como si tuviera prisa por terminar. Y mientras tanto, Jedis vienen y van.

Al caer la noche, todos descansan, y Obi-Wan se queda allí con ella de nuevo y vuelve a cogerle la mano, hablándole.

OBI-WAN.- ¡Qué torpe he sido, Shari! Tendrían que retirarme el grado de maestro. Es imperdonable que no me diera cuenta antes de lo que necesitabas.- (Le besa la mano) – Al menos hemos llegado a tiempo: vuelves a tener las manos calientes… Y hasta me parece verte sonreír. – (Le acaricia la mejilla con el dorso de la mano) – Ahora sé que vas a salir de ésta. Estoy seguro. ( ) Te quiero, Shari.

Por la mañana, Yoda es el primero en ir a ver a Shari. Un Obi-Wan sonriente le da los buenos días.

OBI-WAN.- Buenos días, Maestro.

YODA.- Buenos días, Obi-Wan. ¿Cómo está hoy nuestra reina?

Obi-Wan sonríe al escuchar a Yoda hablar en esos términos.

OBI-WAN.- No quiero hacerme ilusiones, pero yo creo que está mejor.

YODA.- Si por tu ánimo medimos su salud, mucho mejor está, desde luego.

Obi-Wan no sabe qué contestar a esto. Si lo niega, miente, si lo confirma, se delata, y si no dice nada… quien calla otorga, así que… también se delata. Y entonces es Yoda quien cambia de tercio.

YODA.- ¿Cómo supiste qué hacer?

OBI-WAN.- Erson expresó un deseo: poder transmitir a Shari su propia Fuerza. Y me acordé de que era posible hacerlo.

YODA.- ¿Alguna vez lo habías hecho?

OBI-WAN.- Yo no, pero ella sí.

YODA.- ¿Tus midiclorianos?

Obi-Wan asiente, esperando que las preguntas terminen aquí.

YODA.- Opino que continuar haciéndolo debemos, hasta que despierte.

OBI-WAN.- Estoy de acuerdo.

YODA.- Lo sé. Cansado se te ve, de haberlo hecho esta noche. 17000 midiclorianos muchos son, pero no ilimitados. Desayunar deberías, y dormir en tu cama, un par de horas al menos, para tus fuerzas recobrar.

OBI-WAN.- Sí.

Un desayuno moderado, contestando sin cesar siempre lo mismo: “Está mejor. Hay que seguir haciéndolo”, y luego a dormir. Esta vez coge la cama con ganas. Está muy cansado, pero ni la décima parte de lo que imagina Yoda. ¡17000! Si fueran 17000 no habría aguantado en pie ni la mitad de la noche. ¡A saber a qué nivel llegó después de pasar el día juntos en Terdossan!

Hoy sí podrá dormir. El ajetreo del otro día parece hoy un murmullo arrullador. Hasta la lluvia suena de otra forma, más suave, relajante…

Obi-Wan despierta. ¡Han pasado cinco horas! Rápido como un proyectil, se ducha, se viste y baja.

En el centro médico, como el día anterior, Jedis vienen y van sin cesar. El grupo de Erson está allí en pleno, con maestro incluido. Hoy han cambiado el aula por el centro médico para la clase de Fuerza, la última de su jornada, y hoy la terminan más agotados que nunca. Erson se dirige a Obi-Wan.

ERSON.- Está funcionando, ¿verdad?

Y Obi-Wan le contesta asintiendo con una gran sonrisa.

Varios miembros del Consejo llegan cuando los niños se van, y de dos en dos van cumpliendo con su cometido. Obi-Wan, apartado junto a la ventana, se reserva para la noche. La Maestra Luminara se acerca a él.

LUMINARA.- Pronto la tendremos de nuevo entre nosotros.

Obi-Wan suspira asintiendo.

LUMINARA.- ¿Sabes los resultados de esta mañana?

OBI-WAN.- No.

Y, la verdad, poco le importan.

LUMINARA.- El encefalograma indica una clara recuperación.

OBI-WAN.- Es una buena noticia. "*Pero eso yo ya lo sabía"*

LUMINARA.- Sí, el esfuerzo vale la pena. Menos mal, nos está dejando agotados a todos.

OBI-WAN.- Imagínate cómo debía estar ella, luchando sola.

Luminara asiente y vuelve junto a Shari. Es su turno. Obi-Wan sigue pegado a la ventana, viendo llover. De vez en cuando se ve un relámpago a lo lejos. Obi-Wan cuenta segundos: uno, dos, tres… Al llegar a quince, casi imperceptible, un trueno. La tormenta está lejos. ¿Viene o se va? Espera otro relámpago para volver a contar, pero no llega a producirse. La lluvia es ya tan sólo un goteo.

Los últimos en pasar por allí, al final del día, son Yoda y Windu. Después de cumplir con su turno…

WINDU.- ¿Cómo estás para afrontar la noche?

OBI-WAN.- Fresco, al 100%. Me he estado reservando.

Todos sonríen, animados por los buenos augurios.

YODA.- No olvides avisarnos.

OBI-WAN.- Tranquilo.

Y se van. Obi-Wan espera a percibir que se han alejado lo suficiente.

OBI-WAN.- Hola, mi amor. Por fin solos. No sabes las ganas que tengo de que vuelvas. Sé que falta poco. Empiezo a verte otra vez claramente, apareciendo por detrás de esa niebla, pero hay que acabar de disiparla. Vamos a ello.

Después de varias horas exprimiendo su Fuerza para dársela a Shari, se queda dormido con la cabeza sobre su mano, pero despierta antes del amanecer. Una paz

absoluta les rodea. La mira. No parece en coma, sino dormida, y no puede resistirlo: la besa en los labios. Se levanta y camina para desanquilosarse.

Llega hasta la ventana. Pronto saldrá el sol, y ya hay claridad. Ha dejado de llover y el cielo se ha despejado. Después de tantos días, parecía que iba a seguir lloviendo toda la vida.

Despuntan los primeros rayos. Corussan despierta bajo una luz nueva.

Capítulo 20.- Despertar.

"Ese calorcito del sol en la cara…En Terraris calienta mucho más. ( ) Vaya, ya no lo noto. Algo lo tapa."

"¡Qué cansancio! No puedo ni abrir los ojos. No percibo nada"

"Repasemos los cinco sentidos:

- *Oído: Silencio total… ¡Qué raro! Juraría que mis oídos funcionan. Un momento, sí: un goteo, y mi respiración. Algo es algo, estoy viva.*
- *Olfato: Limpio. Más bien aséptico. Bueno…*
- *Gusto: ¡Qué tontería! Además, con la boca y la garganta resecas, ¿qué voy a saborear?*
- *Tacto: En el dorso de la mano izquierda, un picor. Sobre el cuerpo, ropa, creo. Al menos siento el cuerpo. ¿Puedo mover los dedos?*- (Lo hace) – *Sí, vamos bien.*
- *Vista: Nada. ( ) Bueno, habrá que abrir los ojos. Techo blanco. No me dice nada"*

La luz le molesta y le obliga a cerrar los ojos de nuevo.

"Demasiada luz. Poco a poco. - (Entreabre los ojos) - *Derecha: un sillón. Delante: sábanas blancas. ¡Qué original! Izquierda: ¿Qué es eso? ¡Vía intravenosa! Con razón me pica. ¡Ah! Suero. Ahora cuadra todo, el goteo, el olor y todo blanco: un hospital o similar. Sigamos. Más a la izquierda: Un sofá. ¡¿Un sofá?! ¿Y yo qué soy, la mesa de centro?"*

"A ver si puedo mirar más lejos sin deslumbrarme otra vez. Izquierda al fondo: puerta, como todas las puertas. Vamos girando: comunicador gráfico y audiovisual, como los del Templo. Perfecto, creo que ya sé dónde estoy. ¿Qué más…? Derecha: toda la luz viene de ahí. Silueta a contraluz. ¡Por fin algo más familiar! – (Suspira) – *De dónde estoy, no estoy segura, pero si Obi está aquí todo va bien."*

Obi-Wan oye el suspiro y se gira a mirar. Más feliz que nunca, se sienta a su lado en la cama cogiéndole la mano para besarla como tantas veces.

OBI-WAN.- Acaba de salir el sol. Por dos veces.

El cumplido llena de alegría a Shari, que le mira y sonríe enamorada.

OBI-WAN.- ¿Te acuerdas de mí?

A base de gestos y muecas, Shari deja claro que sí, y tira de su mano y se la besa. Intenta hablar. La sequedad en su garganta le hace toser.

OBI-WAN.- Espera, tranquila, no hagas esfuerzos.

Sin emitir sonido, sólo moviendo los labios, Shari pronuncia "agua".

OBI-WAN.- ¿Quieres agua?

Shari asiente. Obi-Wan da aviso a los droides médicos. Después de extraerle unas gotas de sangre para el control matutino, la incorporan con cuidado y le dan agua. Mientras lo hacen, Obi-Wan avisa al Consejo por el comunicador: "Shari ha despertado".

Ella comienza a hablar, al principio en voz muy baja.

SHARI.- ¡Obi!

OBI-WAN.- Dime.

SHARI.- ¿Qué hago aquí?

OBI-WAN.- ¿No lo recuerdas? Fuiste a ver al Canciller…

SHARI.- Sí, ya. De eso me acuerdo. Pero ¿por qué estoy aquí? ¿Por qué llevo esto?

OBI-WAN.- Caíste en coma nada más tragártelo.

SHARI.- ¿En coma?

OBI-WAN.- Sí.

Shari pone cara de que algo no le cuadra.

SHARI.- ¿En coma? ¿Seguro?

Obi-Wan asiente, sincero.

SHARI.- ¿Se puede soñar, en coma?

OBI-WAN.- No lo sé. ¿Has soñado?

SHARI.- Sí. ( ) Al principio estaba yo sola, y enfrente tenía al Lord Sith moribundo, y yo le tenía que rematar, pero estaba muy cansada y no podía ni dar un paso. Yo lo intentaba, pero no podía moverme, no tenía fuerzas. Y pasaba el tiempo y empezaba a ver que en cualquier momento iba a recuperarse y me iba a atacar. Y, ya ves, si no podía ni andar, menos aún hacerle frente. Pero entonces empezabais a venir todos, todos los Jedis, desde el Maestro Yoda hasta el padawan más niño, y todos juntos formábamos un frente, cogiéndonos por los brazos, y avanzábamos hasta aplastarlo… Y luego se iban marchando todos y nos quedábamos tú y yo vigilándolo, viendo cómo se pudría, para asegurarnos de que no volvía nunca más.

OBI-WAN. (Sonríe) – Es un sueño bonito.

SHARI.- Sí… Extraño. Hay algo que no me encaja.

OBI-WAN.- ¿El qué?

SHARI.- Cualquiera que tenga nociones de psicología sabe que, de la forma en que salíais todos conmigo, tendríais que estar, según lo importante que es cada uno para mí, el primero, a mi derecha, el segundo a mi izquierda, el tercero, segundo por mi derecha, y así sucesivamente.

OBI-WAN.- Sí…

SHARI.- Pues tú sales a mi izquierda.

Obi-Wan levanta una ceja, haciéndose el ofendido.

SHARI.- ¡Pero es que no te puedes imaginar quién salía a mi derecha!

OBI-WAN.- A ver, déjame pensar… ¿Erson?

SHARI.- Sí… ¿Cómo lo sabes?

OBI-WAN.- ¿Y si te digo que no era exactamente un sueño, que estábamos de verdad todos allí, contigo, y que fue gracias a Erson que supimos lo que teníamos que hacer?

Shari queda extrañada pero complacida…

SHARI.- Pues… No sé qué decir. Muchas gracias a todos.

OBI-WAN.- Casi te perdemos, Shari.- (Se acongoja al recordarlo) – Si no es por Erson te habría perdido.

Con un gesto, Shari pide un abrazo. Obi-Wan se consuela apretándola contra su pecho, y ella le atrapa la cabeza mientras le siembra la cara de besos.

OBI-WAN.- Ya vienen.

Shari sigue como si nada.

OBI-WAN.- Nos van a pillar.

Y Shari sigue.

OBI-WAN.- ¡Shari, por favor!

SHARI.- ¿Qué?

OBI-WAN.- ¡Que ya están ahí!

Shari se retira algo bruscamente y se queda con cara de espanto. La puerta se abre y entran Yoda y Windu, que llegan sonrientes pero al momento se quedan serios al ver la cara de Shari.

WINDU.- ¿Qué ocurre?

SHARI.- No tengo percepción alguna, sólo los cinco sentidos físicos. Sé que estáis aquí porque os veo y os oigo, nada más.

WINDU.- No te preocupes, todo volverá a funcionar cuando recuperes fuerzas. A todos nos ha pasado alguna vez.

SHARI.- Bueno, me quedo más tranquila.

YODA.- Poca experiencia tienes aún, Maestra.

SHARI. (Volviendo a la calma) – Se me hace muy raro que me llames así.

WINDU.- Tendrás que acostumbrarte, te lo has ganado bien.

SHARI.- ¿Tú crees?

WINDU.- Has superado una prueba mucho más dura que las que yo te puse.

SHARI.- No he sido yo sola. Vosotros también estabais, 3º y 4º puesto.

OBI-WAN.- Ha percibido nuestra ayuda en forma de sueño, y nos tiene ordenados por importancia.

SHARI.- Me gustaría ver a Erson y darle las gracias.

YODA.- Bien las merece, sí.

SHARI.- Me cuesta creer que todo haya terminado.

YODA.- A mi modo de ver ahora comienza. Antes, atascados estábamos.

SHARI.- Tu modo de ver siempre nos deja perplejos.

YODA.- Y siempre la razón finalmente me dais.

SHARI.- Por supuesto.

YODA.- ¿Cómo te sientes ahora?

Shari echa un vistazo a los tres.

SHARI.- Feliz, tranquila y satisfecha.

YODA.- ¿Ves? La razón ya me has dado.

Los demás sonríen.

WINDU.- Y físicamente, ¿cómo te encuentras?

SHARI.- Fatal. Tengo hambre, los músculos dormidos y un dolor de cabeza de resaca.

OBI-WAN. (Se ríe) – Si tú no sabes lo que es eso.

SHARI.- Sé lo que me han contado.

OBI-WAN.- Que te lo cuenten es una cosa y vivirlo otra.

SHARI.- ¿Habló la voz de la experiencia?

OBI-WAN.- Shari, tengo diez años más que tú.

SHARI.- Y yo tengo veinte más que tú fuera de aquí. ¿Qué cuenta más?

OBI-WAN.- No te entiendo. ¿Qué tiene que ver eso?

SHARI.- Que no me imagino a Don Perfecto presentándose a un servicio con resaca.

OBI-WAN. (De buen humor) - Por supuesto, los dos teníamos libre el día siguiente.

SHARI.- ¡Cuánta información junta! ¿Quién era el otro? ¿Anakin?

OBI-WAN.- No. Y basta ya. No seguiré hablando sin la presencia de mi abogado. Ya me has sonsacado bastante, ¿no crees?- Los demás se ríen- Menos mal que está fuera de forma, si no, me deja en cueros.

SHARI. (Sigue riendo) – Tranquilo, que ya me enteraré.

OBI-WAN.- No será por mi boca, te lo aseguro.

SHARI.- Tú, por si acaso, no apuestes.

Obi-Wan y Shari se retan con los ojos, mientras Yoda ríe para sí mismo y Windu pone esa cara de no se sabe qué.

WINDU.- **Yo** era el otro.

Shari se queda boquiabierta mirando a Windu.

SHARI.- ¡Esto es demasiado! Don Perfecto y el Hombre de Piedra, juntos de juerga.

WINDU.- Nadie ha dicho que fuera divertido.

Shari no lo entiende y mira a Obi-Wan.

OBI-WAN.- Ahogábamos penas juntos.

Entonces se queda seria, sintiendo que ha metido la pata.

SHARI.- Lo siento. No he debido bromear con esto.

Todos quedan en silencio y, uno a uno, todos suspiran, cada uno por motivos distintos.

Un droide entra con una bandeja de comida, y de paso les rescata de la pesadumbre.

YODA.- Aquí viene tu recarga energética.- Shari sonríe.- Nosotros, a por la nuestra vamos. Volveremos más tarde. El relato de cómo venciste al Sith quiero escuchar. Obi-Wan, tampoco tú has desayunado aún. ¿Vienes?

OBI-WAN.- Mejor me quedo por si necesita algo. Aún no está en condiciones de levantarse.

YODA.- Como quieras.

Capítulo 21.- Contando historias.

Shari y Obi-Wan se quedan en silencio esperando a que Yoda y Windu terminen de salir. Entonces se miran. Shari parece absorberle con los ojos.

OBI-WAN.- ¡Qué!

SHARI.- Nada. No sabía que tuviera enfermero particular.

OBI-WAN.- ¿Quieres que me vaya?

SHARI.- No, no. Mejor tú que ese droide insípido.

OBI-WAN.- Venga, a comer. Tienes que recuperar fuerzas. *¿Me oyes?*

Shari no contesta. No le oye. Obi-Wan prepara la mesa sobre la cama para acercarle la comida.

SHARI.- ¿Qué pasó?

OBI-WAN.- ¿Cuándo?

SHARI.- La resaca…

Obi-Wan sonríe con melancolía mientras le trocea la comida.

OBI-WAN.- Fue justo después de morir mi maestro. Hice las pruebas y las superé. Esa noche me sentía solo y vacío. Salí a dar un paseo y entré a un bar a tomar algo. Allí coincidí con él. Empezamos a charlar… Una copa siguió a otra… El alcohol nos fue soltando la lengua. Yo le conté mis penas y él a mí las suyas. ( ) Al día siguiente vino a buscarme y me pidió por favor que guardara su secreto. Y se lo prometí.

Shari está comiendo y escuchando el relato.

SHARI.- Interesante.

OBI-WAN.- Fue la promesa más sencilla de mi vida.

SHARI.- ¿Por…?

OBI-WAN.- No recordaba absolutamente nada de lo que me había contado.

SHARI.- ¿Nada?

OBI-WAN.- Nada.

SHARI.- ¿Y sigue creyendo que le guardas el secreto?

OBI-WAN.- No. Unos días después se lo dije. Entonces se sintió como obligado…, comprometido a contármelo, pero no le dejé.

SHARI.- Tú en tu línea. ( ) ¿Y nunca has recordado lo que te contó?

OBI-WAN.- No. De aquella noche sólo recuerdo la sensación que me quedó de que aquel hombre no era el que hasta entonces creía conocer, y que allí nació una buena amistad.

SHARI.- ¡Qué bonito!

OBI-WAN.- Sí. La amistad es uno de los mayores tesoros que se pueden tener en la vida, y el amor, otro. Se puede decir que siempre he sido un hombre rico.

SHARI.- Ven.

Obi-Wan se acerca, Shari le sujeta y le besa.

SHARI.- Sabes invertir. Tus riquezas no paran de crecer.

OBI-WAN.- Sí, pero he estado a punto de perder una gran parte. No sabes lo mal que lo he pasado estas noches, sin saber si al día siguiente seguirías aquí o no.

Obi-Wan le coge la mano y se la besa.

SHARI.- ¡Eh! Recuerdo eso, muchas veces. ¿Has estado todo el tiempo conmigo?

OBI-WAN.- No. Me iba para desayunar y ducharme, y volvía otra vez.

SHARI.- ¿Cuántas noches han sido?

OBI-WAN.- ¿Qué importa eso?

SHARI.- Quiero saberlo.

OBI-WAN.- Cuatro.

Shari se queda pensando…

SHARI.- ¡Mentiroso!

OBI-WAN.- ¡¿Quée?!

SHARI.- No cuela.

OBI-WAN.- Está bien, me has pillado. Sólo han sido dos.

SHARI. (Ríe a carcajadas)- ¡Sí, hombre! ¡Rebájalo más! Te tengo que enseñar a mentir, no sabes.

OBI-WAN.- ¡Oiga usted, señorita! ¿Quién ha estado en coma? ¿Vas a saber tú mejor que yo el tiempo que ha pasado?

SHARI.- Por lo visto sí.

Reto de miradas.

SHARI.- Mira, una mentira es como un edificio: puede ser todo lo grande que quieras, pero para que se sostenga necesita unas columnas fuertes y al mismo tiempo flexibles y, sobre todo, buenos cimientos. Si los cimientos fallan, por pequeño que sea el edificio, se viene abajo. A tu mentira le fallan los cimientos.

OBI-WAN.- ¿Cuántas noches dirías que han sido?

SHARI.- Ummmh… ¿Doce?

OBI-WAN.- ¡Ala! ¿Dónde vas? Seis.

SHARI.- Diez.

OBI-WAN.- Siete.

SHARI.- Nueve y no bajo más. Por encima, lo que quieras.

OBI-WAN.- Tú ganas. Son nueve. ¿Cómo lo sabes?

SHARI.- Que haya estado en coma no significa que haya perdido la memoria ni la inteligencia. No tengo un pelo de tonta, ¿sabes?- (Ríe) – En cambio tú tienes la cara llena.

OBI-WAN. (Ríe también) - ¡Oh! ¡La barba! Tenía que haberme afeitado.

SHARI.- Entonces sí habría colado la trola.

OBI-WAN.- Ahora está como a ti te gusta, ¿no?

SHARI.- ¿Sinceramente? Me da igual. Lo que me importa está dentro y no ha cambiado.

Un droide médico y uno fisioterapeuta entran.

D. MÉDICO.- Ha llegado la hora de la rehabilitación. ¿Se lo ha comido todo?

SHARI.- Sí.

D. MÉDICO.- Perfecto. Ahora pondremos a tono su musculatura. ¿Nos deja solos, por favor?

OBI-WAN.- Claro. Me voy a desayunar.

SHARI.- Vale.

OBI-WAN.- Hasta luego.

El Consejo Jedi se reúne.

YODA.- Un gran día para todos nosotros hoy es. Definitivamente, extinguido se han los Sith. Todos lo percibimos, a pesar de nuestro cansancio. Una nueva luz brilla, y la percepción más clara es. Todos para ello hemos colaborado. Orgulloso estoy. Al fin y al cabo, tarea de todos era.

- Pero alguien hay a quien este éxito debemos: la Maestra Shari Min. La última en llegar ha sido, y su extraordinaria Fuerza y bondad a la Orden consagró. Ella, el enemigo encontró, venció y absorbió para de él librarnos. Se merece, opino, nuestra gratitud. La Medalla al Mérito de la Orden me gustaría entregarle. ¿Qué opináis?

Todos parecen estar de acuerdo.

WINDU.- Estoy de acuerdo, pero creo que hay alguien más que la merece también: el Maestro Obi-Wan Kenobi. Él la guió a través de los senderos de la Fuerza y la convirtió en uno de nosotros. También fue partícipe de la muerte del Sith, y es el responsable de que todos nos hayamos unido en la lucha final.

YODA.- ¡Ummh! Razón tienes, Maestro Windu. Y en ese caso el padawan Erson mención especial también merece, pues una lección de amor a todos nos dio.

Los Consejeros asienten.

WINDU.- Votemos, pues. Dos Medallas al Mérito y una Mención Honorífica. ¿Votos a favor?

Todas las manos se alzan.

WINDU.- Unanimidad. Shari tendrá el alta médica esta noche o mañana a primera hora. La ceremonia será mañana a mediodía.

- Se levanta la sesión.

Obi-Wan vuelve al centro médico. Antes de entrar en la habitación…

SHARI.- Ya puedo percibirte.

OBI-WAN.- ¿Puedo pasar?

SHARI.- Sí, ya han terminado.

Shari está levantada, caminando por la habitación, ejercitando las piernas, cuando él entra.

OBI-WAN.- Es maravilloso verte así otra vez.

SHARI.- A mediodía tendré otra sesión de rehabilitación, y por la noche otra. Mañana por la mañana me dejarán salir de aquí.

OBI-WAN.- No voy a encontrar excusa para quedarme contigo esta noche.

SHARI.- Obi, tienes que tranquilizarte. Estás muy obsesionado, y tenemos que acostumbrarnos ya a vernos menos. En cuanto salga de aquí entraré en servicio y tendremos que cumplir cada uno con lo nuestro.

OBI-WAN.- Estaré todo el día pensando en ti.

SHARI.- No. Ese no es el Obi-Wan que yo quiero. Yo quiero a Don Perfecto: fuerte, sabio y sensato… Y cumplidor.

Obi-Wan se queda algo serio tras la regañina de Shari, y a ella se le parte el corazón de verle así.

SHARI.- Lo siento. No quería hablarte en ese tono.

OBI-WAN.- No, Shari, tienes razón. Estaba dejando de ser yo mismo.

SHARI.- Tampoco quiero que dejes de ser mi Obi.

OBI-WAN.- Tengo que encontrar el punto medio donde se encuentran los dos.

SHARI.- Te saldrá solo, ya lo verás. En cuanto el deber te llame tú estarás ahí, como siempre. Como en Corden, con el Cortadedos, ¿te acuerdas?

Obi-Wan sonríe, asiente y le coge las dos manos.

OBI-WAN.- Tú si que has cambiado.

Ahora es ella la que se queda seria.

OBI-WAN.- Para bien. Te has convertido en toda una maestra.

Shari sonríe y le abraza.

Los dos perciben que alguien se acerca, y ponen atención.

OBI-WAN / SHARI.- ¡Erson!

SHARI.- Vamos a hacerle una broma.

Shari “se esconde”, mental y físicamente. Cuando entra Erson, encuentra a Obi-Wan solo y con expresión muy seria.

ERSON.- Buenos días, Maestro Obi-Wan.

OBI-WAN.- Erson…

ERSON.- ¿No está la Maestra Shari?

OBI-WAN.- Acaba de morir.

ERSON.- ¡¿Qué?! ¡No puede ser! ¡La estaba percibiendo hace un momento!

Shari sale enfadada de su escondite.

SHARI.- ¡Obi-Wan, no seas cruel! ¡¿Cómo se te ocurre decirle eso al chiquillo?!

OBI-WAN.- ¿No querías hacerle una broma?

SHARI.- ¡Una broma, no una prueba de infarto! ¡Que tiene nueve años! Está muy tierno para algo así.

OBI-WAN.- ¿Qué querías que le dijera?

SHARI.- Pues que había salido un momento. Luego vengo, le doy un susto y ya está.

- Ven aquí, pequeñajo, dame un abrazo. No le hagas caso, es un poco borde.

OBI-WAN.- Pido mil perdones.

SHARI.- ¿Qué opinas, Erson? ¿Le perdonamos?

ERSON.- Yo creo que sí, ¿no?

SHARI.- Está bien, perdonado. Pero que conste que se lo debes a él. Yo, te castigaría. *Como la otra vez.*

OBI-WAN.- ¡Vale!

ERSON.- No puedes castigarle, es un maestro.

SHARI.- ¿Y qué? Yo también.

ERSON.- ¿Podéis castigaros entre vosotros?

Los dos se ríen.

SHARI.- No, era broma.

OBI-WAN.- Cuando estemos a solas sí que te voy a castigar.

SHARI.- Con ansia lo espero.

ERSON.- Me alegro de que estés bien.

SHARI.- A ti te lo debo. Ahora estamos empatados.

ERSON.- Pero si yo no he hecho nada.

OBI-WAN.- Sí lo has hecho, algo muy grande: hablar con el corazón. Sin ti, yo nunca habría encontrado la solución.

SHARI.- Sois los dos maravillosos. Sin vosotros yo no estaría aquí ahora.

Shari coge de la mano a los dos. Esta vez, a Obi-Wan con la derecha y a Erson con la izquierda.

ERSON.- ¿Sabes? Creo que es la primera vez que te veo feliz.

SHARI.- Pues aprovecha y disfruta, que estas cosas no suelen durar mucho.

SHARI.- Vienen los jefes.

ERSON.- Me parece que percibo al Maestro Yoda… ¿Me equivoco?

OBI-WAN.- No. Estás aprendiendo deprisa, Erson, en pocos años dejarás la Academia.

ERSON.- Y entonces quiero que Shari sea mi maestra.

SHARI.- ¿Otra vez con eso? ¿Qué te dije la última vez?

ERSON.- Que falta mucho, ya lo sé. Pero esperaré.

OBI-WAN.- En cuestión de paciencia, el chico promete.

Entran Yoda y Windu.

YODA.- ¡Qué cambio, Shari!

SHARI.- Sí. No puedo decir que esté otra vez al 100%, pero poco falta.

WINDU.- Ya te dije que no había de qué preocuparse.

ERSON.- Maestros, yo tengo que irme ya. Tengo clase ahora.

YODA.- Un momento espera. Algo que decir tenemos que te incumbe.

Los tres prestan atención a la misteriosa noticia.

WINDU.- El Consejo ha decidido por unanimidad concederos a vosotros dos la Medalla al Mérito de la Orden, y a ti, Erson, una Mención Honorífica.

ERSON.- ¡¿A mí?! ( ) No sé qué decir… Gracias.

WINDU.- La ceremonia será mañana a mediodía. Tendrás que venir muy elegante.

Erson, emocionado, no sabe qué decir, ni cómo despedirse.

WINDU.- Ahora sí puedes irte a clase.

ERSON.- Sí, Señor.

Y después de los saludos de rigor, se va.

Shari se queda callada, sonriendo, pensando en cómo dará Erson la noticia a sus compañeros. Obi-Wan también está callado, pero serio.

YODA.- Obi-Wan, feliz no pareces.

OBI-WAN.- Yo no lo merezco.

SHARI.- ¿Cómo que no? ¿Quién me ayudó a acabar con él?

OBI-WAN.- ¡Vamos, Shari! Lo hiciste todo tú sola.

SHARI.- No. Sin ti no habría funcionado.

OBI-WAN.- Lo único que hice fue complicarlo.

SHARI.- Sólo aparentemente.

Obi-Wan sacude la cabeza de un lado a otro.

SHARI.- Y además, ¿quién me preparó a mí para poder hacerlo? ¿Quién me enseñó todo lo que sé?

OBI-WAN.- Cualquier otro maestro lo habría hecho igual.

Los otros tres, como si lo hubieran ensayado, niegan con la cabeza a la vez. Obi-Wan resopla.

WINDU.- ¿Y quién descubrió lo que había que hacer para que Shari ganara la batalla final y no muriese en el intento?

Pero Obi-Wan agacha la cabeza y se cruza de brazos. Todos esperan a que cambie de opinión y acepte, dejándole meditar.

SHARI.- Ya sé que no te gustan mucho estas cosas. A mí tampoco, ¿te acuerdas?

OBI-WAN.- Me abruma tanto agradecimiento. Me siento incómodo.

SHARI.- Yo también, y si no recuerdo mal no pude librarme de una fiesta en Salzian.

OBI-WAN.- No es lo mismo, Shari. Ahora se trata de la Orden en pleno.

SHARI.- ¿Qué tiene que ver eso?

Obi-Wan no sabe qué responder.

SHARI.- Si tú no aceptas, yo tampoco.

OBI-WAN.- No digas tonterías. Tú sí lo mereces.

SHARI.- Me da igual. Los dos o ninguno.

OBI-WAN.- Está bien. Acepto. Pero nada de fiestas ni banquetes después. Eso no lo soporto.

Shari sonríe. Yoda y Windu se miran y, sin palabras, entre ellos se entienden.

YODA.- Y ahora, Shari, cuéntanos cómo fue.

SHARI.- Muy bien. Poneos cómodos.

Shari sube a la cama y se sienta con las piernas cruzadas, Obi-Wan a su derecha, en el sillón, y Yoda y Windu a su izquierda, en el sofá.

SHARI.- Bueno… Fui con toda la intención de encontrar una prueba, pero él no se iba a dejar cazar así como así. Una de dos, o le pillaba en un descuido, o hacía que me

viera como una aliada y se mostrara a mí claramente. Así que tomé como referencia la tarde del banquete y seguí con la farsa de aquél día. Para tenerle más confiado entré desarmada.

WINDU.- ¿Sabiendo que era él?

SHARI.- Sí. Es una locura, ¿verdad? Pero había que arriesgar. Tampoco habría sido buena idea luchar a muerte con él. Yo no estaba a su nivel en eso.

- Sigo. Entré desarmada. Me recibió con una alegría increíble. Le di coba. Me invitó a tomar algo y charlar, y acepté.

Shari mira a Obi-Wan y él sonríe.

SHARI.- Empezó a hablar y hablar, felicitándome, adulándome, como siempre, y cantando toda clase de alabanzas sobre mí. Y yo escuchando, mostrándome agradecida, sin dejar de lado la modestia. Y él, cada vez con más complicidad, hasta que cometió un error. Dijo que de todas las cosas impresionantes que yo había hecho, lo mejor era lo del incendio.

Shari hace una pausa esperando la reacción de los tres maestros.

YODA.- No lo entiendo. Creo que ninguno lo entendemos. ¿No es así?

Las caras de los otros dos ya expresaban previamente que tampoco lo entendían.

SHARI.- Lógicamente. No podéis entenderlo porque no sabéis de qué va. Yo no lo he contado a nadie, no lo puse en el informe y nadie lo vio para poder contarlo. Pero él lo sabía. ( ) No sé si os va a gustar esto.

- Cuando incendiaron el campo de cereales de Salzian… No teníamos medios para apagarlo. Los vehículos bombero estaban inutilizados, porque no había combustible para ellos. Estábamos tirando cubos de agua a un fuego que corría por las espigas como si fueran de pólvora. Entonces cogí el speeder y me fui a pedirte ayuda – (Mira a Obi-Wan) – Por el camino me encontré una enorme nube y se me ocurrió una solución mucho más rápida. Arrastré la nube conmigo y la hice descargar sobre el campo.

Obi-Wan se queda pálido, Windu boquiabierto, y Yoda se frota la barbilla, pensativo.

OBI-WAN.- ¡Que hiciste ¿qué?!

SHARI.- Hice que lloviera.

OBI-WAN.- ¡Sí, ya lo he oído! Pero ¿cómo fuiste capaz? Shari eso es… ¡es tocar el ciclo del agua, no puedes hacerlo, rompes el equilibrio ecológico! Es…

SHARI.- Dilo. Di lo que piensas.

OBI-WAN.- No. No quiero discutir otra vez por el mismo tema. Sería ya la cuarta.

Obi-Wan se levanta y camina por la habitación caóticamente.

OBI-WAN.- ¿Cómo pudiste? ¡Eras mi responsabilidad, Shari! ¡Lo que tú hicieras era como si lo hiciera yo! ¡Ni siquiera me lo contaste!

SHARI.- Obi, me preguntaste si había cometido algún error y pensé en lo del ciclo del agua. Pero de no haberlo hecho, el incendio habría causado un desequilibrio ecológico mucho mayor. Creo, sinceramente, que entre hacerlo y no hacerlo, lo correcto fue hacerlo. Era un mal menor.

- Y luego intenté contártelo y no me dejaste.

OBI-WAN.- Debiste insistir.

SHARI.- Lo intenté.

OBI-WAN.- Pues debiste insistir más. Otras veces lo haces.

Shari asiente.

SHARI.- Ahora lo sé. En ese momento la conversación se desvió a otro tema y el asunto quedó en el aire. No volví a pensar en ello hasta que tuve que hacer el informe.

Obi-Wan vuelve a deambular por la habitación.

OBI-WAN.- Debiste decírmelo. Era importante. Es tan…

SHARI.- ¿Propio de un Sith?

Obi-Wan cierra los ojos, dolido.

OBI-WAN.- Lo has dicho tú, no yo.

YODA.- Obi-Wan, te ofuscas en esa cuestión y el verdadero error no ves.

Todos esperan a que Obi-Wan reaccione, pero él continúa encerrado en su temor.

SHARI.- Te escandalizas porque no conoces a ningún otro Jedi que pueda hacerlo. No se trata del ciclo del agua. Hay muchos otros ciclos que modificamos argumentando que es lo mejor.

OBI-WAN.- ¿Por ejemplo…?

SHARI.- ¡La vida! ¿Cuántas veces has matado, Obi?

Obi-Wan no tiene más remedio que reconocer que Shari tiene razón.

SHARI.- La diferencia está en que para hacer lo que yo hice hay que mover materia fluida, y no es fácil. La gran mayoría de los Jedis no tienen suficiente control sobre la Fuerza para hacerlo. No sé si habrá alguien más que sea capaz, pero tú, con tu nivel actual de midiclorianos, seguro que puedes. Te sugiero que lo compruebes, y después me dices si en mi situación te habrías quedado de brazos cruzados viendo avanzar el fuego.

Obi-Wan busca la opinión de Yoda.

YODA.- Cierto es lo que dice. También yo puedo. Y también yo una vez, de joven, hice llover, como ella, en similar situación. ( ) Y un Sith no me considero.

Por fin, Obi-Wan deja salir una sonrisa, volviendo a sentarse.

OBI-WAN.- No, claro.

SHARI.- ( ) ¿Sabes lo que sí fue un error? Omitirlo en el informe.

YODA.- ¡Exacto!

WINDU.- ¿Por qué lo hiciste?

Shari baja la cabeza, lamentando su error.

SHARI.- Por una estupidez. Ese día no estaba de humor para un debate como este con mi maestro.

Obi-Wan resopla, tapándose la cara con las manos, apoyando los codos en las rodillas. Recuerda lo que pasaba el día que hicieron el informe… Y Yoda también lo recuerda.

YODA.- Sí afectaba el problema a su rendimiento, pues.

OBI-WAN.- Eso parece.

SHARI.- ¿Es que hablaste de aquello con él?

OBI-WAN.- Cuando te dejé en la terraza… Fui a pedirle consejo.

SHARI.- ¿Qué le dijiste?

OBI-WAN.- Que tenías un problema y no me lo querías contar.

SHARI.- ¿Y qué te dijo?

OBI-WAN.- Que yo también tenía uno. Que encontrara primero el mío.

SHARI.- ¡Pues qué bien!

OBI-WAN.- Ya hablaremos de eso luego.

WINDU.- A ver si lo he entendido: Palpatine sabía algo que de modo natural no podía saber y te habló de ello porque supuso que tú lo habías hecho constar en el informe.

SHARI.- Eso es. Él daba por sentado que yo había hecho lo que debía hacer, y como no había sido así, era imposible que lo supiera a menos que…

WINDU.- …supiera utilizar el lado oscuro de la Fuerza.

SHARI.- ¡Prueba conseguida!

YODA.- Irónico es que tu mal proceder para hallar la prueba sirviera.

SHARI.- Sí, pero también es lógico. Él nos controlaba porque éramos previsibles, siempre hacíamos lo que había que hacer. Para cazarle había que desviarse de lo previsto.

WINDU.- Bueno, ¿y qué hiciste entonces?

SHARI.- Le seguí la corriente, como si realmente hubiera constado en el informe. Le dije que al Consejo este asunto no le había gustado, que os parecía más propio de un Sith que de un Jedi, y que yo había defendido bien mi postura. Y le encantó.

- Así que, con la prueba confirmada, iba a venir a contarlo, pero la adrenalina me pudo: Le dejé caer que estaba cometiendo errores. Y ya no me dejó salir de allí. Se alteró mucho, pero no porque le hubiera descubierto, sino por el sarcasmo con que se lo hice saber. Además él sabía ya desde hacía tiempo que yo sabía que era él, pero no esperaba que encontrara la prueba tan pronto.

- Le estuve echando en cara que primero intentara matarme y luego hacerse mi amigo.

- Por cierto, Obi, tenías razón, en el Aniversario, el objetivo era yo, no él.

- Bueno, a lo que iba. Después de sacar trapos sucios aquí y allá, me provocó preguntándome por qué no atacaba de una vez. Cuando le dije que venía desarmada, al principio no se lo creyó, pero le dije que yo sabía que no quería matarme sino conseguir algo de mí, y le exigí que habláramos claro de una vez.

- Pero, claro, eso no era lo que él había previsto, y como yo lo sabía, le provoqué a él, diciéndole que si aún no había urdido bien el plan para dominarme con mis miedos.

WINDU.- ¡Un momento! ¿Y tú cómo sabías cuál era su plan?

SHARI.- Ah, claro, es que eso tampoco lo sabéis. Me lo contó Anakin.

Los Maestros Yoda y Windu se quedan sin habla. Se miran el uno al otro y luego miran a Obi-Wan.

OBI-WAN.- De esto sí estoy informado, pero que lo cuente ella.

SHARI.- Gracias… Dos noches antes Anakin se apareció en mi habitación.

WINDU.- Anakin dejó de existir. Se convirtió en un Sith.

SHARI.- Y antes de morir ese Sith dejó de existir y renació Anakin. El que vino a hablar conmigo era un Jedi, un gran Jedi. Defenderé su memoria siempre que sea necesario.

Shari y Windu se miran cara a cara. Windu tiene esa cara de malhumorado tan típica de él, la misma que ponía durante las pruebas, sólo que ahora no es fingida, y Shari tiene la misma firmeza que durante las pruebas cuando decía que el visir Ulm no era el Lord Sith, y además, esta vez ya tiene pruebas de lo que dice. Windu claudica.

SHARI.- Anakin era una buena persona. Su defecto era que su miedo era más fuerte que él. Y el Lord Sith utilizó su miedo para arrastrarle al lado oscuro. Vino para avisarme de eso y de que ni con la espada ni con la Fuerza podríamos vencerle.

- Y eso fue lo que hice: dejar fuera la espada, controlar mis miedos y buscar otra forma de enfrentamiento. Así que le propuse negociar, y aceptó. De lo que él no se dio cuenta es de que cuanto más hablara, más información me proporcionaría. El muy iluso pensó que podía tomarme el pelo con su labia, y preparó una buena puesta en escena. Me propuso sentarnos de nuevo a tomar algo mientras lo hablábamos, se plantó otra vez su máscara de buena persona y empezó a explicarme que los Sith no eran lo que me habíais contado. Me decía que las intenciones de un Sith eran las mismas que las de un Jedi, y que la única diferencia estaba en que un Sith explota un 90% de su potencial y un Jedi tan sólo un 10% porque le da miedo ir más allá y dominar las fuerzas de la naturaleza y los destinos de los seres vivos.

- Primeras conclusiones: 1) ¡90% contra 10%! O este hombre no tiene ni idea sobre midiclorianos o se cree que soy yo quien no tiene ni idea, y 2) Si las fuerzas de la Naturaleza se pudieran dominar, el universo ya no existiría, porque cualquier insensato podría romper el equilibrio cósmico.

- Pero yo hice como si me lo creyera todo y le dejé seguir hablando. Y entonces empezó a apostar fuerte. Me dijo que yo estaba a mitad de camino entre los Jedis y los Sith. Supongo que lo dijo por el asunto de la lluvia y vuestra supuesta opinión al respecto. Y fue más lejos todavía: dijo que yo habría aprendido mucho más sola, y que sería más poderosa si no me hubiese unido a vosotros. Según él me habéis lavado el cerebro.

WINDU.- ¿Y tú qué opinas?

SHARI.- Que me alegro de tenerlo limpio.

YODA.- ¡Menos mal! En jabón no escatimamos contigo.

Yoda y Windu miran a Obi-Wan, y él levanta las manos proclamándose inocente.

OBI-WAN.- Tampoco era necesario. Venía ya bastante limpia.

YODA.- Sí, pero arriesgarse a fallar de nuevo no convenía.

OBI-WAN.- Pues el fallo fue conmigo.

YODA.- Culpa tuya no fue. Es más, según Shari dicho ha, finalmente su error reconoció.

Obi-Wan sonríe y recuerda el abrazo virtual de Anakin.

Todos hacen una pausa reconfortándose.

WINDU.- Bueno… Continúa.

SHARI.- Sí. Terminada su exposición, le pregunté qué quería de mí. Me dijo que necesitaba a alguien que le sucediera, para que los Sith pervivieran, que a él le quedaba poco tiempo.

OBI-WAN.- Mira, en eso tenía razón.

Todos echan unas carcajadas.

SHARI.- Obi, por favor, que esto es serio.

- Le pregunté qué obtenía yo a cambio. Me dijo que mi beneficio eran todos sus conocimientos, que él me podía enseñar a evitar los terremotos que tanto me han hecho sufrir a lo largo de mi vida. Quiso tocarme la fibra, y yo le hice creer que lo había conseguido.

YODA.- ¿Que aceptabas le dijiste?

SHARI.- ¡Noo! Era muy precipitado. No podía acceder tan fácilmente, se habría notado mucho que no era verdad. Le dije que tenía que pensarlo detenidamente. Eso era mucho más coherente. Piensa que él daba por sentado que yo era una magnífica Jedi.

OBI-WAN.- En eso también tenía razón.

SHARI.- ¿Me vas a dejar seguir?

OBI-WAN.- ¡Sí, Señora!

WINDU.- Bien hecho. Alguien con tu reputación no es lógico que traicione a los suyos a la primera de cambio.

SHARI.- Eso es. Y mientras yo pensaba en cómo planear el ataque… llegó él.

OBI-WAN.- Y estuve a punto de fastidiar el plan.

SHARI.- Ahora eres tú quien tiene razón.

OBI-WAN.- Muy graciosa.

SHARI.- Intenté hacerle entender que se fuera, de hecho se lo dije, procurando al mismo tiempo que el otro no adivinara mis intenciones. Pero él- lo siento, Obi, pero tengo que decirlo-…

OBI-WAN.- ¡¿Qué vas a decir?!

SHARI.- … aún no había superado su miedo a que yo hiciera lo mismo que Anakin.

OBI-WAN.- ¡Ah, bueno! ¡Qué susto!

Yoda y Windu se miran sin hacer comentarios.

SHARI.- Y me interpretó completamente al revés. Se puso como una fiera conmigo, mientras yo aguantaba el embiste sin confirmar ni desmentir lo que él pensaba.

- Nuestro enfrentamiento, a Palpatine, le supo a gloria, y Obi-Wan se alteró más todavía, hasta el punto de perder el control y cometer una imprudencia: se lanzó al ataque.

Shari hace una pausa y mira a Obi-Wan, lamentando dejarle en evidencia.

YODA.- ¿Eso hiciste, Obi-Wan?

Obi-Wan asiente.

OBI-WAN.- Por suerte Shari supo reaccionar y evitó un baño de sangre.

WINDU.- ¿Qué hiciste?

SHARI.- Le desarmé y le inmovilicé con las manos atrás contra una columna.

WINDU.- ¿Y por qué no empezaste por ahí y pasaste de demostraciones?

Shari se queda a cuadros.

SHARI.- ¿Qué?

WINDU.- Tu prueba con la espada, ¿recuerdas?

SHARI.- Lo recuerdo, pero no te entiendo.

WINDU.- ¿Para qué tanta comedia si podías haberlo hecho así desde el principio?

SHARI.- ¡No, hombre, no! ¡Al que desarmé fue a Obi-Wan! Con Palpatine no podía ni intentar algo así. Él dominaba la Fuerza mucho más que yo.

WINDU.- ¡¿Más que tú?!

SHARI.- ¡Con diferencia! Ten en cuenta que durante años ha estado nublando la percepción de todos. ¿Retarías en Fuerza a alguien capaz de eso?

WINDU.- Pensándolo bien… yo no, pero creía que tú sí.

SHARI.- Bájame de los altares, que no soy tan fuerte como crees.

WINDU.- Pero finalmente le venciste… ¿En qué eres superior?

SHARI.- ¡En inteligencia! Por eso le propuse negociar.

Windu acepta la respuesta, pero no acaba de entenderlo.

SHARI.- Verás. Cuando negocias tienes que buscar el punto débil de tu enemigo. Él había encontrado los míos, pero yo era consciente de mis defectos. En cambio él tenía uno del cual no era consciente: era muy presuntuoso. Eso me dio ventaja.

- Cuando vi que gozaba cada vez más viéndonos enfrentados supe definitivamente cómo hacerlo. Tú fuiste mi inspiración.

WINDU.- ¿Yo?

SHARI.- Sí, por mis pruebas. A mí me hiciste creer que lo tenía todo en contra, y yo me superé a mí misma, me hice más fuerte, y me mantuve en guardia.

- Démosle la vuelta a este razonamiento pensando en él: Si a alguien presuntuoso le haces pensar que lo tiene todo a favor, ¿qué hará?

WINDU.- Confiarse y bajar la guardia… ¡Muy bueno! ¿Y qué hiciste?

SHARI.- Ya que los dos pensaban que me estaba pasando al lado oscuro, les seguí la corriente. Y los dos se lo creyeron del todo, uno por su miedo y el otro por su presunción, y porque Obi-Wan se lo creía. Le tomó como referencia.

- Me puse a explicar a Obi-Wan los mismos razonamientos que me había dado Palpatine como si me los hubiera creído. Y hasta creo que yo era más convincente que él mismo. Y, claro, Obi-Wan se creía que me había dejado engañar, y el pobre estaba destrozado. Llegó a decirme que antes de verme hacer eso prefería que le matase. Y recordé otra lección, una que aprendí de Anakin.

- Esa mañana me había despertado con una pesadilla. Veía a Obi-Wan tal como estaba en ese momento, atado a la columna, y alguien, a quien no veía, alzaba sobre él una espada láser y le iba a decapitar. Me desperté sin ver el final.

- De Anakin aprendí que son nuestras acciones, y no nuestros sueños, los que determinan nuestro destino. Y decidí que el desenlace del sueño lo impondría yo.

- Le dije al Sith que aceptaba, pero que no quería que Obi-Wan viera el momento de mi salto al lado oscuro, y él preguntó cómo pensaba evitarlo. Tan confiado estaba, que delante de sus propias narices cogí una espada y la encendí. Le hice creer que iba a decapitar a Obi-Wan y él se pegó a mí por detrás como para empujarme a hacerlo, haciéndomelo más fácil. Medí bien el ataque… y le atravesé el vientre.

WINDU.- ¡Y adiós!

OBI-WAN.- No. La herida no era mortal. Parecía muerto pero no lo estaba. Se había escondido.

YODA.- ¿Escondido? No comprendo…

OBI-WAN.- Se trata de un sencillo truco. Yo lo aprendí de Shari. Palpatine también lo conocía.

WINDU.- ¿En qué consiste?

OBI-WAN.- ¿Hacemos una demostración?

SHARI.- Vale, pero sólo cinco segundos, ¿eh? Nada de sustos.

Obi-Wan y Shari se esconden, y Yoda y Windu se quedan de piedra al verlo. Antes de que puedan reaccionar, ya están los dos de vuelta.

WINDU.- ¡Por mis midiclorianos! Esto sí que me ha parecido más propio de un Sith que de un Jedi.

SHARI.- Pues no veo por qué. Es una técnica muy simple, la mayoría de Jedis podrían hacerlo sin dificultad. Sólo tiene un problema: puede ser muy peligroso si no eliges bien el escondite.

YODA.- ¿Enseñarme podríais?

SHARI.- Claro, si quieres…

YODA.- Sí, pero cuando el relato terminéis.

SHARI.- ¿Por dónde íbamos? ¡Ah, sí! Se escondió.

- Supongo que él no sabía que nosotros conocíamos el truco. Debió pensar que nos iríamos, dándole por muerto, y podría curarse. Porque también sabía curarse, como nosotros.

WINDU.- ¡Que sabéis ¿qué?!

YODA.- Curar. Todo el mundo ya lo sabe.

WINDU.- ¡Yo no!

YODA.- ¿El informe de Korbejian no leíste?

WINDU.- No. Estuve preparando sus pruebas, ¿recuerdas?

YODA.- ¡Ah, sí!

WINDU.- ¿Hay algo más que sepa todo el mundo menos yo?

Los otros tres se ríen y se encogen de hombros. Después Shari continúa.

SHARI.- Bueno, pues nos quedamos allí a esperar a que volviera del escondite y rematarlo. Cuando volvió, en décimas de segundo se había curado y nos estaba atacando. Pero nosotros éramos dos y, de entrada, sanos, así que fuimos más rápidos. Le cortamos la cabeza entre los dos.

OBI-WAN.- Luego se lo tragó, y lo demás ya lo sabéis.

El contundente final llena a todos de satisfacción, y se quedan en silencio disfrutándolo. Entonces Obi-Wan empieza a reírse solo. A Shari se le va contagiando la risa al verle.

SHARI.- ¿De qué te ríes?

OBI-WAN.- No, de nada. Es de muy mal gusto.

Obi-Wan intenta dejar de reír, pero no puede evitarlo y vuelve a hacerlo.

WINDU.- ¡Vamos, cuéntalo!

OBI-WAN.- No, no. Es que es de muy mal gusto.

SHARI.- ¡Anda ya! ¡Venga, que todos nos queremos reír!

OBI-WAN.- ¡Si a ti no te va a hacer gracia! Y hasta te vas a enfadar conmigo.

SHARI.- ¿Tú crees?

OBI-WAN.- Te conozco.

Lo piensan un poco, pero Obi-Wan sigue riendo y le insisten.

WINDU.- ¡Va! No te lo guardes. Cuéntalo.

OBI-WAN.- Está bien.- (Se ríe) – Es que si lo hubiéramos ensayado no habría salido tan bien. Imagínatelo (a Windu): Shari le corta la cabeza de izquierda a derecha, con trayectoria un poquito ascendente; yo, de derecha a izquierda, con trayectoria un poquito descendente. Como yo soy un poco más alto, mi espada va tres o cuatro dedos por encima de la suya, y queda la cabeza por un lado, el cuerpo por otro, y sin moverse del sitio, un filete de cuello.

Windu y Obi-Wan rompen en carcajadas, mientras Yoda sonríe a medias y Shari se queda pálida.

SHARI.- Acabáis de conseguir que no vuelva a probar la carne en mi vida.

Y Obi-Wan y Windu continúan divirtiéndose.

SHARI.- ¡Fuera de aquí los dos! (En tono amistoso)

OBI-WAN. (Entre risas) ¿Por qué?

SHARI.- He dicho que largo. No quiero saber nada de vosotros dos. ¡Puerta!

OBI-WAN.- No te enfades. Ya te avisé.

SHARI.- No, en serio, no me enfado, pero ¿os importaría dejarme a solas un momento con él?

WINDU. (A Obi-Wan) – Anda, vamos.

OBI-WAN.- Está bien.- (A Shari) - ¿Me lo cuentas luego?

SHARI.- Ya veremos.

Nada más cerrarse la puerta, los ojos de Shari se llenan de lágrimas. Es la primera vez que Yoda la ve llorar, y está de acuerdo con Obi-Wan: es como ver arder un bosque o secarse un río.

YODA.- ¿Qué ocurre, Shari?

SHARI. (Llorando) – Esta bromita me ha hecho darme cuenta de lo duro que ha sido todo esto. No soportaría otra experiencia así. Ésta me ha desbordado.

YODA.- Lo sé. A punto de perderte hemos estado.

SHARI.- No me refiero a eso. Desde que llegué aquí he presenciado 27 muertes, 17 de ellas me las he tragado, y cada vez que lo hago mi poder aumenta. ¿Me has visto bien?

Yoda asiente.

SHARI.- No sé si puedo controlar tanto poder. No lo quiero. ¿Te imaginas lo que pasaría si yo pierdo el juicio?

YODA.- Una hecatombe sería. Te comprendo.

SHARI.- No pienso tragarme ni una más.

YODA.- De acuerdo estoy, y en una ocasión te lo dije ya.

Shari se va calmando.

SHARI.- Sí, ya lo sé. Pero hasta ahora ha sido necesario. Las 16 anteriores para darme el poder para llegar a esto, y la última… De no haberlo hecho, todo este poder seguiría en sus manos aun estando muerto.

YODA.- ¿Lo evitarás, pues, en adelante?

SHARI.- Por supuesto. ( ) Pero ya no es solamente eso. 8 de esos 17 los he matado yo misma. Sólo de pensar en muerte, en sangre, o simplemente en violencia, me entran náuseas. Por mi parte, cuelgo la espada.

Yoda no sabe qué contestar a esto.

SHARI.- Entiéndeme. No quiero decir que lo deje, ni mucho menos. Nunca me había sentido tan satisfecha con mi vida como ahora. Es sólo que… preferiría no tener que usar la espada nunca más.

Yoda suspira aliviado por la aclaración, y por ver que deja de llorar.

SHARI.- Y eso tampoco significa que la vaya a dejar en un rincón del armario. La seguiré llevando conmigo y seguiré entrenando con ella, y en caso necesario responderé como todo buen Jedi. Simplemente te pido que lo tengas en cuenta a la hora de decidir un destino para mí.

YODA.- Lo haré. Mi palabra tienes.

SHARI.- No sabes cuánto te lo agradezco.

Y se hace el silencio entre ellos.

YODA.- ¿Algo más que decirme tienes?

La pregunta, unida al modo en que Yoda la mira, hace que a Shari se le encoja el estómago, y no sabe qué decir, qué hacer ni qué cara poner. Aunque para eso ya es tarde, su cara ya ha contestado.

En ese momento entra el droide fisioterapeuta.

DROIDE.- Ha llegado la hora de la segunda sesión.

YODA.- Esta tarde vendré para tu evolución ver. Procura dormir un rato.

Shari contesta asintiendo con la cabeza.

Obi-Wan y Windu siguen entre risas mientras se alejan de la habitación.

WINDU.- ¡Filete de cuello! Me habría gustado verlo. ¿Sabes si hay grabación de seguridad?

OBI-WAN.- A ver… Conociendo a Palpatine y teniendo en cuenta lo que estuvo hablando con Shari en ese mismo sitio… Me juego el cuello a que no. "*Afortunadamente"*

Windu vuelve a reír a carcajadas.

WINDU.- Eso, el cuello. Si pierdes, que te lo hagan filetes.

Obi-Wan comparte las carcajadas, y los dos siguen riendo hasta perder el aliento.

WINDU.- Hacía mucho tiempo que no nos reíamos tranquilos aquí.- (Obi-Wan asiente) – Y se lo debemos a Shari. Bueno, y a ti.

OBI-WAN.- Os empeñáis en incluirme en esto, y en realidad yo no he hecho nada.

WINDU.- Prepararla para que ella lo hiciera. ¿Te parece poco?

OBI-WAN.- Sí, porque a mí no me ha supuesto ningún esfuerzo.

WINDU.- Entiendo… Ha debido ser todo un placer ser su maestro.

OBI-WAN.- Sí, maravilloso.

WINDU.- Seguro que lo habéis pasado muy bien.

OBI-WAN.- Sí.

WINDU.- Habéis hecho mucha amistad. La echarás de menos…

Obi-Wan prefiere no contestar. Empieza a ponerle nervioso la conversación, así que cambia de tema con una sutil maniobra.

OBI-WAN.- Hablando de amistad: Antes me ha preguntado por nuestra borrachera.

WINDU.- ¿Y qué le has contado?

OBI-WAN.- Lo que recuerdo, que no es mucho.

Los dos se ríen.

WINDU.- Ha pasado mucho tiempo ya. ( ) Deberíamos repetirlo de vez en cuando, salir de copas, dejar a un lado las obligaciones y hablar de cosas personales. Podríamos hacerlo un día de estos. Seguro que tenemos cosas nuevas que contarnos.

"Todos los caminos conducen a Roma, y todas las conversaciones, al mismo tema. ¿Y qué digo yo ahora, que sí o que no?"

Demasiado tarde. El que calla otorga.

Yoda llega en ese momento.

YODA.- Sesión de rehabilitación tiene ahora.

- Obi-Wan: Que duerma un rato le he ordenado. Después, con ella vuelve y anímala, un poco deprimida parece. Nosotros, al Senado hemos de ir. Un nuevo Canciller elegido va a ser.

OBI-WAN.- Esperemos que esta vez sea alguien de fiar.

Con las reverencias habituales se despiden. Yoda y Windu se van y Obi-Wan se queda allí, pensativo.

"La sesión de rehabilitación y una siesta… 2 horas por lo menos en total."

Obi-Wan pasea por el Templo. Al pasar junto al panel de órdenes de servicio, se para a mirarlas. En las de hoy: exento. Ya están puestas las de mañana. Hay un gran hueco en

el horario en el que sólo hay programados ciertos servicios urgentes. Casi todos los Jedis están libres, y al lado, una circular extraordinaria informa de la ceremonia de concesión de medallas. Para la tarde, hay más o menos lo habitual, y él y Shari la tienen libre. El futuro posterior es un misterio.

Sin saber qué hacer para pasar el rato, Obi-Wan termina en la terraza. No parece la misma si Shari no está, pero eso tiene arreglo: imaginarla allí con él, o recordar tantos momentos juntos… Si tuviera que elegir uno para enmarcarlo, tiene muy claro cuál sería: Shari mirándole a los ojos, suplicando "Esta vez no te vayas, por favor", y todo lo que vino después. Tan sólo hace 13 días de aquello, y se le ha grabado tanto en el corazón que ha echado raíces y nunca en la vida lo podrá olvidar, aunque pongan entre ellos años-luz de distancia, aunque no volviera a verla el resto de sus días. Sólo el saber que ella existe y le ama basta para que él la ame eternamente. Nada ni nadie podrá ya cambiar eso.

Obi-Wan vuelve con Shari y la encuentra en la cama, aunque no dormida. Shari se incorpora, quedando sentada, y con un breve beso se saludan.

OBI-WAN.- ¿Cómo ha ido la sesión?

SHARI.- Bien.

OBI-WAN.- Esperaba encontrarte levantada, como esta mañana.

SHARI.- Yoda me ordenó muy sutilmente que durmiera un poco.

Como si ella hubiera dejado la frase a medias, él espera una continuación.

OBI-WAN.- ¿Y…?

SHARI.- Lo he intentado, pero… -(Suspira)

Obi-Wan se sienta junto a ella y le coge la mano para besarla, como siempre, y la encierra entre las suyas.

OBI-WAN.- Pareces más cansada que esta mañana.

Shari, apática, se encoge de hombros. Ya lo dijo Yoda, que parecía un poco deprimida. Aunque para Obi-Wan "deprimida" es una palabra muy fuerte, con "desanimada" habría suficiente.

OBI-WAN.- ¿Puedo saber de qué querías hablar con él?

Shari asiente sin darle importancia.

SHARI.- Me da grima la espada, y la sangre, y todo lo que sea violencia.

OBI-WAN.- ¿Y eso?

SHARI.- No sé. Supongo que he llenado mi cupo con esto.

A Obi-Wan no le sorprende. En Korbejian ya quedó demostrado que Shari evita la violencia siempre que sea posible.

SHARI.- Me gustaría no tener que volver a usarla nunca.

OBI-WAN.- ¿Y qué te ha dicho?

SHARI.- Me ha prometido tenerlo en cuenta. ( ) ¡Es que como no lo haga a mí me da algo!

Obi-Wan intenta sacar su sentido del humor para animarla.

OBI-WAN.- Tampoco es para tanto. Si se le olvida nos compramos una casita en un lugar tranquilo y nos vamos tú y yo a vivir en paz lejos de todo esto. ¿Vale?

Con una sonrisa apenas perceptible, Shari contesta…

SHARI.- Vale.

Obi-Wan no se lo puede creer.

OBI-WAN.- ¿VALE? ¿Cómo que vale? ¡No vale, Shari, era una broma! ¡Nunca ha valido! ¡Esto ya está hablado!

Shari se siente padawan de nuevo recibiendo una bronca de su maestro.

OBI-WAN.- ¡Y yo que creí que Yoda exageraba! ¿Qué te pasa? Esta no es la Shari que yo quiero. Yo quiero a mi chica: la que vino a convertirse en Jedi y lo consiguió en dos meses, la que protesta a sus superiores cuando no tienen razón, la que nos sorprende con su forma de hacer las cosas, incluso la que me hizo pasar el peor rato de mi vida porque su deber era tender una trampa al Sith. Mi chica tenía muy claro que ante todo somos Jedis y lo seguiremos siendo.

Shari se queda muy seria tras la regañina de Obi-Wan y agacha la cabeza. A él se le parte el corazón de verla así.

OBI-WAN.- Lo siento. No quería hablarte en ese tono.

SHARI.- No, Obi, tienes razón. Estaba dejando de ser yo misma.

OBI-WAN.- Pero te he hablado como si aún fuera tu maestro. Ya no estoy por encima de ti en rango.

SHARI.- En cualquier jerarquía, el rango más alto corresponde a la razón.

OBI-WAN.- Tampoco quiero que dejes de ser Irsha.

SHARI. (Sonríe) – Tengo que encontrar el punto medio donde se encuentran las dos.

OBI-WAN.- Te saldrá solo, ya lo verás. En cuanto el deber te llame tú estarás ahí, como siempre. Como en Corden, con Zed, ¿te acuerdas?

Shari sonríe, asiente, y sale de la cama para ponerse frente a él y cogerle las dos manos.

SHARI.- ¿Estás muy enfadado conmigo?

OBI-WAN.- No.

SHARI.- ¿De verdad?

OBI-WAN.- De verdad.

SHARI.- ¿Estás seguro?

OBI-WAN.- ¡No! Estoy muy enfadado. ¿Te gusta más así? ¡Qué pesada!

SHARI.- No, no. Lo siento.

Shari suspira. Intenta reponerse dejando atrás el momento de flaqueza que acaba de pasar. Obi-Wan ve que se esfuerza en ello.

OBI-WAN.- ¿Ha vuelto ya mi chica?

SHARI.- Sí.

OBI-WAN.- A ver. Quiero una prueba.

Ella se siente algo ofendida por la petición.

SHARI.- ¿Cómo que una prueba?

OBI-WAN.- Sí, una prueba de que vuelves a ser mi chica.

Shari niega con la cabeza.

OBI-WAN.- ¿Noo?

SHARI.- Yo paso de demostraciones. Esto es lo que hay.- (Obi-Wan empieza a reír) Si es o no tu chica lo has de ver tú. ¡Una prueba! ¡Ni que esto fuera un juicio!

OBI-WAN.- Ya está.

SHARI.- ¿O qué quieres, una recopilación de mis mejores momentos? Yo no hago demostraciones. Soy lo que soy, y ya está. Y si quieres…

Obi-Wan la coge por la pechera y la besa en la boca, no dejándola seguir hablando.

OBI-WAN.- He dicho que ya está. Ya me lo has demostrado. Tranquilízate ya, ¿vale?

Shari tarda un poco en salir de su enojo y comprenderle, y finalmente contesta.

SHARI.- Vale.- (Suspira) – Bésame otra vez, por favor.

Casi riendo, le concede su deseo, y mientras se besan, Shari le habla…

SHARI.- Te quiero.

OBI-WAN.- Mientes.

Shari, sorprendida, aunque no preocupada, interrumpe el beso y le mira extrañada.

SHARI.- ¿Quée?

OBI-WAN.- ¡Ah, no! Eso era el otro día. Es que te empeñas en repetir los diálogos, y yo así me hago un lío.

SHARI.- Pero ¿qué dices?

OBI-WAN.- Nada, cosas mías. Tú empieza de nuevo, que esta vez lo hago bien.

SHARI.- Que empiece, ¿qué?

OBI-WAN.- Vuelve a decirme que me quieres.

Shari le mira atónita.

OBI-WAN.- ¡Vamos!

SHARI.- ¡Sí, hombre! Para que luego me digas que repito los diálogos. ¡Lo tienes claro!

Obi-Wan se echa a reír al ser pagado con la misma moneda. Ella también se ríe…

OBI-WAN.- Eres increíble.

SHARI.- Estás loco.

OBI-WAN.- Sí.

Durante unos momentos se miran, reforzando los lazos, y luego, embriagados de amor, empiezan a besarse, primero con pequeños besos suaves, y después más intensos y largos.

SHARI.- ¡Obi!

OBI-WAN.- ¿Qué?

SHARI.- ¿Les has enseñado a esconderse?

OBI-WAN.- No.

SHARI.- Vale.

Shari sigue sembrando su cara de besos mientras él piensa en lo que acaban de decir.

OBI-WAN.- ¡Shari!

SHARI.- ¿Qué?

OBI-WAN.- Tú aprendiste sola, y ellos no son tontos. Ya les hemos enseñado que se puede.

Shari interrumpe su actividad y le mira.

SHARI.- ¡Aguafiestas!

OBI-WAN.- ¿Por qué? Da igual. Tarde o temprano nos van a pillar.

SHARI.- Yo prefiero que sea tarde.

OBI-WAN.- ¿Y qué vas a hacer? ¿Vas a estar mirando de reojo cada vez que me beses, por si vienen?

Shari reconoce que así un beso no sabe a nada.

SHARI.- No, claro que no.

OBI-WAN.- Además, tengo la sensación de que ya se han dado cuenta.

SHARI.- ¿Te han dicho algo?

OBI-WAN.- Claramente, no. Pero todos estos días me han concedido ciertos privilegios… He estado exento del servicio todo el tiempo. Y, ¿ves eses sofá? Lo trajeron aquí para mí, para que pudiera dormir, porque lejos de ti no podía. Se preocupaban por mí, además de por ti.

Shari asiente, resignada.

SHARI.- Yo también noté algo antes de salir hacia el Senado el otro día. Yoda me hablaba de una forma… como tanteando el tema, a ver si me ponía nerviosa. Y antes le ha faltado poco para preguntármelo claramente.

OBI-WAN.- A mí, Windu ha intentado sonsacarme.

Entristecidos, se miran con amor.

SHARI.- Se nos acaba el tiempo.

OBI-WAN.- Fue bonito mientras duró.

Frente a frente, cogidos por la cintura, vuelven a sonreír.

SHARI.- Lo hemos pasado muy bien juntos.

OBI-WAN.- Todavía tenemos algo pendiente.

Shari entiende enseguida a qué se refiere, por su mirada devoradora.

OBI-WAN.- Y ahora hace sol… Porque ahora hace sol, ¿verdad?

SHARI.- Si es verdad que han sido nueve días… sí, mucho sol, demasiado, nos podemos quemar.

OBI-WAN.- ¿No irás a ponerme excusas? Eso tiene solución. Para eso han inventado las cremas protectoras,…- (la besa en una mejilla,…)- las gafas de sol,…- (…en el lóbulo de la oreja,…)- las sombrillas…- (…en el cuello…)- Es cuestión de protegerse bien, y a disfrutar del calor.

SHARI.- Sólo de pensarlo ya estoy sudando.

OBI-WAN.- Pues si ahora sudas, mañana te vas a derretir. Después de la ceremonia no tenemos nada. Yo me encargo de la logística.

SHARI.- ¡Qué enterado estás, para no tener experiencia!

OBI-WAN.- Hay que saber un poco de todo.

SHARI. (Con picaresca)- ¿Sí? ¿Y qué más sabes?

OBI-WAN.- Por ejemplo, cómo hacer que caigas rendida a mis pies.

SHARI.- A ver…

OBI-WAN.- He encontrado tus puntos débiles. Están aquí,… -(le da un beso junto a la oreja)- y aquí… -(otro en el cuello).

SHARI. (Con la piel de gallina)- No hagas eso.

OBI-WAN.- …Y aquí… (Sigue hacia el hombro…)

SHARI.- Para, por favor. -(Pero no se resiste)

OBI-WAN.- No quiero.

Obi-Wan continúa por el otro hombro hacia arriba, mientras ambos detectan que se acerca Yoda.

SHARI.- Ya basta.

Obi-Wan contesta mentalmente, porque su boca sigue ocupada repartiendo besos.

OBI-WAN.- Aún está lejos.

El corazón de Shari se acelera, y él pasa de besar a mordisquear.

SHARI.- ¡Obi…!

OBI-WAN.- Un segundo…

Empeñado en terminar el recorrido, llega finalmente a la base de la oreja.

SHARI.- ¡Me haces cosquillas!

Con un movimiento reflejo, Shari pretende proteger esa zona sensible pegándola al hombro, y el pendiente se enreda en la barba de él.

OBI-WAN.- ¡Aaa! Espera, no te muevas.

SHARI.- Quítamelo.

OBI-WAN.- Ya no hay tiempo.

Sujetando el pendiente para no hacerle daño a ella, pega un tirón.

El Maestro Yoda entra en el momento en que Obi-Wan se frota el mentón aliviando el daño. Shari le echa un capote distrayendo a Yoda.

SHARI.- Buenas tardes, Maestro.

YODA.- Buenas tardes, Shari. ¿Mejor te encuentras?

OBI-WAN.- ¡Uff! Ya está.

SHARI.- Sí, mucho mejor. Gracias.

SHARI.- Nos hemos librado por un pelo.

YODA.- Así me gusta. La que antes aquí dejé, nuestra Maestra no era, sino una débil muchacha.

OBI-WAN.- ¡Justo! Uno de mi barba que se ha quedado en tu pendiente.

Shari ríe tímidamente y contesta a Yoda agachando un poco la cabeza mientras aprovecha para retirar disimuladamente el pelo enganchado.

SHARI.- Sí, lo siento. No volverá a ocurrir. Aunque mantengo lo que te dije de la espada.

YODA.- Ese tema, problema no es.

Con una buena sonrisa, Shari hace una pronunciada reverencia con la cabeza.

SHARI.- ¡Gracias!

La conversación continúa, cada vez con un tono más alegre.

YODA.- Nuevo Canciller tenemos ya: el Senador Organa, de Alderaán.

OBI-WAN.- ¡Guau, qué cambio!

YODA.- Volcado se ha el Senado, tras conocer la verdad, hacia los que siempre a Palpatine oponerse solían.

SHARI.- Yo no le conozco.

OBI-WAN.- Te gustará. Es la antítesis de Palpatine, en todos los sentidos.

SHARI.- ¿En todos? ¡No fastidies! ¡Que Palpatine era muy listo!

OBI-WAN.- ¿No decías que le venciste por inteligencia?

SHARI.- ¡Oye, oye, ¿qué insinúas?! Él era **muy** listo, pero yo, más que él.

YODA.- Inteligente, sensato y de buen corazón, el Canciller Organa es. Muy buenas relaciones con él tendremos. De su talante una muestra ya ha dado. Muchos senadores homenajearos han propuesto…

SHARI.- ¡No, por favor! Yo paso. Ya intentaré ponerme enferma, o romperme algo, o lo que sea.

YODA.- … y él, rechazado lo ha. Que tan solo a los Jedis eso incumbe, ha dicho, puesto que deber nuestro era.

OBI-WAN.- ¡Increíble! ¡Si Palpatine levantara la cabeza!

SHARI.- Sí, ¡la cabeza va a levantar! Como no sea con las manos…

Y los tres se echan a reír imaginando la escena.

YODA.- Veo, Obi-Wan que bien has cumplido mi encargo.

SHARI. (Mirándole, asombrada)- ¿Qué encargo?

OBI-WAN.- No me mires así. Me encargó que te animara y es lo que he hecho, ¿no?

Shari saca su lado cómico haciéndose la ofendida…

SHARI.- Así que ha sido por encargo…

OBI-WAN.- ¿Qué quieres? Cumplo órdenes.

SHARI.- No, si me parece muy bien que cumplas órdenes, pero, vamos, que si no es por eso, me ves aquí hecha una piltrafa y no mueves un dedo, ¿no? ¡A mí, que me zurzan! ¡Ten amigos para esto…!

OBI-WAN. (A Yoda)- Mírala. Ya está dándole la vuelta a lo que digo. No hay cosa que yo diga que no replique.

SHARI.- ¡Es que me lo pones en bandeja!

OBI-WAN.- ¿La oyes? Pues he estado aguantando esto dos meses.

SHARI.- Perdona, **uno**, que el otro tú estabas en Meransian y yo en Salzian. *Y no podías dormir.*

OBI-WAN.- ¿Ves? Siempre tiene que poner ella la puntilla.

Yoda se divierte de lo lindo con la contienda dialéctica que mantienen.

YODA.- Reconócelo, Obi-Wan. Más inteligente que tú es.

OBI-WAN.- ¡Muy bonito! ¿Y de quién ha aprendido, eh? Porque si no recuerdo mal a mí también me vais a dar una medalla.

SHARI.- ¿Qué medalla? ¿La que dices que no te mereces?

OBI-WAN.- A veces digo muchas tonterías.

SHARI.- ¿Sólo a veces?

OBI-WAN.- Me la merezco con creces, por aguantar esto y seguir aquí.

Shari busca algo con lo que volver a replicar, pero se queda en blanco.

SHARI.- ¡Tocado!

YODA.- Mucha razón en eso Obi-Wan tiene. Agradecerle más deberías lo que ha hecho por ti.

SHARI.- ¿Más aún? ¡Me esfuerzo al máximo! ¿Qué mejor agradecimiento que mostrarle su objetivo conseguido?

La sonrisa de satisfacción de Obi-Wan demuestra a Yoda que Shari tiene razón.

YODA.- Extraño lenguaje habláis vosotros dos, aunque muy divertido.

Con sonrisas y en silencio, descansan para saborear el momento, hasta que el Maestro Yoda cambia de tema.

YODA.- ¿Cuándo de aquí salir te dejarán?

SHARI.- Mañana por la mañana. He intentado negociar que fuera esta noche, y volver mañana para una revisión, pero con los droides no hay manera, no se salen de su programa.

YODA.- ¿Y tú, Obi-Wan?

Obi-Wan está adormilado. Al oír su nombre vuelve en sí.

OBI-WAN.- ¿Qué?

YODA.- ¿Cuándo a tu habitación vuelves?

OBI-WAN.- Ya. Necesito una buena cura de sueño, si no, mañana no podré con mi cuerpo.

- Aquí te quedas. Que tengas pesadillas.

SHARI.- ¡Qué afán de protagonismo! ¡Hasta quiere que sueñe con él!

Yoda ríe el último asalto de hoy.

OBI-WAN.- Así que soñar conmigo es una pesadilla…

SHARI.- Si en el sueño te cortan la cabeza, sí.

OBI-WAN.- Tranquila, ya no hay niebla.

SHARI.- Buenas noches.

OBI-WAN.- Hasta mañana.

OBI-WAN.- Maestro… - (Reverencia)

YODA.- Que descanses, Obi-Wan.

Al marchar Obi-Wan se hace el silencio en la habitación. Shari se siente bien y se la ve contenta. Yoda la observa. Ella suspira.

YODA.- Bien lo pasáis con estas amistosas discusiones, ¿no?

SHARI. (Ríe)- Sí, muy bien. Es una buena terapia antiestrés.

YODA.- ¿Funciona?

SHARI.- Perfectamente. Ya lo has visto. Ahora estoy mucho más relajada y centrada.

YODA.- Sí, también él. Incluso yo.

SHARI.- ¿Tú también estabas estresado?

YODA.- Velar por todos vosotros mi trabajo es. Por ti mucho he padecido desde el primer día. He temido por tu vida, por tu capacidad, por tu lealtad a nosotros… y de nuevo por tu vida.

SHARI.- Cargas con todo eso sin que se te note. Admiro profundamente tu serenidad.

Yoda sonríe a Shari con cariño.

SHARI.- Nunca me cansaré de darte las gracias por traerme aquí.

YODA.- De haberlo hecho me alegro. ( ) Una maestra más ahora tenemos, que por fin a la rutina se incorporará. Dudo que el resto de tu vida un trabajo te encarguemos más difícil que el primero.

SHARI. (Ríe)- Eso espero. ( ) Aunque me queda la sensación de haber dejado la faena sin rematar.

YODA.- ¿Sin rematar?

SHARI.- Sí. No sé… Por supuesto, Palpatine está liquidado pero… Es como si la amenaza siguiera latente. Al fin y al cabo todos tenemos un lado oscuro. Nunca se sabe si acabará manifestándose.

YODA.- ¿Todavía ese temor tienes por ti?

SHARI.- Lo tendré toda mi vida.

YODA.- No lo pierdas.

SHARI.- Eso procuro.

Los lazos de cariño y respeto entre Yoda y Shari, fuertes desde el primer día, se refuerzan cada vez que hablan, y se convierten en algo así como una relación padre-hija.

Anocheciendo ya, el droide fisioterapeuta vuelve.

YODA.- Intenso el día de tu despertar ha sido. Descansa bien. Mañana, radiante quiero verte.

SHARI. (Muy sonriente)- Sí, Maestro.

Capítulo 22.- La Ceremonia.

El Salón de Actos, lleno. Alegría en el ambiente. El día acompaña la ocasión. Todos visten sus mejores galas. Ofician el acto Yoda, Windu, Kit Fisto y Luminara, que esperan a los homenajeados en una sala contigua.

Llegan Obi-Wan y Erson. El Maestro da indicaciones al padawan sobre el protocolo a seguir. El niño, nervioso y emocionado, absorbe ávidamente la información para no cometer un solo error.

ERSON.- ¿Y la Maestra Shari?

LUMINARA.- No ha llegado aún.

OBI-WAN.- ¡Qué raro! Siempre es la primera.

LUMINARA.- Le dieron el alta temprano y salió a comprarse ropa para esta ocasión. Estará terminando de arreglarse.

Obi-Wan nota que ya se acerca.

OBI-WAN.- Ya viene.

ERSON.- Yo también la percibo.

OBI-WAN.- Llegas tarde.

SHARI.- Es la primera vez. ¿Me vas a poner una falta?

OBI-WAN.- No sé. Lo decidiré cuando te vea.

Y cuando la ve decide que no, porque no se le pueden poner faltas a un ángel.

Lleva un vestido color crudo de cuerpo entallado y falda caída hasta los tobillos, bordado finamente con líneas serpenteantes que recuerdan la visión de una aurora, y de cuello cerrado que estiliza el suyo. Acompañado todo ello por unos zapatos claros sin tacón, blandos, suaves, como para no hacer daño al suelo al caminar. Y adornado con flores secas, el cabello recogido, dejando bien a la vista sus pendientes de soles.

Su llegada produce tal efecto en todos que solamente Yoda acierta a hablar.

YODA.- Eso es, radiante.

Uno a uno van saludándola, Erson el primero, y Obi-Wan el último. Cuando solamente falta él, sigue ensimismado mirándola.

SHARI.- ¿Te has quedado mudo?

OBI-WAN.- ¿Eh?

Shari sonríe. Obi-Wan está bloqueado, no sabe qué decir, así que recurre a diálogos ya usados.

OBI-WAN.- Es… Estás… preciosa.

Y ella sigue el juego.

SHARI.- Tú también.

OBI-WAN.- No. A tu lado debo parecer un wookie.

SHARI.- De eso nada, estás perfecto.

La comitiva se prepara según el protocolo para salir al escenario. Delante, Yoda y Luminara, detrás, Kit Fisto y Windu, y en medio, los homenajeados, el niño delante y los

maestros detrás. Así dispuestos, avanzando hacia el escenario, resulta una escena de lo más familiar.

OBI-WAN.- Cualquiera que nos vea pensará que esto es una boda en toda regla.

SHARI.- Así no era.

OBI-WAN.- No importa. A veces hay que adaptar el guión.

Shari le dedica una sonrisa.

OBI-WAN.- Vamos, te toca.

SHARI.- Estás loco.

OBI-WAN.- Sí. ( ) Esto también salió, pero no es lo que tocaba ahora.

La ceremonia comienza. Es Luminara quien hace la presentación.

LUMINARA.- Nos hemos reunido aquí para mostrar nuestro agradecimiento a tres personas, a tres compañeros, a tres amigos…

OBI-WAN.- Hagámoslo.

… que dando lo mejor de sí mismos…

SHARI.- ¡¿Quée?!

En segunda fila, Windu se queda pálido a pesar de su piel oscura, y Yoda frunce el ceño y cierra los ojos.

WINDU. (A Kit Fisto)- ¿Has oído eso?

KIT FISTO.- ¿El qué?

WINDU.- Si preguntas es que no.

Y Luminara sigue hablando sin inmutarse.

…han devuelto el equilibrio a la Fuerza. …

OBI-WAN.- Simbólicamente, entre nosotros.

… Gracias a ellos hoy podemos decir que los Sith, definitivamente, se han extinguido. …

SHARI.- ¿Tú sabes lo que has dicho?

… Ellos son la Maestra Shari Min, el Maestro Obi-Wan Kenobi y el padawan Erson Estelakaus.

Luminara da paso a Yoda. Obi-Wan piensa en lo que ha dicho.

YODA.- La Maestra Shari Min, Shari para todos nosotros, dos meses y medio hace que llegó. …

Obi-Wan: "¿Qué estoy diciendo? No sé. Ha sido un impulso."

… La corazonada tuve de que ella el equilibrio traería. …

Obi-Wan: "Un impulso, una corazonada… ¿Qué le he pedido?"

… Me pidió que a utilizar su poder le enseñáramos, pues quería al bien servir. En ella confié, y el mejor maestro le proporcioné. Nunca un compromiso con la Orden le pedí, pero ella me lo dio, desde el primer día…

Obi-Wan: "¡¡Le he pedido un compromiso!! ¿Y por qué? Si ya me lo ha dado… No hace falta expresarlo con palabras. Ella lo demuestra con hechos."

… Maestra fue nombrada y todos sabéis lo que después pasó. Y, curiosamente, aún sus votos no ha pronunciado.

Shari sonríe a Yoda y todo el salón murmura unas risas.

YODA.- Necesario no es, puesto que su corazón sí lo ha hecho, pero bonito sería hacerlo oficial regocijando nuestros oídos, ahora que reunidos estamos. –(Se dirige a ella)- ¿Qué te parece?

SHARI.- ¡Faltaría más!

Obi-Wan: "No. Le he pedido hacerlo oficial. No puede ser simbólico. Pronunciarlo sería hacerlo oficial, como Anakin y Padmé."

YODA.- Acércate, entonces.

Shari se acerca y se postra ante Yoda con una rodilla en el suelo.

YODA.- Repite conmigo: "Juro solemnemente…"

SHARI.- Juro solemnemente…

YODA.- "… consagrar mi vida a la Orden Jedi…"

SHARI.- … consagrar mi vida a la Orden Jedi…

YODA.- "… defendiendo la Paz y la Justicia en la Galaxia,…"

SHARI.- … defendiendo la Paz y la Justicia en la Galaxia,…

YODA.- "… y luchar contra el mal,…"

SHARI.- … y luchar contra el mal,…

YODA.- "… por el bien del pueblo,…"

SHARI.- … por el bien del pueblo,…

YODA.- "… y especialmente de los más débiles,…"

SHARI.- … y especialmente de los más débiles,…

YODA.- "… aunque en ello deje mi propia vida."

SHARI.- … aunque en ello deje mi propia vida."

YODA.- Tomando tu palabra, yo te nombro Dama Jedi, y Maestra Jedi.

Con una reverencia correspondida por Yoda, Shari vuelve a su sitio. Yoda continúa…

YODA.- Como decía, Maestra fue nombrada, y antes de incorporarse a la rutina, a liberarnos del Sith fue. Su vida casi deja en el intento. Gracias doy a la Fuerza por tenerla hoy aquí, y a ella por lo que por nosotros ha hecho.

Windu toma la palabra para hablar de Obi-Wan.

WINDU.- El Maestro Obi-Wan Kenobi se hizo cargo del adiestramiento de Shari en un momento muy delicado. Acababa de perder a alguien muy querido, un amigo, el que fue su padawan durante muchos años…

Shari está pensando en las palabras que acaba de pronunciar.

… Y lo perdió de la forma más dolorosa imaginable: dándole muerte él mismo, cumpliendo con su deber, porque se había convertido en un traidor, en un Sith…

Shari: "¡Qué tonta soy! Pronuncio los votos delante de todos y no me atrevo a decirle a él solo cuánto le quiero."

… No conozco a nadie más con una voluntad tan fuerte como para volver al trabajo al día siguiente de algo así…

Shari: "No me ha pedido nada nuevo, sólo regocijar sus oídos."

… Y él lo hizo. Y afrontó un nuevo reto. Y en dos semanas preparó a Shari para responder como un Jedi, como cualquiera de nosotros…

Shari: "Y lo que quiere oír ya lo sabe, aunque no se lo haya dicho."

… Y en poco tiempo más, para enfrentarse a los Sith…

Shari: "Además, siempre paso de demostraciones. Por una vez voy a darle el gusto de hacer una."

… Porque si hay alguien entre nosotros especialista en enfrentarse a los Sith, ese es él…

Windu hace una reverencia dirigiéndose a Obi-Wan, que responde, cortés.

… Él enseñó a Shari todo lo que los Jedis sabemos de los Sith, añadió su propia experiencia, y estuvo con ella en los momentos críticos. También se merece nuestra gratitud.

A continuación, Kit Fisto habla de Erson.

KIT FISTO.- Hace cerca de cuatro años viajé al sistema Uldeser a visitar a un niño cuyo recuento de midiclorianos arrojaba un resultado espectacular: 16000…

SHARI.- ¡Obi!

OBI-WAN.- ¡Qué!

… El muchacho que encontré estaba totalmente decidido a venir conmigo a Corussan…

SHARI.- Empieza de nuevo, que esta vez lo hago bien.

OBI-WAN.- ¡¿Quée?!

Yoda, en voz baja, se dirige a Luminara.

YODA.- ¿Percibes algo tú fuera de lo normal?

LUMINARA.- No. ¿Ocurre algo?

YODA.- Nada. No importa.

… Él mismo se encargó de convencer a sus padres…

SHARI.- Lo que me has dicho antes.

… Les dijo que no podía seguir de brazos cruzados sabiendo que la República estaba en guerra con los Separatistas,…

OBI-WAN.- Ya, ya. Pero… ¿estás segura?

… que él quería ayudar,…

SHARI.- Sí.

… que quería luchar junto a los Caballeros Jedis y no jugar con sus compañeros de colegio…

SHARI.- ¡Venga, empieza!

Obi-Wan suspira profundamente mirándola.

… Durante el viaje a Corussan me preguntaba por los Caballeros Jedis, especialmente por Anakin Skywalker y Obi-Wan Kenobi, al que conoció nada más llegar aquí…

OBI-WAN.- Cualquiera que nos vea pensará que esto es una boda en toda regla.

SHARI.- ¿Es que no lo es?

… Se llevó una decepción cuando le dijimos que tenía mucho que aprender antes de unirse a ellos en la lucha…

OBI-WAN.- Lo será si aceptas ser mi chica el resto de nuestras vidas.

SHARI.- Acepto.

Yoda y Windu se miran, aterrorizados, disimulando.

… Pero como buen futuro Jedi dijo que esperaría con paciencia a que llegara su momento…

SHARI.- ¿Aceptas tú ser mi hombre perfecto el resto de nuestras vidas?

OBI-WAN.- Acepto.

… Y aunque para entrar en batalla es pronto aún, no ha esperado tanto para prestarnos su ayuda…

Obi-Wan y Shari se miran unos instantes, convencidos de que todos centran su atención en Erson y en lo que Kit Fisto dice de él.

Yoda les ve, y prefiere no mirar, así que cierra los ojos.

Windu les ve, y retira la mirada con un gesto de dolor.

… Nadie se daba cuenta de lo que Shari necesitaba, hasta que Erson dijo que quería ayudarla…

SHARI.- ¿Y ahora qué?

OBI-WAN.- Esperemos el momento.

… Nos dio una lección a todos, que la estábamos dejando sola en su lucha. Por eso hoy le mostramos nuestra gratitud.

Yoda toma el turno de nuevo para la imposición de medallas.

YODA.- Acercaos los tres.

Los tres se colocan frente a Yoda.

YODA.- Shari Min, en nombre de la Orden Jedi, te otorgo la Medalla al Mérito.

Yoda coge la medalla de una bandeja mientras Shari se postra con una rodilla en el suelo para recibirla.

OBI-WAN.- Que esta medalla sea para nosotros prenda de mi amor por ti.

Yoda va a pasar la cinta por la cabeza de Shari, pero le tiemblan las manos. La mira a los ojos. Ella no capta su expresión, simplemente espera la medalla. Luminara ve que algo raro pasa y se acerca a Yoda.

LUMINARA.- ¿Te encuentras bien?

Yoda inspira profundamente, cierra los ojos y asiente. Luego continúa colocando la medalla. Al terminar, Shari vuelve a ponerse en pie.

YODA.- Obi-Wan Kenobi, en nombre de la Orden Jedi, te otorgo la Medalla al Mérito.

Yoda coge la medalla. Obi-Wan se postra…

SHARI.- Que esta medalla sea para nosotros prenda de mi amor por ti.

Esta vez Yoda no tiembla, pero mira a Obi-Wan, y éste, al igual que Shari, no capta su expresión. Con parsimonia, le pasa la cinta por la cabeza, sin dejar de mirarle mientras vuelve a ponerse en pie.

Yoda coge el pergamino que ha de entregar a Erson.

OBI-WAN.- Ahora deberíamos besarnos.

Yoda se queda inmóvil.

SHARI.- Deja eso para esta noche.

Luminara se acerca de nuevo a él.

LUMINARA.- ¿Quieres que continúe yo?

YODA.- Sí, por favor.

LUMINARA.- Erson Estelakaus,…

OBI-WAN.- No sé si podré esperar tanto.

… en nombre de la Orden Jedi…

SHARI.- ¡Obi! Hasta Erson sabe ser más paciente. ¿No te da vergüenza?

… te entrego esta Mención Honorífica…

OBI-WAN.- Erson no siente lo que siento yo.

… por tu generosidad de corazón.

SHARI.- Afortunadamente. ¡Lo que me faltaba!- Y con una sonrisa mira a Erson.

Yoda ha ido a sentarse detrás de todos, y Windu acude a su lado, preocupado.

YODA.- No podemos esto consentir.

Windu, con una expresión de dolor que prácticamente nadie conoce en él, sacude la cabeza de lado a lado.

WINDU.- Hagámoslo en privado. Bastante duro va a ser ya.

LUMINARA.- Que vuestra conciencia y honor os hagan siempre merecedores de estas condecoraciones, y de muchas más.

- Que la Fuerza nos acompañe a todos.

Con música y algo de jolgorio termina la ceremonia. Los homenajeados se mezclan con los espectadores, recibiendo innumerables felicitaciones. Windu, discretamente, da un mensaje a Obi-Wan.

WINDU.- Pasaos después los dos por el despacho de Yoda.

OBI-WAN.- De acuerdo.

Y Yoda y Windu se retiran, dejando a los demás en aquel ambiente festivo.

Capítulo 23.- Comité de disciplina.

Después de recibir todas las felicitaciones pertinentes, Obi-Wan y Shari caminan juntos, felices, por el Templo, dirigiendo sus pasos hacia la terraza.

OBI-WAN.- Es maravilloso. ¡Me siento tan feliz!

SHARI.- Pues aprovecha y disfruta, que estas cosas no suelen durar mucho.

OBI-WAN.- ¡Repetido! Eso se lo dijiste ayer a Erson.

SHARI.- Ya lo sé.

Antes de llegar a la terraza, Obi-Wan se acuerda del mensaje de Windu.

OBI-WAN.- Me ha dicho Windu que vayamos al despacho de Yoda.

SHARI.- ¡Estupendo! ¿Misma hora, mismo lugar?

OBI-WAN.- Mañana no, ahora.

SHARI.- ¿Cómo que ahora? ¿No teníamos la tarde libre?

Al comentario de Shari, Obi-Wan se da cuenta de que la cosa pinta mal, pero intenta disimular para que ella no se ponga nerviosa.

SHARI.- Esto no me huele bien.

OBI-WAN.- No te preocupes. Seguramente quieren felicitarnos otra vez.

SHARI.- ¡Obi, en serio!

Shari se detiene y le coge del brazo para que haga lo mismo. Un Obi-Wan un poco burlón se encuentra con una Shari seria, madura, y sin ganas de broma.

SHARI.- ¿Qué te dice el corazón?

Él cierra los ojos, buscando la sinceridad que le están pidiendo. Los vuelve a abrir mirándola a ella con algo de tristeza.

OBI-WAN.- Me dice que no entre allí sin darte un beso primero.

Y obedeciendo al corazón, le da un beso, breve pero firme, como para infundirse valor el uno al otro, porque puede que sea el último. Y después un abrazo para consolidarlo.

OBI-WAN.- ¿Y mi chica?

SHARI.- Aquí está, entera. ¿Y mi hombre perfecto?

OBI-WAN.- Enseguida llega. Viene ahí detrás. ( ) Vamos, y que la suerte nos acompañe, que buena falta nos va a hacer.

La pareja encuentra a los Maestros Yoda y Windu con unas caras largas como un año-luz. Sin saludar más que con una mirada…

WINDU.- Sentaos, por favor.

Ellos se miran y suspiran mientras toman asiento.

WINDU.- Esto es un Comité de Disciplina.

Los dos respiran hondo y agachan la cabeza.

YODA.- Deduzco que bien sabéis por qué.

Ellos asienten y vuelven a erguirse, afrontando la situación.

YODA.- De vosotros lo quisiera oír.

La nuez de Obi-Wan sube y baja.

OBI-WAN.- Estamos…

SHARI.- …enamorados.

YODA.- Bien… Vuestro estilo me gusta, conciso y claro.

- Os preguntaría cómo ha llegado esto a ocurrir, pero lo cierto es que no me interesa.

OBI-WAN.- Este es el final, Shari.

SHARI.- Lo sé. Pero nos hemos preparado para esto, ¿no?

OBI-WAN.- Sí… Eso creo.

YODA.- Tiempo hace que vi que algo pasaba entre vosotros: cuando de Korbejian regresasteis. Muy extraño aquella tarde estuviste, Obi-Wan, todo el tiempo atento a la mesa presidencial. Ni tú mismo entonces cuenta te dabas. ( ) Hasta que del problema de Shari viniste a hablarme. De esto se trataba,-(mira a Shari)- ¿verdad?

Ella asiente, cabizbaja.

YODA. (A Obi-Wan)- Debiste hacerme caso y no insistir. Quizá ella sola, controlar la situación habría podido. ¡Pero, no! ¡Saberlo necesitabas! Y del letargo tus sentimientos sacar…

Yoda hace una pausa. Está empezando a alterarse y su tono al hablar se ha vuelto más duro. Recupera la calma antes de seguir.

YODA.- No parecía al principio a vuestro rendimiento afectar.- (a Shari) – Las pruebas perfectamente superaste sin que esto influencia en ellas tuviera… Al menos negativa.

- Tu destino cumpliste…

(A Obi-Wan) - Tu preocupación por ella en coma, natural era, como maestro, como amigo… Todos afecto por ella sentimos. Lógico es que tú más que nosotros, ya que juntos mucho tiempo pasado habéis.

- Nada parecía fuera de lugar, hasta que la niebla se fue.

- No estaríamos hablando de esto si todo entre vosotros como antes continuado hubiese. Lo que aparte de vuestras obligaciones juntos hagáis a nadie incumbe. ¡Nada de lo que hagáis! ( ) El primer caso no sería de Jedis que sus inquietudes físicas satisfacer juntos acuerdan, sin que ello signifique nada más que eso.

- Distinto vuestro caso es. Toda vuestra atención entorno al otro gira.

- Todos mejor percibimos, ahora que la niebla del Sith disipado se ha. Todos, excepto vosotros. ¡Vuestros sentidos atrofiados están!

OBI-WAN.- ¿De qué está hablando? ¿Tú le entiendes?

SHARI.- Pues no, la verdad.

Yoda vuelve a hacer una pausa.

YODA.- ¿Algo queréis decir?

OBI-WAN.- No entiendo qué quieres decir con que nuestros sentidos están atrofiados.

YODA.- Entonces la razón me das.

Ellos dos se miran. Siguen sin comprenderlo.

YODA.- ¡Desde que Shari despertó, vuestra percepción prácticamente nula es!

OBI-WAN.- Maestro, te equivocas. Percibo perfectamente…

YODA.- ¡¡TÚ NO VES, OYES NI SIENTES DOS PALMOS MÁS ALLÁ DE ELLA!! ¡Si perfectamente percibieras, habrías notado que vuestras conversaciones oímos!

Obi-Wan se queda sin respiración. *"¡No es posible! ¿Tan ciegos estamos?"* Mira a Shari. Ella se ha quedado de piedra y se ha puesto primero pálida, y luego roja, avergonzada como si hubiese salido desnuda al escenario de un teatro a rebosar de público. Él se siente culpable de ello y desea explotar y desaparecer para siempre. Ella se tapa la cara con las manos y encoge todo el cuerpo, y su esperanza es que un terremoto derrumbe el edificio y la entierre entre los escombros.

YODA.- Para esto no os habíais preparado…

Ya no hay vuelta atrás. Como adultos, y como Jedis, sólo hay una cosa que pueden hacer: echar, a lo hecho, pecho. Y nuevamente dan la cara. Caras de sufrimiento, con ojos enrojecidos, temblando, esperando el siguiente reproche del Maestro Yoda.

WINDU.- Si os consuela saberlo… sólo nosotros dos os oímos. Parece ser que, además de una fina percepción, es necesaria cierta conexión emocional con vosotros. Nadie más está al corriente de esto.

Dentro de la tragedia, sí, les consuela.

OBI-WAN.- ¿Desde cuándo nos oís?

WINDU.- Desde ayer, cuando te convenció para que aceptaras la medalla.

Contagiado del dolor de la pareja, Yoda vuelve a hablar con su tono amable y sereno de siempre.

YODA.- Desconcertado me teníais ayer. Por una parte, convencido estaba de que lo hacíais para en secreto comunicaros, y por otra, en vuestras palabras pruebas no encontraba de la razón para hacerlo. Nada censurable oí, salvo, en todo caso, el asunto del pelo en el pendiente, que ninguna importancia habría tenido de no ser por lo de hoy.

Ellos miran en silencio al Maestro, y en sus ojos se lee una súplica de piedad.

YODA.- De no ser quienes somos, si hijos míos fuerais, el padre más feliz del mundo sería yo hoy, porque seguro estoy de que vuestro amor verdadero es. Más solidez vuestra unión tiene que muchas de las que oficialmente se celebran. Y numerosas son las que por mi cargo he presenciado. ( ) Aunque ninguna hasta hoy había oficiado yo.

- Emotivo ha sido, sin duda. Maravilloso es lo que sentís. Pero aquí no sirve. ¿Os dais cuenta del peligro que corréis?

Ellos no contestan, tan sólo suspiran y tragan saliva una vez más.

YODA.- Y no sólo vosotros. Cualquiera que de vosotros dependa en peligro está.

Shari vuelve a mirar al suelo. Obi-Wan la mira a ella. Desea decirle algo para levantarle el ánimo, pero ellos lo oírían…

YODA.- ¡Obi-Wan! ¿Lo entiendes?

OBI-WAN.- No.

YODA.- ¿Qué harías si amenazando su vida te extorsionaran?

Él se imagina de pronto en esa situación y siente un temor infinito. Temblando, apenas tiene voz para contestar.

OBI-WAN.- No lo sé.

Ella frunce el ceño al oír la respuesta y le mira. Desea decirle “Eso no. Tienes que ser mi hombre perfecto.” Pero ellos lo oírían.

OBI-WAN.- ¡No puedo evitar sentir lo que siento!

YODA.- ¡¡¡Y YO EN MISIÓN ENVIAR NO PUEDO A UN HOMBRE QUE DUDA!!!

Ahora Obi-Wan sí lo entiende. Y se siente fatal, por fallar a la Orden, al Maestro Yoda, su mentor, y a su conciencia, por incumplir sus votos.

YODA.- En vosotros confiar no puedo así. Ni a comprender alcanzo cómo al Sith vencer pudisteis en estas condiciones. No debía saberlo…

SHARI.- Sí lo sabía.

YODA.- ¿Cómo?

SHARI.- Palpatine lo sabía.

Yoda vacía sus pulmones despacio, calmando sus nervios.

YODA.- Idiota fue, entonces, si contra vosotros no lo utilizó.

SHARI.- Lo intentó.

YODA.- ( ) ¿Y qué pasó?

SHARI.- Que fuimos más listos.

OBI-WAN.- **Fuiste** más lista. Yo…

SHARI.- ¡Qué más da! Aprendí de ti.

YODA.- ¡BASTA!

Unos instantes en silencio. Ellos vuelven a mostrarse sumisos pero enteros. Yoda se calma. Y Windu continúa en silencio, presenciándolo todo, con ojos tristes.

YODA.- ¿No ocurrió, pues, como nos contaste?

SHARI.- Todo lo que dije era cierto, pero oculté ciertas cosas.

Yoda parece enfurecerse de nuevo, pero esta vez procura no levantar la voz.

YODA.- Shari, acababas de reconocer que ocultar lo de la lluvia un error fue.

Shari abre bien los ojos y toma aire.

YODA.- ¡Y lo volviste a hacer!

Shari se muerde el labio, cierra los ojos, y asiente, volviendo a bajar la cabeza. Y se siente fatal, por fallar a la Orden, al Maestro Yoda, su mentor, y a su conciencia, por incumplir sus votos, aunque en aquél momento no los hubiera pronunciado aún.

YODA.- ¿Sabéis lo que más me duele? ( ) Que de vosotros precisamente se trate.

- Intento a todos por igual tratar, pero mi corazón por algunos se decanta, y esos, vosotros sois. Especiales sois para mí.

- Profundamente me habéis decepcionado. Más sensatos os creía.

Un profundo silencio invade la estancia. Shari y Obi-Wan han enmudecido. Yoda ha dicho todo lo que tenía que decir, y Windu parece no saber en qué bando está.

YODA.- ¿Algo que decir tenéis?

Ellos vuelven a agachar la cabeza. Al ver sus medallas, tan brillantes en contraste con su ánimo, se sienten indignos de ellas. Sin haberse puesto de acuerdo, los dos, a un tiempo, se la quitan, se acercan a la mesa y, con gran dolor, las depositan lentamente.

Yoda, derrotado, suspira, y acepta el gesto de ambos por ser justo, no porque lo desee, ni le plazca, ni tan sólo le consuele.

Mientras ellos vuelven a su lugar, Yoda no deja de mirar fijamente las medallas huérfanas sobre la mesa. Luego, vuelve a mirarles, para terminar de una vez.

YODA.- Perder no quiero a mis mejores maestros, pero vuestra es la elección. Si como pareja queréis seguir, fuera de la Orden deberá ser. Si permanecer queréis en ella, separados a partir de ahora estaréis. Cinco minutos a solas os dejamos para decidir.

Yoda baja de su sillón, para encaminarse a la salida.

SHARI.- ¡Maestro!

Yoda vuelve su triste rostro hacia ellos.

SHARI.- No es necesario. La decisión ya está tomada.

YODA.- ¿Y es…?

OBI-WAN.- No abandonaremos la Orden.

Yoda vuelve a suspirar y regresa a su sillón.

YODA.- Las condiciones, el Maestro Windu os explicará.

Como si fuera un castigo para él, con voz entrecortada, Windu toma la palabra para recitar lo acordado con Yoda antes de que ellos entraran.

WINDU.- Vuestra permanencia en la Orden estará sujeta a estas condiciones:

- Uno de vosotros permanecerá aquí, en el Templo, y el otro será destinado a un lugar lejos de aquí, que será desconocido por el primero. Queda terminantemente prohibido que os pongáis en contacto. Y eso, Shari, incluye todo tipo de formas de comunicación. ¿Entiendes?

SHARI.- Sí, Señor.

Su voz ha sonado fría, sin tono, como la de un droide, salida de un corazón insensible ya después de tanto sufrimiento.

WINDU.- Vais a tener que aprender a vivir nuevamente el uno sin el otro y centraros en vuestras tareas. Hasta que paséis lo más duro os estaremos vigilando de cerca.

- Obi-Wan: serás tú el que se vaya, hoy mismo. Por supuesto, vuestros planes para esta noche quedan cancelados. Lo que tendréis que hacer es despediros como buenos amigos.

-Ahora ve a preparar tu equipaje, y permanece en tu habitación hasta que te avisemos para partir.

OBI-WAN.- Sí, Señor.

Otro “Sí, Señor” que suena muerto.

Obi-Wan se va, pasando por delante de Shari sin siquiera mirarla, porque si la hubiera mirado no habría sido capaz. Shari se queda allí, como una estatua, cerrando los ojos al pasar él ante ella, porque de haber mirado no habría podido dejarle marchar.

Windu sale después de Obi-Wan. Shari, frente a la mesa, mira las medallas, para ella símbolo de una promesa de amor, pensando en que, aunque no conserven el símbolo, la promesa sigue ahí. De esa misma promesa ha de sacar fuerzas para decirle adiós y seguir siendo su chica.

YODA.- Shari: a tu habitación ve hasta que para despediros te avisemos.

Ella hace una leve reverencia y se va, caminando como un espectro.

Por tercera vez, Shari ve ponerse el sol desde su habitación. Esta vez es como si se escondiera para siempre. Los rayos hacen relucir su vestido y la visión se le hace insoportable. En un arrebato de furia, su fuerza física y mental se concentra en sus manos, se coge el vestido por el cuello y lo rasga, cayendo alrededor de sus pies.

Inmóvil, en ropa interior, percibe cada movimiento de Obi-Wan, recogiendo sus enseres mecánicamente. Él, igualmente, siente la desesperación de ella, tan claramente como si la estuviera viendo.

Empaquetando cosas, se encuentra un pequeño neceser con los utensilios básicos para limpiar el calzado. Al verlo, piensa en sus botas. Son los únicos objetos que tiene directamente relacionados con ella. Las cuidará como un tesoro.

Shari está plantada ante un espejo. Tan sólo lleva la ropa interior, los zapatos, que con el vestido por los suelos quedan tapados, y los pendientes. Esos bonitos soles… Son los únicos objetos que tiene directamente relacionados con él. Jura que nunca los perderá.

Abre su armario. Elige unas vestiduras sobrias, grises, las únicas que no le hacen daño a la vista. Se las pone y se sienta en la cama a esperar.

Obi-Wan deja listo su equipaje, ordenado junto al armario. Luego se sienta en la cama a esperar.

Una larga espera, cuatro horas, en silencio y a oscuras. Ninguno de los dos ha encendido la luz. No hay nada que mirar, sólo las estrellas a través de la ventana. Se ven mejor así.

Cuatro horas de soledad, separados pero unidos. Dos pisos de distancia no son suficientes para evitar que se perciban el uno al otro. Y aunque por medio hay muchos Jedis más, ellos no lo notan. Sólo el uno al otro, esperando.

Llaman a la puerta de Obi-Wan. Son droides de servicio. Vienen a buscar su equipaje.

Y quince minutos más de espera… Y entonces es Windu quien llama a su puerta.

WINDU.- Vamos.

Shari suspira profundamente. Unos momentos después, Yoda llama a la suya.

YODA.- Vamos.

Capítulo 24.- Vidas separadas.

En la plataforma de despegue, tan sólo cuatro personas, dos que se van y dos que se quedan. Todos los demás en el Templo duermen, excepto quienes cubren las guardias.

WINDU.- Despedíos.

Ellos se aproximan el uno al otro hasta quedar frente a frente, como a medio metro de distancia. Durante unos instantes se miran simplemente. Lo que se quieren decir, no pueden, y lo que se deben decir, no quieren.

OBI-WAN. (Muy bajito)- ¡Shari…!

YODA.- Obi-Wan, oírte quiero.

Ellos bajan la cabeza un instante, suspiran, y se vuelven a mirar. Saben muy bien lo que les gustaría decirse, pero no se lo permiten.

OBI-WAN.- No quiero que llores. No lo soporto.

SHARI. (Con una leve sonrisa)- Vale.

OBI-WAN.- He dado aviso en el hangar para que tú puedas usar mi nave. No me gustaría que se estropeara de no usarse.

SHARI.- Bien.

OBI-WAN.- No te olvides de ir a visitar a Irsha de vez en cuando. Ya sabes que sin nosotros no sabe estar. Dile que la echaré de menos.

Los ojos de Shari amenazan con inundarse, pero ella los retiene, porque él le ha pedido que no llore.

SHARI.- Te olvidas de Ben.

OBI-WAN. (Una sonrisa de alivio)- No, no me olvido. Seguiré en contacto con él. Supongo que no me lo prohibirán.

WINDU.- Podréis tener contacto con otras personas, pero no entre vosotros a través de ellas.

Ellos asienten. Acatarán las normas.

SHARI.- Ha sido un placer conocerte.

OBI-WAN.- Me lo has quitado de la boca.

SHARI.- No me digas adiós, dime hasta siempre.

OBI-WAN.- Hasta siempre.

Por última vez, se miran y suspiran.

OBI-WAN.- Me voy.

Y rápidamente se da la vuelta para no hacer más difícil la separación.

Obi-Wan y Windu embarcan y despegan. Shari sigue allí, percibiendo a su amado mientras aún puede, y cuando se ha alejado demasiado, sigue mirando el punto luminoso de la nave que se lo lleva, hasta perderlo de vista definitivamente. Y se queda allí, como esperando que de un momento a otro la nave dé media vuelta y regrese. Pero eso no ocurre.

YODA.- Volvamos dentro.

Shari camina dos pasos por detrás de Yoda, arrastrando unas pesadas cadenas.

YODA.- ¿Estás bien?

A Shari le parece una pregunta tan absurda que le sienta mal, y contesta con no muy buenos modales.

SHARI.- ¡¿No pretenderás verme sonreír?!

YODA.- Vuestra la decisión ha sido.

Shari se calla lo que piensa: Es como si les dieran a elegir cómo morir, ahogados o quemados. Por respeto al Maestro contesta sensatamente.

SHARI.- Que nosotros tomemos la decisión no implica que nos haga felices. A veces, la decisión más acertada es la más dolorosa.

YODA.- ¿Más felices la otra opción os habría hecho?

SHARI.- No.

YODA.- Entonces, ¿cuál es la opción que felices os haría?

SHARI.- La que no se nos permite.

Yoda se queda en silencio, dolido por los reproches de Shari y su malestar. Ella se da cuenta.

SHARI.- No te sientas mal por esto. Yo, en tu lugar, habría hecho lo mismo.

YODA.- Y yo en el tuyo. Pero como bien has dicho, que sea yo quien la decisión tome, no necesariamente feliz me hace.

Y Shari lo entiende perfectamente.

SHARI.- Que cada cual, pues, cargue con su dolor.

En la nave, Obi-Wan se mantiene en total silencio, con la vista fija en el frente, en el espacio infinito. Windu intenta sacar alguna palabra de él.

WINDU.- Tardaremos unas dos horas con la hipervelocidad.

Obi-Wan ni siquiera pestañea.

WINDU.- Obi-Wan, yo vengo contigo como superior, pero también en calidad de amigo.

Obi-Wan se calla lo que piensa al respecto, enfureciéndose por dentro, pero sin dejar que se note.

WINDU.- Quiero que sepas que entiendo perfectamente cómo te sientes.

Obi-Wan emite un sarcástico bufido por la nariz y gira la cara.

WINDU.- Yo también me enamoré una vez.

Obi-Wan vuelve la cara hacia él y le mira, incrédulo.

WINDU.- Aunque no me encontré en el dilema de tener que elegir. Mi amor no era correspondido.

Obi-Wan sigue mirándole, sin decir nada.

WINDU.- A mí me vino muy bien desahogarme, ( ) aunque al día siguiente no recordaras nada.

A los ojos de Obi-Wan, de repente, el superior que le acompaña se convierte en su amigo. El corazón le estalla, y unas grandes lágrimas empiezan a rodar mejillas abajo, en silencio, volviendo a fijar la vista en el infinito.

Shari ni siquiera se ha quitado la ropa para intentar dormir. Está sentada en medio de la cama con las piernas cruzadas. Le falta algo… Todo es distinto. Falta una presencia que antes lo llenaba todo. Ahora hay vacío. Y en ese vacío ella está cayendo y no se ve el fondo.

En ese vacío también percibe a alguien que tampoco duerme: Yoda. Un Yoda triste, pendiente de ella.

Shari se siente vil, ruin, por como le ha hablado. ¿Qué le está pasando? ¿Cómo ha podido ella hablar de esa forma a alguien a quien quiere y respeta más que a un padre? No puede dejarlo así.

Se levanta, sale, y va hasta la puerta de Yoda, pero se queda allí, sin entrar, sin llamar… Allí, intentando llenar el vacío…

Entonces se abre la puerta y Yoda la mira.

YODA.- Pasa.

Yoda le ofrece un asiento frente al suyo. Ella se sienta. Y sigue cayendo en el vacío. Le cuesta respirar, cada vez más.

Él no dice nada, y eso en parte la tranquiliza, pero también le hace sentirse más vil, y recuerda por qué ha venido.

SHARI.- Quiero… disculparme por el tono en que te he hablado antes. ( ) No vayas a pensar que te guardo rencor, porque no es cierto. Si así fuera, no me quedaría.

YODA.- Lo sé. Tus disculpas acepto y agradezco.

Y ella sigue envuelta de vacío, cayendo, cayendo… Y la angustia le ahoga…

SHARI.- ¿Cómo… se puede soportar… un dolor tan grande… que no te deja respirar… más que lo justo… para seguir vivo… y seguir sufriendo?

YODA.- Compártelo. Llora.

Shari le mira como si no le entendiera. Entonces Yoda tiende las manos hacia ella, y ella se acerca, se arrodilla junto a él y apoya la cabeza en su regazo. Sobre esa cabeza, Yoda pone su mano.

Al contacto con él, Shari encuentra el fondo del abismo. Esta vez sí se ha roto las piernas en la caída, y duele, duele mucho, muchísimo. Y sus esfuerzos por respirar se convierten en sollozos, y los sollozos en llanto, amargo y largo.

… Y compartido. Sin que Shari lo vea, en silencio, Yoda también llora.

Los días que siguen son días de llanto y silencio. Shari apenas come, apenas duerme, apenas vive… Pasa la mayoría del tiempo en la terraza, mirando al cielo, preguntándose hacia dónde mirar, y recordando.

Yoda intenta compaginar sus tareas con la vigilancia y control de Shari. Siempre que la busca la encuentra en la terraza, y siempre le pregunta lo mismo:

YODA.- ¿Estás bien?

Y Shari siempre contesta igual: encogiéndose de hombros.

Muy lejos de allí, en un lugar llamado Sitéridas, recién adherido a la República Galáctica, Obi-Wan enlustrece sus botas. Windu le observa y le pregunta:

WINDU.- ¿Cómo estás?

Y Obi-Wan se encoge de hombros, sin dejar de hacer lo que está haciendo.

WINDU.- Me gustaría que me contaras cómo empezó todo, que charlemos como amigos.

OBI-WAN.- No me apetece.

WINDU.- ¿Cuándo te va a apetecer hacer algo que no sea limpiar esas botas?

Obi-Wan suspira agachando la cabeza.

WINDU.- Es la tercera vez que lo haces hoy. Están bastante limpias ya, ¿no crees?

Obi-Wan las mira. Están relucientes, más que recién compradas, pero sigue haciéndolo.

OBI-WAN.- Me las regaló ella, en Corden. Tú no sabes la historia que montó para meter en vereda a un chico. Hizo que pasara de ladronzuelo a trabajador de provecho. Y no utilizó la Fuerza más que para una tontería, lo demás fue inteligencia. Claro, que esa tontería fue el cimiento de la mentira. Montó una farsa y la hizo real. ( ) Es fantástica.

WINDU.- ¿Qué fue lo que hizo que te enamorases de ella?

OBI-WAN.- No sé. Quizá… que no deja de sorprenderme. *“Sus sorpresas me dan la vida. ¿Qué voy a hacer ahora?”*

Obi-Wan se frota los lagrimales con dos dedos, fingiendo cansancio o picor, pero a los amigos es difícil engañarles.

WINDU.- Déjalas salir. Es bueno.

Yoda vuelve a encontrar a Shari en la terraza, y la pregunta de siempre se repite:

YODA.- ¿Estás bien?

Y también la respuesta se repite.

YODA.- Me pregunto si hablarme podrías como amigo, sin ver en mi al superior que por esto te hace pasar.

SHARI.- No lo sé.

YODA.- Las estrellas oírte no pueden, ni los rascacielos, ni este lugar. Yo, sí.

SHARI.- Quizá este lugar no me oye, pero sí me habla. Me cuenta todo lo que ha visto. Me recuerda tantas veces que hemos estado aquí, juntos, charlando, unas veces con alegría, y otras discutiendo. Muchas veces era difícil distinguir si hablábamos como maestro y aprendiz o como amigos. ( ) Tú separas mejor ambas cosas. A él le costaba mucho… Hasta que pasé las pruebas. Entonces ese problema desapareció.

- Nos fuimos esa noche a celebrarlo, y me regaló estos pendientes. Me dijo que me los regalaba como maestro, por conseguirlo. Pero no es cierto, era una excusa.

YODA.- ¿Qué fue lo que hizo que de él te enamorases?

SHARI.- No sé. Quizá la forma en que combina su sentido del humor y su sabiduría.

- Cuando me regaló los pendientes, le pregunté si Anakin también había tenido regalo. No sé cómo, terminamos hablando de los Sith que él había conocido, y hablando, hablando, encontró la conexión entre todos ellos y las tramas de Palpatine para conseguir poder. Estábamos personalmente convencidos de que era él, el Lord Sith, pero fue entonces cuando encontramos el móvil que realmente le implicaba.

-Es difícil entender que le costara tanto darse cuenta de lo que a él mismo le estaba pasando. Tuvo que recurrir a tu ayuda.

YODA.- Esta clase de sentimientos los sentidos adormece.

SHARI: "Por eso hemos terminado así. Le dije que no quería nada y él me lo dio todo."

Shari está a punto de echarse a llorar, pero aprieta los ojos y los dientes para no hacerlo.

YODA.- El llanto no reprimas o te ahogará.

Y Shari le hace caso.

SHARI.- Yo no quería que cambiara por mí, y el que se ha ido no es el mismo que fue mi maestro. Quiero que vuelva a ser él, esté donde esté, que vuelva a ser el que era.

YODA.- Tampoco tú eres la que él adiestró. Cosas has hecho y haces que propias de ti no son. Cumpliendo tus funciones de maestra deberías estar.

- Dos semanas hace ya, y sigues igual. Otra cosa no haces que venir aquí a recordar y a lamentar. Él, aprender debe a volver a ser quien era, pero también tú.

Shari sabe que tiene razón, pero no es capaz de reaccionar, no sabe.

YODA.- El puesto ideal para ti he encontrado. Sin espada, sin violencia, y mi apretada agenda aliviará un poco.

Shari escucha.

YODA.- En la Academia, Maestra de Moral serás.

SHARI.- ¿De Moral? ¿Lo dices en serio?

YODA.- Completamente. ( ) ¿Qué te parece?

SHARI.- Que no soy el mejor ejemplo para los chicos.

YODA.- De dar ejemplo no se trata, sino de enseñar a distinguir lo que está bien o mal. Mucho sabes tú de eso. Y muestra de ello diste al tomar tu decisión. Buen ejemplo sí eres, creo yo.

Como siempre, las razones de Yoda son tan contradictorias como obvias, y acaban con el llanto de Shari, dejándola pensativa.

YODA.- ¿Cuándo contigo podré contar para empezar?

SHARI. (Confusa)- No lo sé.

YODA.- Averígualo. Te necesito.

Yoda se va, pero Shari se queda sin reaccionar.

Desde el centro de comunicaciones, Yoda, personalmente, envía un mensaje escrito a Sitéridas para el Maestro Windu.

Mientras tanto, en Sitéridas, Obi-Wan vuelve a dar brillo a sus botas. Windu le observa.

WINDU.- Aún no me has preguntado qué has venido a hacer aquí.

OBI-WAN. (Sin dejar lo que está haciendo)- ¿Qué he venido a hacer aquí?

WINDU.- El puesto de Gobernador es para ti.

OBI-WAN. (Levantando la vista de las botas)- ¡¿Quée?!

WINDU.- Gobernador.

OBI-WAN.- ¿A quién se le ha ocurrido eso? Si hay alguien que aborrezca la política, ese soy yo.

WINDU.- Tal vez por eso eres tú el más indicado.

OBI-WAN.- Yo no sirvo para eso, Mace.

WINDU.- ¿Para qué?

OBI-WAN.- Para codearme con ese tipo de gente.

WINDU.- No tienes que codearte con nadie. Aquí necesitan alguien que les dé seguridad, que les guíe cuando tengan que luchar con los pueblos que violan constantemente sus fronteras y que les ayude a integrarse en la civilización de la República, no un politicucho de esos que tú aborreces.

Obi-Wan se queda ensimismado pensando en ello.

WINDU.- Aunque, por otra parte, tienes razón. En este momento no sirves para esto.

Obi-Wan le mira, esperando que explique la razón de tal afirmación, pero Windu se queda esperando a que se lo pregunte, hasta que cede.

OBI-WAN.- ¿Por qué?

WINDU.- Porque no estás siendo ni la mitad de sensato que solías ser.

Y Obi-Wan vuelve a sus botas.

OBI-WAN.- Es tu opinión.

WINDU.- No te había visto tan perdido y tan hundido ni en plena borrachera.

OBI-WAN.- ¿En serio? ¿Hasta qué punto me ves perdido? ¿Un 20%, un 30?

WINDU.- Ojalá. Eso es más bien lo que te queda sin perder.

Obi-Wan intenta, por segunda vez, zanjar la conversación, volviendo a sus botas.

OBI-WAN.- Es tu opinión.

Windu, de un rápido tirón, le quita la bota de las manos, y Obi-Wan le mira malhumorado.

WINDU.- ¿Sabes por qué Yoda habla como habla?

OBI-WAN.- Devuélvemela.

WINDU.- No.- (Apartando más de él la bota)- ¿Sabes por qué?

Y Obi-Wan se cruza de brazos esperando la explicación, pero Windu espera a que se la pida. Él cede con fastidio.

OBI-WAN.- ¡¿Por qué?!

WINDU.- Porque es disléxico. Una variedad muy extraña. Le afecta a todos los niveles: expresión oral y escrita y comprensión oral y escrita. El cúmulo de percepciones que se agolpan en su cabeza hace que se complique más todavía. Por eso rara vez le verás leyendo o escribiendo. Su costumbre de pedir que hablemos claramente y de forma sencilla no es porque sí, es porque si hacemos frases complejas y el contexto no es muy claro no nos entiende. Nos comprende mejor por lo que percibe que por lo que oye.

Windu espera que Obi-Wan haga algún comentario.

OBI-WAN.- Creía que su forma de hablar era propia de su lugar de origen.

WINDU.- Pues no. Aunque su problema es bastante común entre los de su especie.

OBI-WAN.- ¿Me la devuelves ya, por favor?

WINDU.- No.- (Obi-Wan suspira)- Ni siquiera eres capaz de preguntarte por qué te cuento esto. ( ) Palabras con fonética similar son indistinguibles para él. Si oye Irsha, entiende Shari.

Y Obi-Wan apoya los codos sobre sus rodillas y la cabeza en sus manos.

WINDU.- En condiciones mínimamente aceptables, nunca habrías utilizado un código tan simple para hablar en clave, nunca. ¿Lo entiendes?

Él contesta asintiendo, hundido.

WINDU.- Obi-Wan, yo estuve como tú. Cuando Yoda se enteró de lo que me pasaba hizo conmigo lo mismo que ahora contigo: alejarme de ella. Yo había perdido mucha concentración, igual que tú, pero aprendí a volver a ser el que era, y tú tienes que hacer lo mismo. Lejos de ella recuperarás tus sentidos, pero has de poner de tu parte.

OBI-WAN.- No puedo olvidarla.

WINDU.- Nadie te está pidiendo que la olvides. Yo tampoco la olvidé. Sigo amándola. Pero si sigues en la Orden has de ser un Jedi. Tienes que volver a ser el de antes.

OBI-WAN.- A lo mejor es que ya no quiero volver a ser el de antes.

WINDU.- ¡Sí, quieres! ¡Si no quisieras no estarías aquí, sino con ella, comprándote una casita en un lugar tranquilo, lejos de todo esto!

Obi-Wan le mira con asombro.

WINDU.- Te preguntas cómo puedo saber eso, ¿verdad? ¡Pues despierta! ¡Y haz funcionar esa… BOLA que tienes pegada al cuello!

Y él agacha la bola que tiene pegada al cuello, mientras Windu sufre por su amigo.

WINDU.- Yo tuve pruebas de lo vuestro antes que Yoda. Estuve meditando cómo decírselo, incluso dudaba si hablar con él o primero con vosotros. Pero vosotros me ahorrasteis el trabajo.

OBI-WAN.- ¿Hay cámaras en el centro médico?

WINDU.- ¡Piensa un poco, por favor! Sabes que es zona de intimidad protegida.

Windu deja la bota a los pies de Obi-Wan, que se queda allí, atascado, sin reaccionar, y va al centro de comunicaciones. Allí toma un papel y escribe el siguiente mensaje: "Obi-Wan no reacciona. No responde a ningún estímulo. Ya no sé qué hacer. Espero ayuda o sugerencia." Luego se dirige al encargado del emisor de comunicaciones.

WINDU.- Envía esto a Corussan, al Templo Jedi, restringido al Maestro Yoda.

ENCARGADO.- ¡¿A Corussan?!

WINDU. (Extrañado)- Sí, a Corussan.

ENCARGADO.- ¡Eso está muy lejos!

WINDU.- ¿A mí me lo dices? ¡Yo vengo de allí!

ENCARGADO.- ¡Tardará una hora en llegar!

WINDU.- ¡Pues que tarde! ¿Cuál es el problema?

El encargado se encoge de hombros y envía el mensaje.

WINDU.- Avísame cuando llegue la respuesta.

ENCARGADO.- ¡Será dentro de dos horas como mínimo!

WINDU. (Cómicamente)- ¡Vale! Prometo no escaparme. *"¡Qué tipo más raro!"*

Entonces el receptor imprime un mensaje. El encargado lo lee.

ENCARGADO.- ¡Maestro Windu! Un mensaje para usted, de Corussan, del Maestro Yoda. Parece que está en clave.

WINDU. (Mofándose)- ¡Vaya! El tiempo pasa volando. Déjame verlo.

Mensaje: "Arish no vulocion. Nviam ifrome de cómo Bi-Wan etsa."

WINDU.- Sí, en "clave Yoda".

ENCARGADO.- ¿Es la respuesta?

WINDU.- No, es la pregunta. Avísame si llegan más mensajes.- Y se va.

ENCARGADO.- Sí, Señor. ( ) *"¡Qué tipo más raro!"*

Yoda recibe el mensaje de Windu, y le extraña recibirlo con tanta rapidez. Afortunadamente no necesita que le ayuden a leerlo, porque Windu sabe expresarse de forma que él lo entienda.

Hay que hacer algo. Los dos están en punto muerto. Pero, ¿qué hacer? Cuando Yoda notó que Shari se deprimía encargó a Obi-Wan que la animara. Él sabía bien cómo hacerlo, y lo hizo. Pero ahora no puede traerle para que lo vuelva a hacer. Han de permanecer separados.

También Shari sabría seguramente cómo animar a Obi-Wan…

Yoda decide ir a ver a Obi-Wan. A lo mejor sobre el terreno se le ocurre algo.

Esa noche busca a Shari, que está donde siempre.

YODA.- Mañana no estaré aquí. A Obi-Wan voy a visitar. ¿Hasta que vuelva sobrevivirás?

Shari le mira. Con el corazón acelerado al haber oído el mágico nombre, contesta asintiendo.

Ella quisiera pegarse a la piel de Yoda para ir a verle, pero no puede ser. Quisiera escuchar su voz nuevamente, y verle, y sentirle… Y, sobre todo, quiere que él esté bien, que no esté como ella. Si Yoda le dice cómo está ella, él sufrirá. Y Shari no quiere que eso ocurra.

YODA.- A dormir me voy. No tardes tú en lo mismo hacer.

SHARI.- ¡Maestro!

Yoda se vuelve a escucharla.

SHARI.- Dile que yo estoy bien.

Él se queda estupefacto. ¡Le pide que mienta!

SHARI.- Por favor. Díselo por mí.

“Quizá no sea mala idea”, piensa Yoda.

YODA.- Se lo diré.

SHARI.- Gracias.

Al día siguiente Yoda viaja a Sitéridas. Allí conversa con Windu largo y tendido sobre el estado de los enamorados, y luego va a ver a Obi-Wan.

Hace dos semanas que se instalaron allí, en una casa señorial, una especie de palacete, y Obi-Wan aún no había pisado el jardín. Su lugar de costumbre era un balcón amplio, casi una terracita, donde se sentaba a cada momento a limpiar las botas, de cara al cielo, a las estrellas, a Corussan.

Yoda le pide que le acompañe a dar un paseo por el jardín. Tras una larga charla, se sientan frente a un pequeño estanque. Obi-Wan mira los destellos de luz en el agua y piensa en Shari. Yoda guarda silencio, observándole. Nada de lo que han hablado parece ayudarle a salir del atolladero. El último recurso es hacer lo que Shari le pidió.

YODA.- Decirte me encarga Shari que está bien.

OBI-WAN: *“¡Shari está bien!... No, Shari* **le encarga** *decirme que está bien. Sea cierto o falso, lo dice para que yo no me preocupe.*- ¿Y cómo está?

YODA: *“¿Que cómo está? Bien, acabo de decirle… Ah, no, que ella me encargó decirlo es lo que le he dicho. Entonces él su intención ha visto. Tal vez eso sea lo que necesita. Pero ¿qué contestar? Si miento y que bien está le digo, podría por bueno darlo y no preocuparse por él mismo avanzar. Si digo que mal está, en un bucle depresivo puede entrar…Que él decida.*

- Igual que tú.

Así le da que pensar. Y efectivamente, Obi-Wan piensa. Y se acuerda de la primera noche que pasaron juntos. “Estamos conectados. Si tú no duermes, yo tampoco puedo.” Y comprende que siguen conectados, como aquella noche, y que ella no podrá estar bien mientras no lo esté él, y que tiene que hacer un esfuerzo por estar bien para que pueda estar bien ella.

YODA.- A Corussan debo volver.

OBI-WAN.- ¡Maestro!- (Yoda se vuelve) – Dile que yo también estoy bien.

Entonces Yoda ve que el plan ha hecho efecto, y que él lo devuelve para que haga efecto en ella también.

YODA.- Se lo diré.

OBI-WAN.- Gracias.

Al volver a Corussan, allí es ya por la tarde. Shari le recibe en la plataforma y le acompaña a su despacho.

SHARI.- ¿Qué tal el viaje?

YODA.- Cansado. Mi viejo cuerpo preparado no está para la hipervelocidad.

Shari saca de eso una conclusión: Obi-Wan está muy, muy lejos. ¿Por qué tan lejos? ¿No bastaba con llevárselo de allí y prohibirles ponerse en contacto? ¿Por qué **tan** lejos? Pero en el fondo da igual. La separación es la misma si el contacto es nulo.

YODA.- ¿Cómo estás hoy?

SHARI: “Pensando en él, como cada día”.

Shari contesta como siempre, levantando los hombros, apática. Y se queda esperando a que Yoda diga algo más, a que le traiga noticias de él, pero sin preguntar.

YODA.- La respuesta de Obi-Wan… Él también está bien.

SHARI: *¿Y eso qué significa, que ha creído mi mentira o que miente igual que yo?… Necesito saberlo.*- ¿Y cómo está?

YODA: *¿Es posible? ¿Tan unidos están que a lo mismo reaccionan y con idénticas palabras? Si así es, ya sé qué contestar.*- Igual que tú.

Y mientras Shari baja la cabeza, pensativa, en el rostro de Yoda aparece una sonrisa condescendiente.

SHARI: *Igual… Quiere lo mismo que yo, pero está igual que yo.*

Shari recuerda aquella noche, cuando él volvió a la terraza después de dejarla allí llorando, y le dijo que necesitaba estar bien y que ella estuviera bien, porque si no, no podía dormir. Y entiende que siguen conectados como entonces, y que si quiere que él esté bien tiene que hacer un esfuerzo por estarlo ella. Y, suspirando, asiente.

SHARI.- ¿Puedo irme?

YODA.- Sí.

Más tarde, después de descansar un poco, Yoda va a buscarla, a ver cómo sigue. Para su sorpresa, Shari no está en la terraza. Va a buscarla a su habitación… Tampoco está allí. Empieza a preguntar por ella a cuantos se encuentra:

YODA.- ¿Has visto a Shari?

- No.- Contestan todos. Hasta que uno le dice otra cosa:

GON-ADÍ.- Sí. Se ha quedado en el Centro de Entrenamiento al irse todos.

¡En el Centro de Entrenamiento! ¡Por fin da un paso hacia delante! Entrenar con la espada… Algo necesario y rutinario, que requiere concentración.

Yoda va a verla. Antes de llegar piensa en que le gustaría verla en su salsa, sin interaccionar. Recordando la demostración que ella y Obi-Wan hicieron de cómo se escondían, lo intenta. Y cuando lo consigue se acerca hasta un lugar desde el cual verla sin ser visto.

Shari ha escogido un disparador como el que Windu eligió para su prueba, y un programa progresivo de dificultad alta. La mayoría de los disparos son interceptados bien. Algunos son esquivados y provocan pequeños destrozos al impactar en el suelo o las paredes. ¡Está usando fuego real!

Al cabo de un rato se la ve cansada. Ha estado esas dos semanas sin hacer ningún tipo de ejercicio físico, que sumado a los días en coma y su permiso tras las pruebas dan casi un mes sin entrenamiento. Así que cada vez le cuesta más interceptar los disparos. Uno de ellos le alcanza de lleno en el brazo y hace que la espada se le caiga. El disparador continúa atacándola desarmada. Ella utiliza la Fuerza para recuperar la espada con la otra mano, y con grandes dificultades consigue finalmente interrumpir el programa.

Se sienta y se echa mano a la herida que sangra. Yoda se va.

En Sitéridas, esa noche Obi-Wan no limpia las botas. Está en el jardín, mirando el reflejo de 3 lunas en el estanque. Windu le ve desde el balcón y decide no molestarle. Un rato después, Obi-Wan viene en su busca.

OBI-WAN.- Aprendiste el truco rápidamente.

WINDU.- Perdón. ¿De qué hablamos?

OBI-WAN.- Te escondiste para acercarte al Centro Médico y nos oíste desde el otro lado de la puerta.

Windu sonríe y asiente.

WINDU.- El Jedi ha vuelto. Bienvenido sea.

OBI-WAN.- Tendrás que ponerme al tanto de las funciones de un gobernador.

Y en Corussan, por la mañana, en el comedor, Shari pregunta a Yoda si se puede sentar con él.

YODA.- Por supuesto. Pedir permiso no necesitas para eso.

En las dos semanas precedentes, Shari no se había mezclado con los demás para desayunar, y eso si es que había desayunado.

Durante un rato comen en silencio, Shari absorbiendo la serenidad de Yoda, y él deleitándose con el cambio que ella ha dado.

SHARI.- ¿Te quedaste mucho rato?

YODA.- ¿Me viste?

SHARI.- No. Te escondiste tarde. Ya te había percibido.

Yoda sonríe satisfecho.

YODA.- Me quedé hasta el final.

Al pasar entre las mesas, alguien roza el brazo de Shari. Ella se estremece, aunque lo disimula, y aguanta la respiración y cierra los ojos un momento. Nadie se da cuenta excepto Yoda, que ve un poco de sangre manchar la manga. Superado el intenso dolor, de nuevo abre los ojos y respira hondo.

YODA.- ¿Por qué no te has curado eso?

SHARI.- Para recordar las veces que fallo.

YODA.- ¿Duele mucho?

Pero la magnitud del dolor físico es algo muy relativo, y Shari quiere sufrirlo sola, así que contesta:

SHARI.- Duele.

Y Yoda respeta y aprueba su autocontrol.

SHARI.- Cuando quieras puedo empezar.

YODA.- Conmigo ven unos días a ver cómo lo hago yo y el hilo tomar. Cuando conveniente lo vea, sola te dejaré.

Y Shari asiente.

Ese día, Shari en Corussan y Obi-Wan en Sitéridas, empiezan a trabajar, sin olvidarse el uno del otro, haciéndolo el uno por el otro. Shari evita esa noche la terraza. Obi-Wan deja en paz las botas. Los dos recuerdan su promesa y se dedican a lo que han de hacer.

Y a partir de entonces, Shari procura hacer más cosas: entrenar con la espada, trabajar en la biblioteca, aprender de Yoda cómo ha de dar las clases…

Y de vez en cuando, cada tres o cuatro días, ve anochecer desde la terraza.

Y Obi-Wan se instala en un despacho y se coordina con sus secretarios, asistentes y demás colaboradores. Y sale a conocer el lugar y sus gentes, y conecta con su forma de ser, un poco rústica pero bondadosa, y empieza a sentirse bien entre ellos.

Y cada tres o cuatro días se sienta en el balcón a limpiar sus botas.

Una semana después, Yoda delega por completo en Shari la responsabilidad de las clases de Moral.

También una semana después…

WINDU.- Te desenvuelves muy bien solo, ya. Va siendo hora de que yo regrese a Corussan.

Obi-Wan asiente y se queda distraído y serio.

WINDU.- ¿Estás bien?

OBI-WAN.- Sí. Es sólo que te envidio. Tú la vas a ver.

WINDU.- ¿Quién ha dicho que ella esté en Corussan?

OBI-WAN.- Tú lo dijiste: “Uno de vosotros permanecerá aquí, en el Templo, y el otro será destinado a un lugar lejos de aquí.”

Windu sale al paso de la “acusación”.

WINDU.- Me refería sólo a los primeros días, hasta que pasarais lo peor.

OBI-WAN.- Eso lo dices ahora para confundirme y dejarme con la duda.

WINDU.- ¿Y no lo he conseguido?

OBI-WAN.- No.

WINDU.- Hay que reconocer que has dado un gran cambio en la última semana.

OBI-WAN.- Tenías razón. Estaba muy perdido.

Y nuevamente se queda pensativo.

OBI-WAN.- A ella no le afectó como a mí. Ella sí pensaba con claridad.

WINDU.- Las mujeres son distintas. Separan mejor la cabeza y el corazón. A ella le afectó de otro modo, en su comportamiento. Lo de mentir o decir medias verdades es algo que no encaja con ella.

A Obi-Wan le pesa hablar de ello.

OBI-WAN.- Sabrá rectificar, ¿verdad?

WINDU.- Sí.- (Sonríe) – No va a tener más remedio si ha de cumplir honestamente con lo que Yoda le ha encomendado.

OBI-WAN.- ¿Qué le ha encomendado?

WINDU.- Eso no te lo puedo decir. Al igual que a ella nadie le dirá dónde estás tú ni a qué te dedicas. Es mejor así para los dos.

Y Windu vuelve a Corussan…

Cuando Shari se encuentra con él allí se queda mirándole fijamente, hasta el punto de hacerle sentir incómodo.

WINDU.- ¿Qué miras tanto?

SHARI.- Vienes muy impregnado de él.

Windu la mira con desconfianza.

SHARI.- Podría meterme en tu mente sin que te dieras cuenta y averiguar qué hace Obi-Wan, cómo está y dónde, pero no lo voy a hacer.

WINDU.- ¿Y cómo sé yo que no me engañas?

SHARI.- Eso es problema tuyo.

Y a Windu, esa respuesta le suena como las de Yoda, y le hace pensar. Le cuesta un rato llegar a la conclusión de que a ella no le preocupa si la cree o no, y eso es porque tiene la conciencia tranquila, y por lo tanto no le engaña.

Y a Yoda le comenta…

WINDU.- Buen fichaje has hecho con la nueva Maestra de Moral.

YODA.- ¿Al mismo nivel que yo crees que estará?

WINDU.- Sin duda. Me acaba de dar una lección a mí.

Shari se afianza en su puesto de Maestra de Moral. Parece que ha estado allí siempre para ella. Hasta cuesta recordar que durante mucho tiempo había sido algo exclusivo del Maestro Yoda. Aunque ella sí lo tiene presente, y le rinde cuentas de todo lo que hace.

Un día que Shari está libre, pide permiso a Yoda para salir un rato a volar con la nave de Obi-Wan. Yoda medita la respuesta a dar, y habla del asunto con ella sin tapujos.

YODA.- Shari… Por una parte, en ti confío. Por otra, un régimen de disciplina mantener contigo debo. Una nave, llevarte puede a donde él está.

SHARI.- Lo entiendo.

YODA.- ¿Importante es para ti?

SHARI.- Sí.

YODA.- ¿Por qué?

SHARI.- Porque deseo mantener vivo uno de los mejores recuerdos que tengo con él.

YODA.- ¿Parte forma la nave de ese recuerdo?

SHARI.- Sí.

YODA.- ¿A dónde irías?

SHARI.- Mi intención es ir a Terdossan, pero si no te parece bien me conformaría con dar la vuelta a Corussan. Lo importante es que la nave no se oxide.

Yoda piensa en silencio qué hacer. Sabe que ella no le engañaría. La Maestra de Moral no haría eso.

YODA.- De acuerdo estoy en que lo hagas sin de Corussan salir.

SHARI.- Gracias, Maestro.

Shari saca del bolsillo un kit de localizador portátil, coloca en su muñeca el emisor de pulsera y entrega al Maestro la llave que lo abre y la diminuta pantalla rastreadora encendida.

SHARI.- Con esto sabrás en todo momento dónde estoy.

YODA.- Perfecto.

Shari sale en busca de la nave de Obi-Wan. Nada más cerrarse la puerta tras ella, Yoda apaga el aparato.

Una hora más tarde, Shari ya está de vuelta.

YODA.- Muy pronto has regresado.

SHARI.- Tan sólo esto es lo que quería.

Yoda le devuelve el rastreador.

YODA.- ¿Correctamente la nave funciona?

SHARI.- Sí, todo está bien.

YODA.- ¿Y tú, estás bien?

Shari sonríe agradecida, al ver que Yoda le pregunta como amigo.

SHARI.- Sí, muy bien.

YODA.- Bien, la próxima vez, a Terdossan podrás ir.

SHARI.- Gracias.

YODA.- Sólo una condición: la hipervelocidad no utilices.

SHARI.- La nave no tiene hipervelocidad. Es bastante antigua, tiene unos 35 años.

YODA.- ¡Ah! Una reliquia es, entonces. Una lástima sería que de no usarse se estropeara. Sácala una vez al mes, y cuida bien de ella.

SHARI.- Lo haré. Gracias de nuevo.

Y así, más o menos una vez al mes, cuando llueve, Shari va a Terdossan en aquella preciosa nave y pasa un rato con Dando Rass y sus bescanes, y rememora aquel día, y cuida de la nave para que siga en perfectas condiciones.

En Sitéridas, Obi-Wan se afianza en su puesto de Gobernador y se gana el aprecio de ese pueblo. Les hace de general cuando hay que ir a luchar, de juez cuando hay un desacuerdo que resolver, de embajador cuando hay que relacionarse con otros pueblos, y de amigo cuando lo demás lo permite.

Pero todo ello sin olvidarse de ella, porque cada tres o cuatro días sigue enlustreciendo sus botas, manteniéndolas como el primer día… al menos por encima, porque el desgaste de la suela es inevitable. Al cabo de tres meses de uso, el desgaste es tan pronunciado que Obi-Wan teme que cualquier día deba comprarse otras, pero no quiere por nada del mundo deshacerse de éstas. Se las regaló ella…

Al recordar aquél día, se le ocurre una solución. Se compra otras botas para tener un recambio y envía las suyas a Terdossan, al zapatero de Corden, Zed, a que le ponga suelas nuevas, con orden expresa de que sean cuidadas como un tesoro, firmada por el Gobernador de Sitéridas.

Y así, más o menos cada 4 meses, cuando la suela empieza a perder relieve, las envía de nuevo a Corden, porque algo tan valioso sólo puede ser tocado por el mejor zapatero de la Galaxia, para que siga en perfectas condiciones.

Y el tiempo va pasando así. De tanto en tanto, Windu va a visitar a Obi-Wan para asegurarse de que sigue bien. Cuando vuelve a Corussan y Shari se cruza con él, siempre le dice: “Has estado con Obi-Wan”, y él siempre ha de reconocer que sí.

También Shari tiene quien está pendiente de ella. Yoda charla con ella a menudo, especialmente cuando vuelve de sus salidas con la nave de Obi-Wan.

Yoda y Windu contrastan sus impresiones sobre ellos. Están de acuerdo en una conclusión: han vuelto a ser ellos mismos, pero sin desconectar sus corazones, y eso a veces les hace sufrir, vuelven a llorar, echándose en falta el uno al otro. Pero el mismo sentimiento que les hace llorar les da la fuerza para seguir adelante.

Durante una de las visitas de Windu, Obi-Wan está más afectado que de costumbre. Se sienta en su balcón a limpiar las botas, observado por su amigo.

WINDU.- ¿Sigues limpiándolas tres veces al día?

OBI-WAN.- No. Sólo un par de veces por semana, o más si lo necesitan.

Es una noche estrellada y sin lunas. Todo está en calma, y la temperatura es agradable. Windu disfruta de la tranquilidad mientras Obi-Wan sigue dando brillo cepillando rítmicamente.

De pronto cesa el sonido del cepillo. Windu mira a Obi-Wan: se está secando unas lágrimas.

WINDU.- ¿Qué te pasa?

Obi-Wan se desahoga llorando y hablando.

OBI-WAN.- Hoy es su cumpleaños. Cuando cumplió 24 me enteré acabando el día, y le dije que a los 25 no se libraría de una fiesta. Ya son 27, y ni siquiera puedo enviarle un mensaje de felicitación.

Windu se sobrecoge. La percepción del estado de ánimo de Obi-Wan le conmociona.

WINDU.- Yo creo que os equivocasteis al elegir.

Obi-Wan, aún llorando, niega con la cabeza.

WINDU.- No tiene sentido esto. Yo no podía elegir, pero vosotros sí. ¿Por qué elegisteis sufrir pudiendo teneros el uno al otro?

Obi-Wan sacude la cabeza de un lado a otro.

WINDU.- En otro tiempo habría estado justificado porque hacían falta más Jedis de los que había, pero ahora, la Orden y la Galaxia pueden sobrevivir perfectamente sin vosotros. ¿No lo entiendes?

OBI-WAN.- ¡Yo, sí! ¡Eres tú el que no lo entiende! ( ) No puedo tenerla fuera de aquí, porque fuera de aquí dejo de ser la persona que ella ama, y el amor se desvanecería como el humo. Prefiero sufrir amándola de lejos que perderla durmiendo con ella. No quiero vivir con el corazón muerto, sino morir con el corazón vivo.

- ¿Lo entiendes ahora?

Al volver a Corussan, Windu se encuentra con Shari nada más desembarcar. Ella percibe enseguida todas las sensaciones que trae. Antes de que pueda decir nada…

WINDU.- Sí, he estado con él.

Y su tono le confirma que Obi-Wan no está bien como otras veces.

Shari se queda preocupada. Esa noche va a la terraza y piensa en él como nunca. Le gustaría enviarle un mensaje mentalmente, pero lo tiene prohibido. Le gustaría hacer algo para animarle, pero lo único que puede hacer es volver a estar bien para que se le contagie y él también esté bien.

En Corussan, esa noche es muy distinta a la de Sitéridas. Hace un viento desagradable, con rachas fuertes. Se prepara tormenta. Shari se ve obligada a volver al interior, así que decide hacer algo que la ayude a volver a la normalidad, y va al centro de entrenamiento, pero lo encuentra ocupado. De vez en cuando, Gon-Adí hace una clase individual de refuerzo, y hoy la está haciendo con Erson.

Shari se queda mirándoles mientras espera que terminen. No deben tardar mucho, porque para Erson empieza a hacerse tarde para irse a dormir. Efectivamente, terminan enseguida. Gon-Adí recoge lo que han estado usando y Erson va a saludar a Shari.

ERSON.- Buenas noches, Maestra.

SHARI.- Por favor, llámame Shari. Somos amigos.

ERSON.- Vale, Shari. ( ) Siempre que te veo estás triste. Bueno, no, una vez te vi feliz, pero fue muy poco tiempo.

Shari suspira.

ERSON.- ¿Cuándo podré verte feliz otra vez?

SHARI.- No lo sé. Es muy difícil.

ERSON.- ¿Por qué estás triste ahora?

A Shari le incomoda la pregunta del niño. Es demasiado directa para contestar con vaguedades. Erson es siempre muy directo.

SHARI.- Erson, te considero uno de mis mejores amigos, pero no puedo hablar contigo de esto. Eres demasiado joven.

ERSON.- Voy a cumplir 12 años muy pronto.

SHARI.- Lo sé. Sigues siendo demasiado joven.
Gon-Adí ha terminado de recoger las cosas.
GON-ADÍ.- Ya está, todo tuyo. Procura no hacer muchos destrozos.
SHARI.- Muy gracioso.- (Se ríen todos)
Y Erson y Gon-Adí se van y dejan a Shari entrenando.

La noche siguiente Shari se siente un poco mejor, y sabe que Obi-Wan también. Vuelve a ir a la terraza. Esta vez la noche es tranquila. La tormenta del día anterior pasó sin pena ni gloria.
Nota que se acerca alguien. Es Gon-Adí. Al llegar a la entrada pregunta:
GON-ADÍ.- ¿Se puede?
SHARI.- La terraza es de todos, ¿no?
GON-ADÍ.- Sí. ( ) Pero eso no es lo que he preguntado.
SHARI.- Tienes razón, lo siento. Adelante.
Gon-Adí avanza hasta llegar a su lado.
GON-ADÍ.- Hay buen panorama desde aquí…
SHARI.- Sí.
GON-ADÍ.- ¿Qué tal tu entrenamiento de anoche?
SHARI.- Bien. Creo que no hice ningún destrozo. ¿Lo has revisado?
GON-ADÍ.- No, pero no se veía nada a primera vista. Me conformo.
SHARI.- Ah.
Se hace el silencio. Gon-Adí intenta de nuevo sacar conversación.
GON-ADÍ.- ¿Vienes mucho por aquí?
SHARI.- Más que tú.
GON-ADÍ.- Y, ¿qué vienes a hacer aquí?
A Shari le empieza a resultar impertinente.
SHARI.- ¿Y tú?
GON-ADÍ.- ¿Cómo?
SHARI.- ¿Qué has venido a hacer tú?
GON-ADÍ.- Te he visto aquí y… He pensado que llevamos casi tres años trabajando juntos y apenas nos conocemos.
SHARI.- Y has decidido venir a conocerme hoy, ¿no?
GON-ADÍ.- Pues… Sí
SHARI.- Ahá… ¿Y a qué viene ese interés repentino?
GON-ADÍ.- Si te molesta me voy.
SHARI.- ¿Sinceramente? Me molesta un poco, pero no te vayas. Debo aprender a ser más sociable. Y, además, si te vas ahora me dejas intrigada. ¿Qué quieres saber de mí?
GON-ADÍ.- ¿Al grano?
SHARI.- Al grano.

GON-ADÍ.- Quisiera saber por qué se te ve siempre triste.

SHARI.- ¿Quién quiere saberlo, tú o Erson?

Gon-Adí se echa a reír.

GON-ADÍ.- Ya le he dicho yo que no funcionaría.

SHARI.- ¡Menudo pillo está hecho! Su intención no es mala, pero… Ya le dije que es demasiado joven para hablar con él de esto.

GON-ADÍ.- ¿Sabes qué me ha dicho? Que aunque luego no pueda yo contárselo a él, si hablarlo conmigo te ayuda, bienvenido sea.

A Shari le emociona la actitud del niño.

SHARI.- Es un cielo.

- No puedes ayudarme, nadie puede.

GON-ADÍ.- Eso no puedes saberlo.

Shari recuerda aquella vez en que dijo a Obi-Wan lo mismo, y vuelve a entristecerse.

GON-ADÍ.- Vuelves a estar triste. ¿Por qué?

SHARI.- Supongo que porque soy infeliz.

GON-ADÍ.- No. Infeliz no es lo mismo que triste. Un infeliz es el que no conoce la forma de ser feliz. Tú sí la conoces, pero no puedes alcanzarla. Te falta algo, y esa carencia es la que te pone triste.

SHARI: "*¡Carencia! Sí, eso es. Tengo carencia de Obi-Wan.*"

Al pensar en ello, sus ojos se llenan de lágrimas. Gon-Adí descubre la sensación de ver a Shari llorar. Es como si todas las penas del mundo se reunieran.

GON-ADÍ.- Shari, yo… Lo siento, no quería molestarte. Es mejor que me vaya.

SHARI.- No, no te vayas. Llevo mucho tiempo callando esto. Necesito hablar.

Shari se toma unos instantes para tranquilizarse y luego empieza a hablar.

SHARI.- Yo… me enamoré de mi maestro.

Y se queda con la mirada y la mente perdidas.

GON-ADÍ.- Bueno… Eso es bastante normal. Es una fase típica de la adolescencia, es muy raro la muchacha que no pasa por ello.

Shari ha estado distraída y no le ha oído.

SHARI.- ¿Qué?

GON-ADÍ.- Digo que eso suele pasar.

SHARI.- Sí. Lo que no suele pasar es que el maestro corresponda.

GON-ADÍ.- Ah, eso no. ( ) ¿Es a él a quien echas de menos? ¿Por eso estás triste?

Shari asiente, medio distraída.

GON-ADÍ.- ¿Hace mucho que no le ves?

SHARI.- Va a hacer tres años.

GON-ADÍ.- ¿Sigues enamorada de él?

SHARI.- Profundamente.

GON-ADÍ.- ( ) Un Jedi no puede permitirse esa clase de sentimientos.

SHARI.- No te molestes. Sobre eso sé yo más que tú. No es que no puedas permitírtelo, es que eso afecta a tus sentidos, a tu concentración, a tu rendimiento, y eso

es lo que, como Jedi, no te puedes permitir. La distancia ayuda a controlar eso, pero no hace que dejes de amar.

GON-ADÍ.- ¿Sabe alguien esto?

SHARI.- Sólo los Maestros Yoda y Windu. Y ahora, tú.

GON-ADÍ.- ¿Y Obi-Wan?

Shari niega con la cabeza tristemente.

SHARI.- No sé dónde está, ni qué hace. Esa es la condición para no perder la concentración y cumplir como es debido como un Jedi. Ahora sólo me permito distraerme pensando en él en mi tiempo libre. Al principio era muy difícil.

GON-ADÍ.- Me lo imagino.

SHARI.- ¿Tú crees? Yo también imaginaba que sería difícil, pero fue mucho más duro de lo que pensaba.

Gon-Adí se queda pensando en silencio. Es una historia conmovedora para él, y le cuesta entender ciertas actitudes de Shari. Nunca ha tenido con ella una relación como para conocerla, y le parece una persona extraña, siempre solitaria… No es que rechace el trato con nadie, pero no lo busca. Sólo la ha visto charlar largo y tendido con Yoda. Bueno… y con Obi-Wan, antes de convertirse en Maestra. Con él tenía buena amistad. ¡Qué extraño que no hablara de esto con él!

GON-ADÍ.- No soy quién para juzgarte, al fin y al cabo tú eres la Maestra de Moral y lo mío es la espada, pero no entiendo que hablaras de esto con los superiores más altos y no con quien se supone que tenías más confianza.

SHARI.- No te entiendo.

GON-ADÍ.- Casi nadie tiene buena relación con Windu.

SHARI.- Casi nadie le conoce lo suficiente.

GON-ADÍ.- ¿Tú sí?

SHARI.- Hombre… no es que seamos íntimos, pero tengo con él más contacto que la mayoría. Acabamos muy unidos con mis pruebas. ( ) Pero, ¿a qué viene esto?

GON-ADÍ.- A que hay que tener mucha confianza con alguien para contarle algo así.

SHARI.- Nadie contó nada, se dieron cuenta ellos.

GON-ADÍ.- Claro que, a veces, se habla mejor de ciertas cosas con un extraño, que está menos implicado…

SHARI.- En eso estoy de acuerdo. De hecho, creo que por eso te lo estoy contando a ti. Pero hace rato que no sé por dónde vas.

GON-ADÍ.- No me extraña, yo a ti tampoco te entiendo.

SHARI.- Ya veo. No sé en qué punto ha sido, pero nuestras conversaciones se han separado y ahora divergen.

GON-ADÍ.- Yo me he atascado en por qué no se lo contaste a tu mejor amigo. Además, él te habría aconsejado perfectamente.

SHARI.- ¿Quién?

GON-ADÍ.- Obi-Wan.

SHARI.- Me costó, pero se lo dije. Si no, seguramente no se habría formado este lío.

GON-ADÍ.- ¿Entonces, él sí lo sabía?

SHARI.- ¡Claro! Si no, no estaríamos hablando de esto, me lo habría comido todo yo sola.

GON-ADÍ.- Pues antes me has dicho que él no lo sabía.

SHARI.- Yo no he dicho eso. No tiene sentido.

GON-ADÍ.- ¡Aquí no tiene sentido nada! Te juro que no entiendo una palabra de lo que dices.

SHARI.- Pues no me lo explico.

GON-ADÍ.- Ni yo. ¿A ti te entienden los chicos en clase?

SHARI.- Perfectamente.

GON-ADÍ.- ¡Pues es un milagro!

En vista de la mutua incomprensión, los dos se quedan sin saber qué decir. Entonces Shari recurre a un viejo truco: meterse en su mente para ver de una sola ojeada lo que piensa. Y entonces lo entiende todo y se echa a reír.

GON-ADÍ.- ¿Y ahora qué te pasa?

SHARI.- Ya sé lo que ha pasado. Me he expresado mal desde el principio y te has perdido un detalle fundamental.

GON-ADÍ.- ¿Ah, sí?

SHARI.- Voy a empezar de nuevo:

- Yo me enamoré de Obi-Wan.

Gon-Adí lo comprende todo de repente.

GON-ADÍ.- ¡Espada sagrada! ¡Ahora sí te entiendo!

SHARI.- ¡Ya era hora!

GON-ADÍ.- ¡Menudo aprieto! ¿Cómo le dices a tu maestro que te has enamorado de él?

SHARI.- Mi primera intención no era decírselo, pero él se empeñó en averiguar qué me pasaba, y si no se lo digo revienta. Discutimos porque no se lo decía, y luego volvió arrepentido y dándome a entender que él estaba sintiendo lo mismo. ¿Qué iba a hacer?

GON-ADÍ.- ¿Te lo dijo él a ti primero?

SHARI.- Más o menos. Casi se lo dice primero a Yoda, y él aún no se había enterado.

GON-ADÍ.- ¡Qué lío! ¿Y qué hicisteis?

SHARI.- Lo que no se debía hacer: disfrutarlo a escondidas mientras no nos pillaran.

GON-ADÍ.- Y os pillaron.

SHARI.- Por supuesto. Ya contábamos con ello.

GON-ADÍ.- ¿Tardaron mucho?

SHARI.- A ver… La discusión fue la noche anterior a empezar mis pruebas y nos pillaron el día que nos entregaron las medallas. Dos semanas, creo, y por medio pasé nueve noches en coma, y un día y medio sin vernos por mis pruebas.

GON-ADÍ.- ¿Cuánto tiempo neto disfrutasteis, tres días, cuatro?

SHARI.- Sí, más o menos

GON-ADÍ.- ¡Menudo récord! ¿Cómo se dieron cuenta?

SHARI.- ¡Uff! Eso es un capítulo aparte. No quiero hablar de ello ahora.

GON-ADÍ.- Y cuando os pillaron…

SHARI.- Nos llamaron a disciplina. Nos dieron a elegir entre seguir juntos o seguir en la Orden.

GON-ADÍ.- Y decidisteis seguir en la Orden…

SHARI.- Sí.

GON-ADÍ.- Y va a hacer tres años que no le ves…

SHARI.- Eso es.

GON-ADÍ.- Claro, ni tú ni nadie. No ha vuelto por Corussan.

SHARI.- Sólo hay una persona que le visita periódicamente: Windu. No me cuenta nada de él, pero yo percibo cómo está, por la sensación que trae. Ayer estuvo con él y volvió de mal humor.

GON-ADÍ.- De mal humor está siempre.

SHARI.- No. Eso es lo que parece, pero cuando tratas con él ves que no es así. Ayer venía de mal humor y preocupado. Eso es que Obi-Wan no estaba bien. Supongo que es por las fechas en que estamos.

GON-ADÍ.- Lo supones… Sigues enamorada sin saber nada de él. No puedes saber de él por el humor que trae Windu. Son suposiciones tuyas.

Shari niega con la cabeza, segura de sí misma.

GON-ADÍ.- Te alimentas de una ilusión. ¿Cómo sabes que él no se ha olvidado de todo? ¡Hace tres años, y fueron sólo cuatro días!

SHARI.- Lo sé.

GON-ADÍ.- ¡No puedes saberlo!

SHARI.- Sí puedo. Vamos a una. Si uno está mal, el otro también, si volvemos a estar bien, volvemos los dos, si yo le sigo queriendo es que él a mí también. Lo sé.

GON-ADÍ.- No lo sabes. No tienes pruebas.

SHARI.- No necesito pruebas. Me lo prometió, y yo a él, y nosotros cumplimos lo que prometemos.

GON-ADÍ.- ¿Os hicisteis una promesa de amor?

SHARI.- Sí.

Gon-Adí no sale de su asombro.

GON-ADÍ.- Shari, en la mayoría de civilizaciones, a eso se le llama matrimonio, tenga o no valor legal.

SHARI.- Lo sé.

GON-ADÍ.- ¡¡¿Os casasteis?!!

SHARI.- Algo así. En realidad iba a ser algo privado, entre él y yo, pero tuvimos testigos involuntarios.

GON-ADÍ.- ¡¿Yoda y Windu?!

Shari da a entender que sí con una mueca.

GON-ADÍ.- ¡Madre mía! Se puede escribir una ópera trágica con esta historia.

Shari se queda otra vez seria recordando aquél día.

SHARI.- ¿Alguna vez has visto enfadado al Maestro Yoda?

GON-ADÍ.- No. Ni me lo imagino.

SHARI.- Te deseo que no lo veas nunca.

- Acababa de entregarnos las medallas y después estaba allí, echándonos el sermón, para hacernos entender las consecuencias de aquello… ¡Estaba tan… **decepcionado** con nosotros!

GON-ADÍ.- No es para menos. Es que no sois una pareja cualquiera. ¡Sois el Maestro número uno y la Maestra titular de Moral!

SHARI.- Entonces aún no lo era.

GON-ADÍ.- ¡Ah, bueno! Entonces aún tienes disculpa.

SHARI.- No, no hay excusa posible. No puedes centrar tu atención en una persona si se supone que has de prestar servicio al pueblo, a la República y a la Orden. No rindes como debes. Eso, un Jedi, no lo debe hacer, ya sea el número uno o el último mono. No debimos ocultarlo. Teníamos que haber pedido ayuda desde el principio, habría sido todo más sencillo.

GON-ADÍ.- ¿Y a pesar de todo, Yoda te nombra Maestra de Moral? Si a ti te entiendo poco, a él menos.

SHARI.- Yo tampoco lo entendí al principio, pero ¿se te ocurre mejor enmienda que enseñar a los demás a no cometer los mismos errores que yo?

GON-ADÍ.- Entonces, ¿es, digamos, tu castigo?

SHARI.- ¿Castigo? No. Es mi rehabilitación. No hay castigo. En todo caso nos lo hemos buscado nosotros.

GON-ADÍ.- Vuelvo a no entender nada.

SHARI.- Yoda no nos castigó. Como Jefe Supremo nos exigió ser consecuentes: ser Jedis al 100% o no serlo. Dejó que eligiéramos nosotros, avisándonos de que para ser Jedis al 100% debíamos separarnos.

GON-ADÍ.- Pero el separaros sí es castigo, ¿no?

SHARI.- No. Es, en todo caso, un tratamiento.

- Amar a alguien y estar a su lado es como una droga. Ves las cosas de otra manera y no te das cuenta de que pierdes facultades. Para volver a ser uno mismo te tienes que desintoxicar.

GON-ADÍ.- Pues tú aún no estás limpia. Sigues con el síndrome de abstinencia.

SHARI.- Si me hubieras visto las dos primeras semanas no dirías eso. En comparación, ahora estoy muy bien.

GON-ADÍ.- ¡Menos mal!

Gon-Adí observa sus ojos tristes. Ahora entiende la raíz de esa tristeza, pero no va a poder contárselo a Erson, él es aún demasiado joven.

GON-ADÍ.- ¿Por qué elegisteis esta opción?

SHARI.- Porque es la única que nos sirve.

- No puedo dejar de ser una Jedi. Es lo que me hace sentir bien conmigo misma y lo que él quiere de mí. Si dejara de serlo no tendría nada que ofrecerle. ¿De qué nos serviría estar juntos?

GON-ADÍ.- ¡Pero es un continuo sufrimiento!

SHARI.- Porque le quiero y le echo de menos. ( ) Pero es que…- (empieza a llorar)- …No puedo dejar de quererle. Lo llevo tan dentro que se lo prometí. Y al mismo tiempo le prometí seguir siendo como él me quiere. No puedo hacer otra cosa.

Durante un rato, Gon-Adí se queda allí con Shari, acompañándola mientras se desahoga llorando, y meditando sobre el asunto.

GON-ADÍ.- Hace muchos años mi hermana padeció un trastorno del comportamiento llamado bulimia. ¿Sabes lo que es?

SHARI.- Sí.

GON-ADÍ.- Siguió un tratamiento muy similar al de desintoxicación, con la diferencia de que ella tenía que seguir comiendo. Ahora come con normalidad, y es feliz.

SHARI.- Yo llevo tres años a pan y agua.

GON-ADÍ.- ¿Tu reino por un filete?

SHARI.- Con una sopa de momento me conformaría. Tampoco quiero recaer.

Unos instantes de silencio y la conversación parece concluida.

GON-ADÍ.- Bueno… Creo que ahora puedo decir que te conozco un poco.

SHARI.- Más que un poco. Yo puedo decir que tengo un amigo más.

GON-ADÍ.- Para lo que necesites. Buenas noches.

SHARI.- Buenas noches.

Capítulo 25.- La misión fantasma.

Durante unos cuantos días, Midila, la secretaria personal de Obi-Wan, le ve triste. No es una mujer a la que le guste mezclar el trabajo con las relaciones personales, pero su jefe, el Gobernador, le cae bien. Es un hombre que se hace querer porque siempre es honesto y lo da todo por el pueblo. A ella la trata bien, con todo el respeto y educación que se puede desear, y ella corresponde siendo lo más amable y eficaz que puede en su trabajo.

En esos días, Midila se preocupa por él. Ha rechazado varias veces su tentempié habitual de media mañana, cambiándolo por unos minutos de soledad.

Es la hora del tentempié, y Midila se lo lleva, aunque temiendo que hoy también lo vaya a rechazar. Llama a su puerta, y al otro lado se oye:

OBI-WAN.- ¡Adelante!

Midila entra con la bandeja. Hoy no trae lo de cada día, sino unos dulces.

MIDILA.- Hoy le he traído algo distinto, a ver si así se le abre el apetito, Señor.

OBI-WAN.- ¿Qué es?

MIDILA.- Son dulces de San Duman. Las pastelerías no venden otra cosa hoy.

OBI-WAN.- ¿Qué se celebra?

MIDILA.- San Duman es el patrón de los amores imposibles. Todo el que ama a alguien y por los motivos que sean no puede disfrutar ese amor, se encomienda a él. Dicen que los dulces de San Duman saben como el primer beso, y que si consigues comértelo entero el santo hace un milagro y te concede un deseo, aunque no tenga nada que ver con amores imposibles.

OBI-WAN.- Tenéis unas creencias con mucho encanto. Los probaré. Coge uno tú también.

MIDILA.- No, gracias, ya me he comido dos, uno por que el hijo que espero venga sano y otro por que usted deje de estar triste.

Obi-Wan sonríe, agradecido y emocionado, al ver que Midila pone al mismo nivel de interés su estado emocional y la salud del hijo que espera. No se imaginaba que le tomarían tanto cariño.

OBI-WAN.- Muchas gracias, Midila, eres un encanto. Que tu Dios y tus santos te oigan.

MIDILA.- No hay de qué, Señor.- (Se va hacia la puerta) – Cómase uno por lo menos.

OBI-WAN.- Lo haré.

En Corussan, Shari también está un poco apagada, pero sigue con su trabajo, cumpliendo perfectamente, y poco a poco va volviendo a su humor habitual.

Un día, cuando está a punto de terminar la clase, Yoda se presenta en el aula.

TODOS.- Buenos días, Maestro Yoda.

YODA.- Buenos días. Seguid, por favor, como si yo no estuviera.

Shari continúa hasta terminar la explicación que estaba haciendo. Luego se despide de los alumnos anunciando el tema siguiente.

SHARI.- Mañana hablaremos del valor.

YODA.- Yo seré quien la clase dé mañana.

SHARI.- Ya lo habéis oído.

Los padawan salen y los Maestros se quedan charlando mientras Shari recoge sus cosas.

SHARI.- ¿Echas de menos la docencia?

YODA.- No, no.

SHARI.- ¿Entonces…?

YODA.- Te sustituiré. Tú, mañana, no estarás.

SHARI.- Y ¿dónde estaré?

YODA.- A una misión enviarte quiero.

SHARI.- ¡¿A una misión?!

YODA.- ¿No quieres?

SHARI.- No he querido decir eso. Estoy aquí para lo que haga falta. Es sólo que… ¡Hace tanto tiempo de la última!

YODA.- Alguien muy especial para esta necesito, y he pensado en ti.

SHARI.- ¿De qué se trata?

YODA.- Eso, mañana te explicaré. Otro Maestro contigo irá, pero fuera está y hasta mañana no llega.

Shari, como de costumbre, demuestra paciencia y no pregunta más.

YODA.- A primera hora, en mi despacho te espero. Procura bien descansar.

SHARI.- Siempre descanso bien, Maestro.

YODA.- Perfecto. Así debe ser.

Al día siguiente, descansada y desayunada, Shari acude al despacho de Yoda.

SHARI.- Buenos días, Maestro.

YODA.- Buenos días. ¿Preparada?

SHARI.- Preparada y en forma. ¿Ha llegado ya mi compañero?

YODA.- No, pero tardar no puede.

Mientras esperan, Shari pone a punto sus sentidos y analiza lo que percibe. Algo le llama la atención: una leve presencia de Obi-Wan.

SHARI: ¿Otra vez ha ido Windu a verle? ¿Por qué? No hace ni una semana que estuvo.

La percepción se hace más intensa.

SHARI: Tiene mucha fuerza… Y está bien, muy bien. Desde luego, ha pasado el bajón.

Y más intensa aún…

SHARI: No puede ser, es demasiado intenso. No es Windu, es él.

¡Es él!

¡¡¡Es él!!!

En diez segundos, su cara ha pasado de expresar atención a extrañeza, de extrañeza a asombro, y de asombro a júbilo.

SHARI.- ¡¡¿Es Obi-Wan?!!

YODA.- ¿Lo preguntas o lo afirmas?

SHARI.- Afirmo que le percibo y pregunto si voy con él.

YODA.- Sí.

Su corazón se acelera tanto que el tiempo se ralentiza y el momento de ver abrirse la puerta parece no llegar nunca.

Al otro lado, Obi-Wan percibe claramente a Shari esperándole. Se detiene ante la puerta, respira hondo, se alisa la ropa y endereza los hombros. Y entra.

OBI-WAN.- Buenos días.

YODA.- Bienvenido, Maestro Obi-Wan.

Shari se queda embobada y clava sus ojos en él. Ojos que brillan como no brillaban desde hace tres años. Una leve sonrisa contenida realza esa luz. El aire en sus pulmones hace flotar su corazón.

Obi-Wan apenas ha terminado de entrar y se ha quedado plantado mirándola. Verla así hace olvidar todas las penas pasadas.

La mira de arriba a abajo. Está perfecta, como siempre. Lleva los pendientes que él le regaló, y brillan casi tanto como sus ojos. Ella le repasa de la cabeza a los pies: la barba impecable, elegante pero sobrio, y las botas que ella le regaló, que brillan casi tanto como sus pendientes.

YODA.- ¿El protocolo has olvidado para a una dama saludar?

La voz del Maestro le saca del trance.

OBI-WAN.- No.

Avanza hacia ella. Conforme la distancia mengua sus sonrisas crecen. Se dan la mano. Él toma la de ella caballerosamente y besa el dorso con una reverencia.

OBI-WAN.- Maestra Shari…

SHARI.- Maestro Obi-Wan…

OBI-WAN.- No sabes cuánto me alegro de verte.

SHARI.- ¡Presumido! ¿Cómo no voy a saberlo, si me alegro lo mismo que tú?

OBI-WAN.- ¡Siempre diciendo la última palabra!

SHARI.- ¡Por supuesto!

OBI-WAN.- ¿Lo ves?

SHARI.- Me lo pones en bandeja.

OBI-WAN.- ¡Otra vez!

SHARI.- Las que hagan falta.

OBI-WAN.- ¡Ya no digo nada más!

SHARI.- Es lo mejor que puedes hacer.

Tras divertirse con la guerra dialéctica suspiran felices.

YODA.- Parece que nada ha cambiado en este tiempo.

Ellos prestan atención a Yoda, dispuestos para su misteriosa misión.

YODA.- Os he reunido porque para esta misión a los mejores necesito en estrategia e inteligencia, y los mejores vosotros sois. ¿Capaces seréis de llevarla a cabo sin recaer en los errores de entonces?

Ellos se miran y vuelven a mirar a Yoda con gesto responsable.

SHARI.- Claro, desde luego.

OBI-WAN.- Por supuesto. Somos Jedis, ¿no? Estamos para eso.

YODA.- Bien. Menos no esperaba.

- A Bunaii debéis ir, al pueblo de los volcanes. Allí, alguien llamado Lonsok algo para mí os dará. En perfectas condiciones habéis de hacérmelo llegar.

SHARI.- No parece difícil.

OBI-WAN.- ¿Sólo tenemos esa información?

YODA.- Suficiente es, créeme, pero no tan fácil como parece.

- Tened en cuenta que tras la misión, como hasta ahora todo volverá a ser. Actuad en consecuencia.

LOS DOS.- Sí, Señor.

El aviso les pega los pies al suelo y la cabeza a los hombros. Es el momento de demostrar de verdad que decidieron ser Jedis porque es lo que desean ser.

YODA.- Que la Fuerza os acompañe.

Con la reverencia de rigor se despiden y salen hacia la nave que les espera en la plataforma.

Se ha hecho un silencio incómodo. Obi-Wan desea romperlo, pero no sabe qué decir, así que recurre a viejos diálogos.

OBI-WAN.- ¿Nerviosa?

SHARI.- Un poco.

Shari sonríe, cómplice del juego.

OBI-WAN.- ¿Quieres pilotar tú?

SHARI.- Me encantaría. Aunque no sé si sabré. No estoy acostumbrada a estos modelos nuevos.

OBI-WAN.- Así no era.

SHARI.- No importa. A veces hay que adaptar el guión.

OBI-WAN.- ¿Y a qué tipo de nave estás acostumbrada?

SHARI.- A la tuya. Es la única que manejo.

OBI-WAN.- **Nuestra**.

SHARI.- ¿Nuestra?

OBI-WAN.- Nuestra.

Se miran y sonríen, cómplices el uno del otro.

SHARI.- … A la nuestra. La uso una vez al mes.

OBI-WAN.- ¿Qué tal va?

SHARI.- Perfecta, como aquel día.

OBI-WAN.- No es lo único que está igual que aquél día.

Ella sabe que él se refiere a sus sentimientos.

SHARI.- No.

Entre miradas y suspiros llegan a la nave que les han preparado.

OBI-WAN.- Programa de ruta…

SHARI.- Bunaii… Hay que cruzar el centro de la galaxia. La ruta más corta pasa por un campo de asteroides.

OBI-WAN.- Evitémoslo.

SHARI.- Es estático, totalmente descrito en los mapas. Se puede atravesar con el piloto automático puesto.

OBI-WAN.- ¡Vaya! ¡Qué emocionante! Yo que quería hacer slalom…

SHARI.- Pues pásalo manualmente.

OBI-WAN.- ¡Hecho! En marcha, tenemos un recado que hacer.

Shari se ríe.

SHARI.- La verdad es que es eso lo que parece: un recado. Zona pacífica, buena gente, ruta tranquila… Recoger algo y volver. No es que se prevea complicado. Yo habría mandado a un mensajero. ¿Por qué nos habrá elegido a nosotros?

OBI-WAN.- Algo habrá, no bajes la guardia. Yoda siempre hace las cosas por una razón.

SHARI.- Sí, pero no siempre es por lo que parece.

OBI-WAN.- Ya… ¿En qué piensas?

SHARI.- ¿Por qué ha dicho que nos elegía a nosotros?

OBI-WAN.- Estrategia e inteligencia. No se trata de peligros sino de dificultad. Y ha dicho que no es tan fácil como parece.

Shari se queda pensativa.

OBI-WAN.- Fuera de atmósfera. Activa hipervelocidad.

SHARI.- Voy.- (Pulsa el botón)

- No, no voy. No funciona.

OBI-WAN.- ¿Y eso?

SHARI.- No soy muy buena en mecánica, pero si le das al botón y no se activa es que no funciona, ¿no?

OBI-WAN.- ¡Qué guasa tiene mi niña!

Y los dos se ríen a carcajadas.

Obi-Wan pone el piloto automático y van en busca de la avería. Al abrir el panel, salta a la vista la causa.

OBI-WAN.- ¡Qué vacío está esto!

SHARI.- ¡Falta el acelerador de partículas!

Él la mira sorprendido.

OBI-WAN.- ¿Has estudiado mecánica?

SHARI.- No. ( ) Cuando me aburro, leo.

OBI-WAN.- ¿Y lees mecánica?

SHARI.- Lo que pillo. Hay que saber un poco de todo.

Les viene a la memoria cierta ocasión en que él dijo eso, y el recuerdo les hace suspirar y mirarse a los ojos. Y luego… cerrarlos. También recuerdan que Yoda ha dicho que después de la misión todo ha de volver a ser como antes.

OBI-WAN.- ¿Cuánto se tarda en llegar sin hipervelocidad?

SHARI.- Unas 10 veces lo previsto. Serían 5 horas.

- Normalmente hay otro de repuesto.

Con pesos en los corazones van a buscar la pieza entre los recambios, deseando no encontrarla, pero allí está. Un par de sencillas conexiones, y la avería queda solucionada.

Vuelven a los asientos, le dan al botón… y la hipervelocidad queda activada. Y ellos, desinflados.

SHARI.- Yoda tenía razón. No es tan fácil como parecía.

OBI-WAN.- No creo que él se refiriese a esto.

SHARI.- Yo creo que sí.

OBI-WAN.- ¿Crees que esto es para ponernos a prueba?

SHARI.- Sí.

OBI-WAN.- ¿Y qué espera de nosotros?

SHARI.- Eso no lo sé. Pero yo tengo una norma: ser yo misma. Me lo enseñó él el día que llegué a Corussan, y hasta ahora me ha ido muy bien.

Obi-Wan la mira levantando una ceja.

SHARI.- Bueno, dejémoslo en "bien". Pero no pienso acobardarme.

OBI-WAN.- Ya veo. Está aquí mi chica. Le demostraremos que somos lo que decidimos ser: Jedis.

SHARI.- Sí. Defraudarle a él sería defraudarnos nosotros mismos. Quiero a mi hombre perfecto.

OBI-WAN.- Y yo a mi chica.

SHARI.- Pues aquí estamos.

OBI-WAN.- Después de tres años…

Una vez confirmadas sus convicciones, continúan viaje disfrutando del simple hecho de estar juntos. Él no deja de mirarla. Ella le corresponde sonriendo.

OBI-WAN.- Nunca imaginé que volveríamos a trabajar juntos. Esto es como un sueño, y quisiera no despertar.

A Shari se le borra la sonrisa. Van a despertar del sueño, eso seguro. Y va a durar muy poco.

OBI-WAN.- No dejes de sonreír. ( ) Por favor…

SHARI.- Te echo mucho de menos, Obi.

OBI-WAN.- Lo sé. Yo a ti también. Cada día mi primer pensamiento es para ti, y me duermo pensando en ti.

SHARI.- ¿Y el resto del día?

OBI-WAN.- El resto del día soy tu hombre perfecto.

Shari vuelve a sonreír.

OBI-WAN.- ¡Así me gusta!

En Corussan, Windu entra en el despacho de Yoda.

YODA.- Ya se han ido.

WINDU.- Perfecto. Yo ya tengo listo el test para Obi-Wan. ¿Cómo haremos el interrogatorio?

YODA.- Con Shari, deja que yo empiece. Toma tú las riendas después y ponla nerviosa.

WINDU.- Muy bien. Me toca hacer de malo, como siempre.

YODA.- ¿La hipervelocidad anulaste?

WINDU.- Sí. Y también el comunicador. Si no han regresado ya es que han decidido continuar el viaje así.

YODA.- Diez horas por delante sin vigilancia. Tentador es. Encontrarse les ha gustado, sentimientos aún hay, sin duda. De ello hablarán antes o después. Pero si el tema no sacan o la figura correcta no traen, trato no habrá.

WINDU.- Lo traerán, y hablarán. No van a estar diez horas sin dirigirse la palabra.

YODA.- Mace, sólo aceptaré si al menos dos veces, dar prioridad a la misión y no a sus sentimientos demuestran.

WINDU.- Tendrás el doble, ya lo verás.

YODA.- Esta noche lo veremos.

En la nave…

SHARI.- Yo tampoco dejo un solo día de pensar en ti. Y cada tres o cuatro días voy un rato a la terraza y es como si estuvieras conmigo allí. Siento que desde algún lugar del firmamento tú miras hacia mí.

OBI-WAN.- Es cierto. Lo hago, mientras limpio mis botas sentado en un balcón.

Shari mira las botas.

SHARI.- Son las que te regalé en Corden, ¿verdad?

OBI-WAN.- Sí.

SHARI.- ¿No las usas a diario?

OBI-WAN.- Sí, a diario.

SHARI.- ¿Y cómo caminas, flotando? ¡Porque están nuevas!

OBI-WAN.- Están renovadas ocho veces ya.

SHARI.- Entonces no son las mismas.

OBI-WAN.- Sí lo son. Las mando a cambiar la suela. Yo las cuido por encima y Zed las repara por debajo.

SHARI.- ¿Se las llevas a Zed?

OBI-WAN.- Se las envío.

Shari se queda sorprendida intentando encajar un puzzle.

SHARI.- Le veo de vez en cuando y nunca me ha dicho nada de eso.

OBI-WAN.- Debe ser porque no sabe que soy yo quien se las envía.

SHARI.- Será eso.

Se aproximan al campo de asteroides.

OBI-WAN.- Desactiva hiperv…

SHARI.- Desactivada.

OBI-WAN.- ¡Qué rapidez! Conservas tus reflejos.

SHARI.- Procuro ser tu chica. ¿Pasas a manual y haces slalom?

OBI-WAN.- No, déjalo. Prefiero seguir mirándote.

Los dos sonríen nuevamente.

OBI-WAN.- ¿Y el resto de tus habilidades?

SHARI.- Bien. Entreno con frecuencia, aunque no las necesito mucho para lo que hago.

OBI-WAN.- ¿Qué haces?

Shari se queda unos momentos callada.

SHARI.- Creo que no debemos hablar de eso. Se supone que tenemos que seguir sin saber nada sobre lo que hacemos.

OBI-WAN.- Tienes razón.

Y los dos se quedan sin palabras. Y mientras el piloto automático esquiva asteroides, ellos esquivan deseos. Deseos de acariciarse, de besarse, de volver a ser Irsha y Ben en Terdossan.

Un último asteroide, más grande que los demás, es superado. Un último deseo, el más fuerte, les hace dudar si pulsar o no un botón. Dos férreas voluntades dejan atrás el deseo de tardar diez veces más en llegar al destino. Y dos manos se encuentran sobre el botón y activan juntas de nuevo la hipervelocidad.

La chispa del contacto les deja temblando. Retiran las manos. Retiran las miradas. Intentan retirar nudos en sus gargantas y pinchos en sus corazones. Respiran hondo y vuelven a ser dos Maestros Jedis.

SHARI.- ¿Cuánto queda para llegar?

Obi-Wan consulta el navegador.

OBI-WAN.- Unos diez minutos. ¿Por qué? ¿Tienes prisa?

SHARI.- ¡No digas tonterías! Era… por saberlo.

Más no podía satisfacerle la respuesta, y el tono con que lo ha dicho, con la confianza de cuando se trataban a diario.

Obi-Wan, el hombre perfecto, sonríe satisfecho viendo que su chica sigue existiendo, tal como él la quiere.

OBI-WAN.- ¿Sabes? Cuando recibí el mensaje de Yoda ordenándome venir a Corussan, al principio me entró pánico. Tenía miedo de que hubieses cambiado, de que te hubieses olvidado de todo. Pero enseguida me di cuenta de que no tenía nada que temer: me acordé de que duermo bien, y si duermo bien es que todo va bien. Sigo conectado a ti, como aquella primera noche en mi habitación.

Ella está totalmente absorta mirándole fijamente.

SHARI.- ¿Qué te ha pasado esta última semana?

OBI-WAN.- Tú también sientes la conexión, ¿verdad?

SHARI.- Sí.

OBI-WAN.- Estuve acordándome de tu cumpleaños… Y de lo que pasó el día siguiente… Y el otro… Y todos los otros.

SHARI.- Yo he terminado contándoselo a Gon-Adí. No podía más.

OBI-WAN.- ¿Qué le has contado?

SHARI.- Un poco de todo, por encima. Lo que sentimos y por qué estamos así. ( ) ¿Te molesta que lo haya contado?

OBI-WAN.- ¿Te sirvió de algo?

SHARI.- Sí, me desahogué.

OBI-WAN.- Entonces no me importa. Gon-Adí sabrá ser discreto.

Shari suspira y sigue mirándole, y él advierte cierta tristeza en esa mirada.

OBI-WAN.- ¿Estás bien?

Ella asiente y sonríe, pero no muy convincentemente.

OBI-WAN.- Pero, ¿bien de verdad o como cuando Yoda vino a verme?

Shari ríe tímidamente, agachando la cabeza, y vuelve a mirarle y contesta sinceramente.

SHARI.- Mucho mejor que entonces.

OBI-WAN.- Pero no bien. ¿Por qué?

Shari agacha la cabeza y no contesta. Él comprende lo que pasa. La ve igual que cuando ella ocultaba lo que sentía por él.

OBI-WAN.- Shari… - (Ella le mira) – Sigues dando más importancia al futuro que al presente.

SHARI.- Y tú sin prevenir las consecuencias de no darle ninguna.

Ahora es él quien aparta la mirada.

OBI-WAN.- Está bien. Empate. ¿Cedemos un poco cada uno?

SHARI.- Es lo justo.

OBI-WAN.- Vuelve a contestarme: ¿Cómo estás?

SHARI.- Todo lo bien que puedo estar.

OBI-WAN.- Ojalá pudieras decirme que perfecto.

SHARI.- Ojalá.

OBI-WAN.- ¿Llorarás cuando me vaya?

Shari asiente, a punto de empezar a hacerlo, pero al mismo tiempo sonríe.

SHARI.- Menos que la última vez.

OBI-WAN.- Me dijiste que no lo harías.

SHARI.- Mentí descaradamente. ¿No te diste cuenta? Sabes lo llorona que soy.

OBI-WAN.- ¿Por qué me mentiste?

SHARI.- ¿Qué iba a hacer? ¿Avisarte de que en cuanto desaparecieras iba a estar dos semanas llorando? ¿Habrías sido capaz de irte así?

OBI-WAN.- No.

- ¿Y ahora, qué? Me has avisado.

SHARI.- No es lo mismo. Ya no es la primera vez. Ahora sabemos cómo superarlo.

OBI-WAN.- Es cierto. La segunda vez será más fácil.

SHARI.- Y la tercera, más.

OBI-WAN.- ¿Crees que habrá tercera?

SHARI.- No lo sé. Dicen que no hay dos sin tres.

Obi-Wan suspira. Sin saber muy bien por qué, se acuerda de los dulces de San Dumán. Le gustaría saborear uno en este momento. Se lo comería entero, como el otro día. Y le asalta la duda de si lo que quiere saborear es un dulce o un beso. Saben tan parecido…

El piloto automático desactiva la hipervelocidad. Empieza la maniobra de aproximación.

OBI-WAN.- Llega la hora de la verdad.

SHARI.- ¿Localizado el pueblo?

OBI-WAN.- Localizado. Es media mañana.

SHARI.- Vamos a bajar. Luz verde en plataforma seis.

OBI-WAN.- Voy manualmente.

Shari se siente satisfecha con el funcionamiento del equipo.

SHARI.- Nos sincronizamos bien, ¿eh?

OBI-WAN.- Como siempre.

La nave toma tierra y los Maestros desembarcan.

El pueblo está asentado al norte de un volcán majestuoso, expresamente para aprovechar el calor que irradia el suelo. Unos kilómetros más lejos la temperatura es irresistiblemente baja y la vida no es posible. Tan sólo en las proximidades de los cráteres hay posibilidades de desarrollar una civilización, aunque conviviendo continuamente con el riesgo de erupción.

Pero todo está previsto. Se vive siempre pendiente de una luz, un foco bien alto, visible desde todas partes, con los colores de un semáforo, y una sirena. En un lugar estratégico, un observatorio geológico controla sin descanso la actividad del subsuelo, detectando con suficiente antelación cualquier alteración que se produzca, y dando el aviso de erupción a tiempo.

En ese caso, todo el mundo deja lo que está haciendo y recubre su casa con una protección especial, hecha a medida de cada edificio, a base de gruesas capas de lava solidificada y cámaras de aire intercaladas. En un par de horas el pueblo entero está blindado y todos a salvo en su casa.

Obi-Wan y Shari pisan el suelo y sienten un escalofrío entrar por sus pies y recorrer todo su cuerpo hasta su cabeza, donde su percepción Jedi lo interpreta.

OBI-WAN.- Dime que lo que percibo no es lo que me parece.

SHARI.- Me pides que te mienta.

Sin moverse del sitio, echan un vistazo a su alrededor. La gente hace vida normal por las calles, las casas están descubiertas, y la luz vigía, verde.

SHARI.- ¡No han proclamado el estado de alerta!

OBI-WAN.- ¡Dios mío!

SHARI.- ¿Qué?

OBI-WAN.- Nada. ¿Has vivido esto alguna vez?

SHARI.- No. Lo mío son los terremotos.

OBI-WAN.- ¿Qué hacemos?

SHARI.- Averiguar por qué no se han enterado.

Shari pone rumbo a la oficina-observatorio, dejando atrás a Obi-Wan.

OBI-WAN.- ¡Me refería a nosotros!

Shari le echa una dura mirada, recriminándole que se preocupe por ellos antes que por el pueblo.

SHARI.- Nosotros sabemos espabilarnos.

OBI-WAN.- ¡Shari, no puedes luchar contra la Naturaleza, tú misma lo dijiste!

Shari sigue adelante sin hacerle caso.

OBI-WAN.- ¿Es que no me oyes? ¡SHARI!

Shari se vuelve.

SHARI.- ¡QUÉ!

OBI-WAN.- ¿Qué pretendes?

SHARI.- ¿Tú qué crees?

OBI-WAN.- No lo sé, me das miedo.

SHARI.- ¿Miedo?

Ella se queda extrañada y ofendida.

SHARI.- ¡Obi, no empieces! Lo que intento es ayudar a la gente. No quedan ni quince minutos para que eso explote.

OBI-WAN.- Eso no es tarea nuestra. No puedes ir por ahí protegiendo a todo el mundo de las catástrofes naturales. Es imposible.

SHARI.- No voy por ahí buscándolas, pero ahora estoy aquí y no voy a quedarme de brazos cruzados sabiendo lo que va a pasar.

OBI-WAN.- No hemos venido a eso.

SHARI.- Tampoco íbamos a Terdossan a detener al Cortadedos, y lo hicimos.

OBI-WAN.- Se trataba de un criminal, y no teníamos otra misión que cumplir.

SHARI.- Pregúntale a cualquiera qué le da más miedo: un asesino o una lluvia de fuego y lava.

OBI-WAN.- No se trata de eso, Shari. Tenemos una misión.

Shari se desespera. Desea a toda costa evitar una masacre humana, y él le está haciendo perder un tiempo precioso.

SHARI.- ¿Y tú crees sinceramente que esa patraña es más urgente que esto?

OBI-WAN.- ¿Patraña?

SHARI.- Veníamos sin hipervelocidad. Si no la hubiéramos arreglado no habría tenido importancia. Yoda no dijo que corriera prisa, y si tan importante fuera nos habría dicho de qué va. Hemos ganado más de cuatro horas, déjame ahora perder una de ellas.

Don Perfecto, que cumple órdenes a rajatabla, se resiste a ceder, pero el hombre que hay debajo desea que Shari termine de convencerle.

OBI-WAN.- ¿Y qué pasa con la misión?

SHARI.- Después. Te lo prometo.

OBI-WAN.- ¿Y si sale mal?

SHARI.- ¿Y si no hacemos nada?

- Ese tal Lonsok puede ser uno de ellos.

Fin de la negociación. Shari ha puesto la guinda: si Lonsok desaparece, la misión fracasa. Hay que proteger al pueblo, hay que salvar a Lonsok.

OBI-WAN.- Está bien, confío en tu instinto. Vamos.

Sin perder un segundo más, van a la oficina-observatorio. Allí comunican al técnico de guardia sus percepciones y entre los tres descubren un fallo en el termógrafo y gasómetro: un cable suelto que hace que todo indique normalidad.

El técnico conecta el cable y toma la nueva lectura. Los datos indican que faltan unos diez minutos para que comience la erupción.

TÉCNICO.- No hay nada que hacer. Es imposible poner los blindajes en diez minutos, y tampoco hay tiempo para evacuar, la lava es lanzada a un radio de más de 30Km.

En las paredes, una docena de video-hologramas muestra otras tantas escenas de erupciones, todas ellas tomadas desde allí mismo. Obi-Wan los contempla, mientras Shari hace lo posible por prepararse para lo que va a ver pasar. Con un gran dolor en su pecho, acepta que no puede hacer nada.

SHARI.- Dé la alarma. Al menos, que lo sepan. Obi, ¿vamos a lo nuestro?

OBI-WAN.- No, espera. ¿Sabes a qué se llama en telecomunicaciones "zona de sombra"?

Shari no está de humor para adivinanzas, pero contesta asintiendo.

OBI-WAN.- Mira.- (Le señala los video-hologramas).

Las erupciones representadas son distintas entre sí, unas más explosivas que otras, pero todas tienen algo en común: una zona de la ladera del volcán por la cual no discurre la lava, ya que toma su camino natural rodeándola, y en la cual apenas caen fragmentos incandescentes, puesto que en general son lanzados mucho más lejos. Y no es una suposición. Alguien más sabe que esa zona existe, y han construido en ella una pequeña casita o algo parecido.

Shari recupera la esperanza y la sonrisa.

SHARI.- ¡Cuánto te quiero!

OBI-WAN. (Al técnico) – Hay que refugiarse en la ladera- (le señala el lugar en uno de los hologramas).- Pase el comunicado, nosotros barreremos las calles.

Visto y no visto, los dos en marcha. El técnico envía el mensaje simultáneo a todas las terminales conectadas permanentemente, una por casa, comercio, o local de cualquier tipo, y en puntos estratégicos del pueblo.

A las puertas de la oficina, varios vehículos se encuentran aparcados. Los Jedis eligen los de más capacidad. Obi-Wan descarta uno por no estar puesta la llave, y coge otro que sí la lleva. Al instante ve a Shari sentada a los mandos del que él descartó.

OBI-WAN.- Ese no tiene… -(Shari lo pone en marcha haciéndole el puente con su poder mental) - … llave.

SHARI.- ¿Qué?

OBI-WAN.- Nada.

Obi-Wan reacciona por detrás de ella. Mentalmente se sincronizan y visualizan una imagen del pueblo dividida en dos para ocuparse cada uno de una. Van recogiendo gente, llenando el vehículo, y llevándola al lugar acordado, que está a tan sólo 3 Km. del pueblo, y luego vuelven a por más.

En unos siete minutos parece haber quedado el pueblo vacío. Entonces Shari se queda en la zona con los evacuados y Obi-Wan sale otra vez a echar un último vistazo.

Murmullo nervioso de la gente. Shari toma la palabra y capta la atención de todos, como cuando da clases.

SHARI.- ¡Prestadme atención, por favor! Me llamo Shari y soy Maestra Jedi. Mi compañero, el Maestro Obi-Wan está haciendo un último barrido. Si alguien echa en falta a alguien, que lo diga. ( ) ¿Nadie? ( ) Estupendo.

- Os hemos traído aquí porque ha habido una avería en los sensores y no se ha podido detectar el peligro antes. El volcán está a punto de entrar en erupción. No había tiempo para protegerse ni para alejarse. Aquí pasaremos mucho calor, pero estaremos a salvo.

UNA VOZ.- ¡Estamos al descubierto, nos va a caer todo encima!

SHARI.- ¡No nos va a caer nada encima!

El suelo tiembla. Se oye un ruido proveniente de las entrañas del planeta. Todo el mundo enmudece para escucharlo. La vibración se hace más intensa…

La costra formada en el cráter la última vez revienta, se hace añicos y sale disparada en todas direcciones, pero bien lejos. Todos miran sobre sus cabezas. Centenares de pedruscos ardientes surcan el cielo sobre ellos como si fueran estrellas fugaces, pero no les caen encima.

Y Obi-Wan aún no ha vuelto…

Los niños empiezan a asustarse. Lloran y se quejan a sus madres del calor. Las madres les abrazan intentando consolarles. Algunos adultos, más pesimistas, gritan "Vamos a morir", haciendo a los demás ponerse más nerviosos. Shari, enfadada con esta actitud, hace enmudecer a los alarmistas, tal como hizo una vez con Obi-Wan, y vuelve a hablar a todos para calmarles, consiguiéndolo durante un rato más.

Y Obi-Wan aún no ha vuelto…

El volcán ruge de nuevo y resquebraja una de sus paredes. La nueva fisonomía hace cambiar la trayectoria de algunos de los proyectiles que salen del volcán. Shari se estremece… Siente que se les van a venir encima. Efectivamente, un pedazo sale en dirección al grupo de refugiados, y Shari lo desvía lejos utilizando la Fuerza. Afortunadamente, parece que nadie se ha dado cuenta de lo que estaba a punto de pasar, y todos siguen relativamente tranquilos.

Pero Obi-Wan aún no ha vuelto… Y vale más que ni lo intente, porque sería como atravesar un campo de batalla en medio de un bombardeo.

Shari permanece atenta a lo que expulsa el volcán, desviando con su Fuerza lo que se dirige a ellos. ¿Cuánto tiempo puede aguantar así? No se sabe, pero tres o cuatro horas seguro, perfectamente, como el día de sus pruebas. En este caso, además, no hace falta tanta precisión en los movimientos, aunque sí muchos reflejos. Pero no hay problema, está en forma. Aunque no lo necesite en su día a día, se entrena con frecuencia, y duramente. Es exigente consigo misma y perfeccionista, y mantiene sus habilidades al 100%, como tres años atrás, o incluso mejor.

A su lado, unos hombres miran la casa construida en la falda del volcán. La casa, situada detrás de ellos, tiene las protecciones puestas. Según comentan los hombres, el dueño tiene un sistema propio de vigilancia del volcán, y no depende de la información emitida por el observatorio.

- Nunca imaginé que acabaría dando la razón a ese viejo loco.- Dice uno de ellos.

Un joven se acerca a Shari.

JOVEN.- Hola, me llamo Tanrok.

Shari detecta un gran nivel de midiclorianos en el joven Tanrok.

SHARI.- Shari. Mucho gusto.

TANROK.- ¿Puedo hacer algo para ayudar? Te veo saturada.

SHARI.- ¿Ves lo que estoy haciendo?

TANROK.- Sí.

SHARI.- Intenta echarme una mano.

Tanrok lo intenta… Con las rocas, bien, pero el material fluido se le escapa.

TANROK.- No puedo con el líquido. ¿Cómo lo haces?

SHARI.- Mi nivel es mucho más alto que el tuyo. Muy pocos pueden. Déjalo, me das más trabajo. Mejor ocúpate de que la gente no se ponga nerviosa.

TANROK.- Sí, será mejor.

Shari sigue controlando los efluvios del volcán. No hay señales de Obi-Wan, pero el corazón le dice que sigue vivo. Mientras tanto, Tanrok calma a los que pierden los nervios, primero con palabras, y si no es suficiente, manipulando su mente.

Cuando la situación está tranquila, Tanrok vuelve junto a Shari.

TANROK.- ¿Cómo va eso?

SHARI.- Bajo control. Ya queda muy poco, diez minutos a lo sumo.

TANROK.- ¿Cansada?

Shari se sonríe. Si Tanrok la conociera tan sólo un poquito no preguntaría eso: apenas lleva media hora así.

SHARI.- No.

TANROK.- ¡Qué bien! A mí me empiezan a fallar las fuerzas.

SHARI.- No estás acostumbrado, pero habrías sido un buen Jedi. ¿Te entrevistaron?

TANROK.- Sí. Mis padres no estuvieron de acuerdo. ¡Qué suerte que los tuyos sí!

SHARI.- Los míos no tuvieron voz ni voto. Yo entré a los veintitrés.

TANROK.- ¡Cielos! Veintitrés son los que yo tengo, pero ahora no sería capaz de dejar mi vida atrás. Tengo familia, ¿sabes?, y es muy difícil despegarse de los seres queridos. No sé si me entiendes…

SHARI.- Sí, te entiendo.- (Suspira)

Sigue sin haber señales de Obi-Wan.

TANROK.- Y no sólo por el hecho de estar lejos de ellos. Quizás yo podría soportarlo, pero ellos… Es una vida muy peligrosa, estarían continuamente con el miedo en el cuerpo…

Shari prefiere no hacer comentarios al respecto, pero no lo puede remediar y, como Maestra de Moral que es, acaba corrigiéndole.

SHARI.- El problema no es que ellos pasen miedo sino que eso te afecte a ti o que tú temas por ellos.

TANROK.- Claro… Por eso los reclutan de pequeños, ¿no? Para atajar el problema desde el principio.

SHARI.- No. Para hacerles fuertes desde el principio. Los problemas, cada cual ha de atajar los suyos.

Tanrok medita en silencio sobre lo que Shari ha dicho. Y Shari sigue concentrada en desviar la lluvia de fuego, cada vez más leve, y en escrutar su entorno buscando a Obi-Wan.

TANROK.- ¿Crees que yo podría entrar?

SHARI.- No. Tu momento pasó.

TANROK.- Pero tú entraste con veintitrés, ¿no?

SHARI.- Yo fui una excepción.

TANROK.- ¿Por qué?

SHARI. (Respira hondo) – Es largo de contar. Si te interesa mi historia busca en los semanales de la República, estoy segura de que salgo en ellos, hace tres años.

TANROK.- Los consulto asiduamente, pero normalmente sólo salen los apellidos. ¿Cuál es el tuyo?

SHARI.- Min.

TANROK.- ¿Min?

SHARI.- Sí, M-I-N, Min.

TANROK.- ¡No me digas que estoy hablando con la Maestra Min!

SHARI.- Bueno, pues no te lo digo.

TANROK.- ¿Tú eres la que se cargó a Palpatine?

Shari le mira duramente. Su forma de decirlo no le ha gustado nada. Dicho así parece que Palpatine era un ser humano corriente y que ella lo mató sin más, porque sí.

SHARI.- No. Yo encontré al Lord Sith y le vencí, pero además no lo hice sola.

TANROK.- Bueno, perdona.

SHARI.- Los Jedis defendemos la vida. Matamos cuando no hay más remedio, pero no nos gusta.

Tanrok se queda acobardado. Cuando Shari se enfada intimida a cualquiera, y ahora está enfadada, el tema de la muerte la saca de sus casillas. ¿Por qué pensará este tipo que está aquí protegiéndoles?

TANROK.- Perdona. Ya imagino que si te gustara ver morir a la gente no estarías haciendo esto.

¡Menos mal! Se ha dado cuenta. Shari respira hondo para apartar el malhumor.

SHARI.- Eso es.

TANROK.- El que ha venido contigo, ¿es el Maestro Kenobi?

SHARI.- Sí.

TANROK.- ¡Alucinante! ( ) ¿Llevas la medalla? Me gustaría verla.

A Shari se le hace un nudo en la garganta. Intenta tragárselo. No puede.

SHARI.- No. No la llevo.

TANROK.- ¡Qué lástima!

Hace tres minutos que no sale nada del volcán. Es el pretexto perfecto para cortar la conversación de una vez.

SHARI.- Ha pasado el peligro. ¡A casa, chicos!

Al mismo tiempo, nota que Obi-Wan se acerca, y mirando al cielo da las gracias a los ángeles guardianes.

Se sube a una roca para que todos la vean y la oigan bien…

SHARI.- Haremos el regreso en el mismo orden en que os hemos traído. Vamos a esperar todavía media hora más hasta que la lava deje de fluir y se enfríe en la superficie.

UNA VOZ.- ¿Y qué pasa con nuestras casas? La mía se está quemando.

SHARI.- Sobre eso no podemos hacer nada nosotros. Las autoridades se encargarán, acudid a ellos. Nosotros sólo hemos hecho lo que estaba en nuestra mano para protegeros.

Se hace el silencio. Los evacuados miran hacia sus casas, muchas de ellas ardiendo, angustiados ante un futuro inmediato sin techo y perdiendo muchas de sus pertenencias.

Una mujer, en pleno ataque de nervios, no hace más que gritar ¡Mi casa! Dos pequeñines asustados intentan mantenerse a su lado y se echan a llorar, gritando ¡Mamá!

SHARI.- Tanrok, tranquiliza a esos niños.

TANROK.- Voy.

Shari aparta a un lado a la mujer.

SHARI.- Tranquilízate. Tus hijos se están asustando.

MUJER.- ¡No puedo! ¡Todo lo que tengo está ahí! ¡Me quiero morir!

SHARI.- ¿Y qué pasa con lo que tienes aquí?

MUJER.- ¡Tú no lo entiendes! ¿Acaso sabes lo que es quedarse sin casa?

SHARI.- Más de lo que crees. ¿Sabes tú lo que es quedarse sin madre?

MUJER.- Ya me quedé sin madre. ¡Quiero mi casa!

SHARI.- ¡Quedarse sin madre siendo niño! ¿Sabes lo que es eso? Yo sé lo que es perder la casa y la madre, con nueve años, el mismo día. Nunca he echado en falta la casa, pero sí a mi madre. ¿Eso es lo que quieres para tus hijos?

La mujer se queda sin réplica.

SHARI.- Si eso es lo que quieres, adelante. ¡Pierde los nervios y muérete porque te has quedado sin casa, y deja a tus hijos sin lo que más necesitan!

La mujer aguanta como puede la mirada de Shari, luego agacha la cabeza, la gira y mira a sus hijos. Tanrok intenta tranquilizarlos, pero ellos no hacen más que mirar hacia ella sollozando.

Llega Obi-Wan. Shari le mira unas décimas de segundo y vuelve a prestar atención a la mujer, mientras él se acerca a ella. Trae la ropa quemada, con grandes agujeros en algunos trozos.

OBI-WAN.- ¡Ya estoy aquí!

Shari le contesta con una leve sonrisa.

La mujer mira a sus hijos y se da cuenta de su error, y vuelve a mirar a Shari pidiendo perdón.

SHARI.- Vuelve con ellos, te están llamando.

Y cuando la mujer se aleja de ella, Obi-Wan pregunta curioso…

OBI-WAN.- ¿Qué pasa?

SHARI.- Nada. Que a veces la gente tiene la escala de valores un poco desordenada.

OBI-WAN.- Y tú se la vuelves a poner en orden, ¿no?

SHARI.- Más o menos.

TANROK.- Disculpa… ¿Tú eres el Maestro Kenobi?

OBI-WAN.- Sí. ¿Por qué?

TANROK.- Me llamo Tanrok. Es un placer conocer a dos Maestros como vosotros.

OBI-WAN.- Mucho gusto, Tanrok.

Obi-Wan nota que Shari tiene cierta actitud de fastidio.

OBI-WAN.- ¿Qué te pasa?

SHARI.- Nada.

TANROK.- Yo pude haber sido uno de los vuestros, pero mis padres se opusieron.

OBI-WAN.- Ya veo…

OBI-WAN.- A mí no me engañas.

SHARI.- Luego te cuento.

TANROK.- Todavía no me creo que esté aquí hablando precisamente con vosotros dos.

OBI-WAN.- ¿Somos famosos?

SHARI.- Para él, se ve que sí.

TANROK.- ¿Tú tampoco llevas la medalla? Me encantaría verla.

OBI-WAN.- Medalla… ¿Qué medalla?

SHARI.- La que no tenemos.

OBI-WAN.- Ah, ya te entiendo. A ti también te la ha pedido, ¿no?

TANROK.- La que os dieron después de acabar con el Lord Sith…

OBI-WAN.- ¡Ah, sí! La medalla… No, eso no se lleva encima, es demasiado valioso. Se guarda con orgullo, no se presume de ello.

TANROK.- Ah… Claro… Lo siento.

Y un incómodo silencio se instala entre los tres, pero Shari se apresura a romperlo.

SHARI.- Supongo que vienes del pueblo…

OBI-WAN.- ¿Se nota?

SHARI.- ¿Cómo está el asunto para volver?

OBI-WAN.- Esperemos 15 o 20 minutos a que se enfríe la capa externa. Estos cacharros no flotan bien sobre líquido. -(Señala los vehículos que han usado en la evacuación)

Y se quedan mirando hacia el pueblo. El panorama es angustioso desde allí.

OBI-WAN.- Van a tener mucho trabajo. Habrá que reconstruir casi una tercera parte del pueblo.

Los tres tragan el nudo de sus gargantas y suspiran.

SHARI.- ¿Quedaba alguien allí?

OBI-WAN.- Sólo el geólogo. Está a salvo. Hemos improvisado un refugio con los protectores.

TANROK.- Amigos… Mi familia me reclama. Ha sido un placer.

OBI-WAN/SHARI.- Igualmente.

Y se quedan en silencio, apartados de la multitud, mirándose.

OBI-WAN.- ¿Estás mejor?

SHARI.- Sí.

OBI-WAN.- ¿Seguro?

SHARI.- Síiii (con tono de fastidio). Soy mucho más fuerte emocionalmente de lo que recuerdas.

OBI-WAN.- Entonces, ¿por qué estás así?

SHARI.- Por nada. Simplemente…

OBI-WAN.- Simplemente, ¿qué?

SHARI.- Que estaba preocupada por ti. Sólo eso. Te percibía levemente pero… No sé, estaba preocupada.

Obi-Wan se queda muy serio.

OBI-WAN.- ¿No te habrás dejado llevar por el miedo?

SHARI.- No.

OBI-WAN.- ¿De verdad? Porque no quiero que pierdas el control por mí. Tienes que ser mi chica, ¿eh? Me lo prometiste.

SHARI.- Ya te he dicho que no. ¿Quieres confiar en mí? Cumplo mis promesas. ¿Vale?

OBI-WAN.- Vale, tranquila. Lo siento. Es que… No quiero pasar otra vez por lo de hace tres años.

SHARI.- ¿Por qué ibas a pasar por ello otra vez? ¿Has hecho algo que no debas hacer?

OBI-WAN.- No.

SHARI.- ¿De verdad? Porque no quiero que hagas tonterías por mí. Tienes que ser mi hombre perfecto. Tú también lo prometiste.

Obi-Wan, en lugar de contestar, se queda mirándola, estupefacto, y acaba echándose a reír.

OBI-WAN.- Vamos a dejarlo. Parecemos idiotas.

SHARI. (Ríe también)- Tienes razón.

OBI-WAN.- Y no vuelvas a preocuparte por mí. Si algo bueno tienen los midiclorianos que me diste es que lo que no sea mortal me lo curo enseguida. Estoy bien. ¿Ves?

Obi-Wan extiende en cruz los brazos, mostrando su cuerpo. A través de los grandes agujeros de su ropa quemada se ve su musculatura de hombre. A Shari se le van los ojos…

SHARI.- *"¡Y tanto!"* Ya veo.

Y sigue sin despegar la mirada de su cuerpo.

OBI-WAN.- ¿Shari?

Ella levanta la vista y le mira a la cara.

SHARI.- ¡Qué!

OBI-WAN.- Estás sudando…

En principio ella no sabe qué contestar, pero la mejor defensa es un buen ataque…

SHARI.- Tú también.

OBI-WAN.- Estamos rodeados de lava.

SHARI.- Ya.- Y se da la vuelta para volver hacia la gente.

Obi-Wan no sabe cómo interpretar ese "Ya", y va tras ella para aclararlo.

OBI-WAN.- ¡Eh! ¿A qué viene eso? ¡Ni siquiera te has molestado en intentar leerme el pensamiento!

SHARI.- No me malinterpretes. Sólo he dicho "Ya", que "ya lo sé".

OBI-WAN.- Ya.

Shari se detiene y se planta ante él con los brazos en jarra, ofendida, pero él le levanta el dedo índice en señal de advertencia.

OBI-WAN.- ¡A-a! He dicho lo mismo que tú. No hay réplica.

Ella baja los brazos y le sigue mirando a los ojos con expresión felina. Sostienen la mirada unos segundos y…

SHARI.- Está bien. Tú ganas. ¡Tocado!

OBI-WAN.- Al final siempre me das la razón.

SHARI.- Al final. Pero hasta entonces me la quedo yo.- Y ríe pícaramente.

OBI-WAN.- ¡Dios! Me la ha vuelto a pegar. ¡Qué suplicio! Ya no me acordaba de esto.

SHARI.- No te enfades, Obi. Sólo estoy liberando tensiones.

OBI-WAN.- ¡Muy bien, libéralas! Pero, ¿por qué tiene que ser conmigo?

SHARI.- Porque eres tú quien me las provoca.

OBI-WAN.- ¿Yo? ¿Qué te he hecho?

Ella sonríe con cariño.

SHARI.- Nada. Simplemente estar aquí.

Él pone cara de no entender bien.

SHARI.- Obi, estoy tan feliz de tenerte aquí que apenas pienso en que dentro de unas horas nos separaremos otra vez.

Y ahora él también sonríe cariñosamente.

OBI-WAN.- ¿Lo ves? Al final vienes a las mías.

SHARI. (Con picardía)- Al final. Pero…

OBI-WAN.- ¡NO! ¡Basta! Otra vez, no.

Y ambos se ríen y liberan la tensión.

SHARI.- Anda, vamos. Tenemos que llevar a la gente al pueblo y buscar a Lonsok. Te recuerdo que tenemos una misión.

OBI-WAN.- Date la vuelta.

SHARI.- ¿Qué?

OBI-WAN.- ¿Confías en mí? ¡Date la vuelta!

SHARI.- ¿Para qué?

OBI-WAN.- Que te des la vuelta.

SHARI. (Dándose la vuelta)- ¡Tú y tus jueguecitos!

Al darse la vuelta se encuentra frente a la casita construida en la ladera del volcán. Sobre la puerta, un gran letrero de colores reza: “Decoración Lonsok. Artesanía en lava”

SHARI.- ¡Aaaala! ¿Cómo es posible que yo no haya visto eso?

OBI-WAN.- ¿Tal vez porque acaban de quitar el protector que lo tapaba?

SHARI.- ¡Uff! Menos mal. Ya creía que estaba perdiendo facultades.

OBI-WAN.- ¿Llevamos a la gente y volvemos?

SHARI.- ¡Hecho!

Capítulo 26.- Resolviendo el acertijo.

Terminado el traslado de los evacuados, vuelven con su nave a la ladera del volcán. Todo ha vuelto a la calma, aunque todavía hace mucho calor y no se ha solidificado toda la lava.

Obi-Wan y Shari entran en la casita-comercio de Lonsok, pero no parece haber nadie allí para recibirles. Un timbre suena avisando de la entrada de clientes, y de una habitación interior se oye salir una voz:

LONSOK.- ¡Un momento, por favor!

En esa habitación, Lonsok, un hombre de avanzada edad y cuerpo fibroso y atlético, llena moldes con lava. Su artesanía consiste en eso: Lonsok fabrica moldes de figuras decorativas y los rellena con lava, que al enfriarse da a la figura un aspecto pétreo muy peculiar. Por eso su taller-casa está allí precisamente. En una de las habitaciones tiene un pozo que comunica directamente con el interior del volcán, una especie de cráter permanente que él controla y al que accede con utensilios especialmente resistentes a las altas temperaturas, para extraer la lava y verterla en los moldes. Tras la erupción, el nivel de lava en el pozo es mucho más alto, y está aprovechando el momento.

Mientras tanto, los Maestros esperan observando las figuras que decoran la estancia. Algunas están pintadas y parece que tienen vida. Otras, sin pintar, producen extrañas sensaciones, como si encerrasen fantasmas, o dioses, o cualquier otro extraño y lúgubre ser.

Lonsok sale a atenderles, empapado en sudor.

LONSOK.- Ya estoy con ustedes. ¿Qué desean?

OBI-WAN.- Venimos de parte del Maestro Yoda.

Lonsok pone cara de no importarle gran cosa ese nombre.

LONSOK.- Ustedes dirán…

OBI-WAN.- Nos han dicho que tiene usted algo para él.

LONSOK.- Dígame de qué se trataba. Nunca tomo nota de los encargos.

SHARI.- ¡¿Encargos?! ¡No puedo creer que nos mande a buscar una figura decorativa!

OBI-WAN.- ¿Para esto quería a los mejores en estrategia e inteligencia?

SHARI.- Espera, no adelantemos acontecimientos, que aún no la tenemos.

SHARI.- ¿No recuerda usted qué le encargó?

LONSOK.- No recuerdo siquiera haber hablado con él. Seguro que ni me dijo su nombre. ¿Ustedes no tienen ni una vaga idea de lo que era?

Ellos se miran y niegan con la cabeza.

LONSOK.- Pues ya me dirán qué hacemos. Tengo más de 100 encargos por recoger.

SHARI.- Déjenos pensarlo.

Se apartan un poco del mostrador para debatir sobre el asunto.

SHARI.- ¿Qué hacemos? ¿Llamamos para preguntar qué era? Me parece vergonzoso.

OBI-WAN.- Ni hablar, sobre todo porque dijo que con la información que nos daba era suficiente. Tiene que haber una forma de averiguar cuál es.

SHARI.- A lo mejor echando un vistazo a todas encontramos una pista.

OBI-WAN.- Probemos. Lo que está claro es que de aquí no nos vamos sin lo que hemos venido a buscar.

SHARI.- Eso, sin duda.

Vuelven a acercarse al mostrador.

OBI-WAN.- ¿Podemos ver todo lo que tiene pendiente de recoger?

LONSOK.- ¡Claro! Pasen por aquí.

Lonsok les lleva a la trastienda. Allí, las paredes están cubiertas por estanterías, de lado a lado y de arriba abajo, con estantes separados a diferentes distancias para alojar figuras de tamaños variados.

Desde un mismo punto, cada uno siguiendo una dirección, empiezan a mirar las figuras, una por una.

Shari se encuentra con variedad de figuras de animales mitológicos o extinguidos, casi todos ellos originarios de un lejano planeta, cuna de la raza humana, que dejó de existir mucho tiempo atrás, pero del cual la República heredó costumbres, razas, leyes, y tantas otras cosas, como las unidades para medir el tiempo -días, semanas, meses, años- que tenían que ver con los periodos de rotación y traslación del planeta y su satélite.

Las figuras mitológicas están ordenadas según modelo y tamaño. Ninguna etiqueta identifica al cliente que lo encargó, sólo algunas inscripciones personalizan los pedidos.

Obi-Wan ve multitud de figuras que representan seres humanos y de otras especies inteligentes de la Galaxia. Madres con hijos en su regazo, féminas en elegantes posturas, varones en pose meditativa, otros en actitud orgullosa, parejas abrazándose o besándose…

Después de la mitología, Shari ve animales reales. Muchos de ellos no los ha visto nunca, más que en imágenes virtuales o en libros. Todo bien ordenado, clasificado, según tipo de animal, modelo y tamaño. Entre ellos, un bescán le llama la atención. Lo observa atentamente. Está pintado, y parece tan real que sus ojos transmiten la nobleza y poderío de un bescán de verdad.

"Este hombre es un artista"- piensa Shari – *"Y un maniático del orden. Esto parece una biblioteca"*

LONSOK.- Si no les importa, yo sigo con mi faena. Ya me avisarán si lo encuentran. Sólo les pido que no me cambien nada de lugar.

OBI-WAN.- No se preocupe por eso. Ya le diremos algo.

A continuación, Obi-Wan encuentra figuras que representan edificios ilustres y reproducciones de siluetas geográficas conocidas. *"Tal vez haya una reproducción del Templo"*. La busca, pero no la hay. De haberla, estaría en el grupo de edificios de Corussan, seguramente junto a las cuatro del senado. Pero no está allí, y viendo la forma en que Lonsok tiene ordenado el almacén, si no está allí es que no está.

Shari se sonríe al ver, tras los animales, vegetales. *“¿Cómo no? Más lógico, imposible”* Para empezar, fruteros decorativos hechos de lava. Pintados resultan tan apetitosos que uno cree estar oliendo la fruta. A continuación, árboles, algunos lo bastante grandes como para distinguir los frutos en ellos, y luego plantas más pequeñas, y… flores. Flores de muchos tipos, en ramilletes o solas y, agrupadas al final, todas las que se utilizan como símbolo de amor.

Para Obi-Wan, tras los edificios y la geografía, vienen los trofeos. De múltiples formas y tamaños, placas grabadas, coronas de laureles, copas, figuras geométricas varias, y luego alegorías de diversos deportes y actividades susceptibles de competición, como juegos de pelota, de atletismo, de natación, de gimnasia, juegos de mesa, de naipes… de actividades artísticas –pintura, escultura- y otras de lo más variopinto, dígase un cocinero, un plato típico de algún lugar, un paleta levantando una pared, una pareja bailando. *“La gente compite por lo que sea”*. Después, dos corazones entrelazados y atravesados. Obi-Wan se echa a reír. *“¿Y esto? ¿Para los campeones del amor? ¡Qué cosas más raras piden!”*

Si las flores sirven para hablar de amor… El idioma universal para ello es el corazón. Shari se encuentra con una increíble variedad de figuras que Lonsok fabrica basándose en corazones. Corazones humanizados con ojos, boca, brazos y piernas, corazones resquebrajados, grandes y pequeños corazones sin más que unos nombres en su interior, parejas de corazones entrelazados y atravesados por una flecha, corazones deformados, unos a lo ancho, otros a lo largo, en curva, angulosos… En total, 3 estanterías completas de corazones, clasificados, eso sí, por modelo y tamaño, los grandes abajo y los pequeños arriba.

Y tras los trofeos… bustos. Obi-Wan ve personajes históricos y anónimos, de todo un poco. Por el lado contrario, Shari llega también a los bustos.

SHARI.- Podría ser algo de esto.

OBI-WAN.- La cuestión es qué. ¿Alguna cara te dice algo?

SHARI.- De momento, no.

Finalmente, coinciden en un punto.

SHARI.- ¿Algo que destacar?

OBI-WAN.- Nada. ¿Y tú?

SHARI.- Tampoco.

OBI-WAN.- Me pareció que te parabas.

SHARI.- A mirar un bescán que me gustaba. Sólo eso.

OBI-WAN.- ¿Y ahora qué hacemos?

SHARI.- ¿Completamos la vuelta?

OBI-WAN.- Bueno, cuatro ojos ven más que dos.

Obi-Wan revisa los bustos que Shari ha estado mirando, y ella los que había mirado él. Después él continúa por los corazones. *“¡Qué barbaridad! Se diría que el amor es lo más valorado por los mortales”* Y se acuerda de la figura de corazones que vio entre los trofeos. Busca en las tres estanterías corazones como aquellos, y los encuentra: cuatro

aparentemente iguales que aquél, en modelo y tamaño. *"¿Todo esto son trofeos, o es que aquél no lo es?*

Mira hacia donde vio esos corazones. Shari acaba de llegar ante ellos y se queda mirándolos. Él va junto a ella.

OBI-WAN.- ¿Por qué no está con los demás?

SHARI.- No lo sé, pero seguro que no es por error.

OBI-WAN.- Si fuera un trofeo llevaría una inscripción.

SHARI.- Si llevara inscripción estaría con los demás, no haría falta separarlo para distinguirlo. Tiene que ser algo más sutil.

OBI-WAN.- ¿Jugamos a encontrar las diferencias?

Obi-Wan coge otra figura de corazones entrelazados del mismo tamaño y la pone al lado de la descarriada. Los dos se acercan más a observar los detalles.

OBI-WAN.- La flecha no tiene punta, y es más gruesa.

SHARI.- Ni siquiera parece una flecha.

Shari da la vuelta a la figura para verla por el otro lado, y en lugar de la cola de una flecha se encuentran con la empuñadura de una espada láser.

La visión les toca la fibra, sonríen emocionados y se miran. Incapaces de hacer comentarios, vuelven a mirar la figura, alucinando como un bebé que acaba de descubrir su propia imagen en un espejo o una fotografía.

SHARI.- ¿Alguna duda sobre qué nos tenemos que llevar?

OBI-WAN.- Ninguna.

Y los dos ríen, y vuelven a mirar la figura…

OBI-WAN.- Es tan… - No da con la palabra.

SHARI.- ¿Original?

OBI-WAN.- ¡Bonita! Habla por sí sola.

SHARI.- Parece que Yoda quería asegurarse de que habláramos del tema.

OBI-WAN.- Si se trataba de eso, ya hemos hecho los deberes.

Obi-Wan devuelve a su lugar la figura que cogió para comparar.

OBI-WAN.- ¡Señor Lonsok!

LONSOK. (Desde la otra habitación) – Enseguida voy. ( ) Ya estoy aquí. ¿Han dado con ello?

OBI-WAN.- Sí. Es ésta.

A Lonsok le cambia la cara.

LONSOK.- ¿La especial?

OBI-WAN.- Sí.

LONSOK.- Discúlpeme. No quiero desconfiar, pero no tengo más como esa y el molde se rompió al sacarla. El tipo que vino a encargarla era poca cosa pero parecía tener cierto poder. Me harían una faena si se la llevan y se presenta a buscarla, tendría que repetir el molde.

SHARI.- El que la encargó, ¿era bajito, de color verde y grandes orejas?

OBI-WAN.- ¿Y hablaba de forma peculiar, cambiando el orden de las palabras?

LONSOK.- Sí, eso es.
LOS DOS.- ¡El Maestro Yoda!
LONSOK.- ¿Él les ha enviado?
SHARI.- Sí.
LONSOK.- Está bien. Quedo conforme. ¿La envuelvo?
Obi-Wan mira a Shari, y ella se encoge de hombros.
OBI-WAN.- Supongo que sí.

De vuelta a Corussan, en la nave, los ánimos decaen. Suspiros a cada momento y miradas intensas sustituyen a las palabras que sobran y a las que no quieren o no se atreven a decir. Pero al final, él habla.

OBI-WAN.- Me arrepiento de haberle dicho que la envolviera. Es preciosa.

SHARI.- Es tan bonita como lo que representa.

OBI-WAN.- Nos representa a nosotros.

SHARI.- Ha sido como vernos en un retrato en medio de una multitud.

OBI-WAN.- Sí, y casi me ha hecho olvidar lo que hemos hecho antes de ir a buscarla.

SHARI.- Si no lo hubiéramos hecho te pasaría lo contrario.

OBI-WAN.- Ya, lo supongo.

- ¿Qué haremos al respecto si nos piden informe de la misión?

SHARI.- Explicarlo, ¿qué vamos a hacer, si no? No pienso caer otra vez en el mismo error.

OBI-WAN.- ¿Y si no les gusta?

SHARI.- Pues a apechugar con lo que venga. Cosas más duras nos hemos tragado, ¿no?

Obi-Wan sonríe, orgulloso de su chica.

OBI-WAN.- Sí.

Por descontado, se refiere al Comité de disciplina. Y eso le hace recordar una cosa…

SHARI.- Obi…

OBI-WAN.- ¿Sí?

SHARI.- Si te volvieran a preguntar lo que harías si te extorsionaran amenazando mi vida… ¿qué contestarías?

OBI-WAN.- Dudo mucho que tu destino dependa de lo que yo hiciera. Sabes cuidar muy bien de ti misma. Al fin y al cabo, yo te enseñé.- Y sonríe.

SHARI.- ¡Eso es! ¡Ahora sí eres mi hombre perfecto!

OBI-WAN.- Aunque si te pasara algo sería lo más duro que me tragaría en mi vida, mucho más que cuando perdí a Anakin.

Ante esto, ella no sabe qué decir, y se le hace un nudo en la garganta.

SHARI.- Si a ti te pasara algo yo lo sentiría aunque estuviera en el otro extremo de la Galaxia.

OBI-WAN.- Y ¿qué harías entonces?

SHARI.- Seguir adelante por ti, pensando en ti, para que desde donde estuvieras siguieras viendo a tu chica.

OBI-WAN.- ¿Como la que veo ahora?

SHARI.- Sí.

En pocos minutos más entran en la atmósfera de Corussan.

OBI-WAN.- Pide pista, la plataforma está cerrada.

SHARI.- Sí.

Shari enciende el comunicador. Bueno, lo intenta, porque no funciona.

SHARI.- No puedo contactar. Según esto no emitimos ni recibimos nada.

OBI-WAN.- ¡Menudo desastre de nave!
SHARI.- No hables así de ella. Nos ha llevado y traído sanos y salvos. ¿Te parece poco?
Él suspira, dándole la razón.

OBI-WAN.- Espera, ya sé.

Un viejo código de luces le viene a la memoria. Lo aprendió de su maestro, Qui-Gon, durante una misión ante unos enemigos ciegos pero con un oído superdesarrollado. Qui-Gon le explicó que ese código se usaba antiguamente cuando las comunicaciones fallaban con frecuencia, y que los técnicos de centros de control están obligados a conocerlo.

Obi-Wan hace una maniobra para alejarse y volver a encarar la nave hacia el Templo. Apunta hacia las ventanas del piso más alto, sede del centro de control, y comienza a emitir un mensaje a base de encender y apagar las luces en intervalos más o menos largos o cortos. Cuando está ya bastante cerca, repite la maniobra, y luego el mensaje.

Shari guarda silencio para no romper su concentración.

Un tercer intento repitiendo el mensaje… La plataforma se abre y se encienden las luces de aterrizaje. Obi-Wan deja de transmitir.

OBI-WAN.- ¡Por fin!

SHARI.- Creo que te dejaste muchas cosas por enseñarme en dos meses. ¡Yo quiero aprender eso!

OBI-WAN.- Busca en la biblioteca. Se llama código Morse.

Capítulo 27.- La reválida.

Para Yoda, la mañana ha sido más movida de lo habitual. Primero, reunir a la parejita y enviarlos a la misión. A continuación, la clase de Moral. Después reunión del Consejo para revisar los resultados de los análisis de midiclorianos de la próxima generación, reparto de las visitas, etc. Y sin tomar aliento, al Senado: hay problemas en la frontera 5, hay que enviar allí a alguien. Lo ideal sería poder dejar a un Jedi allí como gobernador, igual que han hecho en la 12 con Obi-Wan, la cuestión es quién.

De regreso al templo, ansía llegar a su habitación y sentarse a meditar tranquilamente, pero algo inesperado le deja de nuevo sin su deseada pausa: percibe a Shari y a Obi-Wan. Ellos le han percibido tras aterrizar, y le esperan donde saben que sus caminos se van a cruzar.

SHARI.- Maestro, ya estamos de vuelta.

Yoda les echa un vistazo. Obi-Wan lleva el paquete en una bolsa impresa con el nombre de Lonsok y la referencia de su taller artesano. Enfrente, un poco a la derecha, hay un reloj en una pared. Yoda lo mira. No han pasado ni tres horas desde que se fueron.

Ellos le ven mirar el reloj.

SHARI.- El retraso es culpa mía. Me empeñé en…

YODA.- ¡No! Después me cuentas. En mi despacho esperad, enseguida voy.

LOS DOS.- Sí, Maestro.

Ellos se encaminan al despacho, y Yoda en dirección opuesta, en busca de Windu.

YODA.- Ya están aquí.

Windu se desinfla, decepcionado.

WINDU.- ¿No lo han hecho?

YODA.- No lo sé. Un paquete traen, de “Lonsok Decoración”

WINDU.- Entonces, ¿cómo lo han hecho?

YODA.- Esperaba que eso tú me explicaras.

WINDU.- Este par son buenos de verdad. Tienen muchos recursos.

YODA.- ¿Has dicho “recursos” o “recambios”?

Windu se queda de piedra, boquiabierto.

WINDU.- ¡Me olvidé de los recambios!

YODA.- Pues ellos no, por lo visto.

WINDU.- Eso significa que están más centrados que yo.

YODA.- ¡No! Significa que tú, centrado no estás porque parcial eres.

Windu no tiene más remedio que aceptar la bronca.

WINDU.- Lo siento. Me descuidé. Ya no puedo hacer nada.

YODA.- Más recursos en el interrogatorio no regalar. Eso puedes hacer. En mi despacho están.

En el despacho de Yoda, Shari y Obi-Wan esperan en silencio. Yoda y Windu entran y unos a otros se saludan según el protocolo.

Obi-Wan pone el paquete sobre la mesa. Windu lo abre. Al ver la figura y comprobar que es la correcta, Yoda y Windu se miran con aprobación.

WINDU.- Perfecto.

Y no dicen nada más, esperando la reacción de ellos.

OBI-WAN.- ¿Eso es todo?

WINDU.- ¿A qué te refieres?

OBI-WAN.- ¿Os habéis tomado la molestia de reunirnos sólo para esto?

Windu teclea con los dedos en la mesa insinuando una sonrisa.

WINDU.- No. Lo bueno viene ahora. Os vamos a hacer un examen.

A pesar de que sospechaban algo así, inevitablemente se ponen un poco nerviosos. Respiran hondo y afrontan el reto.

WINDU.- Obi-Wan: acompáñame, por favor.

Obi-Wan sale detrás de Windu y Shari se queda con Yoda, que mira detenidamente la figura, observado por ella.

YODA.- ¿Qué te parece?- Mostrando el objeto.

SHARI.- ( ) Es… especial. A Obi-Wan le ha gustado muchísimo.

Yoda observa a Shari. Ella le mira a los ojos y el Maestro adopta actitud de jefe. Shari aparta la mirada discretamente.

YODA.- ¿Nerviosa?

Shari vuelve a mirarle.

SHARI.- Bueno… No diría rotundamente que no, pero más que nerviosa… intrigada.

Yoda intenta no dejar ver sus sentimientos, ya que reflejarían su opinión sobre la respuesta de Shari.

YODA.- Este tipo de cosas, mejor al Maestro Windu se le dan. A que vuelva esperaremos, si bien te parece.

SHARI.- ¿Es que cuenta mi opinión, o lo dices por pura cortesía?

A él no se le da muy bien disimular lo que siente, y sonríe.

YODA.- Ni una cosa ni la otra. Tu reacción es lo que me interesaba.

SHARI.- Ah.

En un lugar apartado, en el Centro de Entrenamiento, Windu prepara el programa de un test de habilidad. Obi-Wan, acostumbrado a tenerle a su lado como amigo, mantiene una actitud relajada, hasta que Windu se dirige a él con su cara de piedra.

WINDU.- Imagina que vuelves a examinarte para Caballero Jedi. Esta es tu prueba de habilidades. Cuando termines, recoge el resultado y vuelve al despacho de Yoda, pero espera fuera.

OBI-WAN.- Sí, Señor.

Windu regresa al despacho de Yoda.

WINDU.- Ya está. Empecemos.

YODA.- Cuéntanos a grandes rasgos todo lo que ha ocurrido.

SHARI.- Cuando llegamos a Bunaii percibimos que el volcán estaba a punto de entrar en erupción, y no habían dado la alarma en el pueblo. Hicimos averiguaciones: hubo un fallo en los detectores. Al arreglarlo, la predicción decía que quedaban unos 10 minutos, así que organizamos una evacuación inmediata. No quedaba tiempo para alejarse del volcán lo suficiente, y lo que hicimos fue acercarnos a él, tanto que la lava nos pasara por encima…

Windu no está interesado en esta parte de la historia, sino en el viaje. Está a punto de decir a Shari que se lo ha saltado, pero eso le haría sospechar que ellos sabían que el viaje tendría incidencias. Yoda le ha advertido que no le regale más recursos. Tendrá que esperar a sacar el tema cuando la conversación lo haga oportuno.

Shari continúa:

SHARI.- … Obi-Wan se fijó en los video-hologramas de otras erupciones: había una zona en la ladera que siempre quedaba intacta. Allí llevamos a todo el mundo.

- Luego él volvió al pueblo a echar un último vistazo. Entonces estalló el volcán. Obi-Wan se quedó allí protegiendo al geólogo, y yo en la ladera del volcán con todo el pueblo.

- La cosa se complicó. Una explosión modificó el cráter y algunas proyecciones de lava y roca se dirigían hacia los refugiados. Puse en marcha mi poder y desvié todo lo que se nos venía encima, sólido y líquido.

- Y todo salió bien. La erupción duró poco más de media hora. Cuando pasó el peligro, Obi-Wan volvió a la ladera. Esperamos a que la lava se enfriara un poco y llevamos nuevamente a la gente al pueblo. Después volvimos a la ladera a cumplir con la misión.

WINDU.- ¿Te das cuenta del riesgo que habéis corrido haciendo eso?

SHARI.- Era mucho mayor el riesgo que corría el pueblo.

WINDU.- Vosotros teníais una misión.

SHARI.- A cualquier cosa llamas misión.

WINDU.- ¿Qué quieres decir?

SHARI.- Que es mucho más importante salvar la vida de 500 personas que resolver acertijos sobre figuras decorativas, ¿no crees?

WINDU.- Salvar vidas está bien, si no te han ordenado otra cosa.

SHARI.- No es eso lo que anotaste sobre mi prueba con la espada hace tres años.

WINDU.- Aquello era una prueba, esto, una misión.

SHARI.- Repito: a cualquier cosa llamas misión.

WINDU.- No sabíais a priori en qué consistía.

SHARI.- No, pero intuíamos que no era importante.

WINDU.- ¡¿Intuición?! ¿Dónde está la Shari que me exigía pruebas?

SHARI.- ¿Quieres pruebas de que nuestra intuición era cierta? ¿Desde cuándo se envía a alguien a una misión sin explicarle la situación que debe resolver? ¿Qué importante misión puede esperar un día a que mi acompañante llegue a Corussan desde no se sabe dónde? Y ¿a qué importante misión te pueden enviar dándote una nave a medio reparar?

WINDU: "¡Bingo! Salió el tema de la nave"

SHARI.- ¡Una misión que puede esperar un día y a la cual te envían sin hipervelocidad, también puede esperar una hora a que salves de la quema a un pueblo entero!

WINDU.- ¿Qué le pasaba a la nave?

SHARI.- Faltaba el acelerador de partículas.

WINDU.- ¿Cambiasteis de nave?

SHARI.- No. Pusimos el de repuesto.

WINDU.- ¿No disteis aviso del problema?

SHARI.- No. Generalmente intentamos solucionar los problemas antes de pedir ayuda. Somos mayorcitos.

- Y si hubiéramos necesitado ayuda habríamos tenido que volver. El comunicador tampoco funcionaba.

WINDU.- ¿Tampoco?

SHARI.- ¡Tampoco!

WINDU.- ¿También lo habéis arreglado?

SHARI.- No. Lo hemos echado en falta cuando ya estábamos aquí. No valía la pena entretenerse ya en eso.

WINDU.- ¡¿Que no valía la pena?! ¡Lo necesitáis para pedir plataforma!

SHARI.- Eso lo ha solucionado Obi-Wan. Ha usado código Morse.

YODA.- ¿Código Morse, dices?

SHARI.- Sí.

YODA.- Más de un siglo hace que no se utiliza.

SHARI.- Pues en el Centro de Control lo entendieron.

WINDU.- ¡Vaya con Obi-Wan, tiene recursos para todo!

SHARI.- Es el mejor.

Windu la mira con picardía para intentar ponerla nerviosa.

WINDU.- Está haciendo un test de habilidad. ¿Qué nota crees que sacará? En tanto por ciento.

SHARI.- Más de 95, seguro.

WINDU.- Mójate. Di una cifra.

SHARI.- 98.

WINDU.- Creí que habías dicho que era el mejor…

SHARI.- El mejor, entre los humanos.

Windu emite una risilla burlona, y Shari sostiene su mirada muy seria.

SHARI.- Los humanos no somos perfectos. Seguro que tú también has fallado alguna vez.

A Windu se le borra la sonrisa. "*No es posible que sepa lo del acelerador.*"

Mira a Yoda. Yoda levanta una ceja.

WINDU.- Sí, alguna vez.

- Bien. Me has contado los hechos, la versión objetiva. Ahora quiero oír la subjetiva.

Shari se siente intimidada.

SHARI.- No te entiendo.

WINDU.- Sí me entiendes. Lo dicen tus ojos.

Shari mira a Yoda.

YODA.- Tiene razón. ( ) Adelante.

Ella baja la vista. Sabe lo que le están pidiendo. Esperaba que no lo hicieran, pero lo han hecho… Se lo han pedido. Quieren que les cuente la parte personal, lo que ha pasado entre ellos, lo que ha sentido…

No debe ocultar nada. Lo prometió en su momento. Prometió ser su chica, y su chica no mentiría ni ocultaría nada a sus superiores. Su chica ha de ser Jedi hasta el final, cueste lo que cueste.

Y no es fácil. No es nada fácil hablar de sentimientos con los superiores. Es diferente cuando se comportan como amigos. Ahora son los jefes, y además su intención declarada es juzgar su comportamiento.

Shari inspira profundamente, levanta la cabeza y empieza a hablar.

SHARI.- Me alegré mucho cuando supe que era él quien sería mi compañero en esta… "misión". Y más aún cuando le vi.

- Salimos de aquí bromeando, recordando el día que nos conocimos. Subimos a bordo de la nave y planeamos la ruta.

WINDU.- ¿Qué ruta elegisteis?

SHARI.- La más corta, atravesando un campo de asteroides estático.

WINDU.- ¿Por qué la más corta?

SHARI.- Es lo que hacemos siempre, a menos que por alguna razón no sea conveniente tomarla.

A escondidas de Shari, por debajo de la mesa, Windu muestra un dedo a Yoda, dando a entender que ya lleva un punto ganado. Yoda replica mostrando su puño cerrado.

YODA.- Shari: Sal un momento, por favor.

SHARI.- Sí, Señor.

Shari sale y Yoda explica a Windu…

YODA.- Mérito no tiene lo que por rutina se hace. No me sirve. Ver quiero que, asaltándoles la duda, por la misión se decanten.

WINDU.- ¿Y si no les asaltan dudas? ¡Han pasado juntos apenas tres horas!

YODA.- Eso, culpa mía no es.

Windu resopla, contrariado.

WINDU.- Ya lo sé, pero no es justo negarles a ellos la oportunidad por un error mío.

YODA.- Por eso no te preocupes. Si lo merecen, muestras de ello darán, seguro. Hazla de nuevo pasar, pero que débil no te vea. Lo estás haciendo bien hasta ahora.

Windu recupera su cara de piedra y abre la puerta.

WINDU.- Continúa por donde ibas.

SHARI.- Cuando salimos de la atmósfera, fui a conectar la hipervelocidad y no funcionaba. Faltaba el acelerador. Obi-Wan me preguntó cuánto tardaríamos así. Le dije que diez veces más… Era mucho tiempo. Teníamos que hacer algo, y me acordé de los recambios.

Shari deja de hablar y baja la mirada.

WINDU.- ¡Vamos! Sigue.

Incapaz de resistir sus miradas inquisidoras, continúa hablando cabizbaja.

SHARI.- Después lamenté haber pensado en ello y deseé que no estuviera el recambio… Pero allí estaba.

- Y deseé que no funcionara, pero funcionó.

WINDU.- ¿Por qué?

SHARI.- ¿Por qué, el qué?

WINDU.- ¿Por qué lo deseabas?

SHARI.- Para haber pasado más tiempo juntos.

Windu mira a Yoda. Espera que le conceda un punto por haber usado la hipervelocidad a pesar de todo, pero Yoda, intransigente, insinúa un “no”.

Shari no sabe cómo seguir. Le cuesta hablar, le cuesta pensar, está incómoda.

YODA.- Nerviosa te veo. ¿Qué te pasa?

SHARI.- Me resulta violento hablar de mis sentimientos.

YODA.- Muchas otras veces lo hacemos.

SHARI.- Sí, pero lo hacemos paseando. Me escuchas como amigo y me aconsejas como maestro. Ahora… estás al otro lado de la mesa, juzgándome, y no sé si satisfago tus expectativas. Y si no lo hago, tampoco sé qué me estoy jugando.

YODA.- ¿Y nerviosa eso te pone?

Shari suspira antes de contestar.

SHARI.- Sí.

YODA.- ¿Por qué crees que todas estas preguntas te hacemos?

SHARI.- No lo sé. No llego a entenderlo. Pero si lo que intentas es averiguar si le sigo amando, ahórrate el interrogatorio, ya te digo yo que sí.

Obi-Wan ha terminado el test y llega con el resultado a la puerta del despacho. Todos perciben su llegada.

WINDU.- Vuelve afuera. Que entre Obi-Wan dentro de un minuto. Y no le digas nada de lo que se ha hablado aquí.

Shari asiente con una reverencia y sale.

Obi-Wan percibe su estado de ánimo nada más verla, y la mira, preocupado, esperando que le cuente qué le pasa y ayudarla en lo que pueda. Pero ella, siguiendo las indicaciones de Windu, pone un escudo a sus pensamientos y dice:

SHARI.- Tienes que entrar dentro de un minuto. No puedo contarte nada.

Él se da cuenta de que ha puesto el escudo y desiste de leerle el pensamiento. Se resigna y asiente sin soltar palabra. Ambos bajan la mirada y luego sus ojos se encuentran de nuevo. Ella ve en los de él tan sólo una cosa: amor, un amor sereno, mucho más sereno que tres años atrás, y arraigado; y eso le produce un efecto sedante. Y él ve cómo ella se calma y adopta una actitud madura, mucho más madura que tres años atrás, ante la estresante situación en que se encuentra, y eso le trae una sensación de seguridad que nunca antes había tenido con ella.

WINDU.- ¿Y esto te parece un punto a favor, o no?

YODA.- ¿Esto?

WINDU.- Pudieron dejar el recambio donde estaba y hacer como si no se hubieran acordado de ello.

YODA.- Encarrilada estaba ya la situación cuando en la posibilidad pensó. Lo correcto hacía al dejar así las cosas, pero no sabemos si por convicción actuó o fue por indecisión.

Windu resopla. Se teme un fracaso.

WINDU.- Estás predispuesto al **no**, así nunca lo conseguirán.

YODA.- Te equivocas. Que lo consigan deseo, tal vez más que tú. Por eso, que demuestren su valía quiero. Ningún bien les haría estar de nuevo juntos si capaces no son, al mismo tiempo, de seguir comportándose como los maestros que son.

- Más cosas en cuenta tendremos, no sólo la parte de la misión a que les envié: contará la evacuación que organizaron, como si de la misión se tratase, y también cómo reaccionen ante los aprietos en que tú les metas.

WINDU. (Suspira) – Está bien.

YODA.- Otra cosa: Juntos a solas no vuelvas a dejarles ni siquiera un minuto. Hablar no necesitan para el uno al otro reconfortarse.

WINDU.- No se atreverán, saben que podemos oírles.

YODA.- No es eso lo que quiero decir. Mirarse, estar juntos, con eso les basta. Hazme caso.

Windu asiente.

OBI-WAN.- Un minuto, ¿no?

SHARI.- Sí.

Obi-Wan entra en el despacho.

WINDU.- Adelante. ¿Traes el resultado?

OBI-WAN.- Aquí está.

Obi-Wan deja un papel sobre la mesa, Windu lo coge, lo mira y sonríe: 100%. Luego se lo da a Yoda.

WINDU.- Shari te infravalora, ha pronosticado un 98%.

Obi-Wan ríe discretamente el comentario.

WINDU.- ¿Qué te ha dicho ahí fuera?

OBI-WAN.- Que entrase al cabo de un minuto, y que no podía decirme nada. ( ) Lo cual no deja de ser paradójico.

WINDU.- ¿Paradójico? ¿Por qué?

OBI-WAN.- Porque el hecho de decirme eso, unido a su estado de ánimo, me ha proporcionado mucha información.

WINDU.- ¿En serio? ¿Qué información?

OBI-WAN.- Si le habéis ordenado que no me diga nada es para no ponerme sobre aviso. Por lo tanto se trata de algo delicado. Ella estaba nerviosa, preocupada…

- Dada la situación y nuestros antecedentes, si a mí me has enviado a realizar ese test, sólo tengo que recordar lo que se habló aquí mismo hace tres años para comprender que la habéis estado interrogando sobre aquellas cosas de las que le cuesta hablar. Le habéis preguntado por sus sentimientos.

WINDU.- ¿Deduces todo eso tan sólo de una frase y una actitud?

OBI-WAN.- Sí.

WINDU.- Me pregunto por qué nunca hemos pensado en ti para enseñar lógica.

OBI-WAN.- Quizá porque decidisteis que fuera ella y no yo quien se quedara en Corussan.

WINDU.- Es posible.

- Y tú, ¿le has dicho algo a ella?

OBI-WAN.- No.

WINDU.- ¿Absolutamente nada?

OBI-WAN.- Sólo he pedido su opinión sobre si había pasado ya el minuto o no.

WINDU.- Ahá. ( ) ¿Crees que ella habrá sacado alguna conclusión de tu silencio, como tú del suyo?

OBI-WAN.- Seguro que sí.

WINDU.- ¿Por qué estás tan seguro?

OBI-WAN.- Porque no tenía la misma cara cuando la he dejado que cuando salió.

WINDU.- ¿No? ¿Con qué cara la has dejado?

OBI-WAN.- Estaba mucho más tranquila.

WINDU.- ¡Pues qué bien! Si lo llego a saber le digo que te lo cuente todo. A lo mejor habríais quedado más confusos.

Obi-Wan levanta las cejas indicando que “Tal vez”

WINDU. (Suspira)- Está bien. Te haré muchas preguntas. Tal vez de algunas de ellas yo, como amigo tuyo, ya conozca la respuesta. Olvídalo: contesta. Yo pregunto, pero es él quien juzga.

OBI-WAN.- De acuerdo.

WINDU.- Para empezar, quiero que me cuentes tu versión de todo lo que ha pasado desde que salisteis de este despacho hasta que volvisteis a él. Y viendo lo que os cunde un minuto, 3 horas deben dar materia para rato. Empieza.

OBI-WAN.- Bien, pues… Fuimos a la plataforma, embarcamos, hicimos el plan de ruta y nos pusimos en marcha. La hipervelocidad no funcionaba, la arreglamos y seguimos viaje. Al llegar al campo de asteroides la desactivamos y lo atravesamos con el piloto automático puesto. Luego la volvimos a conectar y en diez minutos más llegamos allí.

WINDU.- Para, para, por favor. Me da vértigo tanta velocidad. ¿Cuánto tardasteis en total en llegar hasta allí?

OBI-WAN.- Unos… 45 minutos, más o menos.

WINDU.- ¿45 minutos resumidos en 15 segundos? ¡Por favor! Queremos detalles.

OBI-WAN.- ¿Qué clase de detalles?

WINDU.- Ya veo que voy a tener que dirigir el relato… A ver: ¿con qué ánimo comenzasteis?

OBI-WAN.- Pues… ilusionados, encantados de estar juntos de nuevo.

WINDU.- Eso está mucho mejor. Cuéntame qué pasaba con la hipervelocidad de la nave.

OBI-WAN.- Alguien se había llevado el acelerador de partículas.

WINDU.- ¿Y qué hicisteis?

OBI-WAN.- Nos planteamos si era o no un contratiempo.

WINDU.- ¿A qué conclusión llegasteis?

OBI-WAN.- Que a velocidad normal habríamos tardado demasiado…

WINDU.- ¿Y…? Continúa.

OBI-WAN.- Shari propuso buscar el recambio. Lo encontramos y lo instalamos. Funcionó, así que todo volvió a la normalidad.

WINDU.- ¿Cómo estaban los ánimos a estas alturas?

OBI-WAN. (Inspira profundamente)- Mentiría si dijera que tenía prisa por arreglar la avería.

WINDU. (Escandalizado)- ¡¿Retrasaste a propósito la reparación?!

OBI-WAN.- No. No he dicho tal cosa. Lo que he dicho es que no me apetecía acortar el viaje, pero hice lo que debía hacer.

Por debajo de la mesa, Yoda saca un dedo, y Windu se pregunta por qué, levantando la ceja.

YODA.- Ahora sí.

WINDU.- ¿Ah, sí?

Windu repasa las razones que argumentó antes Yoda para decir que no, y ve la diferencia con este caso: ahora, Obi-Wan reconoce que deseaba no arreglarlo **antes** de ponerse a arreglarlo.

WINDU.- ¡Ah! ¡Sí…!

- Bien, sigamos. ¿Qué hicisteis durante el viaje?

OBI-WAN.- ¿Durante el viaje? … Charlar.

WINDU.- ¿Sobre qué?

Obi-Wan se toma tiempo para contestar. Ha de concentrarse para recordar de qué estuvieron hablando.

OBI-WAN.- De lo que sentimos ahora, después de estos tres años… Y del porqué de esta misión. Ella dijo que más que una misión parecía algo para ponernos a prueba, pero que no tenía intención de comportarse de forma distinta a la habitual. Y yo estuve de acuerdo en que tanto si era una prueba como si no, teníamos que actuar según nuestra conciencia.

Yoda se frota el mentón, y valora si tener en cuenta como punto a favor estas reflexiones. Decide que no: una cosa son las intenciones y otra los actos, por tanto esperará a comprobar si llegado el momento han cumplido con esas intenciones.

De momento, algo a favor: no fue necesario encontrar la figura para que empezaran a hablar de sus sentimientos.

WINDU.- Dices que hablasteis de lo que sentís ahora… Concreta un poco más.

OBI-WAN.- Dijimos que nos seguimos amando, que nos echamos de menos… Hablamos de lo que sufrimos al separarnos, y de lo que sufriremos al volver a hacerlo… Y de lo que hacemos cada uno para no olvidar al otro.

Se hace el silencio. Obi-Wan no sabe qué más contar sobre el viaje. Windu piensa qué más preguntarle. Y Yoda le observa por dentro: le ve tranquilo, seguro de sí mismo, como había sido siempre, desde bien pequeño.

WINDU.- Cuando pasasteis el campo de asteroides, ¿quién conectó de nuevo la hipervelocidad?

OBI-WAN.- Los dos.

WINDU.- ¿Los dos?

OBI-WAN.- Los dos a la vez, nuestras manos chocaron.

WINDU.- ¡A la vez…! ¡Qué compenetración, ¿no?!

OBI-WAN.- Sí, también estuvimos hablando de eso. Parece mentira pero, a pesar del tiempo y la distancia, seguimos… conectados.

WINDU.- Ya veo…

- Vale, según ha contado Shari, al llegar a Bunaii percibisteis que el volcán iba a entrar en erupción.

OBI-WAN.- Así es.

WINDU.- ¿Por qué desviasteis vuestra atención a ese asunto? ¡Teníais una misión!

OBI-WAN.- Sí, bueno… Eso le dije yo a ella, pero me convenció de que la misión era menos importante.

WINDU.- Te dejaste convencer.

OBI-WAN.- Yo no me dejo convencer por nadie, tengo mis propios criterios.

WINDU.- Según tus criterios tenías intención de pasar del volcán y ocuparte de la misión.

OBI-WAN.- Mis criterios cambian si alguien me hace ver que no son correctos.

WINDU.- Y Shari te convenció de que no eran correctos…

OBI-WAN.- Me lo demostró.

WINDU.- ¡Aaaahhh, te lo demostró! ¿Cómo? ¿Te mostró un libro de códigos éticos en el que decía que las misiones son secundarias frente a las obras de caridad?

OBI-WAN.- ¡No digas bobadas! Lo discutimos, hubo negociación.

WINDU.- No pondrías mucho empeño.

OBI-WAN.- ¡Ha! ¿Alguna vez has tenido que negociar con ella? Y el simulacro de las pruebas no me vale. ¿Has negociado con ella alguna vez?

WINDU. (En plan misterioso)- Alguna vez.

OBI-WAN.- ¿Y cuánto tardó en convencerte?

Yoda se ríe.

YODA.- La última vez, menos de un minuto.

OBI-WAN.- Mi record con ella está en media hora. ( ) ¡Ah! Y una vez gané yo, pero me costó cuatro días y mucho padecer.

WINDU.- ¡Vaya! ¡Muchas gracias a los dos por dejarme en evidencia!

YODA.- Humillado no has de sentirte. Mi marcador contra ella, empate señala.

WINDU.- ¡Pues os voy a demostrar que yo también puedo con ella!

Con gran determinación, Windu va hasta la puerta, la abre y se dirige a Shari.

WINDU.- Sígueme sin dejar de mirarme a los ojos. Obi-Wan: no la mires.

Shari obedece. Windu la lleva hasta dentro. Ellos deducen que no quiere que se miren para que no pase lo de antes, y el simple hecho de saberlo les une y les fortalece.

De la misma forma que hace entrar a Shari, Windu hace salir a Obi-Wan.

WINDU.- ¿Qué tal así?

YODA.- Bueno el intento ha sido, aunque de poco ha servido.

Luego reanuda el interrogatorio, más duramente que antes.

WINDU.- Vayamos al grano. ¿Cómo convenciste a Obi-Wan de aplazar la misión y evacuar al pueblo?

SHARI.- ¿Quieres sólo la clave?

WINDU.- Me sirve.

SHARI.- Una posible víctima era Lonsok. Sin previa evacuación podíamos quedarnos sin misión.

YODA.- ¡Fulminante!

WINDU.- Vamos a ver… El taller de Lonsok está justamente en la ladera que quedaba a salvo de la lava, ¿no? Entonces Lonsok no corría peligro, que yo sepa.

SHARI.- Eso, a priori, no lo sabíamos. Y si nos hubiéramos dedicado a buscarle por el pueblo nos habría pillado de lleno la erupción. Acertamos con lo que hicimos.

WINDU.- ¿Intentasteis buscarle?

A Shari, la pregunta la coge desprevenida.

SHARI.- ( ) … No.

WINDU.- Pero sí tuvísteis tiempo de hacer averiguaciones sobre el fallo de la alarma…

Ella no sabe qué contestar y se ve vencida.

WINDU.- ¿Sabes lo que creo yo? Que tuviste mucha suerte y todo salió bien, pero lo que te movió a hacerlo no fue la caridad.

Shari traga saliva en silencio.

WINDU.- Eres muy lista. Lo de que Lonsok pudiera ser una víctima fue una excusa perfecta, y manipulaste a Obi-Wan para que estuviera de acuerdo contigo.

Shari mira dentro de sí misma…

SHARI.- Tienes razón.

Windu se queda helado. Está peleando contra ella por demostrar que puede vencerla, pero lo está haciendo tirando piedras a su propio tejado, porque si gana esta disputa, pierde en lo que quiere demostrar a Yoda.

SHARI.- No lo hacía por ellos, sino por mí.

Windu cierra los ojos y suspira contrariado. Por lo bajo, Yoda le habla:

YODA.- Tú ganas, pero pierdes.

SHARI.- No soportaba la idea de ver morir a decenas de personas y no poder evitar tragármelas.

Windu frunce el ceño. No se imaginaba que fuera ese el motivo. Yoda analiza la explicación de Shari. Las dos caras de extrañeza hacen que ella se dé cuenta de algo.

SHARI.- ¿Pensábais que lo hacía para pasar más tiempo con él?

Windu levanta una ceja. Yoda la mira expectante.

SHARI.- ¡Por favor, Maestros! De casi una hora que nos ocupó este asunto, no estuvimos juntos ni cinco minutos. Para eso habría elegido una ocasión más tranquila, que las hubo. Pude haber “olvidado” reconectar la hipervelocidad al salir del campo de asteroides y no lo hice.

- … Y no fue por falta de ganas.

Windu mira a Yoda. El gran Maestro está relativamente satisfecho.

YODA.- ¡Ummh! Empate, y punto.

WINDU.- Y ya son dos. He ganado.

YODA.- No aún. Shari: A fuera vuelve y entra de nuevo en un minuto.

SHARI.- Sí, Señor.- (Shari sale)

WINDU.- ¿Qué significa que aún no? Dijiste dos veces, y ya las tienes.

YODA.- Y tú, que el doble tendría. El doble quiero: dos cada uno. Además… Los dos, por idéntica cuestión han sido. Algo nuevo quiero escuchar.

- Esfuérzate más, aprieta sus tuercas. Quiero ver cómo reaccionan si perdidos se ven.

Windu respira hondo y se arma de fuerza y paciencia.

WINDU.- Está bien.

Fuera, Shari sonríe mirando a Obi-Wan.

OBI-WAN.- No puedes decirme nada, ¿no?

SHARI.- Esta vez no me han dado instrucciones, pero por si acaso… Hagamos bien las cosas.

OBI-WAN.- Sí

- Tampoco hay gran diferencia…

Shari se ríe.

OBI-WAN.- ¿Otro minuto?

SHARI.- Sí, pero entro yo otra vez.

Y pasado el minuto, entra de nuevo en el despacho.

WINDU.- Así que… ¿lo hiciste por ti?

SHARI.- … Sí.

WINDU.- ¿Qué dirías sobre esto a tus alumnos en clase?

SHARI.- Ya sé a dónde quieres llegar. No se debe interponer el interés personal a la obligación. ¿No es eso?

WINDU.- ¡Justo!

SHARI.- Mi obligación es cumplir mis votos como Jedi, y en ellos no dice que deba supeditar una absurda misión a la protección del pueblo.

WINDU.- Se sobreentiende que has de proteger al pueblo de sus enemigos, no de su planeta.

SHARI.- También se sobreentiende que te encomiendan misiones cuyo fin es proteger al pueblo, no un test de aptitudes.

WINDU.- Arriesgaste mucho. Te debes a la Orden.

SHARI.- Soy dueña de mi vida y sé hasta dónde puedo arriesgar. Sigo a disposición de la Orden.

WINDU.- ¿También eres dueña de la vida de Obi-Wan?

SHARI.- ¿Quéee?

WINDU.- Si no recuerdo mal te hizo entrega de sí mismo en aquella ceremonia, pero no estoy seguro de que eso signifique que puedes ponerle en peligro por un capricho tuyo.

Shari empieza a preocuparse. Windu está entrando en detalles demasiado íntimos, tocando su fibra sensible, atacando sus puntos débiles.

SHARI.- Si él se puso en peligro fue voluntariamente. Yo no le obligué a hacerlo.

WINDU.- ¡Ah, ¿no?! Le manipulaste para que aceptara.

SHARI.- Ese punto ya está discutido. Él tiene sus propios criterios y aceptó.

WINDU.- Sí, aceptó por ti.

SHARI.- Me apoyó porque vio que yo tenía razón.

WINDU.- Shari, todo eso es muy bonito en teoría, y estamos discutiendo sobre ello porque tuviste suerte y salió bien. Pero imagina por un momento que sale mal y Obi-Wan muere. ¿Cómo te sentirías ahora?

Shari desata un gran nudo de su garganta.

SHARI.- Mal, desolada.

WINDU.- ¿Lo ves?

SHARI.- No, no veo lo que tú quieres que vea. Me sentiría igual de mal que si muere a manos de un ejército enemigo. Sentiría su pérdida, pero no me sentiría culpable.

WINDU.- Me gustaría ver si opinas igual viéndote en la situación.

SHARI.- ¡Qué sabrás tú!

WINDU.- Básicamente lo que percibo y lo que aprendo escuchando. ¿Qué quieres decir?

SHARI.- Nada.

WINDU.- ¿Nada? Tú no hablas por hablar, Shari, siempre quieres decir algo.

Ella cierra los ojos, recordando los minutos en que no percibía la presencia de Obi-Wan porque se había quedado atrapado en el pueblo, sorprendido por la erupción. Windu percibe lo que ella siente, y Yoda también.

WINDU.- ¿Ocurrió? ¿Estuvo en verdadero peligro? ¿Creíste que le habías perdido?

Shari suspira y mira a su interrogador, esforzándose por contestar rigurosamente a lo que le pregunta.

SHARI.- No exactamente. Mi corazón me decía que seguía vivo, pero mis ojos veían el pueblo acribillado de lava y roca, y sabía que él estaba allí. Había vuelto para ver si quedaba alguien por evacuar y comenzó la erupción de repente.

- Si no hubiera sido por sus midiclorianos de más, no sé qué habría pasado.

Windu y Yoda se miran, serios, sobrecogidos.

YODA.- ¿Percibiste que en peligro estaba?

Shari asiente, con la cabeza baja.

WINDU.- ¿Y te sentiste culpable?

SHARI.- ¿Culpable? ¡No! Ya te he dicho que no.

- Mira… Cuando yo era su padawan, una vez le puse en peligro, en serio peligro, sin necesidad, tan sólo por querer demostrarle algo. ¿Sabes lo que me dijo? Me echó una bronca impresionante, pero no por ponerle en peligro. Me dijo que eso era lo de menos, que había pasado la mitad de su vida en peligro y siempre había salido airoso. La bronca fue por ponerme nerviosa y perder el control al darme cuenta de lo que había hecho. Desde entonces hago lo imposible por no perder la calma bajo ningún concepto.

YODA.- Sabias las enseñanzas de Obi-Wan fueron. Actuar movido por la intención de algo demostrar, malas consecuencias traer puede. ¿Qué opinas al respecto, Maestro Windu?

Windu se ve reflejado en la lección. Su orgullo al querer demostrar que podía vencer a Shari casi le cuesta la partida.

WINDU.- No soy nadie para discutir eso con dos moralistas.

Y suspira, tragándose el orgullo.

YODA.- Entonces, ¿la calma mantuviste en esta ocasión?

SHARI.- Sí

YODA.- ¿Y qué hiciste?

SHARI.- Quedarme donde estaba y seguir concentrada en desviar lo que nos venía encima.

YODA.- ¿Nada hiciste por ayudarle?

SHARI.- No.

WINDU.- ¿A pesar de que estaba en peligro?

SHARI.- Todo el mundo estaba en peligro, incluso yo, pero aquella gente me necesitaba mucho más que él.

YODA.- ¿Eficaz tu protección fue para ellos?

SHARI.- Sí, Señor. Eficaz al 100%.

Bajo la mesa, Yoda levanta su dedo pulgar en señal de aprobación, pero Windu no lo ve y sigue buscando la forma de conseguir un punto de ella.

WINDU.- ¿Volverías a ponerle en un peligro similar?

SHARI.- ¿Eres duro de oído o cerrado de mente?

WINDU.- ¡Un poco de respeto, señorita! ¡Soy tu superior! Demuestra que sabes conservar la calma tal como has dicho.

Shari agacha la cabeza.

SHARI.- Sí, Señor. Pido mil perdones.

Yoda mira a su compañero sacudiendo la cabeza. Muchas otras veces le ha reñido por su duro carácter. Si no baja el tono, Shari tiene personalidad para plantarle cara y para mucho más. Por suerte, también es lo bastante humilde para rectificar y pedir perdón. Un enfrentamiento entre ellos dos sería terrible, principalmente para el corazón de Yoda, que no sabría hacia qué lado decantarse.

WINDU.- Formularé la pregunta de otro modo. ¿Te preocupa saber que está en peligro?

SHARI.- Evidentemente, sí.

WINDU.- Hay una forma de evitarlo.

SHARI.- ¿Ah, sí?

WINDU.- Abandonar toda actividad peligrosa.

Shari no entiende de qué modo puede llevarse a cabo lo que Windu le propone, a menos que sea destinando a Obi-Wan a la docencia igual que hicieron con ella. Pero entonces… ¿la enviarían a ella lejos de aquí?

SHARI.- ¿Podrías ser más explícito?

WINDU.- Claro… Podéis abandonar la Orden.

SHARI. (Suelta una carcajada) - ¡Muy gracioso!

WINDU.- No se trata de un chiste.

Shari siente que se le hiela la sangre.

SHARI.- ¿Nos estás expulsando?

Windu no contesta, sólo la mira con su cara de piedra esperando a que el miedo haga estragos en su mente.

SHARI.- ¿Por qué? ¿Qué hemos hecho? ¿Es por haber aplazado la absurda misión de encontrar la figurita?

WINDU.- No he dicho eso. Os estoy invitando a iros por propia voluntad.

SHARI.- ¡Tú no sabes lo que dices!

WINDU.- Piénsalo. Se acabaría estar en peligro, y podríais estar siempre juntos…

Shari mira a Windu con desconfianza y no contesta.

WINDU.- ¿Qué me dices?

SHARI.- No.

WINDU.- ¿No? Es lo que todo amante desea: estar con su amado. Has dicho claramente que le sigues amando.

SHARI.- Y es cierto.

WINDU.- ¿Entonces?

SHARI.- También amo a los pájaros. Me gusta verles volar libres y oír su canto, y disfrutar del colorido de su plumaje. Pero no puedo retenerlos a mi lado. Si lo hiciera no podrían volar, se entristecerían, y dejarían de cantar. Perderían su esencia, dejarían de ser lo que amo.

Para Yoda, esto es otro punto a favor de Windu, y ya serían 3 por parte de Shari. Pero por parte de Obi-Wan sólo va uno de momento, y como ve que bajo presión Windu saca más partido a su rudeza, no hace gestos ni a favor ni en contra cuando éste le mira pidiendo su opinión.

YODA.- Shari: De nuevo sal, y que entre él.

Shari asiente con un gesto y sale.

WINDU.- ¿Ves por qué creo que lo merecen? Es lo mismo que me dijo Obi-Wan, sólo que más poético.

YODA.- Veamos qué hace él si lo mismo le propones.

WINDU.- ¿Lo mismo? ¿Qué quieres decir?

YODA.- Dile que ella abandonar la Orden quiere.

Fuera, la expresión de Shari confunde a Obi-Wan. Ha sido lo bastante fuerte para decir que no a la propuesta de Windu, pero eso no significa que la tentación haya sido pequeña. Dejar la Orden y pasar el resto de su vida con él no es lo que quiere, desde luego, pero de eso a no verle más hay un mundo. Tres años separados y unas horas con él hacen que ahora sepa muy bien lo que será separarse de nuevo.

SHARI.- Te toca.

OBI-WAN.- ¿Otro minuto?

SHARI.- No, sin minuto.

Obi-Wan se dispone a entrar… Extrañado, vuelve a mirar a Shari. Sus ojos le dicen que le ama, pero algo no encaja: hay cierta inseguridad. Él intenta entenderlo, pero ella le recuerda que ha de entrar, y él cree ver un sentimiento de culpa en esos ojos que le miran.

Finalmente entra. Limpia su mente de suposiciones y su corazón de dudas. Windu le espera sentado, con los codos apoyados en los brazos del sillón y las manos, unidas por las palmas, delante de su boca… Y muy serio. Luego pone los brazos sobre la mesa entrelazando los dedos…

WINDU.- Shari quiere abandonar la Orden.

OBI-WAN.- ¡Ja, ja, ja, ja! ( ) ¡Muy gracioso!

En la mejor actuación de su vida, Windu se mantiene muy serio, levantando una ceja. Obi-Wan se queda de piedra al verlo y deja de reír.

OBI-WAN.- Eso no es posible.

WINDU.- En la vida muchas cosas parecen imposibles y no lo son.

OBI-WAN.- No… Es un farol. Ella no haría eso.

WINDU.- Aún no es una decisión firme, depende de lo que digas tú. Pero ella está dispuesta.

La mancha de la duda vuelve a aparecer, insistente. La expresión de Shari le vuelve a la memoria. Intenta sentir cómo se siente ella, y Yoda se da cuenta.

YODA.- No hagas eso. Por ti mismo debes hablar.

Y él, siempre disciplinado, obedece a Yoda.

Rebuscando en sus sentimientos, se imagina una vida fuera de allí, con Shari, como un hombre cualquiera. Se imagina una familia, una casa, un trabajo… Y lo compara con lo que ahora tiene: una vida de entrega al pueblo, y sin ella.

Y recuerda cuando llevaba esta vida, pero con ella.

WINDU.- ¿Quieres que te ayude a decidir?

Él no sabe qué contestar. Al fin y al cabo Windu es su amigo, pero Yoda acaba de decirle que debe hablar por sí mismo.

Un suspiro para retomar fuerzas y sentido común.

WINDU.- Has pasado unas horas con ella. ¿Cómo te has sentido?

OBI-WAN.- Bien… Muy bien.

WINDU.- Si decides permanecer, tendrás que separarte nuevamente de ella, como hace tres años. ¿Te acuerdas?

OBI-WAN.- ¿Cómo podría olvidarlo?

Windu espera a que Obi-Wan reflexione, y él recuerda lo que habló con Shari sobre eso durante el viaje. Ella no dio señal alguna de querer dejarlo todo por estar juntos, sino todo lo contrario: mostraba su intención de seguir siendo su chica, y su deseo de que él siguiera siendo su hombre perfecto, cada vez más perfecto. No puede ser que haya cambiado de opinión, por mucho que la hayan presionado.

WINDU.- ¿Qué me dices?

OBI-WAN.- Esto es mi vida. No lo dejaría por nada.

WINDU.- Entonces, ¿voy a tener que pasar otras 3 semanas contigo en Sitéridas?

OBI-WAN.- Bueno, si quieres… Sabes que siempre eres bienvenido allí.

WINDU.- Y tú sabes que no es eso lo que te pregunto.

Obi-Wan aparta la mirada, con fastidio.

WINDU.- ¿Cuán profundo será esta vez el pozo en el que te hundas? ¿Cuántas horas tardarás en perder el mal humor cuando te despiertes deseando devorar cada centímetro de su piel?

OBI-WAN.- ¡Mace!

WINDU.- Y por las noches, cuando no puedas dejar de pensar en ella, ¿cuánto tardarás en dormirte?

OBI-WAN.- ¡¡Mace!!

WINDU.- ¡Qué!

OBI-WAN.- He madurado, ¿sabes? Soy capaz de controlar mis impulsos sin ponerme de mal humor. Lo he hecho estando a solas con ella en la nave, también podré hacerlo si no la tengo cerca.

YODA.- Tus impulsos, dices… ¿controlado los has?

OBI-WAN.- Sí, Maestro.

YODA.- Los has tenido, pues.

OBI-WAN.- Sí. ¿Acaso debo sentirme culpable por tenerlos a pesar de controlarlos?

YODA.- No. En absoluto. Humano es. Lo que quiero saber es si también ella los ha tenido o no.

OBI-WAN.- Me consta que sí.

WINDU.- ¿Te consta?

OBI-WAN.- Sí, me consta.

YODA.- Y, sin embargo, reprimido os habéis, estando a solas. ¿Por qué?

OBI-WAN.- ¿Por qué? Porque dejarnos llevar nos habría conducido a los mismos problemas de hace tres años. Habría sido tirar por la borda tres años de esfuerzos por ser los Jedis que queremos ser.

WINDU.- Pero ella desea dejarlo y estar contigo. ¿No lo harías por ella?

OBI-WAN.- ¡¡No!!

WINDU.- ¡¿Por qué?!

OBI-WAN.- ¡De entrada porque eso es mentira! ¡Y porque si fuera verdad, significaría que ha roto la promesa que me hizo y, entonces, decirle que “no” serían mis últimas palabras con ella!

YODA.- Tranquilizate, Obi-Wan. Razón tenías, era un farol. Todo esto un montaje es, para probar vuestra valía. En lo que a ti respecta, satisfecho estoy, pero a ella un poco más quiero forzar.

- Quiero que aquí te quedes. Le diremos ahora que tú abandonar quieres. Nada hagas que le haga saber que un farol es.

Obi-Wan suspira, asiente y se sienta, entre aliviado y nervioso. Yoda hace abrir la puerta. Shari mira hacia dentro. El Maestro le hace una seña para que entre, y mira a Windu, cediéndole la palabra.

WINDU.- A Obi-Wan le parece bien la oferta. Ahora depende de lo que decidas tú.

Shari mira a su alrededor, a cada uno de ellos tres, y tan sólo ve tres caras de póquer.

SHARI.- Si esperas que me crea eso, vas listo.

WINDU.- No me importa lo que creas, lo que quiero es tu respuesta.

SHARI.- Te la he dado varias veces.

WINDU.- Sí, pero no encaja con lo que deseas.

SHARI.- ¿Qué sabes tú lo que deseo?

WINDU.- Lo veo, Shari. ¡Intento ayudaros a ser felices, pero tú no tienes valor para dar el paso!

Shari mira a Obi-Wan. Él tiene la cabeza agachada y los ojos cerrados, y esa expresión, a ella, no le ayuda en absoluto. No tiene más remedio que hablar con el corazón, y el corazón le pide seguir siendo su chica.

SHARI.- No pienso dar el paso que me pides.

Windu resopla fingiendo contrariedad.

WINDU.- Eras más valiente hace tres años. Entonces pusiste tu espada sobre la mesa.

SHARI.- Confundes las cosas, Maestro.

WINDU.- Entrega tu espada.

SHARI.- ¡Ven a buscarla!

WINDU.- ¡¿Me estás retando?!

Shari guarda silencio, furiosa, conteniendo su ira.

WINDU.- Es la segunda vez que me faltas al respeto. Es motivo suficiente de expulsión.

SHARI.- Eso es lo que andas buscando, ¿no?, expulsarme…

WINDU.- En ese caso os expulsaría a los dos.

SHARI.- ¿Crees que sería justo?

Pero Windu suspira muy serio y no contesta.

SHARI.- A estas alturas no importa lo que yo diga. Tú tienes la sartén por el mango. Puedes expulsarnos o no hacerlo. Pero que sepas que si lo haces no sólo dejas la Orden con dos maestros menos, sino que destrozas la vida de dos personas, y tengo entendido que una de ellas es tu amigo.

Y Shari ya no está furiosa. Ahora sus ojos están vidriosos, y Yoda se convence de que es la que él espera que sea. Sin embargo Windu sigue con su cara de piedra.

WINDU.- Entrega tu espada.

SHARI.- No.

WINDU.- ¡Sé valiente!

SHARI.- Eso intento.

WINDU.- Entrégala.

Shari niega con la cabeza, al tiempo que dos lágrimas resbalan por sus mejillas. Obi-Wan la mira y se le parte el corazón de verla sufrir.

YODA.- ¡Maestro Windu!… ¡Basta!

- Ciego estás si lo que ocurre no ves. Hace tres años su espada sobre la mesa puso, porque eso era lo que en juego estaba. Ahora es su corazón lo que en juego está, y sobre la mesa está desde el principio. ¿No lo ves?

Sobre la mesa, Windu mira la figurita que les encargaron traer.

YODA.- En aquella ocasión, su espada le devolviste. Devuélvele ahora su corazón.

Windu vuelve a mirar la figurilla, y parece no entender a Yoda.

YODA.- ¡Mace! Ese no, el suyo.

Por fin aparece una sonrisa en el rostro del Maestro Windu.

YODA.- Tú ganas. Adelante.

Después de un gran suspiro de satisfacción, la cara de piedra se torna amable y sonriente.

WINDU.- Shari: siéntate. Relajaos.

- Os hemos preparado esta emboscada para ver el efecto que tendría en vosotros pasar cierto tiempo juntos. Queríamos saber si después de eso seguiríais siendo los Maestros que conocemos. Y habéis pasado la prueba, para mi gusto con creces.

Windu mira a Yoda que, satisfecho, sonríe y asiente.

WINDU.- Vuestra integridad merece un premio.

Ellos suspiran y se miran aliviados.

WINDU.- Se acabó la dieta de pan y agua. A partir de ahora, sopa siempre que queráis y un filete de vez en cuando, pero nada de dulces ni postres, eso es demasiado… arriesgado.

Obi-Wan no entiende nada, y Shari sólo a medias.

OBI-WAN.- ¿Quée?

SHARI.- ¿Qué significa exactamente sopa y filete?

Windu sonríe cariñosamente.

WINDU.- Dímelo tú. ¿Qué crees que significa?

SHARI.- No lo sé. No puedo ser objetiva, soy parte implicada.

WINDU.- ¡Vamos! Piénsalo. Al fin y al cabo eres tú la reina de las metáforas… Y además, sabes estar a este lado de la mesa.

Ella, abrumada, mira a Obi-Wan, que sigue sin entender nada.

WINDU.- ¡Venga! ¡Atrévete! Yo te rectifico sin penalizarte, ya sea a favor o en contra vuestra.

Ella mira a Obi-Wan, dudando.

OBI-WAN.- A mí no me preguntes. Yo no pillo ni una palabra.

Luego mira a Yoda.

YODA.- ¡Ánimo, Maestra! ¡Inténtalo!

Y Shari inspira para recargar valor.

SHARI.- A ver… Siempre que queramos, podemos… ¿comunicarnos?

WINDU.- Bien…

SHARI.- De vez en cuando… ¿vernos?

WINDU.- ¡Eso es! Pero contacto físico, tan sólo el que tendrían dos hermanos.

Atónitos por la noticia, no saben si reír o llorar. Se miran el uno al otro y a Yoda y Windu, nerviosos y sin saber qué decir. No osan mostrarse felices, ya que temen que sea un sueño y que de un momento a otro se despierten y vuelvan a estar solos, cada uno en su cama.

WINDU.- Como podréis imaginar hay ciertas condiciones que os exigiremos cumplir.

- Las visitas se realizarán siempre previa autorización de Yoda, y no iréis a ninguna parte juntos sin que él lo sepa.

- Después de cada visita, tú, Obi-Wan, realizarás un test como el de hoy y nos enviarás el resultado; y tú, Shari, informarás a Yoda con todo detalle de todo lo que hayáis hablado o hecho.

- Si el informe o el test no resultan satisfactorios perderéis este privilegio, Y si debiéramos llamaros a disciplina nuevamente… Esta vez no os daríamos a elegir. ¿Está todo claro?

SHARI.- Muy claro.

OBI-WAN.- Como el agua.

WINDU.- Entonces id a asearos y aprovechad esta tarde. A medianoche, hora galáctica, cada uno deberá estar en su lugar.

Y la parejita, radiante de felicidad, se pone en pie y hace una reverencia a Yoda.

YODA.- Un momento esperad. Acercaos.

Ellos se acercan a la mesa. Allí, los corazones atravesados por la espada láser parecen más grandes que antes junto a la pequeña mano de Yoda.

YODA.- Este presente vosotros traído me habéis. También algo yo para vosotros tengo.

De una repisa bajo la mesa, el Maestro saca dos cajitas iguales, y entrega en mano una a cada uno de ellos.

Ellos abren las cajas. La emoción les embarga al ver las medallas a las que renunciaron tres años atrás. Ella, con los ojos húmedos, se tapa la boca con la mano temblorosa. Él, albergando la caja entre sus manos, cierra los ojos, y luego habla en nombre de los dos:

OBI-WAN.- Esta vez seremos dignos de ellas, Maestro.

YODA.- Así lo espero.

- Y ahora marchad. Muchas cosas que explicaros debéis tener.

OBI-WAN.- Gracias, Señor.

Shari aún no encuentra su voz, pero la mirada y la sonrisa que dedica a Yoda expresan un “Gracias” más grande que cualquiera de los que se puedan pronunciar.

Capítulo 28.- Alainiz.

Windu pone su habitación a disposición de Obi-Wan para que se asee, y le trae ropa nueva. Mientras se ducha le habla, como amigo ya.

WINDU.- ¿Qué vas a hacer con estos trapos?

OBI-WAN. (Saliendo del baño)- Los guardaré de recuerdo.

WINDU.- ¿Ya estás? ¡Qué rápido!

Él suspira, nervioso como un adolescente en su primera cita. Con una toalla liada a la cintura, se echa hacia atrás el pelo, mojado y recién peinado, empujando fuera de su mente las miles de ráfagas de nuevos planes que aturden su cerebro. Ojos chispeantes y sonrisa semireprimida delatan su impaciencia. Windu se siente feliz, orgulloso.

WINDU.- Da gusto verte.

Obi-Wan se ríe con el comentario, y hace lo posible por relajarse un poco.

OBI-WAN.- Tú has tenido algo que ver en esto, ¿verdad?

WINDU.- ¿Yo? ¿Qué te hace pensar eso?

OBI-WAN.- Es una intuición. Nosotros no habíamos pedido nada de esto.

WINDU.- Está en forma tu instinto.

OBI-WAN. (Se ríe)- Sí, 100%.

WINDU.- Esto también ha sido una prueba para mí. Yoda es muy duro de pelar en lo que a disciplina se refiere.

OBI-WAN.- Te lo agradezco de corazón.

Obi-Wan ya se ha vestido, y se encuentra de pie, frente a frente con su amigo. Un abrazo entre hombres surge espontáneo de los dos.

WINDU.- Te lo has ganado, campeón. Pero cuida lo que tienes ahora o te las verás conmigo. He dado la cara por ti.

OBI-WAN.- Lo haré, estate tranquilo.

WINDU.- Venga, vete ya. No dejes que llegue ella primero.

OBI-WAN.- Voy.

Esperando a Shari, Obi-Wan disfruta del panorama de la ciudad que se divisa desde la terraza. Llevaba tres años sin verlo, sin ver su ciudad natal. Ni en los peores tiempos de guerra había tardado tanto en volver a pisar Corussan.

Sus latidos se acompasan con el ritmo con que ella baja los escalones de los cuatro pisos que separan la terraza de su habitación.

En la entrada, Shari se para un instante y le ve allí, donde siempre. Entra despacio, con cuidado de no desbocar su alegría, hasta quedar a un metro de él, para eludir tentaciones.

OBI-WAN.- Hola.

SHARI.- ¿Sólo eso? ¿Hola?

OBI-WAN.- He soñado tantas veces este momento, he imaginado tantas cosas que decirte, que no sé por dónde empezar.

SHARI.- Empieza por decirme a dónde remitirte mis mensajes.

OBI-WAN. (Ríe, nervioso) - ¡Es verdad! A Sitéridas.

SHARI.- Sitéridas… Me suena muy poco. ¿Dónde está?

OBI-WAN.- En la frontera del sector 12.

SHARI.- ¡Qué lejos! ¿Cuánto dura el viaje?

OBI-WAN.- Dos horas con hiper.

SHARI.- ¡Menuda paliza de viaje!

OBI-WAN.- No si es para volver a verte.

Ella recibe el piropo con un suspiro.

SHARI.- Bueno, dame más señas. No voy a poner sólo Maestro Obi-Wan Kenoby – Sitéridas.

OBI-WAN.- Sí, ponlo. Me llegará.

SHARI.- ¿Tan pequeño es aquello?

OBI-WAN.- ¡No, qué va! Es grande. Soy el Gobernador.

SHARI.- Que eres ¿quée?

OBI-WAN.- Gobernador. Que conste que yo no quería.

Shari no sale de su asombro.

SHARI.- ¡Qué suerte tienen en Sitéridas! El mejor político es el que no quiere serlo. Seguro que te adoran.

OBI-WAN.- Eso no lo sé, pero me siento muy bien entre ellos. Son muy buena gente. Tienes que conocerles.

SHARI.- Lo haré, no lo dudes.

OBI-WAN.- Sí…

- Es maravilloso… Es como si… No, sin “como”, es poder sentir lo que siento con la bendición de Yoda. No lo puedo creer.

SHARI.- Pues créelo. Yo no he pasado todo este mal rato para que luego sea un sueño.

Obi-Wan está pletórico de felicidad, y la mira con tanta intensidad que la absorbería.

SHARI.- ¿En qué piensas?

OBI-WAN.- ¿Crees que habrán ocultado cámaras por aquí?

SHARI.- ¿Para vigilarnos? No, ni hablar. Yoda nunca haría eso, no es su estilo. Además, no necesita espiarnos, le basta con preguntarme para saber si le oculto algo o no.

OBI-WAN.- Ahá…

SHARI.- Claro que… Por parte de Windu no sé qué decirte. Creo que él sí sería capaz.

OBI-WAN.- No. Mace, no. Él confía en mí.

Llegados a esta conclusión se hace el silencio. Obi-Wan mira a Shari como si de un momento a otro fuese a saltar sobre ella para devorarla.

SHARI.- ¿Por qué lo dices? ¿Te comportarías de forma distinta si supieras con seguridad si las hay o no?

OBI-WAN. (Con mirada felina) - ¡Quién sabe!

SHARI.- No lo dices en serio.

OBI-WAN.- Ah, ¿no?

SHARI.- ¡Obi, por favor!

Él acaba riendo a carcajadas.

OBI-WAN.- No, tranquila. No pienso jugarme lo que tengo ahora por algo así…

Shari recupera la confianza y suspira.

OBI-WAN.- … De momento…

SHARI.- ¡Obi!

Y él vuelve a reír, hasta que logra contagiárselo a ella.

SHARI.- ¡Eres incorregible!

OBI-WAN.- Bueno… Ahora te toca a ti hablar. ¿A qué te dedicas aquí?

SHARI.- ¿Yo? A lo que tú me vaticinaste.

OBI-WAN.- ¿Estás en la Academia?

SHARI.- Sí.

OBI-WAN.- ¡Es estupendo! ¿Cuál es tu asignatura?

SHARI.- A ver si lo adivinas.

OBI-WAN.- ¡Fuerza!

SHARI.- No.

OBI-WAN.- ¿Noo? Entonces, Negociación, sin duda.

SHARI.- Tampoco.

OBI-WAN.- Pues… No sé… ¿Ciencia?

SHARI.- No.

OBI-WAN.- ¿Astronomía?

SHARI.- No.

OBI-WAN.- ¿Lógica? ¿Matemáticas?

SHARI.- Nada. Frío, frío.

OBI-WAN.- ( ) ¿Espada?

SHARI.- ¡Anda, anda! Eso es cosa de Gon-Adí de toda la vida, y no hay quien le haga sombra.

OBI-WAN.- Enconces, ¿qué? ¿Mecánica? ¡Ya las he dicho todas!

SHARI.- ¡Ja, ja, ja…! ¡Mecánica…! Te dejas una.

OBI-WAN.- No me dejo nada, sólo la de…

Shari espera con sonrisa pícara a que termine la frase diciendo “Yoda”.

OBI-WAN.- ¡No!

SHARI.- ¡Sí!

OBI-WAN.- ¡No puede ser!

SHARI.- Lo es.

OBI-WAN.- ¿Moral? ¿Yoda te ha dado su cátedra?

Shari asiente sonriendo vengativa. Él se acuerda entonces de que ha estado insinuando intenciones de dudosa moral ante la catedrática de Moral.

OBI-WAN.- ¡Dios! ¡Qué vergüenza! He metido la pata hasta el fondo.

Y Shari sigue la broma de forma sarcástica.

SHARI.- No. Hasta el fondo, no. Sólo hasta la cintura.

OBI-WAN.- ¿Es que se puede meter más?

SHARI.- ¡Claro! Hasta el cuello.

Y los dos acaban riendo la mar de felices.

OBI-WAN.- ¿Por qué no me lo has dicho antes? ¡Qué humillación!

SHARI.- No habría tenido gracia. Sería como saber a ciencia cierta si hay cámaras o no.

OBI-WAN.- ¿Quién se acuerda de las cámaras teniendo delante a la mismísima Maestra de Moral? Me cohíbes, ya no es lo mismo.

SHARI.- ¿Por qué?

OBI-WAN.- ¡Es como tener aquí al propio Yoda!

SHARI. (Riéndose) – ¡Sí, claro! ¡Somos tan parecidos!

OBI-WAN.- Aunque no lo creas, sí, os parecéis. Sois los dos muy exigentes. Es más, estoy seguro de que en clase eres tú más dura que él.

Shari no dice nada y se sonríe.

OBI-WAN.- ¡Qué! Tengo razón, ¿no?

SHARI.- Eso dicen.

OBI-WAN.- ¡Dios mío, qué miedo! Mi chica, Maestra de Moral. ¡Que tiemblen las conciencias!

SHARI.- ¿Quién es tu Dios?

OBI-WAN. (Extrañado)- ¿Mi Dios?

SHARI.- Lo has mencionado tres o cuatro veces.

OBI-WAN.- Es tan sólo una expresión típica de la gente de Sitéridas. Ellos son muy devotos de su Dios y sus santos.

SHARI.- ¡Ah! Por un momento pensé que te habías vuelto religioso.

OBI-WAN.- De momento, no.

SHARI.- ¿De momento?

OBI-WAN.- Quizá algún día. Quién sabe.

SHARI.- ¿Eso significa que no lo descartas?

OBI-WAN.- La fe puede mover montañas, no te imaginas hasta qué punto.

De pronto, los dos se giran hacia la entrada porque perciben una presencia: Gon-Adí. Pero nadie aparece en la terraza. Shari, extrañada, se asoma a mirar y le ve alejándose.

SHARI.- ¡Qué sinvergüenza! ¡Tres años sin saber de ti y no viene a saludarte!

OBI-WAN.- No se habrá dado cuenta de que estoy aquí.

SHARI.- ¿Cómo que no? Si le he pillado escabulléndose, y él ha tenido mucho que ver en que estés aquí.

OBI-WAN.- ¿Gon-Adí? Te equivocas. Todo esto ha sido cosa de Windu.

SHARI.- ¿De Windu? En todo caso lo será porque Gon-Adí le convenció. Lo de la dieta, la sopa y el filete venía a cuento de mi conversación con él.

OBI-WAN.- Shari, él mismo me ha dicho que ha dado la cara por mí.

SHARI.- Ah, ¿sí?

OBI-WAN.- Sí.

SHARI.- Bueno, pero han hablado entre ellos, eso seguro, así que Gon-Adí sabe que has venido.

OBI-WAN.- A lo mejor por eso no ha querido acercarse.

SHARI.- No entiendo.

OBI-WAN.- Para no molestarnos.

Shari comprende lo que quiere decir Obi-Wan.

SHARI.- Ah… Eso sí puede ser.

Obi-Wan se ríe viendo a Shari.

SHARI.- ¿De qué te ríes?

OBI-WAN.- Para ser Maestra de Moral eres muy inocente.

Los dos se ríen de nuevo.

SHARI.- No creas. Esto me pasa sólo cuando estoy contigo. Me siento como… pequeña, a tu lado, como si aún fueses mi maestro.

OBI-WAN.- Bueno, supongo que alguna que otra lección moral te di.

SHARI.- Sí… Y yo a ti también.

OBI-WAN.- Sí, también.

- ¿Sabes? A mí también me toca de vez en cuando dar alguna lección moral en Sitéridas.

SHARI.- ¿Sí? Cuéntame alguna.

OBI-WAN.- Recuerdo una en particular. Fue al poco de tomar posesión del cargo. Vinieron dos hombres y una mujer a explicar que los dos hombres amaban a la mujer y querían convivir con ella y formar una familia, y la mujer no se decidía por uno de ellos porque amaba a los dos y no quería renunciar a ninguno. Les propuse una solución bastante absurda para forzar a la mujer a elegir: que convivieran los tres juntos. Y para mi sorpresa aceptaron.

SHARI.- Qué valor, ¿no?

OBI-WAN.- Sí, pero espera, que la cosa no acaba ahí.

- Al cabo de tres semanas volvieron diciendo que los hombres no podían estar bajo el mismo techo, que se llevaban a matar. Pero no discutían por los privilegios o los turnos con la mujer, sino por cuestiones básicas de convivencia.

- Les propuse otra solución: Que cada hombre tuviese su propia casa y la mujer pasara un tiempo con cada uno. Acordamos que el tiempo lo marcaría el ciclo de la mujer: El primer día de cada ciclo menstrual cambiaría de domicilio y por tanto de hombre.

SHARI.- Pero eso es algo muy irregular…

OBI-WAN.- Eso pienso yo, pero ellos estuvieron de acuerdo, porque parece ser que el ciclo de la mujer era puntual como un reloj.

SHARI.- Y además tiene un inconveniente.

OBI-WAN.- Exacto, pero ellos no pensaron en eso y aceptaron.

- Pasó el primer ciclo y se hizo el relevo, sin problemas. Pasó otro mes y se volvieron a presentar.

Shari se ríe a carcajadas.

SHARI.- Era de esperar.

OBI-WAN.- Pues eso. Llegó el día en cuestión y no llegó la señal de relevo. Un problema por lo menos teníamos resuelto: No había dudas respecto a quién era el padre.

SHARI.- No, claro.

OBI-WAN.- Les dije que ellos habían aceptado el trato, relevarse cuando ella empezara a menstruar, y si no había menstruación, no había relevo.

- Así que la mujer pasó todo el embarazo con el padre de la criatura, y en cuanto nació el bebé y se encontró con fuerzas se fue con su otro amor.

- Superado el post-parto esperaban que en un par de meses volviese el ciclo normal… Pero lo que volvió fueron los síntomas de embarazo.

Shari vuelve a reír a carcajadas, y Obi-Wan, contagiado, sigue hablando aportando a la historia un tono cómico.

OBI-WAN.- Esta vez ya no se molestaron en venir. Directamente hicieron lo acordado. La mujer, con su recién nacido y esperando su segundo hijo, pasó unos diez meses con el padre de éste último. Después del parto volvió con el padre del primero y… ¡adivina!

SHARI.- ¿Otra vez?

OBI-WAN.- ¡Otra vez!

- Hace dos semanas vino la mujer. Me trajo a sus dos hijos y me dijo que no podía más, que los dejaba a los dos, que le entregara a cada uno su hijo, que ella tendría sola el tercero y lo criaría lejos de ellos dos, y que no quería volver a saber nada de ninguno.

SHARI.- ¡Qué fuerte! ¿Qué edad tenía el pequeño?

OBI-WAN.- Mes y medio, diría yo.

- ¿Hasta qué punto debía estar harta de los dos hombres para hacer algo así?

SHARI.- Por quererlo todo se quedó sin nada.

OBI-WAN.- Y la historia no ha terminado.

SHARI.- ¿Aún hay más?

OBI-WAN.- Hace tres días vino el padre del segundo bebé. Decía que no sentía a ese niño como suyo, que quería al otro, al que había visto comer su primera papilla, echar sus primeros dientes, aprender a gatear… Que no quería perderse sus primeros pasos. ¿Y sabes lo mejor? El otro ha estado de acuerdo en intercambiarlos.

SHARI.- Lo cual demuestra que la paternidad se gana con el cariño y no con los genes.

OBI-WAN.- Exacto.

Shari asiente, recordando al único padre que conoció. Aunque ahora también tiene a alguien a quien considera casi un padre: Yoda.

De repente vuelve a sentir la presencia de Gon-Adí.

SHARI.- Esta vez no se escapa. Escóndete.

Obi-Wan sigue el juego a Shari y hace lo que ella le dice. Ella sale en busca de su compañero.

SHARI.- ¡Gon-Adí!

GON-ADÍ.- ¡Ah! Shari… Hola. ¿Qué, tomando el aire un poco?

SHARI.- Sí. ¿Vienes?

GON-ADÍ.- Bueno.

Mientras van hacia la terraza, Shari aprovecha para preguntarle:

SHARI.- Oye… ¿Tú has contado a alguien nuestra conversación del otro día?

GON-ADÍ.- ¿Yo? No. ¿Por qué?

Y entrando a la terraza le señala a Obi-Wan.

SHARI.- Por esto.

GON-ADÍ. (Se ríe) – Me has pillado.

Obi-Wan vuelve del escondite y acude a saludar con un abrazo a su amigo y compañero de la infancia.

GON-ADÍ.- ¿Dónde te habías metido, bribón?

OBI-WAN.- Ya ves, muy lejos. Pero otra vez estoy aquí, y creo que en parte gracias a ti, ¿no?

GON-ADÍ.- Bueno… Digamos que metí baza, nada más.

- ¿Has vuelto para quedarte?

OBI-WAN.- No. Tengo mi puesto en la frontera 12. Pero vendré de vez en cuando.

Obi-Wan mira a Shari, y Gon-Adí los observa. Sus miradas están cargadas de amor y de felicidad.

GON-ADÍ.- Eh… Os dejo. Nos vemos. Que la Fuerza te acompañe, Obi-Wan.

OBI-WAN.- Igualmente, Gon-Adí.

GON-ADÍ.- Shari… - (Reverencia y se va)

SHARI.- ¡¡Eh!!

Gon-Adí se vuelve a escucharla.

SHARI.- ¡Gracias!

GON-ADÍ. (Hace un guiño) – Buenas noches.

SHARI.- Buenas noches.

Y los tortolitos vuelven a quedarse solos, aunque sin hablar, porque todo lo que quieren es disfrutar el uno del otro, de su existencia, y de lo que sienten.

Las luces de la ciudad se encienden, y ellos se asoman a la balconada a contemplar su colorido. Al unísono suspiran.

OBI-WAN.- Cumpliré con placer todas esas normas con tal de repetir este momento.

SHARI.- No creas que va a ser siempre tan fácil.

OBI-WAN.- Por volver a verte, lo que haga falta.

SHARI.- Con el tiempo cambiarás de opinión.
OBI-WAN.- No.
SHARI.- Sí.
OBI-WAN.- No.
SHARI. (Se ríe) – Si tú lo dices…
Y la calma de la noche les acompaña de nuevo en el placer de estar juntos.
OBI-WAN.- Se está haciendo tarde. Tengo que irme.
SHARI.- No importa, volveremos a vernos.

Una nave espera a Obi-Wan para llevarle de vuelta a Sitéridas. El uno frente al otro, sus sentimientos se vuelven más y más intensos.

OBI-WAN.- Tenías razón. Ya no me parece tan fácil como antes.

Ella agacha la cabeza al sonrojarse. Va a decir algo, pero se reprime, aunque él capta el mensaje perfectamente y asiente.

OBI-WAN.- Me voy. ( ) ¿Vas a llorar?
Ella se ríe ante semejante pregunta.
SHARI.- No.

Obi-Wan va a decir algo, pero se reprime, aunque ella capta el mensaje perfectamente y asiente.

SHARI.- Venga, vete, que es tarde.
OBI-WAN.- Hasta pronto.
SHARI.- Hasta pronto.

Fiel como siempre a sus superiores, Shari acude al despacho de Yoda.
YODA.- ¿Se ha marchado ya?
SHARI.- Sí.
YODA.- A despedirse no ha venido. Feo detalle por vuestra parte.
A Shari se le suben los colores.

SHARI.- Lo siento mucho. La próxima vez nos acordaremos. ( ) Si hay próxima vez, claro.

YODA.- De vosotros depende.

Y Shari, aún avergonzada, espera que Yoda le pregunte, o le dé pie para empezar a hablar. Pero Yoda no lo hace. Ella sabe lo que tiene que hacer, y él quiere que dé el primer paso sin tener que tirar de ella. Shari también lo sabe, así que reúne valor y empieza a hablar.

SHARI.- Ha sido maravilloso volver a estar con él… Y sin remordimientos…

- Hemos estado todo el tiempo en la terraza. Le he preguntado a dónde remitirle mis mensajes…

- ¡Gobernador de Sitéridas! ¡Es fantástico! Para aquel pueblo, quiero decir. Tienen suerte de tener a alguien así velando por ellos.

Yoda insinúa una sonrisa y suspira, pero no hace ningún comentario.

SHARI.- ¡Obi-Wan es tan… divertido, al mismo tiempo que sabio!

- Ha empezado a bromear insinuando que de estar seguro de que ninguna cámara nos vigilaba se saltaría las normas.

YODA.- ¿Lo haríais?

SHARI.- ¡Nooo! Ahora que podemos estar juntos con la conciencia tranquila no lo vamos a estropear por un capricho.

Yoda suspira.

SHARI.- Después, cuando se ha enterado de a qué me dedico… - Shari se sonríe recordando el momento – Se moría de vergüenza. Decía que ya no era lo mismo, que era como si tú estuvieras delante.

Y Yoda suelta una leve carcajada, que Shari acompaña con otra. Y finalmente, más relajados los dos, se hace el silencio. Shari no sabe qué más explicar, no recuerda nada más que sea tan relevante como para mencionarlo.

SHARI.- Ha sido maravilloso. Vuelve a ser el que conocí. Y yo también vuelvo a ser yo misma. Y podemos disfrutar el uno del otro sin que eso nos cambie.

Yoda vuelve a suspirar. Recuerda los malos momentos que ha visto a Shari pasar y cuánto le dolía a él verla así.

SHARI.- Estos tres años nos han servido para madurar. Al menos eso creo.

YODA.- ¿Crees? Como Maestra me decepcionas. Segura deberías estar, de que sí o de que no, pero segura.

Ella resopla, decepcionada también de sí misma.

SHARI.- Tienes razón. Estoy segura, sí. Hemos madurado. Aunque tenemos aún cosas que pulir. Pero lo haremos, tienes mi palabra.

YODA.- Eso está mejor.

Y ella sonríe y le hace una pequeña reverencia…

SHARI.- No recuerdo nada más que deba contarte… Si quieres preguntarme algo…

YODA.- Sí. ( ) Vuestra despedida, ¿cómo ha sido?

SHARI.- Un “Hasta pronto” y una gran sonrisa.

Yoda sonríe.

YODA.- ¿Y nada más? ¿Ni un apretón de manos?

SHARI.- Nos daba miedo tocarnos. Muchas emociones en un día. Mejor ser prudentes.

YODA.- Sí, prudentes debéis ser. Pero tan malo es nada como mucho. Con naturalidad habéis de conseguir trataros.

SHARI.- Sí, Señor. Con el tiempo…

Y así, se queda esperando alguna otra pregunta o indicación del Maestro.

YODA.- ¿Difícil te ha resultado?

SHARI.- Un poco. Al principio sobre todo.

YODA.- ¿Cuánto, de 0 a 10?

SHARI.- Pues… ( ) Seis.

YODA.- ¿Seis sobre diez poco es para ti?

SHARI.- (Ja, ja, ja) Bueno, es que… Me avergüenza reconocerlo.

YODA.- Ya…

( )

SHARI.- Maestro… ¿Qué tal lo he hecho? De 0 a 10…

YODA.- Uhmm… Ocho.

Ella baja un poco la cabeza con resignación.

YODA.- Más de una vez reprenderte he debido…

Ella asiente cabizbaja y luego le mira con dignidad.

SHARI.- La próxima vez lo haré mejor.

YODA.- ¡Muy segura pareces de que una próxima vez habrá!

SHARI.- Me acabas de reprender por no estarlo de si habíamos madurado. Estoy segura de que no hay motivo para que no la haya, por tanto la habrá.

YODA.- (Ja, ja, ja) ¡Tocado! Tres a uno, gano yo.

SHARI.- (Ja, ja, ja) Sí, tres a uno.

Y los dos se quedan en buena sintonía y bastante satisfechos con el resultado.

SHARI.- Le enviaré un mensaje para decirle cómo ha ido esto.

YODA.- Cuantos quieras le puedes enviar. Pero espera un rato, o antes que él el mensaje llegará.

SHARI.- Sí.- Y sonríe tan feliz que parece que su rostro no supiera expresar otra cosa.

SHARI.- ¿Hasta mañana?

YODA.- Espera.

Yoda coge la figurita hecha por Lonsok y se la entrega como un presente.

YODA.- Que tu cabecera adorne. Aquí, con la decoración no encaja.

Ella la toma entre sus manos. Se emociona. Mira a Yoda a los ojos, que la miran a ella también, muy cerca el uno del otro.

SHARI.- Maestro: Me tratas como si fueras mi padre, y te quiero como si lo fueras.

Y él, muy satisfecho y feliz, le hace una caricia en el mentón.

YODA.- Que descanses.

SHARI.- Tú también.

Windu llega al despacho de Yoda en el instante en que sale Shari. Cómicamente, finge sorprenderse percibiendo algo en ella.

SHARI.- ¡Qué!

WINDU.- ¡Has estado con Obi-Wan!

Shari le sigue la broma a carcajadas.

SHARI.- ¿Cómo lo sabes?

WINDU.- Por la longitud de tu sonrisa.

Unas risas más y cada uno sigue su camino.

WINDU.- ¿Cómo ha ido el informe?

YODA.- Muy bien, para el primero ser.

WINDU.- Ahora falta el test de Obi-Wan, pero irá perfecto, ya verás.

YODA.- Ahá. No dudo que así será. Lo que me pregunto es cómo lo harías tú.

Windu se ríe a carcajadas, pero Yoda no habla en broma, y la risa termina secamente.

WINDU.- ¿Qué?

YODA.- ¡Vamos, mójate! Di una cifra.

Windu, muy serio al darse cuenta de que el Maestro quiere que él también realice el test, hace una autovaloración para emitir un pronóstico.

WINDU.- Ummh… Noventa.

Yoda abre bien los ojos. El pronóstico le asombra y le decepciona.

YODA.- El resultado quiero ver antes de irme a dormir.

Y Windu se queda muy serio, hace una reverencia y sale.

Obi-Wan llega a Sitéridas. Ha aprovechado el viaje a cargo del piloto automático para echar un sueñecito, y llega relativamente descansado. Allí ha empezado ya la jornada laboral. El guardia de la entrada le saluda.

GUARDIA.- Bienvenido a casa, Señor.

OBI-WAN. (Suspira) – Buenos días.

A su paso por las salas y pasillos del palacete, todo el mundo le saluda cordialmente, y él devuelve el saludo con la misma actitud.

En la antesala de su despacho, el último saludo, a la secretaria suplente.

SECRETARIA.- Buenos días, Señor.

OBI-WAN.- Buenos días Mi… ¿Dónde está Midila?

SECRETARIA.- En el centro maternal, Señor. Se puso de parto anoche.

OBI-WAN.- Aah… Que me avisen cuando pueda recibir visitas.

SECRETARIA.- Ya puede, Señor.

OBI-WAN.- Estupendo. Eso significa que todo ha ido bien.

- Que me preparen esto en la sala de entrenamiento. - (Le da un dispositivo de memoria) - ¿Hay algo urgente pendiente?

SECRETARIA.- Dos instancias. Están sobre su mesa.

OBI-WAN.- Bien. Que me preparen eso mientras doy cuenta de ellas.

SECRETARIA.- Sí, Señor.

Y así, Obi-Wan liquida la tarea pendiente y va a realizar el test de aptitudes programado por Windu. Luego va al centro de comunicaciones.

OBI-WAN.- Envíe esto a Corussan.

ENCARGADO.- Sí, Señor. Tenga: acaba de llegar esto de allí para usted.

"Mi informe ha sido satisfactorio.

…

Imagínate qué significan los puntos suspensivos."

Él se lo imagina perfectamente y piensa "Yo también te quiero"

Después va a visitar a Midila.

OBI-WAN. (Golpeando la puerta con los nudillos)- ¿Se puede?

MIDILA.- ¡Claro, Señor! ¿Cómo no?

OBI-WAN.- ¿Cómo se encuentra mi querida mano derecha?

MIDILA. (Se ríe)- Muy bien. Todo ha ido a la perfección.

Él sonríe y la saluda besando su mano. Luego se acerca al bebé.

OBI-WAN.- Es una niña preciosa. ¿Ya tiene nombre?

MIDILA.- Sí. Alainiz.

OBI-WAN.- ¿Qué significa?

MIDILA.- Reencuentro.

El rostro de Obi-Wan se llena con una enorme sonrisa. Se inclina sobre la niña y la besa en la frente.

OBI-WAN.- Que la Fuerza te acompañe siempre a lo largo de tu vida, Alainiz.

Midila se alegra profundamente de oír la bendición que el Gobernador imparte a su hija. Luego se queda mirándole. Él no aparta la mirada del bebé, y no deja de sonreír.

MIDILA.- El viaje a Corussan le ha sentado muy bien, Señor.

Él la mira sólo un momento para contestar en medio de un suspiro.

OBI-WAN.- … Sí…

MIDILA.- ¿Ha ocurrido algo bueno?

Vuelve a suspirar, con la niña en brazos, adorándola más que mirándola, y asiente. Luego susurra como para sí mismo…

OBI-WAN.- … Alainiz…

Y entrega la niña a su madre.

OBI-WAN.- Cuando te reincorpores buscaremos a alguien que cuide de ella dentro del palacete. Así te tendrá cerca cuando te necesite.

MIDILA.- ¿Lo dice en serio?

OBI-WAN.- Claro…

Windu vuelve al despacho de Yoda.

WINDU.- Ya tengo el resultado. También ha llegado el de Obi-Wan.

Le entrega un papel con el mensaje recibido procedente de Sitéridas.

YODA.- ¡Umh! 100% En perfectas condiciones Obi-Wan está. ¿Y tú?

Windu suspira muy serio.

WINDU.- 82%

Ambos se miran a los ojos unos segundos.

YODA.- Amigo… Entrenamiento necesitas, diría yo.

Y Windu baja la mirada y asiente.

Capítulo 29.- Mensajes y visitas

La rutina vuelve a Corussan y a Sitéridas, con una diferencia: la nostalgia se aplaca con el envío de un mensaje.

Anochece en Sitéridas. Obi-Wan limpia sus botas mirando hacia Corussan. Al acabar va al centro de comunicaciones y, personalmente, envía:

"Es una noche preciosa. El Sistema Central se ve perfectamente desde aquí, con un brillo intenso. Seguro que son tus ojos. **…**"

Una hora más tarde, en Corussan, Shari trabaja a solas en la biblioteca. Un droide se le acerca con un papel.

DROIDE.- Maestra: Un mensaje para usted, procedente de Sitéridas.

Ella toma el papel.

SHARI.- Gracias.

Y desde una terminal de comunicaciones, sin salir de la biblioteca, contesta:

"Hasta la biblioteca me llega el olor del betún. No las desgastes más y vete a dormir. Te estaré vigilando. Sabes que puedo obligarte. **…**"

Y otra hora más tarde Obi-Wan se va a dormir después de ver personalmente llegar el mensaje y reír al leerlo.

Los días pasan. Y las semanas… Y de vez en cuando los mensajes se cruzan.

Midila se reincorpora al trabajo. Obi-Wan ya ha hecho venir a una canguro para que cuide de Alainiz, y ha hecho habilitar para ella una habitación. De esta forma madre e hija siguen juntas.

Traen un mensaje del centro de comunicaciones. Midila lo recoge y entra en el despacho.

MIDILA.- Señor: Un mensaje de Corussan.

Obi-Wan está ocupado en esos momentos.

OBI-WAN.- ¿Quién lo remite?

MIDILA.- Eee… Maestra Shari, dice aquí.

Él suspira con tono de fastidio por haber perdido el hilo de lo que estaba haciendo.

OBI-WAN.- Dámelo.

Ella se lo da y sale. Él intenta retomar lo que hacía y dejarlo a un lado para después, pero no puede concentrarse y decide leerlo.

" 'Luna de miel' funciona como el primer día. Lástima que no tenga hipervelocidad, la usaría para ir a verte. Ya falta menos. He pedido permiso a Yoda, estoy esperando su respuesta. …"

"¡Luna de miel!" -piensa- *"¡Ha bautizado la nave! Muy acertado, el nombre, sin duda"*

Una vez satisfecha la curiosidad se concentra de nuevo. Está leyendo unas alegaciones referentes a unos títulos de propiedad de terrenos adquiridos mediante una serie de complejas herencias, y ha de revisar una a una las escrituras para comprobar si el ciudadano alegador tiene o no derecho a lo que reclama. Cuando está en lo más complicado del informe, Midila vuelve a entrar.

MIDILA.- Otro mensaje de Shari, Señor.

Él suelta los papeles con mal humor y se echa hacia atrás en la butaca.

OBI-WAN.- ¿¿Otra vez??

MIDILA.- ¿Quiere que ordene rechazar los mensajes de esta persona?

OBI-WAN.- ¡Noo! ( ) Déjame explicarme… Los mensajes de Shari son bienvenidos **siempre**. Pero la urgencia con que me los hagas llegar ha de estar en función de la importancia de lo que yo esté haciendo. Confío en tu buen criterio para eso. ¿De acuerdo?

MIDILA.- Sí. Entendido. ¿Me lo llevo, entonces?

OBI-WAN.- No, dámelo. La interrupción ya está hecha.

Ella se queda dudando, a pesar de que él le ha dicho que se lo dé. Él hace un gesto con la mano reclamando el papel.

Midila se lo da y se queda allí plantada, mirando, mientras él levanta la solapa del sobre. Al sacar la hoja, levanta la vista y la ve allí, esperando. Ruborizado, la vuelve a meter, y con una amable sonrisa, algo pícara, le indica con la mano que se vaya.

Ella lo entiende de una vez por todas y sonríe cómplice de su jefe.

MIDILA.- Perdón.- Y se va.

"De momento no va a poder ser. Ha surgido más trabajo de lo esperado en la Academia, pero cuando acabe esta racha volveré a intentarlo. … "

Un suspiro de resignación. Guarda de nuevo la hoja en el sobre, lo deja a un lado y retoma su trabajo.

El día siguiente comienza con la rutina habitual. Al llegar al despacho, Midila le trae el planning del día y los mensajes, si los hay. Hoy, nada importante en la agenda, y dos mensajes: uno de la oficina del Senador de Sitéridas y otro de Corussan.

Obi-Wan empieza leyendo el de la oficina del Senador:

"Su excelencia el Senador Gileren, en nombre del pueblo de Sitéridas, se complace en felicitarle en el día de su cumpleaños, y le desea cumplir muchos más entre nosotros."

Él deja el papel sobre la mesa, quedando a la vista de Midila. Después lee el de Corussan.

> "La portavoz de la Orden, en nombre del Consejo Jedi y del resto de miembros de la misma, se complace en felicitarte por tu cumpleaños, y te desea muchos años más entre nosotros. Que la Fuerza te acompañe, Maestro Obi-Wan Kenobi. Fdo: M. Luminara, portavoz de la Orden Jedi."

Otro mensaje que queda sobre la mesa, a la vista.

MIDILA.- Feliz cumpleaños, Señor.

OBI-WAN.- Gracias, Midila.

MIDILA.- Podría perfectamente tomarse el día libre, si lo desea.

OBI-WAN.- Sí, podría, pero no sabría qué hacer. Aquí estoy bien, gracias.

MIDILA.- Bueno… Usted es el jefe.

OBI-WAN.- Midila… Si llega algo de Shari tráemelo en seguida, ¿vale?

MIDILA. (Con una amable sonrisa) – Sí, Señor.

Después de un rato repasando cosas que no necesitaban ser repasadas, Obi-Wan sale de su despacho.

OBI-WAN.- Midila… ¿Te importa que vaya a ver a Alainiz?

MIDILA.- ¿Cómo me va a importar, Señor? ¡Es usted su padrino!

OBI-WAN. (Ríe) – Sí, claro. A veces lo olvido.

- Te la traeré para que vea un rato a su mamá.

MIDILA.- ¡Estupendo! Gracias.

Obi-Wan va a la habitación habilitada para la niña. La niñera está dándole una papilla para desayunar. Con cinco meses ya, se cría hermosa sin estar rolliza, y sus ojos grandes y claros la hacen una niña preciosa.

Terminado el desayuno, su cuidadora le cambia el pañal, le lava la cara y la perfuma, y la entrega a su padrino, que se la lleva en brazos a ver a su madre.

OBI-WAN.- Aquí traigo a la reina del palacio.

MIDILA.- ¡Mi niña bonita! Ven con mamá.

- Señor, en su despacho hay un mensajero con un paquete de parte de Shari, con orden de entregárselo personalmente.

OBI-WAN.- Sabía que algo me haría llegar. Veamos qué es.

Ambos entran en el despacho, ella con la niña en brazos. El mensajero, escondido bajo un traje espacial, casco incluido, espera en silencio, inmóvil y firme, a que el paquete sea abierto. Es un paquete de forma cúbica, de unos dos palmos de lado, envuelto con papel de regalo y cerrado con un lazo.

Obi-Wan deshace el lazo, quita con cuidado el papel y abre la caja. Dentro hay tan sólo un sobre. Lo coge, lo abre, y lee la carta…

“Este es un regalo al revés: tienes que empaquetarlo para encontrarlo. El mensajero tiene orden de no irse de ahí hasta que lo encuentres. Felicidades. Shari”

MIDILA.- ¿Qué es?

OBI-WAN.- De momento, un acertijo.

Obi-Wan vuelve a leer el mensaje en voz alta para Midila.

MIDILA.- Al revés… ¿Qué quiere decir?

OBI-WAN.- No lo sé, pero habrá que hacer lo que dice.

Entonces vuelve a meter el sobre en la caja, monta de nuevo el envoltorio y el lazo y se queda pensando.

MIDILA.- Hemos vuelto atrás.

OBI-WAN.- Eso parece…

Obi-Wan pone el paquete boca abajo. Lo mira: nada que destacar. Lo endereza de nuevo y lo vuelve a abrir.

MIDILA.- Yo no veo ningún cambio.

OBI-WAN.- Yo tampoco.

MIDILA.- A lo mejor es tan sólo una broma.

OBI-WAN.- No. Si dice que hay un regalo, lo hay. Además, el mensajero no se irá hasta que lo encuentre.

MIDILA.- Pregúntele a él.

Obi-Wan mira de arriba a abajo al inmóvil personaje intentando detectar sus pensamientos, pero no percibe nada.

OBI-WAN.- Sería inútil. Es un androide, cumplirá lo programado: no me dará pistas.

MIDILA.- ¿Un androide? ¿Cómo lo sabe?

OBI-WAN.- No percibo nada de él. No está vivo.

MIDILA.- Ah… Está resultando un acertijo difícil.

Obi-Wan se frota el mentón reflexionando. Vuelve a leer el mensaje detenidamente…

OBI-WAN.- La clave tiene que estar aquí. Algo he debido interpretar mal.

- … “al revés”…

- No, espera. Dice “empaquetar”, no “envolver”. Es muy quisquillosa con el vocabulario. Tenemos que empaquetar… Tenemos la caja, pero falta el contenido. ¿Qué puede guardarse dentro de esta caja?

Midila coge una figura que decora un estante de la pared y la mete en la caja.

OBI-WAN.- No queda bien, sobra mucho espacio.

- ¿Qué puede quedar bien ahí dentro?

Y sigue pensando… Entonces se fija en el exterior de la caja. Es la caja de un casco integral, y la imagen le resulta conocida. Levanta la vista y mira al mensajero: lleva uno idéntico al de la foto de la caja. Obi-Wan se acerca a él.

OBI-WAN.- ¿Me prestas el casco un momento?

Obi-Wan empieza a quitarle el casco con cuidado, y el mensajero le ayuda. En décimas de segundo, ante sus ojos y sus sentidos, aparece Shari.

Riendo feliz, deja el casco sobre la mesa y la abraza con alegría.

OBI-WAN.- ¡¡Shari!!( ) El mejor regalo, sin duda.

Y ella tan sólo ríe y disfruta del momento.

MIDILA.- ¿Pero no era un androide?

OBI-WAN.- Peor aún, ella no suelta prenda. Midila: te presento a Shari, mi mejor discípula y más querida maestra. Shari: ella es Midila, mi mano derecha, secretaria y amiga.

MIDILA.- Por fin nos conocemos. Shari: la responsable de los mensajes que siempre le hacen feliz.

SHARI.- ¡Por favor!… Ya será menos…

MIDILA.- ¡En absoluto! En serio, desde que usted le envía esos mensajes es una persona nueva. Siempre nos ha hecho la vida agradable a los demás, pero ahora la disfruta también él.

SHARI.- ¿Sí?

Shari mira a Obi-Wan. Se sienten tan felices que sus sonrisas no caben en sus rostros, pero Shari vuelve a mirar a su alrededor inspeccionándolo todo.

SHARI.- ¿Y esta niña tan preciosa?

OBI-WAN.- Alainiz, su hija, y ahijada mía.

Shari hace unas caricias a la niña.

OBI-WAN.- Midila: ahora sí te voy a hacer caso. Me tomaré el día libre. Estaré localizable. Hasta luego, mi niña –da un beso en la frente al bebé- Hoy tengo otro Alainiz.

Agotado el tiempo, se despiden junto a la nave.

OBI-WAN.- Qué pena que se acabe tan pronto.

SHARI.- Sí, pero no importa, volveremos a vernos.

Él contesta con una sonrisa y queda mirándola tiernamente, mientras su mente viaja vagando por recuerdos de pasión. Ella lo percibe y su expresión se torna seria, y al verla, él cierra los ojos suspirando.

SHARI.- ¿Estás bien?

Y reponiéndose, él asiente y sonríe.

OBI-WAN.- Aguantaré, no te preocupes.

SHARI.- Vale.

- Me voy, Obi, debo estar allí a la hora.

OBI-WAN.- Sí, vete. La próxima vez iré yo allí.

SHARI.- Así lo espero.

Tras una última mirada de despedida, Shari embarca. Desde la cabina vuelve a mirarle a través de la ventana. Obi-Wan, como si ante él tuviera una invisible pizarra, dibuja con el dedo tres puntos formando una línea horizontal:

• • •

Y ella hace lo mismo en el cristal de la ventana:

. . .

A su llegada, acude sin demora a ver a Yoda.

SHARI.- Maestro: aquí estoy, a la hora acordada.

YODA.- Perfecto. También el mensaje de Obi-Wan llegado ya ha, con el resultado de su test.

SHARI.- Es una paliza de viaje pero he podido dormir un poco.

YODA.- Con gusto lo has hecho, supongo.

SHARI. (Ja, ja, ja, ja)- Por supuesto, con mucho gusto.

Yoda ríe, y ella también. Luego se relajan y Shari empieza a hablar ya con más calma y seriedad.

SHARI.- Hice un montaje para que me encontrara como si fuera un regalo sorpresa. Me vestí de mensajero espacial y envolví la caja del casco, vacía, con una nota que decía que debía empaquetar el regalo para encontrarlo, y no tardó mucho… Me recibió con un efusivo abrazo.

Yoda atiende a la explicación de Shari. Ella, así sin más, le ha dicho que él la abrazó, y Yoda interpreta en ello que el abrazo fue como el de unos viejos amigos, o el que se dan los hermanos. Todo va bien si cuenta esos detalles.

SHARI.- Hemos estado recorriendo el palacete. Me ha presentado a todo el mundo. Son todos gente estupenda y le aprecian muchísimo. Claro que… ¡Eso no me extraña!

YODA.- Bueno eso es. Mucho tiempo allí Obi-Wan ha de pasar si como hasta ahora continúan las cosas.

Shari asiente.

SHARI.- Me ha hablado mucho sobre eso. Las incursiones le tienen bastante ocupado. Ha sido una suerte que estos días haya paz, de lo contrario no habría podido visitarle hoy.

Unos momentos de silencio indican la proximidad del fin de la conversación.

YODA.- Poco falta para la hora de tu clase. ¿Tú la harás, o quieres que te sustituya?

SHARI.- La haré yo. Ayer me quedó el tema sin concluir. Ya dormiré un rato después.

YODA.- Desayuna, pues, no te entretengas.

Pero Shari, en lugar de apresurarse, sigue allí, algo seria y con la mirada perdida en el suelo. Silencio expectante de Yoda… Ella levanta la vista y le mira a los ojos.

SHARI.- Maestro… Tenemos… un… código…, una clave…, para decirnos que nos queremos.

YODA.- ¿Una clave, dices?

SHARI.- Sí… Surgió… en los mensajes, porque… las palabras, al ser escritas adquieren como… demasiada fuerza. No sé si me entiendes.

YODA.- Sí.

SHARI.- A veces necesitamos expresar lo que sentimos y… escribirlo o pronunciarlo puede ser tan intenso como todo lo que sabemos que debemos evitar.

YODA.- El modo de decirlo no importa, sino su significado. Si el interlocutor lo comprende, lo mismo es. Y la clave, personal lo vuelve, más significado aún le da, y en la categoría de mensaje prohibido lo hace entrar.

Shari escucha al Maestro y luego vuelve a bajar la vista, reflexionando sobre ello.

YODA.- Que os queréis ya sabemos, oficial en cierto modo es. Si expresarlo necesitáis, hacedlo. El peligro que ello os implique, vosotros debéis valorar. Vuestra decisión es conservar esto o nuevamente a disciplina ser llamados. De vuestro comportamiento dependerá. Y te recuerdo que la próxima vez no os preguntaré.

Shari sigue seria.

YODA.- ¿A vuestro autocontrol ha afectado esa clave usar?

Ella busca en su interior la más sincera respuesta.

SHARI.- No.

YODA.- Tema zanjado, pues.

Ella suspira lentamente y finalmente se levanta.

SHARI.- Voy a desayunar y dar la clase.

YODA.- Que la Fuerza te acompañe.

SHARI.- Igualmente, Maestro.

Shari hace una reverencia y se dirige a la puerta.

YODA.- ¡Shari! -Ella se gira.

- Preguntado no me has por el resultado de su test.

Ella sonríe con seguridad.

SHARI.- Señor: no me hace falta.

Y él contesta con una sonrisa, y mientras Shari sale, vuelve a mirar el “100%” impreso en el papel.

En Sitéridas ya ha empezado un nuevo día, y Obi-Wan llega a su despacho. Revisa los papeles que Midila ha preparado sobre su mesa buscando algo en particular, pero no lo encuentra, así que sale a preguntar por ello.

OBI-WAN.- Midila… ¿Y los mensajes?

MIDILA.- No hay ninguno.

OBI-WAN.- ¿Cómo que no hay ninguno? No puede ser.

MIDILA.- Aquí no han enviado nada. A lo mejor los tienen aún en el centro de comunicaciones.

Él no había pensado en esa posibilidad.

OBI-WAN.- … Sí, es posible. Voy a acercarme allí a ver.

Y en el centro de comunicaciones…

OBI-WAN.- ¿No ha llegado nada para mí?

ENCARGADO.- No, Señor.

OBI-WAN.- Revísalo, por favor. Tiene que haber algo.

ENCARGADO.- No hay nada que revisar, no ha llegado nada en toda la noche.

Obi-Wan lo encuentra inexplicable.

OBI-WAN.- ¿Funcionan los receptores?

ENCARGADO.- Creo que sí.

El encargado se levanta a revisar las conexiones, pero ya no es necesario, porque empieza a recibirse un mensaje. El corazón de Obi-Wan se acelera.

ENCARGADO.- Funciona: El informe meteorológico.

Y el corazón ya no sabe si acelerarse más, si ralentizarse, o si declararse en suspensión de servicio.

OBI-WAN.- Estaré en mis dependencias. Avíseme al instante si llega algo para mí.

ENCARGADO.- Muy bien…

Desde su balcón, mirando al cielo, no hace más que darle vueltas:

"*Dos horas para llegar, una, por calcular largo, hablando con Yoda, otra que tarda en llegar el mensaje: cuatro… Hace siete que se fue… ¡No puede ser!*"

"*¿Le habrá pasado algo? Alguna avería… No… Hasta sabe cambiar un acelerador.*"

Se concentra y pregunta a su corazón si ella está bien… Sí, está bien.

"*¿Una avería total de la hipervelocidad? Tampoco… Habría avisado por radio.*"

Y se acuerda de la misión fantasma: hipervelocidad y comunicador averiados.

"*¿Y si no ha podido avisar?*"

La idea de que Shari pueda estar perdida en el espacio le angustia profundamente. Vuelve a intentar percibirla. En su corazón sigue presente.

"*Tiene que haber llegado. De lo contrario habrían preguntado por ella desde Corussan.*"

Obi-Wan recuerda momentos del día anterior, con ella allí, a su lado, en ese mismo balcón. Todo era perfecto, eran ellos mismos, disfrutaban de ello… Y todo bajo las normas que les han impuesto para que ese privilegio se conserve.

Y la que se fue… Era ella, su chica, la que él quiere. Hasta le dijo que le quiere.

"*¡Los puntos! Se lo habrá contado a Yoda y le habrá parecido mal.*"

"*Pero… ¡Lo saben…! ¿Es que no podemos ni decir lo que sentimos?*"

"*¡Dios mío, que no sea eso!*"

Vuelve al centro de comunicaciones. Se sienta ante una terminal a esperar. Espera, espera y espera durante media hora más, pensando en lo que haría en un futuro si esa sospecha se confirma.

"*Seré su hombre perfecto, pase lo que pase. Ya sabemos lo que supone estar separados. No dejaré de amarla por eso.*"

Con una punzada en el corazón, dispone sus manos sobre el teclado y escribe:

"No he recibido noticias de Shari, sin embargo percibo que se encuentra bien. Ruego que se me informe de si nuestro privilegio ha sido revocado"

Se arma de valor para pulsar el botón "Enviar"…
ENCARGADO.- Señor: mensaje de Corussan.
El corazón de Obi-Wan hace una pausa para leer:

"Perdóname el retraso. Después de hablar con el Maestro fui a dar la clase y al acabar estaba tan cansada que me olvidé de todo y me fui a dormir un poco. Acabo de despertar.

He hablado con Yoda de nuestra clave (···). Me ha dicho que valoremos nosotros mismos la conveniencia de usarla, según el efecto que tenga en nosotros.

Te pido disculpas de nuevo por el descuido.

..."

Y el corazón, reanimado, vuelve a latir con normalidad mientras él pulsa en "Cancelar"

En Corussan, Yoda pasa ante la puerta de la terraza, ve a Shari y sale a su encuentro. Ella le recibe de buen grado, con una sonrisa.

YODA.- ¿Algo percibes?

SHARI.- Lo habitual.

YODA.- Pensé que algo extraño pasaba. Pasé hace un rato y muy concentrada te vi.

SHARI.- Sí… Intentaba transmitir a Obi-Wan que todo está bien.

YODA.- ¿Es que algo ocurre que lo contrario le pueda hacer pensar?

Ella asiente.

SHARI.- Se me olvidó escribirle antes de irme a descansar.

YODA.- ¿Se te olvidó, dices?

SHARI.- Sí.

Yoda sacude la cabeza de lado a lado riendo para sí mismo.

SHARI.- Lo ha pasado mal. No tiene gracia.

YODA.- No es por eso mi sonrisa, sino porque comprobar me alegra que una obsesión para ti ha dejado de ser.

Shari, entonces, corresponde con otra sonrisa, aunque con trasfondo triste.

YODA.- Alégrate. Quizá tampoco él en ello haya pensado.

SHARI.- Sí ha pensado en ello, lo sé.

YODA.- ¿Lo sabes?

SHARI.- Percibí en sueños su inquietud y me desperté. De no ser por eso, creo que habría dormido del tirón hasta mañana.

YODA.- Confundida puedes estar. Lo más probable es que **tu** inquietud fuera, no la suya, lo que tu sueño alteró.

SHARI.- No, Maestro. Fue la suya.

YODA.- ¿Cómo lo sabes?

SHARI.- Lo sé. No tiene una explicación.

Yoda no contesta a eso.

SHARI.- No te lo crees, ¿verdad?

YODA.- Entenderlo no puedo. Creerlo, difícil me resulta.

SHARI.- Su respuesta está al llegar. ¿Quieres verla conmigo?

YODA.- ¿Por qué no? Si a ti bien te parece…

SHARI.- Yo te he invitado a ello.

En el centro de comunicaciones, leen juntos el mensaje de Obi-Wan:

"¡Dios mío! ¡Shari…! ¡Qué mal rato he pasado hasta que ha llegado tu mensaje! Llegué a pensar que nunca más sabría de ti. Pero ya estoy tranquilo, nos veremos de nuevo.

..."

Yoda y Shari se miran. Ella espera algún comentario.

YODA.- Creerlo debo, pues me lo demuestras, pero no sé si entenderlo algún día podré. Jamás sentimiento tan intenso he visto. A aceptarlo me limitaré.

Shari asiente mirándole con cariño.

SHARI.- Te equivocas en una cosa: sí lo puedes entender. ¿Cómo se explica, si no, que me trajeras aquí? Sin conocerme, tu corazón sabía que yo existía, y percibías lo que yo sentía. ( ) Y lo sigues haciendo, lo has percibido siempre. Yo lo noto. ¿O me vas a decir que no sabías desde el principio lo que pasaba entre nosotros?

El Maestro suspira y asiente levemente.

YODA.- Desde que a Korbejian os envié.

Los meses siguientes, tráfico de mensajes, pero sin visitas, las obligaciones de uno u otro siempre lo impedían. Por fin, unos siete meses más tarde…

Shari se queda en el aula al terminar la clase, revisando unas tareas que los alumnos le han entregado. Una hoja tras otra, va leyendo, comentando y puntuando.

OBI-WAN.- ¡Qué estricta! Yo le pondría dos puntos más.

Ella da un bote, sobresaltada, y él se rie.

OBI-WAN.- ¡Aaaa! Lo siento. Donde las dan las toman, tú te lo has buscado.

Un abrazo y un beso en la mejilla como saludo, y la alegría del reencuentro da alas a los corazones.

SHARI.- ¿Por qué no me avisaste de que venías?

OBI-WAN.- Quería darte una sorpresa: Feliz cumpleaños.

SHARI.- Eres el mejor regalo que podía esperar.

OBI-WAN.- El regalo lo tengo yo, viendo brillar tus ojos.

SHARI.- Eres irremediablemente romántico.

OBI-WAN.- Sólo para ti.

Shari suspira, le mira… Le gustaría acariciarle, pero no puede, y su mente lo imagina con tanta intensidad que él lo siente y hace lo mismo. Y sin querer, unas mágicas palabras viajan silenciosamente de una mente a otra:

OBI-WAN.- Te quiero, Shari.

SHARI.- Ten cuidado con lo que dices, puede oírnos cualquiera.

OBI-WAN.- Lo siento.

SHARI.- Habla con propiedad, esa frase es muy ambigua.

OBI-WAN.- Ah, ¿sí?

SHARI.- Sí. No se sabe si sientes haberlo dicho o si lo has dicho porque es lo que sientes.

Él abre bien los ojos, perplejo.

OBI-WAN.- En realidad, las dos cosas.

Shari ríe pícaramente.

SHARI.- Ya lo sabía, bobo.

OBI-WAN.- ¡Vaya! Así que me tomas el pelo cuando quieres, ¿no?

SHARI.- ¡Claro!- Ríe a carcajadas.

OBI-WAN.- ¿Por qué lo haces?

SHARI.- Porque sé que te gusta. Es lo que te mantiene enganchado a mí.

Y los dos se ríen.

OBI-WAN.- Lo más gracioso es que tienes razón.

SHARI.- Ya lo sé.

OBI-WAN.- ¡Y siempre dices tú la última palabra!

SHARI.- Sí

Unas risas más y suspiran encantados.

OBI-WAN.- ¿Tienes que acabar eso?

SHARI.- Pues sí… Debo tenerlo listo para mañana.

OBI-WAN.- Entonces iré a hablar con el Maestro mientras lo terminas, también echo de menos su filosofía.

SHARI.- Estupendo. Luego voy a buscarte.

OBI-WAN.- Vale, y me llevas a comer algo, que hace más de 10 horas que desayuné, estoy que me desmayo.

SHARI. (Riendo)- Vale.

A Yoda le complace que Obi-Wan tome la iniciativa de charlar con él. Hace ya cuatro años que le envió a Sitéridas, muy a su pesar, y también le echa de menos. No en vano es uno de sus “preferidos”.

En el rincón íntimo de su despacho se interesa por su nueva vida.

OBI-WAN.- Bien, muy bien, Maestro. Me siento realizado. Nunca imaginé que alcanzaría esa satisfacción en un puesto semejante. Cuando me destinaste allí creí que sería un suplicio para mí, pero ha sido todo lo contrario. Allí doy salida a todos mis conocimientos y aptitudes, y recibo a cambio un cariño y un trato envidiables por cualquiera.

YODA.- Profundamente me alegra que así sea. Y respecto a tu relación con Shari… ¿cómo la percibes?

Obi-Wan sonríe, inspira y mira a Yoda con cariño.

OBI-WAN.- Resulta difícil hablar de ello, pero en el fondo es lo que deseaba…

- Estamos en un punto estable, sin obstáculos, sin perturbaciones… Todo acontecimiento es una satisfacción. Cada mensaje es un bálsamo para el corazón, y cada encuentro es como una fiesta.

YODA.- Casual no es que con vuestros cumpleaños hayáis hecho que coincidan.

Obi-Wan ríe, relajado y pletórico.

OBI-WAN.- No sabe nada, ¿verdad?

YODA.- Nada, tal como pediste.

OBI-WAN.- Estupendo.

YODA.- A la hora prevista todo listo estará. El Maestro Windu de ello se ha hecho cargo.

OBI-WAN.- ¿Vendrás tú también?

YODA.- ¡Claro! Perdérmelo no quiero.

Y Obi-Wan sonríe con la expresión del que está seguro de que sus planes van a funcionar.

YODA.- ¿Impaciente estás por verla feliz?

OBI-WAN.- ¿Impaciente? Ja, ja, ja… ¡No! He esperado cuatro años, no me importa hacerlo media hora más. Pero verla feliz me hace feliz a mí.

Uno y otro se quedan sin decir nada: Obi-Wan disfrutando el presente y la perspectiva del futuro, y Yoda, orgulloso de verle así.

OBI-WAN.- ¡Gracias, Maestro, muchas gracias!

YODA.- ¿Gracias? ¿Por qué?

OBI-WAN.- Por todo: por enseñarme a vivir sin necesitarla y a disfrutarla después sin temor. Te doy las gracias por traernos a este punto, con tus estrictas normas, aunque me siga resultando duro, porque…

Y se queda sin terminar la frase.

YODA.- Porque, ¿qué?

OBI-WAN.- Porque… ( ) Como hombre, me cuesta un mundo. ( ) Hay momentos en que…

YODA.- Vamos, habla. En confianza estamos, ¿no?

Él entiende en esos momentos el trago que pasa ella después de cada encuentro. Se imaginaba que debía ser difícil, pero ahora lo siente en su propia piel.

OBI-WAN.- … Me la comería…

Obi-Wan suspira con la mirada perdida, Yoda también, con la vista fija en él.

YODA.- Vaya… Muy gráfico… Pero no lo haces, ¿cierto?

OBI-WAN.- Me lo impide la certeza de que hacerlo implicaría perderla.

Shari termina, lo recoge todo, y va en busca de su alegría. Sus sentidos le detectan y la guían sin error como un bescán es guiado por su olfato infalible. Llama a la puerta del despacho, se abre, y ella entra.

SHARI.- ¿Interrumpo algo?

YODA.- No, ya terminábamos.

Ella mira a Obi-Wan y queda hipnotizada por sus ojos enamorados.

YODA.- Vamos, marchad, disfrutad juntos de la tarde, y no olvidéis buenos ser.

SHARI/OBI-WAN.- Sí, Señor. Gracias.

Ya fuera del despacho…

OBI-WAN.- Tengo muchísima hambre. ¿Vamos a ver si me dan algo en el comedor?

SHARI.- Vamos. A ver si hay suerte, a estas horas no será fácil.

OBI-WAN.- Me conformo con unas sobras.

SHARI.- A veces no queda ni eso… Pero si no queda nada podemos ir a la cocina y yo misma te preparo algo.

OBI-WAN.- ¡Oh, sí! ¡Qué rico! Como en Salzian. ¡Qué tiempos aquellos!

Llegan a la entrada del comedor entre risas. No hay nadie, cosa normal a esas horas, pero está todo más oscuro de lo habitual.

SHARI.- No sabía que cerraran las ventanas a cal y canto. ¡Qué raro! ( ) A ver si podemos llegar hasta la cocina.

OBI-WAN.- Sí, vamos.

Y avanzan en la oscuridad, adentrándose entre las mesas.

SHARI.- Obi… Percibo algo raro. Algo no es lo que parece.

El fantasma del lado oscuro reaparece en sus temores. Siente algo parecido a lo que sentía cuando el Lord Sith estaba presente y no se dejaba percibir.

Repentinamente el engaño se desvela. Todas las luces se encienden, decenas de compañeros y amigos se hacen presentes volviendo de sus lejanos escondites, y dirigidos por Windu gritan a una única voz: ¡Feliz cumpleaños!

Alegría, saludos y besos de felicitación, bromas y risas, todo alrededor de Shari. Y ella feliz pero abrumada, busca a Obi-Wan esperando una explicación. Y él, pícaramente, se une a los demás en el festejo.

Pocas veces se ve tal congregación de maestros Jedis, y menos en un acto no oficial. Reunidos alrededor de una gran mesa, toman un aperitivo preparado sencillamente como excusa para después brindar por ella y por los buenos tiempos que corren.

Antes de eso, cuando en los platos quedan simples muestras de lo que hubo, Windu se levanta y se coloca detrás de ella.

WINDU.- Un momento de atención, por favor. -Todos callan y atienden- Shari, he estado pensando que… Hace mucho tiempo que no te examino, ¿verdad? ¿Cuándo fue la última vez?

En medio de la diversión, de pronto Shari se encuentra en un aprieto, pensando en si debe contestar que fue cuando pasó las pruebas o hace un año, tras la misión fantasma. Se queda pensando qué decir, y Windu la interrumpe y contesta por ella:

WINDU.- Demasiado si has de pensar para recordarlo. Ha llegado la hora de examinarte otra vez.

Windu coge uno de los carros que se usan para recoger la vajilla y pasa con él rodeando la mesa y pidiendo a todos que dejen en él sus respectivas espadas láser. Luego las remueve para que queden bien mezcladas.

WINDU.- Veamos qué tal anda tu percepción. Devuelve cada espada a su dueño.

Shari entiende en esos momentos el trago que pasa Obi-Wan después de cada encuentro. Se imaginaba que debía ser difícil, pero ahora lo siente en su propia piel.

Se levanta y va hasta el carro. Windu le da la primera espada, ella la coge con cierto recelo y se concentra. Pronto percibe la huella energética de su dueño.

SHARI.- Maestro Kar-Di Kuang. -Y se la envía utilizando la Fuerza.

Una tras otra, las espadas van saliendo del carro y yendo a parar de nuevo a sus dueños, que celebran cada respuesta correcta. Shari sonríe al percibir algo especial en una.

SHARI.- Mi querido Yoda. -Y le envía su espada.

Una de las espadas le hace dudar. La energía que le transmite es leve y confusa.

SHARI.- Dejémosla aquí para el final.

WINDU. (Con sonrisa burlona)- Un fallo.

Y ella contesta con una mirada desafiante, siguiendo el juego.

La siguiente espada es totalmente distinta a todas. Está decorada con hologramas de animales mitológicos, y el botón es una perla en el interior de una ostra que se abre o cierra a voluntad de quien la empuña. Al ponerla en marcha, el color del sable varía según la inclinación. Todos saben perfectamente a quién pertenece, y miran hacia él, y se

oyen comentarios: “Esta te la has trabajado, ¿eh?” “Yo quiero una así. ¿Cuándo me la vas a hacer?”

SHARI.- ¡Uy! ¡Es que son todas tan similares…! ¿De quién puede ser esta?

Todos ríen la broma de Shari. Luego ella mueve la peculiar arma hacia Gon-Adí, y cuando éste va a cogerla, la eleva de repente, haciéndole reír de nuevo antes de dársela definitivamente.

A continuación, una sobria espada color púrpura le transmite la rudeza y determinación de Windu.

SHARI.- La tuya.

WINDU.- Gracias.

Y varias unidades más tarde se queda con la mirada perdida y en silencio, tocando suavemente la empuñadura.

WINDU.- ¡Vamos!

Pero ella no se inmuta.

WINDU.- No lo sabes. Otro fallo.

SHARI.- ¡Calla, hombre! ¿No voy a saberlo? ¡Es la de Obi-Wan!

Las miradas se giran hacia él, que asiente sereno, y Shari continúa acariciando el arma.

SHARI.- No sabía que fuera heredada de tu maestro.

OBI-WAN.- Pues sí.

SHARI.- ¿Tenéis la menor idea de la Historia que encierra esta espada? Es el terror de los Sith, ha matado a los cuatro que nuestra generación ha conocido.

Windu mira asombrado a Obi-Wan.

WINDU.- ¿Sí?

OBI-WAN.- Es cierto, aunque no todos a manos mías.

SHARI.- No, uno fue a manos de Anakin que, por cierto, fue el siguiente.

Obi-Wan suspira con tristeza. Shari, a tres metros de él, le lanza con las manos la espada.

SHARI.- Cuídala bien, puede hacernos falta de nuevo.

Obi-Wan levanta una ceja. Le extraña el comentario. Ella sigue adivinando a quién pertenece cada espada. Finalmente le queda sólo la que dejó a un lado. Echa un vistazo a la sala y se da cuenta de que todos tienen ya la suya. Da la última a Windu.

SHARI.- ¡Tramposo! Devuelve ésta al armario de las nuevas.

Risas de Windu felicitándola, unos brindis y fin de la fiesta. Después, en la terraza, ven la puesta de sol a solas los dos. La atmósfera es densa, hay niebla. Shari tirita y tiene mala cara.

OBI-WAN.- ¿Qué te pasa?

SHARI.- No me gusta la niebla, me da escalofríos.

Pero él mira un poco más allá.

OBI-WAN.- ¿Qué te pasa?

SHARI.- ¿Otra vez? Me lo acabas de preguntar.

OBI-WAN.- Sí, pero no me has contestado.

SHARI.- ¡Claro que te he contestado! ¿En qué piensas?

OBI-WAN.- Quiero saber qué te preocupa.

SHARI.- ¿A mí?

OBI-WAN.- No veo a nadie más por aquí.

SHARI.- No me pasa nada.

OBI-WAN.- ¡Shari…!

SHARI.- No te entiendo, Obi. ¿A qué te refieres?

OBI-WAN.- A que son tiempos de paz y tú estás a la defensiva. ¿Acaso percibes algo?

SHARI.- ¡Ah! ¿Era eso? ( ) No.

OBI-WAN.- ¿Entonces…?

SHARI.- No sé… Siempre he tenido la sensación de haber dejado el trabajo a medias… Sin rematar.

OBI-WAN.- ¿Siempre? ¿Y por qué yo no he sabido nada hasta ahora? ¿Es que tengo que enfadarme contigo para que me cuentes lo que sientes, como hace cuatro años?

SHARI.- ¡No digas bobadas! Simplemente no salió el tema.

OBI-WAN.- Ni el síntoma… pero ahora sí. ¿Por qué?

SHARI.- Obi, por favor, no discutamos. Estoy cansada, no duermo bien últimamente.

OBI-WAN.- ¿Y eso por qué?

SHARI.- Tengo pesadillas.

Él ya no sigue preguntando, pero espera una explicación más extensa.

SHARI.- No recuerdo en qué consisten, sólo que Palpatine aparece en ellas y que me despierto sudando y no puedo conciliar el sueño de nuevo.

Él se queda pensativo unos instantes.

OBI-WAN.- Deberías soñar conmigo, no con él.

SHARI.- En ti ya pienso gran parte del día. La noche es para descansar.

OBI-WAN.- Entonces hazlo.

SHARI.- Eso quisiera, pero no lo consigo. Y doy vueltas otra vez sobre lo mismo: siento que falta algo por hacer.

La niebla pesa y baja hasta tocar el suelo de la ciudad, por debajo de ellos. El cielo estrellado y limpio queda a la vista. Shari suspira.

OBI-WAN.- Te propongo una cosa: Cuando te vuelva a ocurrir, anota al momento todo lo que recuerdes y cómo te sientes, y deja tus notas guardadas. Cuando estés más tranquila, léelas y analízalas.

SHARI.- Vale, lo haré.

OBI-WAN.- Y si sueñas conmigo, mándame un mensaje.

Ella se ríe.

SHARI.- Vale.

OBI-WAN.- Tengo que irme ya.

SHARI.- No importa, volveremos a vernos.

OBI-WAN.- ¿Me acompañas a la nave?

SHARI.- Despídete de Yoda primero.

Así, van a buscar al Maestro Yoda, Obi-Wan se despide de él y le agradece haber participado del éxito de la fiesta, y el Maestro les acompaña hasta las puertas del hangar. Yoda les mira mientras se despiden con un inocente beso en la mejilla, y luego es testigo de cómo dibujan tres puntos en el aire.

Tras partir la nave, ella vuelve con Yoda.

YODA.- ¿Algo a destacar que perdido me haya?

SHARI.- Sí: Que sigue siendo el más sabio. ¿Recuerdas que te hablé hace mucho tiempo de que tenía la sensación de haber dejado el trabajo a medias?

YODA.- Ummh, sí… Durante tu recuperación del coma fue, creo.

SHARI.- Obi-Wan me conoce tan bien que se da cuenta antes que yo de que hay algo que me preocupa.

YODA.- ¿Y ahora algo te preocupa?

Ella asiente suspirando.

SHARI.- Maestro, tengo pesadillas, sueño con Palpatine.

YODA.- ¡Ummh!… ( ) ¿Y qué ha dicho Obi-Wan sobre eso?

SHARI.- Me ha aconsejado anotar todo lo que sueñe, y mis sensaciones, y que revise esas notas estando más tranquila.

YODA.- Gran sabio Obi-Wan es, tienes razón. Su consejo sigue, que a buen término te ha de llevar.

- Bien… ¿Algo más que decir tienes?

SHARI.- Por mi parte, no. ¿Quieres tú preguntarme algo?

YODA.- Sí. ( ) He visto cómo os despedíais.

Yoda hace una pausa para ver la reacción de Shari. Ella le mira esperando que siga.

SHARI.- Sí, lo sé. Te percibía. ¿Y…?

YODA.- ¿Qué sientes al besarle en la mejilla?

SHARI.- Cariño, familiaridad… Pasión no, si es lo que preguntas.

YODA.- Eso pregunto, sí.

Ella sonríe mientras le sigue mirando con la conciencia en paz, y él se relaja observándola, orgulloso de verla así.

SHARI.- ¡Gracias, Maestro, muchas gracias!

YODA.- ¿Gracias? ¿Por qué?

SHARI.- Por todo: por enseñarme a vivir sin…

Yoda le interrumpe.

YODA.- Sí, sí, ya sé… A vivir sin necesitarle y a disfrutarle después sin temor.

A Shari le extraña tanta precisión. Eso es exactamente lo que iba a decir, con esas mismas palabras. Se sonríe.

SHARI.- Te doy las gracias por traernos a…

YODA.- … a este punto, con mis estrictas normas, aunque…

Shari no sale de su asombro, y titubea al intentar seguir hablando.

SHARI.- Aunque me siga resultando duro, porque…

Y ahora es ella quien desea que sea él quien acabe la frase.

YODA.- Vamos, sigue. Esta parte oír me gusta.

SHARI.- Porque… ( ) Como mujer me cuesta un mundo. ( ) Hay momentos en que…

YODA.- Je, je… Divertido es esto, muy divertido.

- … ¡Te lo comerías! ¿A que sí?

Irremediablemente, Shari se echa a reír al tiempo que se ruboriza.

SHARI.- Maestro: Que intuyas con antelación lo que quiero expresar, lo entiendo. ¡Pero que adivines las palabras exactas que tengo intención de usar, me parece poco menos que brujería!

YODA.- Ja, ja, ja, ja… Un sencillo truco es, aunque sólo contigo funciona.

SHARI.- ¿Puedo saber cuál es ese truco?

YODA.- Sí: Repetir lo que Obi-Wan esta mañana dicho ha.

Y otra sesión de risas disipa del todo los resquicios de tensión.

Capítulo 30.- La nueva promoción.

Una promoción se ha graduado. A cada uno de los diecisiete jóvenes padawan se le adjudica un tutor, con el cual aprenderá todo aquello que sólo la experiencia puede enseñar.

Para Shari, una semana de descanso, pero como Obi-Wan ha estado en Corussan hace tan sólo unos días, no osa siquiera preguntar si puede ir a verle. Pensándolo mejor, hay otros lugares que echa de menos y que hace más tiempo que no visita, como Terraris.

Tras un viaje de casi tres horas a hipervelocidad, pasa un par de jornadas en su planeta, lo justo para comprobar que algo en ella ha cambiado mucho, algo que todos perciben sea cual sea su capacidad de percepción. Ahora la respetan, la escuchan… Es como si nadie se acordara de la “bruja” que predecía las desgracias. Incluso consigue concertar una entrevista con las autoridades y ponerles en contacto con las de Bunaii para que les ayuden en la creación de un plan de emergencia para terremotos como el que usan allí para el volcán.

De vuelta hacia Corussan, recuerda que de camino se encuentra Korbejian, y pasa a hacer una visita. Allí sí la recuerdan bien, y le preparan una fiesta como la de aquella última noche, a pesar de que pocos días antes habían conmemorado ya el aniversario de aquello.

Feliz con los buenos frutos de su viaje, llega a Corussan con tres días libres de sobra todavía, y decide pasarlos en Terdossan, con Dando Rass y sus maravillosos animales, y cultivar la amistad que tiene con él y de la cual sigue disfrutando una vez al mes, cuando desempolva “Luna de miel”.

Puestos al día ya sus recuerdos, su trabajo empieza de nuevo. Una nueva promoción pasará por sus manos durante dos años, y en ella hay chicos conocidos y amigos: Lashmal, Erson y todo el grupo. En total, 12 muchachitos en edad de formar su personalidad, que lo harán bajo la supervisión de Shari.

SHARI.- Buenos días a todos.

Los chicos siguen en silencio, esperando seguir oyendo hablar a su maestra.

SHARI.- ¿Nadie me contesta?

Risitas, sonrojos y revuelo en los muchachos, y uno a uno van saludando.

Erson espera a ser el último y, henchido de satisfacción por tener a su amiga como maestra, cierra la ronda de saludos.

ERSON.- Buenos días, Maestra Shari.

SHARI.- Bien…

- Hoy empezáis el último ciclo de vuestra formación académica como futuros Jedis. No diré que viene lo más duro porque no es cierto: lo duro vendrá después, cuando salgáis de aquí; pero tampoco será un camino de rosas.

-Aunque penséis que sí, ninguno de vosotros sabe ahora lo que quiere. En estos dos años os formaréis como personas, puliréis vuestra personalidad y consolidaréis vuestro código moral. Y en este punto es donde yo me encargaré de que no falléis.

- La moral de un Jedi ha de ser incorruptible. Un Jedi corrupto es el peor enemigo que puede tener la República. Es peor que la peor de las enfermedades, la que no da síntomas hasta que te tiene condenado a morir dolorosamente y ha contagiado a todos los que te rodean.

- Mi función es vacunar a la Orden contra esa enfermedad. Así que no penséis ni por un momento que voy a ser condescendiente con vosotros. Si habéis hablado con alguno de vuestros compañeros de la promoción anterior os habrá dicho lo mismo que yo os digo ahora. ¿Me equivoco?

LASHMAL.- Dicen que eres mucho más exigente que el propio Yoda, pero me cuesta imaginarlo.

SHARI.- ¿Por qué?

LASHMAL.- No sé… Supongo que porque te conozco desde que llegaste aquí, y siempre has sido muy dulce y muy buena con nosotros.

SHARI.- ¿Y eso qué tiene que ver?

LASHMAL.- Que no te imagino poniéndote seria.

Shari recuerda entonces el día en que ella y Obi-Wan tuvieron que soportar el sermón de Yoda. Tampoco ella le imaginaba así. Mira a todos y cada uno de los muchachos que tiene enfrente. Los conoce a todos, los quiere a todos.

SHARI.- Memoriza bien lo que te voy a decir.

- "Quien bien te quiere, te hará llorar"

Lashmal intenta analizar lo que Shari dice.

LASHMAL.- No lo entiendo.

SHARI.- Ya lo entenderás. Tenemos dos años por delante. Todos lo acabaréis entendiendo.

Día tras día, Shari educa a los futuros Jedis tratando todos y cada uno de los temas y aspectos incluídos por Yoda tras años de experiencia al frente de la orden. Para los muchachos resulta muy fácil su primer año, porque todo lo que Shari les enseña ya lo tienen aprendido sencillamente por estar allí y cumplir las normas que desde pequeños les han inculcado. El hecho de tener como ejemplo a sus maestros allana el camino y facilita la faena.

Shari refuerza ese punto poniéndose, siempre que puede, ella misma como ejemplo.

La primera semana encarga a los chicos explicar por escrito las razones y circunstancias que les trajeron hasta aquí. Al día siguiente todos presentan una hoja con sus respuestas. Todos explican más o menos lo mismo: El análisis de midiclorianos dio un alto resultado, un Maestro del Consejo les visitó, y tanto sus padres como ellos mismos accedieron a entrar en la Orden.

Shari comenta con ellos la unanimidad de resultados del ejercicio.

SHARI.- Según esto, sois todos iguales.

Carcajada del grupo. Ella también se sonríe, disfrutando del efecto que produce en ellos tan absurda afirmación.

SHARI.- ¿No es así?

TODOS.- No.

SHARI.- … Ah… Entonces explicadme las diferencias.

Uno de los muchachos, no humano, se atreve a hablar.

ALDINARUUMM.- Somos de diferentes razas, venimos de lugares distintos de la galaxia.

SHARI.- Sí, bueno, es una buena respuesta. Tampoco vuestros padres son los mismos, pero su respuesta a la llamada de la Orden fue la misma.

Los chicos, totalmente perdidos con el razonamiento de Shari, se quedan en silencio.

SHARI.- ¿Cuántos compañeros habéis tenido en la primera etapa que no estén hoy aquí?

ERSON.- Cuatro.

SHARI.- ¿Qué pasó con ellos?

ERSON.- Udar murió en un accidente durante un viaje. Volvía de visitar a sus padres.

LASHMAL.- Fex-Kadal no quería estar aquí. Dijo que tanta disciplina no era para ella, y volvió a su casa. Y Mondelorius fue a visitar a sus padres una vez y ya no volvió. Dijo que su padre había muerto y él debía quedarse con su madre, que le necesitaba.

ERSON.- Pero todos sabemos que era mentira. Siempre le costó seguir nuestro ritmo, no era capaz de aprender las materias como los demás. Nunca tuvo el nivel necesario.

INDERIT.- Era buen chico.

ERSON.- No he dicho que no lo fuera.

INDERIT.- Has dicho que era un mentiroso, y no tienes pruebas. A lo mejor es cierto que su padre murió. Él siempre se esforzaba.

Erson mira a Shari, pidiendo que se ponga de su parte.

SHARI.- Tiene razón. No puedes juzgar sin tener pruebas, por mucho que tu intuición sea clarísima. Sin pruebas, no.

Y Erson enrojece y palidece, y no dice nada más en todo el tiempo.

SHARI.- Habéis dicho que se fueron cuatro. ¿Qué pasó con el cuarto?

LASHMAL.- Terd-Sinabí, tenía miedo a utilizar su poder. Cada vez que desarrollaba una nueva habilidad y la probaba se quedaba petrificado, aterrorizado. Prefirió no seguir.

SHARI.- Hizo bien, el miedo no es buen compañero para un Jedi.

- ¿Qué creéis que habrían contestado a este ejercicio esos cuatro compañeros?

Todos van contestando por igual…

- Lo mismo.

SHARI.- Aha… Pero ellos no están aquí, y vosotros sí. Para la semana que viene os pido otro ejercicio: Por qué seguís aquí. No me lo entreguéis antes de tiempo. Si os basta una hora para escribirlo, leedlo de nuevo al día siguiente, y al otro, y al otro, hasta el día de la entrega. Es posible que acabéis entregando una respuesta distinta a la original.

- Ah… Otra cosa: en la que entreguéis, ponedme si es la primera, la segunda, o el número que le toque de respuestas que hayáis escrito.

Finaliza la clase. Los alumnos salen del aula mientras Shari recoge los papeles que tiene sobre la mesa. Pero alguien se queda donde estaba: Erson. Shari levanta la vista y le mira, él sonríe.

ERSON.- Me gusta tenerte de maestra.

SHARI.- Gracias, lo mismo digo de tenerte de alumno.

ERSON.- Shari…

SHARI.- ¿Sí?

ERSON.- ¿Cómo llegaste tú aquí?

SHARI.- En una nave.

Los dos se ríen.

ERSON.- No, en serio, ya eras mayor cuando viniste, ¿no?

SHARI.- Sí… ( ) No puedo explicártelo ahora. Lo sabrás al mismo tiempo que los demás.

Erson no hace comentario alguno a la respuesta de Shari, pero ella percibe en él un sentimiento de frustración: le habría gustado que se lo contara ahora, así, a solas, que le tratara de un modo distinto a los demás. Al fin y al cabo él inspiró a Obi-Wan para saber cómo podían salvarla, cuatro años atrás.

Pero ella echa mano de sus recursos y levanta sus escudos, y Erson topa con una maestra fría, racional e impasible. Imposible adivinar qué piensa. Imposible conseguir la respuesta a la pregunta. Imposible recibir trato especial.

SHARI.- ¿Nos vamos? Tienes clase con Gon-Adí ahora, ¿no?

ERSON.- Sí. Hasta mañana, Shari.

SHARI.- Hasta mañana, Erson.

Al cabo de una semana los chicos entregan sus reflexiones. Para unos, la respuesta definitiva es la primera, para la mayoría lo es la segunda, y para Erson la cuarta: "No lo sé, pero quiero continuar".

SHARI.- Todos sabéis que yo no vine aquí de niña. Nací fuera del ámbito de la República y allí no se buscan futuros Jedis. Crecí sola, con un poder que no entendía y que aprendí a desarrollar sin ayuda.

- Pero me faltaba algo. Me faltaba hacer algo que me hiciera sentir bien. Yo no podía hacer uso de mi poder, porque me trataban de loca y me perseguía la ley.

- Cuando oí hablar de los Jedis supe que éste era mi lugar. Se lo pedí al Maestro Yoda y él, haciendo una excepción, me trajo aquí. Lo demás ya lo sabéis todos.

La reacción de los alumnos en general es, cuando menos, de admiración.

ERSON.- … Maestra… -Shari le otorga la palabra con un gesto- ¿Puedo volver a cambiar mi respuesta?

Ella sonríe. Busca entre los papeles, aún sin leer, el de Erson, y se lo da.

Y él escribe: "5ª respuesta: Sigo aquí porque quiero ser cada día mejor, conmigo mismo y hacia los demás. Quiero llegar a ser como la Maestra Shari".

Día tras día se suceden las lecciones. Los chicos aprenden a conocerse a sí mismos y a consolidar su moral Jedi. Shari es siempre un ejemplo para ellos, les pone en verdaderos aprietos para discernir entre el bien y el mal, y cuando ya están hechos un lío les pone como ejemplo alguna de sus experiencias.

Y cuando se presenta la ocasión, se reúne con Obi-Wan.

Tras su cumpleaños, la siguiente visita la hace ella, al cabo de cinco meses, pocos días antes del cumpleaños de él. Shari aprovecha el viaje, dos horas de hipervelocidad con piloto automático, para echar un sueñecito, pero tras 20 minutos se despierta bañada en sudor y con el corazón a cien. Rápidamente busca papel donde anotar la pesadilla:

"Tengo frente a mí a Palpatine. Le corto la cabeza con mi espada, y al momento se le regenera. La corto de nuevo, y le vuelve a nacer. Así una y otra vez. Cuando ya le he cortado 10 cabezas, las que han quedado en el suelo comienzan a su vez a regenerar el cuerpo completo, de manera que Palpatine se multiplica. Cada vez que le corto una cabeza, el cuerpo genera otra, y la cabeza otro cuerpo."

Tan pronto como se abren las compuertas de la nave, Obi-Wan percibe la perturbación de su ánimo, y ella el interés de él por saber a qué se debe.

Una mirada, un esbozo de sonrisa de Shari, y sin más preámbulos se lo cuenta.

SHARI.- Intenté dormir durante el viaje y tuve otra pesadilla.

Él cambia la expresión, solidarizándose con ella.

OBI-WAN.- ¿Has tomado nota ya?

SHARI.- Sí.

OBI-WAN.- Vale… Ahora no pienses más en ello.

Y pasan el día juntos, disfrutándolo al máximo.

Al final del día, un informe sin novedades y otro test al 100%, mensajes que se cruzan, y vuelta a la rutina.

Erson siempre se queda el último al terminar. A veces hace preguntas, a veces comenta algo de lo que se ha dicho… De vez en cuando le cuenta a Shari cosas que nada tienen que ver con las clases, y a menudo ella debe recordarle que tiene otra clase después.

Shari continúa con el temario. Ha de enseñar a sus pupilos a diferenciar el bien y el mal, e inculcarles que se decanten por el bien. También les previene de las tentaciones y les enseña a hacerles frente.

SHARI.- Uno de los mayores enemigos de un Jedi es el miedo. En su justa medida, el miedo es bueno, es una alarma que nos avisa del peligro. Dejarse llevar por él es la perdición. ¿Habéis sentido miedo alguna vez?

Los chicos intentan responder. Unos asienten, otros sacuden la cabeza.

INDERIT.- Un Jedi es valiente, no siente miedo.

SHARI.- ¿Eres valiente?

La muchacha parece titubear, pero saca pecho y contesta firmemente:

INDERIT.- Sí.

En décimas de segundo, Inderit se encuentra paralizada con la espada de Shari al cuello.

SHARI.- ¿Sigues sin sentir miedo?

Inderit se traga sus palabras, y Shari guarda la espada.

SHARI.- Ser valiente no es no sentir miedo, sino saber controlarlo. Aún te falta entrenamiento, jovencita. Dentro de un año, cuando te haga esto mismo, sabrás reaccionar, a pesar de sentir miedo.

LASHMAL.- Maestra, ¿tú también sientes miedo alguna vez?

SHARI.- ¡Pues claro! ¿Qué pensabais, que soy de piedra?

Erson atiende sin comentar nada. Recuerda haber sentido miedo más de una vez. Recuerda principalmente el día que Shari se examinaba y le salvó de recibir el rayo mortal del disparador. ¡Qué suerte que ella supiera reaccionar!

Recuerda también otra clase de miedo, un miedo menos estresante pero más angustioso: cuando era ella la que estaba a las puertas de la muerte y nadie sabía qué hacer.

SHARI.- Tuve miedo, por ejemplo, la primera vez que me sentí atacada, o cuando me enfrenté al Lord Sith. Pero cuando más miedo he sentido ha sido en situaciones en las que no era mi vida lo que estaba en juego.

ERSON.- Es cierto, yo tuve más miedo de que murieses tú que de mi propia muerte.

Shari oye los pensamientos de Erson, y se queda mirándole. Él la mira a ella también, aunque no se da cuenta de lo que pasa.

LASHMAL.- ¿Y lo has controlado siempre?

SHARI (Poniéndose seria).- No siempre.

Erson recuerda ahora cierta ocasión en que preguntó a Shari por qué estaba triste, y ella le habló del miedo.

ERSON.- ¿Y qué ha pasado cuando no lo has controlado?

SHARI.- Que al final he pagado las consecuencias.

ERSON.- Pues si incluso tú, que eres tan fuerte, has sucumbido al miedo, ¿qué nos puede pasar a los demás?

Ella oye de nuevo a Erson.

SHARI.- El primer miedo que tendréis que superar es el miedo al propio miedo.

ERSON.- ¿Eso también existe?

SHARI.- Sí.

Fin de la clase. Como siempre, Erson permanece sentado cuando los demás han salido ya.

ERSON.- No lo entiendo.

SHARI.- ¿El qué?

ERSON.- Que se pueda tener miedo al miedo.

SHARI.- ¿No? Pues tú mismo lo tienes.

ERSON.- ¡¿Yoo?!

SHARI.- Sí. Te da miedo sucumbir al miedo como me pasó a mí. Lo has dicho hace un momento.

ERSON.- Yo no he dicho nada de eso. *Sólo lo he pensado.*

SHARI.- Me lo has dicho mentalmente. Eso no es pensar, es hablar.

El chico se queda pálido como una luna.

ERSON.- ¡¿Oyes lo que pienso?!

SHARI.- Si te diriges a mí, sí.

ERSON.- ¿Y ahora me oyes?

SHARI.- Sí. ¿Y tú a mí?

ERSON. (Se ríe)- ¡Sí, te oigo! ¡Es genial!

El joven padawan disfruta como un niño con zapatos nuevos, y Shari procura sujetarle los pies al suelo.

SHARI.- Ten cuidado con eso. No juegues con tu poder. ¿De acuerdo?

ERSON.- Ya, ya lo sé, Shari. No jugaré, no te preocupes. Me voy volando, el maestro Gon-Adí debe estar pasando lista ya.

SHARI.- ¡Corre! No pienso volver a dar la cara por ti ante él.

Capítulo 31.- Un joven padawan.

Pasa el tiempo. Los mensajes siguen viajando, siempre rematados con 3 puntos. Y cada mes, Shari hace un viaje a Terdossan, excepto si toca hacer la visita a Obi-Wan. Los encuentros se llevan a cabo en Sitéridas y en Corussan alternativamente, siempre con ilusión, con alegría, con amor… Y los mejores momentos son a la vez los más duros de llevar, llenos de deseo contenido, sacrificado a cambio de volver a vivirlo. Y despedidas contra voluntad, aderezadas con una frase para poner el pensamiento en el encuentro siguiente: “No importa, volveremos a vernos”.

Charlas con Yoda sin problemas, tests de habilidades superados al 100%, y mensajes que confirman que todo sigue bien.

En Sitéridas, Obi-Wan se reafirma en su puesto día tras día. El pueblo, ya receptivo a su presencia desde el principio, le apoya cada día más y le considera su líder por derecho propio.

Él nunca falla a su pueblo, como nunca ha fallado a nadie en su vida, salvo a Yoda, claro. Siempre que hay que luchar en la frontera, allí está él. Cuando hay que atender al papeleo burocrático, allí está él. Y si hace falta impartir justicia, allí está él.

Raramente se encuentra sin nada que hacer, y entonces se queda embobado mirando sus botas, que a pesar del esmero con que las cuida reflejan ya el paso del tiempo, y a la vez que su mirada, su mente se pierde entre los recuerdos por unos minutos, hasta que suspira y vuelve a la realidad.

Alainiz le proporciona alegría y distracción el resto de su tiempo libre. La niña, con 2 años ya, habla por los codos. Obi-Wan juega con ella hasta el agotamiento. La niña parece tener una energía infinita y una inteligencia diez veces mayor que ella misma. A veces pregunta y pregunta cosas a su padrino y le hace sentirse como si tuviera delante un joven padawan.

OBI-WAN.- Eres agotadora, Alainiz, deja ya de preguntar.

ALAINIZ.- ¿Por qué?

Él se lleva las manos a la cabeza. Diga lo que diga, la reacción de la niña es una pregunta, o una detrás de otra.

OBI-WAN.- Estoy cansado, he tenido un día muy movido. Ya hemos jugado mucho por hoy juntos, ahora sigue tú sola un ratito. ¿De acuerdo?

La chiquilla le mira a los ojos, que expresan un gran amor y… cansancio, mucho cansancio.

ALAINIZ.- ¡Bueeeeno!

Tan obediente como incansable, le deja tranquilo un rato. Él se sumerge en sus pensamientos, centrados en Shari. Hace ya 8 meses que no se ven, por culpa de las batallas en la frontera, que le han mantenido lejos de casa cuando llegaba el momento de

la visita, y por problemas en Corussan, que han requerido la colaboración de Shari en el Consejo Jedi, aunque aún no forma parte de él oficialmente. Cuesta creer que estén los dos en puestos tan altos, cuando una cláusula no escrita les advierte de que si no se portan bien serán expulsados.

Y la imaginación construye un boceto de cómo sería su vida fuera de allí. Tal vez decidirían seguir juntos y formar una familia. Tal vez tendrían hijos, y seguro que serían muy inteligentes. Es seguro también que tendrían todas las papeletas para acabar siendo Jedis, si a ellos les parecía bien, claro, puesto que el beneplácito de los padres ya lo tendrían. El mayor deseo de un padre es que su hijo siga sus pasos, pero sin cometer sus errores.

La tierna visión de Alainiz jugando le agranda el corazón. Se pregunta con cuánta intensidad se puede amar a un hijo, si por Alainiz, sin serlo, daría la vida sin dudarlo un instante.

OBI-WAN.- ¡Cuánto te quiero, bichito!

Alainiz suelta sus juguetes, corre hacia él sonriente y le abraza.

ALAINIZ.- Yo también te quiero mucho.

Obi-Wan se queda boquiabierto. "*¡Mi niña me oye! Tendré que hablar con ella y con sus padres*"

En Corussan, Shari sigue educando a sus chicos. Ella insiste en el tema del miedo y sus consecuencias.

SHARI.- El miedo desmesurado nos ofusca, nos nubla el entendimiento y no nos deja discernir entre el bien y el mal. Por miedo hacemos cosas que jamás consentiríamos a los demás. Por miedo podemos matar a un inocente o proteger a un enemigo, descuidar nuestra obligación, obsesionarnos con un objetivo y hasta volvernos contrarios a nuestros principios. Hay numerosos errores que podemos cometer por miedo. Pensad en ello. ¿Se os ocurre algo más que se haga por miedo?

ALDINARUUMM.- Mentir.

SHARI.- Sí, mentir es muy habitual.

LASHMAL.- La mentira siempre va unida al miedo o a la vanidad.

SHARI.- Bueno… Eso no es del todo cierto.

LASHMAL.- ¿Qué quieres decir?

SHARI.- Veréis… No importa la acción, sino la intención. La mentira en sí misma no es mala, lo es el uso que hacemos de ella, y puede ser usada para bien.

ERSON.- ¿Como cuando bromeamos?

SHARI.- ¿Bromear? ( ) Bueno, sí, sería un ejemplo. Es una mentira inofensiva con el fin de divertirse. Pero yo me refería a mentiras serias.

- Hoy ya es tarde. Mañana os contaré una de mis experiencias: la vez que más he mentido… Y con miedo.

Erson da vueltas a la idea que la Maestra ha dejado en el aire. "*Mentir, con miedo, ¿y que esté bien? No entiendo nada."*

ERSON.- Shari… ¿Es como cuando nos preguntabas si somos valientes y decíamos que sí porque es como debe ser, pero en realidad no lo somos?

SHARI.- No. Cállate.

Al chico, la respuesta le deja helado, frustrado y avergonzado, y agacha la cabeza mientras ella despide al grupo hasta el día siguiente. No le apetece quedarse allí como otros días y decide salir entre los demás discretamente, pero cuando lo intenta no puede: es como si le hubieran atado de pies y manos. El muchacho se asusta. Todos los demás se han ido ya y él no puede moverse.

ERSON.- ¡Shari!

Ella le mira, seria, y le libera de la parálisis con que le ha retenido.

SHARI.- ¿Hoy que deberías quedarte, te quieres ir?

Los ojos del chico huyen.

SHARI.- Estoy segura de que sabes qué es lo que has hecho mal.

ERSON.- Hablarte mentalmente.

SHARI.- No, eso lo haces muy bien. Lo que está mal es jugar con ello, usar tu poder sin necesidad, y sin conocer bien su funcionamiento. Además de reclamar mi atención para ti solo estando en clase con todos los compañeros.

Erson suspira.

SHARI.- Hay algo que no sabes: Podría oírte alguien más.

OBI-WAN.- Yo, por ejemplo.

Shari ya le había percibido, pero ante todo está su obligación, el ocio no ha de interferir.

ERSON.- ¿Me oyen todos?

SHARI.- No. Lo que he dicho es que **puede** oírte **alguien** más.

ERSON.- ¿Cuando no están cerca también?

Shari suspira un poco fastidiada.

OBI-WAN.- Yo estoy a unos 20 metros y le oí.

SHARI.- Depende del nivel de percepción de cada uno. Por poner un ejemplo… el Maestro Yoda podría oírte desde fuera del aula.

El chico mira hacia la puerta. Percibe una presencia y la reconoce: es Obi-Wan.

ERSON.- ¿El Maestro Obi-Wan podría? Desde la puerta, quiero decir.

La lección que acaba de dar le viene a la mente. Podría mentir a Erson, decirle que no lo sabe, y dejarle con la duda para que sea más precavido. Y podría decir la verdad y dejarle avergonzado por segunda vez en apenas tres minutos.

Finalmente decide no mentir, y que el muchacho vaya madurando a raíz de sus fracasos.

SHARI. (Mirándole a los ojos)- Sí.

Erson cierra los ojos y vuelve la mirada hacia su interior. Inspira profundamente y los abre de nuevo.

ERSON.- He de irme, tengo clase.

Y sale. Una vez fuera se cruza con Obi-Wan, y le saluda protocolariamente, muy serio.

ERSON.- Buenos días, Maestro.

OBI-WAN.- Buenos días, Erson. Que la Fuerza te acompañe.

Una vez solos se saludan cogiéndose las manos.

SHARI.- ¡Obi…! No te imaginas las ganas que tenía de verte.

Él besa las manos de ella.

OBI-WAN.- Me basta si tus ganas eran la mitad que las mías.

Shari se hincha de felicidad y se cuelga del cuello de Obi-Wan abrazándole. Una corriente de midiclorianos fluye de uno a otro y les hace sentir tan unidos que se diría que son un solo espíritu. Pero conocen las normas y las condiciones, y tras un beso en la mejilla se separan para frenar tentaciones.

OBI-WAN.- Feliz cumpleaños. Ya sé que faltan 10 días, pero no me importa. No podré decírtelo en persona cuando sea el momento.

SHARI.- ¿Qué más da el día? Mi regalo está aquí, y eso es lo que pone ambiente de fiesta.

OBI-WAN.- Aún no te lo he dado.

SHARI.- Te equivocas. El regalo eres tú.

OBI-WAN.- Entonces puedo guardar el reloj intergaláctico para otra ocasión, ¿no?

SHARI.- ¡Eh, eh, un momento! Era un decir. ¿Dónde está ese regalo tan interesante?

OBI-WAN.- ¡Aaa! Lo siento. Ahora por impaciente te lo tendrás que ganar. ¿Así es como educas a tus alumnos?

SHARI.- ¡¡Ja, ja, ja, ja!! ¡Noo! A ellos les enseño lo que mi maestro me enseñó a mí.

OBI-WAN.- Vaya por Dios… ¿Sólo eso? No es gran cosa entonces.

SHARI.- Tú siempre tan modesto. Esa es otra de las cosas incluidas en el temario, ¿lo ves?

Él sonríe, tremendamente orgulloso de ella, tanto por lo que él le enseñó como por su gran personalidad y sabiduría intrínseca.

SHARI.- ¿Vamos a la terraza?

Camino de su lugar favorito, la conversación sigue su curso natural.

OBI-WAN.- Y ¿qué otras cosas incluye ese temario?

SHARI.- ¡Uy! No me harás cantarte la lista ahora, ¿no?

OBI-WAN.- No, mujer, sólo quiero algún ejemplo. ¿De qué hablabais hoy?

SHARI.- Del miedo.

OBI-WAN.- Delicado tema… ¿Qué tal lo llevan?

SHARI.- No sabría decirte. Para la mayoría es pura teórica, no lo entenderán de verdad hasta que lo experimenten por sí mismos.

OBI-WAN.- Entonces, ¿de qué les sirven tus clases en este caso?

SHARI.- ¡¿Cómo que de qué les sirven?! Las recordarán cuando las necesiten, de eso sirven.

Obi-Wan asiente. Su mente y su mirada se pierden a lo lejos: la mirada en el gran edificio del Senado, en el otro extremo de la enorme avenida, y la mente en recuerdos de hace cinco años.

OBI-WAN.- ¿Te acuerdas de nuestra primera conversación aquí?

SHARI.- Sí. Fue nuestra primera discusión.

OBI-WAN.- Hay cosas de ti que no han cambiado nada desde entonces.

SHARI. (Con picardía)- Sigo discutiendo contigo.

OBI-WAN.- ¡Ja, ja, ja! No pensaba en eso, pero es cierto. ( ) Sin embargo en otras el cambio es radical. Viniste a cumplir con tu destino y eso te ha dejado una marca imborrable.

Shari se queda seria, ensimismada mirando al suelo. Obi-Wan lee sus pensamientos: pesadillas.

SHARI.- Obi, aún no está cumplido. Lo estará cuando cesen las pesadillas.

OBI-WAN.- ¿Has empezado ya a leer tus notas?

SHARI.- No. Cada vez que pienso en hacerlo tengo un nuevo sueño, distinto a todos los anteriores.

OBI-WAN.- ¿Cómo podría ayudarte?

SHARI.- Ya has hecho todo lo que podías hacer, lo que queda es cosa mía.

OBI-WAN.- ¿Cuánto hace de la última pesadilla?

SHARI.- Dos noches.

OBI-WAN.- ¿Se te ocurre algo a voz de pronto que tengan en común todas ellas?

Shari abre unos ojos como platos y suelta una risa sarcástica.

SHARI.- ¡Claro! Palpatine, vivo.

OBI-WAN.- Pero eres consciente de que son sueños y que en realidad está muerto, ¿no?

SHARI.- Sí, Obi. Recuerdo muy bien que lo matamos juntos.

OBI-WAN.- Y que estaba bien muerto, que no podía ni puede resucitar…

SHARI. (Suspira)- Eso es algo de lo que no estoy tan segura.

OBI-WAN.- ¿Crees que sigue vivo en alguna parte?

SHARI.- Cada noche vengo aquí a pensar en ti, y me quedo un rato en medio del silencio afinando mis sentidos. Reflexiono sobre mis chicos uno por uno para asegurarme de que evolucionan correctamente. Y después, cuando todo está en silencio, hago un viaje mental por toda la galaxia buscando indicios de niebla. No encuentro nada, pero no me quedo tranquila.

OBI-WAN.- Léeme el pensamiento.

SHARI.- Ya lo hago. No es eso, Obi. Mis sentidos están bien, mi percepción es tan fina como al principio, y mis midiclorianos siguen ahí. Todo es correcto, pero siento que algo se escapa a mi control, y me da miedo.

OBI-WAN.- ¡¿Miedo?!

Ella asiente con cara de preocupación.

OBI-WAN.- Ten cuidado, Shari, el miedo es muy peligroso, y esto está empezando a obsesionarte.

SHARI.- Lo sé… Estoy hablando del miedo a mis chicos y yo misma lo estoy padeciendo.

OBI-WAN.- No dejes que te domine.

SHARI.- No dejo que me domine.

OBI-WAN.- No es eso lo que dice tu subconsciente.

SHARI.- ¿Mi subconsciente?

OBI-WAN.- Tus sueños son el reflejo de tu subconsciente. El miedo te está dominando impidiéndote descansar, y sabes que el descanso es primordial para un Jedi.

Shari asiente y se queda pensativa. Como siempre, Obi-Wan está en lo cierto, y más de lo que él cree. No sólo las pesadillas impiden su descanso, ella misma lo hace empleando horas que deberían ser de sueño en rastreos por toda la galaxia.

OBI-WAN.- Libérate del miedo. Deja de buscar niebla por los rincones, si la hubiera la detectarías sin necesidad de buscarla.

SHARI. (Sonriendo)- Así lo haré. No sé cómo sobrevivo sin ti, Maestro.

OBI-WAN.- Me tienes a un par de horas si me necesitas, el tiempo de ir y volver unos mensajes.

SHARI.- Lo sé, pero muchas veces no me doy cuenta de que te necesito.

OBI-WAN.- Vaya… No sé cómo entender eso.

SHARI.- ¿Qué quieres decir?

OBI-WAN.- Te noto distante, Shari. No me envías tantos mensajes como antes.

SHARI.- ¡Obi!

OBI-WAN.- ¿Sientes lo mismo que cinco años atrás?

SHARI.- Por supuesto que no, eso es imposible. Te quiero como entonces y mucho más, pero no dependo de ti como entonces ni tengo el suplicio del temor a separarme de ti. Ahora te amo como siempre quise amarte.

- Y cuando mi cuerpo se rebela me muero por estar contigo. Y entonces lloro de rabia porque no quiero perderte y porque quiero ser tu chica siempre, la que tú amas, la que me enseñaste a ser.

Obi-Wan suspira y agacha la cabeza. Ella le coge por la barbilla y se la levanta. Le mira a los ojos, percibe lo que piensa: Alainiz.

SHARI.- ¿Te arrepientes de haber elegido esto?

OBI-WAN.- No.

SHARI.- No es eso lo que dice tu subconsciente.

OBI-WAN.- ¿Mi subconsciente?

SHARI.- Pensar así en Alainiz refleja tu deseo de tener hijos, y el hecho de sentirme distante… Es como si me considerases culpable de no tenerlos.

OBI-WAN.- ¡Dios mío… ! Tienes razón, lo siento.

SHARI.- Obi, por favor, quiero a mi hombre perfecto, estaba aquí hace un minuto.

OBI-WAN.- Seguiré siendo tu hombre perfecto, no te preocupes.

Y tras esto se hace el silencio. Un silencio impregnado de fuertes deseos de besarse, que se quedan sólo en eso: deseos. Un silencio observado de cerca por Yoda, escondido usando el truco que aprendió de Shari, oyendo toda su conversación, tanto hablada como mental, y percibiendo sus sentimientos.

El resto del día lo pasan contándose las novedades de cada uno y saludando Obi-Wan a los viejos amigos. Finalmente van juntos a ver a Yoda.

YODA.- Me alegra ver que bien ambos estáis.

Ellos contestan con una sonrisa.

YODA.- Cuéntame, Obi-Wan, qué tal las cosas están en la frontera 12.

Durante un rato charlan relajadamente, sobre cuestiones de estado principalmente, mientras Shari es una mera espectadora que aporta algún que otro comentario de vez en cuando.

El Maestro Windu llega cuando la conversación parece remitir.

WINDU.- ¡Vaya, vaya! ¡Qué sorpresa! Hacía mucho tiempo que no veía tanto talento junto.

OBI-WAN. (Saliendo a su encuentro, a estrechar su mano)- ¡Mi buen amigo! Te he buscado por todo el Templo. ¿Dónde te habías metido?

WINDU.- Son fechas de mucho trabajo para mí, preparo las pruebas de los padawan, y tú te empeñas en venir siempre por estas fechas. ¿Por qué esa fijación?

Obi-Wan mira a Shari, ella se ríe.

WINDU.- Ya veo: ella es más importante que los viejos amigos, ¿no?

Él contesta con una sonrisa y levantando una ceja.

OBI-WAN.- También podrías venir tú a visitarme a mí, el camino es igual de largo.

WINDU.- ¡Eh, joven, respeta a tus superiores!

Obi-Wan sabe que bromea, y se ríe.

YODA.- Obi-Wan: ¿Tardarás mucho en marchar aún?

OBI-WAN.- No mucho, una hora a lo sumo.

YODA.- ¿Quince minutos a solas dedicarme podrías?

OBI-WAN.- Claro, Maestro.

YODA.- He pensado un cambio hacer: Tú, de vuestro encuentro, los detalles me contarás, y Shari con el Maestro Windu a hacer un test de habilidad irá.

Todos se sorprenden, pero afrontan el reto que el gran Maestro les propone. Windu se lleva a Shari al centro de entrenamiento, y Obi-Wan suspira ante Yoda.

YODA.- Cuéntame ahora, Obi-Wan, sobre vosotros y vuestro encuentro.

OBI-WAN.- Bueno, nos hemos contado las novedades de aquí y de allí, hemos cambiado impresiones sobre sus alumnos y sobre mis juicios… Me ha llevado a ver a los amigos…

YODA.- ¡Qué aburrido!

Obi-Wan no entiende el motivo de ese comentario, y con la cara lo expresa.

YODA.- Largo viaje haces para sólo eso.

Entonces empieza a sentir la mirada del Maestro penetrando en lo más profundo de su corazón, cierra los ojos y mira dentro de sí.

OBI-WAN.- Creía que esto no era tan difícil.

- He ido a buscarla cuando terminaba su clase. Al principio me pareció que me recibía con frialdad… Tan sólo estaba cumpliendo con su deber, en cuanto terminó me demostró lo contrario.

Obi-Wan recuerda la mirada enamorada de Shari, el abrazo y el beso en la mejilla. A pesar de todo le pareció distante, y aunque ella le hizo ver que no era así, y él prometió volver a ser su hombre perfecto, se siente débil y se confiesa ante Yoda.

OBI-WAN.- Maestro: últimamente tengo dudas.

YODA.- Ummh… Dudas, ¿sobre qué?

OBI-WAN.- Sobre si ella siente por mí lo mismo que yo por ella.

YODA.- ¿Con ella de ello has hablado?

OBI-WAN.- Sí. ( ) No tendría que dudar, pero a veces…

Yoda se toma con filosofía la dificultad de expresión de Obi-Wan, y suspira y espera.

OBI-WAN.- Tengo una ahijada, la hija de mi secretaria y amiga. Tiene dos años. Hay que hacerle las pruebas, tiene aptitudes.

YODA.- Del tema te desvías. ¿Qué ocurre con tus dudas?

OBI-WAN.- No, no me desviaba. Te hablaba de ella porque cuando la veo jugar, crecer… siento deseos de ser un hombre corriente, con una vida corriente, con una familia, con Shari, criando a unos pequeños…

YODA.- … que a la Orden sin duda cederías.

OBI-WAN. (Se sonríe agachando la cabeza)- Sí, sin duda.

Yoda observa a Obi-Wan en su lucha interior: el mejor de sus hombres en el mayor de los retos.

YODA.- Obi-Wan…

Él levanta la cabeza al reclamo del sabio Maestro.

YODA.- Un gran problema a tu vida llegó el día que de Shari te enamoraste, un problema sin solución. Si por una opción te decantas, la renuncia de la otra te atormenta. Imposible evitarlo, imposible liberarse.

Shari lucha contra un disparador y suda la gota gorda. No recordaba que fuera tan difícil. Si al menos su mente no se empeñara en volver la atención a los sentimientos que percibe en Obi-Wan, sería más sencillo.

Windu interpone su espada entre el disparador y el vientre de Shari.

WINDU.- La última vez que te examiné estabas más en forma.

Ella palidece y espera la continuación de la reprimenda, pero Windu no dice nada más.

SHARI.- Creía que esto no era tan difícil.

WINDU.- Desde que te enamoraste de Obi-Wan eres incapaz de responder en un simulacro, tu pensamiento se desvía hacia él sin remedio. Sólo en casos reales respondes correctamente, sólo cuando tú lo percibes como real. Lo único que se impone sobre tu amor por él es tu sentido del deber como Jedi.

YODA.- Muy intensa en ti la Fuerza es, Obi-Wan, y muy grande tu corazón, para comprometerte y para amar. Sólo tu compromiso con la Orden más fuerte que tu amor por ella es. Por eso a pesar de difícil resultarte, con detalle todo me has contado. Superado la prueba has.

Windu hace unos cambios en el programa del disparador.

WINDU.- Veamos qué tal lo haces con fuego real.

Tal como Windu había pronosticado, cuando las cosas van en serio Shari no falla un solo movimiento, y evita daños materiales y personales, tanto en ella como en Windu.

WINDU.- Prueba superada. Volvamos al despacho de Yoda.

Como dos fantasmas arrastrando cadenas, caminan los dos hacia la nave que ha de separarles. Hoy el Maestro Yoda no les vigila, se ha quedado en su despacho meditando, y ellos lo saben, pero aun sabiéndolo, su despedida es seria y silenciosa.

Una vez en la nave, Obi-Wan siente que algo le falta. El corazón le pesa, siente apatía, y deseos de que aparezca una avería en su transporte que le obligue a regresar a Corussan y así volver a verla.

OBI-WAN.- Volver a verla, volver a vernos… Esta vez no ha dicho que volveremos a vernos…

Y se arrepiente de haber embarcado sin darle un abrazo, un abrazo tan intenso que se fundiría con ella.

Unas lágrimas acuden a calmar el dolor, cual bálsamo, sin prisa, sin ruido, como una lluvia suave que penetra en el suelo poco a poco nutriéndolo para el resto de la estación seca.

OBI-WAN.- "No importa, volveremos a vernos".-Y con esta suavidad se duerme-.

Shari también está apática. Le supo a poco la despedida, faltó algo. Y no era intimidad lo que faltaba, sino algo que dejar como prenda para el encuentro siguiente.

SHARI.- Claro…, él no me dio el pie, y me olvidé.

Y vaga por el Templo sin saber dónde parar: la terraza hoy no la satisface, ni su habitación la relaja. La opción que queda es Yoda, y acude a él.

YODA.- Necesario no es que me cuentes, Obi-Wan lo hizo ya.

SHARI.- Lo sé, pero no importa, lo necesito.

YODA.- Mejor demos un paseo.

Mientras van saliendo, Yoda se impregna de las sensaciones de Shari para después comprenderla mejor. Ella, cuando está así, suele expresarse caóticamente, y sin contexto previo Yoda no la entendería.

SHARI.- La despedida ha sido extraña, ha faltado lo de siempre, es como si el día que hemos pasado juntos no hubiera servido de nada.

YODA.- ¿Qué faltó?

SHARI.- No estoy segura… una frase, una actitud, un protocolo… no lo sé, pero me ha dejado un sabor… falta algo, no me ha llenado.

En otras circunstancias él preguntaría más, pero ahora la falta de respuestas no es porque ella no quieras darlas, sino porque no las tiene.

El silencio hace a Shari pensar en voz alta.

SHARI.- Otras veces siempre decimos: - Se está haciendo tarde, tengo que irme; - No importa, volveremos a vernos. Y… bueno, qué te voy a contar, si tú ya lo viste la última vez.

YODA.- ¿Como la última vez esperabas que fuera?

SHARI.- Supongo que sí.

YODA.- ¡Supones…!

El tono fastidioso de Yoda le recuerda lo que otras veces le ha dicho: “Segura deberías estar, de que sí o de que no, pero segura”. Y la respuesta se vuelve evidente: NO. Si esperasen lo de siempre habrían hecho lo de siempre. Esperaban más, algo que no puede ser, y al no poderlo tener se quedaron sin nada, igual que la mujer de dos maridos… Y le parece vergonzoso que dos maestros sigan cayendo en un error tan infantil.

Yoda ve como Shari se da cuenta de todo, y la ve asentir, luego suspirar y levantar la cabeza, asumiéndolo.

Y entonces ella empieza a reír…

SHARI.- ¿Sabes de lo que sí estoy segura?

Yoda espera la respuesta.

SHARI.- De que esto no sería buen ejemplo para los chicos.

Y Yoda entonces la acompaña en su risa.

SHARI.- Voy a poner un mensaje a Obi-Wan. Muchas gracias, Maestro.

En Sitéridas, a pesar de ser tarde, Obi-Wan no duerme. Está en el balcón, mirando al cielo, como tantas veces, pero sin limpiar sus botas. No es eso lo que necesita ahora; le falta algo, pero no es eso. La rutina se rompió en el momento en que subió a la nave sin despedirse como de costumbre, y retomarla a medias no es lo mismo.

Obi-Wan va al centro de comunicaciones y escribe:

"Has de perdonarme: me fui sin despedirme como es debido. Espero que no sea demasiado tarde:

<<-Se está haciendo tarde, tengo que irme.

----> ahora te toca a ti

- ···>>

Buenas noches, Shari"

Una vez enviado se va a realizar el test. Sabe que no es necesario, Yoda dijo que esta vez se intercambiarían, pero lo necesita para comprobarlo él mismo y para sentirse bien, repetir la rutina.

El 100% le va confortando, y vuelve al centro de comunicaciones, justo cuando llega un mensaje de Shari:

"Has de perdonarme: dejé que te fueras sin despedirme como es debido. Espero que no sea demasiado tarde:

<<- (Te toca decir que se está haciendo tarde y tienes que irte)

- No importa, volveremos a vernos. ···>>

La conversación con Yoda ha ido bien. Sé que no hacía falta, pero yo lo necesitaba. Buenas noches, Obi. ···"

Y él contesta:

"Tampoco hacía falta mi test, pero lo he hecho. Ahora sí me siento bien. Buenas noches. ···"

Dormir, desayunar y empezar la clase diaria reconstruye la rutina definitivamente.

Tal como prometió, Shari les cuenta la mayor mentira que escenificó en su vida. Como si de un relato de aventuras se tratase, los muchachos disfrutan con emoción de la narración, especialmente Erson, que se siente parte de la historia.

La satisfacción del final les hace olvidar el propósito del relato, y como buenos jóvenes empiezan a fantasear. Como si de unas cometas se tratara, Shari los sujeta con fuerza al suelo…

SHARI.- ¿Recordáis por qué os he contado esto?

Los muchachos tratan de recuperar el contexto.

SHARI.- Hablábamos del miedo y las mentiras. Fijaos bien en la relación causa/efecto entre ambos. No es lo mismo mentir por miedo que con miedo. ¿De qué se trata en este caso?

Todos coinciden en que se trata de mentir con miedo.

SHARI.- Es importante saber mentir, y saber cómo miente el enemigo. Cuando mentimos por estrategia debemos poner los cinco sentidos en ello, y diez si los tuviéramos. La mentira descubierta se vuelve contra nosotros, tanto si mentimos por estrategia como si es por miedo. En ambos casos el miedo está presente, sea como causa o como aderezo, y si no ponemos en ello toda nuestra concentración, la mentira se desmorona y cae sobre nosotros. ¿Sabéis qué habría pasado si hubiera perdido el control por miedo?

Silencio expectante de los chicos.

SHARI.- En el mejor de los casos, que yo estaría muerta.

Un murmullo generalizado y solemne indica el aprecio que sienten por su maestra.

ERSON.- ¿En el mejor, dices? ¿Y en el peor?

SHARI.- Pude haberme convertido en un Sith.

La señal horaria pospone los comentarios hasta otro día, cuando la información haya calado un poco más. Como casi siempre, Erson se queda en su asiento cuando los demás han salido ya.

ERSON.- Maestra…

SHARI.- Dime.

Absorto, perdido entre pensamientos y emociones, Erson no encuentra las palabras que necesita. Finalmente dice:

ERSON.- Nada… Déjalo, tengo clase. Hasta mañana.

Capítulo 32.- Lecciones y pesadillas.

Se acerca el cumpleaños de Obi-Wan y Shari comienza a hacer planes. Consulta a Yoda la posibilidad de viajar, pero no corren buenos tiempos en Sitéridas: Los vecinos exteriores a la República vuelven al ataque amenazando seriamente la frontera 12.

Obi-Wan sale a batallar. Ni siquiera contesta a los mensajes que Shari le envía. Es Midila quien le contesta para tenerla informada durante la ausencia de él.

En la terraza, procura mantener el espíritu que gobierna su vida. Recuerda los momentos junto a Obi-Wan, medita sobre lecciones pasadas, analiza la evolución de sus chicos, y trata de descifrar sus pesadillas.

A veces se acerca alguien a acompañarla, normalmente Yoda, que suele quedarse en silencio a su lado hasta que los dos sacian su sed de meditación compartida y el cuerpo les pide descanso. Otras veces es Gon-Adí, que le cuenta historias de su época de padawan y con quien comenta sobre los muchachos. También Windu de vez en cuando la acompaña, y debate con ella cuestiones de táctica, de empleo de la Fuerza, e incluso de procedimientos educativos, además de interesarse, a título personal, por si entre Obi-Wan y ella todo está bien.

Una de esas noches, aún temprano, la niebla impide desde la puerta ver al final de la terraza. A Shari la niebla no le gusta, y cuando la hay evita ese lugar, pero esta vez sus sentidos perciben a alguien en el rincón: Erson. Sin proponérselo, percibe también cómo se siente el muchacho, y sabe que él ha notado su presencia. Duda unos instantes si acercarse o irse, y finalmente va a su encuentro.

SHARI.- ¿Molesto?

ERSON. (Riendo)- Nunca molestas, Maestra.

SHARI.- Gracias. ( ) ¿Qué haces aquí?

ERSON.- Buscaba un poco de soledad.

SHARI. (Con ironía)- Ah, pues disculpa, ya me voy.

ERSON.- ¡No, no, no!

Ella sonríe bromista, y se queda junto a él en silencio. Para Erson, por una parte, es agradable tenerla cerca, y por otra, incómodo, porque no encuentra de qué hablar y el silencio resulta artificial. En esa situación no sabe si quien está con él es su maestra o su amiga. Si le habla como amiga teme que ésta le cierre las puertas y se presente como maestra, y si la trata de maestra se ve venir que le dirá que fuera de clase es su amiga. Sea como sea, teme no acertar, y a pesar de ser algo de poca importancia, Erson lo pasa mal cada vez que Shari le regaña o le rectifica.

ERSON.- No puedo creerlo… ¡Tengo miedo! Un miedo absurdo que me no me hace mentir, sino callar. Esto ni se me ocurrió cuando preguntó qué cosas hacemos por miedo… Me parece que hay más tipos de miedo de los que podríamos enumerar.

SHARI.- Estoy de acuerdo.

ERSON.- ¿Con qué?

SHARI.- Con lo que piensas sobre el miedo.

Efectivamente, Erson descubre un nuevo miedo: el que se tiene a no poder pensar sin que alguien espíe sus pensamientos.

ERSON.- ¿Te he hablado sin darme cuenta?

SHARI.- No, fui yo: espié tus pensamientos.

El chico se pone pálido. A saber cuántos de sus inconfesables pensamientos le ha leído. Y le gustaría disponer de una coraza con la cual mantenerlos a salvo de miradas indiscretas.

SHARI.- Bueno… Me acabas de aguar la fiesta, no puedo con ese escudo.

Entonces él la mira, y su cara lo expresa todo: necesita explicación a todo lo que está ocurriendo.

SHARI.- Debes tener muchos midiclorianos, haces cosas que no todo el mundo puede hacer.

Erson se queda callado, probando la efectividad de su escudo.

SHARI.- ¿ … Erson?

ERSON.- Sí, tengo muchos.

- ¿Cómo lo haces?

SHARI.- Uso la Fuerza, así de simple. Tú también aprenderás. De hecho lo estás haciendo.

ERSON.- ¿Desde cuándo espías lo que pienso?

SHARI.- Sólo lo he hecho ahora, no es algo que pueda estar haciendo constantemente. Pero no nos desviemos del tema, pensabas en el miedo.

ERSON.- Maestra, en un minuto he experimentado varios miedos distintos: el miedo que me hace callar, el miedo a que alguien controle mis pensamientos, y el miedo a no controlar el uso de mi Fuerza.

SHARI.- El miedo es siempre lo mismo, es la certeza de que hay una alta probabilidad de que algo nos va a perjudicar. A veces estamos en lo cierto, y a veces no. A veces nuestro subconsciente falsea esa estadística en función de lo grave que nos parece esa consecuencia negativa, y actuamos para tratar de evitar la consecuencia.

ERSON.- No entiendo nada.

Shari suelta unas carcajadas.

SHARI.- No me extraña, menuda parrafada acabo de soltar. Te pondré ejemplos.

- ¿Qué probabilidad puede haber de que te hagas daño entrenando con la espada?

ERSON.- Pues… no sé, ¿un 0,1%?

SHARI.- Tal vez. ¿Y de que yo piense que eres una mala persona?

El chico se queda perplejo.

SHARI.- Ya te contesto yo: como mucho, un millón de veces menos.

- Entonces, ¿qué hace que no evites ir a clase de espada pero sí te pongas un escudo para que yo no te lea el pensamiento?

- La diferencia es la importancia que das a la consecuencia que temes. Te importa más la imagen que tenga de ti la gente que aprecias que tu propia integridad física o incluso tu vida. Cuanta más importancia le das, más miedo tienes.

ERSON.- Aha… Ahora lo entiendo. ¿Y cómo se controla el miedo?

SHARI.- Racionalizándolo. Has de considerar la situación de manera objetiva, y sopesar pros y contras. Si te dejas llevar por el miedo sólo la enfocas desde un lado. Tienes que ver también las consecuencias que tendría evitar eso que temes, o replantearte si lo que te preocupa es realmente tan importante.

Erson aplica a su caso la teoría. Le daba miedo tratar a Shari como amiga o como maestra y equivocarse, y para evitar equivocarse se quedó callado. El resultado fue que ella le leyó el pensamiento, y eso es más violento que lo anterior.

De todos modos si hubiera reflexionando sobre esto a tiempo, jamás habría imaginado esa consecuencia.

¿Qué habría ocurrido si ella no le hubiera leído el pensamiento? Seguramente habría tomado la iniciativa ella igualmente. No sabe qué tema habría elegido para conversar: tal vez le habría preguntado sobre las clases, o sobre cualquier otra cosa, y según cuál hubiera sido el tema, él habría salido de dudas.

¿Y qué habría pasado si hubiese hablado primero él? Si la trata de maestra y a ella le parece bien… absolutamente nada. Si le parece mal… habría contestado que es momento de ser amiga. Fantástico, eso le complacería. Si la trata de amiga y a ella le parece bien… genial. Si le parece mal…

Si le parece mal…

Si le parece mal…

¿Por qué le angustia tanto que le parezca mal? ¿Es realmente tan importante? Y por otra parte… ¿por qué ese deseo de tratarla como amiga? Todos los días la trata como maestra y todo va bien. Hasta cree recordar finalmente haberse dirigido a ella como “Maestra” sin pensárselo. ¿Por qué sufrir por algo tan poco trascendental?

Y además… ¿por qué ese temor a que ella no quiera que la trate como amiga? Ha sido ella quien se ha acercado, fuera de horas de clase.

Su cerebro le pide una tregua. Está destrozando la casa persiguiendo a un inofensivo y diminuto insecto. Ya basta, dejémosle vivir, seguro que se irá en cuanto se dé cuenta de que no es su hábitat.

ERSON.- Esto del miedo es más complicado de lo que parece.

SHARI.- Técnicamente no es difícil. Lo que pasa es que tenemos muchos más miedos de lo que parece.

Ante semejante aglomeración, el primero de los miedos se disipa.

ERSON.- Shari, ¿tú también tienes miedos?

SHARI. (Con confidencialidad y sinceridad)- Sí. ( ) Todos los tenemos. El mérito está en controlarlos.

ERSON.- ¿Los controlas?

SHARI.- Casi todos.

ERSON.- ¿Casi? ¿Y qué pasa con los que no controlas?

SHARI.- Que pago las consecuencias. Siempre se pagan las consecuencias.

A Erson le cuesta imaginar que a su ídolo y amiga, tan poderosa, se le escape el control de un miedo.

ERSON.- Y todas esas veces que se te ve triste, ¿es el miedo?

Shari sonríe complacida al ver que lo entiende, y asiente.

ERSON.- ¿Y todo el mundo siente miedo?

SHARI.- ¿Recuerdas la definición que te he dado, esa que no entendiste al principio?

ERSON.- Ee… sí.

SHARI.- ¿Podría alguien librarse de encontrarse alguna vez en su vida con esa situación?

ERSON.- Ee… pues no.

Los dos perciben que se acerca Yoda.

ERSON.- ¿Él también?

SHARI.- Nunca se lo he preguntado.

Shari sabe bien la respuesta, pero quiere apretar aún más los tornillos al joven. Yoda llega hasta ellos.

YODA.- ¿Qué hacéis aquí los dos? Frío hace, y mucha humedad.

SHARI.- Él buscaba soledad, yo vine a quitársela. -Y guiña el ojo al chico.

YODA.- Provechosa espero que la interrupción haya sido.

Shari mira a Erson.

SHARI.- ¿Lo ha sido?

ERSON.- Sí, mucho.

Un silencio y miradas cruzadas. Shari se divierte.

SHARI.- Pregúntale, ahora que le tienes aquí.

El primer impulso del chico es “*Noo, me da miedo*”, pero se come sus palabras tratando de aplicar la lección.

YODA.- ¿Qué es eso que preguntarme quieres?

Yoda le mira. Desde su diminuta estatura, ha de volver la cabeza hacia arriba para hacerlo. El muchacho, con catorce años, ha empezado a dar el estirón y ya es más alto que Shari. Yoda le llega apenas a la altura de la pelvis.

YODA.- Ummh… ¿Miedo te doy?

El rostro afable del Maestro, con su media sonrisa, mirando a lo alto, y con las orejas un poco inclinadas hacia atrás y abajo, crea una escena de lo más cómico. Shari estalla en carcajadas, Yoda sonríe y abre más los ojos, y finalmente Erson acaba riendo también, mientras dice:

ERSON.- ¡Qué estúpido soy!

El “miedo al Maestro” queda enterrado entre risas, y un Erson nuevo pregunta:

ERSON.- La pregunta es si tú también sientes miedo alguna vez.

YODA.- Miedo… Sí, claro. De piedra no soy.

ERSON.- Pero siempre lo controlas, ¿verdad?

YODA.- Mucho tiempo hace de la última vez que por miedo mal obré, pero como si de ayer se tratara lo recuerdo. Ese tipo de errores toda la vida se recuerdan, joven padawan; tu vida marcan.

ERSON.- Entiendo, Maestro. Ya he visto que después uno se avergüenza de haber actuado mal, pero me pregunto otra cosa: Si controlas el miedo y actúas como debes, y aquello que temías ocurre… ¿no sufres igual?

YODA.- No. También sufres, pero no igual.

- Cuando por miedo mal obras, percibes que tu espíritu en paz no está. No importa que el resto del Universo su camino siga, un error tras otro tú cometes. La Fuerza todo a su equilibrio devuelve, anulando aquello que tú hiciste, y tu percepción es que contra ti el destino conspira. Tu malestar crece, hasta que tu error asimilas. Finalmente admites que sólo una cosa conseguiste: el tiempo perder.

- Cuando actúas como debes, en paz estás, tu mente clara es. La situación de forma racional observas y ves que así debe ser. Tardarás más o menos, pero a ella te adaptarás, sin gastar energías en luchar contra el destino.

ERSON.- Eso no lo entiendo. Al final tardas lo mismo en adaptarte, ¿no?

YODA.- Puede ser, pero tu energía inviertes positiva o negativamente. Tú eliges.

Shari observa a Erson, que está pensativo.

SHARI.- Aún no lo entiendes, ¿verdad?

ERSON.- No mucho.

SHARI.- Si observas el mar desde el aire lo ves uniforme, pero si estás en él ves que sube y baja continuamente su nivel. Si te empeñas en dejarlo quieto pierdes el tiempo: su equilibrio es ese, subir y bajar eternamente. Si caes al mar seguramente tendrás miedo. Puedes intentar mantenerte siempre a la misma altura luchando contra el oleaje, o puedes dejarte llevar arriba y abajo flotando y emplear tus fuerzas en nadar hacia la orilla. Hagas lo que hagas el mar seguirá haciendo lo de siempre. Tu destino dependerá de si te adaptas o te opones.

YODA.- Linda metáfora, Maestra.

SHARI. (Hace una reverencia)- Gracias, Maestro.- (A Erson)- ¿Lo entiendes ahora?

ERSON.- Creo que sí.

El joven se queda ensimismado y serio. Los maestros le ven y se miran, comprendiéndose mutuamente: sí, lo ha entendido.

La niebla se enfría transformándose en un goteo y todos concuerdan en que es momento de irse a dormir. Erson, con paso ligero por su juventud, y ensimismado aún, deja atrás a los maestros. Shari prefiere acompañar a Yoda.

SHARI.- Me preocupa Erson.

YODA.- ¿Por qué?

SHARI.- No sabe nadar.

YODA.- Tú sí. Si ves que se ahoga, a rescatarle deberás ir.

SHARI.- Sí… Como hiciste tú conmigo.

YODA.- Pero antes dale tiempo para aprender y que por sí mismo salga. Que tu miedo a verle sufrir no le impida madurar.

Shari se sumerge en recuerdos hasta que llega el momento de tomar cada uno su camino.

YODA.- Que descanses, Shari.

Ella se agacha para quedar a la altura de Yoda.

SHARI.- Maestro, lamento haberte hecho sufrir tanto. Me costó madurar.

El Maestro le acaricia la cabeza y sonríe.

YODA.- Orgulloso estoy del resultado.

Ella sonríe, le besa en la cabeza y le desea buen descanso.

El repaso de la lección beneficia tanto a padawans como a maestros. La niebla ya no le angustia, ni la lluvia. Tampoco le quitará el sueño el hecho de que Obi-Wan esté en una guerra. Al fin y al cabo es ese su hombre perfecto. Ni se obsesionará con la duda de si Erson encontrará el origen de sus miedos. Hoy dormirá plácidamente…

Avanza por la calle solitaria. A lo lejos se ve una silueta acercarse. Ella sigue inmersa en sus pensamientos. La silueta se cruza con ella. Al levantar la vista se le hiela la sangre: Palpatine la mira con ojos sádicos. Parpadea y… ya no es su enemigo, sino un inofensivo paseante. Aliviada suspira cerrando los ojos, y al volverlos a abrir el paseante vuelve a ser el Sith, que se ríe en su cara.

Shari despierta, coge su libreta y anota lo que recuerda. Subrayado añade que su sensación al despertar es de enfado más que de miedo, es la misma del momento en que encontró la prueba de que era él y se lo hizo saber de manera sarcástica. Importante cambio en la evolución de las pesadillas, tal vez sea ya el momento de reflexionar sobre ellas.

Por la mañana envía un mensaje a Sitéridas antes de ir a desayunar:

"He tenido otra pesadilla. Esta vez mi sensación ha sido distinta. Presiento que falta poco para resolver este enigma.

..."

Y su mensaje es respondido por Midila:

"Maestra Shari:

El Maestro Obi-Wan no se encuentra aquí, aún no ha regresado del frente, aunque nos consta que se encuentra bien. Le estoy guardando, ordenados, todos los mensajes que Ud le envía; seguro que cuando vuelva le alegra leerlos."

Al leerlo Shari dice para sí misma: "*Ya lo sé. ¿Por qué crees que los envío?*"

El siguiente tema a tratar es el uso de la Fuerza.

SHARI.- No confundáis esto con la clase de Fuerza. Aquí no venimos a practicarla sino a reflexionar sobre ella.

- Todos los que estamos aquí tenemos un don. Es una bendición y al mismo tiempo una responsabilidad. No debemos jugar con ello ni usarlo en beneficio propio. Eso no significa que no debáis usarlo para salir airosos de una situación peligrosa o conflictiva, por supuesto. Tampoco debéis obsesionaros en usarlo sólo cuando sea imprescindible, porque perderíais la práctica y al llegar la hora de la verdad estaríais oxidados y no responderíais eficazmente. La Fuerza ha de formar parte de vuestra vida como algo intrínseco: ni ha de ser protagonista, ni quedar relegada.

- Todos nosotros estamos aquí porque hemos decidido hacer el mejor uso posible de ese don. Algunos compañeros se quedaron por el camino: unos por desinterés, y otros por responsabilidad.

LASHMAL.- Y otros por miedo, ¿no?

SHARI.- Bueno… Sí y no. ¿Te refieres a Terd-Sinabí?

LASHMAL.- Sí.

SHARI.- Terd-Sinabí lo dejó a causa del miedo, pero su forma de actuar fue responsable.

ERSON.- ¿Responsable? Todos tenemos miedo, el mérito está en controlarlo.

SHARI.- Es cierto, Erson. Pero ¿qué pasa cuando no controlas el miedo?

ERSON.- Que se pagan las consecuencias, eso me enseñaste.

SHARI.- Veo que memorizas la lección. Ahora tienes que entenderla. ¿Alguien se anima a contestarle?

Nadie contesta.

SHARI.- ¿¿Nadie??

Silencio de los chicos.

SHARI.- Me pregunto si no os habíais planteado la cuestión o si tenéis la duda y os da miedo preguntar.

Los chicos se remueven como si de repente sus asientos fueran duros e incómodos, excepto Lashmal, que sigue erguido, atendiendo, y Erson que, de brazos cruzados, mira a la maestra sin acabar de comprender.

SHARI.- Pensadlo para mañana. *(A Erson) Y tú preguntate por qué lo has preguntado.*

ERSON.- *¿Quéeee? Está claro: a mí no me ha dado miedo preguntarte, aprendí la lección.*

SHARI.- *¿Estás seguro?*

La pregunta, lógicamente, le hace dudar.

SHARI.- *Piénsalo y esta tarde me contestas.*

Erson encuentra a Shari en la terraza, cómo no.

ERSON.- Buenas tardes, Shari.

SHARI.- Hola, Erson. ¿Qué tal tu día?

ERSON.- Se me ha hecho largo y pesado. No sé… Parece que no le he sacado suficiente partido.

SHARI.- Si te lo parece es que algo de eso hay. ¿Has pensado en lo que te dije?

ERSON.- Sí, mucho.

SHARI.- ¿Y tienes respuesta?

ERSON.- No.

SHARI.- Ahí lo tienes: has dedicado el día a algo que no ha dado fruto, y restas importancia a todo lo demás.

- Una vez el Maestro Yoda me dijo que un día nunca es inútil, que te puede aportar nuevas experiencias, y de las experiencias siempre se aprende.

ERSON.- Pues yo sólo he sacado dolor de cabeza.

Erson habla mirando al exterior, abajo, a la calle, viendo la gente que viene y va. Shari le mira y se sonríe.

SHARI.- Erson.-El chico se gira.- No has encontrado la respuesta correcta, ¿verdad?

Él niega con la cabeza, decepcionado.

SHARI.- Pero has encontrado muchas que no lo son. ( ) Eso es lo que has aprendido, **todo** eso.

Erson hace un repaso mental a las respuestas que ha descartado.

ERSON.- Visto así… no es poco.

Al día siguiente debaten sus reflexiones sobre el tema que dejaron colgado. Los chicos van exponiendo sus razonamientos y unos a otros se los van rebatiendo. Van formando así una larga lista de respuestas que no llegan a ser satisfactorias, hasta que la maestra les aporta el punto de vista que les ayuda a concluir.

SHARI.- Dais muchas vueltas desde fuera, y está bien, pero poneos un momento en su lugar: tratad de sentir lo que sentía Terd-Sinabí. Tomadlo como un ejercicio de teatro.

- Ahora imaginaos que él, sintiéndose así, decide seguir. Imaginad el futuro más a largo a plazo. Imaginaos a Terd-Sinabí en una misión, imaginad que es vuestro compañero.

Erson frunce el ceño. Preferiría ir solo que llevar un compañero miedoso, y sabe muy bien la razón.

ERSON.- Ya lo entiendo.

SHARI.- Perfecto, no lo digas aún, por favor, dejales pensar.

ERSON.- *En este caso sería el pueblo quien pagaría las consecuencias de su miedo, ¿verdad?*

SHARI.- *Eso es, Erson, muy bien.*

La aprobación de Shari le sienta mejor que el mejor de los premios. La insatisfacción del día anterior se ve ampliamente compensada con esto. Erson está orgulloso. Pensaba que Shari le felicitaría el día anterior por demostrar que había aprendido bien la lección sobre el miedo, pero no había sido así, y eso le había dejado decepcionado.

De pronto la meditación da fruto. Ya sabe por qué hizo la pregunta: para recibir un elogio de ella.

SHARI.- ¿Erson?

ERSON.- ¿Sí?

SHARI.- Esperamos tu respuesta.

Erson recupera en su cerebro cierta información que entró por sus oídos mientras pensaba todo esto, y que había quedado a la espera de ser procesada: Shari le había pedido comunicar su conclusión al resto del grupo.

ERSON.- Sí, que… Terd-Sinabí se dio cuenta de que su miedo perjudicaría al pueblo, y se marchó para evitarlo. Fue responsable.

SHARI.- ¿Lo entendéis? -Todos asienten- Tendremos que volver a menudo sobre el tema del miedo. Controlar el miedo no implica necesariamente hacer lo contrario de lo que nos da miedo hacer. No queremos cobardes, pero tampoco temerarios.

- Y después de todo esto, mañana volveremos a centrarnos en el uso de la Fuerza, ¿de acuerdo? Que paséis un buen día.

TODOS.- Que la Fuerza te acompañe, Maestra.

Erson es, como siempre, de los últimos en salir.

SHARI.- ¡Erson! - Él se detiene junto a ella- ¿Qué te pasa? No estás centrado.

ERSON.- Lo siento, me quedé embobado meditando todo esto.

Ella percibe su estado de ánimo y tantea el terreno.

SHARI.- ¿Has encontrado la respuesta a lo de ayer?

ERSON. (Algo incómodo)- Sí… ya la encontré.

Shari no pregunta, pero espera a que le diga cuál es la respuesta encontrada.

ERSON.- Llegaré tarde a clase. Hasta mañana.

Y Shari se queda con dos palmos de narices mientras disimula contestando:

SHARI.- Hasta mañana.

Nuevas pesadillas se suceden sin cesar, y en lugar de angustia le producen fastidio, por interrumpirle el descanso. *"Tengo que poner fin a esto, se está alargando demasiado"* Así que decide cambiar tiempo de terraza por biblioteca, releyendo una y otra vez sus anotaciones, y anotando a parte sus conclusiones.

Erson, en cambio, sí va a la terraza, esperando encontrarla allí. Un día, sin saber ni cómo lo ha hecho, pone al máximo sus receptores y la localiza. Está trabajando en algo, así que no la molestará. Decide ir al centro de entrenamiento y observar a Gon-Adí dando la clase individual de hoy, al mismo tiempo que su mente sigue analizando sus miedos.

La sesión con la chica termina.

GON-ADÍ.- ¿Te apetece practicar un poco?

Erson se lo piensa un momento.

GON-ADÍ.- Vamos, te irá bien. Últimamente estás distraído en clase.

Erson acepta y comienzan un "uno contra uno". La mente del padawan vaga por otros pensamientos. Gon-Adí le trae de vuelta a la realidad con un simple roce de su espada en el brazo del muchacho.

ERSON.- ¡Au!

GON-ADÍ.- Ya que has aceptado, sé consecuente y hazlo en serio. Para estar moviendo las manos con la mente en otra cosa, ve a tu habitación y haz figuras de papel.

ERSON.- Lo siento, Maestro.

Gon-Adí va en busca del botiquín para curarle y vendarle la herida.

GON-ADÍ.- ¿Se puede saber qué te pasa?

ERSON.- Prefiero no hablar de ello.

GON-ADÍ.- Como quieras, pero si vas a seguir pensando en ello, mejor lo dejamos.

Erson se lo piensa. Sus radares interiores perciben un cambio: de la biblioteca a la terraza.

ERSON.- Sí, mejor lo dejamos. Te pido disculpas, Maestro.

GON-ADÍ.- Bien, pero quiero hacer clase individual contigo en los próximos 15 días. Ya te citaré.

Desde la terraza, Shari escanea la galaxia buscando indicios de niebla, pero muy por encima, rutinariamente. Erson se acerca a saludarla.

ERSON.- Buenas tardes, Shari.

SHARI.- Hola, Erson.-Y le sonríe.

Él se acomoda a su lado, apoyado en la balconada, mirando hacia fuera, y recuerda cuánto le angustiaba días antes la posibilidad de que ella no le tratara como amiga.

SHARI.- ¿Qué te ha pasado ahí?

ERSON.- Un pequeño accidente con la espada. No es nada.

SHARI.- Hace mucho que no practico la cura de heridas. ¿Me dejas?

ERSON.- ¿La cura de heridas? -Pregunta muy extrañado- ¿Puedes curar?

SHARI.- Solía hacerlo. ¿Me dejas comprobarlo?

ERSON.- ¡Claro, cómo no!

Él extiende el brazo, ella le retira la venda y pasa su dedo sobre la herida suavemente y con mucho cuidado de no cederle más que la cantidad justa de midiclorianos. Y a

Erson, maravillado, se le hincha el pecho orgulloso de ver lo que su maestra y amiga es capaz de hacer, y de haber tenido el honor de experimentarlo él mismo.

ERSON.- ¡Waw! ¡Eres maravillosa!

El tono de ese "¡Eres maravillosa!" le recuerda a Obi-Wan. Shari se encuentra con una pieza de un puzzle que parece perdida y lejana de sus compañeras pero encaja a la perfección con otras encontradas en días anteriores. El conjunto da claros indicios de la imagen final.

Le viene a la mente cierta ocasión: el día que ella esperaba a Obi-Wan y vino Yoda a decirle que Palpatine quería verla. Se pregunta si sabrá ser tan prudente como el Maestro para indagar en busca de más piezas de ese puzzle.

Los días siguientes continúan hablando en clase del uso de la Fuerza. Shari les cuenta, entre otras cosas, su capacidad de curar, y aventuras de Korbejian. Erson sale algo decepcionado al perder su exclusividad. No hace falta ponerse a buscar piezas, aparecen solas.

Por las tardes acude a la biblioteca y repasa sus notas. Erson pasa esos ratos de espectador con Gon-Adí, y algunos días acepta practicar un poco, y otros no, todo depende del ánimo que tenga y lo que perciba.

Pero Shari percibe más aún, y prefiere a veces ir a ver a Yoda en lugar de seguir encontrando las dichosas piezas.

YODA.- Algo pasa por tu inquieta cabeza cuando tan a menudo me visitas. -Shari sonríe con complicidad.- Pero pasan las tardes y nada de interés me cuentas. ¿Por qué?

SHARI.- Porque lo que pasa por mi inquieta cabeza ya tiene respuesta.

YODA.- ¿Cuál es, entonces, el propósito de tantas visitas?

Shari contesta bromeando, sobreactuando para divertirle.

SHARI.- ¡Me ofendes, Yoda! ¿Insinúas que sólo te visito cuando me interesa? Creía que éramos amigos, y los amigos no necesitan excusas para visitarse.

Yoda la mira con cariño y sonríe, ella también. Siguen paseando y finalmente se sientan en el centro del claustro.

YODA.- Entonces, ¿cuándo me lo cuentas?

SHARI.- Ahora. ( ) Es Erson otra vez: me preocupa.

YODA.- Umm… Erson de nuevo… ¿Qué tiene ese muchacho que tanto tu atención llama?

SHARI.- Se parece mucho a mí.

YODA. (La mira medio de reojo)- ¿Mucho?

SHARI.- Demasiado.

YODA.- No permitas que en el mismo error que tú caiga. No sé si mi viejo cuerpo de nuevo tanto resistiría.

SHARI.- Ya ha caído, Maestro.

Yoda la mira, esperando que de un momento a otro le diga que era broma.

SHARI.- Pero no te preocupes, le sacaré, te lo aseguro.

Un droide se acerca a ellos.

DROIDE.- Maestra Shari, un mensaje para Ud.-Le entrega un papel.

Ella lee sin esconderse de Yoda:

"Ya estoy en casa. He leído todos tus mensajes. ···"

La alegría se refleja inmediatamente en su cara.

YODA.- Tu próximo día libre, ¿cuándo es?

SHARI.- Mañana.

YODA. (Sonriéndole)- Ve a verle. Recuérdale que informe necesitamos de la contienda.

SHARI.- Lo haré. Gracias, Maestro.

Shari calcula la diferencia horaria con Sitéridas en ese momento. Si espera a salir por la mañana llegaría allí cuando prácticamente es de noche.

SHARI.- Maestro, ¿puedo irme ahora?

YODA.- Claro, -*hija*- ve.

La palabra, no pronunciada pero sentida, aterriza en el corazón de Shari, que mira embobada los ojos de su padre adoptivo. Feliz como pocas veces recuerda haber sido, le da un beso en la mejilla.

SHARI.- Gracias. Estaré de vuelta a mediodía.

YODA.- Lo sé.

Como de costumbre, Shari aprovecha el viaje para dormir, y como siempre, antes de disponerse a hacerlo, prepara a su lado su libreta de pesadillas y algo con que escribir. Se duerme poniendo el pensamiento en el encuentro.

Obi-Wan la espera en la plataforma, sonriente. Ella baja la rampa de la nave, mirándole. Él está alegre, radiante, casi eufórico. Shari tiene una sensación extraña: *"Este no es mi hombre perfecto."* Al llegar hasta él, él la abraza con pasión y se dispone a besarla en la boca. Ella utiliza toda su Fuerza para impedírselo. Mira con enojo esa cara tan exageradamente feliz, la coge con su mano derecha y arranca la piel, que no es piel, sino una máscara. Y bajo la máscara, cómo no, Palpatine. Ella recurre de nuevo a su Fuerza y hace arder la máscara en sus manos hasta desintegrarla totalmente, y Palpatine, con su mirada furiosa, se esfuma.

Shari abre los ojos prácticamente sin alterarse, anota la pesadilla, y se acomoda de nuevo para volver a dormir, esta vez sin novedades.

Obi-Wan la espera en la plataforma, sonriente. Ella baja la rampa de la nave, mirándole. Él está alegre, radiante, pero sereno. Shari tiene una sensación de seguridad. *"Este es mi hombre perfecto"* Al llegar hasta él, él la abraza con ternura y la besa en la mejilla.

OBI-WAN.- Por fin.-Y vuelve a mirarla, suspirando.

Ella intenta contestar, pero no tiene palabras, sólo una mirada enamorada y feliz y una sonrisa, y un chorro de midiclorianos emanando de ella hacia él.

Le observa de arriba a abajo. Obi-Wan está más delgado pero musculoso, consecuencia de la gran actividad desarrollada en esos meses. En algunas zonas de su cabeza el cabello ha perdido color, y a Shari le parece maravilloso, al ver que el tiempo cambia su aspecto pero no el amor que sienten.

Él la mira de la cabeza a los pies. Shari tiene algunas partes de su cuerpo más anchas de lo que él recuerda, consecuencia de que lleva tiempo dedicándose a la Academia. Su aspecto es, en conjunto, más maduro, se nota que ya no es una jovencita, y a Obi-Wan le parece maravilloso, al ver que el tiempo cambia su aspecto pero no el amor que sienten.

OBI-WAN.- Debiste avisarme antes de venir. Hoy tengo un encuentro diplomático muy importante para consolidar la paz entre los pueblos. Tendrás que esperarme.

SHARI.- No importa, lo entiendo. Haz lo que tienes que hacer, yo estaré por aquí.

Obi-Wan se reúne con los diplomáticos del pueblo vecino, y Shari se queda paseando por los jardines del palacete. La espera se alarga. Ella medita sobre los chicos de la Academia, sobre las próximas lecciones, sobre las pesadillas… Él concilia posturas e intereses con sus vecinos. El Sol de Sitéridas llega a lo más alto del cielo. Termina el turno de Midila, y la secretaria de tarde ocupa su lugar. Midila, por encargo de Obi-Wan, va en busca de Shari.

MIDILA.- Buenos días, Maestra Shari.

SHARI.- Buenos días, Midila. Me alegra volver a verte.

MIDILA.- Lo mismo digo. El Maestro Obi-Wan dice que se una Ud a nosotros para comer.

SHARI.- ¿Terminaron ya el encuentro?

MIDILA.- No, tienen para rato. El Gobernador pidió que se les lleve comida para todos, y que Ud venga a comer conmigo y mi hija.

SHARI.- Muchas gracias, la verdad es que estoy hambrienta.

Obi-Wan continúa las negociaciones sin salir de la sala de reuniones, mientras Midila y Shari salen con la niña al jardín, a la sombra de los enormes árboles. La niña coge de la mano a Shari y la lleva a ver el estanque y la variedad de seres vivos que hay en él.

ALAINIZ.- Mira lo que me ha enseñado mi padrino.

Alainiz pone las manos unos centímetros sobre el agua, se concentra y hace que todos los animales de esa zona se pongan a nadar en círculo bajo sus manos.

MIDILA.- ¡Alainiz, no juegues con eso! ¿Qué va a pensar Shari?

ALAINIZ.- Mamá, si Shari también sabe.-A Shari- ¿Verdad?

MIDILA.- Precisamente por eso.

Shari visualiza en un flash la unión que hay entre Obi-Wan y la niña, y siente una especie de celos de ella, que racionalmente aplasta y controla.

SHARI.- ¿Te gusta que Obi-Wan te enseñe esas cosas?

ALAINIZ.- Sí. Ya sé que no son juegos, pero quería que lo vieras. Y quiero que me enseñe más cosas, para ir con él a luchar contra los malos.

Shari queda sorprendida por la aparente madurez de la niña. Las miradas de Shari y Midila se encuentran.

MIDILA.- Alainiz, quedate jugando por aquí y no te metas en líos. Shari y yo tenemos que hablar de cosas de mayores.

ALAINIZ.- Sí, mamá.

Las mujeres se apartan para no ser oídas por la niña.

MIDILA.- No sé qué hacer, ella parece tenerlo muy claro, pero sólo tiene 3 años.

SHARI.- ¿Y qué opina el padre?

MIDILA.- Él dice que no hay nada que hacer, que si la retenemos nunca será feliz. A veces siente una especie de celos de Obi-Wan por la pasión que la niña le tiene.

Shari suspira pero guarda silencio. No le gusta dar consejos a la ligera, prefiere meditarlo y verlo desde el punto de vista de cada parte antes de pronunciar una conclusión objetiva.

MIDILA.- ¿Qué harías tú en mi lugar?

SHARI.- Es difícil contestar a eso, yo no puedo ponerme en tu lugar, lo veo desde el punto de vista Jedi, no puedo ser madre.

Las dos mujeres reflexionan.

MIDILA.- Qué pena, serían maravillosos. Aunque siempre podéis adoptar. Ya sé que no es lo mismo, pero se les quiere tanto o más que a los propios.

Shari se percata de un malentendido.

SHARI.- No se trata de impedimento físico, sino que no nos podemos permitir un lazo sentimental tan fuerte, eso nos impediría cumplir con nuestra obligación como es debido.

MIDILA.- Siempre la obligación… Por eso vivís separados, ¿no?, por la obligación.

SHARI.- Es lo que hemos elegido, no seríamos felices de otra manera.

Midila mira a la niña y recuerda la frase de su marido: “Si la retenemos nunca será feliz”. Y sus ojos se inundan irremediablemente.

MIDILA.- ¿Cuándo os la llevaréis?

SHARI.- La costumbre es a los 5 años, pero si queréis podéis pedir las pruebas antes.

MIDILA. (Sacudiendo la cabeza)- Aún no estoy preparada, lo pensaré.

Las horas pasan y en Sitéridas empieza a anochecer. Shari conecta su pensamiento con el de Obi-Wan:

SHARI.- Obi, debo irme ya.

OBI-WAN.- Espera un minuto, saldré a despedirte.

Obi-Wan fuerza una pausa en la reunión, argumentando un descanso necesario para todos los presentes, y se reúne con Shari junto a la nave. Apenados por no haber podido estar juntos, se miran con cariño.

OBI-WAN / SHARI.- No importa, volveremos a vernos.

Y la coincidencia les hace reír.

Capítulo 33.- Madurando.

En Sitéridas, después de casi 2 días de conversaciones, se acuerda un tratado de paz. Será necesaria la presencia de 2 representantes del Gobierno de la República y otros 2 del Consejo Jedi para formalizar la firma del tratado. Los Maestros Kit Fisto y Luminara viajan hasta allí, con la misma nave que habitualmente usa Shari para visitar a Obi-Wan.

En Corussan, la rutina sigue. Shari comienza a dedicar las tardes a analizar sus pesadillas en la tranquilidad de la biblioteca. Hace esquemas de sensaciones y conclusiones, y relee una y otra vez sus notas.

Un droide se acerca a traerle un mensaje:

"Por fin hemos firmado.

Ahora estaré un poco más disponible. En cuanto pueda iré a verte.

..."

Shari se levanta para ir a un terminal a contestar al mensaje.

"Estupendo. Me quedé con las ganas de pasar un rato contigo.

Ya he empezado a revisar mis notas, espero sacar pronto algo en claro.

..."

Pero el mensaje llega dañado a Sitéridas, totalmente ilegible. El técnico en comunicaciones explica a Obi-Wan que la causa ha sido una fuerte interferencia, probablemente una explosión. Obi-Wan, entonces, envía otro:

"Tu mensaje ha topado con una interferencia, una explosión seguramente. ¿Me lo repites?"

"Decía que es estupendo, que tengo ganas de verte, y que ya empecé a revisar mis notas y espero sacar conclusiones pronto.

Y añado de parte de Yoda un mensaje para los Maestros Kit Fisto y Luminara: que se apresuren, que los

necesitan para una reunión. Desde aquí no se puede comunicar con su nave.”

Obi-Wan tiene un mal presentimiento al leer ese mensaje. Hace 4 horas que los Maestros salieron, y hace sólo 1 hora que Shari envió este mensaje. Ya debían haber llegado cuando ella escribió. Una explosión… No pueden comunicar con su nave desde Corussan…

OBI-WAN.- ¡Dios mío!

(Al técnico) - ¿Es posible saber dónde topó el mensaje con la interferencia?

TÉCNICO.- Aproximadamente, sí, Señor.

Yoda está en su habitación, ensimismado. Shari llega a su puerta, que se abre antes de hacerla esperar. Sin necesidad de hablar, ella se acerca a él y le coge las manos, y él coge las de ella con fuerza.

SHARI.- Maestro, ¿qué está pasando?

YODA.- Un gran vacío.

SHARI.- Yo también lo siento, pero ¿qué significa?

Yoda es incapaz de expresarse con palabras, y vuelca sus sentimientos en ella a través de los ojos. Shari se sobrecoge, le abraza, y comparte con él sus midiclorianos para ayudarle a soportar el dolor.

La nave de rescate, con Obi-Wan a bordo, encuentra los restos de la nave esparcidos en la zona indicada por el técnico. Recogen el mayor número posible de piezas y las reúnen en un arcón, y se dirigen directamente a Corussan.

Obi-Wan es el primero en descender. La consternación se refleja en su rostro. Se acerca al Maestro Yoda y clava una rodilla en el suelo a modo de reverencia. El alma le pesa una tonelada. Yoda le mira como suplicando clemencia, y Obi-Wan cierra los ojos, impotente.

Se levanta y se gira hacia la nave, con su mano izquierda sobre el hombro de Yoda, y Shari a su derecha. Seis soldados escoltan el arcón mientras desciende. Sobresalen algunos trozos identificables de la nave. Shari siente un escalofrío, ella y Obi-Wan se miran, y se cogen las manos fuertemente. Tan solo 3 días antes era ella quien viajaba en ese aparato.

La Orden programa el funeral para el día siguiente, y lo que resta de este día, el Templo suspende las actividades habituales y permanece en un impresionante silencio doloroso mientras se hacen los preparativos. Obi-Wan y Shari colaboran en la triste tarea, y acompañan a Yoda y Windu.

Esa noche van los dos a la terraza, aunque los sentimientos que comparten tienen poco que ver con los de otras veces.

OBI-WAN.- No pensé que nos afectaría tanto esto.

Silencio de Shari. En su rostro hay tanto dolor que ni siquiera hay indicios de que vaya a llorar. Más bien es como si hubiera perdido la capacidad de sentir, como si la hubiera anulado en un acto reflejo de autoprotección.

SHARI.- Pudo haberme pasado a mí.

Alguien cerca de la puerta de la terraza trata de esconder su presencia, pero no lo hace correctamente y tanto Shari como Obi-Wan le perciben, pero sin inmutarse lo más mínimo. La presencia duda unos instantes y decide irse a su habitación.

La mirada de Shari está perdida en el horizonte, y su rostro absolutamente serio. Obi-Wan intenta mirarla de frente, cogiéndola suavemente por un brazo.

OBI-WAN.- ¿Qué te pasa? La pérdida es dolorosa, pero a ti te ocurre algo más.

SHARI.- Debo apresurarme a terminar. Si me pasara algo a mí, quedaría inacabado.

OBI-WAN.- No te obsesiones, Shari, ya estás haciendo lo que has de hacer, empezaste ya a revisar tus notas, ¿no?

SHARI.- Sí, pero aún no he sacado nada en claro. No sé qué tengo que hacer. La primera parte estaba clara: encontrar y eliminar al Lord Sith; pero falta algo, y ese algo no se menciona en las profecías.

OBI-WAN.- La profecía decía que el elegido devolvería el equilibrio a la Fuerza.

SHARI.- Ya, claro. ¿Y…? Evidentemente el primer paso era eliminar a la personificación del mal, pero eso no lo es todo.

A Obi-Wan se le empieza a agotar el repertorio de consejos y decide pasar sencillamente al apoyo moral.

OBI-WAN.- No te preocupes, encontrarás la respuesta, ya estás en ello.

SHARI.- Gracias, Obi, pero no es suficiente. El tiempo juega en contra.

OBI-WAN.- ¿No consigues conclusiones?

SHARI.- Consigo explicaciones, entender el significado de los sueños, pero nada más.

OBI-WAN.- Y ¿sigues teniendo pesadillas?

SHARI.- Hace ya días que no.

OBI-WAN.- ¡Entonces es que se está solucionando!

SHARI.- Ahora tengo visiones, despierta.

OBI-WAN.- ¡¿Visiones?! Eso ya es obsesión, deberías consultar con un especialista.

SHARI.- Obi, te aseguro que mi equilibrio mental es correcto. No son obsesiones, son señales de alerta.

Obi-Wan escruta el espíritu de Shari y está de acuerdo: todo está en equilibrio.

OBI-WAN.- ¿Anotas también las visiones?

SHARI.- Aún no, porque ha sido esta tarde, pero lo voy a hacer.

OBI-WAN.- ¿Qué viste?

SHARI.- La cara de Palpatine en el capitán que presidía la escolta de los restos.

OBI-WAN.- ¿Se parece a él? Tal vez haya sido una confusión por el shock.

SHARI.- En nada. Es joven, alto y apuesto; le veo todos los días, le conozco de sobra y hasta tengo amistad con él. No estoy tan traumatizada como para confundirle.

Obi-Wan se queda en silencio, con la impotencia de no tener una solución que minimice el problema.

SHARI.- No hago más que pensar que pude ser yo quien iba en esa nave.

Obi-Wan frunce el ceño. No comprende que de repente Shari sienta un miedo tan banal como el miedo a la muerte. Pero Shari, conectada mentalmente a él, le rectifica:

SHARI.- Obi, no es miedo a morir, es miedo al retorno de los Sith por haber sido tan torpe de dejar el trabajo sin terminar. Si estuviera todo listo me daría igual irme mañana mismo.

"A mí no", piensa él, arrastrado por sus sentimientos. Pero el sentido Jedi le frena y sigue buscando algo que aplaque el problema. Muchos compañeros han muerto en accidentes aeroespaciales, más incluso que luchando. Es un riesgo al que está expuesto cualquiera. Un fallo importante en una nave, y no da tiempo ni de pedir auxilio. Shari debería quedarse en Corussan y no subir más a ninguna, al menos hasta que haya dado con la solución a su inquietud. Pero entonces, para verse…

Simultáneamente, piensan en una opción. ¿Accedería Yoda? ¿Es lícito pedirlo? ¿Se están dejando llevar por el miedo, o por sus sentimientos?

Shari recuerda lo que enseña a sus alumnos: Racionalizar el miedo no significa necesariamente actuar en contra de lo que el miedo te sugiere. A veces lo sensato es hacer caso a la alarma. Pero… ¿qué pensará Yoda?

Y entonces recuerda a Erson, temeroso de hablarle por miedo al rechazo, al "no".

SHARI.- Debemos proponerlo, Obi.

Camino del despacho de Yoda, Obi-Wan piensa en lo que puede ocurrir si Yoda lo toma como un abuso de su privilegio: sería el fin del contacto entre ellos. En cualquier caso, eso haría que Shari no viajara más. La misión está por encima de sus deseos. Lo que deba ser, será.

OBI-WAN.- Queremos pedirte algo, Maestro.

YODA.- Adelante, pues.

OBI-WAN.- Solicitamos que nuestros encuentros, en adelante, se produzcan siempre aquí, en Corussan.

YODA.- Así será.-Ellos suspiran aliviados- Desconozco los motivos de vuestra petición, pero hablar con vosotros quería de algo que ese resultado tendrá. Sentaos.

- Los Maestros Kit Fisto y Luminara, importante piezas de nuestro sistema eran. Grande es esta pérdida, y dos vacantes deja en el Consejo. En vosotros he pensado para cubrirlas.

Ellos miran abrumados a Yoda, luego el uno al otro, y después hacia sí mismos.

YODA.- ¿Qué opináis?

SHARI.- Maestro, el simple hecho de que pienses en nosotros ya es un honor, y sabemos que no tomas decisiones a la ligera. Si tú nos propones para el Consejo es que somos válidos para ello. Sólo nos queda esforzarnos para no defraudarte.

El Maestro asiente a Shari con aprobación y mira a Obi-Wan en actitud interrogativa.

OBI-WAN.- Shari ha hablado también por mí.

YODA.- Bien. Así será, pues. El funcionamiento del Consejo conocéis: cada seis meses reunión ordinaria hacemos. A Corussan deberás venir, Obi-Wan, y también siempre que seas convocado.

- Por otra parte, esto nada cambia sobre vuestras condiciones. ¿Me comprendéis?

SHARI / OBI-WAN.- Sí, Señor.

YODA.- Mañana, reunión extraordinaria tendremos tras los funerales. Esta noche, Obi-Wan, en tu antigua habitación te alojarás.

OBI-WAN.- De acuerdo, Maestro.

YODA.- ¿Alguna duda?

Ambos niegan con gestos.

YODA.- Buenas noches, entonces. Quedarme solo necesito.

Una reverencia y retirada silenciosa. Ellos vuelven a la terraza, pero no hablan, sólo permanecen juntos compartiendo sensaciones, tristes, concienciándose para llevar la carga que les encomiendan.

Aproximándose la hora de la retirada, Shari cierra los ojos y afina sus sentidos. Él sabe lo que está haciendo.

OBI-WAN.- ¿Hay niebla?

SHARI.- No, pero no estoy tranquila.

OBI-WAN.- Shari…

SHARI.- No me obsesiono, Obi, sólo mantengo la guardia. Son muchas las cosas que atiendo, no tengo tiempo material para obsesionarme.

OBI-WAN.- … Lo siento…

SHARI.- Lo sé.

Y siguen allí, juntos, sin hablar más, con sus mentes conectadas, hasta que sin romper ese silencio deciden juntos que es hora de retirarse a descansar.

Erson ha pasado el rato haciendo figuras de papel. Lágrimas de rabia se derraman de sus ojos, al tiempo que estruja en sus manos la última figura que ha hecho, quedando el papel pulverizado, convertido en cenizas. Y liberado en parte de su rabia, se acuesta.

Capítulo 34.- El bien y el mal.

El día siguiente a los funerales se retoma la actividad, aunque con pocas ganas. Shari continúa con el tema del uso de la Fuerza, instruyendo a los chicos sobre cuándo es lícito usarla y cuándo no. Y como de costumbre, se pone ella misma de ejemplo.

SHARI.- Lo que podemos conseguir con la Fuerza está limitado por nuestro nivel de midiclorianos. Por eso la selección de futuros Jedis se hace mediante el análisis de este valor. ¿Conocéis todos vuestro valor? -Todos asienten- Hagamos una tabla.

Uno a uno van diciendo su nivel de midiclorianos, y Shari los va anotando en la pantalla electrónica. Luego escribe al lado de cada dato el ordinal que le corresponde. En cabeza queda Erson, destacando sobre los demás con 16.000, y causando admiración entre los compañeros.

SHARI.- Para hacernos una idea de lo que supone cada nivel:

- El listón de selección se pone en 2.000 porque a partir de ese valor es cuando se ve realmente incrementado el instinto, la percepción rápida y certera. Pero como podéis ver, todos vosotros superáis los 4.000.

- ¿Por qué ocurre esto? Generalmente, los niños con valores de midiclorianos inferiores a 4.000 no han mostrado precozmente ninguna habilidad especial, ni apuntan una dedicación hacia los demás. Suelen ser hijos de padres de niveles inferiores a 2.000 que, en el raro caso de ver algo especial en su hijo, lo atribuyen simplemente a que el niño es “espabilado”. Muchos de esos padres rehúsan que se haga el pertinente análisis a su hijo, o incluso aceptan la cita y después no acuden a ella.

- Seguramente alguno de los compañeros que empezaron con vosotros y no continuaron tenían valores inferiores a 4.000.

- ¿Y cómo influye en la práctica que el nivel sea más o menos alto? Veamos unos ejemplos.

- Cuando entrenáis con la espada, ¿quiénes de vosotros sois capaces de percibir que os atacan? -Todos alzan sus manos.- ¿Quiénes reaccionáis a tiempo al ataque?

Los chicos dudan, unos levantan la mano antes, otros después, algunos la levantan tímidamente, tal vez luego la bajan.

SHARI.- No os inquietéis, no estamos juzgando lo buenos que sois.

- ¿Quiénes podéis percibir al Maestro Gon-Adí antes de verle?

En esta ocasión alzan la mano sólo unos pocos, pero no hay vacilaciones.

SHARI.- ¿Quiénes podéis manipular una mente inferior? Me refiero a obligarle a pensar o actuar de determinada manera, como si le hipnotizarais.

Nadie declara ser capaz de eso, y Shari se sonríe.

SHARI.- ¿Quiénes podéis leer el pensamiento de otra persona o transmitirle el vuestro?

Erson, con reparos, desde el final del aula, alza levemente la mano, de forma que sus compañeros no se habrían percatado de no ser porque Shari dice:

SHARI.- Fijaos: Sólo uno.-Y entonces se giran y lo adivinan en su expresión.

- En realidad, manipular una mente inferior podéis hacerlo todos vosotros. Pero os pregunto: ¿Es lícito hacerlo?

Todos quedan pensativos, dudando, meditando la respuesta acertada, y Shari les deja pensar, paciente, para que la enseñanza cale hondo en ellos.

Olvidando el control sobre su poder, Erson intenta leer el pensamiento de Shari, pero ella ya lo había previsto y tiene sus escudos puestos.

SHARI.- No hagas eso. Os he hecho la pregunta para que penséis en ello. Averiguar la respuesta sin meditarla no te beneficia.

Y entonces Erson medita, recuerda lecciones, ata cabos… Otras veces ella le permite leer su pensamiento, pero ahora no. Ahora es diferente. Cada situación es diferente.

Erson alza la mano para contestar, y Shari le cede la palabra.

ERSON.- Dependerá de la situación.

SHARI.- ¡Exacto!

INDERIT.- Pero, ¿esa respuesta vale? Eso también lo pensaba yo, pero creí que…

SHARI.- Claro que vale. ¿Por qué no lo dijiste?

INDERIT.- ( ) No lo sé.

SHARI.- La mayoría de los “No lo sé” llevan detrás un “por miedo”: Miedo a equivocarse, miedo a “hacer el ridículo ante los demás”… Miedo, en definitiva. El miedo toma las riendas de nuestra vida si nosotros no tomamos conciencia de él. Y recordad que vencer al miedo no es necesariamente actuar al contrario de lo que el miedo nos sugiere. Vencer al miedo es elegir la mejor opción tanto si es la que tememos como si no lo es.

- He estado pensando en unos ejemplos para que meditéis sobre ello, y se me ha ocurrido una fábula. La llamaremos “Fábula de los cinco individuos, o de la relatividad del bien y el mal”

- Cinco individuos, cuyas características y circunstancias desconocemos, salen al bosque una mañana. Los cinco se encuentran con un animal, hembra, de una especie en extinción, con dos crías de pocos días de edad. Los cinco matan a ese animal (la madre de las crías) y regresan a su hogar.

- El individuo número 1, a su regreso, explica a los suyos lo sucedido, y es festejado y tratado como un héroe.

- El individuo número 2 llega consternado, explica lo ocurrido, provoca disgusto en los demás y recibe una seria reprimenda.

- El individuo número 3 vuelve como si no hubiera ocurrido nada, no hace comentario alguno sobre el suceso, y nadie le hace preguntas.

- El individuo número 4 llega satisfecho pero prudente, explica lo ocurrido, y provoca en los suyos aprobación.

- El individuo número 5 llega nervioso, evita el tema y a sus congéneres, levanta sospechas, y al averiguarse lo ocurrido recibe un severo castigo.

- El ejercicio consiste en describir las circunstancias de cada uno para que un mismo hecho provoque reacciones tan diversas en ellos y en los suyos. Os lo dejo como tarea.

Dentro de una semana contrastaremos vuestras conclusiones. Hasta entonces trataremos otras cuestiones, y empezaremos por el punto débil. Pero eso será mañana.

Los chicos se levantan, excepto Erson, que se queda con la mirada perdida, cabizbajo.

SHARI.- ¡Erson!

Él la mira, ella hace un gesto interrogativo, y él contesta con otro negativo, restando importancia a la cosa, se levanta y sale del aula. Ella frunce el ceño cuando él ya no la ve. *"Iré esta noche a la terraza, a ver cómo reacciona"*

Esa noche, Shari va a la terraza. La temperatura es cálida y corre una brisa agradable, el cielo está despejado, tanto que parece un mapa de él mismo, y no el real.

El pez muerde el anzuelo sin pensárselo dos veces. Erson acude a su lado como un palomo aterriza entre palomas exhibiéndose. Shari no puede evitar sonreírse, y Erson interpreta la sonrisa como saludo. El palomo hincha su pecho.

ERSON.- Bonita noche, ¿verdad?

SHARI. (Sonriendo)- Sí, preciosa. -Y se queda sin decir más, mirando un punto del cielo.

Él disfruta de su compañía, bien cerca, y ella sigue mirando el mismo punto.

ERSON.- ¿Tu planeta?

SHARI.- No. Mi planeta queda en el lado opuesto, no se ve ahora.

El chico espera una respuesta más extensa, y al encontrarse con silencio se decide a preguntar.

ERSON.- Y allí -señalando con la vista a donde mira ella- ¿qué hay?

SHARI.- Sitéridas.

ERSON.- No me suena. ¿Qué hay allí?

SHARI.- Está muy lejos, en la frontera 12, a 2 horas con hipervelocidad.

Erson, cansado de preguntar para obtener tan sólo un goteo de información, ya no dice nada.

SHARI.- Luminara y Kit Fisto venían de allí cuando sufrieron el accidente.

Erson recuerda conversaciones entre maestros y deduce: Obi-Wan. Y pierde la mirada en aquella zona del cielo, mientras su sonrisa desaparece. Shari le mira y ve a Palpatine. Palidece, su corazón se acelera. Él se da cuenta.

ERSON.- ¿Qué te pasa?

Ella no contesta, sólo cierra los ojos, respira hondo y vuelve a abrirlos, ya con mejor aspecto.

SHARI.- Ya está, ya pasó.

ERSON.- Pero ¿qué ha pasado?

Como maestra y amiga no se ve con ánimo de ocultarlo ni mentir.

SHARI.- Miedo. Eso me ha pasado: miedo.

ERSON.- Miedo, ¿a qué?

Ella suspira.

SHARI.- A lo de siempre.

ERSON.- Una vez me dijiste que tenías miedo a no superar las pruebas que te pone el destino. ¿Es ese miedo?

SHARI.- Sí, el mismo.

ERSON.- ¿Puedo ayudarte?

En el joven de ahora, más alto ya que ella, a penas se adivina a aquél niño de 9 años que inspiró a Obi-Wan para rescatarla del lado oscuro.

SHARI.- No lo sé, tal vez, ya me ayudaste una vez.

ERSON.- Pero tendría que saber qué es lo que temes.

Ella le mira extrañada, como si de pronto él le hablara en otro idioma. Se queda pensativa y finalmente contesta:

SHARI.- Pronto lo sabrás, lo hablaremos en clase.

Silencio de los dos.

SHARI.- Necesito descansar. Buenas noches, Erson, hasta mañana.

Y el chico la despide con un simple gesto.

Antes de acudir a clase, Shari va a hablar con Yoda de sus visiones, y eso le hace llegar unos minutos más tarde que de costumbre. Al llegar a la entrada del aula, 12 Palpatines la esperan dentro. Se queda paralizada, casi se desmaya, y a punto está de romper a llorar. Ella hace lo posible por controlarse.

ERSON.- ¡¡Shari!! ¿Es otra vez lo de ayer?

SHARI.- Sí.

ERSON.- Controla tu miedo, puedes hacerlo, yo sé que puedes.

Sin apenas proponérselo, Erson transmite Fuerza a Shari, como cuando ella estuvo en coma. Ella se deja ayudar: pone su fe en el amigo que le tiende la mano, cierra los ojos y respira hondo. Cuando los abre de nuevo ya ha pasado todo.

Los chicos murmuran, comentando lo que han visto, y Lashmal, que desde pequeños ha sido siempre el portavoz del grupo, pregunta:

LASHMAL.- ¿Estás bien, Maestra?

SHARI.- Sí, ya pasó, gracias.

LASHMAL.- Parecías… asustada.

SHARI.- Lo estaba… Ya os hablaré de esto en otro momento, ahora centrémonos en lo que dijimos, el punto débil, que nos quedan sólo 2 meses.

- Todos tenemos algún punto débil, al menos uno. Nuestros puntos débiles son nuestros peores enemigos, porque nos acompañan siempre, como una sombra, y eso hace que bajemos la guardia en el control sobre ellos.

- Si no somos conscientes de ellos somos absolutamente vulnerables. En cuanto nos ataquen por ese punto nos vencerán. Si los tenemos presentes podremos estar en guardia y frenar esos ataques. Pero cuando llevamos mucho tiempo en guardia y vemos que salimos airosos, acabamos asumiendo inconscientemente que lo tenemos controlado.

- Ese es el peor error que podemos cometer. El punto débil no tiene cura, en el momento en que le quitamos importancia reaparece.

- ¿Qué podemos hacer, entonces, ante tan implacable enemigo? La respuesta está en la disciplina: Todos los días debemos meditar. Unos días podremos hacerlo durante más tiempo, y otros menos. Algunos días **necesitaremos** hacerlo con más intensidad que otros. Pero nunca, **nunca**, dejéis terminar un día sin haber meditado.

- Mirad en vuestro interior, repasad vuestras vivencias del día, hurgad en busca de vuestros puntos débiles, y no les quitéis el ojo de encima, porque son como la mala hierba, que cuando dejas de pisar el suelo donde nace, crece de nuevo.

- ¿Se os ocurre algún ejemplo de "punto débil"?

Como si estuviera concienzudamente ensayado, todos contestan a coro:

¡El miedo!

Shari se ríe.

SHARI.- Sabía que lo diríais… ¡Pues no!

- ¿Recordáis la definición que os di del miedo? El miedo es una **alerta**. Lo que sería debilidad es reaccionar irracionalmente ante el miedo. Por degeneración del lenguaje decimos "tener miedo" para referirnos a "no controlar el miedo", y si lo controlamos decimos que "no tenemos miedo", pero si hablamos con propiedad no es así.

- Si tenemos dificultad para controlar el miedo a algo en particular, entonces sí tenemos una debilidad.

- Os voy a contar más detalles de mi batallita, centrando la atención en este tema. - Hace ya casi 6 años, maté al Señor de los Sith, Palpatine. Me ayudaron, sí, y me ayudasteis todos, pero la jugada la hice yo. Sucedió más o menos así:

- El Lord Sith era muy poderoso. También era soberbio: deseaba más poder aún. Y para conseguir todo ese poder embaucaba a otros para que fueran sus aliados o sus fieles siervos. Tenemos conocimiento de tres siervos que consiguió, los tres habían sido Jedis anteriormente. Afortunadamente los tres fueron eliminados por los nuestros.

- A los tres se los ganó a través de su punto débil. En el primero fue el ansia de poder: le prometió que juntos serían muy poderosos. El segundo había dejado la Orden por desacuerdos políticos, y le hizo creer que uniéndose a él conseguiría sus objetivos. Al tercero lo atrapó por culpa de un miedo no controlado: le prometió que le enseñaría a utilizar la Fuerza con tanta eficacia que podría evitar aquello que temía.

- Fijaos: no quería aliados cualesquiera, sino personas con control sobre la Fuerza, que a su vez, él, tendría controlados.

- Bien… Cuando el tercero de sus siervos fue eliminado, comenzó a buscar otro, y entonces fue cuando yo llegué aquí. La primera vez que nos encontramos detectó rápidamente mi potencial, y también detectó que yo sentía la presencia del mal. Por entonces, yo no podía saber que provenía de él, pero era cuestión de tiempo.

- Conclusión: yo era una amenaza. Lo primero que intentó fue eliminarme, enviando a uno de sus matones. Falló. Lo intentó por segunda vez simulando un atentado contra su propia persona, dando orden de disparar cuando solamente yo estuviera lo bastante cerca

para protegerle, con la esperanza de que yo salvara su vida perdiendo la mía. La trayectoria del disparo era tal que así:

Shari dibuja un croquis de lo que ocurrió entonces, con el edificio, el escenario, el púlpito donde estaba Palpatine, y ella delante, señalando la trayectoria del disparo desde el edificio, pasando por su cabeza, hasta el vientre del entonces canciller.

SHARI.- Tuve que apartarme para parar el disparo con mi espada. De haber fallado podrían haber ocurrido dos cosas:

- 1) Si no me hubiera movido, habría caído muerta al instante. Apuntaban a mis ojos.

- 2) Si me hubiera movido pero no hubiera interceptado el disparo, Palpatine habría resultado herido en el vientre. Nada mortal, y menos sabiendo que tanto él como yo tenemos un nivel de midiclorianos que nos permite curar.

- De haber ocurrido lo primero, se habría librado de mí, su amenaza, sin que nadie sospechara nada. Me habrían hecho un funeral de honor y habría pasado a la historia como la padawan que dio su vida por el canciller.

- De haber ocurrido lo segundo… Supongo que la única consecuencia habría sido una bronca de mi maestro, que yo habría paliado curando al herido.

- Pero no ocurrió ni lo uno, ni lo otro. Los dos salimos ilesos, así que pasó al plan B: Si no puedes con el enemigo, únete a él.

- El Lord Sith sabía mucho sobre mí. Recordad que era muy poderoso. Conocía mi punto débil, y decidió seducirme con adulaciones para ganarse mi confianza, a la vez que iba abonando con mucha paciencia el terreno donde mi mala hierba crecía.

- Os aseguro que mi mala hierba se empeñaba en crecer, y yo en pisarla.

Una de las alumnas pide la palabra…

INDERIT.- ¿Nos dirás cuál era tu punto débil?

SHARI.- Os lo diré, pero no será hoy.

- Llegó el día del enfrentamiento. Obtuve una prueba objetiva de que él era el Lord Sith, y pusimos las cartas sobre la mesa. Yo no sabía aún por dónde atacarle, él a mí, sí. Yo conocía sus estrategias, sabía que quería captarme para ser su aliada, y sabía por dónde me atacaría, y tuve miedo. Pero yo era consciente de mi debilidad, y para ganar tiempo le propuse negociar, y así él empezó a hablar, y hablar, dándome mucha información sobre él mismo que yo no tenía.

- Entonces ocurrió algo inesperado que aumentó mi miedo, y él pensó que gracias a eso tenía la partida ya ganada… Y yo encontré su punto débil… ¿Se os ocurre cuál era?

ERSON.- Yo… No sabría cómo definirlo, pero se estaba adelantando a los acontecimientos, ¿no? Algo parecido a cuando tenemos un miedo irracional, que tememos que irremediablemente va a pasar lo que tememos, pero justo al revés: en vez de ser lo que él temía era lo que deseaba.

SHARI.- Eso es, Erson, muy bien. La palabra para definirlo sería **prepotencia**. Se creía más poderoso de lo que era, tanto que no consideraba la posibilidad de perder. No tenía miedo alguno de fallar. La ausencia de miedo le hizo bajar la guardia.

- Aquel hecho inesperado que aumentó mi miedo aumentaba también su prepotencia. Me detuve a observar un momento y vi que aquello crecía sin que yo interviniera, y no paraba de crecer.

LASHMAL.- ¿Quieres decir que él estaba cada vez más seguro de que te había captado?

SHARI.- Sí.

- Por eso decidí abonar yo también el terreno de su mala hierba, y fingí que realmente me había captado. Cuanto más fingía yo, más prepotente se volvía y más bajaba la guardia, hasta tal punto que delante de sus narices cogí mi espada y la encendí. Él creyó sin dudarlo que iba a usarla a su favor, y yo… le ataqué por sorpresa.

Los chicos disfrutan del relato como niños que escuchan un cuento. Entre ellos comentan y ríen, y Shari se queda embobada en los recuerdos.

SHARI.- Hay que reconocer que estuve bien aquel día…

- En fin… Por hoy se nos acabó el tiempo. Recordad esto: Debilidades, hay muchas, y una de ellas, muy peligrosa, es creer que no se tiene ninguna. Disciplina y meditación, no lo olvidéis. Y si no encontráis respuestas pedid ayuda a vuestros maestros.

Hace un mes que Shari visitó Terdossan. Siendo su día libre le tocaría volver hoy, para seguir la rutina, pero la sola idea de salir de la seguridad del Templo le pone la piel de gallina, así que va al centro de comunicaciones y envía dos mensajes:

Uno a Terdossan:

"Amigo Dando: Han surgido inconvenientes, por esta vez no podré hacerte mi habitual visita. Recibe, no obstante, un afectuoso saludo, y transmítelo también a los bescanes. Espero poder ir el mes que viene. Shari"

Otro a Sitéridas:

"Este mes no sacaré de paseo a Luna de Miel. Lo siento, me da miedo. Trato de no obsesionarme, pero necesito zanjar esto de una vez. Presiento que falta poco para encontrar la respuesta. Quisiera tenerte a mi lado para pensar en voz alta y que me ayudaras con tus comentarios. Necesito tu sabiduría, necesito ayuda, me siento ofuscada. Sé que tengo la solución delante y no la veo.

..."

Esta vez prefiere dedicar el tiempo a lo que le preocupa, así que se arma con su libreta de notas y va a la biblioteca a repasarlas de nuevo. Enlazando con lo último que enseñó en clase, anota más conclusiones: “Nuestra debilidad puede conducirnos al lado oscuro, y todos tenemos debilidades. En definitiva: todos tenemos un lado oscuro, cualquiera de nosotros es un Palpatine en potencia”.

Gon-Adí llega a la biblioteca, la ve, y va a sentarse a su lado. Él también pretende usar su tiempo libre de hoy allí, repasando sobre tecnología láser.

Un droide se acerca con un papel:

DROIDE. (Entregándole el papel)- Maestra Shari: mensaje para usted desde Sitéridas.

SHARI. (Cogiéndolo)- Gracias.

“Ánimo, Maestra, de peores has salido airosa. Dentro de dos semanas tenemos reunión ordinaria y nos veremos.

La Fuerza vive en ti, no lo olvides. La Fuerza no permitirá que ocurra nada que no deba ocurrir.

...”

Shari va a un terminal de comunicaciones para contestar y empieza a escribir:

“No sabes cuánto deseo que tengas razón, pero el tiempo se acaba”

Pero se da cuenta de que esa no es la actitud que debe tomar, ni la que Obi-Wan trata de inculcarle. Cancela lo escrito y vuelve a su asiento, pensando en que ya contestará cuando esté más positiva. Al llegar, encuentra a Gon-Adí leyendo las notas de su libreta de pesadillas. Se siente ofendida como si hurgaran entre su ropa interior. Su primer impulso es decir “¡¿Qué haces?!”, pero se reprime.

GON-ADÍ.- Interesante… ¿Es para tu clase?

Al levantar la vista, Gon-Adí ve la cara de Shari y palidece avergonzado.

SHARI.- No.- Le quita la libreta con cierta actitud malhumorada.

GON-ADÍ.- Perdona… Parecía material para tu clase, de veras.

Shari se siente impotente. Se seca unas lágrimas que con rebeldía escapan de su encierro.

SHARI.- No, perdóname tú a mí, estoy nerviosa.

Ella se sienta, respira hondo, pero la fuga de lágrimas es imparable ya. A Gon-Adí le viene a la memoria el día en que le contó lo de su relación con Obi-Wan.

GON-ADÍ.- ( ) ¿Te encuentras bien?

Ella niega con la cabeza.

GON-ADÍ.- ¿Ha pasado algo con Obi-Wan?

SHARI.- No, no, con él todo está bien. Son estas dichosas pesadillas y visiones, no consigo acabar con ellas.

GON-ADÍ.- Si puedo ayudarte en algo no dudes en pedírmelo.

SHARI.- Gracias, toda sugerencia será bienvenida.

GON-ADÍ.- Pues mi sugerencia en este momento es que dejes eso y salgas a dar un paseo por la ciudad. Necesitas despejarte. Si quieres te acompaño.

Erson está en la terraza, solo. Asomado a la balconada, divisa en la calle dos siluetas conocidas. Siente un quemazón en el pecho que no consigue entender. Finalmente se encierra en su habitación.

El siguiente día de clase vuelven sobre el tema del punto débil.

SHARI.- ¿Alguno de vosotros ha meditado sobre su punto débil?

Algunos murmuran que un poco, otros prefieren no contestar…

SHARI.- Me parece que no os ha quedado clara la importancia de esto. Os lo voy a poner como ejercicio. Con esto no pretendo ser yo quien conozca el punto débil de todos vosotros, que quede claro. Dentro de una semana me entregaréis cada uno una hoja tamaño estándar, y, escrito en su centro, algún punto débil que hayáis encontrado en vosotros mismos. Hacedlo con impresora, tipo y tamaño de letra estándar, sin poner el nombre. Doblaréis el papel tres veces por la mitad y lo meteréis en el saquito que traeré. Así comentaremos los peligros que pueden acarrear.

- Por ahora vamos a retomar la cuestión de cuándo es lícito utilizar la Fuerza…

Y trabajan el tema debatiendo casos prácticos concretos durante varias sesiones más.

Las tardes, Shari sigue alternando biblioteca, terraza y visitas a Yoda. El Maestro empieza a preocuparse por ella al verla todos los días muy seria.

YODA.- Verte así no me gusta, preocupado estoy.

SHARI.- Lo sé, Maestro, pero no puedo evitarlo. Estoy así porque yo estoy muy preocupada. Debería haber encontrado ya la solución a esto, y sigo atascada.

YODA.- ¿Cuándo el plazo cumplió?

SHARI. (Extrañada)- ¿Cómo?

YODA.- Solucionado has dicho que debía estar ya. ¿Desde cuándo? ¿Qué fecha?

SHARI.- Era una forma de hablar, no hay fecha.

YODA.- Tu forma de hablar, tu subconsciente delata. Prisa tienes, y mala consejera es.

Shari suspira, contrariada. Yoda tiene razón, como siempre. La prisa le ha obsesionado, a pesar de la advertencia de Obi-Wan, y ya no piensa con claridad. Ha de racionalizar ese miedo a que no le dé tiempo, o el propio miedo le hará perder dicho

tiempo. A la memoria le vienen palabras de Obi-Wan, de cuando apenas empezaban las pesadillas: "Anota al momento todo lo que recuerdes y cómo te sientes, y deja tus notas guardadas. Cuando estés más tranquila, léelas y analízalas." Con las pesadillas resultó, se tranquilizó y dejó de tener pesadillas. La muerte de los maestros desencadenó el miedo y empezaron las visiones. No podrá resolver el enigma hasta estar más tranquila. Dejará por unos días de revisar las notas. Necesitará algo en lo que centrarse para no pensar en eso.

¡Eso es! Dedicará su atención a Erson, y así sacará provecho a ese tiempo.

SHARI.- Gracias, Maestro. Como siempre, has traído luz a mis tinieblas.

Shari encuentra a Erson en la terraza y se acerca a él.

SHARI.- Hola… ¿Qué haces?

ERSON.- Sigo tu consejo: meditar.

SHARI.- ¿Y qué tal? ¿Sacas algo en claro?

ERSON.- No mucho. Parece que cuanto más pienso, más lío tengo en la cabeza.

SHARI.- Eso es normal, es el proceso lógico de la evolución del pensamiento.

ERSON.- ( ) Resulta más fácil sacar conclusiones cuando hablo contigo.

SHARI.- Eso también es normal. Ya os dije que si no encontráis respuestas podéis pedir consejo a vuestros maestros. Yo misma vengo ahora de hablar con Yoda, y me ha ayudado a deshacer un buen embrollo que tenía. Si quieres hablar de algo… aquí estoy.

ERSON.- Gracias. Aunque así, en frío, no resulta fácil. No sé por dónde empezar.

- Y por contra, otras veces estoy solo y se me ocurren un montón de cosas que me gustaría hablar contigo. A veces son temas de los que ya hemos hablado, pero me cuesta recordar lo que aprendí.

- Ojalá tuviera por escrito lo que me enseñas, para releerlo y repasarlo siempre que quisiera.

Shari escucha al chico sin hacer comentarios. *"¡Qué cosas se le ocurren! No sería mala idea, si fuera posible hacerlo, pero a menos que grabáramos completas nuestras conversaciones parece poco factible"*

"Parecía material para tu clase, de veras"

"Ojalá tuviera por escrito lo que me enseñas"

De pronto todo se ilumina, todo encaja. Shari adopta una expresión casi triunfal, coge a Erson la cara y le besa en la mejilla, y luego lo coge por los hombros, casi abrazándole, con una sonrisa enorme.

SHARI.- ¡Eres un genio, Erson! ¡Gracias, muchísimas gracias!

- Tengo que irme, nos vemos mañana.

- No dejes de meditar, lo haces muy bien.

Acude rápidamente al centro de comunicaciones. Por el camino se cruza con Gon-Adí, le para, le da un beso igual que a Erson.

SHARI.- ¡Gracias, muchísimas gracias!
GON-ADÍ. (Sorprendidísimo)- ¿Por qué?
SHARI.- Por tu punto de vista.
Un mensaje a Sitéridas y una visita a Yoda.
SHARI.- Ya sé lo que debo hacer.
Un abrazo entre los dos, Shari se va, y Yoda suspira satisfecho.

Obi-Wan despierta súbitamente, pero no por pesadillas, ni por ruidos. Sale al balcón. Es una típica noche de verano allí, templada y serena, y está a punto de amanecer. Obi-Wan siente algo especial. Se queda allí viendo el amanecer, y recuerda el que vio junto a Shari en Terdossan. Una sensación de bienestar le invade, como si todos los problemas del mundo se hubieran minimizado. Se le ocurre enviar un mensaje a Shari.

"¿Por qué será que siento que todo es perfecto?
..."

Cuando está a punto de salir de allí, el encargado de guardia le llama.
ENCARGADO.- Señor, hay un mensaje para usted. ¿Lo llevo a la oficina con los demás?
OBI-WAN.- ¿De quién es?
ENCARGADO.- De la Maestra Shari.
Obi-Wan vuelve a por el mensaje.

"Ya sé lo que debo hacer: Debo dejar por escrito todo lo que sé sobre los Sith y sobre el lado oscuro, para que todas las generaciones venideras lo tengan presente aunque yo ya no esté.
Ahora todo me parece perfecto. Ya no tendré más visiones, lo sé. Empezaré a escribir mañana mismo.
..."

Al día siguiente, en clase, toca retomar el debate sobre los cinco individuos de la fábula. Los chicos han trabajado bien el tema, y entre todos aportan sus razonamientos para acabar concluyendo que:

- Para el primer individuo, el animal muerto suponía una amenaza, su depredador.
- El segundo, en cambio, es un ser de inteligencia superior a su víctima, que posiblemente lo ha matado por accidente o en defensa propia, y que es consciente de que la situación se podría haber resuelto sin sangre.

- El tercero es por naturaleza depredador de su víctima, actúa según su instinto y no tiene inteligencia superior. Seguramente lo mató para comérselo, y no tiene conciencia de que pueda extinguirse la especie.
- El cuarto actúa intencionadamente y forma parte de un complot que tiene el propósito de acelerar la extinción de la especie.
- Y el quinto es parecido al segundo, pero con una diferencia: es plenamente consciente de que ha actuado mal, teme el castigo, y lo evita. Oculta el delito, cayendo en un doble error: actuar mal y eludir su responsabilidad.

Y con estas conclusiones se les acaba el tiempo. Al salir todos, Erson se queda en su asiento. Ha estado meditando mucho sobre sí mismo y sobre su punto débil, especialmente después del beso que ella le dio por inspirarle. La fábula le hace pensar más aún, y no parece tener prisa por irse.

SHARI.- ¿Quieres algo?

ERSON.- No, nada.

Shari continúa recogiendo sus cosas, pero pendiente de él.

SHARI.- Erson, ¿qué te pasa? No estás en lo que tienes que estar.

ERSON.- Nada.

SHARI.- Ya. Yo conozco ese "nada". Es el del número 5.

Erson se levanta de su asiento y va junto a ella.

ERSON.- Yo creo que en esa fábula faltan números.

SHARI.- ¿Ah, sí?

ERSON.- Sí. También podría ser que en casa nunca lleguen a enterarse.

SHARI.- Ese es el error que comete el número 5: creer que nunca se enterarán. Pero siempre se enteran.

ERSON.- No. El 6 tiene que existir.

SHARI.- ¿Y quedar impune?

Shari ha dicho esto último mirándole inquisitivamente, y él, con gran esfuerzo, sostiene la mirada.

SHARI.- Mira, ya que te empeñas, vamos a inventar el 6, pero no va a ser así. El número 6 llega a casa con dos cachorros bajo el brazo y dice que los ha encontrado junto a su madre muerta, ha sentido lástima y se los ha traído para cuidarlos hasta que sepan valerse por sí mismos. Su padre sospecha que él ha matado a la madre, pero no dice nada porque no tiene pruebas y porque ve que su intención no era actuar mal y que ya está haciendo algo por minimizar el daño causado y limpiar su conciencia. Así que le deja quedarse con los cachorros.

Erson se queda pensativo.

SHARI.- ¿Te sirve?

ERSON. (Suspira)- Tal vez. ( ) ¿Y si finalmente decido ser el número 2?

Shari, seria, le mira medio de reojo.

SHARI.- Te obligaré a ir en busca de los cachorros.

ERSON.- O sea, que no me libro, ¿no?

SHARI.- No.

ERSON.- No sé cuidar de los cachorros.

SHARI.- Aprenderás. ( ) ¿O prefieres ser el número 5?

ERSON.- No.

Shari termina de guardar sus cosas, y Erson aún está pensando, cabizbajo. Le mira esperando que haga o diga algo.

ERSON.- ¿Tú sabes cómo cuidarlos?

Shari quisiera contestar que sí, pero ella tampoco supo en su momento.

SHARI.- Me temo que no.

ERSON.- ¿Y cómo lo voy a hacer?

SHARI.- No lo sé. Tendrás que poner todo tu empeño. Haré lo posible por ayudarte.

Erson asiente, resignado.

SHARI.- Hasta mañana.

ERSON.- Hasta mañana.

Y Erson se va, con su problema a la espalda, y Shari, preocupada por él, se queda allí pensando cómo ayudarle.

Capítulo 35.- Escribiendo.

Por fin, tras casi dos años de incertidumbre, Shari se pone manos a la obra para acabar de una vez y para siempre con la amenaza del lado oscuro. Ya no va por las tardes a la terraza, se queda en la biblioteca o en su habitación escribiendo. Lleva siempre consigo la libreta donde va haciendo el boceto, para anotar en cualquier instante cualquier cosa que se le ocurra que debe incluir.

El texto parece escribirse solo. No tiene más que ponerse ante el papel con la pluma en la mano, y las palabras fluyen como el agua de un grifo al abrirlo. No hay más pesadillas ni visiones. No hay siquiera tiempo para explorar la galaxia en busca de indicios de niebla. La escritura es como un fuerte viento que la disipa con absoluta eficacia.

Obi-Wan llega para la reunión ordinaria. Su encuentro es fraternal, con la complicidad de su amor dominado con el paso del tiempo. Esta vez, él no tiene que tirarle de la lengua para que ella hable, porque ella no calla ni un segundo, contando cómo avanza su libro, cómo lo ha organizado en temas, los ejemplos que pone para hacerse entender, las fábulas que inventa, los relatos de su experiencia… Las palabras salen de su boca igual que de su pluma, y él no tiene más remedio que escucharla y disfrutar de su chica.

La reunión finaliza sin nada especial que destacar. Shari y Obi-Wan van a la terraza a disfrutar un rato de estar juntos. Hoy todo resplandece, todo es perfecto, y después de hablar como cotorras contando todo lo que tenían que contarse, se quedan embobados, como aquella primera vez que Shari curó a Obi-Wan la herida que el disparador le hizo en la oreja. Han pasado seis años y sienten tanta emoción como entonces, aunque entonces no eran conscientes de lo que significaba, y ahora sí.

Shari le aparta el cabello canoso que tapa aquella oreja, y su subconsciente trata de devolverle su antiguo color. Su conciencia le frena: no se debe utilizar la Fuerza para algo así. Algo avergonzada, agacha la cabeza, y su melena cae hacia delante tapándole la cara a la vista de él.

Obi-Wan le retira el pelo con una mano y le alza la barbilla con la otra, y consigue que le mire de nuevo a los ojos.

OBI-WAN / SHARI.- ¡Cuánto me gustaría besarte…!

Pero las ganas se quedan en eso: ganas.

Pasa una estrella fugaz, y no les da tiempo de pensar un deseo, porque ya había uno esperando ser recogido. Y cambian de tema para no sufrir más.

SHARI.- ¿Cómo está Alainiz?

OBI-WAN.- Guapísima, y muy espabilada. Cuando menos lo pensemos la tendremos aquí en Corussan.

SHARI.- Y Midila, ¿cómo lo lleva?

OBI-WAN.- Se va haciendo a la idea. Ha tenido con Alainiz una conversación muy madura, y las dos se van preparando para cuando llegue el momento.

Erson asoma por la entrada de la terraza. Shari está de espaldas, nota su presencia, pero no le presta atención. Obi-Wan sí le ve, y la mirada del chico le trae a la memoria el banquete de bienvenida en que Palpatine le “robó” a Shari por unas horas. Erson decide irse a su habitación.

SHARI.- ¿Y el padre?

OBI-WAN.- El padre lo tiene asumido hace ya tiempo. Ahora charlamos a menudo, se interesa por conocer el modo de vida que llevará su hija.

- Hace unos días me pidió que me quedara una noche con la niña, que así nosotros hablaríamos de cosas de Jedis y él pasaría una velada romántica con su mujer. Es un buen hombre, muy consecuente.

Y con estas conversaciones llega la hora del regreso.

OBI-WAN.- Se está haciendo tarde, tengo que irme.

SHARI.- No importa, volveremos a vernos.

Puntos suspensivos dibujados en el aire. Obi-Wan aprovecha para dormir un poco, que ya será de día cuando llegue a Sitéridas. Shari va a dar cuenta a Yoda del encuentro, incluyendo en el “informe” las tentaciones de beso. Arriba, en una habitación, unas figuras de papel se reblandecen por culpa de unas lágrimas.

La clase del día siguiente se centra en el cuarto individuo de la fábula. Primero hace un esquema en la pantalla para recordar cada caso:

1.- Depredador = amenaza -----> héroe.

2.- Amenaza -----> defensa propia + inteligencia superior -----> conciencia del daño. Valiente.

3.- Alimento <-----> instinto.

4.- Intención / conciencia-consentimiento del daño.

5.- Defensa / accidente evitable? -----> conciencia del daño. Cobardía.

SHARI.- Ahora que tenemos claras las circunstancias de cada individuo hablaremos sobre la relatividad del bien y el mal.

- Fijémonos primero en el individuo 3. Actúa por instinto, no tiene inteligencia ni conciencia, para él no tiene sentido el planteamiento de si está bien o mal lo que ha hecho, para él es **natural**.

- Ahora miremos el 1. Se trata de una cuestión de **supervivencia**. En el fondo está haciendo lo mismo que el 3, sólo que en el caso del 3 el fuerte vence al débil y en el del 1 es el débil el que vence al fuerte, ganándose la gratitud de sus congéneres.

- En los otros tres casos nos encontramos con un enfrentamiento entre "iguales". Digo **iguales** porque tanto podía vencer el individuo como el animal, pero hay entre ellos una diferencia sustancial: el animal lucha siempre por instinto, y el individuo tiene inteligencia, que utiliza para luchar contra la fuerza de su adversario, y conciencia de la posible extinción de la especie.

- En el individuo 2 está claro que su intención fue resolver el enfrentamiento de otro modo, pero no lo consiguió, y lo lamenta, al igual que lo lamentan sus padres, o tutores, o, en definitiva, los responsables de su educación.

- ¿Qué componente añadido tenemos en el 5 con respecto al 2?

Todos contestan sin vacilar: "Miedo".

SHARI.- El 2 también tiene miedo.

LASHMAL.- Punto débil.

SHARI.- ¡Eso es! El 5 tiene un punto débil: no controla su miedo al castigo, y lo evita. ¿Y qué ha conseguido dejándose dominar por ese miedo?

ERSON.- Perder el tiempo. *De eso sí que me acuerdo.*

INDERIT.- Empeorar las cosas.

SHARI.- Ambas cosas: retrasa la bronca, pero cuando llega es más fuerte.

ERSON.- Me gusta esto de llevar la lección aprendida de antemano.

SHARI.- ¡Erson, por favor!

SHARI.- Y ahora veamos qué pasa con el 4. ¿Tiene conciencia el 4 del daño que hace?

TODOS.- Sí.

SHARI.- ¿Lo lamenta?

TODOS.- No.

SHARI.- ¿Qué está pasando aquí? ¿Cómo puede un ser supuestamente inteligente aprobar una acción que sabe que es dañina?

- A esto lo llamaremos **maldad**.

Shari, que cuando habla para la clase pasea arriba y abajo entre los chicos o de lado a lado frente a la pantalla, se para, inspira profundamente, se queda semisentada en una esquina de su mesa y mira a todos y cada uno de esos chicos que ponen toda su confianza y atención en ella.

SHARI.- Llevamos casi dos años aprendiendo actitudes y conceptos simplemente para llegar a este punto.

- Todo ser inteligente es sociable por naturaleza cuando nace. La primera época de su vida está gobernada por los instintos, y poco a poco aprende las normas de convivencia. Conforme crece y vive van apareciendo obstáculos, que dan lugar a deseos, miedos, hábitos… Y entonces aparecen los puntos débiles.

- Un ataque implacable al punto débil puede hacernos relegar a un segundo plano nuestras más profundas convicciones y más arraigados principios. El punto débil es la puerta de entrada al lado oscuro.

- Lashmal, ¿recuerdas la frase que te dije el primer día?

LASHMAL.- Sí: "Quien bien te quiere, te hará llorar".

SHARI.- Exacto.

- Volvamos al individuo 2: Es consciente de que ha obrado mal, sabe que provocará disgusto en los suyos, vence ese miedo y cuenta lo ocurrido. ¿Verdad?

Todos asienten.

SHARI.- Ha hecho bien contándolo, ¿verdad?

Vuelven a asentir y murmurar que sí.

SHARI.- Entonces, ¿por qué le riñen? ¿Es necesario enseñarle que estuvo mal matar a ese animal? No, él ya es consciente de ello.

- ¿Ha hecho algo malo al contar lo ocurrido? Tampoco, hizo lo correcto.

- ¿Por qué, entonces, la reprimenda?

Silencio de los chicos.

SHARI.- Para reforzar lo aprendido.

- El individuo espera esa reacción, porque sabe que lo que ha hecho les disgusta. ¿Qué pasaría si en lugar de eso reaccionaran con indiferencia?

- Le provocarían confusión y bajaría la guardia.

- Recordad que hay que estar **siempre** en guardia con el punto débil, y con los posibles puntos débiles. Recordad que la mala hierba crece de nuevo en cuanto dejas de pisarla.

- Eso es lo que ha ocurrido con el 5: se ha dejado dominar por su punto débil. Por eso, el 5 se gana no sólo una reprimenda, sino un castigo. Aquí la mala hierba ha empezado a crecer, y hay que pisar más fuerte aún para vencerla.

- ¿Y qué pasa con el 4? El 4 ha ido mucho más lejos. No sólo no le pisan la mala hierba, sino que se la abonan. El 4 se ha dejado dominar por su punto débil hasta el punto de pasarse al bando donde no se lo recriminan.

- Todos estáis reflexionando sobre vuestro punto débil. Estoy segura de que eso os hace sufrir, que os avergüenza, que no sabéis cómo afrontarlo ni si conseguiréis controlarlo. Imaginaos que, cuando más estáis sufriendo, alguien os propone esto: "ponte de mi lado y no sufrirás más". Si cedéis a eso estaréis dando el salto al lado oscuro.

Se hace un silencio general. Cada uno inmerso en sus pensamientos, pensamientos sobre miedos, puntos débiles, y lados oscuros. Shari observa a los chicos, y ve 12 corazones puros, y recuerda la visión de 12 Palpatines, y se alegra de haber encontrado ya el antídoto.

LASHMAL.- Sería algo terrible. Lo imagino y se me pone la piel de gallina.

SHARI. (Asiente, sumándose al comentario de Lashmal)- A mí, las visiones de esa posibilidad me producían ataques de pánico.

LASHMAL.- ¿Eso era lo que te asustó aquel día?

SHARI.- Sí, eso era: visiones en las que todos vosotros eráis un Palpatine, un Sith.

LASHMAL.- No deberías temer por eso.

SHARI.- ¿Por qué dices eso?

LASHMAL.- Porque después de dos años recibiendo tus lecciones estoy seguro de que ninguno de nosotros caerá en ese error. Lo que haces aquí es el mejor preventivo contra tu miedo.

SHARI. (Sonríe, agradeciendo el cumplido)- ¡Qué sabio es Yoda…! Él me puso aquí.

- Espero que esto os haga entender definitivamente la importancia de mantenerse en guardia respecto al punto débil.

- Pasado mañana recogeré vuestras reflexiones y las comentaremos, siempre anónimamente, para que veáis cuáles son las debilidades más frecuentes y analizar el riesgo que entrañan.

- Seguid meditando, chicos. Hacedlo solos, en compañía, en grupo… como mejor os parezca, pero hacedlo.

Shari sale de clase sin perder ni un segundo y va directamente a la biblioteca para seguir escribiendo. Al cabo de unas horas hace una pausa para comer y vuelve a su tarea.

Erson escanea el Templo en busca de ella y la encuentra. Entra a la biblioteca y deambula entre los muros de estanterías sin fijarse concretamente en ninguna de ellas, hasta detenerse en un lugar desde donde poder verla. Coge un libro sin mirar ni de qué trata, se sienta y lo abre, pero sin leerlo, y se queda mirándola a ella. Inconsciente de su propio poder, proyecta su presencia junto a ella.

Shari siente esa presencia, como si acariciara su cabello. Se gira hacia donde está él, y el muchacho cancela rápidamente su proyección. Ella va hasta él y le mira atravesándole.

SHARI.- Desde ahora y hasta nuevo aviso, seré solamente tu maestra.

Al chico se le hiela la sangre.

ERSON.- ¡¿Por qué?!

SHARI.- Dedícate a cuidar de los cachorros, -mira el libro que tiene sobre la mesa- y a leer.

Con el corazón herido mortalmente, baja la vista y la fija en la página abierta, mientras Shari regresa a su asiento. Con dificultad, Erson consigue leer una frase: “-Nuestro amor es imposible, lo sé”. Se había parado en la sección de literatura clásica.

El trabajo de Shari avanza con rapidez. Al tener libre el día siguiente, se queda hasta bien tarde escribiendo para aprovechar la inspiración, haciendo un par de descansos para enviar un mensaje a Obi-Wan y leer su respuesta. Se retira cuando ya todo está en silencio, y se levanta cuando la hora del desayuno ha pasado ya, así que decide desayunar

fuera del Templo, cambiar de aires, y quedarse en Luna de Miel a continuar, aunque no la mueva de su sitio.

En una de sus pausas se pone a revisar rutinariamente la nave. El comunicador no funciona, se fundió un condensador durante su último viaje. Lo arregla, e intenta enviar un mensaje a Obi-Wan, pero no puede: el comunicador es de medio alcance, serviría para hablar con Terdossan como mucho, pero no más allá.

Al anochecer vuelve al Templo, visita a Yoda, y se retira a descansar.

Doce papeles anónimos en un saquito. La mano imparcial de Shari saca uno y lee:

SHARI.- “La ira: me cuesta controlar mi genio”

- Bien observada, me gusta para comentarla. Veamos qué consecuencias puede traer esta debilidad.

- Dejarse llevar por la ira es perder el control, y eso es lo mismo que dejar de razonar. La ira nos impide pensar con claridad, magnificando una sola razón por encima de todas las demás: la que ha provocado esa ira.

- Me imagino lo que haría el Lord Sith para tratar de captar a alguien cuyo punto débil fuera este: Pongamos un caso hipotético. Imaginemos un Jedi que se sienta poco valorado por sus maestros o que piense que son demasiado estrictos con él, y que eso le provoque indignación y, en casos extremos, ira. El Lord Sith le adularía, diciéndole lo estupendo que es, y criticando eso que a él le indigna.

- ¿Cuál sería el resultado? Todo dependerá del control de sí mismo que tenga ese Jedi y de lo consciente que sea de su debilidad. Si está en guardia notará las intenciones del Sith y no caerá en la trampa. Si no lo está, sólo escuchará lo que alimenta su ego, y con ello su ira.

- Si alguna vez os sentís retratados en este ejemplo recordad ese punto débil. Razonad si lo que os indigna es justo o no. Si lo es, actuad con conocimiento de causa, con prudencia, y con justicia. Si no lo es, aceptadlo. La ira sería muy mala consejera, tanto en el caso injusto como en el justo.

- Vamos a ver otro punto débil.

Shari saca otro papel del saquito, a ciegas.

SHARI.- “Indecisión. Tengo mucho miedo a equivocarme”.

- Interesante… Este es uno de los muchos casos en que la debilidad es el resultado de un miedo incontrolado. Planteemos este miedo fríamente.

- Nos encontramos ante una situación en la que dudamos. ¿Qué puede ocurrir? Hay 2 opciones: que acertemos y que nos equivoquemos. Si tardamos demasiado en decidir, con suerte tan sólo estaremos perdiendo tiempo, y en el peor de los casos aumentaremos el riesgo de algo negativo o actuaremos demasiado tarde. Si nos decidimos a tiempo y acertamos, perfecto. Si nos equivocamos… habrá una consecuencia negativa, es cierto.

- ¿Por qué tenemos tanto miedo a esa consecuencia? ¿Tan grave es?

Hace una pausa para darles tiempo a pensar.

SHARI.- ¿No creéis que si fuera tan grave nos decantaríamos rápidamente por la otra opción?

Ellos asienten, aunque poco convencidos. Uno de los chicos, Vert Vertissen, parece más confundido que los demás.

VERT.- Pero… ¿y si las dos opciones nos parecen igualmente graves?

SHARI.- Siempre habrá una por la que te decantes, y si las dos te parecen muy graves no debes perder tiempo eligiendo entre ellas, sino buscar otra más apropiada. Si te obsesionas con las consecuencias graves no tendrás despejada la mente para solucionar el problema.

VERT.- Pero, ¿si no existen más opciones?

SHARI.- **Siempre** existen más opciones, tú las crearás, pero si te bloquea el miedo, fracasarás.

A Vert no le acaba de convencer la respuesta, le angustia la idea de sentirse responsable de algo negativo.

SHARI.- Vert, a lo largo de tu vida tomarás infinidad de decisiones que tendrán consecuencias que deberás asumir. De todas ellas aprenderás algo, tanto si es la mejor opción como si no. Te llevarás broncas de tus superiores, que te servirán para aprender más. No pretendas ser perfecto, pero esfuérzate por superarte a ti mismo día tras día. Encallarte en una decisión no te ayudará gran cosa, pero tampoco debes decidir a la ligera: has de encontrar el equilibrio.

VERT.- ¿Y cómo podré saber si me atasco o me precipito?

Shari sonríe, mira al resto de alumnos y hace un gesto como si dirigiera un coro.

TODOS.- ¡Meditando!

SHARI.- Pisotea tu punto débil, Vert, todos los días. Si lo haces, sabrás distinguirlo.

Todos miran a Vert, que se siente delatado.

VERT.- ¡¿Qué pasa?! ¡Vosotros también tenéis puntos débiles, ¿no?!

Shari sonríe y resta importancia al aparente enojo de Vert, y saca otro papel del saco: “El miedo a equivocarme, ese es mi punto débil”.

SHARI.- Curioso… Vert, no eres el único.

Y saca otro más… “Mi punto débil es el exceso de prudencia, que me hace dejar escapar algunas oportunidades”.

SHARI.- Otro más, ya son tres de lo mismo. Vert, anótate un punto a favor. Tú has dejado un poco atrás tu miedo para atreverte a preguntar y así saber atacar tu problema. Fíjate, los demás no han abierto la boca.

Y la maestra pone una cara cómica y hace reír a todos. Luego saca un papel más:

SHARI.- “La impaciencia”. Bien… Es el extremo opuesto al de la indecisión, ya que nos puede empujar a precipitarnos en nuestras decisiones y actos, y cometer errores que con la reflexión apropiada evitaríamos.

- Todos los extremos son malos. No intentéis aplastar una debilidad con su opuesto. Buscad siempre el equilibrio. Y, ¿cómo? -Vuelve a gesticular dirigiendo a su coro.

TODOS.- ¡Meditando!

SHARI.- ¡Eso es! Siguiente: "La pereza".

- Umm… Vale la pena comentarla, sí. La pereza sería el extremo de una cualidad positiva: la eficiencia, es decir, máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo. La proporción entre rendimiento y esfuerzo debe mantenerse en unos valores razonables. No es bueno reducir tanto el esfuerzo que afecte al adecuado rendimiento, ni tratar de aumentar el rendimiento por encima de lo que sería un esfuerzo razonable.

- ¿Qué ocurre cuando llevamos esto al extremo? Si reducimos demasiado el esfuerzo (pereza), acabaremos reduciendo el rendimiento, es decir: perderemos eficacia, no cumpliremos correctamente con nuestro objetivo. Y si aumentamos la eficacia más de lo necesario (exceso de celo) siempre será a costa de esfuerzo innecesario, ya sea por nuestra parte, ya sea por la de otros. Os pongo un ejemplo:

- Imaginaos unas tierras de cultivo. El suelo tiene capacidad para producir cierta cantidad de alimento. Si intentamos sacarle más partido, ha de ser a base de abonos, y si nos excedemos, acabaremos esquilmando esas tierras y dejándolas infértiles. Un antiguo refrán lo expresa bastante bien: Pan para hoy y hambre para mañana.

- Si os gusta la literatura antigua, buscad la fábula de La Gallina de los Huevos de Oro.

- Se me ocurren muchos más ejemplos: Si os excedéis un día haciendo ejercicio físico, al día siguiente las agujetas os impedirán hacerlo, con lo cual perderéis lo ganado. O esto otro: Los medios de transporte de combustible fósil, al forzarlos, consumen proporcionalmente más y contaminan mucho más, cosa que repercute en el medio ambiente de forma considerable, y por consiguiente en nosotros mismos.

- ¿Alguna duda sobre esto?

Todos parecen comprender perfectamente.

SHARI.- Bien, siguiente: "Demasiado perfeccionista". Vaya… ni que lo hubiera sacado ya. Es justo lo que hablábamos: exceso de celo. Vamos a por otro: "Impaciencia", otro repetido. Siguiente: "Exceso de celo". Parece que habéis copiado unos de otros.

Shari ríe fomentando la armonía del grupo.

SHARI.- A ver si tenemos algo más… "Ira". Repetido también. ¡Qué genio tienen mis chicos! -Lo dice todo sonriendo, sin recriminar nada.

El siguiente papel no está escrito siguiendo las instrucciones que dio, sino a mano y firmado. Shari lo lee para sí misma antes de hablar a la clase.

"No me hagas pasar por esto, te lo suplico. Si escribo aquí cuál es mi punto débil sabrías sin duda que es el mío, no serviría de nada que fuera anónimo. Te lo ruego, dejame seguir cuidando los cachorros sin obligarme a confesar mi crimen." Y lo firma Erson.

Sin mirarle siquiera, Shari decide lo que hacer al respecto.

SHARI.- Otro repetido. A por el último…

En el último dice: "Me pierdo tanto en los detalles que pierdo la visión general". Ella piensa: perfeccionista.

SHARI.- Y otro más.

- Se nos acaba el tiempo hoy. Mañana seguiremos hablando de los problemas que pueden acarrear los puntos débiles y de cómo nos pueden arrastrar al lado oscuro. Veremos a fondo los que habéis planteado vosotros y seguiremos con una lista que he elaborado yo.

Capítulo 36.- Misión cumplida.

Con la periodicidad habitual, Yoda y Shari se reúnen para hablar de la marcha de la asignatura. Shari sigue el patrón de Yoda, pero añade constantemente temas y procedimientos nuevos, previa aprobación del Maestro. Tratar uno a uno los puntos débiles ha sido una de las ideas de Shari. Su lista el larga, y para todos y cada uno de esos posibles puntos débiles aporta razones por las cuales hay que mantenerse en guardia al respecto.

SHARI.- Maestro, hay otro tema que quiero añadir a esta lista: el amor, enamorarse.

El Maestro percibe en ella inquietud. Shari es y ha sido siempre ante todo honesta. Igual que se ha puesto ella misma como ejemplo en muchas de sus lecciones, lo haría en esta también. Eso significaría hacer público su propio punto débil, confesar su pecado ante todos.

YODA.- ¿Capaz de hablarles de ello te sientes?

SHARI.- Sí. He pensado mucho sobre ello. Me sentiría hipócrita si acabara el curso con ellos sin sacar el tema, y queda apenas semana y media.

Mientras pasean por los claustros, ambos meditan en silencio un buen rato.

YODA.- Beneficioso sería, sin duda, ese tema debatir, teniendo en cuenta la delicada edad en que se encuentran.

- Los primeros no fuisteis en caer en ello.

SHARI.- Ni los últimos.

YODA.- Permiso Obi-Wan me ha pedido para venir dentro de tres días. Aún contestado no le he. Buena idea sería que también él su punto de vista aportase. Deja para ese día el asunto. Haré que Obi-Wan a la hora apropiada llegue, con alguna excusa.

Shari lleva casi un mes dedicando prácticamente todo su tiempo libre a escribir. Ha escrito ávidamente, como si tuviera miedo de olvidarse de lo que quiere decir, y por fin ha llegado a las conclusiones y lo ha dado por terminado. Lo lleva a la editorial del Templo para ser revisado, corregido y editado, tanto en papel como en formato digital. Tardarán dos días en sacarlo a la luz, dos días en los que Shari alarga los debates sobre los puntos débiles de su lista, antes de llegar al que será el definitivo.

Erson, por su parte, sigue pasando sus tardes solo, unas veces en su habitación, otras en la terraza. Allí lo encuentra Shari, sentado en el suelo, la espalda contra la balconada, lanzando continuamente una pequeña pelota de goma a la pared y recogiéndola al rebote. Sus ojos dan señales de haber llorado, y mucho, y su alma también.

Ella le ve, allá al fondo, desde la puerta, y decide acercarse a él. El chico se siente violento, la que se acerca es su maestra, la que juzga su comportamiento, la que le obliga a cargar con esos cachorros, la que le endereza sin piedad. No quiere hablar con ella. Le gustaría hablar con su amiga, no con su maestra, pero su amiga le dejó.

SHARI.- Buenas noches.

Erson detiene la pelota en el aire en mitad de un rebote. Ni siquiera la mira, ni le contesta. Se siente furioso de que ella se acerque así, como si no pasara nada.

SHARI.- ¿Puedo sentarme a tu lado?

Él sigue sin mirarla. Más lágrimas resbalan por su mejilla. Con la Fuerza hace volver la pelota a su mano y continúa haciéndola botar en la pared.

ERSON.- ¿Quién soy yo para prohibírtelo? Tú eres la Maestra.

Ella soporta la respuesta como una madre que recibe de su hijo una patada en la espinilla durante una pataleta, manteniéndose firme en su actitud, y se sienta a su lado. El chico no la mira, está molesto de que su maestra esté allí, indagando en sus sentimientos, y continúa sin cesar lanzando la pelota a la pared.

SHARI.- ¿Qué tal van los cachorros?

ERSON. (Secamente)- Creciendo. -Y sigue lanzando.

Ella trata de atraer su atención, pero él está totalmente cerrado.

SHARI.- ¿Y tu punto débil?

ERSON.- En meditación. -Y sigue lanzando.

Shari le da tiempo para expresarse, pero él no suelta prenda.

SHARI.- ¿Y da frutos?

ERSON.- No. -Y sigue lanzando.

SHARI.- Recuerda que si necesitas ayuda puedes acudir a tus maestros.

Erson sigue con sus lanzamientos como si no hubiera oído nada. Shari, cansada de esa actitud, le frena la pelota, dejándola pegada a la pared. El chico, con fastidio, desiste de recuperarla, y finalmente habla, con los ojos llorosos.

ERSON.- La teoría es fácil, pero mi punto débil es muy especial, ni siquiera está en tu lista.

Shari recupera la pelota mientras dice:

SHARI.- Sí que está, le toca mañana.

Sorprendido, abrumado, la mira a los ojos.

ERSON.- ¿Acaso sabes cuál es?

SHARI.- Soy tu maestra, no lo olvides.

ERSON: “*Mi maestra, nada menos que eso, pero sólo eso”.* Y rompe a llorar escondiendo la cara entre sus brazos y rodillas.

Shari suspira. Quisiera no verle así, pero por su bien ha de mantenerse firme. Una frase le viene nuevamente a la cabeza: “Quien bien te quiere te hará llorar”. Erson acabará entendiéndolo, y lo agradecerá, aunque esta convicción no evita que ella sienta una pequeña punzada.

SHARI.- Sé cómo te sientes, créeme.

ERSON.- Por favor, dejame solo.

SHARI.- No, no me voy. Si lo dices por temor a que lea tus pensamientos, no te preocupes: no lo estoy haciendo ni lo haré.

Y se queda allí a su lado mientras él llora.

Agotadas las lágrimas, la mira. Trata de entender por qué está allí su maestra, por qué se comporta como una madre, por qué no le está abroncando si dice que sabe lo que le pasa, y ella, seria pero de corazón le dice:

SHARI.- Te da vértigo el tiempo. Se acerca el momento de hacer lo que debes hacer, y lo harás, duela lo que duela, y eres consciente de lo que vas a sufrir.

- Sé que estoy siendo especialmente dura contigo, pero es por tu bien, para hacerte fuerte.

Erson cierra los ojos y suspira. Se siente comprendido, aunque sigue sin estar seguro de que ella sepa realmente cuál es la causa de todo eso.

ERSON.- ¿Crees que seré un buen Jedi?

SHARI. (Asiente)- De los mejores.

El chico piensa por un momento en su futuro, pero vuelve a recordar lo que le atormenta, reniega con la cabeza y vuelve a llorar. Ella le pone la mano en la espalda, pasándola de un hombro a otro, dándole consuelo, y le habla con cariño.

SHARI.- Vamos, Erson… Debes descansar, no quiero que llegues tarde mañana, no debes perderte la clase.

Y él hace un esfuerzo, respira hondo y calma su llanto. Unos momentos después ella se pone en pie y le tiende la mano para ayudarle a levantarse.

La mañana siguiente, Erson llega puntual a la clase de moral, aunque con aspecto de no haber dormido mucho. Shari entra después de todos.

SHARI.- Hoy será el último día que tratemos los puntos débiles, y he dejado para hoy uno muy especial. A partir de mañana haremos un ligero repaso general que os sirva de recordatorio para las pruebas de segundo grado.

- El punto débil en cuestión es un tema tan venerado como temido en todas las civilizaciones pasadas, presentes y futuras. Se trata del Amor.

Shari evita a toda costa mirar a Erson ni más ni menos de lo que mira a todos los demás, y él evita que sus compañeros perciban el vuelco que ha dado su corazón.

SHARI.- Como todo en esta vida, el amor, en su justa medida es bueno, y en exceso o en defecto es malo. Es bueno que apreciemos a nuestros familiares, a nuestros compañeros, a nuestros maestros, a la tierra que nos vio nacer y crecer, a los animales y las plantas, y en definitiva al equilibrio del Universo del cual formamos parte. La falta de este sentimiento nos convertiría en seres despreciables, egoístas, sin conciencia del bien y el mal. Evidentemente, nadie de los aquí presentes tienen ese problema, la prueba es que

lleváis casi diez años aquí, aprendiendo para dedicar vuestra vida a los demás, porque vosotros así lo habéis querido.

- Tratamos este tema porque lo que sí puede ocurrir es un exceso de amor, por algo o alguien, habitualmente **alguien**. Un Jedi se puede **enamorar**. Controlar ese punto débil llega a ser mucho más complicado de lo que podáis imaginar.

- Para cualquier persona de la calle, enamorarse es lo más bonito que pasa en su vida, da ganas de vivir, fuerzas para superar las adversidades, y felicidad. Es el principal ingrediente de la felicidad.

- Para un Jedi, en cambio, enamorarse implica irremediablemente sufrir. Haga lo que haga, decida lo que decida, un Jedi enamorado sufre. ¿Por qué? ¿Alguien puede darnos una idea?

Los chicos parecen haber enmudecido.

SHARI.- Lashmal, ¿se te ocurre algo? -Lashmal niega con la cabeza.- ¿Vert? -Lo mismo- ¿Inderit? -Lo mismo- ¿Erson?

ERSON.- Porque se ve obligado a elegir.

SHARI.- Muy bien.

INDERIT.- A elegir, ¿qué? No lo entiendo.

SHARI.- A elegir entre su amor y su deber como Jedi.

LASHMAL.- Bueno, pero si es un buen Jedi elige eso y ya está, ¿no?

SHARI.- ¡¿Que "ya está"?! ¿Crees que el amor es como una lámpara, que pulsas el interruptor y se apaga sin más? Es un sentimiento que se arraiga con fuerza, y que se interpone continuamente en las decisiones que un Jedi ha de tomar. No se puede ser un buen Jedi y disfrutar de un amor al mismo tiempo, hay que renunciar a una de las dos cosas.

LASHMAL.- Claro, pero un buen Jedi…

SHARI.- ¿Qué entiendes por un buen Jedi?

LASHMAL.- Pues… El que sabe utilizar la Fuerza correctamente y actuar de la forma más adecuada en cada ocasión.

SHARI.- Buena definición. El problema de enamorarse es que nubla el entendimiento, y el mejor de los Jedis deja de serlo.

INDERIT.- Pero si es un buen Jedi, ya de entrada no se enamora.

SHARI / ERSON.- No estoy de acuerdo.

SHARI.- Pongamos nombre a esto.

A Erson se le encoge el estómago.

SHARI.- Pensemos en un sistema objetivo para determinar quiénes son los mejores Jedis.

VERT.- Los midiclorianos.

SHARI.- Bien.

Shari va al comunicador del aula y llama al Centro Médico.

SHARI (Comunicador).- Necesito una información, a ver si podéis ayudarme. ¿Tenéis una relación de niveles de midiclorianos? Quisiera saber quiénes lideran la lista.

COMUNICADOR.- Un momento, por favor. ( ) Los primeros son Obi-Wan con 17000, Erson con 16000, Yoda con 15200, Gon-Adí con 10000, …

SHARI.- Está bien, con eso es suficiente. Gracias.

La Maestra anota los datos en la pantalla digital, en columna, con Obi-Wan arriba, y al lado de cada uno su nivel de midiclorianos.

SHARI.- Falto yo, voy aquí arriba. -Pone su nombre bien pegado al borde superior, a gran distancia de Obi-Wan- El mío no se sabe, se sale de la escala.

- Estas son las personas con más midiclorianos que se conocen. Un buen grupo, ¿verdad? Erson, formas parte de la élite.

Todos le miran, él se ruboriza.

SHARI.- Inderit, ¿son buenos Jedis?

INDERIT.- Bueno, Erson aún no lo es, pero lo será, así que… Sí.

SHARI.- Has dicho que un buen Jedi no se enamoraría. ¿Tú piensas que ninguno de esta lista se enamoraría?

INDERIT.- Sí, eso pienso.

Erson no lo entiende, y mira la pantalla con el ceño fruncido.

ERSON.- Pero ¿qué tienen que ver los midiclorianos aquí?

Shari, en lugar de contestar, mira a Inderit, para que sea ella quien lo haga.

INDERIT.- Pues que los midiclorianos indican si es un buen Jedi, y un buen Jedi no se enamora.

ERSON.- Pues sigo sin entenderlo. Das por ciertas dos premisas que yo creo que no lo son.

SHARI.- Debate abierto. Empecemos por la primera premisa: ¿Muchos midiclorianos implica buen Jedi?

INDERIT.- No hay más que ver la lista.

SHARI. (Mirando la lista)- Si tú lo dices… A ver, ¿quién se anima a rebatirlo?

ERSON.- ¿Cuántos tenía Anakin?

SHARI.- Tengo entendido que más de 20000. Debía tener más o menos el mismo nivel que yo.

ERSON.- Pues ahí lo tienes. Él traicionó a la Orden, no era un buen Jedi.

LASHMAL.- Yo estoy de acuerdo a medias con Erson. Anakin fue un excelente Jedi hasta que algo pasó que le empujó al lado oscuro.

Los chicos rumorean unos con otros.

SHARI.- ¿Estáis de acuerdo con Lashmal?

La mayoría asiente, pero Erson no lo tiene claro.

ERSON.- ¿Qué me dices de Palpatine? ¿Cuántos midiclorianos tenía?

SHARI.- No creo que ese dato estuviera registrado, pero sé de buena tinta que andaba en el mismo orden que Anakin y yo.

ERSON.- Y creo que él nunca fue un buen Jedi, ¿no?

Todos, incluso Shari, ríen por la evidencia de la respuesta.

SHARI.- Inderit, me temo que la primera de tus premisas ha quedado aniquilada. Vamos a debatir la segunda: Un buen Jedi, independientemente de su nivel de midiclorianos, ¿puede enamorarse? Fijaos bien, pregunto si es posible que le ocurra, no si está bien o mal.

INDERIT.- Yo creo que no. Un Jedi controla sus emociones.

LASHMAL.- Un miedo también es una emoción, y no siempre se controlan todos.

SHARI.- ¿Y por qué no se controlan todos? Somos Jedis, ¿no?, se supone que buenos Jedis.

LASHMAL.- ¡Qué empeño en encontrar un por qué! Sencillamente porque no somos perfectos y todos tenemos algún punto débil.

Silencio de todos. Shari mira a Lashmal y sonríe.

SHARI.- ¿Algún voluntario para rebatir eso? ( ) Veo que no.

- Ahí está la clave: no somos perfectos. Y eso, sumado a la capacidad de amar, da como resultado que el amor puede ser un **punto débil**.

SHARI.- ¿Alguien está exento de que ese pueda ser su punto débil?

ERSON.- Sólo quien no tenga capacidad para amar.

SHARI.- Exacto. Volvamos a la lista:

- ¿Yo tengo capacidad para amar? Sí.
- ¿Y el Maestro Obi-Wan? Sí.
- ¿Y Erson? Sí.
- ¿Y el Maestro Yoda? Indudablemente.
- ¿Y el Maestro Gon-Adí? También.

- Todo Jedi tiene capacidad para amar. Todo Jedi puede tener eso como punto débil. Todo Jedi puede enamorarse.

Los chicos quedan en silencio, a la expectativa. Erson está en cierto modo más tranquilo. Ahora sabe que Shari estaba en lo cierto: sabía cuál era su problema; y aunque parecería más lógico sentirse avergonzado, lo que siente es alivio, al ver que todo tiene una explicación, y al comprenderlo podrá controlarlo. Ahora está atento, activo, deseando escuchar más cosas que le ayuden a entender más. Clava sus ojos en su maestra pidiendo saber más, y ella le devuelve la mirada y decide que ha llegado el momento.

Shari se sienta en su mesa, de cara a ellos. Todos esos chicos y chicas esperan sus enseñanzas. Ella hace una profunda inspiración y empieza a hablar.

SHARI.- Vosotros escribisteis vuestros puntos débiles, ahora me toca a mí.

- Yo me enamoré. Estaba sobre aviso, sabía que podía ocurrir y que no era bueno que ocurriera, y a pesar de todo ocurrió.

- Mi primer pensamiento cada mañana era él. Todo lo que hacía durante el día, lo hacía pensando en él. Cuando no estaba con él, deseaba que llegara el momento de estar con él… Centrar los pensamientos en una persona hace que se descuiden otras cosas importantes.

- Luego empiezan a surgir incompatibilidades, situaciones en las que hay que elegir entre disfrutar de esa persona y hacer lo que debes hacer, y siempre, **siempre**, has de renunciar a algo.

- Empecé a tener miedos: miedo a que ocurriese algo que me apartara de él, miedo a disgustarle a él… Esos miedos casi me cuestan la batalla con Palpatine, porque él conocía mi punto débil, y que tu enemigo conozca tu punto débil es el mayor de los peligros. Palpatine lo utilizó para intentar arrastrarme al lado oscuro. A veces aún me maravillo de que saliera airosa de aquello.

- Y llegó el momento inexcusable: tuve que elegir entre seguir disfrutando de él o seguir siendo un buen Jedi. Me atormentaban las dos opciones, pero tuve que elegir, y si no elegía podía perder las dos cosas. De una forma u otra me tocó sufrir.

- Para cualquier otra persona, enamorarse puede ser la mayor bendición. Para un Jedi es estar condenado a sufrir, y el sufrimiento es la puerta de entrada al lado oscuro.

- ¿Sabéis por qué acabó Anakin en el lado oscuro? ( ) Por amor. Parece una completa contradicción, pero es así.

Obi-Wan ha escuchado desde la puerta esta última frase.

SHARI.- Buenos días, Maestro Obi-Wan, bienvenido a nuestra clase.

OBI-WAN.- Perdón, pensé que habíais terminado.

SHARI.- Nos quedan unos minutos, pero pasa y acompáñanos.

Shari retoma el hilo. Vuelve a la pantalla y anota arriba, junto a ella, a Anakin.

SHARI.- Fijaos: los de arriba del todo, liderando con diferencia, y ambos tuvimos el amor como punto débil.

OBI-WAN.- Vaya… estoy en esa lista. ¿Se ha hablado de mí?

SHARI.- Sólo te hemos mencionado. Hablábamos de si hay alguna relación entre el nivel de midiclorianos y la tendencia a enamorarse. Y parece que la hay, pero al revés de lo que pensábamos: los dos primeros se enamoraron.

Obi-Wan la mira. A duras penas reconoce a su chica en esa firme maestra. La que evitaba el tema cuando era su padawan, ahora habla de ello abiertamente ante unos jóvenes.

SHARI.- Les he contado mi experiencia. Es una pena que no tengamos aquí a Anakin para explicarnos la suya, ¿verdad?

Obi-Wan echa mano a su barba, que no está. Se afeitó para venir a verla a ella. La sensación le transporta seis años atrás, pero viéndolo con la perspectiva de la experiencia.

OBI-WAN.- Anakin no está, pero yo sí, y también pasé por eso.

Shari no dice nada. Él ya comprende lo que ella quiere, así que se sienta junto a ella y comienza…

OBI-WAN.- Enamorarse es lo más bonito que le puede pasar a un hombre y lo más doloroso para un Jedi.

- Cuando yo me enamoré, mi vida giraba en torno a ella. Si luchaba era por ella, con ella, o para ella, y si dejaba de hacerlo era para estar con ella.

- Sentía un miedo terrible a perderla, y a perder su amor, tanto que actuaba irracionalmente, y casi me cuesta la vida ante Palpatine. Estuve a punto de lanzarme a una batalla imposible de ganar. Por suerte la Maestra Shari me frenó.

- No me daba cuenta de que actuaba movido por una sola razón, ella, hasta que me hicieron verlo. Me hicieron darme cuenta de que había dejado de actuar como un buen Jedi, y me hicieron elegir.

- Tuve que elegir entre renunciar a ella o a la Orden. Mis dos grandes amores, enfrentados. Y pretender conservar los dos significaba perderlos a los dos. De una forma u otra me tocó sufrir.

ERSON.- ¿Y qué elegiste?

Los maestros se sorprenden con la pregunta.

OBI-WAN.- Sigo perteneciendo a la Orden.

ERSON.- Entonces, ¿dejaste de amarla?

La pregunta suena a los oídos de Obi-Wan como una música caótica, sin sentido, absurda.

OBI-WAN.- No. ( ) Cuando se ama tan profundamente a alguien no se puede dejar de amarla si no es odiándola, y a mi amada es imposible odiarla, es el ser más maravilloso del Universo.

ERSON.- En ese caso sigue siendo tu punto débil.

OBI-WAN.- No. Lo sería si siguiera tomando decisiones poniéndola a ella por encima de todo, pero no lo hago.

ERSON.- A ver si lo he entendido… Si cumplir con tu deber te costara su vida, ¿qué harías?

OBI-WAN. (Sin dudar ni un instante)- Mi deber.

Erson se imagina la situación y se le encoge el estómago. Obi-Wan le está enseñando lo que es ser un buen Jedi, un verdadero Jedi.

ERSON.- ¿Y tú, Shari?

SHARI.- Mi deber.

ERSON.- ¿También le sigues amando?

SHARI.- Sí.

ERSON.- ¿Y os dolería perder a esa persona?

SHARI / OBI-WAN.- ¡Claro!

OBI-WAN.- Como todo en esta vida, el amor en su justa medida es bueno, y en exceso o en defecto es malo. Me dolería perderla, por supuesto, pero ese dolor no me impediría cumplir con mi deber.

- Hay una cosa en la que me equivoqué en su momento. Cuando me di cuenta de lo que sentía y fui consciente de que no se me permitiría disfrutarlo a la vez que seguir con mi vida de Jedi, decidí posponer el mal trago, mantenerlo en secreto y disfrutarlo mientras pudiera. Lo que conseguí fue:

- Jugarme la vida y el futuro de todos al enfrentarme al Lord Sith pensando prácticamente tan solo en ella.

- Aumentar el sufrimiento postergado, porque a la temida separación se unió el cargo de conciencia de haber fallado a la Orden al poner en juego algo tan importante.

  - Un consejo: si os veis en la situación, haceos a la idea cuanto antes de que las dos cosas no pueden ser. Decidid: disfrutad el amor como un civil o seguid siendo buenos Jedis.

El reloj indica el fin de la clase. Los chicos se van levantando. Obi-Wan observa a Shari. Ella lleva el vestido que se puso la tarde del banquete al volver de Korbejian, y le queda tan bien como entonces. Muy bajito, le habla para que sólo ella le oiga.

OBI-WAN.- Estás muy guapa.

SHARI.- Tú no. Pareces un crío. ¿Por qué te has afeitado?

OBI-WAN.- Tenía que acicalarme para presentarme ante una dama.

Shari ríe el cumplido.

OBI-WAN.- ¿Siempre vas así de elegante para dar clase?

SHARI.- No siempre. Sólo cuando sé que va a venir un invitado ilustre.

OBI-WAN.- Así que sabías que venía… ¡Entonces esto ha sido una emboscada!

SHARI.- Sí. En complicidad con el Maestro Yoda. Pensó que estaría bien que en este tema hubiera más de una opinión, y me pidió posponerlo para cuando tú vinieras.

OBI-WAN.- A eso lo llamo yo un examen sorpresa… ¿Lo he aprobado?

SHARI.- ¡Bah! Justito.

Obi-Wan queda un poco decepcionado. Entonces Shari desenmascara su broma:

SHARI.- ¡Que sí, bobo! Se nota cuando no me escrutas el pensamiento, te engaño fácilmente. Deberías hacerlo de vez en cuando.

OBI-WAN. (Se ríe) – ¡No empecemos con las repeticiones!

SHARI. (Sonríe)- No te ha molestado, ¿no?

OBI-WAN.- No.

Erson, como es habitual, se espera a salir el último. Antes de irse, se acerca a Shari.

ERSON.- Maestra…

SHARI.- Dime.

ERSON.- Quería hacerte una pregunta un poco… personal.

SHARI.- Tú dirás.

A Erson le cuesta arrancar a hablar. Parece incómodo.

ERSON.- Bueno,… no sé si con él aquí…

Obi-Wan inspecciona los sentimientos del chico en un segundo.

OBI-WAN.- Erson, la respuesta es sí.

ERSON.- ¿Sí? ¡Pero si no he hecho la pregunta!

SHARI.- ¿Que si la persona de la que me enamoré es él? Sí, es él.

ERSON.- Ah.

OBI-WAN.- Era eso, ¿no?

ERSON.- Sí…

El chico suspira y sigue allí, sin moverse.

SHARI.- Te ruego que tengas en cuenta que ahora tú lo sabes, pero el resto de la clase, no.

ERSON.- Sí, lo sé.

SHARI.- Gracias.

ERSON.- Ah, una cosa… Los cachorros… Creo que ya están listos para desenvolverse solos en el bosque.

Shari le mira con una sonrisa de satisfacción.

SHARI.- Lo has hecho muy bien. Ahora déjalos en libertad.

ERSON.- No hace falta. Se han escapado.

Shari tiene que reflexionar un poco para entender la metáfora, y finalmente cree comprenderle.

SHARI.- Entonces, ya está.

ERSON.- Supongo que sí.

La expresión de Erson es triste, melancólica.

SHARI.- ¿Los echarás de menos?

ERSON.- Sí. De una forma u otra me ha tocado sufrir.

En décimas de segundo, se da cuenta de que ha dicho exactamente lo mismo que Shari y Obi-Wan han dicho en clase.

ERSON.- ¡Mierda!

SHARI.- ¡Eh! ¡Ese vocabulario!

ERSON.- Lo siento, Maestra.

SHARI.- Que sepas que aunque en casa terminen enterándose, no lo van a ir diciendo a los vecinos.

ERSON.- ¿Y a quién le importan los vecinos?

SHARI.- A los padres sí.

ERSON.- Bueno… tienes razón. ( ) ¿Volverás a ser mi amiga ahora?

Shari no tiene más remedio que reírse, por lo evidente de la respuesta.

SHARI.- A ver, recuerda el principio de esta conversación y contéstate tú mismo.

Erson piensa un momento… Sonríe… Asiente…

ERSON.- Sí. Gracias, Shari.

SHARI.- Hasta mañana.

ERSON.- Hasta mañana. Maestro Obi-Wan… (Reverencia)

OBI-WAN.- Adiós, Erson.

Shari empieza a recoger sus cosas. Obi-Wan medio se sienta en una esquina de la mesa y enreda con un lápiz, esperándola.

OBI-WAN.- ¿Puedo saber de qué va?

SHARI.- No. Tú, aquí, eres un vecino.

Obi-Wan se sonríe, pícaro.

OBI-WAN.- Tú sabes que muchas veces las cosas no son lo que parecen…

SHARI.- ¿Por qué lo dices?

OBI-WAN.- Erson dice que los cachorros se han escapado, pero a lo mejor ha sido el vecino, que cansado de oírles aullar por las noches ha venido a abrirles la puerta.

Shari se queda mirándole, sorprendida.

SHARI.- Y… ¿desde cuándo está enterado el vecino de que tenemos los cachorros?

Obi-Wan contesta, seguro de sí mismo, jugando con el lápiz, sin mirarla.

OBI-WAN.- Desde mi última visita aquí.

Luego la mira para ver su reacción.

SHARI.- ¡Fina percepción! Conmigo no fuiste capaz de verlo.

OBI-WAN.- Bueno… Supongo que he recuperado mis sentidos. ( ) Además, es más fácil cuando no estás involucrado.

SHARI.- Cierto.- Shari termina de recoger sus cosas y van saliendo.

OBI-WAN.- ¿Tardaste mucho tú en ver lo que le pasaba?

SHARI.- No. Sólo le pregunté una vez.

Obi-Wan suspira. Shari percibe algo extraño en ese suspiro, y se detiene, en la misma puerta del aula.

SHARI.- ¡Eh! Un momento. ¿Por qué me has hecho esa pregunta?

OBI-WAN.- Por nada.

SHARI.- ¿Cómo que por nada? ¡Tú estás celoso!

OBI-WAN.- ¿Yo? No.

SHARI.- ¡No, yo! Ahora entiendo por qué has tardado tan poco desde la última vez. ¿A qué has venido, a marcar tu territorio?

OBI-WAN.- ¡Lo dices como si fuera un animal!

SHARI.- Como tal te estás comportando. ¿Cómo se te ocurre semejante bobada?

OBI-WAN.- Vale, vale, está bien, lo reconozco. Estaba celoso.

- Entiéndelo. Yo te veo dos o tres veces al año y él está pegado a ti todos los días.

SHARI.- Es un crío, Obi.

OBI-WAN.- Un crío era hace un año. Ahora es más alto que tú, y la próxima vez que le vea será más alto que yo.

SHARI.- ¿Y?

OBI-WAN.- Y sigue viéndote todos los días.

SHARI.- Resulta que soy su profesora. ¿Qué quieres, que no le dirija la palabra?

OBI-WAN.- Quiero que no me cambies por él.

Shari se lo queda mirando, enfadada.

SHARI.- ¿Sabes una cosa? En estos momentos habría poca diferencia. Eres tú más crío que él.

OBI-WAN.- ¿Qué quieres decir con eso?

SHARI.- Que éste no es el Obi que yo quiero. El que yo quiero, me quiere y confía en mí. Nos hicimos una promesa, y los dos sabemos que era de corazón, porque no prometemos en vano. Por esa promesa estamos como estamos, ¿recuerdas?

Él asiente, muy serio.

OBI-WAN.- Como si fuera ayer. Pienso en ello todos los días, sin excepción.

SHARI.- Entonces, ¿qué está pasando, Obi? No lo entiendo.

OBI-WAN.- Yo tampoco. ( ) Quizá en realidad sea yo quien quiere cambiarse por él. A lo mejor por eso me he afeitado.

- Me sabe a poco el tiempo que pasamos juntos. Necesito más, algo más. Más tiempo, más intenso, más cerca… Más.

Shari le mira, preocupada. Percibe claramente sus deseos de besarla, de acariciarla, de abrazarla… Deseos que ella comparte.

SHARI.- ¿Te acuerdas de la historia que me contaste de aquella mujer y sus dos hombres?- Él asiente- A mí también me gustaría algo más. Pero no quiero que nos pase lo que a ella. Por querer más podemos perderlo todo.

OBI-WAN.- Lo sé. Eso es lo que me está matando.

Shari siente un nudo en la garganta, por no tener la solución que le haga dejar de sufrir. Cierra los ojos y suspira con angustia.

OBI-WAN.- ¿Crees que nos dejarían hacer una escapada a Terdossan?

SHARI.- No lo sé. ( ) Pero por preguntar sí que no perdemos nada.

Se presentan ante Yoda y Obi-Wan formula su petición. Yoda contesta desde su puesto de Jefe Supremo de la Orden…

YODA.- No.

Obi-Wan recibe la respuesta fríamente. Shari se resiente por él.

YODA.- Concedido te he, venir de nuevo antes de lo previsto. No pidas tanto en tan poco tiempo.

Obi-Wan se mantiene fuerte, pero respetuoso.

OBI-WAN.- ¿Y un paseo por Corussan?

Yoda suspira.

YODA.- A pie.

OBI-WAN.- De acuerdo.

YODA.- Antes de ponerse el sol de vuelta os quiero.

OBI-WAN.- Sí, Señor. Gracias.

Shari también le da las gracias sin voz, sólo moviendo los labios, cuando Yoda la mira. Y la pareja hace una reverencia y se retira…

YODA.- ¡Obi-Wan!

OBI-WAN.- Señor…

YODA.- Las normas de siempre.

OBI-WAN.- Sí, Señor.

Obedientemente, regresan antes de anochecer y se presentan ante Yoda. Luego van a la terraza y ven el ocaso desde allí, como tantas veces.

OBI-WAN.- No sé qué tiene esta visión que me cautiva.

SHARI.- Que es nuestra.

OBI-WAN.- Ha estado aquí toda la vida.

SHARI.- Pero nadie la miraba. Es sólo nuestra.

- ¿Te acuerdas de la primera noche?

OBI-WAN.- No es mi favorita.

SHARI.- ¿Cuál es tu favorita?

OBI-WAN.- Me quedo con dos momentos: cuando me pediste que no volviera a irme, y cuando me dejaste besarte aquí.

SHARI.- Si no dejas de pensar en ello se hace más difícil.

OBI-WAN.- El problema es que no puedo dejar de pensar en ello. ( ) Cuando te tengo cerca ardo por dentro. ¿Tú no?

Shari no contesta, cierra los ojos y suspira, reprimiendo sus impulsos.

OBI-WAN.- ¿Serías capaz de mirarme a los ojos y decirme que tú no?

Shari se altera, enfadada por tener que seguir así.

SHARI.- ¡Claro que no, Erson! Siento lo mismo que tú, pero te recuerdo que esta vez elegirían ellos.

Obi-Wan se queda mirándola fijamente, pero su mirada ya no es la de antes, sino una mirada dura, desconfiada. Ni siquiera es capaz de articular una palabra. Ni siquiera oye lo que Shari sigue diciendo. Una palabra se ha quedado clavada en sus oídos y no permite que entren más.

SHARI.- No soportaría que no nos dejaran vernos más, y tampoco que nos echaran y dejaras de ser mi hombre perfecto. Esto no es lo que más feliz me hace, pero es lo que hay.

OBI-WAN.- No soy Erson.

Shari no entiende a qué se refiere.

SHARI.- ¿Qué?

OBI-WAN.- Me has llamado Erson. ¿Sientes lo mismo que yo o lo mismo que Erson?

Shari intenta recordar lo que ha dicho. ¡Es cierto! Se ha equivocado, le ha llamado Erson. Es la costumbre, normalmente es a Erson al que riñe.

SHARI.- Me he equivocado. Es normal.

OBI-WAN.- ¡Normal! Sí, es normal que pronuncies el nombre que tienes en la cabeza.

Shari se siente acusada. La mirada de Obi-Wan y su aspecto, sin barba, le recuerdan a la discusión que tuvieron en ese mismo lugar después del banquete al volver de Korbejian. La misma actitud celosa, la misma desconfianza…

Igual que entonces, Shari no está dispuesta a dar explicaciones.

SHARI.- ¿Lo vas a registrar como prueba del delito?

Obi-Wan no contesta. Ella se gira, dándole la espalda, para que él no vea que sus ojos se llenan de lágrimas, y se esfuerza en no dejarlas salir. No quiere hacerle sentir lástima. Lo que quiere es que confíe en ella sin más, sin tener que demostrar nada.

Al verla así, de espaldas, con ese mismo vestido, Obi-Wan recuerda también aquél momento. Entonces tuvo que reconocer que se equivocaba, que no tenía por qué desconfiar de ella, y ahora se plantea si hay motivo o no. Y ve que no, que realmente es normal que se equivoque, y no significa nada. Su estómago se encoge y le duele el corazón.

Se acerca a ella, la coge por los hombros y le hace darse la vuelta. Ya no la mira como antes, sino arrepentido.

OBI-WAN.- Dame una bofetada.

SHARI.- ¡¿Qué dices?!

OBI-WAN.- Dámela, por favor. Me la merezco.

SHARI.- ¿Cómo voy a pegarte?

Él coge la mano de Shari y se da una bofetada con ella, simbólicamente. Shari ríe y llora a la vez.

OBI-WAN.- Perdóname. No sé qué me pasa. Hay momentos en que no me reconozco a mí mismo.

SHARI.- Es tu lado oscuro. Todos tenemos uno.

OBI-WAN.- No sé cómo controlarlo. ¿Qué puedo hacer?

SHARI.- No lo sé. Pero empieza por no afeitarte nunca más. Tu seso vive en tu barba, no te la quites.

OBI-WAN.- Vale. Con una condición: que quemes ese vestido.

Shari asiente, llorando.

OBI-WAN.- Y no llores, por favor, sigo sin soportarlo.

Pero ella no puede contenerse más y rompe en sollozos. Y él no puede soportarlo más y la abraza para consolarla. Ella le rodea también con sus brazos y aprieta con fuerza. Los dos sienten unas ganas inmensas de besarse, pero aprietan los labios para no hacerlo, y aflojan los brazos para no aumentar el deseo.

De nuevo a medio metro de distancia, se miran sin hablar, asustados por la fuerza de la tentación y con el dulce dolor de la reconciliación aún presente.

OBI-WAN.- Se está haciendo tarde. Tengo que irme.

Shari va a contestar como otras veces “No importa. Volveremos a vernos”, pero no está segura de que esta vez sea verdad. Él echa en falta su respuesta habitual, y se da cuenta.

OBI-WAN.- Tendrás que contarle esto, ¿verdad?

Muy a pesar suyo, ella le contesta que sí con la cabeza.

OBI-WAN.- No dejes de ser mi chica. Haz lo que tengas que hacer, y que sea lo que Dios quiera.

Shari le acompaña hasta la nave. La despedida de hoy es más amarga.

OBI-WAN.- Me voy.

SHARI.- Obi, pase lo que pase, puntos suspensivos.

OBI-WAN.- Puntos suspensivos. Todos los que puedas imaginar.

Finalmente se dedican una sonrisa, y él se va.

Shari va, como siempre, a contarle a Yoda cómo les ha ido. El Maestro se da cuenta enseguida de que hoy va a ser distinto, porque no viene con la sonrisa habitual. Ella se sienta y se arma de valor para ser el número 2 de su fábula, y el Maestro espera con paciencia a que empiece a hablar.

SHARI.- Hemos roto las normas.

YODA.- ¿Qué ha pasado?

SHARI.- Nos hemos abrazado.

YODA.- ¿Cómo ha sido? Cuéntame.

SHARI.- Hemos tenido una discusión, y al reconciliarnos yo he terminado llorando… Él no soporta verme llorar y… me ha consolado con un abrazo. Yo… - (empieza a llorar) – también le he abrazado fuerte.

YODA.- De la discusión, ¿cuál ha sido el motivo?

SHARI.- Celos.

YODA.- ¿Celos? ¿De quién?

SHARI.- Maestro, se dice el pecado, pero no el pecador.

YODA.- Está bien. ( ) Dime, ¿cuál es la norma que roto habéis?

SHARI.- Nos hemos abrazado.

YODA.- Norma sobre eso haberos puesto no recuerdo.

SHARI.- Dijisteis que contacto físico, como si fuéramos hermanos.

YODA.- Ajá. Los hermanos discuten, se reconcilian y se abrazan.

SHARI.- No ha sido un abrazo de hermanos, Maestro.

YODA.- ¿No? ¿Qué sentías al abrazarle?

SHARI.- Que le quiero con toda mi alma. ( ) Y muchas ganas de besarle.

YODA.- ¿Os habéis besado?

Shari agacha la cabeza y la mueve de lado a lado, y deja de llorar, un poco más tranquila. Yoda piensa.

YODA.- Shari… Mucho ha tardado este momento en llegar, pero inevitable era. Orgulloso estoy de ti por tu reacción.

SHARI.- No te entiendo.

YODA.- Yo creo que sí. ( ) Demos un paseo…

Yoda y Shari salen a dar un paseo por los claustros centrales. Shari escucha atentamente al Maestro. Aunque sea ella la Maestra de Moral, su situación a veces necesita de un Maestro superior, y ese es Yoda.

YODA.- Tu fábula de los cinco individuos me gusta.

SHARI.- ¿Te la han contado?

YODA.- No.

Shari espera una explicación.

YODA.- Cámaras en el aula hay. Siempre las ha habido. Dime, ¿qué número eres hoy?

SHARI. (Con voz entrecortada) – El dos.

YODA.- ¿Cuál fuiste hace seis años?

SHARI.- El cinco.

YODA.- ¿Me entiendes ya?

SHARI. (Suspira) – Diría que sí, pero me quedaría más tranquila si me lo dices claramente.

YODA.- ¡Aaah, de modestia no andas falta, mi joven Maestra! En mi lugar lo mismo dirías a tus alumnos, pero exigente contigo misma eres más que con ellos.

- ¿El incidente de la lluvia recuerdas?

SHARI.- Sí.

YODA.- ¿Volverías a hacerlo?

SHARI.- Sólo si no hubiera más remedio.

YODA.- Lo mismo en esto has de hacer. ( ) Tu número dos, por necesidad ese animal mata, en defensa propia. Vuestro abrazo también por necesidad ha sido. Momentáneamente vuestros corazones separado se han, y estar unidos de nuevo necesitaban.

Shari vuelve a llorar.

YODA.- ¿Un castigo temías que de él te alejara?

Shari asiente.

YODA.- Pero superado has ese temor, y me lo has contado. Señal de tu esfuerzo tus lágrimas son.

Ella le mira por un instante, y vuelve a bajar la vista después. Se seca las lágrimas, como si le avergonzara que le haya costado ese esfuerzo.

YODA.- Castigo no habrá, si Obi-Wan su test aprueba, claro.

SHARI.- Lo aprobará, estoy segura.

YODA.- También yo.

SHARI.- Maestro, ¿crees que soy buena en lo que hago?

YODA.- Muy buena, más que yo.

SHARI.- ¿En serio?

YODA.- Sí. A mí, ocurrido no se me habría el número 6.

SHARI.- ¿También conoces el 6?

YODA.- Sí. ¿Cómo evoluciona Erson con sus cachorros?

SHARI.- Parece ser que ya está resuelto el problema.

YODA.- Suerte el muchacho ha tenido, de contigo topar y que vieras qué le pasaba.

SHARI.- Es un buen chico, y será uno de los grandes.

YODA.- Sí, un hombrecito es ya, y muy apuesto. Creo que yo, también celoso me habría puesto.

SHARI.- ¡Maestro! ¿También hay cámaras enfocando la entrada?

YODA.- No exactamente. Teledirigibles las que hay son.

SHARI.- ¡Qué cara más dura! ¡Eres un chafardero!

YODA.- No te preocupes, a los vecinos no lo contaré.

Shari se asombra ante tanta información confidencial, y sin darse cuenta se coloca en su puesto de Maestra.

SHARI.- Yoda, ¿haces algo al cabo del día que no sea espiarme?

Yoda ríe a carcajadas.

YODA.- Muchas cosas, pero ninguna tan interesante.

SHARI.- ¡Vaya, gracias!

Capítulo 37.- El retorno del equilibrio.

El curso toca a su fin. En la editorial se dan prisa para editar el libro de Shari antes de que acaben las clases. Ella ha expresado su deseo de entregar un ejemplar a cada uno de sus alumnos antes de que se examinen y pasen al tercer grado, y a Yoda le ha parecido una gran idea.

El último día de clase, Shari llega con una caja que contiene doce ejemplares de “El Equilibrio de la Fuerza”. El libro es menudo, tamaño de bolsillo, de apenas un dedo y medio de grosor.

SHARI.- Es nuestro último día de rutina, juntos. Habéis sido un grupo maravilloso. Os echaré de menos. Quiero que os llevéis un recuerdo mío.

Saca de la caja el primer libro. Un rayo de sol se cuela por la ventana e ilumina la cubierta. Las letras que componen el título adquieren relieve por efecto óptico y parecen cobrar vida saliéndose del papel.

SHARI.- Hace unos dos meses empecé a escribir esto. Es un compendio de lo que sé de la Fuerza y de su lado oscuro, y de cómo se puede pasar de un lado al otro. Es como un concentrado de los dos años que hemos pasado juntos. Me gustaría que fuera vuestro libro de cabecera, y que cuando tengáis dudas encontréis en él respuestas.

Con la caja a cuestas recorre el aula repartiendo los libros en silencio. Los chicos lo ojean, primero por el índice, luego por algún capítulo que atrae su atención. Shari vuelve junto a su mesa y observa a todos y cada uno de ellos. Los conoció siendo niños, y ahora son casi unos hombres o mujeres. Erson es el menor del grupo y falta un mes para que cumpla los 15 años.

Observándolos desde ahí, se siente satisfecha del trabajo realizado. Ahora ellos pasarán multitud de pruebas durante un par de semanas, después gozarán de un permiso de otras dos, y luego, los que hayan superado el segundo grado, pasarán al tercero, la práctica, junto a un tutor.

SHARI.- Chicos…

Ellos miran a la Maestra. Está extrañamente triste, los mira, y no acaba de arrancar a hablar.

SHARI.- Estoy muy orgullosa de vosotros. Me gustaría conocer vuestra opinión sobre mí, sobre estos dos años, y sobre lo que habéis aprendido en este tiempo.

Entre unos y otros van contestando:

- A ser gente de bien.
- Disciplina.
- Honestidad, con nosotros mismos y por ende con los demás.
- A cumplir con nuestro deber aunque cueste sacrificio.
- A controlar los puntos débiles.
- A controlar el lado oscuro.
- A seguir tu ejemplo. Eres el mejor ejemplo que se puede tener.
- Nos has hecho reír y llorar, y nos has ayudado a madurar.

- Has sido cariñosa y estricta. Has exigido mucho de nosotros y nos has enseñado a dar eso y más.

ERSON.- Has dejado tu huella en nosotros, nunca te olvidaremos. Y ahora, con este libro, será como tenerte siempre cerca.

Shari se siente halagada y satisfecha. Mira a Erson con un cariño que hacía tiempo que el muchacho no veía, le sonríe y dice:

SHARI.- Fue idea tuya. Te debo dos.

ERSON.- ¿Dos?

SHARI.- Sí. También estoy viva gracias a una idea tuya.

Erson insinúa una sonrisa y se encoge de hombros.

ERSON.- No he hecho nada especial.

SHARI.- Sí lo haces: escuchas a tu corazón. Es algo que no todo el mundo sabe hacer. Y tu corazón es grande y sabio, no dejes nunca de escucharle.

El chico, ruborizado, baja la mirada hasta ponerla en el suelo. Y parece como si el suelo estuviera más lejos. La ropa le queda pequeña de un día para otro, pero no sólo es su cuerpo el que crece. Se siente como un cachorro al que dejan abierta la jaula. El bosque le espera, lleno de peligros, y él está decidido a enfrentarlos, armado con ese libro, que le recuerda que en la jaula siempre encontrará una amiga y un hogar.

SHARI.- No perdáis nunca este espíritu noble y recto que ahora tenéis. Leed y releed el libro, os servirá para recordar todo lo aprendido y no bajar la guardia nunca.

Las siguientes dos semanas, Shari forma parte del tribunal de segundo grado. Montones de pruebas orales, escritas y prácticas, doce alumnos a los que examinar, y seis maestros para hacerlo. Esos días son muy intensos para todos ellos.

Pasado este periodo, los chicos viajan a ver a sus familias mientras el tribunal se reúne para decidir uno por uno si son o no aptos para pasar a tercer grado. Las evaluaciones duran seis días, puesto que cada día se dedica únicamente a dos alumnos. Este ha sido un grupo magnífico, y todos ellos son aprobados, con mejor o peor puntuación.

La semana siguiente es de descanso para los seis maestros del tribunal y llega el turno del Maestro Yoda, que en colaboración con el Maestro Windu elegirá un tutor para cada padawan.

Después de tanto ajetreo, a Shari le aturde la tranquilidad. Deambula arriba y abajo por el Templo intentando hacer muchas cosas sin poder acabar ninguna. Su ir y venir inquieto altera la concentración de Yoda.

YODA.- ¡Shari! -Ella vuelve sobre sus pasos a escucharle.

SHARI.- Sí, Maestro…

YODA.- Guarda tus energías, falta te pueden hacer.

SHARI. (Rebufando)- Lo siento.

Yoda la observa, ella hace un esfuerzo por domar sus nervios, pero el Maestro la conoce muy bien y ve más allá.

YODA.- Demos un paseo y charlemos.

El paseo junto a Yoda va ordenando paso tras paso los pensamientos de Shari, y tras una vuelta al claustro, Yoda empieza a preguntar.

YODA.- Bien… Dime: ¿qué te ocurre?

SHARI.- Llevo dos meses y medio de mucha actividad, y ahora que no tengo nada que hacer me siento rara, un poco inútil.

YODA.- Date un respiro.

Ella se sonríe. Sabe que Yoda tiene razón, y obedientemente se esfuerza por relajarse meditando mientras caminan. Y la meditación pronto da frutos.

SHARI.- Maestro, ¿leíste mi libro?

YODA.- Windu me lo leyó, sí. Un gran trabajo es, te felicito. Lugar preferente tiene ya en la biblioteca, y lectura obligada quiero que sea desde ahora en la asignatura de Moral.

SHARI.- Justamente eso quería proponerte. Ya regalé uno a los chicos de este grupo. Por cierto, le debo también un ejemplar a Gon-Adí, y tengo que enviar otro a Obi-Wan.

YODA.- A Obi-Wan en persona llévaselo. Libre estás estos días, visitarle a relajarte te ayudará.

Pero ella, en lugar de alegrarse, mira a Yoda extrañada.

SHARI.- ¿Lo dices en serio? Nos vimos hace cuatro semanas y volveremos a vernos dentro de otras dos.

YODA.- Sí, lo digo en serio.

Y Shari se alegra pero no tiene prisa por marchar, prefiere salir por la mañana temprano, así que Yoda continúa la charla.

YODA.- Mucho hace que de tus percepciones no hablamos. Cuéntame.

SHARI.- Es curioso… Hace días que ni siquiera pienso en ello.

Pone en guardia sus sentidos y trata de percibir.

SHARI.- Todo está tranquilo. Percibo normalidad, en el más estricto sentido de la palabra, normalidad y equilibrio.

- Pero aún así no debería bajar la guardia, y lo he hecho.

Automáticamente decide tomar por costumbre de nuevo meditar cada noche sobre la presencia del lado oscuro, y luego cambia de tema.

SHARI.- Y tú, ¿qué haces estos días? Tengo entendido que te toca adjudicar un tutor a cada padawan. ¿Es así?

YODA.- Sí.

SHARI.- ¿Hay que hacerlo con algún criterio especial?

YODA.- Sí. Estudiar la compatibilidad de los distintos candidatos, lo más trabajoso es. Concentración requiere, que se pierde si alguien arriba y abajo se mueve sin cesar.

A Shari le da la risa. Yoda ha hablado con cierto tono sarcástico, pero simpático.

SHARI.- O sea, que no me mandas a Sitéridas para que me relaje, sino para librarte de mí y relajarte tú.

YODA. (Sigue con tono amigable)- Ummh… Mis intenciones viste… Maestra de Moral tenías que ser.

Se miran y ambos se echan a reír.

SHARI.- Lo siento.

- Entonces, ¿no me voy?

YODA.- Sí, mujer, tranquila ve. Otra cosa que hacer no tienes ahora.

SHARI.- Está bien, pero será mañana, que así aprovecho el día. ¿Te parece?

YODA.- ¡Qué remedio! Por perdida he dado ya esta tarde, contigo aquí.

SHARI.- ¿Podría ayudarte yo en esa tarea?

YODA. (Lo piensa un momento)- Tal vez. Interesante puede ser tu aportación.

- Mi primer problema, encontrar tutores disponibles es. Muchos tutoría ya hacen, de la anterior promoción, y otros funciones especiales realizan en las cuales sustituto no encuentro.

SHARI.- ¿A qué te refieres con no encontrar sustituto?

YODA.- Verás. Cada padawan, por su personalidad, un maestro en especial necesita. Algunos adaptables son a cualquier maestro. Otros, a pesar de adaptables ser, desaprovechados estarían si un maestro les pongo que sus especiales cualidades no pueda estimular.

- Hasta ahora, diez maestros disponibles encontrado he. Necesito dos más, que adecuados sean para Erson y Lashmal. Los que disponibles tengo no dan la talla para ellos.

SHARI.- Entiendo… ¿Y quiénes darían la talla, aunque no estén disponibles?

YODA.- Ahí mi problema está. Por más que busco, sólo tres maestros buenos me parecen para ellos: Gon-Adí, Obi-Wan y tú.

SHARI.- Uff… Menudo dilema.

YODA.- Respecto a Obi-Wan, puesto político ocupa. Ningún político conozco que a los talones siquiera le llegue. Y no sólo eso. Para a Obi-Wan sustituir, dos personas necesitaría: un político y un militar. O también un político y tener cada dos por tres a Obi-Wan con su padawan allí.

- Respecto a Gon-Adí y a ti… Vuestro puesto en la Academia tendría que cubrir. Yo mismo tendría que volver a ello, en ese caso, cubriendo tu puesto o el suyo. Pero otro inconveniente tengo.

SHARI.- Sí, ya sé…

Shari ha sabido al instante a qué se refería, porque nada más mencionarla como candidata, e imaginarse a sí misma utilizando la espada en serio, le ha dado un escalofrío. Se planteará seriamente controlar ese miedo.

SHARI.- Aún tienes unos días, ¿verdad?

YODA.- Sí.

SHARI.- Hablaremos de ello cuando vuelva de Sitéridas.

YODA.- De acuerdo.

Shari llega a Sitéridas cuando empieza la jornada allí.

OBI-WAN.- Hola. No esperaba verte de nuevo tan pronto. ¿Ocurre algo? -Con tono irónico- No estarás celosa, ¿no?

Ella ríe, cómplice de la broma.

SHARI.- Es que Yoda no me quiere cerca, le desconcentro.

OBI-WAN.- No me extraña.

SHARI.- ¡Qué gracioso! ¿A que no te doy lo que te traigo?

OBI-WAN.- ¿A destiempo y con regalo? Tú tramas algo, seguro.

Obi-Wan tiene poco trabajo en esos días, y se toma el día libre para estar con ella. La lleva a la zona del palacete donde él reside, al balcón donde suele sentarse a mirar el cielo y limpiar sus botas. Allí le entrega Shari el regalo, envuelto con esmero.

Él lo abre. Cuando los rayos solares dan relieve a las letras queda cautivado.

OBI-WAN.- Has acertado de lleno con el título.

Lo ojea un poco. Es como tener un tesoro en las manos. Le embarga la emoción.

OBI-WAN.- ¿Se acabaron las pesadillas?

SHARI.- Sí.

OBI-WAN.- ¿Y las visiones?

SHARI.- También.

OBI-WAN.- Es como terminar un capítulo de la Historia Universal.

SHARI.- No me lo recuerdes, tengo un nudo en el estómago.

OBI-WAN.- Y a partir de ahora, ¿qué? Con este libro no hace falta que sigas dando clases.

SHARI.- Ha dicho Yoda que será de lectura obligada.

Obi-Wan asiente, de acuerdo con la decisión de Yoda.

OBI-WAN.- Es tan necesario como el buen uso de la espada.

Shari sonríe y se queda pensativa. De su cinturón saca la espada láser. Hace años que la usa sólo para entrenar.

SHARI.- El Maestro me ha propuesto hacer tutoría.

OBI-WAN.- ¿Y qué le has dicho?

SHARI.- Me lo estoy pensando. No quiero aceptar para quedar bien y luego quedarme bloqueada y fallar.

OBI-WAN.- Entiendo.

De pronto los reflejos hacen reaccionar a los dos. Obi-Wan saca y enciende su espada, ella enciende también la suya, y ambos interceptan unas ráfagas de disparos. Espada en mano saltan del balcón al jardín y corren hacia el parque contiguo, de donde siguen saliendo disparos continuamente, hasta llegar frente a los francotiradores, que no desisten de su empeño, aunque sea a quemarropa.

Su insistencia desemboca en duelo a muerte, y los Jedis acaban con sus enemigos. Guardan sus armas y vuelven al palacete en busca de personal que retire los cadáveres.

OBI-WAN.- Sabía que ocurriría esto. Hay sectores que se oponen al tratado de paz que hemos firmado.

- Has estado muy bien para llevar años sin practicar.

SHARI. (Sonríe por el cumplido)- Sí, aunque me siento diferente, no es como entonces.

OBI-WAN.- ¿A qué te refieres?

SHARI.- No lo sé, pero algo ha cambiado.

Él la observa. Ciertamente se percibe algo distinto. Ella es mucho más madura, pronto cumplirá 30 años, pero no es esa la diferencia que ven.

Obi-Wan recuerda la primera vez que Shari mató, guiándose por su instinto.

OBI-WAN.- ¿Te acuerdas de la primera vez?

SHARI.- ¡Como para olvidarlo! Casi me ahogo al tragármelo.

- ¡Claro, eso es! Esta vez no me lo he tragado.

OBI-WAN.- Es verdad… ¿Por qué?

SHARI.- No sé, pero ni siquiera me he acordado de ello al ver salir su energía.

OBI-WAN.- Puede que ya no sea necesario.

SHARI.- Sí, puede ser eso.

Relajados ya tras el atentado, y llenos sus estómagos, salen al jardín, junto al estanque. Alainiz sale precipitadamente del palacete corriendo hacia ellos, y Midila detrás, reprendiéndola por hacerlo.

ALAINIZ.- ¡¡Padrino!! -Se agarra fuertemente a las piernas de Obi-Wan- ¡¡Shari!! -Hace lo mismo con Shari.

MIDILA.- Perdonadme, no he podido detenerla.

OBI-WAN / SHARI. (Riendo)- No importa.

ALAINIZ. (A Shari)- ¿Cuándo podré irme contigo a Corussan?

SHARI.- ¿Ya quieres ir? Aún eres muy jóven.

ALAINIZ.- Tengo tres años, mi padrino fue con tres años, yo también quiero.

MIDILA.- Lleva dos semanas emperrada en eso, quería irse con Obi-Wan.

SHARI.- Bueno, ¿y los padres qué opinan?

MIDILA.- Estamos resignados. Hasta tenemos hecha ya una lista de equipaje.

ALAINIZ.- ¿Puedo? ¡Por favor, Shari, llévame!

Shari mira primero a la niña, luego a la madre, y luego a Obi-Wan, que la lleva aparte para hablar en privado sobre ello.

SHARI.- Tú que les conoces… ¿Están preparados?

OBI-WAN.- Sí.

Pero el “sí” suena triste.

SHARI.- ¿Y tú?

OBI-WAN.- Si no lo hace ahora será dentro de un año o dos, pero es inevitable, ha nacido para ello.

- … Aunque la echaré mucho de menos.

SHARI.- Habría que consultarlo con el Consejo.

Ambos van al centro de comunicaciones y envían a Corussan un mensaje explicando el asunto. Luego vuelven con ellas mientras esperan la respuesta. Dos horas más tarde viene el mensaje, escrito por Windu:

> "Técnicamente es posible la incorporación de la niña de que habláis. Vosotros, como miembros del Consejo que sois, tenéis potestad para decidir si ella y su familia son adecuadas y están preparadas para ello. En vuestras manos está la última palabra."

Entretanto, Prest, el padre de la niña, ha llegado y se ha unido a la reunión. Él lo tiene muy claro: su hija ha nacido para ser Jedi y no puede luchar contra eso.

Los Maestros se miran, y sin palabras intercambian opiniones.

SHARI.- Haz el equipaje, Alainiz. Te vienes conmigo.

Al llegar a Corussan, Yoda y Windu les están esperando en la plataforma. La niña camina junto a Shari con decisión, y al llegar frente a Yoda se inclina a modo de reverencia y le saluda.

ALAINIZ.- Buenas noches, Maestro Yoda. Me llamo Alainiz, hija de Prest y Midila, y ahijada de Obi-Wan. Quiero convertirme en una Jedi.

Yoda sonríe satisfecho. Acostumbrado a hablar con los maestros mirando hacia arriba, Alainiz le queda a su altura, y la percepción que tiene de su actitud viéndola así, frente a frente, es muy clara.

YODA.- Bienvenida, Alainiz. Que así sea esperamos. Buenas referencias traes. El Maestro Windu a tus aposentos te acompañará.

ALAINIZ.- Gracias, Maestro.

WINDU.- ¿Vamos?

Yoda y Shari toman otro camino. A ellos les toca hablar.

SHARI.- Todo ha ido bien. Bueno… Hemos parado un atentado contra Obi-Wan, pero en lo que se refiere a nuestra relación… -Yoda le interrumpe.

YODA.- No importa eso. De Alainiz háblame.

SHARI.- Yo apenas he tratado con ella, pero veo una gran predisposición, muy buena capacidad y, sobretodo, se nota la influencia de Obi-Wan en su educación como persona.

YODA.- Bien. Pocos días faltan para el nuevo curso comenzar y una respuesta tuya necesito respecto al tema que ayer hablamos.

SHARI.- Sí. Estoy a tu disposición.

YODA.- ¿Segura estás?

SHARI.- Sí, Maestro. La repulsión pasó a la historia, he podido comprobarlo en Sitéridas.

YODA.- Perfecto. Gon-Adí también aceptado ha. Windu se encargará de la Espada y yo de nuevo de la Moral. Todos los padawan así tutor ya tienen. Descansar podré unos días.

SHARI.- ¿Puedo saber quién me ha tocado?

Yoda mueve la cabeza de lado a lado y suspira.

YODA.- De mal gusto es preguntar lo que ya sabes.

Shari entiende y sonríe.

El día siguiente, Shari se propone hacer una puesta a punto de sus poderes, aptitudes, reflejos, etc. Hay cosas que solía hacer, que no consigue ahora. "*¡Qué oxidada estoy!"*, piensa, "*Con la práctica me recuperaré.*". Así que sigue entrenándose durante una semana, pero esos entrenamientos no parecen dar fruto, sino todo lo contrario, se siente cada vez con menos fuerzas. A pesar de todo continúa entrenando, procurando no obsesionarse.

Por la tarde, entrenando con la espada, es observado por alguien, y se va poniendo nerviosa hasta que comete un fallo y el rayo real del disparador le da en un hombro. El observador se mofa desde el rincón.

ERSON.- ¿Y de veras tengo que aprender de ti? ¡Pobre de mí! Ja, ja, ja, ja.

Ella también ríe, a pesar de la herida.

SHARI.- ¡Eh, joven padawan, empieza a guardar respeto a tu tutora!

ERSON.- ¡Sí, Señora!- Y con cara cómica simula ponerse serio.

Pasadas las risas, Shari se lleva la mano al hombro herido. El dolor no cesa, la hemorragia tampoco.

ERSON.- ¿Por qué no te curas eso?

SHARI.- Lo estoy intentando.

Pero ambos se dan cuenta de que no da resultado.

ERSON.- Será mejor que vayas a que te curen.

SHARI.- Sí, será lo mejor.

Aprovechando la ocasión, Shari pide un reconocimiento general. No está de más, ahora que va a llevar una vida mucho más activa, y así podrá ver la evolución de su estado físico con esa actividad.

Unos días más y todo cambiará. Probablemente a partir de ahora sólo pueda ver a Obi-Wan cuando haya reunión del Consejo. Shari se prepara emocionalmente para ello. Siempre le quedarán los mensajes…

“He accedido a hacer tutoría, y me ha tocado Erson, lógicamente. No sé con qué frecuencia podremos vernos ahora, pero recuerda siempre que te quiero y que soy y seré tu chica, siempre.
...”

Obi-Wan recibe el mensaje. Sentimientos contradictorios le encogen el estómago: Erson pegado a ella, y un “te quiero” escrito.

Se toca la barbilla como suele hacer cuando medita en situaciones así. La barba ya le ha crecido de nuevo, y eso le recuerda que ha de seguir siendo el hombre perfecto que ella quiere que sea.

Su mensaje respuesta dice así:

“Mi chica será una excelente tutora, y eso será una razón más para seguir queriéndote.
...”

Se acerca el día de empezar la nueva tarea, y Shari siente más necesidad que nunca de hablar con Yoda.

YODA.- ¿Preparada para el nuevo reto?

Shari contesta con un gesto poco firme que sí, como si no tuviera otro remedio.

YODA.- No me gusta, cuando así contestas.

SHARI.- Es que… No me encuentro muy bien. No estoy en forma.

YODA.- ¿Qué te pasa?

SHARI.- No lo sé. Ya no puedo hacer ciertas cosas que solía hacer. Y las que sí puedo hacer me cuestan más que antes.

YODA.- Una revisión te deberías hacer.

SHARI.- Ya me la he hecho, hace una semana. No me han encontrado nada raro.

Yoda suspira, meditativo. Shari se sumerge en viejos recuerdos.

SHARI.- Hace tiempo conocí a un médico, un hombre maravilloso. Se ganaba la vida con otra cosa. Lo suyo era pura vocación. La gente acudía a él cuando la medicina automatizada no daba con su problema. Y él lo encontraba, siempre.

YODA.- Llámale.

SHARI.- Ojalá pudiera. ( ) Era una de las pocas personas que hacían caso de mis predicciones. Cuando yo le avisaba corría a ponerse a salvo, y en cuanto pasaba el peligro salía a ayudar a las víctimas. Se desvivía por los demás.

- Entró en un edificio que había quedado muy afectado, en busca de heridos, y se le cayó encima. Yo estaba demasiado lejos para avisarle de que no entrara. Es una de las muertes que más lloré.

- Una vez le pregunté por qué sentía que me faltaba algo. Me dijo que tuviera paciencia y fuera firme en mis convicciones, que llegaría mi momento algún día. No es que me consolara mucho su respuesta, pero era lo único que podía hacer.

YODA.- Revisar me gustaría, las pruebas que te han hecho.

Aceptando la petición, Shari acompaña a Yoda al centro médico y piden los resultados de las pruebas realizadas. Nada más tener el papel delante, Shari ve algo que la deja paralizada, sin poder ni hablar. Pone su mano derecha sobre la de Yoda para llamar su atención. Con un dedo de la izquierda le señala un resultado: Recuento de midiclorianos: 10.000. Yoda suspira y frunce el ceño, contrariado. Shari recupera el habla, con bastante mal humor, y pide explicaciones al droide médico.

SHARI.- ¿Qué significa esto?- (Señala el dato).

DROIDE.- 10.000 unidades de midicloriano por mililitro de sangre.

SHARI.- Ya lo sé. ¿Por qué no está marcado como resultado alterado?

DROIDE.- Ese resultado es normal para un Jedi, incluso estadísticamente alto.

SHARI.- No para mí. ¿Es que no lo habéis comparado con resultados anteriores?

DROIDE.- No tenemos resultados anteriores con los que comparar.

SHARI.- Eso no puede ser. Estuve aquí nueve días en coma. Alguna prueba debieron hacerme durante ese tiempo.

DROIDE.- Se hicieron todas las pruebas pertinentes, pero no constan resultados sobre nivel de midiclorianos.

SHARI.- ¿Me estás tomando el pelo?

DROIDE.- Mi programa de comportamiento no incluye esa actitud.

Shari mira al droide y emite una breve carcajada sarcástica, sacudiendo la cabeza.

SHARI.- Busca los resultados de entonces y compruébalo.

Mientras el droide busca en el ordenador, Yoda siente su corazón encogerse. Shari aún está demasiado alterada para asumir los hechos.

DROIDE.- Se hizo el correspondiente recuento. El resultado fue no numérico, por eso no se ha podido hacer una comparación.

SHARI.- Y, si no es numérico, ¿cómo es?

DROIDE.- Texto.

Shari se arma de paciencia.

SHARI.- ¿Por casualidad ese texto dice “Fuera de escala”?

DROIDE.- Sí, eso dice.

SHARI. (Para sí) - ¡Máquinas! Entre ellas mismas no se entienden.

(Al droide) - “Fuera de escala”, en términos numéricos, significa en este caso mayor que 20.000.

DROIDE.- Desconocíamos esa información.

El droide rectifica en el ordenador el resultado de texto por un “>20.000”. Automáticamente suena un pitido de alarma.

DROIDE.- El diagnóstico del último análisis ha cambiado. El nivel de midiclorianos ha descendido en más de un 50%.

SHARI. (Sarcástica) - ¿No me digas?

DROIDE.- Se recomienda volver a analizar para ver la evolución.

Shari ofrece su dedo para ser pinchado.

SHARI.- Ya tardas.

El droide toma la muestra y la mete en la máquina. Shari hace el intento de curarse el pinchazo, pero es del todo imposible.

Mientras esperan el resultado, se hace una idea de lo que está pasando. Se sienta junto a Yoda y le mira, y él le toma la mano, apoyándola.

DROIDE.- El nivel actual es de 2.900.

Los dos se quedan helados. Nadie se esperaba un descenso tan rápido.

DROIDE.- Dos datos no son suficientes para conocer la progresión, pero en el mejor de los casos sería lineal, con lo cual el nivel llegará a cero en menos de…

Shari le interrumpe.

SHARI.- Tres días. Sé matemáticas. Gracias.

Shari cierra los ojos y suspira profundamente.

YODA.- Comprenderlo no puedo. Eres muy joven.

SHARI.- Yo sí lo comprendo. Esos midiclorianos nunca fueron míos. Pertenecen a la Fuerza. Los puso en mí para llevar a cabo una misión, y ya se ha cumplido.

Yoda baja la cabeza, triste. Shari es como una hija para él, y a pesar de aceptar la muerte como parte de la propia vida, le duele separarse de ella.

YODA.- ¿Qué vas a hacer?

SHARI.- Lo primero, hablar con Erson. Luego, quiero irme de aquí, a Terdossan. Seguro que Dando estará encantado de alojarme. Y…

YODA.- Quieres que Obi-Wan contigo esté.

Shari, a punto de llorar, asiente.

YODA.- De camino aquí está. Por tu cumpleaños viene. Yo le avisaré para que directamente allí se dirija.

SHARI.- Gracias. Muchas gracias.

Shari y Yoda se miran. Finalmente ella empieza a llorar, y le abraza.

SHARI.- Gracias por todo, querido Maestro.

YODA.- Tiempo no pierdas. Prepara tus cosas. A tu habitación con Erson iré.

Y secándose las lágrimas, asiente y salen.

Cuando Yoda llega con Erson, Shari está terminando de preparar una bolsa con lo imprescindible para dos o tres días.

Gon-Adí no encuentra palabras para el momento. No hace más que mirarla, apartar la vista al suelo, tratar de retener las lágrimas, volverla a mirar, ofrecerle ayuda para prepararlo todo…

Windu entra tras ellos. Su cara de piedra tiene un semblante triste, y de tanto en tanto sus ojos brillan más que de costumbre, y justo en esos momentos siempre se le ocurre algo que hacer para moverse, para escabullirse de la mirada de los demás.

WINDU.- Shari, un droide médico te acompañará, quieren estudiar tu evolución.

Shari le mira y asiente. Un destello de los ojos de Windu se escapa mejilla abajo, y él no sabe cómo esconder su rostro de las miradas. Shari va hacia él y le abraza.

SHARI.- No cambies nunca.

WINDU.- Te echaré de menos. Eres una compañera sin igual.

Disimulando con el abrazo, Windu se seca las lágrimas y se escabulle.

WINDU.- Tengo que coordinar la salida del droide. -Y sale de la habitación.

GON-ADÍ.- Deja te que lleve el equipaje a la nave. -Y sale con la bolsa.

Erson no sabe nada, Yoda le ha dicho tan sólo “Acompáñame” y le ha llevado hasta allí.

ERSON.- ¿Qué ocurre, Shari?

Ella se acerca a él y le habla cara a cara:

SHARI.- Erson, no puedo ser tu tutora. Lo siento.

ERSON.- ¿Por qué?

SHARI.- Porque no tengo tiempo. Me quedan apenas tres días de vida.

ERSON.- ¡¿Tres días?! ¿Qué te pasa?

SHARI.- Se acabó, mis midiclorianos se van, no se puede hacer nada para evitarlo.

El chico está tenso, con los puños y los dientes apretados, enfureciéndose con el destino que le pone la miel en los labios y luego se la quita.

ERSON.- Pero ¿por qué? ¡No es justo!

Shari guarda silencio. La rabia de Erson se torna impotencia y llanto. Ella sabía que reaccionaría así, y también lo que debe decirle.

SHARI.- Estaré siempre en ti, en tu corazón y en tu recuerdo. Cuando me necesites no tendrás más que evocarme y sabrás lo que yo te diría o lo que yo haría. Y si alguna vez dudas, tendrás el libro. Allí encontrarás respuesta a todo.

El chico trata de controlarse. Recuerda que fue él quien pidió tener por escrito las enseñanzas de Shari, para cuando no pudiera hablar con ella.

SHARI.- Quiero que esto sea para ti.

Shari le ofrece su espada láser, de la misma forma que Yoda se la ofreció a ella aquel primer día, y él la coge con cariño y la estrecha contra su pecho, como hizo ella tras superar sus pruebas.

SHARI.- Cuídala bien, ha dado muerte al Lord Sith.

Despedidas en una plataforma de despegue. Bienvenida en una plataforma de la finca de Dando. Una breve explicación, un abrazo. Dando le coge el equipaje y la acompaña a la cabaña para invitados, separada del edificio principal. El droide médico lleva todo su material y les sigue. El bescán Odel, adulto ya, se pega a Shari como un guardaespaldas.

DANDO.- Estás en tu casa, pide lo que necesites.

SHARI.- Gracias, Dando. Sabía que podía contar contigo. Muchas gracias.

Apenas se ha instalado y otra nave aterriza junto a Luna de Miel. Shari acude a su encuentro.

SHARI.- ¡Obi! -Y le abraza, con lágrimas en los ojos.

OBI-WAN.- Shari… ¿Qué pasa? ¿Por qué nos envían aquí?

SHARI. (Extrañada)- ¿No te lo ha dicho Yoda?

OBI-WAN.- No. Sólo me ha dicho que viniera directamente aquí, que tú me estabas esperando.

Ella tiene un nudo en la garganta. Pensaba que se lo diría Yoda, y no había preparado cómo decírselo a Obi-Wan. Él percibe al instante que pasa algo serio.

OBI-WAN.- Shari… ¿Qué pasa?

SHARI.- Obi… Me voy.

OBI-WAN.- ¿Que te vas? ¿A una misión? Ya… Aceptaste tutoría, ya sabes lo que eso implica, nos veremos menos.

SHARI.- No, no es eso. Me voy para siempre.

OBI-WAN.- Para siempre, ¿a dónde? Shari, por favor, háblame claro.

SHARI.- Me quedo sin midiclorianos, me quedan, con suerte, tres días.

Obi-Wan se queda helado y luego arde, enfadado.

OBI-WAN.- ¿¿Tres días?? ¿Y me lo dices ahora?

SHARI.- Obi…

OBI-WAN.- ¡No, no me cuentes excusas! ¡Has esperado hasta ahora para decírmelo! ¡Me has privado de ti y ahora me llamas para tres días!

SHARI.- ¡Obi!

OBI-WAN.- ¡No es justo, Shari! ¿Crees que por enterarme más tarde voy a sufrir menos?

SHARI.- ¡¡Obi!!

OBI-WAN.- ¡¡No tienes derecho!!

SHARI.- ¡¡OBI!! ¡¡Lo he sabido hace dos horas!!

Él la mira asustado, no sabe cómo reaccionar. De repente la vida se le da la vuelta y le da un puñetazo en toda su alma. Shari le suplica comprensión con su mirada, y él se siente vil, injusto.

OBI-WAN.- Lo siento. Necesito pensar a solas.

Se aparta de ella, se aleja por los pastos donde pacen los animales de Dando, ajenos a su tragedia. Se para bajo un frondoso árbol situado en una pequeña loma, y mira la puesta del sol.

Su corazón se hunde en el horizonte al tiempo que la luz. No volverá a ser de día en su vida, nunca. Sin ella no volverá a existir la luz.

Cuando ya es totalmente oscuro, le sorprende detectarla apenas a dos metros detrás de él.

SHARI.- Es bonito, ¿verdad?

Él no contesta. Shari se acerca a él más para verle la cara. Está llorando. Su condición de Maestra le hace sentir indignada.

SHARI.- Vete.

OBI-WAN.- ¿Cómo?

SHARI.- Que te vayas.

Él trata de comprobar si los sentimientos de Shari se corresponden con sus palabras.

OBI-WAN.- No lo dices en serio…

SHARI.- ¡Pues claro que no lo digo en serio! ¡Quiero que estés aquí, conmigo, pero que estés! ¡Quiero pasar contigo mis últimas horas, feliz! ¡Pero si es esto lo que me vas a dar, mejor vete, estoy mejor sola!

Shari pone su mano sobre el lomo de Odel, su bescán favorito, que le sirve de guía en la oscuridad. Obi-Wan sigue percibiendo al animal según se aleja, pero a ella ya no. La sensación de vacío es tan grande que se da cuenta de que en ese momento sólo puede desear sentirla a su lado, a ella, a su chica, y comprende que lo que quiere ella es a su hombre perfecto.

Vuelve al edificio guiado por las luces. El droide médico está tomando una muestra a Shari para controlar su nivel de midiclorianos.

DROIDE.- Mil doscientos -anuncia. Y lo marca en la gráfica, exponencialmente descendente.

Ella tapona el pinchazo. Obi-Wan se lo destapa y ve que sigue ahí, lo besa y se lo cura. Ella suspira, derrotada.

OBI-WAN.- Lo siento.

SHARI.- Ya no puedo ni percibirte. A este ritmo, mañana no veré ponerse el sol.

Él agacha la cabeza. La impotencia le hace llorar.

SHARI.- Obi… ( ) No hagas eso, por favor. Tráeme a mi hombre perfecto, no me dejes sola ahora.

Obi-Wan se seca las lágrimas y trata de hacerse el fuerte.

SHARI.- Quiero ser feliz el tiempo que me queda, estar contigo, sin discutir, y sin verte así. Me destroza el corazón no poder evitarte esto.

OBI-WAN.- Me pides que mienta, que finja estar bien.

SHARI.- No. No te pido que finjas, te pido que realmente estés bien.

Él rompe a llorar de nuevo.

OBI-WAN.- No puedo.

Y ella no lo soporta más y llora también, y él cierra los ojos con rabia. Anakin aparece de entre la oscuridad de su subconsciente.

ANAKIN.- Maestro, no cometas el mismo error que yo. La verdadera pérdida no es su muerte, sino dejar de ser quien ella ama.

OBI-WAN: *"Dios mío, ayúdame"*

Su recién adquirida fe acude a socorrerle. Hace una semana que fue San Duman, y como de costumbre se comió un dulce. No sabía qué deseo pedir. Pasaron por su mente cosas que sabe que son imposibles, y cuando quiso reaccionar se lo había comido entero sin haber pedido algo sensato.

Decepcionado, vuelve a razonar como un Jedi. No puede evitar lo que va a pasar, debe aceptarlo como parte del equilibrio de la vida, y ella le está pidiendo ser su hombre perfecto. Pase lo que pase, eso es lo que acabará haciendo. No vale la pena perder el tiempo resistiéndose.

Se acerca a ella, toma su cara entre las manos y le aparta las lágrimas.

OBI-WAN.- Perdóname. Seré tu hombre perfecto, te lo prometo, pero no llores más, no quiero recordarte así.

Una sonrisa se traga las últimas lágrimas de la remesa. Las miradas confirman nuevamente el amor que se tienen, y frenan una vez más los deseos de besarse.

OBI-WAN. (Sonriendo)- No llores, no lo soporto.

SHARI.- Este es mi Obi.

Dando les espera para cenar. Ha mandado preparar una cena especial, con lo mejor de sus tierras, pero sin ostentaciones, con un equilibrio de sabores y nutrientes digno de reyes. La cena, convertida en fraternal encuentro de amigos, se ameniza con los mejores recuerdos de sus vivencias.

El droide médico les interrumpe.

DROIDE.- Es hora de la medida.

Shari muestra su fastidio sin disimulo alguno.

OBI-WAN.- Es hora de la cena.

DROIDE.- Las medidas han de ser frecuentes para obtener una buena gráfica.

OBI-WAN.- Ya recalcularás esa gráfica, que se te dan bien las matemáticas. Ahora estamos cenando.

DROIDE.- Tomaré nota de esta incidencia por si piden responsabilidades.

OBI-WAN.- Perfecto.

Tras la cena, irremediablemente, el droide acude a por su dato. Obi-Wan, a continuación, cura el pinchazo. Ella se siente feliz, mimada por él.

Un paseo bajo las estrellas, guiados por Odel, que no se separa de Shari un solo instante, y regreso a la cabaña, donde el droide repite la medida.

DROIDE.- El descenso sigue acelerando. Tiempo restante previsto: 12 horas y 10 minutos.

Obi-Wan se acerca al droide aprovechando que Shari va un momento al aseo.

OBI-WAN.- Si vuelves a comunicar en voz alta el resultado o el tiempo restante, ten por seguro que te apago.

Sentados frente a la chimenea, se quedan un buen rato charlando, recordando su vida y riendo.

SHARI.- Obi, estoy muy cansada.

OBI-WAN.- Duerme un poco.

SHARI.- Queda muy poco, quiero aprovecharlo contigo.

OBI-WAN.- Voy a estar contigo. Duerme y sueña conmigo.

Ella sonríe, y vencida por el cansancio cierra los ojos y se queda dormida sentada en el sillón. Él la coge en brazos y la lleva a la cama, y se acuesta a su lado. Cierra los ojos para concentrarse en el sueño de ella y cae dormido también.

La voz metálica del droide los despierta. La incansable máquina está ya pinchando el dedo de Shari cuando Obi-Wan abre los ojos, molesto.

DROIDE.- Volveremos a medirlo dentro de una hora para dibujar bien el tramo final.

OBI-WAN: *"Ni lo sueñes"*

Utilizando la Fuerza lo apaga y lo saca de la habitación. Shari balbucea medio dormida.

SHARI.- ¡Qué tostón de droide…!

El dedo sigue sangrando levemente. Obi-Wan lo toca para curarlo.

SHARI.- ¡Obi! ¿Eres tú?

OBI-WAN.- Sí.

SHARI.- Ah…

En unos minutos Shari cambia de posición varias veces. Parece intranquila, desvelada.

SHARI.- ¡Obi!

OBI-WAN.- ¿Qué?

SHARI.- Ayúdame a dormir, estoy muy cansada.

Pero él se resiste a la idea. Teme que si la deja dormir no despierte nunca más. Ojalá pudiera evitarlo.

Hay una manera: transmitirle midiclorianos. A él aún le quedan muchos. No se sabe exactamente a qué ritmo los pierde, pero él puede transmitírselos sin parar hasta quedarse sin ellos él mismo. Desaparecería junto con ella… Y desea que así sea.

OBI-WAN.- Cuando tú te vayas yo también me iré.

SHARI. (Molesta)- ¿De qué estás hablando?

OBI-WAN.- Mi vida no tendrá sentido sin ti. Quiero irme contigo.

SHARI.- ¿Te has vuelto loco? ¿Acaso tu vida no tenía sentido antes de conocerme? Lo que has sido siempre es lo que me enamoró de ti. No harás honor alguno a mi memoria ni a nuestro amor si dejas de ser mi hombre perfecto.

Él es incapaz de replicar. Shari tiene razón, como tantas y tantas veces, pero le resulta tan duro que tiene que hacer un gran esfuerzo para no llorar.

SHARI.- Obi… -dice, acariciándole la mejilla- Prométemelo. Quiero que me prometas que seguirás siendo mi hombre perfecto.

OBI-WAN.- Te lo prometo.

Con la excusa de ir al baño se aparta de ella para que no le vea así. En otro tiempo habría sido inútil, ella lo habría percibido a pesar de no verle. Ahora, en cambio, no puede emitir ni percibir nada que no pase por los sentidos físicos.

Obi-Wan se concentra en apartar de sí tanto pesar. Nada detendrá el fin. Cómo llegar hasta él, es elección propia. La ecuación es sencilla: en un lado, llorar pensando en la inminente pérdida y llorar la pérdida; en el otro lado, hacerla feliz unas horas y luego llorar la pérdida… O tal vez no llorar…

Vuelve con ella. Se ha quedado dormida ocupando todo el ancho de la cama. Parece una niña, sin preocupaciones que endurezcan su semblante. Al él le pide el corazón darle un beso en la frente. Y lo hace, y le infunde un suspiro, y entonces parece más bella aún, más que nunca. Y para no romper esa belleza se va a sentarse a un sillón frente a la chimenea, y allí se duerme.

DROIDE.- Maestra Shari, la medición lleva un retraso de ocho horas. Afortunadamente estoy programado para el autoencendido, alguien me desconectó anoche.

La metálica voz despierta a Obi-Wan.

OBI-WAN.- Shari, ¿te ha despertado él?

SHARI.- No, acabo de levantarme y él me estaba esperando.

OBI-WAN.- Te vas a librar por poco, saco de tornillos.

El droide toma la muestra de sangre de Shari mientras Obi-Wan abre las contraventanas. El sol está bastante alto, hace unas dos horas que amaneció.

DROIDE.- El descenso se ha ralentizado, no es posible hacer una previsión fiable en este momento. La próxima medida se realizará dentro de dos horas.

En el acogedor comedor de Dando, Shari y Obi-Wan disfrutan de un delicioso desayuno variado y natural. Shari disfruta saboreando de todo un poco, pero sin comer realmente de nada. Su cuerpo no se lo admite, se niega a cargarse de un combustible que no va a gastar. Y acaba quedándose seria mirando al exterior.

OBI-WAN.- ¿En qué piensas? -Ella no contesta. -*” ¡Qué bobo soy, si no puede oírme!”*

OBI-WAN.- ¿En qué piensas?

SHARI.- Me he perdido el amanecer.

Un fogonazo atraviesa el pecho de Obi-Wan. Es perfectamente consciente de que Shari no verá el siguiente amanecer en el rancho de Dando.

OBI-WAN.- Ven conmigo.

Luna de Miel les lleva, seis años más tarde, a Corden. La marea se está retirando, no se mojarán los pies. El calor del sol recién levantado les obliga a aligerarse de ropa y conservar tan sólo una fina camisa.

Impensable pero cierto, los destellos de ese sol en el agua les llenan de felicidad. Él la coge por la cintura, ambos cara al mar, como hiciera la otra vez. Nada más importa en ese momento.

SHARI.- Es precioso.

OBI-WAN.- Sólo porque estás tú.

Ella se ríe y se gira hacia él. Las miradas se encuentran con igual emoción que seis años antes. Obi-Wan no lo duda ni un instante: la besa. Y ella no se resiste, y lo siente tan intensamente que queda paralizada.

OBI-WAN.- Ojalá pudieras leerme el pensamiento.

SHARI.- No me hace falta, te conozco.

- Gracias por el amanecer. -Y le abraza fuertemente.

Al regresar al rancho es ya la hora de la comida principal del día.

El droide médico insiste nuevamente en su rutinaria misión. Shari está muy cansada y, sentada ya a la mesa, le deja con desgana el dedo. El droide pincha. Shari palidece. La sangre se resiste a salir. El droide pellizca la yema del dedo y consigue su botín. Shari se marea y apoya la cabeza en sus manos, y los codos en la mesa.

DROIDE.- El nivel de midiclorianos ha…-Obi-Wan lo bloquea utilizando la Fuerza.

OBI-WAN.- Cállate y sal de aquí.

- (A Shari) ¿Te encuentras bien?

SHARI.- Sí, ya está. En cuanto coma algo me repondré.

OBI-WAN.- Déjame ver el dedo.

El miembro amoratado vuelve a su estado sano inmediatamente al contacto con Obi-Wan, igual que un niño travieso vuelve al orden ante una mirada enojada de su padre. Shari sonríe agradecida y enamorada, con sus ojos clavados en Obi-Wan.

Luego comen, no por necesidad, sino por puro placer. No en vano se ha encargado Dando de que la mesa estuviera equipada con las mayores excelencias.

SHARI.- No puedo más. Necesitaría el triple de las fuerzas que me quedan para digerir todo lo que me gustaría comer. Está todo delicioso.

Por pura costumbre coge un bollito de pan y lo parte en dos con sus manos. Solía hacerlo siempre que comía con Yoda, porque ni uno ni otro querían comerse uno entero, y así lo compartían y no derrochaban comida.

Su corazón echa de menos a su Maestro-padre.

SHARI.- Obi… La nave en que has venido, ¿tiene video-transmisor?

OBI-WAN.- Sí.

SHARI.- Quiero ver a Yoda una vez más.

-

SHARI.- Te echaba de menos.

YODA.- También yo a ti.

- ¿Cómo estás?

Ella hace un gesto de resignación.

SHARI.- No sabría decirte…

- Maestro… Ya no soy Jedi…

YODA.- Tu corazón sí lo es.

Shari no acierta a hablar. Mira a Yoda en la pantalla, que le gustaría atravesar, y se remueve, inquieta.

SHARI.- Tenía algo que decirte, pero no me salen las palabras.

YODA.- No te preocupes, tus ojos hablan.

Mirada nerviosa, suspiros y nudos en la garganta de Shari, que Yoda sabe interpretar.

Obi-Wan se acerca por detrás y pone sus manos sobre los hombros de ella. Ella lleva su mano izquierda a su hombro derecho, buscando el contacto de la de él.

YODA.- Tremendamente orgulloso de ti estoy. Una hija para mí eres. Feliz quiero verte.

Ella cierra los ojos, y su respiración agitada les hace ver que su cuerpo necesita reposo.

YODA.- Ve a descansar, merecido lo has.

Shari hace un esfuerzo por mantenerse despierta, asiente y se despide.

SHARI.- Hasta siempre, mi Maestro. Te quiero.

- Obi, me voy a la cabaña.

OBI-WAN.- Ahora iré yo.

Y mientras Obi-Wan recibe indicaciones de Yoda, ella va hasta la cabaña, escoltada en todo momento por Odel.

El incansable droide le toma otra muestra. Por suerte, esta vez resulta más fácil. Y Shari se acomoda en el balancín del porche, y allí se duerme. Le acompañan en su

descanso el calor de la tarde, el rumor del baile de las espigas coqueteando con la brisa, y el canto de los insectos y aves.

Obi-Wan llega. Odel se aparta para cederle espacio junto a Shari. Con el dorso de la mano le acaricia la mejilla. Ella se remueve suavemente y abre los ojos, y sonríe feliz de despertar viéndole a él.

SHARI.- ¿Cuánto he dormido?

OBI-WAN.- Apenas quince minutos.

SHARI.- Suficiente por ahora.

Él sigue acariciando.

SHARI.- Me salí con la mía.

OBI-WAN.- ¿En qué?

SHARI.- En pasar unas vacaciones aquí.

Irremediablemente se echan a reír los dos. Obi-Wan se sienta a la derecha de ella, la rodea con el brazo por los hombros y la besa brevemente.

OBI-WAN.- Traía un regalo para ti por tu cumpleaños, pero creo que ya no resulta apropiado.

SHARI.- ¿Por qué no?

OBI-WAN.- Ábrelo y verás.

Se lo entrega. Ella lo desenvuelve con ilusión y abre la cajita. Es un reloj sideral, con conversión de lectura horaria para los más importantes formatos, y localizador galáctico. Shari ríe a carcajadas.

SHARI.- Pues no. Me parece que no lo voy a amortizar.

Y él levanta una ceja resignándose cómicamente.

OBI-WAN.- He pensado otro regalo mucho mejor.

SHARI.- ¿Sí? Pues vamos, dámelo.

OBI-WAN.- Está escondido, debemos encontrarlo.

SHARI.- Ummh… ¿Alguna pista?

OBI-WAN.- Pues… -Acaricia suavemente su cuello desde la oreja hacia el hombro- Recuerdo haberlo visto por aquí. -Y la besa en la base del cuello, con mucha dulzura.

Ella inspira profundamente, su piel se estremece.

SHARI.- Puede ser…

- Refréscame un poco más la memoria.

OBI-WAN.- Veamos…

Él desliza suavemente la fina camisa de ella brazo abajo dejando al descubierto el hombro y recorre por su piel el camino desde el hombro derecho en dirección al corazón, pero abandona el recorrido al topar con la ropa.

OBI-WAN.- ¿Qué tal ahora?

SHARI.- Sí… Algo recuerdo. Creo que se ve a lo lejos. ¿Lo ves tú?

OBI-WAN.- No sé… Déjame mirar.

Y se acerca a su escote hasta meter la nariz y dejar un beso en el canalillo.

OBI-WAN.- Algo se ve, sí.

SHARI.- Habrá que buscar más a fondo.

Miradas de complicidad, y Obi-Wan coge a Shari en brazos y la lleva al interior de la cabaña.

Odel se levanta de su lugar privilegiado al sol, junto al balancín, y se instala delante de la puerta, impidiendo la entrada.

Al calor de la tórrida tarde, el sudor se hace presente entre besos mezclados con respiraciones agitadas.

SHARI.- ¿Estás seguro?

OBI-WAN.- Sí. ¿Y tú?

SHARI.- Yo no tengo nada que perder.

OBI-WAN.- Yo tampoco.

SHARI.- Te expulsarán.

OBI-WAN.- No lo harán.

SHARI.- Te castigarán.

OBI-WAN.- No podrán. No hay mayor castigo que el que el destino me impone. Lo voy a tener igualmente.

El droide se dirige a la cabaña a por su muestra, y Odel se pone en pie, patas algo abiertas, ante la puerta, como lo haría un guardameta deportivo ante un lanzamiento directo. El droide intenta esquivarle. Odel le cierra el paso.

DROIDE.- Apártate, debo entrar.

Odel adelanta un poco la cabeza, mirando arriba, y gruñe.

DROIDE.- Vamos, sal de ahí.

Pero el noble animal no cede. El droide intenta nuevamente rodearle, y Odel vuelve a barrarle el paso.

DROIDE.- Eres un animal testarudo. Se lo diré a tu amo.

Y vuelve a la gran casa a informar a Dando.

DROIDE.- Señor Rass, uno de sus bescanes se ha apostado ante la puerta de la cabaña impidiendo el paso.

A Dando le resulta graciosa la actitud del robot humanoide.

DANDO.- Shari debe estar haciendo una siesta. No la molestes.

DROIDE.- Debo entrar, Señor. Le ruego que ordene al animal apartarse.

DANDO.- No.

El droide se queda parado, procesando la respuesta y buscando la forma de insistir.

DROIDE.- No comprendo su negativa. Debe ordenar al animal que me deje pasar.

DANDO.- Escúchame, saco de tuercas y cables: En mis tierras jamás prevalecerá la opinión de una máquina sobre la de un bescán. Si Odel opina que no has de entrar, no entrarás.

DROIDE.- Reconsidere su respuesta. Está impidiéndome cumplir con mi misión.

DANDO.- Tengo demasiada educación para decirte lo que opino de tu misión.

DROIDE.- Solicito que sugiera usted una solución a este contratiempo.

DANDO.- La única solución que te sugiero es que esperes pacientemente a que Odel te deje entrar.

DROIDE.- La espera perjudicará al resultado. Mi trabajo será poco satisfactorio.

DANDO.- Tendrás que elegir entre un trabajo poco satisfactorio y otro nulo, porque mientras Odel no te permita entrar, no entrarás. Y te aseguro que te destruirá si es necesario para cumplir con su cometido.

Y obedeciendo a la sugerencia, el droide vuelve frente a la cabaña a esperar que Odel le permita entrar.

Casi una hora más tarde, Odel gira la cabeza hacia la puerta, como reacción a su percepción, y se aparta a un lado. El droide, que había permanecido inmóvil esperando, entra decididamente.

DROIDE.- Llevamos una hora de retraso en la toma de la muestra.

SHARI.- Y más llevaremos, porque ahora nos vamos a dar un paseo.

DROIDE.- Por favor, muéstreme un dedo.

A Shari se le antoja por un momento “mostrar el dedo” al droide, pero cierto dedo y en cierta posición, con un significado algo obsceno. Obi-Wan, que aún puede leer su pensamiento, la para a tiempo, a pesar de resultarle bien gracioso.

OBI-WAN.- ¡Shari, por favor! Déjale hacer su trabajo, es sólo un momento.

Shari se resigna, se sienta y extiende el brazo en el reposabrazos de la butaca, relajando la mano para que el droide la maneje.

Pinchazo, y a la máquina.

Obi-Wan se dispone sin dudarlo a curárselo. Lo intenta, pero… no puede. La máquina pita.

DROIDE.- Debo reconocer que el Señor Rass hizo bien en no permitirme interrumpir su siesta.

SHARI.- Mi ¿qué? -Abre los ojos como platos, cómicamente, y Obi-Wan trata de disimular su risa.

OBI-WAN.- Mujer… tu siesta, tu “siesta”.

Y entonces ella sigue la corriente.

SHARI.- ¡Aah! Claro, claro… mi “siesta”, por supuesto.

DROIDE.- La siesta le ha sentado bien, ha recuperado midiclorianos respecto a la medida anterior.

Y ella sigue con el tono cómico.

SHARI.- ¡No lo sabes tú bien! Es una pena que seas una máquina, no podrás experimentar lo bien que sienta una siesta.

Obi-Wan no puede reprimir más la risa.

SHARI.- ¿Cuándo toca hacer otra medida?

DROIDE.- Dentro de una hora.

SHARI.- Bien. Espérame aquí.

Entre risas se van cogidos de la mano a pasear por los prados, con Odel de acompañante.

OBI-WAN.- ¿Piensas venir dentro de una hora?

SHARI.- ¿Es que ya no me lees el pensamiento?

OBI-WAN. (Riendo)- Ya me extrañaba a mí.

Pero al cabo de un rato Shari está tan cansada que deciden volver, y el droide consigue su dato.

En el porche, frente al sol que se empieza a esconder, Obi-Wan, sentado en una mecedora, sostiene a Shari en su regazo cual si fuera un bebé. Sin decirse nada, miran el ocaso. Shari se vuelve hacia él.

SHARI.- Ya no me quedan fuerzas.

Él acaricia su mejilla.

SHARI.- Te quiero.

Los últimos midiclorianos son entregados por ella voluntariamente, a lomos de un beso. Después se desvanece, como si no hubiera existido nunca materialmente. Sólo queda como prueba su ropa vacía, que cuelga de los brazos de Obi-Wan, y que él abraza para no dejar escapar su recuerdo.

Obi-Wan se levanta. Ya se ha ocultado el sol. Vuelve dentro y recoge las cosas de Shari, con amor, una a una, para llevarlas consigo. Después, las suyas.

Se despide de Dando fraternalmente, comunicándole la noticia que él ya esperaba.

Y embarca en su nave. Despega y pone rumbo a Corussan, y una vez en marcha, lo primero es comunicar con Yoda.

OBI-WAN. (Comunicador)- Ya se ha ido.

YODA.- Lo sé. ( ) ¿Hay cadáver?

OBI-WAN.- No.

YODA.- Lo suponía. ¿Cómo estás tú?

OBI-WAN.- Bien. No sé, es como si no se hubiera ido. Aún me parece seguir sintiéndola aquí, a mi lado. Supongo que todavía no me he hecho a la idea.

YODA.- ¿Qué vas a hacer?

OBI-WAN.- Volveré a lo mío. Pero antes pasaré por Corussan y hablamos.

En su monitor, Yoda ve saltar unas chispas detrás de Obi-Wan, en la compuerta del reactor principal.

YODA.- ¡Obi-Wan, cuidado!

Salta la alarma de recalentamiento. Obi-Wan se gira…

Por el espacio se expanden los miles de pedazos de una nave. Obi-Wan, aturdido, abre los ojos. El resplandor le ha cegado y lo ve todo negro. Poco a poco divisa una claridad, y a contraluz, una silueta conocida.

OBI-WAN.- ¡Shari! ¿Qué haces aquí?

Shari, con aquél maravilloso vestido que se puso el día de la concesión de medallas, le mira sonriendo más que nunca.

SHARI.- Ya no podrán separarnos más.

Pero él no entiende… Mira a su alrededor. Un poco más allá le esperan sus padres, su maestro y Anakin, acompañado por Padmé. Entonces se da cuenta.

OBI-WAN.- Shari, yo… Hice lo que me pediste.

SHARI.- Lo sé.

Y le sigue sonriendo. Y él suspira.

Ella tiende una mano hacia él pidiéndole la suya. Él se la da, y ella le lleva junto a los suyos… Para siempre.

Índice

Que la Fuerza os acompañe